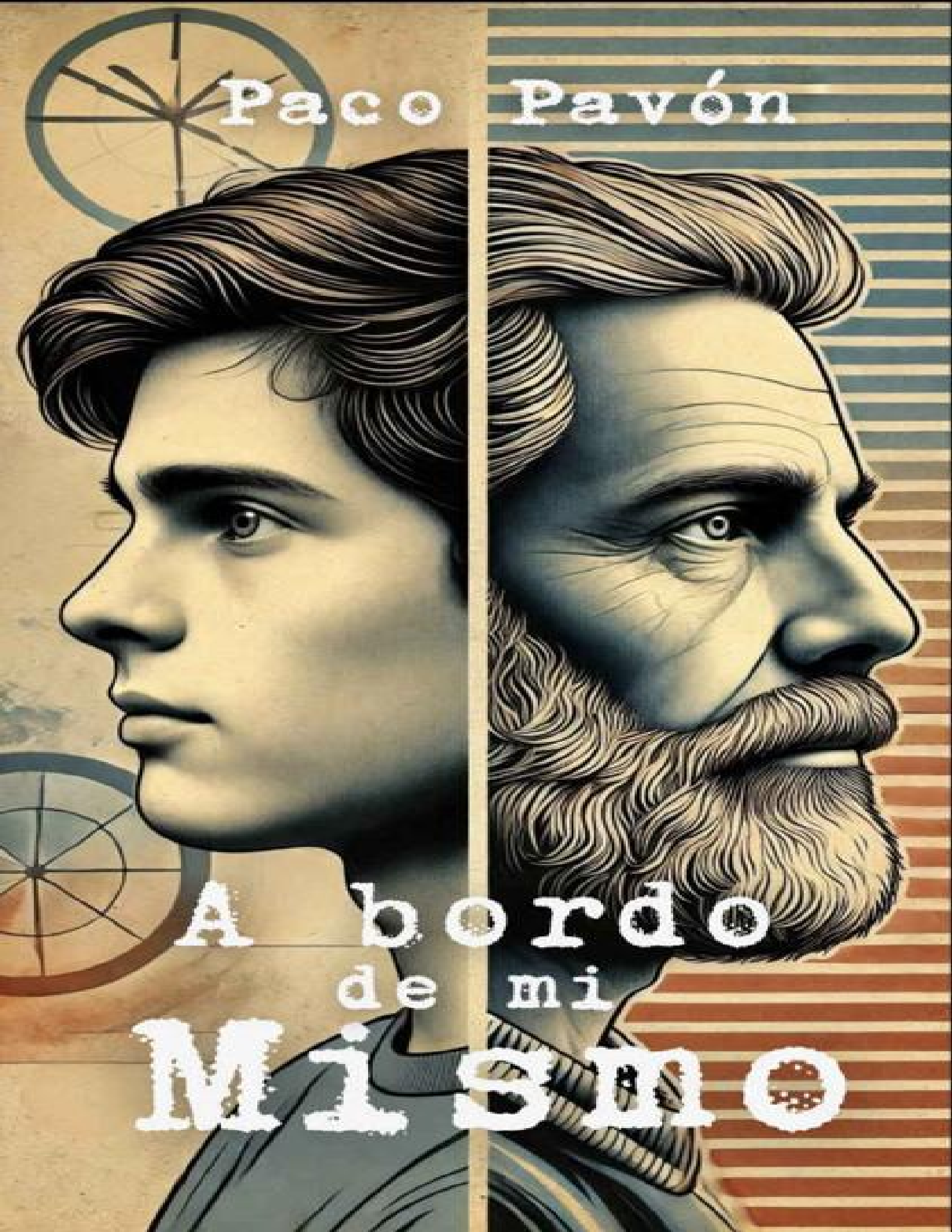
Paco Pavón



A bordo de mi Mismo

A bordo de mí mismo

Paco Pavón

Julio de 2024

Índice

La memoria escrita
El niño
Premoniciones de futuro incierto
Un año después
¿Quién soy?
Primer cuaderno veneciano
Segundo cuaderno veneciano
Descendencia y cuesta abajo
Diario digital de mi locura
Y ahora, ¿qué?
Que sea lo que tenga que ser
Carnavales de odio
Más montañas rusas
Se me fue de las manos
Y se hizo realidad

La memoria escrita

14 de marzo de 2020

El gobierno ha decretado el estado de alarma para hacer frente a la expansión del coronavirus, COVID-19. ¡Pedazo de titular!

En fin, que, inmerso en esa sensación de arresto domiciliario difuso, me di una vuelta por los armarios y saqué unas cuantas cajas de cartón llenas de cosas, sobre todo cuadernos, notas, recortes de periódicos, libros dedicados, apuntes de estudiante y fotografías; entre otros objetos que convertirnos en amuletos tan especiales que, cuando los vuelves a encontrar, apenas recuerdas qué tenían de especial.

Antes de la digitalización todo se archivaba así, en cajas de cartón guardadas en los armarios, los desvanes o directamente en la basura. Allí estaban todos, uno tras otro, los diarios desde que era niño, ¡qué buena idea haber sido capaz de guardar todo esto!, sentí una sensación muy agradable, contradictoria, pero agradable, esa es la verdad.

Lo supe en cuanto tuve los cuadernos, las cartas y las libretas delante de mí, ojeándolos y ordenándolos. No puedo permitir que todo esto desaparezca sin más: un incendio, una inundación, las ratas, las polillas, una enfermedad que me deje idiota o una muerte inesperada, mi muerte.

Me sentí estremecer, ¡joder!, ¡es mi vida metida en cajas de cartón!

Sí, ya sé, tendría que corregirlo todo después, eso también es de cajón, pero tranquilos, poco a poco, cada cosa a su tiempo.

Y empecé a escribir. Y seguí, un día y otro día y otro… y no sé si llegaré al final.

Y entre café y café y entre cigarrillo y cigarrillo, fui testigo de todos mis secretos, de los miedos inconfesables que albergaba y que albergo, de las cosas maravillosas que sentía entonces y que siento ahora, de las cosas horribles que pensaba entonces y pienso ahora, de mis aciertos y de mis descalabros.

No sé, verme desparramado por esas páginas me ha hecho verme de otra manera, como si el paso de la niñez a la adolescencia, a la juventud, a la adultez y a la madurez no hayan sido rupturas intermedias, sino una ruptura continua y acumulativa, una suerte de juntarse todos para formar lo que sea una persona: el niño, el adolescente, el joven, el adulto y el maduro. Me he dolido mucho en estas páginas, pero también me he querido mucho, probablemente la vida sea un viajar a bordo de uno mismo a la deriva en el mar de la existencia en busca de otra deriva en otro mar.

Aquí estoy, quiero dedicarle la puesta en escena de mi vida a quien ha venido conmigo hasta aquí y ha logrado que no nos matemos juntos, a pesar de todo:

A mí mismo.

El niño

Hoy, cuatro de marzo de 1979, se ha muerto mi abuelo más querido y han venido a mi casa más de sesenta personas, a casa de mi abuelo. Yo me fui al polideportivo y jugué en la pista de tenis y también he ido al campo con mi primo José y mi prima Amalia y con mi tío Andrés.

La gente habla y se ríe, esto de morirse no es una fiesta triste. Mi madre y mi tía y mi abuela están vestidas de negro, de luto todavía. El color todo negro es frío y feo.

19 de octubre de 1980, Barcelona

Estaba en mi casa cuando me enteré de que un perro querido se murió, era un cachorro de dos meses, se llamaba Gandalf y ahora lo tengo enterrado en mi chalé.

Mi nombre es Andrés Lafont García, tengo ocho años y tengo mucho miedo de que se acabe el mundo, eso es lo que pienso cuando estoy solo en la playa al atardecer mirando al mar, que el mundo se va a acabar y nadie va a saber quién soy. Y, lo peor de todo, es que no podré contar a nadie mis secretos, porque yo tengo muchos secretos. A lo mejor se los cuento a mi diario, no lo sé, porque a lo mejor es un poco pronto.

31 de octubre de 1980, Barcelona

Han sucedido cosas muy importantes y las quiero escribir en mi diario.

Una niña de las que iba en la excusión tenía un pez, pero se le murió a mitad de camino y más tarde lo enterró en el patio del colegio.

A mí esto de enterrar me pone muy nervioso, aunque sea a un pez. La niña se llamaba Paz y el pez no tenía nombre, creo.

Otro día descubrí una serpiente y fui corriendo a decírselo a todos, pero no me hicieron ni caso porque la serpiente ya se había ido, me enfadé mucho porque decían que me invento las cosas. Yo no me invento las cosas, lo que pasa es que veo muchas cosas que los demás no ven. Eso no es culpa mía.

El día después de la serpiente, matamos una abeja «yo» y mi amigo Sergio; casi le pica, fue en defensa propia porque nos daba mucho miedo.

Así que, en tan poco tiempo, ya se ha muerto mi abuelo, un perro, un pez y una abeja. Bueno, a la abeja la matamos nosotros. Igual todavía falta mucho, pero estoy seguro de que, poco a poco, se está acabando el mundo.

Este año ha venido al colegio un niño nuevo, se llama Roger, a lo mejor también nos hacemos amigos porque yo me hago amigo de todo el mundo enseguida, aunque luego digan que me invento historias, pero como no es verdad, no me importa.

15 de febrero de 1981, Barcelona

Ser un niño no es tan divertido, apenas tengo tiempo para contarle mis cosas al diario. Mañana temprano nos vamos a Bogatell, Bogatell es una playa de Barcelona. Tendremos buen tiempo para las cometas y jugaremos a volarlas o igual no nos vamos, porque el tío Andrés está malito, aunque diga que mañana podremos ir porque no va a llover. No entiendo nada.

Unos días te dicen una cosa y al otro día te dicen otra cosa y se quedan tan frescos. La gente

mayor no se da cuenta de eso.

A mí me gusta mucho ir a la playa, bueno, a mí me gusta mucho ir a cualquier sitio.

4 de marzo de 1981, Barcelona

Esta semana la voy a pasar en casa, me van a pinchar antibióticos y eso duele mucho, para desde hoy voy a empezar un cuento en el diario y se va a titular «Cita con Marte».

El cuento trata de lo siguiente:

«Había un niño con un perro y una niña con un gato y también había otro niño que se llamaba Antonio, pero todos le llamaban Toni. La niña se llamaba Mina y el otro niño Sergio. Estaban todos jugando un día y de pronto: «¡oh¡, qué es eso», dijo Mina, «¡concho!, parece…», y era un platillo volante y había un niño marciano que se parecía a Mina y se llamaba Mina y era igual que Mina; el marciano le regaló a la Mina de verdad y a su gato de verdad un anillo y se fue. Y con el anillo mágico ellos correrán muchas aventuras».

Mañana sigo.

10 de marzo de 1981, Barcelona

Hoy es diez de marzo de 1981. Estamos haciendo un ninot en el colegio porque nuestra profesora Tina es valenciana y porque ya falta poco para que sean *Las Fallas* de Valencia. Pegaré aquí todas las fotos. Intentaré contarlo mañana.

No escribí el cuento de «Cita con Marte» porque me puse bueno enseguida y, claro, seguro que preferí irme a jugar. Ya tengo nueve años, el tiempo pasa muy rápido. Mis amigos siguen diciendo que me invento las cosas, pero no me las invento, lo que pasa es que ellos no las ven. Igual vivo en otro mundo donde las cosas son diferentes, no lo sé, tal vez sea eso.

En el recreo me han llamado «charnego», otra vez, pero a mí me da igual porque a mí me gusta hablar en español y me gusta hablar en catalán. Mañana seguiré contando cosas, ahora tengo hambre y me voy a merendar.

19 de abril de 1981, Barcelona

No seguí mañana, pero, en fin, ya tengo las fotos, salieron algunas mal. Las voy a poner en el álbum de fotos y la postal también, y la carta.

Nuestra maestra, Tina, es muy divertida y nos lo hemos pasado muy bien haciendo el ninot, aunque ha salido muy raro, tenía que ser un cocodrilo hecho de pasta de papel y unas maderas, pero no sé a qué se parece, desde luego a ningún cocodrilo del mundo.

Tina nos dio a cada niño una postal de las fallas de Valencia para que hiciéramos un álbum y nos pidió una carta con una redacción sobre el fuego. Bueno no es sobre el fuego, es sobre las Fallas, pero yo he escrito solo del fuego porque es lo que más me gusta, los petardos no me gustan tanto porque me asustan.

Creo que a la maestra no le gustó mi carta, lo noté por la cara que puso y por la manera en que miró, pero no me dijo nada, así que yo tampoco dije nada.

11 de junio de 1982, Barcelona

…Y ahora sigo, un año después. Hace poco me puse malo otra vez y me gusta ponerme malo,

aunque no mucho, lo suficiente para que me traigan cosas. Me han regalado unos patines de bota y un balón de rugby, pero se equivocaron porque yo lo quería de baloncesto.

Esto no es una tontería porque a mí el balón de rugby no me sirve para nada. Hay cosas buenas en ponerse malo y una de ellas es que me hacen mucho caso, además me lo paso muy bien en casa. Hasta que me aburro de los regalos y de estar en casa. Cuando no estoy malo y me hacen regalos me lo paso mejor, claro.

Pronto nos cambiaremos de casa y voy a cumplir diez años. No dejan de pasarme cosas, pero luego se me va el santo al cielo y se me olvidan. Y sueño mucho, tengo muchos sueños, algunos son un poco raros y no quiero contarlos, pero son los que más me gustan, los raros. En mis sueños siempre soy yo mismo y todo está muy claro algunas veces, no sé, como que un hombre grande y con guantes me tapa la boca y me secuestra.

Voy a ponerme el pijama y a acostarme porque ya es tarde, mañana seguiré.

21 de mayo de 1983, Barcelona

Otra vez no seguí mañana. Hace casi un año que no escribo nada. Como se ve, he cambiado la letra y no hago tantas faltas. Los gemelos del colegio están en Inglaterra.

Sigo con mi secreto, no se lo puedo contar a nadie, pero todavía no sé si es un problema, vamos que yo creo que sí.

Este diario es una mierda, no me acuerdo ni dónde lo dejo muchas veces. Me voy, porque me llama mi padre. Igual dejo de escribir.

18 de septiembre de 1985, Barcelona

Hace más de dos años que no escribo. Siempre empiezo igual y siempre me pasa lo mismo.

Hoy he empezado el colegio y tengo una tutora nueva, se llama «Tatu», supongo que será un diminutivo o algo así, porque no he escuchado nunca ese nombre.

Todos dicen que me ha cambiado la voz y yo estoy harto porque no parezco yo. Ya tengo trece años y me parece que estoy dejando de ser un niño, no sé qué me pasa, pero hay algo en todo esto que no me gusta.

Yo lo que quiero es quedarme en casa, como John Lennon, cuidando de los niños y ser ama de casa. Me parece que esa es la vida que quiero, es mucho más tranquila y no tienes que salir fuera para nada.

Tampoco me gusta ir a la piscina ni cambiarme en los vestuarios delante de los demás, me da muchísima vergüenza y lo paso muy mal. Tampoco sé si quiero seguir contando mis cosas porque, si lo pienso, cualquiera puede leer lo que escribo y entonces a la mierda mis secretos.

Ya veremos.

2 de noviembre de 1986, Barcelona

Otro año más sin escribir nada y no es porque no me sucedan cosas, me suceden muchísimas, pero, claro, con catorce años debe ser normal, supongo yo.

Queda un mes para la navidad y tengo ganas de que llegue. Ahora voy a los jesuitas, pero he estado en otro colegio antes de venir aquí.

No hablo con nadie del CEU. Me gusta mucho Julia, pero no la quiero pedir salir porque sé que yo no le gusto. Además, también le gusta a Roger y ni a Roger ni a mí nos gusta el fútbol, así que hemos fundado un partido político entre los dos que se llama *QAJ* (Queremos a Julia), y consiste en que si te gusta Julia no te puede gustar el fútbol, las dos cosas a la vez no pueden ser.

He cambiado mucho física y psíquicamente y, según mis padres, estoy insoportable y no me aguantan; yo a ellos tampoco.

Quiero cambiar en lo de siempre, pero me parece que no puedo cambiarlo porque está dentro de mí, aunque yo no quiera. Ahora pienso menos en ello, en lo de siempre; además, a veces me entra una cosa por dentro de todo lo contrario.

No sé, estoy hecho un lío.

Será cosa de adolescentes, que es lo que soy, dicen.

Estoy muy enfadado con mi hermana Lola porque ha leído mi diario, es una entrometida de mierda:

«Espero pillarte una carta de tu amiga Consuelo o cualquiera de tus cursis, repipis y pavas amigas y seguro que se va a enterar todo el mundo de lo que pone. ¡PUTA!».

29 de febrero de 1988, Barcelona

He estado leyendo el diario a trozos de cuando era niño y me doy cuenta de lo que he cambiado. Opino que era un niño bueno, realmente un buen niño. No tenía malas ideas y me creía todo lo que me decían.

Ahora también me creo muchas mentiras, supongo que será mi forma de ser.

Podría hacer una reflexión de lo que ha sido mi vida hasta ahora y no sacaría nada en claro. Tengo pocos años, quince exactamente, pero ya va siendo hora de que haga algo por alguien, estoy seguro de que alguien necesita mi ayuda. Esto queda algo cursi, pero es realmente lo que pienso.

Supongo que esto que estoy escribiendo me aclara las ideas porque ahora tengo la cabeza perfectamente clara. Yo soy como soy y no voy a cambiar. Yo puedo cambiar en algunos aspectos muy superficiales, pero en mi interior ya es difícil que cambie.

Igual mañana he cambiado de opinión. Esto refleja mi inseguridad y la poca fe que tengo en mí mismo. No sé por qué me ha dado por escribir así, de repente, pero es una buena terapia para el cacao mental que tengo encima.

Además, bastante gente me acepta como soy y eso quiere decir… realmente no sé lo que quiere decir.

21 de marzo de 1988, Barcelona

Ha pasado un mes desde que escribí la última vez y ahora me han llegado otra vez esas ganas de contar lo que tengo dentro, ¡cómo me gustaría poder contárselo a alguien!, pero es que, aparte de Julia y no en todos los aspectos, no tengo a nadie en quien confiar.

Al principio, cuando conocí a Pablo, creí que era la amistad que buscaba, pero ahora no sé lo que le pasa, es como si huyera de mí. Estoy empezando a pensar que no tendré nunca a nadie en quien de verdad pueda confiar. Eso me deprime, me siento como el patito feo de los cuentos, pero igual yo también me convierto en un cisne o lo que sea.

Mejor voy a dejar de decir tonterías porque no me está sirviendo para nada.

21 de febrero de 1991, Barcelona

No sé exactamente cuándo fue la última vez que escribí en este diario, pero mirando las fechas han pasado casi tres años y voy camino de cumplir diecinueve. La verdad es que en él poco he mostrado de mi verdadera personalidad y eso no es bueno.

Ahora me sorprende la facilidad que tenemos para mentirnos, incluso de niños, como si en nuestra cabeza nuestra vida se transformase en otra cosa de lo que es, quizás por eso tengo tanta imaginación. Sí, es cierto, me inventé lo de la serpiente en el colegio, no había ninguna serpiente, y eso que yo estaba convencido de que era verdad. Es muy probable que sueñe despierto, de hecho, mis sueños son tan vívidos, tan a menudo, que algunos días me gustaría quedarme a vivir en ellos.

Creo que mis secretos están empezando a hacerme daño y por eso me quedo anclado en mis sueños, por eso no me despierto del todo, aunque esté despierto, porque no puedo contar mis sueños, porque no quiero hacerlo, porque pienso que sería peor el remedio que la enfermedad. Respecto al más gordo de todos me temo que no hay solución, aunque últimamente me he dado cuenta de que puede que no sea tan malo. Yo tengo claro que no es ningún pecado ni nada parecido, es algo en lo que yo no puedo obrar ni mal ni bien, algo con lo que he nacido y tengo que vivir con ello.

Yo lo que quiero es ser buena persona, pero no sé si lo voy a conseguir.

Cuando tenía ocho años, en la playa, cuando estaba convencido de que se iba a acabar el mundo no sabía bien lo que me pasaba, creo que el miedo era solo una metáfora; ahora lo sé perfectamente, ya no hay metáforas, pero sigo con el mismo problema. Ahora, que se acabe el mundo o no ya me da lo mismo. Si yo pudiera elegir…

Francamente, creo que me estoy acomplejando o convirtiendo en un obseso o algo así y eso ni es bueno ni me gusta y, en mis límites, tengo que ponerle freno.

Lo peor de todo es que me he dado cuenta de esto, de que realmente es así, hace poco tiempo. De niño también, pero entonces era diferente, era algo que no comprendía bien. Ahora sí lo comprendo porque llevo tiempo procurando hacerlo realidad, me falta el saber cómo hacerlo y me sobra el miedo, sí, el miedo a mí mismo, a caer en un submundo que no me gusta nada, que rechazo, que no quiero. No, no quiero ser como esos que van por la calle y de los que todo el mundo se ríe, aunque disimulen no hacerlo.

No soy la buena persona que quiero aparentar, aunque seguro que lo consigo, precisamente por la capacidad que he desarrollado para camuflarme, para entretejerme entre la gente como un hilo de araña invisible que se rompe y se recompone una mil y mil veces, porque extiendo telarañas transparentes entre un yo amable de color blanco y los demás, mientras mi yo araña negra se encarga de llevar la cuenta de todo.

Un día de estos seguiré diciendo estupideces e intentaré centrarme un poco más. Últimamente me ha dado por inventarme personajes, seguramente porque me es más fácil hablar con ellos. Uno de esos personajes es una mujer. Se llama Rómula y solo vive en mi imaginación y, algunas veces, en mis sueños también. Rómula está loca.

Hoy he decidido quedarme en la carrera Derecho.

Premoniciones de futuro incierto

Julio, Barcelona

Una noche de julio, calurosa y aburrida.

En la estantería de mi habitación hay muchos libros, pero todos tienen las páginas con letras borrosas, las letras están bien, pero mi cabeza no.

Mis padres están sentados en el salón, viendo la televisión. Decido volver a mi cuarto.

Creo que tengo dos actitudes, una con los que tengo confianza y sé que haga lo que haga me aceptarán como soy y la otra actitud es la de…

Sin fecha, Barcelona

¿Qué es la vida? Esta es una buena pregunta que no tiene contestación, aunque mucha gente se empeña en buscarla. Yo soy una de esas personas.

Yo siempre le estoy buscando explicaciones a todo, mi error es que suelo hacerme las preguntas equivocadas y por eso solo encuentro respuestas que no son respuestas, mis respuestas son encerronas.

¿Por qué hago las cosas?, ¿qué me pasa?, ¿por qué soy tan imbécil?

Sin Fecha, Barcelona

Relato corto:

«Cuando salí del cine me di cuenta de que no había mirado el reloj en toda la película porque me había entusiasmado. Al principio parecía una tonta historia de amor, pero acabó emocionándome claramente. Parece que conseguí mi propósito al decidir ir a ver la película: levantar mi ánimo.

Fuera, en la calle, hacía un día de mil demonios, había estado nublado todo el día, un gris plomo que parecía que iba a caer sobre la ciudad, pero no había llovido ni una gota. Esta tarde no me gustó que hiciera tan mal día, no sé, me pareció de mal agüero, un pronóstico de que iba a pasar algo, y presentía en lo más íntimo de mí que no sería bueno. Fuera lo que fuese ya estaba sucediendo dentro de mí.

Decidí ir andando a casa y no tomar el autobús, lo más seguro es que si empezaba a llover me calaría hasta los huesos, pero no me importaba en absoluto, tenía tantas cosas en mi cabeza que me daba igual.

Lo cierto es que solo tenía una cosa importante en que pensar.

No había demasiada gente por el centro y menos todavía por las callejuelas con casas viejas que parecían a punto de desplomarse. Estos barrios me deprimen. Me detuve para observar cómo la gente miraba estúpidamente al cielo, personas que empezaban a moverse de prisa como espantados por miedos difusos sin sentido, un conjunto de miedos y de prisas que les iban a caer encima en forma de tormenta. Idiotas, no hay forma de huir por mucho que corras, de la lluvia puede que sí, pero solamente de la lluvia, de los miedos no.

Yo no me inmuté. Para qué, por qué. Al contrario que el resto de las personas que se fugaban de sí mismos, mis zancadas se hacían cada vez más cortas y pausadas como si quisiera evitar mi propio abismo.

Poco a poco la vida en la ciudad desapareció y me quedé yo solo.

Si al menos estuviera Rómula… ¡Qué nombre de loca tenía! Pero a ella le gustaba su nombre y, por lo tanto, a mí también. Era mi amiga, aunque antes había habido algo más, pero no funcionó. Rómula y yo sabíamos que el límite exacto eran la confianza y la comprensión mutuas, pero ella no estaba, o sea, que solo podía contar conmigo mismo, y eso no es suficiente.

No llovió, el cielo solo barruntó amenazas evidentes y veladas, como las terribles y falsas tormentas que atenazan nuestras vidas.

Yo, mis pensamientos y mis problemas nos dirigimos a casa, dispuestos a pasar una noche no muy agradable juntos».

Noviembre de 1992, Barcelona

«Hola, ¿cómo estás?». «Mal, muy mal».

Me escribo y me respondo a mí mismo. Estoy un poco vacío y no sé por qué.

¡Mentira! Sí sé por qué, es porque no encuentro un sentido a la vida, no sé cómo conseguir la felicidad, no tengo metas, no me veo futuro y francamente esto es muy deprimente.

Actualmente, ¿quiénes son mis amigos? No lo sé.

Entonces, ¿a quién tengo?, ¿con quién puedo contar?, ¿quién me va a hacer feliz? Mi sexualidad me está apartando de todos y tengo que poner fin a esto. Si continúo así no podré ser feliz, me estoy cerrando puertas, estoy construyendo un futuro negro, negro, por solitario y vacío.

No puedo seguir hablando conmigo mismo de forma continuada, me canso de ser yo, me aburro a mí mismo con mis desatinos y con mis imaginarios destinos. No, no me lo puedo permitir.

Menos mal que tengo la cabeza muy bien amueblada, aunque estén todos los muebles descolocados, la ropa en la cocina y la comida en los armarios.

Noviembre de 1992, Barcelona

Estoy en la biblioteca de la facultad de Derecho intentando estudiar, pero como no lo consigo voy a tratar de sacarte de mi cabeza, escribiendo lo que pienso en estos momentos de ti, Eva, el alter ego de Rómula en mis cuentos.

El alter ego que nunca aparece en mis sueños, porque en mis sueños vivo la vida que quiero con Rómula, no contigo, Eva.

Voy a desahogarme:

¿Por qué?, ¿qué te he hecho? Te he llegado a considerar mi mejor amiga, sí, ya lo sé, suena un poco cursi e infantil, es verdad. Soy bastante infantil, qué le vamos a hacer.

Llevo tres semanas intentando averiguar qué es lo que ha pasado y no encuentro ninguna explicación lógica; me pierdo, sí, me pierdo dándole vueltas a todo. Solo me queda un argumento que dé una explicación a tu comportamiento: eres una niña mimada y caprichosa que se ha aburrido del pringado de turno.

Me lo tengo bien merecido, por imbécil, me he puesto a merced tuya voluntariamente, confiando en ti. Decidí ser vulnerable contigo antes que perderte.

Y tú, ¿cómo respondes? Enviándome con pasaporte de ida y vuelta a la mierda, ida a la mierda y vuelta a la mierda.

He pasado de ser *tu Andrés* a ser alguien a quien esquivas. Me hace gracia imaginar lo que dirás en tu casa de ricos cuando te avisan de mi llamada, con esa vocecita impostada de niña bien

que tienes: «Si es Andrés, dile que no estoy…».

Me duele sentirlo como si lo estuviera presenciando, lo escucho en mi cabeza con toda nitidez, tu voz negándome. Sé que debe ser algo así y me duele mucho. Estoy cabreado, muy cabreado, muy dolido también, pero sobre todo muy cabreado.

11 de febrero de 1993, Barcelona

Hola, Eva:

No tengo ni idea de por dónde empezar, pero intentaré expresarme lo mejor posible. Esperaba que me llamaras tú porque yo había decidido no hacerlo.

Meses después me siento igual, como un imbécil, un imbécil que ha confiado en alguien y, sin más, ese alguien se cansa y te da la patada. Yo había confiado en ti hasta el punto de no dudar en contártelo todo; «todo» en mi caso equivale a una confesión, al pecado imperdonable de un alma que sufre innecesariamente; me desnudé, vulnerable y sombrío, ante ti.

Lo único que necesitaba era hablar, hablar es la única manera que conozco para que no se tuerzan las cosas. Tenía que esperar, era imprescindible que detuvieses el paso, que tomaras conciencia, que le dijeses algo afectuoso a este vagabundo vulnerable que se acercó a ti esperando una caricia en el alma y no un puñetazo en el estómago. Eres cruel y lo sabes.

Yo soy tierno y lo sabes también.

Yo estoy totalmente dispuesto a hablar contigo, no me importa ser un pedigüeño. No me importa parecer que mendigo tu comprensión, tu cercanía, tu presencia; no me importa parecer lo que parezco.

12 de febrero de 1993, Barcelona

Hola, Eva:

La verdad es que soy demasiado suave, demasiado reconciliador, demasiado yo mismo.

He tenido que leer tu respuesta a mis palabras, tu carta, dos veces, una deprisa y otra muy despacio, subrayando los párrafos más significativos, las frases con sabor a hiel que me han dejado con la boca abierta, supongo que para que el corazón no se muriese de asfixia.

Francamente escapa a mi entendimiento lo retorcida que puedes llegar a ser. ¿De dónde has sacado que me guardé secretos todavía más grandes?, ¿a qué te refieres?, ¿hacia dónde vuela tu complicada imaginación?

Tu carta es una declaración falsa, un testimonio comprado para librarte del tribunal de ti misma. Pero que quieras presentarte como la mártir y la víctima abandonada, eso sí que es demasiado, excesivo de verdad, incluso para alguien como yo. Te cedo el triunfo.

¿Sabes?, yo antes no le daba la vuelta a todo ni sacaba dobles significados, pero tú me has enseñado. Cuando escribes en letras mayúsculas «NO SOPORTO LA FALSEDAD», ¿quieres decir que yo soy falso y mentiroso? No veo a nadie más en mi habitación que pueda sentirse aludido.

Empiezo a preguntarme qué he podido hacer mal o en qué he metido la pata, sí, encima me cuestiono a mí mismo, suelo achacarme todos los defectos del mundo y la responsabilidad de que los demás no me aprecien. Se acabó. Si quieres zanjar el asunto para siempre, hazlo, pero no descargues en mí la culpa. O sí, haz lo que te venga en gana.

28 de febrero de 1993, Barcelona

Hoy me apetece escribir sobre algo. Sobre algo importante. ¿Sobre qué?, sobre mi vida: ¡qué novedad!

He pasado unos días un poco bajos, sé que serán peores en otros momentos de mi vida. Mucho peores. La verdad es que no sé muy bien qué me pasa, pero voy a averiguarlo.

Este bajón de ánimo sé a qué se debe. Por lo menos en las causas externas. Me siento un poco abandonado por mis amigos, por algunos totalmente. Me siento extraño con ellos o, mejor dicho, soy un extraño para ellos. Esto me molesta.

Eva me ha dejado tirado y humillado, y yo he perdido la dignidad con ella, qué absurdo me siento. Ha sido esa persona mágica que va a darle luz a tu vida y resulta que es un hada madrina que solo sabe hacer trucos de magia negra. Le confié mi más íntimo secreto, a ella sola, para nada.

De esto he aprendido dos cosas: que no se puede confiar ciegamente en una persona y que te pueden abandonar de cualquier forma por cualquier cosa. Los seres humanos somos demasiado imprevisibles, un asco, vaya.

Llegados a este punto, me doy cuenta de que no sirvo para ir de duro, no, no sirvo. Yo necesito a alguien en quien confiar, un amigo de verdad, no una relación vacía. Necesito sentirme querido.

El sentimiento de soledad, la simple sensación de soledad, la idea misma de la soledad me mataría, me mata de hecho, no soporto estar solo, no soporto sentirme solo.

La soledad me marchita por dentro como lo hará por fuera cuando esté bajo tierra, terriblemente solo en esa oscuridad cegada, absurda y fría. Me moriría vivo, como me siento morir ahora mismo. No puedo estar solo, no quiero estar solo, esa es la verdad.

¡Qué facilidad tengo para andarme por las ramas!

Podría acostarme ahora mismo, pero tengo que seguir escribiendo.

Otro problema que existe y que no puedo ocultar es la familia. ¿Cuál es el problema? A primera vista ninguno, puesto que me llevo bien con papá y con mamá y con Tomás y con Lola, mis hermanos, pero no hay comunicación y he llegado a la conclusión de que no la va a haber y yo necesito la comunicación, no puede darse una relación plena sin ella.

Vivo rodeado de personas, pero vivo detrás de un biombo, un biombo transparente, invisible, que me eclipsa de todo y de todos, un vestidor de mentira para desnudarme a la vista de todos, un desnudo falso, ese cuerpo que sonríe se parece a mí, pero no soy yo.

Estás fatal, Andrés.

30 de marzo de 1994, Barcelona

Tengo veintiún años, voy a cumplir veintidós en cuatro meses y me siento viejo, me siento muy viejo y asustado.

Escribir esto hace que me sienta como una crisálida agotada después de cientos de intentos para romper el capullo que la alberga y extender sus alas. Eso es, soy un capullo.

Es la 1:40 de la madrugada y acabo de llegar del cine en donde he visto *La lista de Schindler*, una gran película, una gran historia sobre una de las muchas barbaridades que el hombre, como sociedad, ha cometido y puede llegar a cometer.

Atila, nuestro perro, está durmiendo en mi cama y oigo cómo respira. Acaba de bajar a la calle, hemos bajado los dos, como siempre, después ha comido y ahora está feliz. No necesita

mucho para estar contento, para sentirse satisfecho. Yo necesito mucho. Supongo que esa es precisamente la diferencia entre un hombre y un animal. Nosotros necesitamos mucho y nunca estamos satisfechos, ni siquiera cuando creemos que estamos satisfechos. O sea, que somos todos unos capullos, con alas y sin alas.

¿Qué es la vida?, no tengo ni puta idea.

Me siento perdido, sin motivaciones claras. No entiendo qué sentido tiene nacer, educarse, trabajar, tener hijos, envejecer y luego morir, ser nada. Necesito perpetuidad. Es una sensación de querer existir para siempre y no entiendo por qué. ¿Estoy diciendo que quiero ser inmortal?, desvarío, sin duda, pero me da igual, sí, quiero ser inmortal.

No sé por qué coño necesito algo más, por qué los humanos somos así de desgraciados; será, precisamente, por considerarnos superiores a los demás seres vivos, por ser conscientes de la muerte, de la inexistencia de algo más. Somos nosotros mismos los que nos engañamos, los que nos vendamos los ojos para no ver la frágil y corta existencia de nuestros cuerpos. ¿Por qué necesitamos sentirnos individuos, sentirnos diferentes, y al mismo tiempo necesitamos vivir rodeados de personas para no sentirnos solos, para sentirnos vivos?

Sé que lo mío no es escribir, es divagar. Supongo que aclarar las ideas no es cosa de tres días, ni de tres meses. Es necesario una vida para ello y si llegas a tenerlo claro, zas, te mueres y te entierran.

Un año después

2 de agosto de 1995, Barcelona

Esta primera página va a ser el comienzo de algo bueno; empiezo hoy a escribir este diario, a la una y media del mediodía en la biblioteca de la facultad de Derecho.

¡Vamos allá!: veintitrés años vividos.

Es importante para mí que queden estas cosas registradas, porque la memoria de pez que tengo me juega malas pasadas y, si no dejo constancia, conseguirá que se me olviden aspectos y circunstancias de mi vida que me parecerán importantes dentro de unos años.

Además de suplir o complementar a mi frágil memoria, este diario me ayudará a madurar, lo sé, porque igual que hay personas que maduran en vivo y en directo, yo soy de los que maduran cociéndose por dentro, como un guiso a fuego lento, chapoteando burbujas cuando la temperatura alcanza el calor suficiente para ablandar los ingredientes de mi cerebro.

Yo maduro así, a trompicones, si es que maduro.

Últimamente me dejo llevar impulsivamente con cierta facilidad.

No debo engañarme, es hora de ahondar en mi personalidad, tengo que conocerme mejor, tengo que aprender a rectificar o por lo menos intentarlo.

Me propongo encontrarme a mí mismo, aceptarme y vivir en paz. Y voy a buscarme aquí dentro, en estas páginas.

Me echan de la biblioteca, es la 1:50 minutos.

31 de agosto de 1995, Barcelona (Biblioteca del Colegio de Médicos)

Hace casi un mes que escribí el primer folio, lo cual demuestra un rasgo de mi personalidad que no me gusta nada, la inconstancia.

Actualmente es el defecto más fácil que tengo; digo fácil porque es el más fácil de erradicar. La falta de voluntad y perseverancia, la pérdida de tiempo y el no aprovechamiento, porque no empleo la dispersión en el ocio o en otras actividades que me sean provechosas, no, gasto mi dispersión en la dispersión, sin más.

Como si mi cabeza y mi corazón se desenfocasen al mismo tiempo. ¡Qué cosas!

Tampoco voy a ser muy duro conmigo nada más empezar, ya tendré mejores ocasiones para machacarme. Lo mejor es que me compadezca un poco de mí mismo y justifique mi mediocridad estudiantil, que se refleja en todos los demás campos.

¡Odio Derecho Civil!, es un coñazo y odio memorizar artículos, por eso no me sé ninguno.

Si me suspenden, supondrá que no podré hacer el curso de prácticas jurídicas en el colegio de abogados y tendré que esperarme al año que viene (aunque no sé si el año que viene me interesará hacerlo). Es necesario que este examen se apruebe para que pueda tomar una decisión adecuada de lo que profesionalmente va a ser el resto de mi vida. Conste que he escrito «se apruebe» y no que «yo lo apruebe», porque va a depender más de la suerte de que mis conocimientos.

2 de septiembre de 1995, Cadaqués

No tengo tiempo para nada, o no quiero tenerlo; voy a llevar a Eva a su casa. Sí, la perdoné

todo en cuanto me dijo dos cosas amables, yo soy así, me gusta que me quieran, aunque no me quieran. No sé si me explico.

Cuando deje a Eva tengo que trabajar desde las diez de la mañana hasta las tres de la tarde en McDonald's (ahora mismo son las 8:45).

El jueves no cumplí nada de lo previsto, no estudié.

¡Tengo una excusa perfecta!, hubo una tormenta cojonuda con muchos rayos y… como llevaba la cámara en el coche, aproveché para tomar fotografías (espero que hayan salido).

La otra excusa es que, como me decían mis compañeros de colegio cuando éramos pequeños, mi imaginación ve una realidad diferente, un mundo distinto al que perciben los demás, mi cabeza alberga grandes ideas desconocidas, tan desconocidas que ni yo mismo sé dónde están.

10 de septiembre de 1995, Barcelona

No estoy cumpliendo, no escribo todos los días, ni siquiera una vez a la semana, únicamente una vez al mes.

Por cierto, no lo he dicho, pero hoy es el tercer día que voy a yoga y para variar no he profundizado nada. Consigo relajarme físicamente, salgo nuevo, pero mentalmente no consigo ahuyentar los pájaros, sigo siendo superficial.

16 de noviembre de 1995, Barcelona

Bueno, pues, acerté, ¡algo es algo! Continuo sin escribir durante la semana, pero por lo menos sí escribo una vez al mes.

La verdad es que tengo excusa, yo siempre tengo excusas para todo, algunas magníficas y otras no tanto, pero válidas todas, a mí me sirven, claro.

Estoy haciendo demasiadas cosas mal, quizás, si dispusiera de más tiempo lo más probable es que las hiciese todavía peor. Quiero aprovechar mejor el tiempo libre. Lo que no sé es cómo.

En lugar de escribir sobre mis frustraciones y complejos, voy a hablar del yoga, a ver si así me olvido de mí:

Para empezar, voy a situar físicamente el lugar donde se hace: es una casa, un piso, que está a dos minutos de casa andando, en la calle de Provença, una de las mejores calles de la zona porque no tiene apenas tráfico, ni de coches, ni de personas; gatos sucios y perros de «razacalle», un sitio muy tranquilo. Se trata de un primer piso en un antiguo edificio, sin ascensor, con techos altos.

El piso parece enorme porque no tiene muebles, únicamente en la parte destinada a los vestuarios y a una pequeña oficina. Los suelos están completamente enmoquetados, la moqueta es normal, pero desigual, de esas que parecen siempre nuevas, pero que no lo son; salvo el cuarto de baño, que no tiene moqueta, sino baldosas antiguas, geométricas, de las que me gustan, con algún que otro retal que no encaja geométricamente con nada. Por resumirlo: es un piso viejo en un edificio viejo en una calle vieja, pero está muy bien.

Para hacer yoga no podemos estar calzados, aunque los calcetines son obligatorios; no los que llevas puestos cuando entras, sino unos limpios que tienes que llevar de repuesto, por motivos de higiene, claro. Lo del cambio de calcetines da resultado porque desde que empecé, hace ya un

mes y medio, aún no he sentido el desagradable olor que produce la excesiva sudoración de los pies. También es verdad que mi olfato no es muy allá que digamos, pero no huele mal, las cosas como son.

La habitación donde se practica el yoga es la más grande del piso, seguramente, en su momento, sería el salón comedor. Al lado y unido a ella por una gran puerta y un par de ventanas está la terraza que, una vez cubierta, forma una sola estancia con el salón. Cuando fui al yoga por primera vez con ocho o nueve años, vi este mismo piso con luz diurna, pero desde que he vuelto a ir, a mis veintitrés años, aún no he visto la luz del día porque llego con la lengua fuera al último turno, a las ocho de la tarde.

Me aburren tremendamente los rollos metafísicos del profesor, no me creo nada, aunque me gustaría hacerlo. El profesor está convencido de la llegada de una «nueva era», un futuro que llegará y será una revolución total, él está seguro o, al menos, consigue que haya gente que se lo cree. Según él, viviremos constantemente en el estado etérico, en otra dimensión. Pasaremos de ser ciegos o muy miopes, la mayoría, a ver perfectamente, a estar iluminados, todos y cada uno de nosotros. Eso sí, algo no cuadra, porque hay que especificar que serán pocos los elegidos, como en la Biblia, vamos.

El trabajo es arduo porque, al parecer, para alcanzar ese estado de nirvana hay que pasar por seis o siete fases que todo el mundo tiene que aprender y la primera es la telepatía. Yo no sé cómo narices van a aprender seis mil millones de personas los siete pasos, que alguien me lo explique. Convertir el planeta en un gigantesco piso de yoga me parece complicado, además, con las diferencias culturales debe de estar difícil reunir a tantos profesores de yoga ya iluminados, a eso habrá que añadirle las diferencias horarias y, dicho esto, si nuestro profesor estuviese iluminado no nos cobraría la pasta que nos cobra, ¿no? Porque sale más caro iluminarse que pagar la luz.

Bueno, lo importante y por lo que yo voy no es el rollo ese de la iluminación, sino por algo más pragmático, para que mi energía corporal circule bien, para que no haya obstáculos físicos que impidan a los chacras fluir armoniosamente por todo el cuerpo, porque su desequilibrio afecta a nuestro estado de ánimo, espiritual y sentimental.

Si me creo lo de los chacras ya tengo unas cuantas papeletas para creerme muchas otras cosas indemostrables. Yo soy así. Creo que sería una presa muy fácil para cualquier charlatán de cualquier clase, santos o sabios o cretinos o imbéciles.

11 de diciembre de 1995, Barcelona

Ayer y antes de ayer trabajé en *McDonald's* por la noche, el magnífico y maravilloso horario de una de la madrugada a nueve de la mañana, haciendo y vendiendo hamburguesas para borrachos, drogados y pringados durante ocho horas seguidas.

Se puede decir que ahora tengo dos fuentes de ingreso, *McDonald's* y las pajas, porque también llevo casi un año donando semen y la remuneración por esta donación «altruista» no ha estado nada mal, me he sacado un buen complemento. Lástima que ya he cumplido el tope de diez donaciones. Mira por dónde estar tan salido ha tenido una finalidad loable.

Anoche en el restaurante no hubo casi nadie y éramos muchos en la cocina, por lo que no pegamos ni chapa y nos lo pasamos bomba, aunque yo estaba un poco constipado. El grupo de desoficiados lo componíamos: los gemelos (Joan y Carles), Marieta, María José, Esther (la chica gorda del barrio del Carme, que es un poco desagradable físicamente) y yo, como «rojos». Aparte, Chema, el controlador, el «azul» (nos distinguen los colores que vestimos). Estoy

convencido de que hicimos más gasto por lo que comimos y tiramos a la basura (solo por joder) que ingresos por lo que se vendió. Ensuciar también ensuciamos jugando con las salsas, pusimos todo perdido haciendo el gilipollas y, al terminar, el grupo de gilipollas tuvimos que limpiarlo todo antes de irnos.

Parece mentira, pero llevo nueve meses trabajando los fines de semana y la verdad es que estoy hasta los cojones. Se me hace pesadísimo estar haciendo toda la noche o toda la tarde lo mismo, la rutina me agobia y me asfixia, espero que cuando trabaje de verdad pueda realizar una actividad variada, que llegue a satisfacerme porque, si no, creo que voy a ser un desgraciado.

Quiero hablar de *McDonald'*s, plasmar una impresión de lo que supone trabajar en el *McDonald's* de Barcelona, con la panda de tontos del haba que hay por gerentes (Norbert y Gerard) y con los camaradas de «rojo» que somos los empleados de mierda, algunos, carne de cañón y otros con futuro.

En *MC* me he dado cuenta de una forma más precisa lo que ya había intuido y cerciorado antes, que ganar dinero cuesta mucho trabajo. Hasta ahora me han estado regalando todo y no me he currado nada de lo que tengo y disfruto. Tengo que hacer funcionar a mi cerebro al máximo y como no me ponga a calentar motores ya, cuando lo intente, el coche no funcionará.

Aquí, si quieres llegar a ser encargado tienes que supeditar tu existencia a que el pollo sin mahonesa salga en el menor tiempo posible para que se lo coma un capullo que se deja la menor cantidad de dinero posible en una comida basura con prestigio. Animales somos todos aquí, empleados y clientes.

Al menos, me gustan las hamburguesas.

2 de abril de 1996, Barcelona

10:39 horas. Hace diez minutos que he llegado al despacho donde tengo que realizar las prácticas de abogacía. No sé para qué vengo, bueno sí, porque es obligatorio, pero yo no tengo pensado ejercer, si hay algo para lo que no estoy preparado es para ser abogado. Lo aborrezco.

Así que, para aprovechar que estoy aquí tocándome las narices, he decidido que tengo que aprender a redactar y saber contar las cosas. Esta misma decisión ya la he tomado unas ciento treinta y seis veces anteriormente, por lo bajo.

El primer tema que quiero tratar es el de Eva, sí, otra vez ella. Parece que fue ayer, pero han pasado casi cinco años desde que la conozco y cuatro desde aquel extraño verano en el que conectamos de aquella manera tan especial y, de pronto, me mandó a la mierda.

Me acuerdo de la primera vez que la vi, en su casa, sentada en la terraza que da al jardín interior y a la piscina, nerviosa por el examen de selectividad que tenía a la semana siguiente y que no había empezado a estudiar.

Yo estaba ese fin de semana, porque era sábado, en casa de Iñaki, uno de los que en aquella época era parte de mis amigos (todos compañeros de universidad), los dos estábamos estudiando la asignatura de Política, de primero de Derecho y, siguiendo con la tónica habitual de no tener ni un ápice de voluntad de estudiar, Iñaki me propuso pasar por casa de Sisí (amiga de él) para ver si había vuelto de Madrid, donde estaba estudiando, y yo, por supuesto, accedí. Sisí no estaba, pero su hermana sí, y con menos ganas de estudiar que nosotros.

La primera impresión que me causó fue la de ser una niña con mucho dinero, aunque, mejor dicho, esa fue la primera impresión que me causó su casa. Ella me pareció una persona bastante normal para la casa donde vivía y me atrajo enseguida de ella su espontaneidad y su naturalidad, ese tipo de personas que consiguen que la gente que se encuentra cerca de ellos se sienta a gusto,

sobre todo si le cae bien o por lo menos confía en que así será.

Eva se mostró solícita, escuchándonos atentamente, no es de las solo oyen y se las trae al pairo lo que estés contando, no; ella participaba de las historias que contábamos Iñaki y yo y se acordaba de todo el relato, especialmente conmigo, mucho más que con Iñaki, como si quisiera demostrarme que yo le interesaba por alguna razón. Motivo más que suficiente para mí para sentirme atrapado por ella inmediatamente.

Ese verano Eva y yo cogimos algo de confianza, no mucha, pero la suficiente. Durante un tiempo nos limitamos a ir a cenar, ir al cine, salir tomar algo y hablar, sobre todo, a hablar.

3 de abril de 1996, Barcelona

Son las 10:03 horas, según el ordenador, y acabo de llegar al despacho después de ir a la «Consellería» de Medio Ambiente con Paulo, para pedir permiso de acampada con las tiendas en algún sitio, aprovechando la semana de Pascua: se han terminado los permisos.

Bueno, espero que podamos ir algún sitio interesante y que no nos multen.

El despacho en el que sigo haciendo las prácticas debe ser bastante bueno porque nadie me tiene en cuenta, como si no existiese. Una maravilla de despacho flotante en el que no voy a ninguna parte.

Continúo tratando el tema de ayer: Eva.

Me quedé justo antes de que empezara el famoso verano. Ella llegó de Madrid con un carro de asignaturas suspensas después de haber disfrutado de un año perdido, saliendo mucho con una amiga suya bastante imbécil (según Eva) y dejándose llevar por la perrería con más intensidad que el resto de la gente.

Tampoco es que yo fuera ligero de unas cuantas asignaturas suspensas, pero, por lo menos, había estudiado dos de ellas y había suspendido, sí, pero solo por los pelos. Con el común panorama de estudiantes vagos y mediocres, nos dedicamos a quedar todos los días para ir a estudiar a la biblioteca del CEU, donde nos reíamos mucho y estudiábamos poco o muy poco.

También fuimos varios días a estudiar a su casa. Fue el verano que más me bañé en su piscina. Sin darnos cuenta, sin proponérnoslo, pasábamos todo el día juntos, quedábamos a las nueve de la mañana y yo llegaba a mi casa a las diez de la noche. Todo el día juntos, sí.

Yo no estaba enamorado y creo que Eva tampoco lo estaba de mí, pero como todo lo bueno termina, aquello terminó.

Me acuerdo perfectamente del día de mi veinte cumpleaños, cenamos en su casa comida de *McDonald's*. El día antes, quizás dos días antes, ya había habido un conato de conflicto entre nosotros dos, pero esa noche fue directa al grano y preguntó qué me pasaba.

Sé que yo la había convertido en mi refugio. Mi araña negra enredó en mi cabeza para disolver la red transparente de mis miedos y de mis complejos y creía sentirme a salvo, comprendido, querido, aceptado; mi araña me decía al oído que todo estaba sobreentendido y para mí eso era suficiente. Era feliz, supongo.

Fue inevitable que alguno de los dos quisiera algo más y como yo no podía, fue Eva quien dio lugar a lo que yo más temía, o eso creo; de lo que estoy seguro es que aquella noche, la noche de mi cumpleaños, Eva fue directa a mi yugular y me puso entre la espada y la pared.

Tenía dos opciones: abrirme por primera vez y contarle mi secreto más profundo, derribando

los muros de protección con los que me defendía ante los demás, o bien irme a casa y perderla para siempre. Tardé un minuto en decidirme, le conté mi secreto.

21 de mayo de 1996, Barcelona

Son las ocho de la tarde.

He salido de clase de francés a las seis y todavía no me he puesto a estudiar. Empecé a estudiar francés porque no existía la opción de estudiar inglés, en septiembre del año pasado me apunté a un curso del paro en el que solo se enseñaba francés, así que aquí estoy, estudiando un idioma que no he elegido y que me ha elegido a mí.

Una alegoría de mi vida, eso es lo que me parece.

Apenas quedan dos semanas para el examen de francés y como me descuide voy a tirar por la borda las 14.000 Pts. que pagué por los derechos a examinarme.

Tengo claro que no me voy a ofuscar por dejarme las cejas en una oposición para la que me faltan muchas cualidades y capacitaciones, lo sé perfectamente.

Reconozcamos mis posibilidades, yo no soy «una lumbrera», es más, soy bastante mediocre, aunque solo sea en algunos aspectos. No voy a conformarme con esta mediocridad, soy de los que van despacio, pero más lejos cada vez; no puedo ser un frustrado toda la vida, le doy pocas opciones al mañana porque eso me amargaría la existencia, lo que pase, pasará.

Por eso, he tomado la decisión de marcharme a estudiar un curso sobre la Unión Europea, un año entero. Me lo puedo permitir, me lo permite papá, y quiero aprender a valerme por mí mismo en un ambiente totalmente diferente.

El profesor Viciano ha comentado hoy algo muy cierto, nos dice que todos los cursos son buenos, que lo malo es la inactividad mental. Yo estoy de acuerdo, pero para mí, más que el estudio, para el que no estoy especialmente dotado, la opción más importante es vivir experiencias, salir de casa y aprender a palos por esos mundos de dios.

1 de junio de 1996, Barcelona

Es la una y treinta de la noche. No me acuerdo cuál fue la última vez que me quedé en casa un sábado por la noche, pero ojalá que la siguiente sea dentro de unos cuantos fines de semana.

Estoy estudiando francés y se me hace muy duro, he perdido la poca costumbre que tenía de estudiar y además se me hace imposible estudiar en casa, porque se me hace imposible estudiar en ningún sitio.

En fin, es una lástima no ser un superdotado, pero como lo tengo asumido me dedico a seguir los pasos necesarios que se basan en dos premisas: voy poco a poco y sin agobiarme más de lo necesario.

Esta mañana he estado en el náutico con Iñaki. He jugado al tenis, me he bañado, he tomado un aperitivo y me he sorprendido. Al tenis he jugado fatal o, mejor dicho, muy bien, porque no tengo ni idea y aun así hemos quedado cuatro a seis, ese resultado es un éxito para cualquier inútil, y a mí me encanta medir así mis éxitos.

La sorpresa me la ha dado Iñaki, yo lo consideraba una amistad fugaz como otra cualquiera, de esas que la vida hace que se crucen por tu camino, pero que poco a poco se van distanciando hasta que desaparecen. Pero no, esta mañana me ha llamado para ir al náutico y me ha propuesto

venir en su coche. Lo primero que he pensado es que este tío se ha quedado sin amigos. ¡Cómo me gusta que me hagan caso!

Después de comer en casa con la familia, mamá ha tenido una pequeña descarga emocional o, mejor dicho, durante la comida aderezada con el cabreo habitual; lo extraño ha sido que después del cabreo se ha puesto a llorar, ella sola, sin montar números ni nada, un llanto sin sentido, un llanto solitario, suyo. Intuyo que mamá está hasta los cojones de ocuparse de la casa y se encuentra sobrepasada por la vida, a ver si me explico: la he visto insegura respecto a ella misma, me ha dicho que no puede dar más de sí y que siente que no hace bien las cosas.

La verdad es que la vida es muy jodida y cuanto más pienso en ella, más jodida y vacía me parece. Para las mariposas esto no parece ser una preocupación existencial, son hermosas, vuelan, son importantes para el ecosistema, hacen lo que tienen que hacer y mueren, así ciclo tras ciclo. Luego están los cazamariposas, y se jodió todo el ciclo.

30 de junio de 1996, Alarcón

Viajo solo por primera vez a mis veinticuatro años y me gusta mucho.

Me dirijo a Madrid. He elegido esta ruta porque voy con tiempo de sobra y porque no conozco nada de este territorio.

Mañana comienza el curso de verano de El Escorial, sobre la *Unión Económica y Monetaria en la Unión Europea*, al que asisto como becado. Todos los agobios que tenía ayer han desaparecido; bueno, en realidad, he decidido no calentarme la cabeza y disfrutar de esta semana, la semana que viene será otra distinta.

Me sorprendo a mí mismo de la filosofía de vida por la que me rijo, la verdad. Una filosofía fácil porque vivo muy bien, me gusta vivir bien y me gusta la gente que vive bien. Lo que digo, una filosofía fácil.

Por cierto, este pueblo es cojonudo, muy bonito y muy tranquilo. El Parador parece que ha funcionado como un motor económico y cultural con el pueblo a remolque. El paisaje del entorno es muy típico de Castilla, supongo, campos policromados en tonos marrones, tierra con algunos árboles, no sé cuáles, salpicando los campos y rompiendo la monotonía. No sé cómo se llama el río que está cerca del pueblo, pero está rodeado de pinos. Muy bonito.

¿Cómo sería vivir aquí? Quiero decir, vivir aquí de verdad, ser un habitante de estos pueblos castellanos, algo me dice que yo no podría hacerlo porque he sentido un escalofrío al pensarlo.

No estoy hecho para el campo evidentemente, soy un urbanita nato y más que un urbanita soy un producto humano diseñado para ciudades grandes, cosmopolitas, progresistas, modernas, con buen nivel de vida.

En fin, que continúo mi camino hacia Madrid después de contemplar este pueblo en el que jamás viviría. Estos espacios se le quedan muy pequeños a la amplitud de mis ambiciones.

1 de julio de 1996, El Escorial

Hace solo cinco minutos que es lunes.

He llegado a Madrid a las cinco y he ido a ver a Eva porque está de vacaciones en Madrid. He tenido la percepción de que aún queda algo de lo nuestro, de aquella amistad que nos unió en aquel verano de universitarios mediocres.

Ella está más colgada que nunca, aunque al menos se da cuenta y tiene claro que ha sido porque le ha salido del coño. Está claro que somos más parecidos de lo que pensamos en lo

relativo a nuestra inconsciencia y, encima, de ser conscientes de que nos da lo mismo. Es lo que tiene disponer de entradas en primera clase para una vida regalada.

Eva es de ese tipo de mujeres cautivadoras y con clase especializadas en detectar a hombres con caracteres más débiles o maleables, ese tipo de hombres, como yo o como Saúl, su actual novio, fáciles de enamorar, de manipular y de destrozar. Y nosotros, Saúl y yo, somos ese tipo de hombres que encajamos perfectamente en el modelo.

El Escorial es increíble, en mitad de la montaña, con esa magnífica edificación que es El Monasterio y con un tiempo aceptable. Me he inscrito en el curso y después me han instalado en el hotel. Es cojonudo: buena comida, una habitación para mí solo, muy limpio y bastante acogedor. La habitación es bastante pequeña, abuhardillada, con todo lo necesario y más, muy cómoda, no me lo esperaba. Un nido confortable que me hace sentir un poco huevo, en el sentido de que tengo la sensación de que estoy a punto de empezar a romper el cascarón de mi existencia. Esta existencia tan comecocos que he llevado hasta ahora.

He hecho dos amigos: uno no me acuerdo de cómo se llama y el otro es Roberto, de Zaragoza. Los dos podrían jugar con nietos por la edad que tienen, que no sé cuál es, pero a mí me parecen muy mayores.

¡Viva el conflicto generacional!

1 de julio de 1996, El Escorial

Hoy he conocido a demasiada gente, así que voy a apuntar los nombres por si luego tengo que hacer memoria: dos Albertos, uno de Asturias y otro de Bilbao, Inés que no sé de dónde es y unos cuantos más que ya se me han ido de la cabeza.

¡Ah! Y Cheste. Un cúmulo de circunstancias increíbles. En el último mes hemos coincidido tres veces en los sitios más dispares en Barcelona: en un curso de inglés, en el Instituto Francés y en Correos… además, iba también a los jesuitas.

Y esta mañana, de repente, me lo encuentro en el curso, en la conferencia de Eloy Ibáñez. Nos hemos caído muy bien y coincidimos enormemente en la cuestión del futuro profesional; únicamente que somos la cara y la cruz de la misma moneda: él lo tiene claro y yo no.

Él va a prepararse a conciencia las oposiciones a la Comisión Europea y parte con mucha ventaja porque ha estado en Taiwán, habla perfectamente inglés y francés, ha cursado un Erasmus en Francia y tiene toda la pinta de ser una máquina de estudiar eficazmente.

Y yo estoy preparando mi conciencia para ver si se me ocurre algo; o sea, vivo en las antípodas de Cheste.

2 de julio de 1996, El Escorial

El curso ya ha pasado su punto más álgido o eso creo.

Esta mañana, Pedro Solbes, cuya exposición ha sido muy interesante, aunque ha venido a decir lo mismo que ayer oímos de boca de Fernando Díez Moreno y Wilhem Shönfelder, reincidiendo sobre la necesidad acuciante de que España converja con Europa y la necesidad de cumplir los criterios de convergencia.

Yo también tengo que converger con ese mundo, no sé cómo, de alguna manera, tengo la sensación de que estoy investido de baraka, un tipo de suerte ajena a mí que fluye proveniente de algún dios al que le he caído en gracia.

Lo más interesante ha sido nuestra participación en el tumulto con los periodistas,

haciéndonos fotos, Cheste y yo, con el humorista Chummy Chúmez, a quien nos hemos encontrado en el hall y que nos ha parecido un hombre entrañable.

José Borrell también ha caído, hemos oído media hora de su conferencia. Ojalá pudiera hablar la mitad de bien que él lo hace, qué seguridad, qué inteligencia y qué concentración.

Hemos tomado café en la residencia universitaria María Cristina y a las siete de la tarde hemos subido a la silla de Felipe II. Una piedra en medio de un pequeño bosquecillo desde la cual, según nos cuentan, el rey tenía la perspectiva idónea para seguir la evolución de la construcción de su colosal obra, el monasterio de El Escorial, una vista increíble. Eso sí, no sé si será verdad lo que cuentan, pero como silla es incómoda de cojones.

Por cierto, el curso me está siendo de gran ayuda especialmente para mi autoestima, soy consciente de que no soy inferior a nadie y de que puedo conseguir lo que me proponga, tengo capacidad suficiente, si no lo consigo, será por mi falta de esfuerzo no porque sea imbécil.

Es más, me considero mucho más listo que mucha de esta gente que estoy conociendo, más listo, más guapo y con más clase.

4 de julio de 1996, El Escorial

Ayer no pude escribir y me parece que hoy tengo poco tiempo. Así que iré directo al grano:

Martes noche: exposición de fotografía retrospectiva 1905-1996 de fotografía española, reportaje y retratos fundamentalmente. Me encanta la fotografía.

Miércoles 3 de julio: atasco de una hora y cuarto para llegar a Madrid. Durante el trayecto, Ana y Rita nos abren los ojos. Estudiar y prepararse las oposiciones es una locura. A mediodía, regreso a El Escorial, visita turística muy interesante, en concreto, a la Basílica y el Mausoleo.

Por la noche, concierto de órgano en la Basílica, impresionante, casi perfecta la sensación de estar viviendo en otra época, quiero decir que me sentí transportado inmerso en el contexto maravilloso de la basílica y envuelto por el sonido del majestuoso órgano, aunque estaba tan cansado que, en realidad, me transporté más a un estado de sueño que de experiencia histórica.

Yo soy así, puedo conjugar lo más poético con lo más banal y me quedo tan a gusto.

Cuando nos decía el profesor Viciano que había que integrar el aprendizaje intelectual con las experiencias, para mí, el aprendizaje intelectual se reduce más bien a las experiencias vitales con la gente.

Me entusiasma socializar y empatizar. Creo que mi fuerte está en ese ámbito, en lo emocional.

7 de julio de 1996, Barcelona

Llegué ayer por la tarde a Barcelona y ya tengo puestos todos mis pensamientos en mi partida del jueves, otro viaje y otro curso, esta vez a Bruselas, para hacer un cursito de verano e ir tomando el pulso a la buena vida de estudiante internacional, pagado del bolsillo de papá, obvio.

Además, las buenas noticias se acumulan, porque estando en el curso de El Escorial mamá me informó por teléfono de que había llegado una carta de una universidad europea.

Ya tenía en el punto de mira hacer un curso sobre la Unión Europea, por eso, aprovechando que había estudiado francés sin querer estudiarlo, envié muchas solicitudes a universidades francesas para solicitar diversos cursos. Esta vez enseñanzas serias, de un año lectivo completo, y justo la carta que mencionaba mamá se refería a una de esas universidades, encima me aceptaron en el curso que más me gustaba, uno sobre la Unión Europea que se impartirá en la universidad de Estrasburgo a partir de septiembre, exactamente en el IHEE (Institute des Hautes

Études Europèennes).

Parece que he cogido carrerilla, salgo de casa yo solo por primera vez a mis veinticuatro años para ir a El Escorial y regreso con el presentimiento de que ya no quiero volver nunca más, aunque haya vuelto.

Pero antes, quiero recoger en este cuaderno de bitácoras los dos últimos días en Madrid, cuando finalizó el curso de El Escorial.

El jueves 4 de julio por la noche salimos con toda la pandilla que se había formado en apenas tres días y que probablemente no vuelva a ver. «La incursión» que hice sobre lo que a mí me gusta y no sabe nadie en los baños de la sala *Mediterráneo* fue muy fructífera, «aunque podía haber sido mejor», me excité muchísimo.

Por la tarde, asistimos en directo al programa de Mari Cruz Soriano en la emisora COPE y nos llevaron a visitar el Valle de los Caídos. Por la noche conocimos a Elena y Aria, unas chicas que nos habíamos encontrado en el ascensor la tarde anterior, y nos fuimos de fiesta con ellas por el pueblo. Un pedo interesante.

Cheste triunfó con Elena, mientras yo acabé en la cama de Elena con Aria (cada uno en la suya, *of course*). De haber querido acabar en la cama con alguien hubiera sido con Cheste, claro, pero ya estaba ocupado y yo seguí desocupado, como siempre.

Concluyendo, Madrid ha sido una experiencia increíble, a nivel académico he aprendido mucha economía y su vital importancia (qué mentiroso soy, pero ¡qué bien quedo!); a nivel humano, por el gran contingente de personas interesantes que he conocido.

11 de julio de 1996, Barcelona

Esta semana ha sido muy estresante. Odio despedirme de todo el mundo, pero lo he hecho prácticamente de todos y lo más melodramático ha ocurrido en casa.

Papá está más nervioso que yo y mamá aguantándose la pena como si su hijo preferido se marchase a una guerra en un país que no es el suyo y, encima, se hubiese alistado a filas sin tener obligación de hacerlo. Con veinticuatro años mi madre me sigue considerando un niño, mi padre un extraño y yo un mimado de tres pares de narices. El resto de las despedidas han sido tranquilas. En el fondo, ha sido más psicológico que otra cosa.

Debería empezar a hacer trabajo intelectual intenso, me encanta el tiempo verbal de los «debería» porque es un condicional simple, como yo.

Me marcho tranquilo a este entrenamiento de vida estudiantil. Me voy a Bruselas porque me da la gana y a gastos pagados por papi, y ya con la noticia de que me han admitido para el curso universitario de Estrasburgo que comenzará en septiembre, que también pagará papá.

Voy a Luxemburgo para realizar un cursito chorra de unos diez días, que prolongaré hasta que me quede sin dinero y decida volver a Barcelona. De esa manera voy cogiendo el punto al ambiente de estar en el extranjero y me habitúo para el curso de verdad.

Juan, un amigo de Barcelona, me habló de estos pequeños cursos de verano en Luxemburgo y de que me podía hospedar en un sitio barato y aprovechar para conocer algunas ciudades. Se lo comenté a papá, y lo único que me dijo es «¿cuánto dinero necesitas?».

…

Ya tengo dónde dormir en Bruselas: en el *Elsa House*, el que me recomendó mi amigo Juan. No sé si voy a estar yo solo o con una chica americana, si ella no sabe hablar francés o español el tema de la comunicación va a ser divertido.

El autobús ha salido de Barcelona hace treinta minutos y ahora mismo estamos poniendo

gasolina en la primera salida de la autopista, enfrente de Moncada. Somos seis pasajeros más el conductor y no me apetece nada hacer amigos, entre otras cosas porque solo hay un matrimonio mayor y tres personas más con no muy buena pinta, no sé, gente muy normal, demasiado normal, de la que no me agrada. Entiendo que el billete solo cueste 4.400 pesetas.

Papá estaba bastante mosqueado porque, en su opinión, tendría que haber ido en tren. Tengo que darle la razón, la verdad es que esto de viajar en autobús no es como yo me lo esperaba porque, aunque he realizado algunos viajes largos (Estrasburgo y Portugal), la diferencia estriba en los compañeros de viaje. No es lo mismo un viaje de estudiantes en autobús que un viaje en un autobús de mierda con gente de mierda. En fin, espero poder llegar a Bruselas.

Para colmo estoy leyendo en el periódico algo poco alentador, un reportaje sobre un accidente de autobús ocurrido en el pueblo de Torreblanca hace cuatro años, donde murieron cuarenta personas. Un autobús de la misma empresa con la que ahora estamos viajando, espero que la compañía propietaria haya aprendido la lección y por lo menos mi autobús llegue sano y salvo a su destino, con el resto de su flota no me importa tanto lo que pase.

Solo quedan veintidós horas y no voy a seguir leyendo el reportaje del accidente porque cada vez que levanto la vista y observo al conductor me dan ganas de bajarme ahora mismo.

Voy a disfrutar del viaje, viendo el paisaje, leyendo un poco en francés y escuchando la poca música que me he traído. Me siento fuerte, solo ante el peligro y lo desconocido, como un reto. Este es mi primer viaje en solitario fuera de España y es un gran paso.

Tengo el presentimiento de que mi vida va a cambiar y estoy convencido de que irá a mejor. Mis presentimientos no son infalibles, es más, casi nunca acierto, pero por alguna razón las cosas me salen bien.

12 de julio 1996, Bruxelles

He llegado a Bruselas hace dos horas. El viaje en autobús ha sido accidentado, pero ha concluido con éxito.

El autobús se estropeó cerca de la frontera con Francia y tuvimos que esperar un par de horas hasta que enviaron uno de repuesto, que podría ser el mismo en el que íbamos, porque tenía el mismo mal aspecto. Pero al final hemos adelantado porque no ha hecho algunas de las paradas previstas, no sé por qué, pero me alegro.

He conocido a un matrimonio cojonudo de Bruselas, nada más llegar, a las primeras de cambio, en la estación de autobuses. Él es de Córdoba y ella de Asturias, hace treinta años que viven en Bruselas. Me han invitado a cenar y me ha resultado gracioso, tengo la sensación de que me han medio adoptado sin conocerme de nada. Les he dado las gracias por la recepción que me han dado, no es mal comienzo en un lugar desconocido en el que acabas de plantar los pies, y por la invitación para cenar que, lógicamente, he rechazado muy educadamente.

En todo caso, entre unas cosas y otras, averías del autobús incluidas, he llegado a Bruselas tras veinticuatro horas de viaje, lo curioso es que me siento descansado, seguramente es por la emoción de la aventura. He cogido el primer taxi que ha pasado para llegar a la casa de Elsa, *Elsa House*, y me ha destrozado el bolsillo: su puta madre, ¡qué caro!

Primer escollo nada más entrar, nadie habla francés y yo no sé hablar inglés. Me han enseñado el cuarto en el que habré de dormir, que apesta y, no, no voy a estar solo o con una chica americana, el cuarto está a rebosar de camas y de gente. En la cama que me ha tocado en

suerte, la única libre que había, las sábanas no saben lo que es la higiene, o sea, es evidente que no se han lavado en varios meses.

Un dato: al fondo de la habitación múltiple hay una rubia que es estúpida.

13 juillet 1996, Bruxelles

Estoy en *Le Bois* de la Cambra, un bosque de árboles con hoja caduca de zona húmeda, que no tengo ni idea de cómo se llaman, en plena ciudad.

Se parece a la zona más arbolada del valle de Ordesa, pero con la diferencia de que está en Bruselas y se oye el ruido de la circulación de los coches. Me fascina este color verde por sus múltiples tonalidades. Bueno, es la novedad lo que me fascina, me serviría igual encontrarme en un desierto en oriente medio para fascinarme.

Elsa House es increíble, dispone de habitaciones enormes, decoradas con un mobiliario cojonudo, a cambio, también cuenta con los peores colchones del mundo y las estanterías más horribles que he visto. Hay una luz que inunda la casa con una alegría que solo es comparable a la juventud que habita en ella.

La gente es muy abierta, procedemos de todos los sitios de Europa e incluso de América. El problema es que solo hablan en inglés y me cuesta entenderlo, pero aún me cuesta más hablarlo.

El cuarto de baño de la zona de estudiantes es enorme y está lleno de cerraduras con unos «agujeros increíbles». Se deben «poner las botas», es lo primero que ha procesado mi cerebro que, como se ve, tiene inclinaciones poco intelectuales.

He tenido suerte, siempre la tengo, y la cuestión de la comunicación se ha solucionado porque Erwin, una americana que debe rondar los cien kilos y no tiene ningún complejo, habla francés perfectamente y con su ayuda he conseguido solucionar los problemas de encontrar un lugar mejor donde dormir, de la comida y del aseo personal.

Digo adiós a la habitación-albergue con una sonrisa cínica en los labios, ni en broma quiero pasar otra noche ahí. Erwin me encanta, se mueve con una rapidez y agilidad sorprendentes con relación a su volumen físico.

Tengo una ampolla en el dedo meñique que me hace cojear. La verdad es que estoy harto de pasear como un imbécil por la ciudad de Bruselas. Estoy contento porque puedo mantener una conversación en francés sin ningún problema.

Esta tarde he tenido una experiencia *trés interesant*. He dormido una pequeña siesta en el jardín de *Bruxelles* y cuando he despertado ha pasado un hombre de unos veinticinco años en bicicleta, de mi edad más o menos, aunque yo parezco mucho más joven (debe de ser por la vida tan dura que he llevado).

El tipo se ha detenido y me ha mirado larga e intensamente. Ha llegado al final del parque y se ha vuelto otra vez a mirarme con descaro. De manera inconsciente le he mantenido la mirada y lógicamente él ha deducido que yo quería sexo. Ha acertado, pero no con él.

Después, a pesar de que yo he mostrado indiferencia porque no era mi prototipo de macho, he intentado hacerle comprender con mi actitud que «era un no», pero no se ha dado por aludido y me ha seguido, adelantándome con la bici y parando a mi lado, incluso me ha preguntado no sé qué en *français*.

Cuando le he visto tan de cerca, cara a cara, frente a mí, hablando en francés y yo haciéndome el francés, los dos hemos comprendido que no iba a haber ningún francés.

¿Tan fácil puede resultar dar rienda suelta a mis instintos?, no sé, pero ahora mismo estoy salido.

14 juillet 1996, Bruxelles

De cuantos he conocido en *Elsa House* no ha quedado más que Erwin, la chica americana sin complejos, que es muy pesada, doblemente pesada.

Es increíble estar con una persona hablando tan tranquilos una noche y al día siguiente se despiden para siempre, algunos sin decir ni adiós, porque es muy probable que nunca más los vea en la totalidad de los tiempos.

No estoy acostumbrado a esto, aunque no está nada mal el aprendizaje para comprender cómo se desarrollan los apegos.

Yo tengo problemas de apego, o de desapego, no sé.

15 juillet 1996, Luxembourg

Llegué ayer a las 17:00 horas *au Foyer Universitaire*, una especie de residencia universitaria. Tengo una habitación para mí solo, bastante iluminada, con las paredes desnudas y el mobiliario discreto. Típica residencia de estudiantes.

Ya tengo compañía, he conocido a unas quince personas, la mitad de España, de los cuarenta y ocho que somos en la lista. Hay gente de toda Europa. Es muy interesante el ambiente, la internacionalidad.

A todo el mundo le han dado beca y eso me jode mucho. Yo soy el único que ha venido cotizando el curso, pagado por papá, *as ever*.

También se nota que hay mucho nivel intelectual, se ve mucho «máquina». Yo, por comparación, me percibo más bien como un molino de viento con las aspas rotas, pero lo disimulo fantásticamente bien, siempre y cuando no se me acerque algún Quijote con la pretensión de ponerme a prueba porque entonces ni molino, ni viento, ni aspas ni gaitas, me derrumbaría solo con su aliento.

El problema más acuciante que se me presenta es el inglés, todo el mundo habla inglés menos yo.

¡Qué bello es vivir! (como yo vivo).

16 juillet 1996, Luxembourg

Voy bien, aunque aún no me he enterado de nada porque siguen hablando en inglés.

Realmente no entiendo nada, alguna palabra, alguna expresión, pero me falta mucho vocabulario, además los temas que se tratan en el curso son difíciles, no sé cómo lo haré para aprobar el examen, pero no pasa nada. Lo que no tiene sentido es que haya examen, no le encuentro mucha lógica. Me recuerda al curso de El Escorial, conferencias, exposiciones, charlas y poco más. La diferencia es que este es pagando y sale bastante caro.

Voy a animarme un poco a mí mismo porque tengo la crisis de las cinco de la tarde:

«No pienses demasiado en el futuro, céntrate en mejorar aquello en lo que cojeas, como la seguridad en ti mismo y tu autoconfianza».

¡Qué poco me cuesta animarme y con qué facilidad lo hago!

Me gusta el paisaje, Luxemburgo es maravilloso.

18 Juillet 1996, Luxembourg

Estoy en el parque que rodea Luxemburgo. Es relativamente grande, pero, sobre todo, es muy tranquilo.

Sigue haciendo un tiempo increíble, despejado, con visibilidad, una temperatura de 25 °C y un sol que llama a descubrir todos los parques de Luxemburgo.

Me estoy acostumbrando a la buena vida, es decir, a la vida que siempre he llevado. Disfrutar de las cosas buenas que se me ofrecen, para más inri, gratis, sin pensar en el «¿y después…?». Mi «más tarde» ahora mismo es inmediato, voy a dormir una siesta en el verde y mullido césped, con la compañía de los pájaros y los grandes árboles que rodean el parque…

Del curso y de la gente no hay nada destacable que reseñar, sigo sin entender el inglés y la gente va a lo que va, es decir, a velar por sus propios intereses, aunque sea en grupo. Estuvimos en la *Cours de Justice*, un sitio enorme, moderno, de reciente construcción, muy práctico para la función que desempeña: hacer interpretación del Derecho comunitario para resolver conflictos que versan sobre Derecho comunitario: ¡viva mi capacidad de síntesis y de expresión!

Después de la visita al Parlamento Europeo me marché por mi cuenta y riesgo a hacer «mi búsqueda diaria de emociones fuertes» que, aunque fue infructuosa, resultó interesante. Así que fui directamente al «lado salvaje» de la ciudad, porque me he dado cuenta de que suele haber «movimiento» en las estaciones de tren y de autobuses. Es probable que a aprender inglés no le preste mucha atención, pero está claro que para las cosas que me interesan mi atención es extraordinaria.

Supongo que algunos viajeros con inclinaciones poco turísticas suelen aprovechar la parada en la estación del tren para darse una vuelta y «cambiar un poco de aires», y eso es lo que yo hago. En esos aires no encontré gran cosa, ciertamente, pero nunca se sabe, volveré a probar suerte.

Mis investigaciones extraacadémicas han dado su fruto, encontré un montón de *Night Clubs* y entre ellos justo lo que buscaba. El problema o inconveniente es que resultó ser demasiado fuerte para mí. El tipo de persona, el tipo de hombres que se encuentran en estos sitios, va más allá de lo que yo espero y supera mis expectativas, es decir, me entra un miedo peculiar que no es miedo, pero que consigue que me retraiga y abandone el intento. Hay personas que dan mucho asco, es decir, que son unos asquerosos.

En todo caso, volveré, ¡¿cómo narices puedo ser tan contradictorio y quedarme como si tal cosa?! Arriba la coherencia.

De camino, por azar, me encontré con Raquel y Carla, las dos chicas portuguesas del curso. Una rubia, la otra morena, realmente simpáticas, aunque un poco extrañas; con ellas cambié de opinión y en vez de ir a leer en inglés preferí dar una vuelta.

Fue una buena decisión porque de esta forma pude conocer a una «persona interesante», un americano con ascendientes libaneses-italianos que quiere ser español. Es un cantante de ópera que está viajando unos meses por Europa, al estilo *Je ne sais pas ce que je vais faire demain*, y que el año que viene estará en New York con una beca para estudiar canto.

Me impactó su sencillez, no, no es cierto, me impactó el morro que le echaba para ligar con cualquiera de las dos portuguesas y la facilidad que tenía para caer bien. Físicamente me impresionó su mirada, profunda y directa a los ojos de los demás. En estos momentos debe de estar subido en un tren camino de Roma, donde había quedado con un amigo suyo, escritor, para leer e ir a la playa a escribir y, como dijo literalmente en español: «*con muchas ideas*», lo dijo de una manera muy graciosa, intercalando tacos mientras hablaba «joder, coño, maricón perdido», con pretendida naturalidad. El tío pronuncia las palabrotas como si fueran palabras

fundamentales del vocabulario castellano. Quizás lo sean.

Lo que más me asombró fue su filosofía de la vida, vivirla a tope o, más concretamente, disfrutarla, enamorándose a la primera ocasión que se presenta y tirándose de la moto con una naturalidad y facilidad asombrosa.

En una cosa estuve muy de acuerdo con él, yo también detesto la filosofía, huyo de cualquier pensamiento abstracto y me aburre horrores la especulación intelectual, no valgo.

Yo soy más de no complicarme la existencia ni buscarle tres pies al gato.

19 juillet 1996, Echternach

Estoy escribiendo sentado en una piedra fría, cubierta de musgo, que forma parte de una *bosquet ou mieux une forêt*, que está cerca de un pueblecito situado en la frontera entre Alemania y Luxemburgo.

Es un bosque húmedo, de grandes árboles de hoja caduca, salpicado de piedras que parecen estar pintadas de tan verdes que son.

El bosque se llama la Pequeña Suiza y sería perfecto si no se dieran dos circunstancias: una, que no tuviera una carretera que lo cruza plenamente y, otra, que no hubiera españoles en él. Me ha tocado alquilar el coche con las españolas porque ningún otro extranjero ha querido venir. El problema no es solamente ese, sino que no las aguanto, hasta el punto de que prefiero no escribir sobre ellas.

Extrayendo el lado positivo de la vida como suelo hacer, tengo que decir que no me importa, porque he conseguido aprovechar la tarde en lugar de amargarme por la situación. He visto la maravillosa naturaleza de Luxemburgo, disfrutado de sus carreteras y he pagado 4.000 pesetas por una mierda de coche.

22 juillet 1996, Luxembourg

El fin de semana ha transcurrido como me esperaba.

Dos días completos rodeado de siete mujeres a ver cuál de todas tenía más genio y más ganas de descargar en mí su frustración por tener menos posibilidades de encontrar trabajo, por su condición de sexo débil (es un comentario machista, pero era necesario).

Hemos recorrido 800 kilómetros y casi todo el trayecto por carreteras nacionales o semi-nacionales, con muchas curvas que, aunque la vista panorámica es increíble, después de muchas horas y muchos comentarios estúpidos, acaban hartando a cualquiera. Es lamentable que las arpías parlantes no me hayan dejado disfrutar más del paisaje.

Luxemburgo está plagado de pequeños pueblos con sus castillos e iglesias, casas muy típicas, con sus tejados en ángulo de cuarenta grados, invadido de flores y árboles adornando el verano. Los más bonitos han sido: Etechnarch, Vianden, Clerbaux y Echte sur Sûre.

De Achen quiero destacar el uniforme de la policía montada, que despertó mi curiosidad y mi instinto, increíble (la foto hablará por sí sola), aunque en Luxemburgo la policía motorizada tiene también lo suyo.

Mi vida intelectual sigue nutriéndose en un pozo sin fondo, o sea, seco. No llego al manantial del conocimiento ni de coña. Ni falta que me hace.

24 juillet 1996, Luxembourg

Escribo desde la habitación 102 del *Foyer*. Todo estriba en escuchar a las españolas, ¿por qué no pueden callarse nunca?

Sobresalen Marina, Paloma y Begoña, hablan sin parar y sin conocer nada del examen del viernes. Parece increíble, pero tenemos un examen y lo que es más increíble es que voy a ser el único que va a suspender.

Voy al grano, el lunes no solo no conseguí «aplacar la sed» que me despertaron los uniformes de la policía motorizada, sino que encima «me entró hambre». Es una putada porque, de verdad, no me gusta «el ambiente»; pero, claro, si no busco en él que es donde está el caladero de hombres que me gustan, voy a tener muy difícil encontrar uno, ¿no?

Tengo una buena educación y provengo de una familia con clase, hay algo en el ambiente gay que rechazo, por vulgar, por mediocre y porque no son los hombres que yo quiero, no me gustan los maricones. Vale, me siento fatal, pero me siento fatal después de haber zascandileado lo mío, no puedo evitar acudir a esos garitos.

Tendré o, hablando con propiedad, tengo que cerrar este punto de mira en un futuro inmediato, porque este enfoque de búsqueda sexual me desenfoca y me aboca al vacío infinito del no retorno y me aleja irreparablemente de lo importante.

Por cierto, todavía me queda el mes de agosto, porque he aceptado la propuesta de quedarme que me hizo Juan, me aconsejó que, si tenía dinero, me quedase por aquí husmeando la posibilidad de tener alguna ocupación remunerada.

Pienso que volveré a casa si no tengo suerte con el olisqueo.

26 de julio de 1996, Luxemburgo

Hola, papá:

«Estoy en uno de los muchos parques que hay en Luxemburgo, son realmente preciosos, llenos de grandes árboles que en esta época del año están perfectos. Esta mañana he terminado el curso, con un examen en francés sobre el impacto de las instituciones europeas de la ampliación y la Unión Europea occidental respecto a los países del centro y este de Europa. Del curso me he enterado poco porque, sobre todo, ha sido en inglés, pero para lo que yo quería venir, practicar el idioma francés, ha sido perfecto. Lo hablo bien, no tengo problemas para entenderlo todo y puedo mantener una conversación sobre cualquier asunto.

La experiencia me ha servido para centrar mi futuro profesional, que todavía no sé cuál será; es decir, de lo que estoy seguro es de que voy a hacer el curso de la universidad en septiembre. Además, el hecho de pasar un año fuera de casa va a ayudarme a madurar, es conveniente que aprenda a sacarme las castañas del fuego y que me espabile un poco, que ya toca.

Sé que esto te va a costar mucho dinero, pero yo voy a poner todo de mi parte para que te resulte una buena inversión. Será bueno para mi futuro y para ti porque dejaré de costarte tanta pasta.

Lamentándolo mucho, papá, no voy a enviarte esta carta, quedará como parte de mi diario, porque se me ha ido un poco la mano y he escrito cosas que no me las creo ni yo».

27 juillet 1996, Luxembourg

Estoy en otro parque de Luxemburgo, el que rodea la ciudad.

Hoy me han dejado tirado como una mierda mis «amigas» las portuguesas, tengo una tendencia horrible a denominar amigos a quienes me prestan un poco de atención, da igual que

sean tres horas, tres días o tres semanas, mi imaginación enseguida se entusiasma.

Y es esa inclinación mía hacia la amistad idealizada la que me conduce de cabeza a juzgar como juzgo y a sentirme fatal. El mundo debería ajustarse a mi manera de comprender el mundo, en ese sentido, está claro que hay algo que falla en el mundo.

Hacía tiempo que no conocía a unas personas tan egoístas, con más poco tacto y don para el trato con los demás. Me jode mucho porque estaba muy a gusto con ellas, en cambio, hoy han conseguido dejarme un sabor amargo del viaje. Pienso que, en efecto, más allá de que yo me sienta dolido, objetivamente, son poco comprometidas, o sea, nada comprometidas, o sea, unas gilipollas egoístas. Ellas se lo pierden.

Más o menos esto de socializar tiene que ser algo recíproco. Yo no sé cómo me las apaño, pero siempre acabo siendo yo el que pone toda la carne en el asador y el que se queda sin comer en la fiesta. ¿Por qué la gente no está pendiente de mí?, ¡joder!

Lo único que quiero mencionar acerca de lo acontecido con las portuguesas es mi deseo de reflexionar sobre ello, pensar y prever mi actitud y mi respuesta si las vuelvo a ver, que es poco probable; pero, si me las encuentro, he de tener presentes todas las putadas que me han hecho pasar, porque enseguida se me olvida todo.

Quiero aprender a salirme con la mía, o sea, acabar consiguiendo lo que yo quiero, aunque sea contra la opinión o la voluntad de los demás. Vale sí, esto queda un poco raro, pero me da igual.

¿Las critico o las envidio?, qué se yo, ojalá yo tuviera un amigo que viniese siempre conmigo a todos lados.

28 de julio de 1996, Metz

He llegado hace una hora y me voy dentro de cuarenta minutos.

Ha sido una parada prevista, pero me aburría mortalmente en «La Gare de Luxembourg». Me he llevado una gran sorpresa porque la ciudad, por lo menos los alrededores de la estación, es preciosa.

Una lástima que costara 30 francos franceses, es decir 750 pesetas, por dejar la maleta; si no, hubiera cogido el tren de las 17:00 horas y en tres horas hubiera visto un poco la ciudad, quizás me organice y lo haga a la vuelta, *on verra*.

He llamado a casa y están todos bien menos la abuela Lula, que está en la UVI, tiene una enfermedad mortal que se llama ancianidad. Seguro que sale de esta, pero realmente le queda poco, tiene 84 años. A quien le queda poco también es a mí, no de vida como a la abuela, sino de estar solo, tengo que remediar esta soledad como sea, igual pruebo suerte jugando a la ruleta rusa de la existencia.

Esta mañana me he despedido de las portuguesas. En el fondo son buena gente y en el fondo yo cambio de opinión en un santiamén, me pongo como una fiera un momento, un día, porque siento el desprecio, y al día siguiente me prestan algo de atención y se me olvida todo.

Me ha pasado desde niño, tengo esa tendencia a llevarme bien con todo el mundo y por eso siempre los disculpo. Bueno, me voy a Estrasburgo.

Pasan las personas como la lluvia, con esa cadencia en las relaciones parecida a las gotas de lluvia, intensas y profusas al inicio de la tormenta y después, poco a poco, van debilitándose en el cielo de nuestras cabezas y de nuestros corazones.

Cielos cubiertos de nubes tranquilas, como de primavera. Va a llover.

28 Juillet 1996, Strasbourg

Llevo tres horas en Estrasburgo y la verdad es que la ciudad es muy diferente en verano. Mi recuerdo de esta ciudad es de hace unos cuatro años cuando estuve con un viaje express organizado por el Opus y fue un aburrimiento total.

Ahora mismo estoy en una parada del tranvía porque está lloviendo. ¡Me encanta!: Las *trotoires* mojadas y los turistas desaparecidos. Se escuchan los truenos en la distancia y el verde de los árboles contrasta con el cielo oscurecido por las nubes.

Está lloviendo cada vez más y me he dejado olvidado el chubasquero en la posada de Jaunesse. Lo peor de todo es que durante el viaje lo he llevado encima todo el tiempo con una previsión que ahora resulta estúpida, porque hasta que lo he dejado en la posada me ha hecho pasar un calor que te cagas, por innecesario y por intranspirable.

El pronóstico de mi vida laboral está resultando alentador, muy alentador, a este paso, para el año que viene, acabo buscando trabajo en *McDonald's*.

29 juillet 1996, Strasbourg

Son las doce y no estoy todo lo cansado que debiera.

No he parado en todo el día, una actividad y un esfuerzo que no me han compensado nada. Lo único que he constatado en cuestión alojamiento es que todo es muy caro.

Tendré que conformarme con una habitación de mierda, pero lo importante no es cómo estaré, sino la cuestión del dinero porque se me acaba, sigo dependiendo del dinero de papá a mis veinticuatro años, ya me vale.

Mañana continuaré mi otra búsqueda por el entorno de la *Petit Suisse*, a ver si hay allí tengo suerte. Si la ruleta rusa no funciona, probaré el juego del revólver con una sola bala en el tambor, a ver si follo de una vez.

Aparte de eso, en algunos aspectos ha sido un día interesante porque he conocido a una francesa medio española muy simpática, se llama Sylvie. Este tipo de personas bohemias me encanta, pero como espectador, quiero decir que los veo como personajes de novela, una novela que no me gustaría protagonizar, yo soy más de una falsa bohemia con dinero, no sé si me explico.

He conocido también a tres catalanas, de Barcelona precisamente, las tres son simpáticas, pero centradas en sus vidas, pensando en sus estudios incluso estando de vacaciones y que, como yo, aún no saben qué es la vida, ni lo bueno ni lo malo.

Se me olvidaba mencionar el *chambre* que he encontrado, que es, además, una cochambre; somos cuatro, ayer cinco, podríamos haber establecido una competición para ver cuál de todos desprende más olor corporal. Hay un italiano bastante feo y que habla un inglés peor que el mío; un alemán con cara de flipado, aunque parece buena persona; un francés que parece homosexual, o sea, lo parece y no quiere ocultar que es diferente, lo malo es que lo demuestra con un exceso de originalidad, no solo con los ademanes propios de un afeminado, sino que la ropa con que lo hace es horrorosa.

30 juillet 1996, Strasbourg

Hoy ha sido un día de andar también, caminatas de acá para allá sin demasiado sentido, pero que, quizás por eso, han tenido más sentido del que cabría esperar.

He resuelto bastantes cosas y he hablado con Nadir, un negro de Senegal, ciego, que obtuvo el

certificado de estudios europeos hace cuatro años.

Nadir me ha animado bastante, me ha dicho lo que yo ya sé, pero nunca hago, o sea, que hay que trabajar duro y aprovechar las muchas horas libres en las bibliotecas. Me aconseja que acuda a la Universidad Popular para apuntarme a clases de francés e inglés.

Yo mismo tengo que mejorar mi francés imperativamente, tengo la creencia de que lo hablo bastante bien y que me defiendo hablando en francés muy dignamente, pero es un poco descabellado por mi parte porque no es verdad, o al menos no es del todo cierto, en cuanto dejo de practicarlo me pierdo.

Me ha impresionado el hecho de que Nadir haya realizado la carrera en el Centro Superior de Estudios Europeos y que en este momento esté preparando una Memoria. Y que no vea nada.

El hecho de abrir una botella de zumo, ir a comprar, coger el autobús, salir a la calle en general, sin ver absolutamente nada por ser *aveugle,* implica unos retos diarios increíbles y hace que los problemas de cada uno pierdan todo el sentido, no siendo más que pequeños egoísmos. No poder disfrutar de una puesta de sol, de una ciudad como Estrasburgo, de una película, de ver la cara a tus padres, a tus amigos, a la persona a quien amas, así cada día, para siempre, hasta que te mueras… quejarse como nos quejamos, por todo, constantemente, supone insultar a Nadir y a todas las personas como él.

Quisiera conocer de dónde sacan las fuerzas las personas con minusvalías serias para levantarse todas las mañanas pensando que se van a enfrentar a un mundo que no está hecho para ellos.

El curso que viene descubriré cuáles son sus secretos, qué le hace continuar, qué aliciente le da la vida. Por él he decidido tener ganas de vivir. Nadir me ha convencido de que yo estoy más ciego que él.

Ahora voy a dejarme mecer por la danza del juego de luces de la catedral de Estrasburgo, necesito dejarme mecer por algo hasta que encuentre a alguien que me mezca.

31 juillet 1996, Bruxelles

Estoy sumamente cansado, supongo que será la colección de caminatas por Estrasburgo, tanto andar, comer mal y dormir peor en compañía de cuatro desconocidos, todos mezclando el hedor de nuestro poco aseo en una oda poética al almizcle y al vinagre rancio.

Estoy cansado de viajar y de hablar francés, demasiado francés me cansa. Estoy cansado de esta vida de ratoneras y de ratas. Esto no es lo que yo busco ni deseo.

No obstante, el viaje de Estrasburgo a Bruselas ha estado muy bien. He conocido a Constantín, un griego que estudia medicina en Estrasburgo y que va a hacer unas prácticas en un hospital de aquí. Es un personaje interesante, inteligente, con conciencia de griego, curioso culturalmente, pianista, no es guapo, pero tiene cierto atractivo.

He llamado a casa y la abuela Lula está muy mal. Parece que se muere, lo peor de todo es que no me produce ningún sentimiento de tristeza y debería ser así. No por el hecho de que se muera, sino por la angustia absoluta por la que estará pasando, con el miedo que tiene a la muerte, que no para de llamar a su puerta desde hace meses, años quizás, quién sabe. Además, está sola en la UVI.

Morirse así es deprimente y puede que yo huya de lo deprimente, rechazo de manera visceral la soledad, y más todavía la soledad de la muerte. Me parece de mal agüero tener sentimientos acogedores ante la muerte, es mi abuela, sí, pero como si no lo fuese.

Tal como transcurre mi estancia aquí sin nada productivo a la vista, es muy probable que para

el día tres de agosto esté de regreso en Barcelona. De lo contrario tendré que recurrir de nuevo a mi fuente de financiación para quedarme más días: papá.

Acabo de cambiar de tema sin despeinarme, acabo de cambiar a mí.

1 août 1996, Bruxelles

En la *Grand Place*, con un tiempo de mierda, para variar.

He conocido a otra persona interesante.

No sé, conozco a muchas personas interesantes últimamente, debo de tener un imán o activada alguna predisposición invisible en mi mente, algo así como un cartel anunciador que dice: «¡Busco personas interesantes, el resto abstenerse!», claro qué, ¿cómo va a saber nadie qué criterio utilizo yo para definir a alguien como interesante o no?

En este caso hablo de Miguel, un cantaor de flamenco de corazón, agricultor parado de profesión. Es una persona con las cosas muy claras, de Granada, se ha criado en Motril en una familia de ocho hermanos. Todos gitanos, no sé por qué he especificado esto, como si unos padres gitanos pudieran tener hijos no gitanos, en fin, así son mis deducciones muchas veces, difíciles y complejas, como puede comprobarse.

Miguel ahora está con una belga con la que ha tenido un hijo, antes ha estado con otras tantas, de otras nacionalidades, pero a esta la dejó preñada y parió, a las demás puede que también, pero no le han dicho nada, o sea, que ojos que no ven, hijos que te ahorras.

La verdad es que es una putada eso de ser gitano, no por nada, sino por todos los problemas de racismo y marginación que eso acarrea. Yo y mis meditaciones sobre los problemas sociales.

Aunque también es verdad que algunos gitanos son la hostia, roban gallinas, coches, motos, radiocasetes, y tienen un argot especial para robar. Miguel lo ha hecho y ha pasado cuarenta días en una cárcel militar, pero como él dice, él no sirve para robar y que lo pillaran lo demuestra. Yo y mis estereotipos sociales.

Me ha demostrado también que tener unos estudios es muy importante, sobre todo porque te abre las puertas y porque te da una cultura. Él está pegado de estudios. Sabe leer y escribir, pero parece que poco más. En todo caso, creo que es un buen gitano.

3 août 1996, Liége

Estoy en la Ciudadela de Liége, una pequeña fortificación que está en una montaña, más bien en una colina, próxima a la ciudad.

Es todo lo bonita que puede ser teniendo en cuenta que Liége no da mucho de sí, aunque está rodeada de verde la ciudad es muy gris, con los viejos edificios de tejado típico en mal estado, muchos bloques de cemento de veinte alturas o más. Lo único que ha valido la pena ha sido un poco, no todo, del casco antiguo y el hecho de que los turistas seamos minoría.

En una fuente que tiene un atractivo turístico que desconozco, he conocido a unos franceses que acompañaban a unos minusválidos en un viaje de quince días por Europa, después de Holanda y el norte de Francia.

Me ha conmovido, mejor dicho, conmocionado, lo que supone la minusvalía física en sí. No poder andar, tener que depender de los demás para hacerte las cosas.

Había algunos que parecían no darse cuenta de su estado, porque la minusvalía era física y psíquica y había otros que eran absolutamente conscientes del mundo de mierda en el que les había tocado vivir.

En fin, hay que aprender la lección, otra más, ya llevo unas cuantas, que tus problemas no son nada y que si no disfrutas de la vida eres un desagradecido. De alguna manera me asusta que pudiera tocarme algo así, no, no me asusta, me aterroriza. Prefiero no pensarlo.

Voy a ver si descubro algo más interesante en esta aparentemente triste ciudad.

3 août 1996, Louvain

Sentado enfrente del *Hotel du Ville*. Increíble.

No tengo ni idea de cuál es el estilo arquitectónico, puede ser flamígero tardío o cualquier otra cosa parecida al gótico, pero es precioso.

El pueblo o la ciudad, tampoco sé que categoría poblacional tiene, es muy típica, con el casco antiguo mucho más cuidado que en Liége. Por poco me lo pierdo, porque me he quedado dormido en el tren y me he despertado en la misma estación de Louvain.

Es auténtica zona flamenca, es decir, el francés está *cachée*, no se habla y no se quiere escuchar. Tengo que ver un monumento dedicado a los estudiantes, imagino que será un grupo escultórico compuesto por jóvenes que beben alcohol, toman drogas y rien, ajenos a los libros esparcidos por el suelo, es el tipo de monumento que yo haría, desde luego.

4 août 1996, Gent-Gand

Defectos tengo muchos, tampoco voy a hacer una lista ahora mismo, pero no se puede negar que mi tendencia a socializar es notable, hoy he coincidido con una pareja de italianos en el albergue de Bruselas y me he acercado a saludarles.

No ha sido fácil, la socialización ha acabado en fracaso, me he hartado de ellos enseguida y les he dado esquinazo en cuanto he podido. A la mierda con los pesados.

La ciudad es preciosa, mucho más que Liege que, definitivamente, es horrible. También es más bonita que Louvain, que era más pequeña y con menos cosas que ver. He estado en el *Beau Fort* y en el *Chateau des Comtes* y me he paseado por todo el centro histórico. Ahora me voy dando un paseo hasta la estación para coger el tren con destino a Brujas y, ya que estoy en la estación, investigaré si hay algo del movimiento humano del que a mí me gusta.

No tengo remedio.

Brujas me ha desilusionado un poco, me esperaba una ciudad más típica. Ese es el problema de esperarte mucho de algo, que es fácil llevarte un chasco, pasa con todo, no solo con las ciudades, conmigo mismo también me sucede, me doy chascos cada dos por tres.

También he visto la exposición *World Press* de fotografía que me ha transmitido un mensaje muy nítido: tengo que aprender más fotografía.

Yo extraigo mensajes nítidos de muchas cosas y de muchas personas, el problema se me presenta cuando tengo que interpretarlos y ponerlos en práctica. No se me da bien.

10 août 1996, Bruxelles

Ayer fue mi cumpleaños y lo pasé la mitad del día trabajando y la otra mitad borracho, con lo cual tengo una resaca considerable.

No está nada mal, es mejor una resaca en Bruselas a mi aire que una en mi casa, en Barcelona, donde al final me libré de regresar por la financiación extra de papá. Y es que volver a casa sin visos de hacer nada y acabar borracho a los dos días, no hubiera sido una alegría para mamá,

aunque sí para mí, obviamente.

He estado trabajando con Javier en *Eurofórum*, una empresa que se dedica a organizar conferencias en la que, finalmente, encontré un empleo indecente, muy apropiado para mí.

Más que encontrar, fue Javier quien me encontró a mí vagando y divagando por estos lares sin hacer nada, él llegó a Bruselas hace poco tiempo, pero con peor suerte que la mía, porque su padre se encargó de buscarle trabajo enseguida, o sea, antes de llegar ya sabía que tenía que trabajar.

El edificio, más bien casa grande, donde se ubica la empresa de *Eurofórum* tenía el sótano y el jardín hechos una mierda, hasta que llegamos nosotros dos y lo arreglamos todo, limpiar el sótano y el jardín, esas han sido nuestras primeras ocupaciones profesionales. Entre medias, otro trabajo, todavía más detestable que la limpieza, enviar correos electrónicos de publicidad a diestro y siniestro: un *mailing* de cinco mil cartas.

Conclusión, tres días de trabajo igual a 6.000 francos belgas. Muy bien, el primer dinero que gano por mí mismo después de mi empleo en el *McDonald's* de Barcelona y de las pajas vendidas al banco de semen.

He tenido la oportunidad de conocer mejor a Javier, un español tan desoficiado como yo y, como yo, sin preocuparse demasiado por el mañana más inmediato. ¡Cómo somos los hijos de papá!

11 août 1996, Ámsterdam

Estamos, Javier y yo, en la entrada de la autopista intentando encontrar un coche que nos lleve a Bruselas.

Venir hasta aquí ha requerido veinte minutos previos haciendo autostop, llevamos una hora y no sabemos ni dónde nos han dejado.

No hay suerte, nos duelen los pulgares y el ánimo y yo ya estoy hasta los cojones de este idealismo viajero.

No hemos visto mucho de Ámsterdam, pero lo suficiente para saber que volveré, y no dentro de mucho tiempo. Hemos dormido en un cuartucho de un amigo de Javier, Erik, *el vomitón*, ha sido un problema a cuenta de que yo no hablo inglés y él es un poco sieso, a las dos estábamos todos durmiendo.

Además, *la maría* (cigarros de marihuana) no me sienta bien, era el punto extra que necesitaba para no atragantarme sintiéndome un polizón escondido en la bodega de un barco sin pasajeros.

Vaya mierda de sitio de mierda.

12 août 1996, Bruselas

Bueno, esta etapa de viaje se ha acabado. El saldo ha sido muy positivo. Vine para un cursito absurdo de diez días y me he pasado un mes a lo grande.

He conocido muchos lugares interesantes y sobre todo mucha gente interesante, para mí el adjetivo «interesante» es un apelativo muy interesante, yo lo utilizo para reflejar algo que va más allá de su significado o sencillamente porque me falta vocabulario.

La aventura del autostop acabó de puta madre. Un medio español, medio neerlandés, nos llevó a Utrecht, a Javier y a mí, desde Ámsterdam. Y otro neerlandés, esta vez completo, nos dejó en una destartalada salida de la autopista en Breda.

Tres horas preguntando a la gente, a todo el que nos cruzábamos, para ver si por lo menos

alguien nos sacaba de aquella encerrona. Casi a punta de pistola hemos convencido a un negro que nos ha dejado en una estación de servicio en la autopista. Allí, una madre y una hija belgas nos han llevado a Gante, donde, una vez abandonados en la autopista como se abandona a los perros, abriendo la puerta y ahí te quedas en el *Ring de Gant*, hemos seguido dando vueltas hasta que una buena mujer, un poco belga también, nos ha recogido y nos ha dejado en la calle Belliard.

Lo importante es que la aventura culminó con éxito, un éxito tan grande que yo no pienso volver a hacer autostop en mi puta vida.

En la próxima parada del autobús, sí, voy de camino a casa, haré un pequeño epílogo de este mes, que no ha estado nada mal. Me ha faltado encontrar el sentido de la vida, pero creo que he dado un paso más.

Dijon: acabamos de parar en un área de servicio que está cerca de Dijon. Seis horas seguidas en el autobús. Un auténtico coñazo. Empiezo a hacerme a la idea de que vuelvo a casa y la verdad es que tengo muchas ganas de ver a la familia, a Atila y a los amigos.

No tengo ganas de escribir porque me parece que escribo de manera tan dispersa a como pienso y a como vivo.

24 de agosto de 1996, Barcelona

Hace casi dos semanas que he llegado y me he instalado en la comodidad con una rapidez espantosa, acostumbrándome otra vez a todo el bienestar que supone estar en casa: cuarto propio, con mis sábanas limpias y perfumadas, mi cama grande y mullida, una televisión de 21 pulgadas para mí solo. Y lo único que realmente he echado de menos: la nevera llena y mucha buena comida.

No he seguido el plan de ponerme a estudiar inglés y francés, pero me he agendado otro cursito absurdo en San Sebastián. Lo de estudiar lo he postergado sin ningún remordimiento de conciencia.

He dormido más de nueve horas todos los días, tanto, que el día que más pronto he amanecido ha sido a las once y media de la mañana. Puedo constatar que la inactividad produce más inactividad y, por ello, he visto bastante televisión seguido de demasiada televisión; lo que digo, la inactividad incrementada. También es verdad que he salido mucho, de doce días, siete noches he salido de casa y no he vuelto antes de la una de la madrugada.

Son unas tranquilas vacaciones, me las merezco por no haber hecho nada.

Hay un tipo que se llama Macià, su carácter no me gusta mucho, pero él me cae bien y físicamente me atrae bastante, quiero decir que como me resulta muy atractivo lo demás me la trae el fresco, no me importaría que tuviera un desliz hacia mi acera y tuviéramos una pequeña aventura.

La verdad es que muchas veces he pensado que le atraigo, no sé exactamente en qué sentido porque mi imaginación desarrolla posibilidades extrañas y da por ciertas cosas que no lo son, en fin, me temo que será imposible, pero, gracias a dios, no me quita el sueño en absoluto. Un revolcón de cama sí que me daría con él, pero sin trascendencia.

El jueves quedé con Maika, muy guapa y menos cerrada que la última vez, cuando llegué a sentirme abrumado en su compañía por no saber de qué hablar, fue en la fiesta del cumpleaños de Macià, precisamente. ¿Por qué me pone tan nervioso estar con gente que no saca conversaciones interesantes?

Y, por último, ayer quedé con Eva, la de siempre, pero eso lo trataré otro día porque es muy

largo y sobre todo porque tengo que pensar sobre ello.

Se me olvidaba, no se me olvidaba, lo que pasa es que no me atrevía a escribirlo. Me he lanzado, estoy tramando la manera de echar por primera vez en mi vida los trastos a alguien. No sé cómo se llama, lo conocí en un banco, en una entidad bancaria, quiero decir enfrente del bar en el que trabaja o del que es dueño, no lo sé seguro. Podría ser mi padre, está calvo, pero me encanta su barba completamente blanca. Creo que es extranjero, sudamericano, concretamente.

30 de agosto de 1996, Barcelona

Todo es gris, hasta el coche que tengo delante de mí.

No es que esté deprimido, es sencillamente que está cayendo la de dios.

Las gotas que quedarán marcadas un poco más abajo en estas hojas son de mi pelo que está empapado y chorreando. Estoy mirando el mar, en la parte del nuevo puerto y la Villa olímpica. Creo que es precioso, pero realmente no veo mucho. ¿Los pájaros vuelan cuando hay tormentas tan fuertes?

Acabo de estar en la Sagrada Familia y no deja de impresionarme. Es tan original, grandiosa, bella, moderna y… diferente. Máxime, comparada con todas las iglesias y catedrales que he visto este verano, que no han sido pocas.

El plan se planteaba de la siguiente forma: yo me iba con mi amigo Ricardo al puerto de Barcelona con la idea de dormir en un barco de uno de sus amigos y hacer la fiesta con toda la *Group* masterizada. Íbamos a quedar con Meritxell, una antigua novieta de Ricardo, para cenar y contar viejas historias, la idea base consistía en olvidarnos del presente, que nos lo tienen resuelto, y no martirizarnos por nuestro incierto futuro.

Pues bien, la cosa ha quedado de la siguiente forma: Meritxell, para variar, no ha podido venir con nosotros porque tenía que ir a una despedida de soltera en Vinaroz. Vete a tomar por el culo, Meritxell.

Y Ricardo está enfermo, con fiebre, sudores, dolores de cabeza, con gripe en general. Se ha esperado a decírmelo a menos de diez minutos de la hora en que habíamos quedado para salir, debe haber gente que se pone enferma unos minutos antes de acudir a los sitios donde ha propuesto quedar con otros. Vete a tomar por el culo, Ricardo.

Con lo cual me he venido yo solo al puerto de Barcelona. Llevo dando vueltas dos horas y pico y además no tengo dónde dormir, he dicho en casa que no me esperasen esta noche y no voy a presentarme ahora como un gilipollas al que todo el mundo ha dejado tirado, pero lo mejor de todo es que tampoco me importa mucho, es más, me he alegrado un poco.

Yo solo en el puerto puedo hacer mi marcha, gastaré menos dinero y buscaré libremente «emociones fuertes». Yo lo que quiero es follar con alguien que merezca la pena, no con un cualquiera.

¡Qué animal soy!

31 de agosto de 1996, Barcelona

Hoy el día ha salido casi perfecto, es una pena la humedad en el ambiente porque levanta un poco de neblina y se ha enturbiado la vista de la ciudad desde la torre Collserola.

Es increíble todo lo que han hecho en Barcelona.

He subido a la azotea de La Pedrera, uno de los últimos edificios de Gaudí. Sencillamente grandioso. Muy Sensual, casi erótico. Luego he paseado por la Ronda de Dalt y la del litoral.

Ahora mismo estoy en el puerto viejo: el acuario lo han dejado precioso, con muchas palmeras, unos paseos increíbles, al lado del casco antiguo, con Colón poniendo orden y los modernos edificios de enfrente unidos por una pasarela móvil muy original. No sé, me siento un poco modernista yo también, por lo original que soy, claro.

Se me olvidaba contar mi primer asesinato de una cucaracha en el maravilloso cuchitril de tres metros cuadrados donde he dormido, solo, para más señas.

Mañana me voy a San Sebastián después de esta magnífica despedida conmigo mismo rodeado de mis amigos ausentes. Me espera otro de los extraordinarios cursos que consisten en conferencias sobre «más de lo mismo» y que, una vez más, están completamente subvencionados a cuenta de mi herencia.

1 de septiembre de 1996, Pamplona

A las diez de la mañana he tenido una visión: chistorra.

Así que aquí estoy, en la plaza del Castillo cerca de la verbena, en los «Sanfermines», digiriendo el bocadillo que me acabo de zampar.

Desoyendo los consejos prácticos y probablemente más seguros de papá, aunque ciertamente más caros, salí ayer de Barcelona a las diez de la noche, después de ver Montjuic, y recorrí 300 kilómetros antes de parar en un pueblo a tres kilómetros de Huesca. Pasé la noche en el coche en una callecita a la entrada del pueblo.

He dormido casi ocho horas abrigado con mi maravilloso saco de dormir, que compré en Bruselas, y me he levantado como si me hubieran pegado una paliza.

He disfrutado de la carretera con el coche cojonudo que compró papá para «mi seguridad». La sensación de aventura y de riesgo ha sido intensa, sobre todo después de que el dueño del coche, papá, me metiera miedo ayer por la tarde. Pero ha sido increíble, a 90 kilómetros por hora, sin prisas, con la música alta y sin tener un plan de viaje fijo.

Ahora me voy a San Sebastián por la carretera nacional N-240, espero llegar sano y salvo al «interesantísimo» ciclo de conferencias «interesantísimas».

2 de septiembre de 1996, San Sebastián

La marea está baja, el mar descansa, retomando fuerzas para la próxima subida. El cielo está prácticamente despejado.

La gente aprovecha el sol magnífico que luce en la playa de San Sebastián, un lugar increíble donde disfrutar de la vida.

El domingo, después de terminar la chistorra, me vine a San Sebastián vía Roncesvalles, es decir, di un rodeo de la hostia, más o menos como ir a Madrid desde Barcelona vía Valencia, pero gocé de las vistas del Pirineo navarro y del País Vasco francés donde probé *les gateaux basque*, una especie de torta o de tarta con crema pastelera y un sabor extraño a canela.

Cuatro horas después de salir de Pamplona llegué aquí, a San Sebastián, y me instalé en el albergue de *La Sirena*, donde he conocido a David; un leonés nacido en Cádiz, bastante guay. Buena persona, gracioso, pasota de todo, con las ideas muy claras, tan claras como las mías. Duerme justo en la litera de al lado, en una de las tres literas de una habitación para seis personas.

El albergue es cutre, pero está bastante limpio y resuelve bastante bien el tema de ser muchos en una habitación, dispone de una pequeña consigna donde dejar los trastos y una luz individual

para cada cama. Está a cinco minutos del palacio de Miramar, en la subida del monte Igueldo, y a tres minutos de la playa de Ondarreta.

En el curso, que es el motivo que me ha traído a San Sebastián, he conocido a mucha más gente, las mujeres son mayoría, para variar. Bueno, lo más destacable es la confianza que tengo ahora mismo en mí mismo.

Ayer en el taller que realizamos sobre la Unión Europea Monetaria hablé en público bastante rato, si bien es verdad que era un público reducido, pero para mí ya es un paso interesante. Además, me di cuenta de que la gente no tiene ni puta idea de lo que es la Unión Económica y Monetaria y menos aún diferenciarla, con lo cual yo era el tuerto en el país de los ciegos.

Esta mañana he conocido al profesor León, director de no sé qué del ministerio de Industria, algo oficial; el cual me ha dado su tarjeta y me ha dicho que, si voy a Bruselas, puedo contactar con él si necesito cualquier cosa. El tipo se me ha sentado al lado en la conferencia que había después de la suya y me lo ha puesto a huevo para charlar con él. Tengo que seguir en esta línea, aproximarme a gente sugestiva y bien posicionada para ampliar mi red social de contactos, ahí está el secreto que te abre las puertas a nivel profesional; y he de hacerlo de manera natural, como si ya estuviese acostumbrado a desenvolverme con personas influyentes.

Voy a meterme en el agua porque hace calor y porque tengo mono de mar, el cantábrico me recibe amigablemente, con un mensaje cifrado solo para mí que todavía soy incapaz de descifrar, prometedor.

5 de septiembre de 1996, Castro

La penuria económica y el gasto excesivo, más de 30.000 pesetas llevo gastadas, me ha llevado a este tranquilo y bonito pueblo pesquero que está en la provincia de Cantabria.

La autovía hacia Santander es gratis mientras que la de Vitoria es una pasta, el motivo de optar por la de Santander estaba clarísimo.

Además, por aquí no hay etarras sueltos, por lo menos los radicales de Garray hijos de puta, y esta noche duermo en el coche, correré el riesgo de ser robado con la agravante de nocturnidad, aunque con la atenuante de mi estúpida e inconsciente tacañería.

Igual mi criterio para considerar lo que es una aventura y un riesgo está bastante sesgado, sí, pero si no lo hago ahora, camino de veinticinco años, por temor a una experiencia excesivamente negativa en el asunto de los robos, no lo haré nunca. Lo voy a confesar, tras esta declaración de valentía se esconde mucho miedo.

El curso ha decaído bastante, bueno, igual es más acertado achacar a mi aburrimiento la decadencia del curso. Aun así, solo me he tragado una conferencia, todo lo demás me lo he saltado. Preferí irme a Zarauz y a Miramón con David, yo soy así de irresponsable y él también, por lo que la combinación resultaba perfecta.

Nos tomamos unas Coca-Colas en el restaurante de Arguiñano, que está en plena playa, un castillete muy majo. Por cierto, además de David, se apuntaron a última hora, cuando ya salíamos, dos hermanas gemelas y su amiga, cuyo nombre no recuerdo.

Esto fue ayer por la tarde y por la noche me cogí un pequeño pelotazo contra mi voluntad, pero aceptado con agrado posteriormente; se montó una fiesta por parte de un gran número de estudiantes del curso de «Impacto y Transición de la Unión Monetaria Europea», del que, como se puede deducir por mis palabras, salimos todos muy «impactados».

David ha mejorado en estos días, mejor dicho, mi opinión sobre él ha mejorado. Me ha demostrado que detrás de esa apariencia de paleto de Zamora hay una persona inteligente,

competente, gracioso, que sabe disfrutar de la vida y que tiene mucha seguridad en sí mismo. No sé por qué, pero me gustan las personas que saben disfrutar de la vida, tal vez, mi idea de que la vida es una fiesta constante está muy condicionada por quienes se pueden permitir disfrutar así de la vida. No le voy a dar muchas más vueltas a esta idea.

Lo que es llamativo es la cantidad de veces que utilizo el verbo disfrutar en todas sus variantes, sí, me doy cuenta de que es un verbo cojonudo.

Por la tarde, visita relámpago a Bilbao, aunque fructuosa: la ría, el puerto viejo, el casco viejo, el puente colgante, porque hemos ido al del otro lado de la ría y desde la barca en la que hemos vuelto se nos ofrecía una magnífica vista del Guggenheim. Me ha encantado el metro, maravilloso, diseñado por Norman Foster.

Me ha dado la impresión general de que es una ciudad un poco caótica, obligada sobre todo por las condiciones geográficas que tiene, es decir, montañas por un tubo, unido a ello, la condición durante muchos años de ciudad industrial, aunque actualmente muy castigada por la dichosa competitividad mundial. Me ha gustado la vuelta turística, ha sido organizada por las amigas bilbaínas, Cristina y Lorenza, lo que ha ayudado a mejorar mi concepto sobre ellas, aunque solo un poco.

Voy a llamar por teléfono a casa y luego sigo contando mis «experiencias sexuales».

6 de septiembre de 1996, Santillana del Mar

Empiezo por Santander, he ido a ver una casa diseñada por Gaudí, *El Capricho*. Quiero señalar que he sobrevivido a dormir a la intemperie.

Es el coche el que ha estado a la intemperie y yo dentro de él, en medio de una urbanización entre Castro y Santander, antes de llegar a Laredo.

Santander me ha decepcionado mucho, con pocas cosas interesantes para ver y en general muy mal cuidado, el asfalto viejo, las aceras remendadas, las fachadas sucias. Ha hecho todo el día un tiempo asqueroso, con sol, pero con mucha neblina que impedía ver con nitidez el paisaje maravilloso que lo rodea, con la mar, las ensenadas, los acantilados…

Me ha gustado mucho el palacio de la Magdalena y el pequeño *Enzo*, un zoo con tigres, leones, focas y osos polares. Los animales, su comportamiento, me ha llamado la atención, los pobres, no pueden moverse mucho, yo prefiero sobrevivir en la vorágine del zoo humano; claro, que yo puedo elegir; a los animales no creo que les hayan dado muchas opciones ni preguntado por el servicio de habitaciones.

Luego me he acercado a un lugar donde saborear las grandes olas del congelado mar cantábrico que me han servido de ducha hoy.

Hace un rato que he llegado a Santillana, puro Cantabria. El pueblo es precioso, pero muy, muy, muy turístico.

7 de septiembre de 1996, Burgos

Hoy he amanecido en el pueblo donde nació El Cid, en Vivar del Cid y me he levantado con dolores de todo tipo, así que he decidido que esta noche duermo en cama, y no hay mejor cama que la tuya propia.

Regreso a Barcelona, estoy hasta los cojones de dormir mal por elección propia, la vida itinerante en plan pobre no me seduce lo más mínimo. Que le den.

De Burgos creo que ya he visto bastante, la Catedral y un poco el Casco Viejo. Me ha gustado

más que Bilbao y Santander, muy cuidado y muy medieval. Además, es bastante grande.

Me voy a recorrer kilómetros, he diseñado una ruta rápida que me permitirá visitar, de pasada, Soria, Guadalajara y Cuenca. Confío en llegar a Barcelona antes de las diez y media de la noche.

10 de septiembre de 1996, Barcelona

Debería ser consciente de la suerte que tengo por poder disfrutar de todo aquello que deseo sin tener ninguna restricción.

Desde luego eso es fundamental, por mucho que digamos que el dinero es una cuestión superficial. De superficial nada, para vivir como yo vivo o tienes dinero o te dan por el culo, no hay que darle más vueltas.

Debería reflexionar también o al menos relatar las últimas «aventuras sexuales», más bien sucesos; encuentros que no sé si calificar de amorosos o sexuales, sin duda todos ellos de naturaleza homosexual. Me gustan los hombres fuertes desde que tengo uso de razón.

Me ha costado y me sigue costando erradicar los tapujos y tabúes creados por la sociedad y que, como ser social que soy, he llevado dentro, incrustados en mis creencias como algo reprobable.

Un ejemplo claro de mi evolución hacia una mayor aceptación de mí mismo y de mi condición de homosexual es que escriba como lo estoy haciendo ahora, sin sinónimos, metáforas, imágenes, diciendo las cosas bien claras, así es, bien claras.

Ahora tengo clara la búsqueda, la búsqueda real, física, el encuentro sexual con el otro. El problema, y es algo que me asusta un poco, aunque me temo que no puedo evitarlo y tengo que aceptarlo, es si busco amor o solo sexo. No sé, necesito y busco un hombre de verdad, un verdadero hombre. El problema siguiente es que no soy idiota, sé que a los hombres de verdad no le gustan los hombres, al menos, de primeras. No sé ni lo que escribo.

Me quedé muy pillado de un donostiarra, creo que le vi en la playa, fue realmente un contacto visual intenso. Unos treinta años, 1,75 metros de altura, calvo, no guapo, con bigote, eso sí, y con un cuerpo increíble, pectorales perfectos cubiertos de un vello espeso bien distribuido. Moreno, por supuesto, y con músculos no exagerados, pero bien marcados. Era un auténtico atleta que se dedicaba a hacer posturitas en plena playa de Ondarreta mientras leía dos libros: *El Satiricón* y otro que del no llegué a ver el título.

Me ponía a mí a cien y yo no disimulaba en exceso a la hora de mirarle, aunque me hacía el dormido, podía verle de vez en vez, cuando realizaba posturas que le hacían quedar frente a mí, mirándome. No parecía tener un paquete prominente, que podría haber apreciado porque estuvo con las piernas totalmente abiertas durante mucho tiempo; pero, en fin, y estoy casi sudando, el culmen fue cuando sacó de la mochila un plátano, lo peló y se lo metió en la boca, comiéndoselo lentamente, dejando ver sus labios, gruesos, sin ser excesivos, coronados por un negro bigote que rodeaba el plátano, haciéndolo desaparecer, poco a poco, mirándome en un par de ocasiones, de forma que casi me da un ataque allí mismo.

Pues bien, desgraciadamente la cosa termina ahí, a los diez minutos de acabarse el plátano se levantó y se fue, sin mirarme, lo cual me reveló que mi mente es demasiado calenturienta y que todo había sido producto de mi imaginación.

Así que a base de palos estoy asimilando que quizás la norma es que me gusten los hombres heterosexuales, aunque a veces no lo parezcan, como el atleta de la playa, y eso me hace pensar que me va a ser muy difícil encontrar a alguien de forma «natural» y que tendré que continuar más intensamente a buscar «artificialmente».

No me quito de la cabeza al desconocido deportista, sin él saberlo, me ha ayudado últimamente a apagar solidariamente parte de la naturaleza que todos llevamos dentro sin más ayuda que la de esta mano con la que escribo. Soy diestro, escribiendo y haciéndome pajas, las dos cosas.

Mis continuas visitas en busca de sexo son peligrosas. Ya sé qué es lo que necesito, pero no lo encuentro, y mi abstinencia forzosa, además de callos en la mano derecha, me puede producir trastornos emocionales. Debería evitar seguir buscando tal y como lo estoy haciendo hasta ahora, de manera obsesiva. Y no pensar tanto en ello, también de manera obsesiva.

Mi próximo escrito debería titularse algo así como «Folla o revienta» porque estoy a punto de reventar, la verdad.

12 de septiembre de 1996, Sabadell

Ayer empecé a venir al despacho de la empresa familiar, en principio para ayudar a papá, cogiendo el teléfono y poco más, puesto que dos de sus empleados están de vacaciones.

En realidad, no estoy haciendo nada, leo un poco en francés y descuelgo el teléfono cada media hora para avisar a papá o tomar nota del recado porque no me entero de nada de lo que pasa aquí. Ni me interesa.

Supongo que debería conocer un poco la fuente de la que procede el dinero con el que como, visto y me permite vivir lo bien que vivo, pero no tengo ni idea. La culpa en parte es mía, pero también de papá porque nunca nos ha implicado en sus negocios, ni ha mostrado un mínimo de interés por enseñarnos o hablarnos sobre lo que hace, cómo funcionan las tiendas, cómo se trata a los clientes…

Visto lo visto, voy a contar la otra relación sexual «real-imaginaria» que he tenido y que, si bien la he empezado, todavía no la he terminado.

Empiezo contando cómo lo conocí.

Fue en la sucursal del banco BBV que hay en la plaza del ayuntamiento. Fui a cobrar un cheque para Dolors, mi tía, porque tenía un achuchón de los suyos y no se podía mover. Cuando estaba en la cola esperando mi turno, llegó un señor de unos cincuenta años que tenía una barba muy cuidada, cortita, casi blanca, igual que el poco pelo que únicamente le cubría la nuca. Iba bien vestido, sin traje, con una camisa, no me acuerdo de qué color, pero de un color llamativo, amarillo o naranja, sin ser hortera para nada. Yo llevaba al perro y él se agachó para acariciarle, Atila reaccionó como lo hace siempre con un extraño, esquivándole, y el señor se quedó mirándome.

En ese momento me fijé en él como en alguien más que una persona que hace cola en una ventanilla bancaria. Sentí un impulso sexual, por llamarlo de alguna forma, inexplicable, me hubiera abalanzado a él allí mismo. Salí del banco y esperé disimuladamente a que saliera para comprobar si se había fijado en mí. No lo hizo, pero se dirigió al bar de enfrente del banco: bar *Plaza*. Así que me fui a casa, pero no lo olvidé, es más, tenía una erección incomprensible, lo curioso es que no había sucedido nada de nada y no entiendo mi excitación, porque es algo que me sucede solo cuando estoy muy predispuesto, experimenté incluso fluidos placenteros.

Ni corto ni perezoso, a los tres o cuatro días, pensando en la forma de volver a verle y encontrármelo otra vez por el barrio, pasé por el bar y, sin entrar, lo vi desde fuera, él estaba detrás de la barra, no en la zona de los clientes. ¡Lo tenía controlado!

Ahora tenía que intentar un acercamiento. Haciendo acopio de valor y con bastantes nervios entré en el bar para tomarme un café. El único contacto fue ocular por mi parte porque él apenas

se fijó en mí. Lo único en claro que saqué es que era extranjero, de Sudamérica me pareció, y que el que trabajaba en el bar tenía también pinta de homosexual. Grabé en mi memoria esos datos de manera muy calculada.

Después de llegar de Bruselas y antes de irme a San Sebastián comencé a ir frecuentemente al bar, cada dos días o así, de tal forma que empecé a sacar temas de conversación superficiales con el camarero mientras disimulaba leyendo el periódico.

Al principio me excitaba sobremanera estar en el mismo sitio que mi objetivo, por eso en cuanto llegaba a casa tenía que desahogarme, una vez lo hice allí mismo, quiero decir en el cuarto de baño del bar, por supuesto. Descubrí cómo se llamaba, Leónidas, me gusta el nombre, y poco más. Supo cuál era mi nombre porque cuando pedí una *Pepsi-Cola*, podías rellenar un papelito para participar en un sorteo y, claro está, no iba a dejar pasar la oportunidad como buen parroquiano de taberna; cuando se lo di para que lo metieran la caja, Leónidas lo leyó. Al marcharme me dijo: «adiós, Andrés».

«Andrés» en su voz repercutió en mi cabeza y empecé a pensar que iba a pasar algo entre nosotros y que faltaba muy poco para que sucediera. No me pareció buena idea preguntarle si me quería violar allí mismo o secuestrarme o lo que fuera.

Con estos antecedentes, cuando regresé del cursito de San Sebastián decidí ir a por todas.

Era esencial para mi estrategia conocer dónde vivía y disponer de la ocasión para entrarle a solas. Así que supuse que la única forma de saberlo era seguirle cuando saliera del bar.

El sábado pasado, después de tomarme algo sin que pasara absolutamente nada, ni una mirada, ni un comentario que me hiciera sospechar que Leónidas pretendía dar pie a «algo» conmigo, esperé en mi coche hasta que salió. Unos minutos después él arrancó su coche, un Ford Fiesta verde oscuro, matrícula de Barcelona con las letras FD o algo parecido y le seguí, como en las películas.

Fue emocionante. El cabrón iba follado, a 150 o 160 kilómetros por hora atravesando el Prat, a continuación, se desvió en dirección hacia Castelldefels y entró en una urbanización privada que estaba al lado. Para entrar era preciso pasar un control de guardias de seguridad y cuál fue mi sorpresa que, en el momento justo en que tuve delante la cara interrogante del guarda, actúe como un auténtico detective privado, también de película, diciéndole al guardia de seguridad: «Marta Camps es mi compañera de universidad y vive aquí, no sé el número, pero estuve en su chalet el otro día y si lo veo desde fuera lo reconoceré».

El tipo flaco, cansado, aburrido y algo bobo picó y me dejó pasar, si bien antes tuve que darle mi nombre, «Alex González», mentí con una rapidez sorprendente; al pedirme el número de documento nacional de identidad no tuve tiempo para reaccionar y no estuve nada fino, le di el verdadero número. El halcón peregrino es el ave de vuelo más veloz; las alondras y los atolondrados como yo, no.

Busqué durante cinco minutos como un sabueso y de repente vi su coche en la puerta de un chalet, el número 56. Si hubiese sido el 69 me hubiera dado más pistas. Aparqué detrás de su coche, un poco distanciado, y escuché unos ladridos y la inconfundible voz de Leónidas hablándole a nadie, deduje que sus palabras se dirigían a un perro.

Arranqué y me fui, pero volví a los dos minutos, pasé justo enfrente y me dio tiempo para fijarme en cómo Leónidas hablaba con una mujer. En ese momento me sentí un completo imbécil y seguidamente humillado, segundos más tarde, humillado e imbécil al 50 %.

Se escuchó un ruido cerca de mi coche al otro lado de la valla del chalet donde yo estaba aparcado y tuve la sensación de que alguien me miraba, salí pitando y cabreado conmigo mismo y, sobre todo, frustrado, porque esta extraña relación me había dado vida en los últimos dos

meses. Vida y muchas pajas, físicas y mentales.

Ahora sí voy a quemar el último cartucho. Iré al bar por última vez para descubrir si me vio allí y comprobar cuál es su reacción. Si no saco nada en claro, llamaré a su casa para descubrir si vive solo. Cuando me pongo, me pongo.

Esta historia podría ser el argumento de un libro o por lo menos de un relato corto, porque hay unas cuantas circunstancias que hacen de Leónidas un tipo sospechoso. Parece extranjero, regenta un bar, tirando a taberna, donde no parece que se haga mucho dinero y que fue traspasado en febrero de este año. La matrícula de su coche indica que lo compró en esa época y es el modelo más alto de la gama, además, el chalet parecía bastante grande.

Así que, perfectamente podría ser un capo de drogas que quiere pasar desapercibido o bien un arrepentido a quien las fuerzas de seguridad del Estado le han pagado una pasta a cambio de delatar a toda la trama mafiosa. Aunque también podía haberle tocado la lotería. Me puedo inventar mil cosas, pero ninguna de ellas me librará de haber metido la pata, porque ahora las posibilidades de que Leónidas sea homosexual disminuyen exponencialmente.

La verdad es que tenía que haberme fijado mejor, haber dado más importancia a que llevaba un anillo, aunque es cierto que no parecía de matrimonio. También está el tema de que es raro que su mujer no apareciera nunca por allí, aunque ahora que lo pienso hubo una vez que sí, que los vi juntos en el bar con el perro: una mujer, un perro bulldog o algo parecido, y él.

En fin, parece que me voy a tener que olvidar de Leónidas.

Esto debería asustarme, pero no me asusta. Las relaciones son muy complicadas. Lo que tengo que hacer es ir con más cuidado.

Cuanto más factible veo una relación con una persona más me excito a la hora de masturbarme y más placer consigo. Me imagino una escena probable, por ejemplo, con Leónidas, y me pongo a cien.

Hace dos semanas creía que era posible.

En fin, que se avecina otra ensoñación, como si lo viera.

14 de septiembre de 1996, Villanueva y Geltrú

Toda la semana he estado pensando en venirme a la playa, en donde estoy ahora, que no sé cómo se llama, pero está de puta madre porque no hay demasiada gente, se nota que no es un sitio popular.

Puedo escribir, leer y dormir un rato, disfrutando de la soledad y de la vida contemplativa durante unas horas, haciendo algo parecido a lo que hecho este verano viajando solo.

Mi meditación contemplativa me indicaba que aquí encontraría «piezas de caza», pero era una idea sin fuerza que no he madurado hasta que he llegado y he observado detenidamente el movimiento de «los solitarios». Ha sido un acierto pleno, aquí hay «caza mayor», de los ejemplares que a mí me gustan y no se van por las ramas, echas dos miradas indiscretas y te entran a saco. No está nada mal como práctica contemplativa, no.

Solo lo ha hecho uno, muy educadamente me ha preguntado primero la hora y luego si se podía sentar conmigo. Le he dicho que prefería dormir porque estaba cansado y me ha contestado que él también, como no ha querido darse por aludido le he soltado un «No» más rotundo cuando me ha tocado la rodilla, el tío se ha espantado un poco y me ha dicho «perdona»,

a lo que le he contestado «tranquilo, no pasa nada».

El problema es que el tío no me ha gustado nada físicamente: mayor, fofo, con bigote y perilla poco espesas, un poco hortera, con tanga y todo.

Me parece que viene otra vez, voy a intentar no ser grosero, pero no me atrae nada absolutamente.

Nada que ver con Leónidas, que es lo que yo quiero encontrarme aquí.

16 de septiembre de 1996, Barcelona

No terminé de decir gilipolleces el sábado, así que las remato hoy lunes a las nueve de la mañana.

Del sábado solo cabe decir que volveré a la playa nudista de los Frares, así se llama.

Es el sitio perfecto donde buscar y encontrar lo que necesito, no solo sexo, sino también amor, pero ¡¿qué coño estoy diciendo?¡

Es un sitio abierto donde puedes disimular en el sentido de no tener que ser necesariamente homosexual por estar allí, aunque si estás allí ya tienes muchos puntos para serlo, además, es bastante solitario, no hay casi gente, por lo menos ahora, en esta época de final de verano. ¿En serio que vengo aquí a buscar amor?

Ya me vale.

8 de octubre de 1996, Strasbourg

Hace mucho tiempo que no escribo y eso no puede ser. Tengo que coger práctica otra vez y, sobre todo, constancia. En fin, siempre igual.

Comienza mi Erasmus privado en Estrasburgo, en el Instituto de Altos Estudios Europeos donde aceptaron mi solicitud, espero obtener el diploma cuando finalice el año lectivo y poder incluir esta enseñanza en mi currículo, me parece imprescindible contar con alguna formación que suene un poco a extranjera para que me dé algo más de caché.

Esta vez es algo más serio, más que nada porque papá, además de pagar la matrícula, claro está, me ha adjudicado 40.000 pesetas mensuales (el salario mínimo interprofesional en España) hasta que finalice (con la posibilidad de algún extra si me hace falta, o sea, que no me agobie).

Hace cuatro horas que estoy en Estrasburgo y por fin tengo alojamiento.

He tenido mucha suerte, he conseguido una habitación en el *Crous*, la residencia de estudiantes, por 650 francos al mes. La verdad es que ha sido increíble, las tres semanas previas que me he pasado buscando alojamiento, desde Barcelona, llamando a diestro y siniestro sin conseguir nada y ya un poco asustado por no saber ni dónde iba a dormir.

Tras más de dieciocho horas conduciendo por carreteras nacionales y algo de autopista, durmiendo en el coche, para variar, he llegado a Estrasburgo con la prioridad de saber dónde iba a pasar la noche y confiando en que el jueves, con suerte, estuviera instalado.

Llegar y besar el santo, directo a la residencia para preguntar por una habitación y me adjudican una a las primeras de cambio. Ya he vaciado las maletas y he hecho la cama. La habitación es un poco cutre, pero está bastante bien, lo único que falta es la ducha y el baño dentro, o sea, que es cutre.

Me gustan estos trucos del destino, tú no confías en que suceda nada que te solucione las cosas y, ¡zas!, pasa algo que te las soluciona.

Tengo suerte, no se puede negar.

9 de octubre de 1996, Estrasburgo

Son casi las once de la noche y estoy solo en la habitación de nueve metros cuadrados de la residencia de la *Robertsau*.

Es mi primera casa, mejor dicho, mi primera muy pequeña casa, pero la puedo considerar como algo propio, individualizado. Una lástima que no tenga baño o ducha, pero, aun así, es mía, con cerradura y todo; aquí es donde voy a pasar los próximos nueve meses.

Esta tarde he pegado las fotos que me traje de Barcelona y los mapas de España, Francia y Europa. Incluso cargando con ellas las paredes la sensación sigue siendo un poco vacía.

Mantengo la opinión de que hay pocos acontecimientos en la vida que supongan un cambio radical porque, en general, las cosas van pasando poco a poco y los cambios son graduales, pero tengo la sensación de que he dado un paso bastante importante y que mi decisión de estudiar un curso entero de Derecho Comunitario va a suponer grandes transformaciones. No es un Erasmus, pero se le parece, la diferencia es que lo costea papá.

He dejado el nido familiar, no totalmente, claro, porque voy a seguir pidiendo dinero y llamando tres veces por semana, pero tal y como me he planteado el resto de mi vida, el alejamiento es algo necesario. Y no solo de la familia, en sentido estricto y laxo, sino también de mis amigos.

No quiero anclarme en Barcelona. Quiero hacer mi vida por estos mundos. Barcelona seguirá siendo mi ciudad que, aunque parezca cursi, realmente amo y allí sigo teniendo, sino todos, sí los mejores amigos.

Este curso no es un cursito de conferencias de verano. Tendré que pasar muchas horas delante de los libros.

Pero de momento voy a tomarme una cerveza porque este tipo de propósitos me cansan terriblemente.

10 de octubre de 1996, Estrasburgo

¡Ya soy alguien! Aún no tengo la carta de estudiante, pero ya consta en un papel que estoy matriculado en una universidad francesa.

Por lo tanto, ya puedo comer en las residencias universitarias, he solicitado la *Carte de Sejour* que da acceso a la ayuda por *Allocation Familialle*. Ahora tengo derecho a todo tipo de descuentos por ser estudiante. La verdad es que hay mucha burocracia, pero lo tienen muy bien organizado.

Además, tercer día aquí y ya tengo peña, no es el tipo de grupo que yo quiero, pero para empezar no está mal. En general todos son «niños bien» un poco como yo, pero ellos son peores que yo en determinados aspectos, además, son más jóvenes y me cuesta seguirles el juego.

Espero que este curso de nueve meses de duración sea más profesional que los cursitos que he hecho hasta ahora y espero encontrar gente mejor que esta, más preparados y con más nivel.

Pudiera parecer que voy de sobrado, pero no es eso, cada uno es como es y yo lo acepto, yo ahora mismo necesito gente a mi lado que sepa profundizar en la vida y que me aporte cosas, si quieres prosperar es necesario arrimarse a buenos árboles, ni más ni menos.

Amigos porque sí, de bulto, ya tengo muchos y no necesito más.

Presiento que algo tiene que cambiar, que algo va a cambiar, aunque no sé muy bien qué es.

14 de octubre de 1996, Estrasburgo

Ya es lunes, una semana exacta desde que salí de casa.

Tengo que reconocer que no echo de menos a nadie, ni siquiera a Atila, el perro.

Es verdad que llevo poco tiempo, pero es una sensación de olvido, de hacer aquí mi vida y desconectar totalmente de Barcelona.

No quiero aparentar que soy frío o insensible. No siento que sea bueno tener un pie aquí y otro allí, este año no por lo menos. Mi concentración en el aprovechamiento de este curso va a ser total. Esta formación es un entrenamiento para el trabajo que me está acechando, lo huelo.

Este fin de semana ha sido interesante, pero me propongo evitar repetirlo con españoles.

A mis paisanas barcelonesas se les empieza a ver el plumero, especialmente a Brianda, esta responde a todos los tópicos de niña pija catalana, vive en Pedralbes, veranea en Mallorca, habla con ligeros y perfectamente ensayados espasmos, se pone la gafa *Ray-ban* en cuanto puede y es falsamente muy modesta.

Cristina y Marta son algo mejores y más sencillas, aunque no dejen de ser niñas pijas. Cristina es bastante accesible, solo discute cuando toca y es mucho más abierta. Marta, por el contrario, apenas participa en las conversaciones, no sé si por timidez o porque es muy discreta. Igual es tonta, sencillamente.

Me ratifico en la idea de que, aunque no son mala gente para nada, yo tengo que buscar más, otro tipo de personas que me aporten y me abran puertas.

Voy a poner el foco solo en quienes me interesen, si quiero destacar no solo tengo que llegar primero, sino que tengo que llegar bien acompañado, y las barcelonesas no me sirven.

19 de octubre de 1996, Estrasburgo

Es viernes por la noche y acabo de ser humillado, más bien derrotado por no saber imponerme.

No es una humillación de cara a los demás, sino hacia mí mismo por no lograr que mi criterio prevalezca.

Es urgente conseguir que los demás entiendan que tengo razón. ¿Y por qué sé que tengo razón?, pues porque la tengo.

Tengo que dejar de pasear por las putas nubes.

20 de octubre de 1996, Estrasburgo

Voy a contar la excursión de ayer:

Después de ir a la biblioteca, lo cual supuso levantarme demasiado pronto, la pandilla de estudiantes pijos que formamos salió para *Karlsruhe*.

La decepción fue interesante, puesto que además de no ser una ciudad bonita, no había nada que ver y hacía un tiempo asqueroso. Si a eso le sumamos aguantar las tonterías de la megapija de Brianda, mi agobio por no poder hablar francés y que la fuerte personalidad de Kiko empezaba a pesarme, la excursión se planteaba como un auténtico infierno.

Pero cuando salimos de Karlsruhe el tiempo empezó a mejorar y además pasamos por la Selva Negra donde paramos a comer y pude saborear, aunque solo fuera durante cuarenta y cinco minutos, la maravillosa naturaleza prácticamente en estado salvaje, con los colores del otoño. Una auténtica maravilla.

La atmósfera, la meteorológica, se arregló definitivamente cuando llegamos a Baden-Baden,

ciudad pequeña, pero señorial, donde se podía respirar en la calle un alto nivel de vida al que nosotros estamos acostumbrados y, por lo tanto, identificamos de manera innata. Impresionante la estructura viaria formada por un túnel de más de dos kilómetros que cruza la ciudad, las casas majestuosas construidas un siglo antes al menos, las iglesias y monumentos históricos y, sobre todo, por la vista espectacular que se disfruta desde lo alto de una de las montañas que rodean la ciudad.

La excursión tuvo un final feliz con una atmósfera enrarecida, la de la pandilla.

12 de noviembre de 1996, Estrasburgo

El fin de semana en París ha sido muy intenso, pero precisamente por esa intensidad tengo necesidad de escribir, de plasmar mi estado actual.

Este se puede resumir en dos únicas, pero contundentes palabras: estoy jodido.

París ha sido el detonante para la bomba que he estado cargando desde hacía exactamente una semana. Una semana extraña, por mi parte. París como ciudad ha sido increíble, es increíble, pero no me ha sorprendido nada porque ya lo había visto o me lo habían contado todo.

Un tiempo de mierda y la mierda de compañía. Otra vez.

Hace una semana, el sábado pasado, me di cuenta de dos cosas. Una, que me había enamorado, aunque suene cursi es la palabra más apropiada para describir los sentimientos que emergen de no sé dónde y que me agujerean el estómago cada dos por tres, que me impide comer, estudiar e incluso disfrutar del sexo en solitario, aunque parezca increíble, con la afición que tengo yo a hacerme pajas.

No sé si este enamoramiento de ahora es más o menos fuerte que otras veces, pero en todo caso es profundo. Creo que tengo prisa por encontrar a alguien cuanto antes, eso es lo que quiero decir.

Supongo que lo que motiva mi angustia es lo mismo que me hace sentir vivo. El sentimiento es lo que le da sentido a la acumulación de millones de células que forman mi cuerpo, pero a la vez ese mismo sentido vital me impide alcanzar la sensación de felicidad, ni siquiera acercarme a ella.

Erika se ha enamorado de mí. Yo no estoy enamorado de Erika. Yo estoy enamorado de Bertrand. Bertrand no está enamorado de ninguno de nosotros dos.

La pobre Erika no tiene nada que hacer conmigo. La puta y caprichosa naturaleza le ha puesto una barrera que daría envidia al mismísimo muro de Berlín.

Metí en la maleta mis sentimientos, los de Erika y a un gabacho de mierda llamado Bertrand del que estoy enamorado, y los subí a todos juntos en un coche dirección a París.

Más o menos eso equivalía a sobrecargar una bomba de relojería mezclando explosivos incompatibles.

16 de noviembre de 1996, Estrasburgo

Quiero hablar un poco de Bertrand, uno de los estudiantes del curso, mi obsesión por él me hizo tomar la decisión de emprender el viaje de vuelta desde París, yo solo, y separarme del equipaje que llevé: de él, de Erika y de mis sentimientos.

Era la mejor solución para no verlo y esquivarlo.

Tal como calculé, mis sentimientos de amor desmesurados se han atenuado bastante y la estrategia ha dado su fruto. Es extraño, pero cuando compruebo que no hay nada que hacer, que

la naturaleza no le ha puteado como a mí, comprendo que mi enamoramiento no tiene futuro y una barrera emerge de no sé dónde de mis entrañas para protegerme.

Mi muro de Berlín funciona bien, el resultado es bueno, consigo olvidarme enseguida de lo que existe al otro lado, de lo que provoca mis emociones.

Quizás esta facilidad que tengo para romper los apegos puede acabar por hacer callo en mí y eso me impedirá enamorarme de verdad, no lo sé. Es un mecanismo de autoprotección que se pone en marcha automáticamente. Tampoco tiene mucho sentido que me preocupe de esto. Lo que llegue, llegará.

Bertrand tiene una forma de hablar muy francesa, o sea, un tono de voz muy peculiar y un acento que me encanta, al igual que las expresiones que utiliza como «puita», para decir puta. Sus gestos me cautivan, es muy expresivo; sus ojos son azules; su barbilla, partida; su boca, no sé cómo, pero me encanta cuando se ríe; no tiene mucha barba, no la suficiente para llamarla así, es muy rala.

Como buen niño bien francés, de *Champ-de-Mars*, tiene una ideología un poco radicalizada, de *droite, presque l'extreme droite*. No todo puede ser perfecto, por algún lado tenía que cojear. Es otro de los especímenes que abundan en el curso, el de los despreocupados de la vida, de las obligaciones y de cualquier cuestión que suponga responsabilidad o trabajo.

Bertrand, el guapísimo y elegantísimo Bertrand, siempre tiene ganas de fiesta. Lo mejor de él, sin duda alguna, es el olor, un olor corporal que me resulta embriagador.

He dormido con él en la misma cama, la primera noche en París, justo debajo de Erika. Yo no podía contenerme, estaba a cien. A mitad de la noche él se durmió apoyado en mí, no sé si la cabeza o un pie sobre mis pies, pero disfruté sintiendo su contacto a mi lado, con mucho cuidado me acercaba a él e intentaba solo olerlo, porque contemplar su cuerpo era imposible, estábamos completamente a oscuras.

Lo supe, lo viví en carne viva, sentí lo que nunca tendré con él ni con los demás hombres de los que me encapricho, ¿me sucederá alguna vez, de verdad, con alguien?

Erika y Bertrand también han regresado de París poco después de que yo lo hiciera por mi cuenta y todo lo que acabo de escribir acerca de olvidarme de Bertrand con facilidad se ha quedado en papel mojado.

¿Cómo coño le digo a Erika que no tiene nada que hacer conmigo? La pobre lo ha pasado mal. París habrá sido un infierno para ella, sobre todo por las noches viéndome acostado con Bertrand en lugar de con ella. No sé por qué no la desengaño, no debería resultarme difícil contarle la verdad.

Erika y yo nos hemos conocido mejor, eso sí. Y he visto que hay mucho dentro de ella: un gran corazón y muchas ganas de ser feliz. Porque Erika es una persona atractiva, a pesar de los muchos problemas familiares, un auténtico culebrón digno de una serie de máxima audiencia, pese a ello, le pone muchas ganas para salir adelante, es una mujer con mucho coraje.

Tengo que decirle la verdad, a mí qué más me da.

…

Ayer por la noche después de cuatro cervezas y una conversación bastante agradable, se lo dije. Erika esperaba una confesión totalmente distinta y se encontró con un puñetazo en lugar de un beso.

Se lo dije tal cual: *je suis désolé, mais ces sentiments que tu as pour moi, je ne peux pas les avoir pour toi, je suis homosexuel*. ¡Mierda!, fue directo, pero no había otra salida. Me sorprendió que reaccionase tan bien, lloró, pero me entendió y me aceptó. Estaba seguro de que su reacción iba a ser buena.

La verdad es que no me ha supuesto ningún esfuerzo decírselo.

3 de enero de 1997, en Francia

No tengo ni puta idea de dónde estoy, aunque según las últimas informaciones dadas por los altavoces no llegaré a Estrasburgo hasta las seis o siete de la tarde, únicamente siete u ocho horas de retraso.

Por la ventana del vagón observo un paisaje feo, pero todo nevado, una auténtica maravilla la nieve, aunque por su culpa tengo que dar una vuelta a Francia.

Estamos yendo vía París, luego Dijon, Beçanson, Strasbourg… Al menos está siendo un viaje increíble, tanto por el paisaje, como por la aventura, como por la gente. Ahora mismo hay dos gabachos que parecen bastante simpáticos y una «medio española-medio ginebresa» que se ha cortado el pelo a cero. Me divierte mucho observar a la gente, me parece que aprendo, aunque no sepa bien el qué.

En el tren he conocido a Jaime, un español que ha despertado en mí mucha envidia. Vive en Holanda desde hace muchos años, quiero decir en Ámsterdam; sabe un montón de idiomas, le gusta su trabajo y no tiene ningún tipo de complejo por ser homosexual, es más, yo creo que está orgulloso de serlo y lo demuestra, Jaime se hace notar.

Me contó algunas de sus orgías y parece que no tiene muchos reparos cuando hay sexo de por medio. Lo curioso es que me invitó a su casa sin que él supiera que yo soy homosexual, espero que sea el principio de algo, no sé muy bien qué.

Me sorprende que, incluso teniendo un poco de ramalazo, me haya sentido atraído por él, no mucho, pero sí algo, lo suficiente. Y no por su físico porque mira que tiene una nariz bien grande, sino por su personalidad, por la seguridad en sí mismo que emana y a la vez por su sencillez; la forma natural con la que cuenta que es número uno, que gana una pasta y que vive de puta madre.

En fin, ya seguiré contando después de los exámenes. Si sobrevivo, claro. A estudiar como una puta y a demostrar que soy inteligente.

13 janvier 1997, Strasbourg

El tren llegó siete horas más tarde, pero llegó.

Cuatro días de estudio intenso.

Al final lo que sucedió es que tuve bastante suerte en los exámenes, sobre todo en Derecho porque preguntaron justo lo que yo me sabía. Mi francés, idioma en el que hemos realizado los exámenes de desarrollo, ha sido muy fluido, pero me temo que con muchísimas faltas y con alguna que otra expresión española afrancesada, lo que va a hacer que el profesor no me entienda y me baje puntos.

Estoy contento por el esfuerzo final. Sin desfallecer y cumpliendo con el trabajo.

El fin de semana se ha salvado por los pelos, pero se ha salvado, gracias al segundo porro que me está afectando ya bastante y que me ha dejado listo para masturbarme pensando en Jaime, el sustituto de Bertrand.

Debería seguir donando semen, sería una forma de perpetuarme y es una opción fácil para convertirme en padre desconocido de cientos de niños parecidos a mí, tan guapos y tan inteligentes como yo, supongo que no todos saldrían maricas o boyeras, ¿no?

22 janvier 1997, Strasbourg

Je ne vais pas me suicider, mais j'en ai marre et je ne peux pas continuer comme ça. Mais bon que je continue plus tard en espagnol, c'est assez facile. No, no me voy a suicidar, pero estoy harto y no puedo seguir así.

Después de balbucear el francés me paso al español que es mucho más fluido, aunque eso también habría que discutirlo.

Me doy por vencido, me pregunto si trabajando, si intentándolo con todas mis fuerzas, conseguiré algo. Me pregunto si no será mejor rendirme, aceptarme como soy de una vez por todas y vivir la vida a gusto. La respuesta es clara y las preguntas son difusas.

No voy a ser ministro, ni presidente del gobierno ni nada destacable, pero tengo que ser bueno en algo. No quiero trabajar en algún sitio donde no me sienta realizado porque, si no, me voy a hacer muy infeliz. Yo no sé qué hay después de la muerte, pero antes de morir hay que ser feliz.

Me pregunto si ese es un objetivo egoísta. Estoy seguro de que no lo es, porque la felicidad implica que los que te rodean tienen que ser felices también y, por lo tanto, hay que actuar para que así sea. Lo cierto es que me doy cuenta de mi egoísmo, de que en mis objetivos solo estoy yo y de que cada vez me siento más solo.

No sé, quizás en Ámsterdam, con Jaime, pueda cambiar algo. Ayer eché en correos la que puede ser la carta más importante de mi vida, o igual no; enviada está y el proceso de entrega sigue su curso. Lo más seguro es que el lunes él reciba la carta y que, como corresponde, yo obtenga una respuesta de Jaime a final de semana o principios de la que viene y que, tal vez, su respuesta a mis proposiciones sea afirmativa.

Eso tampoco quiere decir mucho, lo que yo espero es que si voy a Ámsterdam sea para tener sexo, lo del amor lo dejaré para otro momento.

Estoy a unas cuantas esquinas de mis veinticinco años y yo sigo dándole esquinazos a ser yo mismo.

25 janvier 1997, Strasbourg

Hoy es el cumpleaños de mi hermano mayor, Tomás, nada más y nada menos que veintisiete tacos.

¡Mierda!, dos más que yo y yo sigo sin encontrarle un sentido a la vida.

Es un buen chaval, un poco rarito, quiero decir que es bastante raro. Le falta quitarse todos los complejos idiotas o menos idiotas que tiene y disfrutar de la vida. Como yo, debe de ser un defecto de fábrica.

No quiero decir que Tomás tenga que disfrutar de la vida como lo hago yo, sino que yo también tengo que quitarme mis complejos y mis masturbaciones mentales; aunque últimamente más que masturbaciones son torturas mentales, martirios chinos que me están amargando la existencia.

Deseo con todo mi corazón que Tomás no sea homosexual como yo; sería un golpe muy duro para papá y mamá porque ya tienen bastante con uno, pero si no lo es, no tiene explicación su ostracismo, el que no salga nunca con sus amigos porque no tiene amigos.

Espero que ahora que ya tiene trabajo y se ha comprado un teléfono móvil, portable como dicen aquí, se espabile un poco y empiece a disfrutar más de la vida, a emborracharse alguna vez, viajar, tener relaciones sexuales e incluso enamorarse.

Desgraciadamente yo tengo por corazón una piedra o un tabique que me impide sentir, que

me impide sufrir por los demás en el sentido de que les eche en falta. Quiero, sí, pero es algo tan insensible, tan poco acentuado que no comprendo bien qué me pasa, sé que debería tener sentimientos más fuertes, más plenos, pero no, eso no sucede en mí.

Los apegos en mí se despegan con facilidad, mis apegos se atenúan tan rápidamente como cuando escribo sobre el vaho del espejo de baño y a medida que se va el vapor concentrado por el calor que desprende el agua y el cuerpo, a medida que se enfrían, el vaho deja de existir, y lo que he escrito también. Estoy petrificado en la línea de salida de los sentimientos y me da lo mismo.

No me da lo mismo, me angustia, me deja vacío, tan vacío que me da vértigo, que me da miedo. No puedo continuar así. La inseguridad en mí mismo lo único que me permite es retroceder, deshumanizarme, ser menos yo; una inseguridad que acentúa mis complejos y todos los defectos que tengo tan presentes.

Me siento incapacitado, a mí las emociones me rozan, pero no me tocan, no me llenan, no permanecen conmigo, pero ¿por qué?, ¿por qué yo?, ¿por qué a mí?, y sobre todo ¿por qué soy tan consciente de mis limitaciones?

Atisbo que, si me doy cuenta, eso significa que puedo cambiarlo, ¿no?, pero no alcanzo a comprender cómo.

Me ahogo, me estreso sin resultado alguno, salvo tener la cabeza llena de mierda, de mucha mierda que me impide disfrutar del presente, que me niega el acceso a lo que sucede a mi alrededor. Y eso me hunde.

Ya estoy hasta los huevos. No sé si existe el pecado, pero si es así estoy pecando y mucho en estos momentos. Lo tengo todo, absolutamente todo, salud, juventud, mucha gente que me quiere y me apoya, dinero, un coche de puta madre, mucho tiempo libre, sin responsabilidades aparentes.

¿Y qué hago? Hundirme: ¡mierda, no es posible!

Pronto se me pasará, lo único que tengo que hacer ahora es dejar de pensar.

6 fevrier 1997, Strasbourg

La angustia está ahí, se esconde, la oculto, pero no desaparece.

Me busco y no encuentro nada, solamente vacío, un vacío que me hace sentir vértigo, que me hace dudar de todo y no tener esperanza en nada, ¿dónde coño están las ganas de vivir?, ¿por qué me siento tan vano?

Estoy huyendo para encontrar algo y lo único que descubro es nada, que no soy nada y que poco a poco me pudro en mí mismo.

Retrocedo en vez de avanzar ¿por qué?, ¿dónde está la paz interior?, ¿qué pasa en mi cabeza? No entiendo nada, nada absolutamente. Nada tiene sentido. No disfruto de estar vivo y no sé por qué. Me siento extraño a todos, ¿qué puedo hacer?

He de procurarme las fuerzas y los medios para salir del agujero en el que me he metido. Tengo miedo de que no sea lo suficientemente fuerte para buscar una salida, miedo a convertirme en un ser mediocre lo que me reste de vida. Ser mierda. ¡No!, no quiero.

Si cuando le das un pisotón a una hilera de hormigas enseguida se recomponen y asumen con toda normalidad sus bajas, eso quiere decir que las hormigas son bastante similares a nosotros, solo que nosotros tardamos más en darnos cuenta de que somos hormigas.

La diferencia es que las hormigas no se pisan a sí mismas que es lo que yo estoy haciendo.

Por lo demás, compararse con una hormiga es bastante estúpido.

7 fevrier 1997, Strasbourg

Después de vomitar mis emociones ayer, hoy estoy más calmado. Con todos mis problemas, inquietudes, inseguridades, pero más sosegado. Además, las cosas han cambiado.

He recibido contestación de Jaime. Aún estoy un poco tembloroso por la emoción, por los nervios a ser rechazado, siempre mi inseguridad de mierda, pero estoy contento. Me ha invitado a pasar un fin de semana con él en Ámsterdam, a final de mes, el día veintiocho de febrero. A ver qué pasa allí.

Un gran cambio en mi vida. Puede ser un punto de inflexión, aunque creo que hay pocos acontecimientos que cambien la vida de forma radical. ¿Qué se yo de la vida?

Erika y yo estamos planeando hacer un viaje por Italia dentro de unos días, los dos solos, quizás sea otra forma de salir del atolladero de mi cabeza.

Agenda: primero a Italia con Erika y luego a follar con Jaime en Ámsterdam.

16 febrairo 1997, Firenze

Estamos haciendo turismo de novios, una vez confirmado que Milán es una mierda, salimos, Erika y yo, rumbo a *Firenze*.

Esto sí que es la Italia que yo imaginaba, el paisaje es increíble, la Toscana, la ciudad sencillamente impresionante. Las iglesias, los palacios, una ciudad para ser paseada sin prisas, te sientes transportado a otra época, la única prevención imprescindible consiste en evitar cruzarse con una horda de japoneses porque son muchos y porque, si no los evitas, los flases de sus cámaras te pueden deslumbrar y darte una hostia contra cualquier farola o directamente contra el grupo de japoneses, una marabunta impenetrable.

Estoy muy cansado, así que mañana seguiré y si tengo ganas hablaré de los compañeros de habitación que nos han tocado en suerte a Erika y a mí, como adelanto puedo decir que están como una puta cabra, un auténtico desorden, nada que ver con los japoneses.

19 febrairo 1997, Roma

Son las 3:45 de la madrugada.

Ahora mismo estoy en el hall de la pensión en la que nos alojamos sin poder salir a la calle, porque no abre hasta las seis, y sin poder escribir en la habitación, porque Erika está durmiendo.

Voy a contar un poco lo que vimos en Florencia: la ciudad, el Duomo, la vista desde la torre, el palacio de la Signoria, iglesias, el Belvedere, los jardines de Bolognini. Disfrutando de pasear por sus maravillosas calles. Lo mejor, sin duda, las vistas desde el Belvedere, desde donde puedes ver la cúpula del Duomo, la torre hecha con mármoles verdes, blancos y rosas.

Desde la torre del palacio de la Signoria con su forma tan característica puedes otear a unos tres millones de turistas, de los cuales, dos millones y medio son japoneses, cargados con sus cámaras de fotos y sus anoraks futuristas hasta los tobillos, del mismo color chillón fluorescente que sus flashes, como un todo moviente.

El albergue donde dormimos es bastante malo a nivel de habitaciones, camas y cuarto de baño, en cambio está situado en un lugar privilegiado. En una montaña, con vistas, no a la ciudad, sino a otras pequeñas colinas, sembradas de pequeños palacios y salpicadas de cipreses, todo verde, un cuadro del paisaje típico de la Toscana.

De Pisa, poco que decir, muy turístico, mucho más que Florencia, pero muy bello, al menos el conjunto del Duomo, el baptisterio y Torre *penchée*. Contrasta el blanco de sus piedras, mármol creo, al que no estoy habituado.

Después de Pisa fuimos a Roma y como todos los caminos llevan a ella escogimos el que iba por la costa, lo que nos permitió contemplar una bonita puesta de sol, por lo menos a mí, porque había dejado que Erika condujese el coche. Ir en la posición de copiloto supuso un descanso para mi espalda y sumar otra puesta de sol a las que ya he visto en distintas partes de Europa.

Roma, la locura. La locura doble, por un lado, el tráfico *Ils sont fous, les romains* conducen como locos. Es bastante divertido. La segunda locura es la ciudad en sí, maravillosa, espléndida, eterna, antigua, religiosa y mucho menos turística de lo que yo me esperaba.

Ayer paseamos Roma durante nueve horas. Me impresionó el Coliseo, bastante afectado por el tiempo, pero que guarda toda su grandeza y no deja de ser un espectáculo.

La mejor forma de terminar la dura jornada de turismo era un pequeño gran helado en el Palazzo del Fredo. Verdaderamente los helados italianos son los mejores del mundo, incomparables, ni con los *Häagen-Dazs*.

En fin, por ahora el viaje está saliendo bastante bien y a nivel personal me siento más equilibrado. Viajamos como si tuviésemos una relación de pareja muy extraña, casi de matrimonio, con nuestras discusiones, nuestras cabezonerías y, de vez en cuando, sin mucha comunicación.

Cuando la cosa se pone un poco tirante entre nosotros yo me relajo mirando lo que más me gusta. No, no son las ciudades, ni el cielo, ni el paisaje.

20 febraio 1997, Roma

El tiempo avanza.

Antes de que me dé cuenta ya estaré de nuevo en Barcelona y a este paso sin nada útil que hacer, pero siguiendo mi ancestral costumbre de vividor, hasta entonces sigo disfrutando de Roma.

Me he enamorado de esta ciudad. Tiene tantos lugares asombrosos esperando a ser descubiertos detrás de las callejuelas, llenas de vida, aunque sean viejas las calles, atestadas de vidas viejas y medianas y nuevas, porque hay muchos niños gritando y corriendo por las calles. Roma aguanta los años y ofrece lecciones de historia generación tras generación. Roma enseña cómo algo grandioso se acaba, pero casi al mismo tiempo siempre hay algo que lo reemplaza y puede ser igual de maravilloso o no.

Puede que en todas las cosas se aúnen la fuerza del Fénix y la magia del Caos: en Roma, en el mundo, en el universo y en mí.

La plaza del Vaticano es increíble, te corta la respiración y el museo es apoteósico. Tan apoteósico como algunos de los calentones que se ha llevado mi cuerpo en secreto.

21 de febrero de 1997, Padova

Había olvidado mencionar…

Miento, no he querido mencionarlo en el diario, como tantos otros sucesos de este estilo, el encuentro ocular con un hombre en la plaza del Vaticano durante el día de ayer.

Ocular por mi parte, porque respondía totalmente a mi canon de belleza y de gusto. Hice una pequeña foto de recuerdo, disimuladamente, y mucho me temo que eso será todo, si no tenemos

en cuenta la paja que me hice en el baño, Erika no se apercibió de nada, para variar.

Por la mañana decidimos que era demasiado esfuerzo llegar hasta Pompeya y optamos por ir en dirección a Venecia. Hemos parado en San Marino, un pequeño país turístico que no merece el nombre de país.

Acaban de apagar la luz y no veo nada.

24 de febrero de 1997, Estrasburgo

El viaje en coche con Erika me ha dejado hecho polvo y tengo que descansar.

Con tanto viaje estoy un poco mareado después de cientos de kilómetros por Italia con la ida y vuelta a Bruselas incluidas. Ahora me esperan al menos otros 200 kilómetros más hasta Ámsterdam. ¡Qué semana!

Ámsterdam puede ser un desencadenante, lo presiento como un punto de inflexión en mi vida, puede ser maravilloso y hacerme madurar de una vez o puede ser desastroso y hundirme en la mierda que estoy pisando últimamente.

Acabo de hablar con Jaime, parecía que se alegraba de tenerme en su casa el fin de semana. No tengo ni idea de lo que va a pasar, espero que Jaime me saque de la mediocridad en la que me siento, que me haga sentirme especial, que le encuentre sentido a la vida, un sentido que estoy buscando desde hace tanto tiempo y que fue la razón que me motivó para marcharme fuera de casa: encontrar al hombre de mis sueños y enamorarnos.

No conozco a Jaime, ni siquiera sé si me gusta y no me siento para nada preparado para tener mi primera relación sexual. Pero voy a cumplir un cuarto de siglo y ya es aconsejable que deje de esperar al hombre de mis sueños y fuerce un poco las cosas.

O follo ya con alguien o me voy a volver loco, más, quiero decir.

28 de febrero de 1997, Bruxelles

Hoy puede ser mi «día D», mi desembarco para ganar la guerra interior en la que me hallo, el punto de inflexión.

No tengo tiempo para analizarlo, no sé analizarlo, apenas si soy consciente de cómo se desarrollan los acontecimientos.

A las siete menos cuarto de la mañana he salido de Bruselas, de la residencia universitaria que yo llamo «pijilandia», el reducido universo de nacionalidades que es la residencia de estudiantes donde vivo, personas elitistas que van de sencillas, personas tan divertidas como poco exigentes consigo mismas. Ese reducto del mundo conocido donde todos seguimos siendo un poco señoritos y experimentamos, un poco melodramáticamente, nuestros grandes problemas existenciales en el país de las hadas y los príncipes azules: ¡mira, hoy estoy inspirado!

Antes de salir para Ámsterdam tenía algo que hacer. Me ha costado, pero al final he conseguido ver al Sr. Revuelta, un contacto a través de los contactos de papá para que me eche una mano y pueda quedarme a trabajar en la Comisión Europea cuando finalice el curso, una vez obtenga el diploma. Ha sido increíble, me ha prometido meterme en el *libro azul* donde se llevan a cabo numerosas actividades y los estudiantes aportan muchas y muy buenas ideas. He salido de su despacho con buen sabor de boca.

Estoy en el parking de piedra del Parlamento Europeo con veinte mil formularios y con información interesante en todos los idiomas, al Sr. Revuelta no le debe costar dinero de su bolsillo imprimirlos. Los folletos son tan interesantes que no sé si tirarlos a bulto en el maletero o

dejarlos libres como si fueran una bandada de ideas desperdigadas intentando imitar el vuelo de los espantapájaros. Los lanzo sin más en el asiento trasero, quizás alguien pudiera estar mirándome y no quiero parecer un cretino maleducado.

Los minutos pasan y aún me quedan doscientos kilómetros para llegar a Ámsterdam, a mi cita con el destino que yo mismo he provocado, ya veremos qué coño pasa.

Lo único que sé es que estoy muy cansado y que voy a dejar que las cosas se desarrollen por sí mismas.

Está comenzando a chispear a la misma vez que yo estoy empezando a dudar de mi apuesta.

3 mars 1997, Strasbourg

Ya ha pasado todo, el fin de semana más importante de mi vida o por lo menos eso creía yo.

Después de la luz verde que el Sr. Revuelta encendió para mí en Bruselas, dándome tanto material para prender fuego, y que me dio esperanzas para permanecer aquí, en Estrasburgo, ofreciéndome un posible buen puesto de trabajo en un futuro próximo; después de esa luz verde se encendió otra, la luz roja en Ámsterdam.

Y no lo digo por el farolillo del vicio. Del verde al rojo sin intermedios, sin luces amarillas de advertencia, sin pasos de cebra, todo se fue a tomar por el culo (¡qué más hubiese querido yo!).

Llegué a Ámsterdam a las siete y media después de tres horas de viaje con siesta incluida, un viaje en el que no pensé mucho; no quería acojonarme y dar la vuelta. Total, que llegué y vi a Jaime.

Aparcamos el coche y nos tomamos una cerveza en su casa mientras que me contaba cuáles eran los planes: salir a los bares de ambiente, donde todo el mundo entiende, con sus amigos Ronie y John. Por mí no habría ningún problema.

Cena estúpida, conversación superficial conociendo cada vez más cuáles eran las costumbres de este trío en Ámsterdam, igualmente estúpidas y superficiales, especialmente, en lo referente a la vida homosexual en Ámsterdam. Un 20 % de gais con una libertad absoluta, con bares de toda clase para toda clase de homosexuales, bien organizados, con un poder de influencia notable… es muy fuerte, ejercen lobby por doquier. Aunque todo eso ya lo sabía.

Entré al bar acompañado de Jaime y sus amigos, *La Habana* se llamaba el local, muy parecido al que está enfrente de casa, en Estrasburgo, pero sin mujeres, sin chochos, que dicen los gais. El garito estaba atestado de gente, parece mentira que haya tantos homosexuales; yo no me sentí incómodo, aunque los examinara como «gente divertida», tenía plena conciencia de que era «gente diferente a mí».

No es que yo no tenga totalmente asumida mi condición sexual, sino que hay algo que nos diferencia de entrada: la clase, el estilo y el romanticismo. Me explico, lo que para ellos era normal para mí no dejaba de significar un mazazo a mi idea romántica de ser homosexual, de encontrar un hombre con quien vivir enamorado y en paz. No era eso lo que yo buscaba, no.

En fin, cerveza, más cerveza y más cerveza. Unas cuantas. Con Jaime no es que no hubiera chispa, sí la sentía, pero estaba más a gusto con uno de sus amigos, Ronie, un tío de puta madre, más normal en cuanto al sexo, no tan promiscuo como Jaime, aunque tuvimos problemas de comunicación porque él no hablaba mucho español y yo sigo sin soltar ni una palabra en inglés.

John, el otro amigo de Jaime, además de ser gracioso es que estaba «que te cagas», con ese sí

hubiese comulgado en mi primera misa, este me contó que se iba a Oslo dentro de dos semanas para vivir con su novio, un tío al que ha conocido hace tres meses. ¡Que fácil parece todo cuando te lo cuentan así!

Después de muchas cervezas Jaime y yo nos fuimos a casa, la maravillosa casa de Jaime. Nos acostamos y no, no follamos, sino que nos metimos en la cama y hablamos durante dos horas, nada de conversaciones profundas, hablamos en la superficialidad de la superficie, o sea, que más superfluo no podía ser.

Toqué su mano o algo así y después vino todo lo demás, mucho mejor de lo que yo esperaba. Fue una sensación increíble sentir el cuerpo de otro hombre sobre el tuyo, con caricias suaves, sintiendo su miembro en erección, oyendo su respiración muy cerca, sintiendo su calor. Después llegó el encuentro de bocas y de lenguas, increíble, eso era lo que más echaba de menos y no me acordaba de que fuera tan maravilloso, sintiendo la raspadura maravillosa de su rostro sin afeitar, con barba de un día, y el sabor tan peculiar de su boca.

También disfruté de su torso velludo muy bien proporcionado. La verdad es que no está nada mal el cuerpo que tiene el muy cabrón, aunque también es verdad que dedica mucho tiempo a cultivarlo, siempre haciendo deporte y ejercicio y no solo le cuesta tiempo, también le cuesta un poco de tontería, porque le da a su cuerpo mucha más importancia de la que realmente tiene, o sea, que es un poco narcisista; pero sigamos con el sexo, con mi primera experiencia sexual.

La cosa empezó a encenderse, Jaime me pedía más, me buscaba por todas partes y yo prefería ir más lento, aunque le dejé hacer. Al final ha encontrado mi sexo, eso hizo que rápidamente pensara, «¡mierda, por qué tengo una polla tan pequeña!». Me corrí en cinco minutos o menos, pero ni siquiera fue un orgasmo como dios manda, más bien como cuando se tiene una polución nocturna, sin placer: ¡frustrante!

Aun así, me sentía preparado para continuar por no dejar a Jaime con tres palmos de narices, de los cuales él ya tiene uno, su nariz. Venga a masturbarle, a dejarle hacer de todo con mi cuerpo buscando todos los huecos posibles donde poder frotar su polla.

Total, que yo seguí con muy buena voluntad y mi buena predisposición, pero sin convicción; del estado lúcido adonde antes me había dejado llevar inconscientemente pasé al estado obtuso que se resumía en: «¡a ver cuándo se acaba esto!». Otra dosis de romanticismo.

Eran a las siete de la mañana y Jaime no mostraba visos de correrse en los próximos dos minutos. Al final, no sé cómo coño pasó, pero paramos, mejor dicho, él se detuvo. Yo no sentí nada caliente sobre mí que me indicara que Jaime se había corrido.

Llevaba más de veinticuatro horas sin dormir y el día había sido extenuante, así que no le di más vueltas al elemento espeso y caliente de Jaime que no había notado y adopté en la cama la posición inequívoca de descanso.

Simulé la posición de dormir, sí, pero no pegué ojo, pasé la noche desvelado, hasta las diez y media de la mañana dando vueltas, cogiendo a Jaime, soltándome de él, intentando escapar de la luz cada vez más intensa que entraba por la ventana que da directamente sobre los canales de Ámsterdam y directamente sobre la cama.

Me entretuve mirando las vigas de madera, las paredes, estudiando la casa increíblemente bonita de Jaime, arrullado por el calor del edredón mágico, bajo el cual noto de vez en cuando su pierna, incluso su culo desnudo, como el mío.

Estaba convencido de que al despertarnos de nuevo íbamos a hablar de mi primera experiencia de verdad con un hombre. Yo suponía que Jaime me iba a explicar que la primera vez «es normal» o, no sé, que me dijera algo bonito; no un «te quiero», por supuesto, sino algo que me hiciera sentirme especial, no uno más que se ha pasado por la piedra.

Él empezó de nuevo a acariciarme, supongo que quería sexo, pero yo quería hablar antes de intentarlo otra vez, necesitaba comunicación, pero no la hubo, al contrario. Otra dosis de romanticismo directa al cubo de basura de mis romanticismos.

Desayunamos de puta madre sentados en el comedor al lado de la ventana con la vista del canal enfrente. No me acuerdo de qué hablamos porque Jaime siempre habla de él y de sus éxitos, también de los sexuales, pero claro, principalmente era él quien hablaba. No mostraba curiosidad por nada que tuviese que ver conmigo. Y empezaba a agobiarme porque me estaba embargando una sensación horrible de vacío, de no saber qué decir ni cómo actuar. No sé, se me pasó por la cabeza que saltar por la ventana y caer en el canal era una buenísima opción, pero no salté porque me dan pánico las alturas y porque bañarse desnudo en un canal es poco estético, aunque sea en Ámsterdam.

Había que moverse, salimos de compras y a descubrir, mejor dicho, confirmar, la tacañería de Jaime. Sus miramientos con cada *gulden*, con cada florín, se convirtió en una lección rápida de economía amsterdanesa para ricos ratas o para ratas ricas, como se prefiera.

Comimos, nos fuimos al centro y paseamos por las calles y los canales. Nos tomamos un café en no sé dónde, enfrente de un gran canal bajo un sol excepcional que es raro en Ámsterdam. Durante toda la mañana observé a Jaime llevar la conversación.

Vimos pasar a uno de sus amantes, no a uno, a dos supuestos amantes con quienes iba a quedar algo más tarde para «algo más». Hablaron de no sé qué en neerlandés y se rieron; a mí, sin saber neerlandés, no me hizo ni puta gracia, claro. Instintivamente me sentí aludido, uno intuye esas cosas de manera innata.

Después, cuando se fueron, me explicó «la teoría de los *Dom Blonde*». Sí, la teoría se refiere a «los tontos rubios» o «los rubios tontos». La gran teoría de Jaime muchas veces probada habla de esos niñatos con los que te acuestas y a la mañana siguiente te tomas un café y otro y otro, y luego se pone la tele porque no saben qué hacer, carecen de iniciativa y no hablan mucho. El cabrón estaba describiendo perfectamente nuestro encuentro: ¡me describió como un puto Dom Blonde!

Yo me sentía un imbécil absoluto.

Al regresar a su casa, además de imbécil me sentía cansado, muy cansado, así que los dos intentamos dormir una siesta; pero, para variar, nada más acostarme mi sueño se quedó encaramado en una estantería invisible desde donde me miraba como a un monigote: ¡bienvenido al desvelo otra vez, señor monigote! Comencé a dar vueltas y más vueltas en la cama hasta que me di de bruces con Jaime frente a mí. Le noté con ganas, bien dispuesto para probar otro intento y yo no iba a desperdiciarlo: «patatín-patatán», muy rápido, y mucho más rápido me corro yo, sin ni siquiera haberme quitado los pantalones.

Y vuelta a lo mismo, avergonzado, masturbando por segunda vez a Jaime y este que no y que no y que no, también por segunda vez. Otra vez lo mismo, tres palmos de narices para él y frustración acumulada para mí.

Traduzco el mensaje de la mirada de Jaime: «no vales para esto, qué patético, apáñatelas, mañana sales pitando de aquí, Dom Blonde de los cojones». Últimas dosis para mi idealismo romántico.

Por la tarde-noche nos fuimos a cenar, de puta madre eso sí. Llegó su amigo Ronie preparado para irse de cacería a *IT*, la discoteca más cañera de Ámsterdam al parecer. Estuvo muy simpático con su risa escandalosa y con su ramalazo mínimo que contrastaba con su cuerpo escultural, su culo perfecto, lleno. No me hubiera importado irme con él después de la experiencia tan traumatizante de unas horas antes, pero no había posibilidad.

Jaime no disimulaba conmigo, pasaba de mí como de la mierda, me había dado por perdido y contaba las horas para despacharme, «darme puerta». Intentó «empaquetarme» con Ronie, cosa que en el fondo no me hubiera importado, pero yo quería acostarme pronto, dormir y salir pitando la mañana siguiente, olvidando en lo posible lo que había pasado.

La frustración y la vergüenza se habían apoderado de mí, «no quiero ser homosexual», ese es el sentimiento que bombardeaba mi cabeza por todos lados, tenía que evitar esto, nunca más. «No quiero ser homosexual», una y otra vez a golpes mis neuronas contra mis deseos.

Y así fue, nos acostamos pronto, a las dos de la madrugada. Dormimos sin rozarnos. Por la mañana tuvimos un desayuno agradable. Jaime habló de más novios, de dinero y de amigos sexuales, de infidelidades, de la vida social en Ámsterdam, ni una palabra sobre mi frustración del fin de semana… yo me seguía sintiendo un imbécil.

Tras más de dos horas de desayunos y tres cigarros antes de comer, me despedí de Ámsterdam y me despedí de Jaime, mi verdugo.

Estábamos en el aparcamiento donde milagrosamente había dejado el coche sin pagar y nos despedimos: «Nos escribimos», dije yo. «No le des muchas vueltas», dijo él.

«¡Hala, ya lo he facturado!», ese era el cariño que transmitía la última mirada que me dirigió y «¡adiós, *Dom Blonde*!», ese fue el grito de alegría que vi escrito en su espalda cuando se alejaba.

En el coche comencé a tomar conciencia de la dura realidad y me dejé caer del todo hacia el pozo de la oscuridad. Ya estaba bastante bajo de ánimo, pero me sorprende el largo camino que aún tengo que recorrer hacia la depresión más absoluta. Mientras conduzco, empiezo a analizar la situación y me entra miedo, pánico.

De pronto, me surge la idea de que, aunque el mundo sea una puta mierda, siempre quedará alguna esperanza de encontrar a alguien que merezca la pena y con quien compartir mi vida.

Un minuto después, esa idea y esa esperanza han desaparecido.

Además, algo que ya intuía y que no había querido plantearme seriamente hasta ahora ha hecho su aparición sin pedir permiso, dejándome en evidencia: no sirvo para el sexo, con mi pene de mierda no voy a funcionar.

Exagero. Espero que en la siguiente ocasión con más confianza y sin tantas prisas, paso a paso… no sé. Ahora mismo no sé nada. Solo que alguien me ha bautizado con el sobrenombre de «Andrés, *El Blonde*».

…

La depresión profunda que tenía ayer ha pasado o por lo menos se ha alejado. Seguro que volverá, pero no tengo la angustia vital total que tenía ayer. Mis depresiones son como mis enamoramientos, visto y no visto.

Por supuesto que no se me pasa por la cabeza que quizás sería mejor dejar de existir, que no tiene sentido seguir adelante, no, eso no. No creo que me suicide nunca. Tengo aversión hacia la violencia, hacia cualquier violencia, me da vértigo asomarme a una barandilla, me pone los pelos de punta ver sangre, si pienso en los venenos me dan escalofríos. No, está claro que mi mejor opción de suicidio es seguir viviendo.

En fin, he decidido que voy a aparcar lo sucedido el fin de semana.

Mi otra decisión es concentrarme en estudiar y relajarme psicológicamente.

Tengo que agradecérselo enteramente a Erika, ha estado maravillosa conmigo, como siempre, ella ha sido mi desahogo y mi consuelo. Nuestra relación es cada vez más profunda como la parte que no se ve del iceberg, sentimos una dependencia mutua, nos necesitamos, nos ayudamos, nos comprendemos, nos consolamos mutuamente.

Creo que me siento protegido con las mujeres.

6 Mars 1997, Strasbourg

Hoy no ha sido un día perfecto, de acuerdo, pero no ha estado mal.

Y yo ¿lo he disfrutado?, pues no, me he pasado casi todo el tiempo rumiando que no soy nada, que no sirvo para nada, que no entiendo nada, que no me concentro, que soy una mierda.

He estropeado una bonita comida con Erika, a quien no he dejado de importunar con mis bucles mentales: «no sirvo para nada, no tengo futuro, no voy a poder trabajar en nada». Erika, sin decir palabra, me abrazaba todo el rato, a punto he estado de ponerme a llorar. Me pongo insoportable cuando soy insoportable.

Cuando he llegado a la habitación me he encontrado con dos cartas, una de la tía Dolors (siempre anima ver a alguien peor que tú: «¡qué imbécil soy!»), y una de papá y mamá.

Esto que he dicho es muy animal, pero es que no me anima nada leer a la tía Dolors. ¿¡Qué coño ha hecho con su vida!?, dedicada a cuidar a su madre, a mi abuela, a Lula, eso es lo que ha hecho nada más. Sin conocer el sexo, sin compañeros, sin hijos, sin saber disfrutar de la vida. Espero que no sea ese mi futuro porque podría pegarme un tiro ahora mismo: vivir como ella, como Dolors, sin nada interesante que contar, siendo solo un ser abarrotado de muy buenas intenciones.

Y debería admirarla, cómo puede aguantar la vida que lleva, sin amigos, sin trabajo, sin alicientes, salvo, «¡qué animal soy!», que se muera la vieja Lula y quedarse tranquila. Es un auténtico infierno cuidar a la vieja, al menos Dolors cree en Dios y eso debe significar mucho, muchísimo: una esperanza eterna para ella que es la esperanza de humo para mí. Yo no tengo fe, no tengo ningún dios que me acoja, así que he de buscar otras cosas.

He hablado por teléfono con casi todos, con Dolors y con Lula, con la puta de mi hermana Lola que pasa de todo como de la mierda y también he hablado con mi prima Amalia. A esta le va bastante bien por lo que me cuenta: ganando pasta, enamorada, con novio y con sexo. Me alegro mucho por ella. Igual cuando regrese a Barcelona por Pascua voy a contárselo todo, a ella sí, a Amalia, le voy a contar mi secreto porque necesito un punto de vista de alguien de la familia.

Resumiendo, un día extraño el de hoy.

Me gustan demasiado los hombres.

13 Mars 1997, Strasbourg

Otra vez estoy en la mierda. No es la mierda absoluta, pero huele mal y me hace sentir peor.

¿Por qué?, por una cuestión muy sencilla: hoy soy más consciente que ayer de lo poco que soy, de la poca personalidad que tengo, de lo poco interesante que soy, de lo aburrido que me encuentro, de lo poco válido y nada competente que soy.

El desencadenante ha sido la entrevista con un parlamentario y su asistente, el Sr. Revuelta (mi enchufe, para entendernos), el que me había puesto los dientes largos y alimentado un cúmulo de esperanzas profesionales, me dibujó mi futuro en bandeja y me dio un montón formularios y folletos en más idiomas de los que soy capaz de entender. Me he sentido un completo imbécil en la entrevista con el parlamentario español.

El señor parlamentario me ha dicho sin rodeos que no podía hacer nada por mí, salvo dar alguna referencia acerca de mí, solo porque tengo recomendaciones y porque soy «el hijo de», le ha faltado decir «por ser un hijo de papá», de la misma manera que a mí me ha faltado contestar

«gracias por ser un hijo de puta». Ya está.

Su asistente, el Sr. Revuelta, ha estado escuchando todo sin intervenir, pero yo podía escuchar su pensamiento en voz alta, «este tío es un inútil».

15 mars 1997, Strasbourg

Después de las tonterías de ayer voy a cambiar un poco de tercio.

No más optimista, pero al menos no tan destructivo.

Acabo de llegar a la habitación. Está hecha un desastre, la mesa llena de papeles, muchos de ellos inservibles recogidos en el Parlamento como si fuese a leerlos, o notas de clase de mi puño y letra que no sirven para nada porque ni siquiera yo las entiendo, porque yo tomo apuntes al tuntún, a boleo, mientras tengo la cabeza en Candanchú. La cama está sin hacer, llevo más de un mes sin limpiar la habitación.

Me he subido una cerveza del coche y me estoy fumando un cigarro, pese a que mis pulmones me dicen: «¡para ya!», pero me gusta la escena que creo y en la que me recreo: un momento de paz, escribiendo, fumando y bebiendo. Pequeños placeres que, al menos, sé aprovechar mucho.

Tengo ganas de escribir sobre la película que acabo de ver, de evadirme un poco del mundo, mi mundo, que no me gusta últimamente: *Le patient Anglais*, *The English Patient*, El paciente inglés. No es una pasada de película, un poco demasiado americanizada, con ramalazos de final feliz *Made In* U.S.A., pero con una historia tan maravillosa como irreal.

Es una historia de amor trágica, pero preciosa, excelente. Una historia contada en dos tiempos, justo antes de la guerra o al principio de la misma en el desierto de África, creo que cerca de Egipto, y el final de la guerra en Italia, en la Toscana, un paisaje bucólico donde se desarrolla la verdadera historia de amor: vibraciones intensas, sexo con amor, deseo, infidelidad inevitable. Un desierto misterioso, bello, peligroso, atractivo, que despierta instintos y donde se vive con naturalidad, con menos artificialidad. Es una película donde hay sentimientos. Con unos momentos intensos, verdaderos, que casi puedes sentir tú mismo, pero sabes de antemano que en el mundo real las cosas funcionan de otra forma.

Al terminar la película, en el coche, hablando con Erika, he dicho algo así como que ellos vivían con problemas, problemas externos graves, con momentos de felicidad absoluta en determinados momentos, con altibajos. Yo, en cambio, siento mi vida rectilínea como en los encefalogramas de los muertos, plano. Así me siento a veces, incapaz de disfrutar a fondo de nada, pasando por encima de las cosas sin llegar a conocerlas. Sin llegar a saber de su esencia, no tengo la certeza de sentirme vivo, lleno.

Esa es la causa principal de mi desasosiego, de mi angustia vital… No sé exactamente cómo definirlo… Triste, pero no es triste, es estúpido, es egoísta también, es deprimente, por supuesto.

Por ejemplo, no sé disfrutar de los amigos porque siempre pienso que es probable que existan amigos mejores, pero a los que yo no llego por mis limitaciones y por eso me tengo que conformar con los que tengo. ¡Es tan frustrante y me hace sentir tan vacío! Me angustia enormemente comprobar que la ambición que siento por alcanzar lo mejor es más fuerte que la emoción por sentir lo que ya tengo. No quiero tener una vida vulgar y mediocre.

Erika es en estos momentos mi punto de apoyo, mi mejor amiga, la persona con la que paso la mayor parte de mi tiempo. Si no fuese por ella creo que estaría en Barcelona replanteándome mi vida en todos los sentidos o, quizás, aquí solo y deprimido absolutamente. Con ella puedo hablar sin tapujos porque conoce toda mi vida y es algo recíproco, pero, «siempre tengo peros para todo», me agobia. No ella, sino a la situación; bueno, ella también.

7 avril 1997, Strasbourg

Hace más de una semana que llegué de Praga y he de escribirlo en plural, que llegamos de Praga.

Tengo cosas que contar, demasiadas cosas y poco tiempo.

Una de las cosas es sobre mi hermano mayor, Tomás, que no es sino un reflejo aumentado de todos mis problemas, de todos mis agobios, un reflejo muy, muy aumentado que puede describirse como caso clínico, un verdadero problema mi hermanito.

No sé cómo ayudarle para que salga adelante, de momento le he invitado a venir, voy a intentar integrarlo en sociedad. No le puedo contar todo, o sea, que soy homosexual, porque estoy convencido de que esa información podría acabar con él. En fin, en dos días regresamos los dos juntos a casa, a Barcelona, y veremos qué pasa allí.

Respecto a Erika no entiendo nada, no sé si me gusta o no la situación. Para los ojos de los demás somos novios, sin más. Para mí, diría que fue después de mi horrible experiencia en Ámsterdam cuando empezamos a tener una verdadera relación de pareja. Es cierto que no hay sexo, pero todo lo demás se da. Nos paseamos cogidos de la mano por la calle y cuando estamos separados nos echamos de menos, aunque ella más que yo.

Y, para colmo, últimamente ha habido un amago de sexo. He pensado que quizás no soy homosexual, de hecho, creo que no quiero ser homosexual.

Pero sé que no es eso, no soy tonto, la relación con Erika es un escondite para mi frustración y un oasis para la suya. La razón es que tengo necesidad de cariño, los dos la tenemos, una inmensa necesidad de afecto, una perentoria necesidad de caricias.

Yo tengo clarísimo que a mí no me gustan a las mujeres, en el sentido físico me refiero, pudiera ser que, si no tuviera complejos y estando tan salido como estoy y con tanta falta de afecto físico como tengo, quizás entonces sí; sé que Erika estaría dispuesta a experimentar conmigo, más que dispuesta, a ella no le importa que yo sea gay.

9 avril 1997, entre Belfort et Dijon

Son casi las doce, casi el día diez de abril; viajo en un tren en dirección a Montpellier, donde tendré que cambiar de tren para subirme a otro que me llevará a otro, que me llevará a otro, que me llevará a casa, a Barcelona.

Tengo muchas ganas de ir, de ver a la familia, a mis amigos, de disfrutar de dos semanas de una vida tranquila y placentera, esa que he llevado durante tantos años.

Recuperar mi soltería, mi libertad y reflexionar con calma, plantearme mis próximos pasos: necesito alejarme de Erika.

Viajar en tren es magnífico, los raíles interminables, el traqueteo, el familiar movimiento y el ambiente de internacionalidad. En este tren especialmente. No está lleno de franceses, solo hay unos cuantos, la mayor parte de los vagones están ocupados por georgianos. Un auténtico equipo de rugby de la antigua república ex soviética. Parece una película por lo irreal de la situación.

Oigo a Karin (una alemana-española-andorrana que ha estudiado la carrera en Inglaterra) hablando con un gabacho de Hendaya. Karin me recuerda un poco a mi hermana Lola, no solo porque es extremadamente morena, sino por la forma de hablar y de bajar la miraba, y de dar la razón rápidamente. No sé qué es exactamente, pero hay algo en Karin que me es familiar.

Mientras escribo, disfruto de la compañía de un «mazas» georgiano que está que te cagas de

bueno: fuerte, velludo, culo prieto, con sus pantalones *Levis* marcando paquete, pectorales definidos y cara de bestia, con la nariz rota, pero con pinta de ser muy buena persona. No me puede gustar más, he ahí mi prototipo de hombre.

El vagón que he elegido es el paraíso, mi paraíso particular, hay unos veinte georgianos de los cuales sería difícil señalar al más fuerte. Todos cumplen mi tipo de hombre en general, no son guapos de cara, pero se nota que tienen caracteres fuertes, preferiblemente barbudos o muy bien afeitados, con ese aspecto de ser personas con carisma, que saben disfrutar de la vida y saben aprovecharla. Les noto humildes, nada presuntuosos, graciosos. Me gustan todos, mucho.

Me he quedado prendado de uno, el tío me ha guiñado el ojo, pero me temo que no quería ligar, únicamente demostraba su buen carácter, su simpatía. En todo caso, voy a verificarlo. No me voy a quedar con las ganas ni con la duda, eso desde luego.

10 de abril de 1997, Barcelona

Ayer las cosas fueron muy bien.

Intenté ver cuáles eran las verdaderas intenciones del georgiano maravilloso con cara de muy buena persona y con un cuerpo increíble.

Al parecer no tenía tendencias homosexuales. No me hubiera importado nada llevarme «un buen recuerdo» de Georgia, bien en el aseo del tren, bien entre los vagones, bien allí mismo, en el pasillo del vagón, no hay que ser muy selectivo en esas situaciones.

No hablaba español, apenas tres palabras de inglés, lo justo para comunicamos. Mi amado *Mazas* nos invitó, a la alemana plurinacionalidades Karin y a mí, a beber un licor georgiano, una especie de coñac que no estaba nada mal y del cual di buena cuenta.

Me quedé absolutamente prendado de él, de su sencillez, honradez, carácter, el carisma que se translucía en su cara y en su mirada y de todo lo demás, claro está. Su mirada penetrante y sincera «buscando amigos», como él decía. El cabrón llevaba una buena cogorza también.

Esta mañana lo he visto por última vez, le he dado la mano y le he dicho adiós, *adieu*, en francés, para ser exactos. Yo también estaba «buscando amigos», pero su búsqueda y la mía no coincidían en absoluto.

Cosas que pasan.

17 de abril de 1997, Barcelona

Llevo casi una semana en casa. El tiempo pasa volando. Aquí se está bien.

Ojalá pudiera quedarme, encerrarme en una bola y aislarme del mundo. ¡Mentira!, no es eso lo que quiero.

Al contrario, ojalá pudiera quitarme el envoltorio de plástico que oprime mi cerebro y me impide sentir la vida en plenitud. Quitarme de encima esos obstáculos invisibles que me impiden ser mejor.

Sigo sin concentrarme. Me siento torpe y pesado. No físicamente, sino intelectualmente y, además, mi visión trágica de la vida, mi lado pesimista y negativo, hace que esa sensación se acentúe hasta extremos insospechados hasta el punto de que el vértigo, la angustia, la ansiedad en el estómago me hace sentir que todo se tambalea y que nada tiene sentido.

Miro en la bodega del barco de mi vida y solo hay agua, como en mi cabeza, me queda mucho océano por delante y no transporto sino agua, un agua turbia, sucia, agua y más agua.

24 de abril de 1997, Barcelona

Acabo de releer la última plasmación de mi realidad física y emocional y creo que sigo igual.

No consigo ponerme a estudiar. No consigo concentrarme.

Llevo años escribiendo que voy a cambiar y lo sigo haciendo todo igual, una y otra vez. Seamos específicos, todo igual no, peor.

Me quedan apenas setenta y dos horas en Barcelona y se me hace muy duro irme de aquí. Regreso a Estrasburgo.

Por ahora soy muy libre y a este paso me parece que lo voy a seguir siendo. Al menos no creo que llegue a tener una descendencia que me ate en ningún sitio. Esto me permitirá regresar en el momento que no pueda más, en que la vida me maltrate o que, sencillamente, quiera estar con mis padres.

27 de abril de 1997, Barcelona

Otra vez en el tren, yendo desde mi casa a otra parte, viajando, aunque en este caso ya me resulta un poco rutinario, sobre todo, porque no voy a divertirme, sino a estudiar como un cerdo. No tengo otra opción.

Haciendo un balance de lo que han sido estas dos semanas en casa puedo asegurar que ha sido positivo.

He mantenido una buena conversación con Maika, una de mis amigas de la universidad. Las cervecitas filosóficas o, mejor dicho, trascendentes, me hacían mucha falta. No llegamos a muchas conclusiones, pero hablamos de muchas cosas: amor, amistad, vida, sexo y de lo que nosotros creemos en qué consiste la felicidad, de lo que puede llegar a ser y de lo que hay que hacer para alcanzarla.

No soy perfecto, nunca lo seré, pero no puedo torturarme por ello.

Si soy lento, pues necesitaré más tiempo que otros y ya está. Más vale lento que no intentarlo. ¿Quién no se sabe el cuento de la liebre y la tortuga?

Una de las cosas que le dije a Maika fue: «Yo me juzgaba incompleto y resulta que solo soy joven». Una de esas ocurrencias que soltamos de vez en cuando y que te parecen inteligentes.

Me encanta la frase, así que nadie venga a echarme por tierra mis ocurrencias.

15 de mayo de 1997, Estrasburgo

Aunque esté en Francia hoy no escribo la fecha en francés.

La razón es que mis pensamientos están en casa.

Ayer murió la abuela Lula, *Lucila*, como la llamaba yo un poco estúpidamente. La madre de mi madre, que era una personita que nunca he llegado a querer como se supone que debería quererse a una abuela, pero que no por ello deja de ser la madre de mi madre, sangre de mi sangre.

Estoy intentando describirla mentalmente, decir cómo era, y me estoy dando cuenta de que es una completa desconocida para mí. Podría hablar de cualquier abuela imaginaria del mundo, describir el estereotipo de abuela que todo el mundo entiende y mis sentimientos seguirían siendo los mismos, ninguno.

Hace poco me enteré de que lo que explicaba el comportamiento entregado de mi tía Dolors era en parte un sentimiento de protección, como una relación inversa de parentesco, de

agradecimiento. Parece ser que la abuela Lula en su matrimonio no tuvo el mejor reparto y, además, siempre o casi siempre ha estado enferma, enfermiza define mejor la situación, muy pendiente de cualquier dolor, que no eran pocos, sería un poco hipocondríaca, según deduzco.

Intento buscar cualidades de su persona, en su personalidad, pero no encuentro muchas. Creo que no es el momento de sacar a relucir sus defectos, pero me parece que no eran pocos y tampoco es que tuviera cualidades destacables.

Supongo que siempre la he visto como a la abuela a la que no hay que olvidar, como una obligación. Vivió una dura Guerra Civil y una posguerra nada fácil educando a tres hijos y llevando el peso de la casa. Parte de su sangre, aproximadamente un cuarto, corre por mis venas y eso me debería darme alguna pista de cómo soy yo. No sé hasta qué punto influye lo genético en nuestro ser, pero, si puedo elegir, no quiero su influencia.

Me la estoy imaginando ahora, sentada en su sillón, con su sonrisa, enseñando sus dientes postizos, con todas las arrugas que se había ganado con la vida, con sus cuatro pelos bien puestos, su chaqueta de lana, unos pendientes de perlas y alguna que otra joya, como su reloj o alguno de sus broches raros. Preguntándome siempre las mismas frivolidades. Abrazándome con fuerza de vieja, diciéndome cuánto me quiere como lo dicen las viejas. Oliendo especialmente, como supongo que olía su casa, a viejo.

Me la imagino también en casa, comiendo a mi lado, con sus pedos, sus eructos, sus gases en general. Comiendo espléndidamente. Cuidando de su salud y yo preguntándome para qué, cuando ya no se puede disfrutar de la vida y lo único que se hace es dar el coñazo a los demás.

Pero supongo que el instinto de supervivencia es el más fuerte y que nadie en su sano juicio quiere morir.

Pobre Dolors, su hija mayor, mi tía, la solterona. Cómo ha perdido sentido su vida ahora, ella misma se ha hecho vieja de un día para otro. Ha pasado de dejar de cuidar a tener que ser cuidada. Puede ser que ahora se vuelque en sus sobrinos, en nosotros, pero ¿qué hay de auténtico en las relaciones con sus sobrinos?, poco, demasiado poco nada.

Supongo que es un poco egoísta ahora hablar de mis sentimientos. Estoy demasiado pendiente de mi vida, marchitándola poco a poco, en vez de dejar de pensar un poco en mí mismo y así poder disfrutar de la vida.

Me siento tan vacío por no tener los sentimientos que debería tener porque no me siento humano, solo un animal vivo; ¿por qué?, no lo sé, no me gusto. Solo tengo en la cabeza preocupaciones sobre mí mismo. Preocupaciones y cervezas.

Creo que voy a empezar a consumir las segundas antes de que me consuman a mí las primeras.

18 mai 1997, Strasbourg

En mi habitación, en mis diez metros cuadrados, fumando, acompañado con la única luz que me dan dos velas.

Es sábado por la noche y debería estar estudiando o mejor durmiendo para estudiar mañana, pero qué le vamos a hacer, así es mi vida.

La incapacidad mental me oprime, no me deja ser partícipe de los sentimientos. Esto de no experimentar sentimientos es raro, tan raro como no sentirte del todo humano o tan raro como ser un humano incompleto, como si necesitase una prótesis para arreglar mi alma.

Últimamente me siento en decadencia, aunque intento ser lo menos consciente posible. Tengo la impresión de que cada vez me doy más cuenta de mis defectos, de mis imperfecciones, y eso

no me gusta porque intuyo que son incapacidades estructurales y no sé si seré capaz de asumirlas, de vivir en paz con ellas.

8 juin 1997, Strasbourg

Solo unas letras, estoy cansado.

Llegamos al final, en menos de dos semanas hago la maleta y me voy a casa.

Aquí las cosas empiezan a calentarse. Erika tiene un ataque nervioso cada día. Lo va a pasar muy mal, la pobre. Creo que no es consciente de que Estrasburgo se acaba y ya no volverá a haber lo mismo nunca más. Ella tiene que rehacer su vida y yo la mía. Es absolutamente necesario.

Necesito libertad y tal y como estamos no la tengo. Ahora la acepto, me parece justo. Ella estaba ahí, me ha ayudado mucho en todos los sentidos y yo he aceptado renunciar a cosas por ella y no me arrepiento. Estamos en paz en el ajuste de cuentas recíprocas.

Tiene que buscarse a sí misma, aceptarse y saber vivir la vida. Es muy especial, va a ser una gran madre, una gran mujer o lo que sea, pero tiene que cambiar de actitud, tiene que centrarse un poco. Aunque no es fácil, su padre aquí, en Europa, y su madre con todos sus problemas en Australia. Tengo la sensación de que yo soy su único amigo de verdad.

Es preciso distanciarse para que los sentimientos más fuertes que hacen que no sea factible una relación de amistad, desaparezcan.

Y me parece que va a ser así: ¡siete mil kilómetros no están mal como distancia!

22 juin 1997, Strasbourg

Esto se acaba. Estrasburgo toca su fin.

Los exámenes han pasado y me han jodido. Me toca venir en septiembre a pasarlos otra vez. Qué hijos de la gran puta. Pero bueno, lo importante es la confianza en mí mismo que, si bien no ha aumentado, por lo menos no la he perdido.

El examen oral fue una mierda, lo que peor llevaba y, además, no tuvieron compasión, putos hijos de la gran puta: *putain de chiens*.

Lo peor es la despedida. Erika está hecha una porquería, una mierda, no para de llorar y no levanta cabeza. Y la pobre lo intenta, pero… es duro. Y lo tiene difícil, ella tiene mucho que perder porque yo he sido el centro de su vida durante muchos meses y, aunque todavía no se lo he dicho y no sé si es consciente de ello, esto se ha acabado.

Ella tiene demasiados problemas, demasiados impedimentos. Su familia pasa de ella, sus amigos no lo son y el hecho de no tener un sitio adónde ir, ni una casa a la que regresar. Esto que escribo debería hacerme sentir peor y, en el fondo, es así, tengo la sensación de que la abandono, pero, ¡mierda!, no puedo hacer otra cosa.

No, no me siento peor por haber escrito lo que he escrito, es la cruda realidad y yo no estoy con ánimos para maquillar la realidad de nadie, para eso están los estilistas del cuerpo, del alma y de la mente.

Tengo la sensación de que sigo viviendo en un mundo irreal.

28 de julio de 1997, Barcelona

Un mes sin escribir, sin plasmar mis sentimientos y vivencias sobre un papel, mi diario.

Últimamente he llegado a pensar que el motivo de no escribir es porque no tengo nada que

contar.

Cada vez tengo una mayor sensación de vacío.

Supongo que porque no quiero agobiarme ni ser consciente de mi realidad. Me da miedo hacerme insensible. Es verdad que mi insensibilidad me protege mucho, no lo paso mal cuando ocurre algo malo, pero tampoco puedo disfrutar intensamente de lo bueno de la vida.

Acabo de hablar con Erika. La verdad es que la he oído mucho mejor de lo que yo esperaba. Espero que pueda venirse a Europa, pero no a España ni cerca de mí desde luego, hay que guardar las distancias al menos por algún tiempo, hasta que se le pase.

Mi cerebro está absolutamente bloqueado, no puedo pensar.

2 de agosto de 1997, Grand Marina

Fin de semana tranquilo y familiar en el Grand Marina, hotel de cinco estrellas donde se está de puta madre: sol, agua, piscina, mar, hamacas, leer, dormir y, sobre todo, comer mucho y muy bien, en restaurante de lujo.

Esto sí que son verdaderas vacaciones de relax. Nuestros padres son así, capaces de tomarse unas vacaciones en su misma ciudad pasando unas semanas a cuerpo de rey en hoteles de lujo, y no es una crítica, ¡ni mucho menos!

Seguimos teniendo problemas de comunicación en la familia. No sé de qué hablar con papá y mamá, incluso con mis hermanos. Es una putada porque eso es un obstáculo para mantener una buena relación, pero es lo que hay.

Hoy no ha estado mal. Mamá contenta, papá casi también, Tomás sigue con la mente en Babia y con una actitud de pasar de todo en casa. Él piensa que no es necesario comunicarse mucho y no hace ningún esfuerzo para ello. Lola en las nubes, pobre, está muy guapa, pero cuando caiga del limbo se hará daño, porque como no espabile pronto va a acabar como la tía Dolors: soltera, con muy pocas cosas que contar y muy mala leche en el cuerpo.

Pero bueno, la familia es la familia y esta es la mía.

4 de agosto de 1997, Barcelona

Un mes y medio en Barcelona.

Ha sido como un gran paréntesis en el que he dejado de pensar, he dejado de agobiarme y he intentado ser lo más feliz posible.

Sin agobios, sin tensiones, sin plantearme la existencia tres veces por semana; ¿cuál ha sido el resultado? Ahora mismo estoy más vacío que nunca.

No es verdad, únicamente no sé dónde estoy ni cómo estoy ni qué va a ser de mí.

Sigo siendo incapaz de pensar, de reflexionar, de seguir un discurso lógico y coherente y, por lo tanto, de exprimir la vida al máximo. Esto de exprimir la vida al máximo parece constituirse en mi principal objetivo y en mi única preocupación. Ahora mismo, si hablamos de exprimir la vida, no exprimo ni la cáscara. Ha sido extraño, con mis amigos he estado más distanciado que nunca, incluyendo ciertas actitudes negativas hacia mí. Mi falta de seguridad se está incrementando.

Aunque quedan varias hojas de esta pequeña libreta, aquí doy por terminado mi diario. Un año juntos. Lo dedicaré a mi memoria, para no olvidar mis sentimientos, mis sensaciones y lo que ha sido de mi vida hasta aquí.

Mientras maduro, voy a tomarme una cerveza bien fría en la terraza, me voy a tumbar en la

hamaca grande en la que me mezco y le rogaré al cielo estrellado que pare ya de darme batacazos.

¿Quién soy?

15 de agosto de 1997, ¿…?

Estoy volando. La tercera vez en mi vida que subo a un avión.

La primera fue a Atenas, la segunda Barcelona-Madrid y Barcelona-Bruselas, la tercera.

Mucho mejor que el tren o el autobús. En tres horas me planto en Bruselas. Así da gusto. De esta forma estoy mucho más cerca de casa, aunque los billetes cuestan un huevo. Mucha pasta voy a tener que ganar si quiero vivir fuera de Barcelona, de momento papá sigue financiándome hasta que se canse de hacerlo.

Estaba intentando prepararme para lo que me espera aquí, pero como no tengo ni idea de lo que será, paso de agobiarme. Mi proceso de madurez sigue dando destellos.

Es increíble, pero al estar solo en el avión, viajando, la seguridad en mí mismo crece. Me siento más fuerte, mucho más que ayer cuando me encontraba pequeño, reducido, perdido y agobiado. Sobrepasado por los acontecimientos.

No he hablado de ello, pero durante el tiempo que he pasado en Barcelona me puse en contacto con algunos conocidos de Bruselas y me han ofrecido una especie de trabajo, más bien, una colaboración no muy bien pagada, que consiste en revisar y redactar folletos y notas de prensa en el IHEE, precisamente donde estoy todavía matriculado.

He aceptado porque puede ser la puerta de entrada a algo mejor y porque no tengo nada mejor que hacer.

Ya veremos.

26 de agosto de 1997, Bruselas

Llevo casi dos semanas en Bruselas, la capital de Europa.

Parece mentira cómo están las cosas. Nunca me lo hubiera imaginado, demasiado bien, en algún momento se cagará, me temo; pero hasta entonces disfrutando de la situación.

Estoy viviendo en la misma casa en la que trabajo. Es la mejor solución: no pagar alquiler, ni transporte y, como vivo con el segundo jefe, tampoco pago mucha comida. Así podría aguantar aquí mucho tiempo.

Y no me importa vivir con Joaquín porque es un buen tipo, un poco homófobo, pero buena persona, porque del otro tipo con el que trabajo, Germán, el jefazo, es un poco viscoso y bastante opus, lo único que puedo aprender de él es a tener mala leche.

Hacía mucho tiempo que no conocía a alguien tan obtuso, tan inseguro, tan tonto, falso y desagradable, y no solo físicamente, pero es el jefe de todo, es quien tiene que decidir sobre mi futuro y quien tiene que valorar si he hecho un buen trabajo o si le gustan mis ideas. No va a ser nada fácil, tengo que intentar no buscarle las cosquillas, él no es tan tonto como parece y yo soy menos listo de lo que me creo.

El trabajo no está mal, sobre todo, porque espero que me permita conocer gente en el Parlamento, en la Comisión o donde sea. Tengo que buscar algo ya. Aquí hay trabajo, trabajo interesante y bien remunerado, voy a agudizar mis sentidos para encontrar una cuña por donde colarme en este mundo de enchufados.

Además, tengo que jugar mis cartas, tengo una buena baza, que en este caso es positiva, he de

lograr meterme entre los funcionarios homosexuales. Están organizados y serán una buena llave de entrada, tengo que idear una estrategia para introducirme en ese mundillo de influencias.

Ayer sábado se me abrió el cielo. Conocí a Jacinto en mis incursiones por internet, se trata de un isleño que curiosa y oportunamente trabaja en el grupo socialista. No quiero hacerme ilusiones, igual cuando me conozca le parezco tan *Dom Blonde* como al Jaime de los cojones de Ámsterdam. O puede que no, ya veremos.

En todo caso, Jacinto está casado y eso es mejor para mí, igual consigo ser amigo suyo de verdad. Creo que él representa todo lo que yo quisiera ser en esta vida, lo tiene prácticamente todo: gana mucha pasta, no trabaja mucho, no es feo, aunque tampoco guapo, se dedica a lo que le gusta, aunque está un poco quemado, convive con un hombre desde hace siete años y tiene un hijo al que adora y con quien parece tener una relación cojonuda. Eso es tener las cosas claras en la vida, no como yo.

Me gustaría poder aprender de su experiencia y quién sabe si «algo más», aunque, si está casado… Pero bueno, no hay que adelantar acontecimientos, no soy capaz de ponerle freno a mi imaginación, echa a volar por sí misma en un santiamén creando universos donde todo sucede exactamente a mi medida.

Otra opción es introducirme en lugares de ambiente sin que fuera de una forma brusca, ya veremos.

Por ahora, procuraré que Jacinto no perciba mi lado de *Dom Blonde*, mañana le llamaré.

27 de agosto de 1997, Bruselas

Ya he conocido a Jacinto personalmente, un tipo simpático, inteligente, demasiado socialista para mi gusto, un hombre de partido. Y demasiado homosexual formalmente, con ciertos amaneramientos, pero tampoco mucho.

Parece mentira cómo engañan las fotos, supongo que a él le habrá pasado lo mismo que a mí. Me ha recordado a cierto tipo que conocí en un tren, físicamente y en la forma de comportarse conmigo. No sé qué esperaba yo, no me conoce y por lo tanto es normal que se comporte de manera fría conmigo, pero creo que no le he gustado, como a Jaime, al de Ámsterdam.

El café que hemos tomado juntos no ha dado mucho de sí, ni tampoco de no, o sea, que no ha dado para nada. Frío y distante, enseguida ha puesto una excusa para marcharse y dejarme allí, como un bonito pasmarote en la bonita mesa de la espantosa cafetería en la que nos hemos visto.

7 de septiembre de 1997, Bruxelles

El tiempo pasa volando, antes de darme cuenta me veo delante de *Monsieur Petit* (Jacinto)y *Monsieur Flauss* (su marido) en un pequeño *ménage à trois* mientras me follan: ¡en qué líos me meto!

Y yo sigo aquí, sin tener la sensación de sentirme vivo, viendo pasar las semanas sin darme cuenta, pasando muchas horas delante del ordenador y de los panfletos que tengo que resumir, pero sin tener la sensación de estar haciendo un trabajo efectivo.

Esa es mi vida ahora, con la impresión de no estar nunca completamente en un sitio, de no sentirme a gusto en ningún sitio. Y eso que me quejo por vicio porque estoy viviendo muy bien. La gente aquí es de puta madre. Aparte de la gente de la oficina, que poco a poco empiezan a esparcirse y a desaparecer, he conocido a una tía de puta madre, Soledad, Sole, una rubia de Madrid con la que espero hacer buenas migas.

Sole me recuerda un poco a Eva, mi amiga de universidad, la primera persona a quien le conté mi secreto. Sole tiene el mismo encanto personal, esa forma de ser que hace que los que le rodean se sientan a gusto.

Más gente que pasa por mi vida y la hace menos gris y aburrida.

27 de septiembre de 1997, Bruselas

Estoy en el lugar de mi trabajo, *Aquí Europa*, en una pequeña habitación de quince metros cuadrados como máximo que, en principio, va a albergar a demasiada gente.

La decoración es muy austera, con predominio de pantallas, teclados, carcasas de ordenadores y muchos papeles. En *Aquí Europa* es donde me paso un montón de horas diarias, demasiadas.

Todo porque lo que tengo que hacer, mi trabajo, debería hacerse en muchas menos horas si yo estuviera concentrado y con las ideas más claras, con un espíritu de trabajo más motivado, pero claro, eso es demasiado para mí, porque eso implicaría estar a gusto conmigo mismo, o sea, una utopía.

En realidad, si bien estoy exactamente dónde está mi cuerpo, no estoy aprovechando todo lo que pudiera. El ambiente es bueno y me llevo de puta madre con la gente, por lo menos con la gente que me interesa, la que vale la pena, que afortunadamente son bastantes.

1 de octubre de 1997, Estrasburgo

Estoy en Estrasburgo porque tenía que recoger mi diploma. Sí, me he diplomado. Aprobé el examen oral a la segunda oportunidad.

Ahora soy libre, libre y con certificado, porque han validado oficialmente mi trabajo durante este año de estudios.

Ya tengo el certificado del IHEE, por fin añado un título que merece la pena a mi currículo. Aunque mucho me temo que esta libertad va a durar poco, en breve encontraré otros problemas que me impidan ser feliz.

He intentado disfrutar de mi estancia en Estrasburgo, pero me ha sido imposible. Los putos burócratas franceses me lo han impedido, aun así, me han quedado algunos minutos para recrearme y, sobre todo, para despedirme.

Cerrar una etapa que ha llegado a su fin, en una ciudad que permanecerá siempre en estas hojas, mi memoria física, porque mi otra memoria, la que está en mi cabeza, es muy efímera.

12 de octubre de 1997, Bruselas

Otro sábado que me quedo en casa voluntariamente y con intención de tener más horas para mí, para dedicárselas a mi faceta «menos conocida», aunque cada vez «menos escondida»: no ha habido suerte.

No sé por qué escribo en clave, paso mucho tiempo en el chat gay buscando algún hombre que me llame la atención y los encuentro, pero, no ha habido suerte.

No ha habido suerte porque uno de mis *colocataires*, el tontorrón bonachón, no ha querido salir, ha dejado colgada a una chiquita y me ha dado el coñazo toda la noche impidiéndome

«surfear en Internet», en su «lado más salvaje» por supuesto.

Así que, aquí estoy, en mi habitación cojonuda que dentro de poco dejará de serlo, hecha un desastre al igual que mi cabeza, mis ideas y mis pensamientos.

Estoy pasando uno de los mejores momentos de mi existencia. Aunque tengo la sensación de no encontrarme, de perderme cosas, de no estar donde debería estar.

Quiero hablar un poco de Nano, un funcionario europeo del grupo G8, de la sección de Cooperación para el Desarrollo: mide 1'60 de altura, tiene un cuerpo musculoso, con rasgos casi de enano, pero atractivo en todo caso y con bastante personalidad.

Hace ya un mes que quedé con él y no he hecho ninguna mención en mi diario. La verdad es que fue muy extraño. Quedamos para cenar después de contactar por el chat, una cena hablando en francés delante de una pizza y luego nos fuimos a un bar de ambiente donde continuamos hablando francés, una conversación demasiado forzada. Unos silencios demasiado incómodos, me recordó mucho al fin de semana en Ámsterdam que pasé con Jaime. Mis inseguridades de entonces se hacían presentes y provocaban la tensión que sentía ahora.

Lo que más me extraña es que me invitó a subir a su casa y que luego no pasara nada, absolutamente nada. Música, una copa de vino e, inmediatamente, «buenas noches, he de llamar a mi madre mañana por la mañana», seguido de un «dame tu teléfono», pero nunca me llamó. No le gusté, eso es todo.

Mejor para mí, bien visto, lo único que me hizo quedar con el enano cabezón fue lo salido que estoy. Me estoy rayando, y eso que aún no me he fumado el porro que me acabo de preparar.

No me quiero convertir una persona egocéntrica, pero lo estoy consiguiendo. Me preocupo demasiado por mí mismo y no miro más allá. No puede ser. Tengo miedo de no sentir, de que todo me resbale.

Me da igual, voy a disfrutar de los placeres físicos de la vida: el porro y el sexo manual.

El tobogán que es mi mente empieza en mi cabeza y acaba en algún lugar del que no tengo conciencia, mejor así.

19 de octubre de 1997, Brussels

Domingo, después de salir de fiesta. Increíblemente no tengo resaca o por lo menos no me siento morir como otras veces.

Después de un despertar bastante desagradable, expulsado literalmente de mi cama sin muchas disculpas, más bien con bastante mala hostia, por mi querido y a la vez odiado jefe, me he venido al Bois de la Cambre.

Solo con mi persona, sin nadie con quien hablar. Únicamente tiempo para mí, para escribir, pensar un poco, intentar ordenar mis ideas y de paso dormir un poco al sol increíble que hace hoy en Bruselas.

He salido de la casa de putas donde trabajo y vivo porque realmente empieza a cargarme la rutina. Mi carácter ya de por sí parado en estos últimos meses, por no decir años, está derivando más hacia esa dirección y eso es algo que no me puedo permitir.

Anoche me hicieron un pequeño remarqué. Me acusaron de estar muy agresivo últimamente. Yo creo que no es agresividad, sino que estoy exteriorizando hacia los demás mi malestar conmigo mismo. Ser tan consciente de mis defectos y saberme sobrepasado a la hora de buscar soluciones, puede conmigo. Es una buena defensa buscar defectos en los demás, ello me permite pensar menos en los míos.

Es verdad que comprobar que los demás no son perfectos y constatar que no son mejores que

yo, logra afianzarme un poco y me hace sentir menos mal, es decir, me hace sentir superior a ellos.

No es el camino a seguir, aunque como referencia no está nada mal.

16 de noviembre de 1997, Bruselas

Un mes después es mucho tiempo.

Estoy perdiendo la poca asiduidad que tenía a este diario.

Cada vez demoro más ponerme a escribir de tonterías hasta la siguiente vez, ¿por qué?, y no porque no me pasen cosas, sino que no llego a actualizarlas y plasmarlas como cosas que me han pasado.

No sé por qué últimamente estoy especialmente obtuso, paleto, menos centrado y más desconectado de lo que sucede a mi alrededor. Me da miedo sentirme vacío, sin sentimientos y al mismo tiempo… No sé qué coño estaba diciendo… ¡Ah, sí!, y al mismo tiempo egoísta, egocéntrico.

Menos mal que me encuentro mejor que la semana pasada, cuando tenía la cabeza totalmente congestionada como si la materia gris de mi cerebro estuviese estornudando para sus adentros.

1 de diciembre de 1997, París

Estación del Norte, *Gare du Nord*.

Fin de semana en París, turismo a saco, andar, andar, andar y dormir pocas horas en un suelo confortable junto a cuatro personas más en un espacio de veinte metros cuadrados, bastante bien: ¡pedazo mierda!

Sábado en París: siguiendo al personal a todas partes, sin voluntad propia. Los Inválidos, adonde entré para ver la tumba de Napoleón, los jardines de Rodin; bocadillo de queso, chorizo y atún junto a las estatuas, casi vivas, del escultor. *Notre-Dame* y concierto sinsentido a tomar por culo, en *La Villete*.

Día siguiente, domingo: nublado, más pateo, pero esta vez conseguí desmarcarme. Primero al *Musée d'Orsey*, me regocijé en el museo como hacía tiempo que no lo hacía, especialmente con la pintura: magnífico el impresionismo.

Después me acerqué hasta el cementerio *Père la Chaise* para flipar un poco con la ostentosidad de la gente incluso después de la muerte y también con la idea de que un día tendré que pasar a otra vida, no sé si mejor o peor, aunque espero que sea otra vida.

Los cementerios hacen que me sienta huesos y carne, algo que un día no será ni eso. Después de los muertos, los vivos, esta vez en el *Cartier Juif*, *Le Marais*, la zona más alegre de París.

Estuve deambulando un rato por allí en busca de no sé qué, mejor dicho, «sí que lo sé», lo que no sabía es con quién. En todo caso el ambiente me recordó demasiado a Ámsterdam. Mucho culto al cuerpo, al físico, al sexo y a las apariencias.

Entre el cementerio y el ambiente gay, habrá gente que viva en un punto medio, ¿no?

6 de diciembre de 1997, Ámsterdam

Fin de semana sin parar, sin pensar y, sin embargo, otro fin de semana feliz.

Sigo estando en ese estado especial de indefinición de no saber qué será de mí, con una casi intuición de que algo haré. No dudo de mis cualidades, estoy bastante seguro de mí mismo y, al

mismo tiempo, estoy esperando que pase algo.

No sé si ya he hablado de Sole, de Soledad, creo que sí, igual corro el riesgo de repetirme, pero me parece que va a ocupar unas cuantas hojas aquí. ¡Me recuerda tanto a Eva!, esto creo que también lo he escrito ya.

Desde que le conté un poco mi vida, incluso mi secreto, que ya no es ningún secreto, creo que me quiere más; aunque me da un poco de miedo, porque sé que algún día me hará daño, no sé por qué digo esto, seguramente por esa analogía con Eva, la primera persona que supo mi secreto y me dejó tirado después y me produjo tanto dolor.

Eso me hace intuir que con Sole puede ser igual o peor.

Sentir dolor es bueno, demuestra que estás vivo, y últimamente necesito sentirme vivo.

¡Nos vamos!, Ámsterdam nos espera otra vez: porros, alcohol, ¿sexo?, ojalá. No me voy a afeitar.

16 de diciembre de 1997, Bruselas

La vida pasa muy rápido. No me da tiempo a aprovecharla como me gustaría. Me faltan horas para hacer más cosas, conocer más personas interesantes, ser un poco menos gilipollas y poder asimilar todo lo que hago y lo que me está pasando.

Estoy en momento de mi vida en el que he dejado un poco de pensar y he pasado a actuar. Sin agobiarme por mis limitaciones, por el fin del mundo ni por la explosión del universo, opto por saborear las cosas sencillas. Y eso me gusta, aunque me da la sensación de que me quedo un poco en la superficie de las cosas.

Me entusiasman las noches de charla con Sole en su casa, con *Cézanne* presidiendo nuestra conversación, la música clásica relajando nuestro espíritu, las velas caldeando el espacio vital que nos rodea y nuestras conversaciones íntimas sobre el amor, el sexo, la homosexualidad y la amistad.

Me gusta Sole, me recuerda tanto a Eva en aquel verano intenso de mis veinte años, esa complicidad mutua, esas risas, ese deseo mutuo de abrir un poco nuestros corazones. Y esos abrazos, ese contacto físico que tan poco abunda en mi vida, más que monacal.

También viene a mi memoria, mi cercana memoria, Erika, durmiendo la siesta juntos, abrazados, creo que eso es un poco amor.

21 de diciembre de 1997, Bruselas

Tengo poco tiempo para contar muchas cosas, para plasmar muchos momentos inolvidables, muchos sentimientos fuertes, muchas cosas que han cambiado un poco mi vida y quedarán aquí para siempre y en mis recuerdos hasta que muera.

La persona que ha provocado todos estos sentimientos y ha estado en todos los momentos es Sole. Sí, me ha conquistado, no sé cómo lo ha hecho, pero ha sabido encontrar y hurgar en mis carencias emocionales y físicas, en ese romanticismo e idealización del amor que yo había tirado a la basura.

No fue nada premeditado, surgió como algo absolutamente natural. Después de una cena con música, velas y conversación profunda y placentera, nos pusimos cómodos en la cama y, poco a poco, las caricias fueron sucediéndose.

Está claro que si hubiera sido un hombre hubiera sido mucho mejor, pero, aun así, me gustó. Mi pasividad, provocada por mis circunstancias, no impidió que sintiera en mi piel la belleza y el

placer, los sentimientos y la felicidad que se puede sentir en un ambiente íntimo con una persona a la que quieres.

Tuve momentos de espesor, principalmente por el miedo a que ella quisiera más de lo que yo podía darle.

Soy homosexual y me gusta que me acaricien, me gusta que me besen y, aunque prefiera que sea un hombre, me puede gustar que sea una mujer, en honor a aquel refrán que dice que «a falta de pan, buenas son tortas». Pero hay cosas que no puedo hacer con una mujer, no me produce placer tocarla y, si bien lo puedo hacer, no es algo que sea natural.

Me resulta extraña la actitud de Soledad. Creo que Soledad también se siente sola, muy sola, y necesita expresar sus sentimientos corporalmente porque son tantos que deben salir de ella misma y materializarse en actos de amor.

Me tranquiliza que su anterior pareja también haya sido un homosexual, quizás haya mujeres especialistas en homosexuales reprimidos como yo, tal vez ese tipo de mujeres no soporten el carácter de un hombre heterosexual y prefieren la facilidad emocional y sentimental de los hombres gais, no lo sé, pero tiene que haber una explicación para ello.

Conmigo es ella la que lleva la voz cantante y es ella la que ha desplegado todas sus dotes de seducción, una seducción fácil porque yo soy fácilmente seducible en estos momentos. Me es tan necesario el cariño como respirar.

Me resulta difícil separar la línea de los sentimientos de amistad, tan fuertes, de los de enamoramiento. En todo caso, ha sido un fin de semana intenso en cuanto a derramar emociones y sentimientos y me ha venido muy bien, porque era urgente encontrar una vía de escape para la olla a presión de mis sentimientos y deseos.

Me encantó el viaje maravilloso en tranvía, el uno frente al otro, con un cojín entre los dos, rodeados de gente que servían de muro de aislamiento del mundo exterior. Las manos cogidas, nuestras miradas se entrecruzaban con nuestras palabras jugando a intimidades mientras nuestras miradas se sonreían mutuamente. La exacta idealización del romanticismo que siempre andaba buscando.

Una vez en su casa, nos divertimos mucho vistiéndonos, disfrazándonos; ella pintándome y yo mirando cómo se pintaba. Los dos maquillados y disfrazados, yo de mujer, acudimos a una fiesta de sus amigos. La fiesta estuvo normal y yo, un poco ciego, exaltando la amistad de mi familia no convencional favorita.

En el coche, de regreso, ya en la puerta de su casa, Sole y yo nos besamos, sintiendo después de mucho tiempo lo que es un beso. Me agradaba el beso, pero no besarla a ella, no me gustan las mujeres, aunque tenga una relación tan especial con ellas.

¡Fue tan extraño ese primer beso con Sole! Llegué a vomitar y fue realmente porque me espesaba sentir el sabor de su boca, me produjo náuseas, y físicamente mi cuerpo reaccionó. Disimulé delante de ella, pero, en cuanto pude, me retrasé un poco, dejando espacio suficiente para que los sucios ladrillos del muro de la calle acogieran mi asco, vomité mucho.

Entramos los dos en su casa de nuevo cogidos de la mano y seguimos con las caricias, esos primeros besos continuaron y también continuó mi rechazo, pero me esforcé en disimularlo.

Me gusta, me gusta mucho, ¿por qué no puedo encontrar esto con un hombre si es lo que llevo procurando toda mi vida?

He visto lo que puede ser una pareja y me enamora la idea, sí, me enamora la idea más que la realidad. Más de cuarenta y ocho horas juntos constantemente, sin agobios de ningún tipo. Hablando de todo un poco, de nada en especial, de cosas difíciles de explicar, conectando.

Sole, me has dado mucha seguridad queriéndome como me quieres. Has sido mi primer amor

correspondido con expresiones físicas de cariño. Este fin de semana de diciembre quedará grabado en mi memoria como un descubrimiento de amor compartido contigo.

He vislumbrado la felicidad que tanto procuro y la quiero con un hombre.

23 de diciembre de 1997, Barcelona

Tenía que haberme puesto a escribir sobre Bruselas, sobre el final de una etapa, quizás.

Pero solo tengo un nombre en mi cabeza, una idea, ese sentimiento que me recorre todo el cuerpo. Empieza en el estómago y sigue en el resto de mis miembros, ni siquiera tengo pulso para escribir. Quizás es que no haya dormido, pero es tan fuerte, es tan intenso, lo siento tan dentro de mí.

Me he enamorado, por primera vez en mi vida y de una forma tan extraña. Soledad, una mujer, se ha adueñado de mí. Me ha dejado atontado, sin fuerzas, sintiendo por todos los poros de mi piel. Sí, es la primera vez que me enamoro y ha tenido que ser de una mujer.

No sé, igual mañana lloro, pero hoy soy estúpidamente feliz. Me siento pletórico y la vez muy sorprendido porque jamás me hubiera imaginado en esta relación. Tendré que hablar con Sole sobre mi problema de tamaño y de rapidez en la eyaculación, quizás tenga solución. Ya veremos.

Mañana la llamaré, hoy no estaba en la oficina, ella también regresa a Madrid desde Bruselas.

¿Me estaré inventando todo esto?, ¿es realmente lo que quiero?, no lo sé, de pequeño veía serpientes inexistentes.

25 de diciembre de 1997, Barcelona

Día de Navidad, día de familia, día de contar cuatro mil veces la misma historia, pero, en el fondo, un bonito día.

¡Ha sido tan extraño!, yo, homosexual convencido y declarado al que no le gustan las mujeres y así, sin más, me encuentro enamorado de una de ellas. Aunque en el fondo no es una mujer, es mucho más que eso, es como un carácter de hombre en un cuerpo de mujer.

Los pocos a quienes he hecho partícipes de mis inclinaciones sexuales, me han preguntado lo mismo: «¿estás seguro de que eres homosexual, no serás bisexual?».

La verdad es que no tengo dudas, soy homosexual, es decir, me gustan los hombres, mucho. Yo mismo me sorprendo de que eso no constituya un obstáculo para que sienta lo que siento por Sole, un amor tan grande que ha sobrepasado mi tendencia sexual. Con hombres he tenido mal sexo y una total ausencia de romanticismo, de caricias compartidas, de complicidades mutuas… Soledad me ha dado eso, mucho romanticismo, caricias y complicidad. Seguramente por eso siento lo que siento, porque ella es experta en hacerme sentir bien.

He conseguido lo que quería: sentirme enamorado de alguien. He descubierto que a mi corazón le importa sentir, ¡por fin!

Siento amor, siento que quiero estar con ella, sentir su alegría; además, ¡joder!, es que puedo hablar de hombres con ella y pintarme la cara con ella, ¿qué más puedo pedir?

¿Dónde voy a encontrar a otra persona que me ame y, al mismo tiempo, me acepte tal y como soy y me permita ser yo mismo?

28 de diciembre de 1997, Barcelona

Día de los inocentes, día de resaca, de cansancio físico extremo y de parálisis cerebral inusitada.

Uno de los días más importantes de mi vida y me lo he pasado vegetando, sin poder prácticamente ni hablar por teléfono.

Va a pasar mucho tiempo hasta que vuelva a salir de fiesta, mis pulmones no me lo permiten.

¡Si al menos hubiera tenido un poco de sexo!, pero ni eso. ¡Vaya mierda!, ya estoy salido otra vez. Necesito estar con un hombre, lo que significa que el exceso de romanticismo del que me había alimentado hasta la saciedad con Sole no es suficiente.

Me sorprendí un poco hablando con Carme, una de mis mejores amigas de Barcelona y compañera desde el CEU, cómo se lo conté, con desparpajo y naturalidad. Realmente estoy asumiendo muy bien mi condición de homosexual, mucho mejor de lo que yo creía.

Si a Soledad no le importa y le parece lo más normal del mundo, pues a mí también me lo tiene que parecer, eso me lo ha enseñado ella también.

El haber estado con Soledad me ha hecho ver claro lo que quiero, lo que podría encontrar con un hombre. Y lo veo tan natural, que me he aceptado mucho más y deseo que los demás me acepten como soy, estoy hasta los huevos de esconderme.

Me siento obtuso de repente, la resaca continúa obstruyéndome el cerebro y esa lentitud acentuada me exaspera sobremanera, pero bueno.

31 de diciembre de 1997, Madrid

Hoy es el último día del año, toca a su fin el año más crucial de mi vida. El mejor.

¡He conocido tanto!, ¡he aprendido tanto de la vida! Me siento mejor, más fuerte, evolucionado, estoy contento conmigo mismo. Un día de estos tendré que hacer una reflexión sobre todo lo que me ha ocurrido. Sobre toda la gente que he conocido.

Pero ahora quiero fijar un poco mi memoria estos tres días que he pasado en Madrid, en lo que siento por Sole, en lo mucho que la quiero, en cómo la voy a echar de menos. Nuestros paseos por las calles y parques de su ciudad, nuestras conversaciones, cogidos de la mano, abrazados, los susurros y los «te quiero» que nos hemos susurrado ambos en la cama, sintiendo su piel, oliendo su sudor, intuyendo su expresión, sumergiéndome en su mirada melancólica, sabia, llena de vida.

¡Es algo tan extraño lo nuestro!, ¡es algo tan complejo de entender!, pero es tan bonito y fácil de vivir y de sentir. Sí, me encanta esta idea de sentirme enamorado y quiero alimentarla.

Ya veremos cómo se desarrolla lo nuestro, igual pasa de mí, espero que no coja esa opción y podamos mantener el contacto y, sobre todo, la complicidad que tenemos

4 de enero de 1998, Barcelona

Mi primer escrito de Año Nuevo.

Tantas cosas que escribir y tanto sueño en mis ojos.

Quería haber escrito algo sobre *La tregua*, ese libro maravilloso que versa acerca de la vida y del amor, de los sentimientos cotidianos. Quiero plasmar en estas hojas las maravillas que veo, la música, el cine, los libros. Pero no ahora.

Acabo de tener una charla con mamá, una bonita conversación que, justo al final, se ha salvado de convertirse en otro monólogo nostálgico de mi querida y amable madre. Mamá, papá, qué suerte he tenido de recibir una educación como la que he recibido. Ser educado en el respeto, en la tolerancia y en el amor. Mucho de mi estado actual de madurez, de mi evolución personal, se la debo a mis padres.

Los pobres se quedaron un poco de piedra cuando les conté la nueva buena. Ya era hora y esto no podía seguir así, hace tiempo pasé la barrera de los veinticinco años: «veréis, pues, es difícil de explicar, no sé cómo decíroslo, ¿habéis pensado alguna vez que puedo ser homosexual? ¡Zasca!

Lo encajaron bastante bien, sin variar la sonrisa de sus rostros, apresurándose a decir algo que yo ya sabía y que se reflejaba en sus rostros: «te queremos, te aceptamos y lo importante es que tú estés contento contigo mismo», aunque esperaba esa reacción, sus palabras me gustaron y alegraron un poco mi corazón.

Incluso en esos momentos, la falta de comunicación hereditariamente adquirida podía notarse en el ambiente; la falta de comunicación y, tengo que decirlo, la falta de tacto. Papá añadió un consejo, a pesar de que no le importaba que fuese homosexual:

«No me importa que seas homosexual, pero si sales con alguien que sea con alguien de tu clase».

Entendí «el consejo» perfectamente, claro.

En fin, está hecho, ya está dicho y ahora soy más libre para ser yo mismo, un obstáculo menos; aunque, paradójicamente, justo ahora es cuando menos me apetece vivir esa vida de homosexual. Me gusta la idea de estar con Soledad, de ser pareja abierta y tolerante, creo que esa opción es mucho mejor para mí a todos los niveles, especialmente, social y profesional.

Bien pensado también tengo que ser pragmático y tomar ejemplo de mis amigos y del entorno socioeconómico que me rodea, socialmente es mucho más conveniente para mí estar con una mujer y, ahora mismo, la norma de vida heterosexual puede reportarme mejores oportunidades.

En mi balanza de cálculos esta opción es la que más pesa, es la más segura, la menos problemática y estoy seguro de que soy capaz de adaptarme a ella. Esto puede sonar un poco interesado, pero todo en la vida lo es de alguna manera, no nos engañemos porque, después de todo, si me engaño, me engaño porque quiero.

Nota en mi diario para Soledad:

«Hola, Sole, no estoy enamorado, pero te quiero mucho y te extraño muchísimo. Les he contado a mis padres que soy homosexual y no se han extrañado lo más mínimo. No quiero que mis sentimientos por ti desaparezcan y que mi memoria traicionera vuelva a jugarme una mala pasada robándome otra vez la felicidad que siento».

Ya veremos qué ocurre, qué pasa con nosotros.

19 de enero de 1998, Barcelona

Lo cotidiano me ha invadido y me siento un poco vacío.

Mi memoria ha sido tomada por la rutina y empiezo a olvidar los maravillosos sentimientos de felicidad.

Me lo temía, siempre me pasa igual, ¿otro romanticismo a la basura?, ¿qué me pasa?

Me da miedo no poder disfrutar de la vida como corresponde. Hoy solo quería plasmar aquí una reflexión sobre la experiencia que ha motivado esta entrada en mi diario.

Ayer me fui a la playa, aquella playa en la que ya he estado varias veces y que «me llama tanto», se encuentra pasando Los Frares, una playa solitaria, sin gente, o casi. Ayer intenté no ir a la de siempre, realmente quería estar solo y leer, pero me perdí y acabé yendo al «rincón del pecado», uno de tantos. Es gracioso que yo, ateo, agnóstico como mucho, lo interprete como un paraje de pecado, podría haber dicho punto de encuentro, aunque el encuentro sea para pecar. Ja, ja, ja, estoy fatal.

Cuando llegué había unos cuantos coches y unos cuantos extraterrestres, personas en posición de caza y captura y que yo denomino extraterrestres porque me parecen seres alienados en busca de su dosis diaria de sexo rápido. Me llama la atención el hecho de poder encontrar gente de mi misma condición, pero yo no busco *aliens*.

Pero había un *alien* especialmente pesado. Aparecía entre las dunas, desaparecía, volvía a aparecer, hasta que reapareció sin pantalones, se había quitado el chándal y llevaba unos pantalones de deporte debajo. Se sentó a veinte metros de mí en una duna y me miró, supongo que un buen rato. Seguí leyendo, aunque no tenía todos mis sentidos puestos en el libro. A los cinco minutos me giré y vi al hombre, un poco feo, anodino, no muy joven, como mucho en la treintena, con la polla fuera haciéndose un masaje, sin masturbarse.

Me dio miedo, mucho miedo, no el tipo, sino yo.

Me excitó mucho, así que decidí irme de allí y volver a casa, mojado en los pantalones, pero a casa. Pasé por su lado sin mirarle, pero con muchas ganas de hacerlo. Sentí el fuego dentro de mí, un fuego absolutamente carnal. Cuando ya estaba de camino al coche y me volví para mirarlo, el tipo se había levantado viendo que su presa se escapaba, que no estaba interesada en él, pero me quedé por allí, esperando a que me viera otra vez. No sé para qué.

Gracias a dios no me vio, no se dio cuenta de que le llamaba con la mente. Cogí el coche sin casi poder decidir por mí mismo, me metí en otro camino estrecho, como de película de miedo, paré el coche, me bajé y me masturbé con fuerza, rápido.

Si me hubiese dejado llevar hubiera tenido sexo con ese tipo, porque en el fondo no me desagradaba físicamente, eso hubiera supuesto perder gran parte de mi inocencia, vender mi alma y perderme la maravilla de hacer el amor con un hombre, y no solo desahogar instintos. Por ello me prometí no volver allí, no caer en el pecado que supone asesinar algo bello por una mera atracción animal.

Tengo necesidad de sexo, pero me obligaré a esperar a que sea algo hermoso y que culmine en una relación de amor, no quiero convertirme en un descabezado. Si no puede ser con un hombre, pues será con Soledad, ella me ayudará a superar mis complejos.

22 de enero de 1998, Barcelona-Madrid-Bruselas

Otro avión, y van un montón en pocos meses.

Me encanta viajar, sentirme libre, fuerte, independiente, aunque también cansado. Los años pesan, no pasan en balde.

Me he venido con Eva (la Eva de siempre, aquella Eva a la que le confesé mi secreto por primera vez) en su coche, Barcelona-Medinaceli (cafés y fotos) y Madrid. La conversación ha sido interesante, aunque al final la falta de costumbre ha pesado, hemos tenido un lapsus de conexión.

Me ha dejado en el aeropuerto de Madrid-Barajas con una despedida anodina, como nosotros. Cuando le he visto caminar desde la puerta de salidas internacionales, donde me ha dejado, hacia su coche aparcado enfrente, me he fijado en su físico, en sus formas, en su personalidad, en sus maneras y me sentía contento de perderla internacionalmente de vista.

Me recuerda mucho a Soledad y hay algo que no me gusta, pero prefiero no pensar en ello, ahora no, ahora quiero tomarme un par de cervezas.

…

Otra vez volando hacia Bruselas, aquella sucia y gris ciudad, aunque no triste. Otra vez Soledad. Qué extraño todo, ahora me siento un poco sin sentimientos hacia ella, vacío. Espero

que esto no sea una parte de mi cerebro al que estoy ordenando sentir algo porque hay que hacerlo. Es como si quisiera obligarme a tener sentimientos que no siento, no sé, pero me apetece mucho verla.

He visto un reportaje de primates en la televisión y me parece que no hemos cambiado mucho, son muy gregarios y jerarquizados y establecen relaciones fuertes y duraderas en torno a un macho dominante. Los machos dominantes no eligen nunca a hembras primates controladoras, las rechazan, por eso a las hembras primates controladoras no les queda otro remedio que atraer a primates jóvenes, pasivos o infantilizados, fácilmente manipulables.

Me parece que a falta de macho dominante yo me voy a agregar a una mujer controladora. Ahí lo dejo, puto reportaje.

A ver qué pasa el fin de semana.

26 de enero de 1998, Bruselas

Vuelvo, regreso a Barcelona.

He rememorado mi estancia en esta ciudad, el descubrimiento de demostrar el amor con el cuerpo, disfrutando del otro, intuyendo lo que puede ser una relación plena. He visitado a muy buenos amigos aquí y he aprendido a profundizar un poco más en las cosas, en todas en general.

Bruselas no tiene sentido sin una persona, Bruselas sin Soledad no es Bruselas, está vacía. Además, ahora ya lo sabe todo sobre mí, porque le he contado mis «incursiones a lo salvaje», ya no tengo nada que ocultarle y, por lo tanto, ya no tengo necesidad de ocultarme nada a mí mismo, aunque si soy sincero no le he contado todo, sigo dejando algunas cosas en el trastero.

Sole, no me dejes de querer, no me destroces el corazón, te quiero mucho y ahora, además, te necesito. Te necesito como sostén de mi vida, no hagas lo mismo que hizo Eva, no me dejes en la estacada. Tengo miedo de quedarme solo otra vez, no lo soporto.

Presiento que esta ha sido la última vez que he estado en su casa, su maravillosa casa que es un poco la mía, aunque debería haber sido más mía.

El fin de semana ha sido muy corto. Primero, el estúpido viaje con Eva hasta Madrid en su coche; luego, el reencuentro obtuso con Soledad en el aeropuerto de Bruselas y, después, una terrible «obtusez» con el resto de la gente, esa lentitud y dificultad que me acaece algunas veces y que me hace sentir inepto, torpe, tardo en comprender.

Soledad me ha presentado a Lucio, quien me ha causado una muy buena impresión, además, físicamente me gusta un poco, es un tío con personalidad, con carácter y, encima, es guapo pese a su tocha y su frente de Neanderthal.

He estado cómodo con él, me gustaría que se liara con Soledad, que fuesen pareja con todo lo que ello implica; sé que estaría a gusto con ellos si fueran novios y yo pudiese seguir mi relación especial con Soledad, para refugiarme de vez en cuando.

Tan a gusto como estuvimos los tres el sábado por la tarde teniendo aquella conversación tan tierna sobre mi homosexualidad, me sentí muy arropado por los dos.

He convertido a Soledad en mi oasis vital, en mi refugio frente al duro vacío existencial que me desborda, por eso vuelco en ella toda mi atención, por eso focalizo mi vida en la intimidad cariñosa, comprensiva y romántica que me ofrece, porque me siento seguro, querido y arropado como un niño en la cuna.

Me duermo, desvarío.

Primer cuaderno veneciano

2 de febrero de 1998, Barcelona

Estoy estrenando pluma estilográfica, una *Schaffer* plateada, no es la más bonita, pero es la mejor en relación calidad-precio que me podía permitir.

Escribe igual que la que intercambié con Erika, tal vez un poco más gruesa, pero se ajusta a la

perfección en estos folios.

¿Cómo se adaptará esta pluma en este cuaderno de viaje, en esta memoria física comprada en Venecia?; pues espero que sea un instrumento que me permita seguir plasmando el maravilloso viaje que es la vida, mi vida, con sus altibajos, pero con experiencias auténticas, positivas y negativas, nunca vacía. Siento aversión al horror vacui existencial, me asusta.

Pluma, amiga mía, serás la testigo de mi vida.

7 de febrero de 1998, Barcelona

Aún estoy afectado.

Ya se me ha pasado bastante, pero la película de *La buena estrella* me ha dejado un hondo sentimiento en mi interior.

Puedo decir que hasta el momento es la película que más he sentido y qué más marca me ha dejado.

Cuando he salido del cine quería estar solo, no escuchar las tonterías que decían otros espectadores, porque las voces y comentarios de la gente no me dejaban analizar lo que estaba pasando en mi estómago, en mi piel, en mis sentidos; tan afectados por la maravillosa historia que acababa de descubrir y vivir.

El amor puede ir mucho más allá y es un reduccionismo mantenerlo en los límites socialmente establecidos. Es más grande que eso y puede estar separado del sexo o, al menos, del sexo establecido y esas cosas.

La historia ha sido muy auténtica y me he sentido plenamente identificado. Dar la vida por amor, le he encontrado sentido, autenticidad, y poder compartir y respetar los deseos de los demás y ser generosos. Hacer lo que uno no quiere por amor, por ser coherente, por no abandonar al ser amado. Como siempre, lo más dramático para mí es darme cuenta de mi poca capacidad de retención y de la limitación de mi cerebro.

Cómo cambian mis sentimientos de un día para otro, hoy arriba, mañana abajo, ayer más arriba, pasado mañana en el fondo. Necesito un poco de estabilidad, necesito sentirme pleno, no vacío.

Necesito un referente para no perderme en la temporalidad de la vida, para sustentar la fragilidad del mundo que se mantiene en suspenso en medio de un universo desconocido, para geolocalizarme en la Vía Láctea.

13 de febrero de 1998, Barcelona

Ha telefoneado Soledad para contarme que anoche no durmió en casa, para contarme que durmió con Lucio, su amigo de Bruselas; para decirme que ha pasado la noche con él, para contarme que estuvieron cuatro horas «en el tajo», que sudaron y que tenía las tetas, el entre-tetas y la cara, destrozadas.

Mi primera reacción ha sido de «bueno, ya me lo esperaba», tenía que pasar entre ellos, no es la primera vez que follan, y eso solo es sexo.

Sé que para ella eso se traduce en que yo tome conciencia para no crearme falsas expectativas con pretensión de exclusividad. Así, racionalmente analizado, deduzco que esa ha sido su intención al contármelo con tanto detalle.

Pero me engaño, la racionalidad no sirve para nada en estos casos, mi corazón se rompe, en mis sentimientos aflora un dolor que grita con rabia «¡me siento engañado!», aunque en ningún

momento, objetivamente, lo haya sido; pero es inevitable, me siento corneado, desplazado, olvidado, menospreciado y, sobre todo, me siento menos querido: «se ha ido con otro porque soy una mierda», eso es lo que de verdad pienso.

De esto no decía nada el reportaje sobre la vida grupal de los primates, los reportajes siempre se quedan cortos, como yo.

Ella me ha dicho que no, que yo sigo teniendo mi plaza y que ella puede compartir el amor sin ningún problema. Ella podrá, claro, pero yo creo que no puedo.

Me he enamorado de la idea de estar enamorado de ella, a pesar de no sentir sentimientos de amor en estos momentos de rabia. No entiendo por qué me telefonea para contarme todo eso con tanto detalle. No, no lo entiendo.

Soy más consciente de todos mis problemas y no voy a pasar otra vez por lo mismo, por quedarme solo, así que voy a empeñarme en sacar adelante esta relación, aunque tenga que tragarme unos cuantos sapos.

Tengo que decidir mi viaje a Bruselas, ¿voy?, ¿no voy?, si no anduviera escaso de dinero no me lo pensaría. Sé que papá me lo daría sin problemas, pero camino de mis veintiséis años ya es hora de que empiece a tener un poco de responsabilidad en este asunto.

También está el problema de las flechas de cupido, francamente, estoy sin flechas y sin carcaj, no me apetece ir en estos momentos, mi río interior está seco, está lleno de piedras sin vida, frías, sin quemaduras que las convierta en nombres. Y un viento seco hace que las piedras choquen, produciendo un ruido hueco que me recuerda los más bajos niveles de mi vida.

22 de febrero de 1998, Bruselas

Otra vez Bruselas.

Otra vez lleno de sentimientos como cada vez que estoy con Sole, ella se encarga de recargarlos rápidamente, aunque esta vez es un poco diferente.

Hemos pasado juntos treinta y seis horas más o menos y han sido muy intensas, muy, muy intensas. Aterricé en el aeropuerto cargado con un equipaje de nada sin nada. Un vacío interior incapaz de explicar cómo me sentía, de transmitir a Sole la desolación que me habitaba, que incrementaba la distancia entre nosotros, una nada que la hacía abismal…

Sole estaba bastante aplastada también, noté que desaparecía la confianza, que la magia se estaba muriendo y coincidía justo con mi sentimiento de vacío, ese que llevaba arrastrando desde el día en que Soledad me contó la noche de sexo bestial con Lucio.

Eso hizo que el mundo se me viniera encima, que no entendiera absolutamente nada. Me sentí como un lerdo gilipollas, intentando explicarle a Sole lo que me pasaba sin que yo mismo lo supiera. Un sentimiento extraño.

Sole entendía mejor que yo que lo que me pasaba era debido a que estaba enamorado de ella y que la historia con Lucio me había afectado mucho.

Por la noche nos limitamos a encontrar nuestros cuerpos otra vez. Yo tenía menos ropa que Sole, que llevaba puesto un pijama de lana. Nos dormimos pronto, al menos ella. Yo estaba demasiado incómodo para dormir y me moví, me desperté y seguí sintiéndome incómodo gran parte de la noche. Hasta entonces todo fue normal, besos, caricias, piel, presión de genitales con corazas protectoras. Todavía no nos hemos desnudado juntos.

Pero el despertar fue otra cosa. Sole quería que tuviera un orgasmo como dios manda, no una simple eyaculación bajo los calzoncillos de las que siempre me hacen sentir el peor del mundo. Me pidió que me los quitara y lo hice, pese a mi vergüenza accedí, era la primera vez que ella me

veía completamente desnudo.

Me dijo que no pensara en nada, que me dejara llevar y, después de decir que mis genitales no eran pequeños, que eran bastante normales, desapareció la muralla, el complejo que me impedía ser normal en la cama.

Roto el complejo de tamaño, pude estar bien, me masturbé delante de ella, acariciándonos, y alcancé el orgasmo. Lo sentí, la sentí conmigo y en ese momento la quise mucho. Después de haberme duchado y haber desayunado juntos, nos metimos bajo una manta en su sillón maravilloso, con velas, sin prisas, disfrutando de nosotros.

Y «empecé a sentirme normal», empecé a sentirme atraído físicamente por Sole, aunque creo que era, precisamente, porque se trataba de ella, la primera persona que me había proporcionado un orgasmo con delicadeza, por eso me metí en el papel. Luego me puse nervioso, me alteré con ella y quise que tuviera un orgasmo, quería sentirla conmigo.

Veinticuatro horas con Sole en la intimidad, suficientes para justificar las 40.000 pesetas que me había costado el avión.

Qué maravilla, me sentía feliz. Solo con Soledad, no me hacía falta nada más en el mundo; estar allí, delante de ella, con Sole, bajo la luz de las velas y envueltos en la música tranquila. Doscientas dosis de repuesto para el erial de mi romanticismo. Todo esto por una paja sin los calzoncillos puestos.

Las mariposas habían regresado a mi estómago y despertaban mis ganas de besarla constantemente.

A la mañana siguiente Sole me dijo que era necesario dejar de estar tan juntos porque no nos hacía bien a ninguno de los dos y que era preferible que fuésemos solo amigos. Yo acepté para complacerla, pero no estaba dispuesto a aceptarlo.

Pues bien, el paso hacia atrás que estaba proponiéndome vino seguido de quitarme más complejos, esta vez, también por primera vez, masturbándome ella; no la entiendo, a veces es pura contradicción, dice una cosa como para hacerse la dura y seguidamente, sin interrupción, pasa a hacerme una paja, hay estrategias que no entiendo, pero ahora mismo me importa un comino.

Así que por la noche le dije que quería dar otro paso hacia atrás llegando hasta el final, sintiéndola todo lo posible, entrando en su ser. Y lo hicimos, nos penetramos. Me sentí raro, pero ha sido bonito y no me ha estresado nada. En realidad, no nos hemos corrido ninguno de los dos, pero he intuido lo mucho que se puede llegar a sentir.

Sole viene de una experiencia similar con su anterior novio, también homosexual, y no quiere pasar otra vez por lo mismo. Me da igual, lo que está claro es que sabe muy bien cómo tratarnos, sexualmente, también.

Me ha costado veinticinco años encontrar a alguien que me llene totalmente, que me haga feliz y que me haya desvirgado con tanto tacto, ahora no quiero perder esta plenitud.

23 de febrero de 1998, Barcelona

Se me empieza a romper el corazón.

Ayer Soledad me llamó por la noche, me ha llamado hoy también; mi estómago es un fluir revuelto.

No he hablado con ella de nada en especial, primero quiero que lea mi carta, la carta que le he enviado. Pero me ha llamado y me ha dicho que me quería, bueno, no me lo ha dicho literalmente, lo he hecho yo, pero su voz me decía que sí.

Después de leer el e-mail que le he enviado me ha llamado otra vez: me ofrece únicamente su amistad, no me quiere, ya lo sé. Además, ella juega con ventaja, porque sabe que estoy obnubilado con ella.

No sé qué voy a hacer, estoy lleno de tristeza. No quiero a nadie más, solo a ella. Estoy absolutamente encaprichado y no me conformo con ser su amigo, y ella lo sabe, porque lo ha fabricado.

¡Dios! Estoy jodido, pero bueno, eso ya lo sabía.

No me voy a dar por vencido.

25 de febrero de 1998, Barcelona

Me estoy muriendo, creo que voy a vomitar de los nervios que tengo en mi cuerpo.

Tengo delante de mí un mensaje de Soledad, un e-mail, la contestación donde me va a decir lo que hay. Puede que contenga mi hundimiento total que, aunque sea pasajero, será total.

Yo, que siempre he arrastrado ese miedo al vacío de mis sentimientos ahora los experimento, ahora siento esas sensaciones, esa ingravidez estúpida que hace que te quedes alelado, recreándome en las imágenes del pasado juntos y sintiendo todo el universo dando vueltas en el interior de mi estómago. Puede que sean sentimientos muy de película, no lo sé.

Que quede grabada a fuego la ilusión tan enorme que me embarga.

Que quede grabado a fuego lo fácilmente que paso por alto muchas cosas.

27 de febrero de 1998, Barcelona

¡Dios! No sé si soy completamente homosexual, no puedo serlo porque si no, no podría pensar en Soledad.

En todo caso estoy poniendo medios para solucionar esto, para salir de esta incertidumbre. No sé, pero hay algo extraño en nuestra relación, estoy muy confuso. Voy a ir a una psicóloga.

La psicóloga se llama Alexia, me ha dicho por teléfono que me va a ayudar a clarificarme un poco. Necesito explicaciones, tener más información sobre la homosexualidad/bisexualidad, el amor, el enamoramiento, etc. Una buena profesional me puede ayudar con todo eso, aunque sea un poco, lo suficiente, lo justo para saber si estoy haciéndolo bien o no.

Yo estoy en una nube de la que voy bajando poco a poco, pero tengo una intuición muy fuerte dentro de mí. Creo que lo nuestro es duradero, que es profundo y auténtico, a pesar de todo.

Me da igual que Soledad pueda estar con alguien más, me da igual que se acueste con Lucio o con otros, porque lo nuestro es algo sobrenatural, que está por encima de todo. Ella me hace sentir especial y por eso la quiero aún más. Me da igual lo que haga siempre que deje intacta mi parcela de sentimientos, estos sentimientos que experimento por primera vez en la vida y que me han descargado del miedo que tenía por mi incapacidad para sentir: ¡No tires por tierra este comodín que la baraja de la vida ha puesto en mi camino!

Me siento como si fuese un pajarillo con las patas enganchadas en una trampa aleteando desesperadamente para liberarme, para alzar el vuelo y olvidarme de todas las trampas de la vida.

No sé qué me sucede, pero algo me sucede, confío en que Alexia me ayude.

1 de marzo de 1998, Barcelona

En estos momentos debes estar recogiendo tus trastos, tus recuerdos, un trozo de tu vida.

¿Dónde vas a dormir?, con Lucio imagino, es lo más lógico.

Es una putada estar en Bruselas sin tener tu casa, supongo que te sentirás un poco en el limbo, a punto de irte, despidiéndote de todo el mundo, cerrando una etapa y con expectativas de cambio y, a la vez, una vuelta al hogar, a casa de tus padres, a Madrid.

Estoy más sereno, menos drogado que la semana pasada en que me sentía levitar y que físicamente era un hervidero de sentimientos y emociones, pero en la serenidad te sigo queriendo, a pesar de no tenerte cerca, a pesar de no saber de ti, de echarte de menos y sentir que me falta el aire por no estar contigo.

2 de marzo de 1998, Barcelona

Hola, amor, hoy ha sido un día gris, muy triste, triste de vacío, de imperfección, de no tener sentido.

El único momento bueno que he tenido ha sido escribirte una postal, pese a que esté formalmente vacía yo sé que sabrás leer mis sentimientos.

Consuela invocarte un poco porque lo cambia todo: de sentirme una mierda absoluta a ser un poco feliz y dejar de caerme mal.

Tú le das sentido a mi existencia.

Tú estás convencida de que cuando me dio el ataque en Bruselas era por celos, por miedo a perderte. No, era mucho más egoísta, era por miedo a ser nadie, a ser nada, por miedo a quedarme solo, por pánico a sentirme rechazado otra vez.

En realidad, creo que sé cuál es mi problema, estoy demasiado pendiente de mí mismo. Es como cuando mimas a un hijo demasiado y te sale mala persona, pues igual. Por eso soy feliz pensando tanto en ti, porque no pienso en mí.

Eres como un negativo visto a contraluz, el revés de mi vida al revés.

4 de marzo de 1998, Barcelona

He pasado una semana rara.

En el trabajo, una mierda, esto puede resumir bastante bien mi actividad diaria si tenemos en cuenta que prácticamente no he hecho otra cosa que ir al trabajo, pero la extrañeza la ha provocado la sensación de vaciarme un poco por dentro, como si mi corazón se desinflase con la misma facilidad con la que se hincha.

Las sensaciones increíbles que tenía la semana pasada se han normalizado, ya no me entran ganas de llorar por cualquier cosa, empiezo a concentrarme en el trabajo, mi estómago ha recuperado el apetito y dejo de sentir escalofríos ochenta veces al día y, encima, he dejado de soñar contigo.

Supongo que vuelve la normalidad a mi vida y la normalidad no me gusta, tengo adicción a los sentimientos y a las emociones, tengo adicción a tener a alguien que me quiera a mi lado. No estoy diciendo que no te extrañe porque te sigo echando mucho de menos. No pienses que estoy claudicando o que me planteo cambiar de idea respecto a mi propuesta de intentar que seamos pareja; no, para nada, no me echo para atrás, al revés, sigo queriéndote y sigo teniendo la intuición de que estamos un poco destinados a estar juntos.

Tú eres muy controladora y yo un poco infantil, tú eres muy activa y yo bastante más pasivo, tú sabes manejar las relaciones y yo no, tú sabes influenciarme y yo soy muy influenciable. No quiero ver más reportajes de monos, me deprimen.

Sigo buscando respuestas. El lunes tengo una cita con Alexia, la psicóloga de la que te hablé, que espero que consiga algo, además de sacarme una pasta.

Espero que me ayude porque estoy un poco asexual últimamente, no quiere decir que no me atraigas porque, aunque no te lo creas, me atraes. Estoy asexual en el sentido de que no practico sexo. No le encuentro sentido a estar conmigo mismo, ha perdido la gracia, ahora me aburre hacerme pajas.

No sé, creo que no estoy de acuerdo contigo en esto del sexo.

Creo que la parte animal es importante, pero que la parte del amor es cien veces más importante. Hablo con amigos y me han corroborado esta teoría. Sé que soy un bocazas y una «maruja», pero entiende que con la gente que tengo muy cerca, con los que tengo mucha confianza, me sea difícil no hablar de lo nuestro.

Pues estas personas tienen una visión del sexo parecida a la mía. No siempre es éxtasis, no lo es si no hay amor. Además, la parte animal te deja luego vacío, porque no aporta nada, solo descarga adrenalina y fluidos.

Me explico fatal, pero no es fundamental. Lo valioso es que, si el amor que recreo contigo es platónico, una invención mía, no me importa:

¡Viva Platón!

10 de marzo de 1998, Barcelona

El fin de semana ha vuelto a ser súper intenso, con tantos cambios y evoluciones y sentimientos que no puedo resumirlo ahora.

Debo descansar, me lo pide el cuerpo.

Pero mañana escribiré, escribiré mucho, porque tengo muchas cosas de las que dejar constancia para que nunca se las lleva el viento, para que nunca se lo lleve el huracán del tiempo que puede con todo.

Puedo anotar un anticipo: «según Alexia, la psicóloga, no estoy definido sexualmente, lo que equivale a afirmar que no tengo por qué ser homosexual».

Me siento súper contento con esta idea.

11 de marzo de 1998, Valencia

Me gusta escribir a Soledad, me encanta, casi prefiero contarle cosas a ella que escribir para mí mismo.

Hemos estado muy unidos este fin de semana. La he convertido en el centro de mi vida.

El comienzo del fin de semana no pudo ser más premonitorio. Unas entradas para ver un concierto de música clásica, los dos juntos cogidos de la mano, empezando a recordar nuestros cuerpos, a pesar de mi dolor de cabeza, mi cansancio y la sensación de vacío que me embargaba.

¿Por qué en mi imaginación todo es perfecto y en el primer encuentro físico no encuentro nada de lo que mi imaginación fabrica? Da lo mismo, no estoy por la labor de los quebraderos de cabeza, bastantes tengo ya.

Después de la música maravillosa, que no pude disfrutar en toda su plenitud por mi cabeza y «obtusez», cenamos. Cena con mucho calor y luego, en el hotel, descargué mi abstinencia por tu ausencia y perdí más vergüenza de estar contigo.

Por la mañana, playa, sol, mar, arena, mariquitas, esencia de felicidad junto a ti, viéndote disfrutar con el sol y sintiendo tus besos tiernos, auténticos, irresistibles. Después, por fin, decidí

que ya era hora de llevarte a Barcelona, a mi hogar, a mi núcleo familiar, tenso, superficial, pero tan importante.

Me gustó que conocieras a mi familia, aunque se quedaron todos desconcertados y extrañados al vernos juntos, especialmente mis padres, aunque noté que aprobarían sin pestañear nuestra relación mucho antes que una con un hombre, digan lo que digan respecto a que aceptan mi homosexualidad, está claro que prefieren que esté con una mujer.

Por eso te admitieron tan abiertamente, por eso y porque tienes clase y nivel, una cuestión de posición socioeconómica que es esencial para mi padre. En ese sentido, estoy seguro de que advirtió perfectamente que su principal criterio de selección natural estaba cumplido.

Te admiro tanto que no he podido sentirme más que orgullo de ti delante de mi familia. Verte resuelta, sociable, especialmente cautivadora, con un maquillaje y un vestido perfectamente elegidos para la ocasión, querías impresionar y sabías cómo hacerlo.

Te mostraste despampanante, altiva incluso, con tu camisa azul, con los botones cansados de aguantar la tensión de tus maravillosas tetas. Me lloré, no pude evitarlo, pero en realidad eran lágrimas de felicidad, de sentir tanto y poder compartir tanto.

Volví a llorar, pero esta vez mis lágrimas sabían a miedo, al miedo de no poder pasar contigo el resto de mis días y no poder sentir como en ese momento lo estaba haciendo. El miedo a perder la representatividad que tu presencia le estaba dando a mi apagada vida.

Pero sucedió algo extraño con Sole y mis amigos de Barcelona, en un momento de la conversación ella les habló «del servicio», de las chicas que tienen a su servicio en casa de sus padres; mis amigos se mantuvieron en silencio y no respondieron nada. Sé perfectamente que les resultó de lo más chocante y frívolo, me enteré mucho después.

Yo quise sorprender a Soledad regalándole una guitarra delante de ellos porque ella me había contado que tocaba la guitarra, aunque hacía mucho tiempo que no tenía ninguna.

Inocente de mí, saqué la flamante y cara guitarra con toda la ilusión del mundo para entregársela, pero su reacción me cogió algo desprevenido, solo le faltó insultarme, se puso arisca y despreciativa conmigo y con la guitarra, que no tenía ninguna culpa del descubrimiento: «¿Cómo se te ocurre regalarme una guitarra?», me espetó a la cara como si escupiera, como si algo la quemara por dentro.

Me callé, como suelo hacer, y guardé la guitarra evitando hacer ningún comentario más porque no quería dejarla en evidencia. Muy tonto habría que ser para no darse cuenta de que era un farol, de que no sabía tocar la guitarra y de que yo acababa de destapar públicamente y sin querer una mentira muy torpe.

Más tarde, para enfriar los ánimos, nos fuimos los dos solos a comer a la playa de *Sant Sebastià*, a pasar frío y a disfrutar un poco más de nuestra conexión total, de nuestra plena intimidad, de lo bien que nos lo pasamos los dos juntos sin necesitar a nadie más, nada más. Sol, playa, vistas de mi ciudad, de todo el litoral de Barcelona, donde contemplamos la más bonita puesta de sol del mundo y donde los dos vimos rayos verdes… Una franja verde que significa que estamos enamorados, aunque tú negaras verla, estaba ahí, yo sí la veía.

Lucio estuvo con nosotros, Soledad lo trajo a nuestro presente y me recordó que todo lo que estaba pasando no quita para que tuviera otros sentimientos por otros hombres y otras relaciones. No me importó que mencionara a Lucio y a «otros hombres», no quería cagar el fin de semana.

Yo creo que a veces se pasa de lista, como con lo de la guitarra que, obviamente, ni se me ocurriría mencionarlo nunca más.

Su actitud y mis nervios hacían que mi sensibilidad estuviera a flor de piel y que me entrara una angustia vital, unos movimientos estomacales y unos miedos a perderla que me impidieron

disfrutar del arroz negro.

Me da la sensación de que sabe dónde me duele y lo hace aposta.

Además, pocos minutos después debería contar muchas más cosas de mi vida a una desconocida, a la psicóloga, a Alexia, y que esta a su vez pudiera explicarme determinadas cosas esenciales de mi vida, explicaciones que sean capaces de cambiar el panorama de mi relación con Soledad.

…

Efectivamente, la psicóloga me escuchó por segunda vez durante una hora, flipó bastante, me catalogó como una persona con la sexualidad castrada por culpa de ausencia de figura paterna o porque papá quería demasiado a mamá, por eso yo no evolucioné; y no pude clarificar mi sexualidad cuando tenía cinco años.

Las atracciones homosexuales son muy corrientes en la adolescencia y me cegaron y me hicieron creer que era homosexual, hasta el punto de que he grabado esa creencia en mi inconsciente hasta ahora, pero que, en el fondo, no lo soy porque esa creencia es falsa, la he inventado yo.

No sé si serán ciertas las explicaciones de Alexia, es posible. Me encantaría no ser homosexual, me pondría las cosas mucho más fáciles y, sobre todo, tendría alguna posibilidad de llegar a ser el padre de los hijos de Soledad.

De entrada, quiero dar por válida su explicación y espero que Soledad también me considere un hombre normal cuando le cuente todo esto. Sé que tenemos un camino difícil por delante, porque a Soledad es la segunda vez que le pasaría. Ya he contado que su anterior novio era gay.

Puedo esperar el tiempo que haga falta. La verdad es que no entendí muy bien lo que pasó el viernes después de presentarle a mi familia, ¿por qué ella cambió de actitud sin un motivo aparente?, ¿por qué tiene esos cambios de carácter tan repentinos?, ¿por qué consigue tan fácilmente que me sienta mal?

6 de abril de 1998, Barcelona

Lunes por la tarde.

El fin de semana que he pasado con Soledad ha sido maravilloso y me convierte en una persona prácticamente feliz, supongo que la felicidad absoluta no se puede alcanzar por todas las limitaciones que tenemos las personas, pero en estos momentos estoy rozando el máximo permitido.

Voy a escribir la síntesis de lo que he hablado con Alexia, la psicóloga, esta mañana en la tercera sesión presencial que tenemos. Las conclusiones a las que ha llegado:

Lo primero que me ha dicho, que ha sido un alivio para mí, aunque yo ya lo sabía, es que soy una persona sana, absolutamente sin ningún tipo de patología, ni fobias, ni paranoias, ni frustraciones importantes, ni esquizofrenia, etc. Cosa que no es muy normal en los homosexuales, según me ha dicho, así que perfecto.

En segundo lugar, ha hablado de los aspectos negativos de mi persona, de mi inseguridad, de mis inseguridades. Opina que las proyecto en una marcada tendencia a depender afectivamente de los demás, que actúo para complacer a los demás y que persigo la aprobación en los demás.

No entendía muy bien eso de dependencia afectiva, siempre he pensado que todo el mundo normal la tiene. Lo que Alexia ha pretendido transmitirme es que para sentirme bien yo necesito el cariño de los demás y que, si no, no estoy bien. Es decir, que emocionalmente no soy autosuficiente y por lo tanto tengo que trabajar esa parte de mi ser para alcanzar más autonomía y

quererme más.

El tercer aspecto que ha tratado ha sido el más problemático, sobre mi homosexualidad, según su análisis y su experiencia ella está convencida de que proviene de hace ya bastante tiempo. Desde el periodo de edad comprendido entre los 3 y 6 años, la relación que yo tenía con mamá era mucho más fuerte que la que tenía con papá y, por la ausencia de figura paterna, experimenté una simbiosis materno-filial que duró demasiado. Al buscar al padre o no encontrarlo se originó la necesidad de que mi yo niño buscase en otros hombres la figura paterna de la que carecía, dice Alexia que ese el origen de mis falsas creencias.

Eso ya lo intuía yo, sabía que mi gusto por los hombres maduros y con barba no era una simple casualidad. Así que, parece ser que la atracción que sentía por los hombres no era exclusiva y no era de carácter sexual, algo que yo confundí e interpreté errónea y precipitadamente.

Además, mi problema de tamaño, mi complejo de pene pequeño, que me marcó bastante desde muy joven forjó en mí otra creencia errónea de manera inconsciente, que se sumó a la búsqueda de figura paterna o de autoridad, es decir, la convicción de que no podría satisfacer plenamente a una mujer, lo que se ha revelado falso tantos años después.

Al desenmascarar esas creencias falsas he podido, por fin, inclinarme hacia lo socialmente más aceptable y hacia lo que yo más quiero en estos momentos, que es reconocerme heterosexual y poder sentirme bien con Soledad.

La psicóloga ha asegurado que muy probablemente yo sufría disfunciones sexuales producidas por mi complejo edípico, por las sensaciones existentes en mi subconsciente de carácter incestuoso, porque la cabeza en la etapa edípica es consciente de la relación incestuosa. Esta parte me ha gustado porque me permite explicar mis sensaciones de vacío y de no poder estar con mi padre, porque no era algo físico, sino algo psicológico.

En todo caso, Alexia ha dejado claro que esto es un trauma de infancia, sin síntomas patológicos, que irá disminuyendo con el tiempo y que podré llevar una vida completamente normal con Soledad si me lo propongo.

Para finalizar la sesión de hoy, Alexia ha destacado unos cuantos aspectos positivos de mi personalidad con un balance más que satisfactorio. Ha dicho que soy una persona transparente, sincera, abierta, que sabe estar con sus amigos, inteligente, incluso muy inteligente, con lógica intuitiva, que sabe perfectamente lo que quiere y que tiene medios y recursos para conseguirlo. Que soy una persona imaginativa, innovadora y, sobre todo, ha dicho que puedo triunfar en la vida. Que no se refería a que iba a ser rico. Además, ha dicho que era una persona auténtica y que vivía la autenticidad. Total, que me ha puesto por las nubes y me ha levantado la moral bastante.

Resumiendo, que me ha dado muchas esperanzas, esperanzas reales en cuanto a mi relación con Soledad, además, en lo que se refiere a lo que yo creía mi tendencia sexual, que ya tenía bastante asumida, en estos momentos he podido comprender que todo eso proviene de la proyección de culpas y sentimientos que mi subconsciente hace emerger en determinados momentos.

La terapia me ha costado una pasta, pero por ahora me parece barata.

8 de abril de 1998, Madrid

Estoy en la calle Pradillo, escribiendo en el coche mientras espero a Soledad, se me encoge el estómago cuando digo su nombre.

Desde que hablé con Alexia estoy más a gusto conmigo mismo y creo que el hecho de entender mis creencias erróneas y de donde proceden, el hecho de tener una explicación a mis repentinos ataques de vacío existencial y de falta de sentimientos, hace que pueda querer más a Sole.

Además, sigo los consejos de Alexia al pie de la letra, estoy poniendo en práctica las afirmaciones que tengo que hacer cada día y por eso soy consciente de que mi evolución sigue una tendencia heterosexual, que incluso me sorprende a mí mismo y me permite tener menos miedos y nervios.

13 de abril de 1998, Madrid

Otra vez esperando a Sole, en este momento para irnos a comer algo y despedirnos hasta la próxima, que espero no será dentro de mucho porque, si no, me muero.

El viaje que hemos realizado juntos al sur de España ha sido extraño, como si no hubiera pasado nada. He visto unos cuantos sitios chulos, la Semana Santa en Sevilla, que es una maravilla, con los pasos, con los monumentos, con toda la ciudad volcada en su Jesucristo muerto y la Virgen Dolorosa, sumida en el dolor por la pérdida de su Hijo. Toda la ciudad compartiendo su pena, transformada Sevilla en un pañuelo para consolar su dolor.

No obstante de mi ateísmo o agnosticismo he disfrutado mucho de estas manifestaciones folclóricas religiosas. Supongo que me gustan las cosas auténticas y esta es una de ellas. Además, hemos tenido la suerte de ser guiados por un experto originario de la ciudad de la Giralda que, a pesar de su condición de numerario del Opus Dei de los huevos, me ha sorprendido por su buen talante. José María se llama, como no podía ser de otra manera.

La otra excursión fue a Gibraltar, enfrente de África, al estrecho, trozo de Inglaterra que da un poco de agonía por su diferencia abismal con el estilo de vida de…

Y lo que menos me gusta de Soledad es su entorno social, que fue la causa una de las primeras crisis serias con ella, no la primera, aunque tuviera un final feliz, pero el tiempo pasa rápido y mi vida está llena de nuevas experiencias que plasmar en estas hojas, de momento voy a dejar pasar por alto ese desagradable incidente.

19 de abril de 1998, Madrid

Otra vez Madrid.

Otra vez esperando a Soledad.

Esta vez en un sitio privilegiado, mágico, transportado en el tiempo a una época colonial, aunque rodeado de la realidad más real de nuestro tiempo.

Estoy tomando un café en *Samarkanda*, en la estación de Atocha, es un restaurante de inspiración colonial, con ventiladores de Aspa suspendidos en el espacio mágico de la estación de Atocha, sillas de mimbre, mesas de mármol, toldos, todo en colores marrones; con la vista del jardín tropical húmedo y verde, todo ello bajo la cúpula de hierro y vidrio de la estación que también acoge a gente sin dinero, sin futuro, sin trabajo, errantes asiduos a los lugares de movimiento humano.

Esperando a Sole, todavía indecisa, que tiene miedo de perderme por un hombre, aunque debería saber que ella es la parte más importante de mi vida y que prácticamente toda mi existencia gira a su alrededor. Ya no me interesan los hombres, no sé cómo decírselo y cómo convencerla.

3 de mayo de 1998, Barcelona

Días de amor.

Hay demasiado nosotros para que quepa en tres días.

Si tuviera que escoger un momento de los muchos que hemos tenido en estas casi setenta y dos horas de no separarnos ni un solo minuto, sin duda me quedaría con los besos compartidos debajo de la lluvia en mi plaza mágica.

Debajo de mi chubasquero sintiendo todo el amor que me ahogaba, porque mi corazón no podía con todo él. Mi estómago pidiendo más comida, más alimento de amor. Estoy extremadamente sensible, hasta mis lágrimas se duelen al caer sobre la vida.

…

Aunque el flirteo, algo guarro, que ha tenido con un tal Esteban no me ha gustado nada. Y no es la primera vez, me hizo lo mismo en Sevilla.

La muy putilla, bailando juntos, cada vez con menos ropa, cada vez más piel con piel, restregándose mutuamente…

No se borrará nunca de mi memoria la actitud y el comportamiento de Soledad desplegando esa experta sensualidad y ese estudiado erotismo para conquistar a un hombre, no, no iban dirigidos a mí, conmigo nunca le ha hecho falta emplear esas tácticas, lo hacía para capturar al tal Esteban, un tío golfo que va de duro y de *follapiedras*.

Para hacer caer a Esteban en sus redes y para que yo fuese testigo de lo que es capaz y de cómo las puede llegar a utilizar con cualquiera, sí, me pareció un mensaje muy claro, me estaba avisando, me estaba advirtiendo, me estaba amenazando.

Lo que espero no retener mucho tiempo es el amago de abismo que sentí después de esa escena, cuando se acercó de nuevo adonde yo estaba, sonriendo, contenta, feliz, muy puta. No, no pude amarla, de repente sentí que no me apetecía comerme a mi amor.

Este ha sido otro de los sapos que me he tenido que tragar durante estos meses y ya van unos cuantos. No me importa, sigo los consejos de Alexia, Soledad solo me está poniendo a prueba.

Ella tiene miedo a que se despierte de nuevo mi homosexualidad y yo, a veces, como hoy, también, porque al observarla seducir a Esteban, un hombre atractivo que está realmente bien, he imaginado que hubiera podido ser yo. No ser Esteban, sino ser yo seduciéndole tal y como lo hacía ella. Quizás, además de sentirme un cornudo, no descarto haber sentido celos de Soledad, de no ser yo ella en ese momento.

Pero sigo trabajando en mi proceso de cambiar y creo que es bueno que sea cíclico. Así me lo explicó Alexia, la psicóloga me dejó bien claro que me tenía que esforzar por romper los esquemas erróneos que me habían confundido y que tenía que perseverar una y otra vez.

Así pues, persevero:

Te quiero mucho, Sole, aunque seas un poco puta.

18 de mayo de 1998, Béjar

En realidad, no estoy en Béjar.

Ya he llegado a casa, otra vez solo, sin Sole, pero con mi soledad, su nombre al completo. Estoy demasiado cansado para contarlo todo. Tal vez mañana por la noche.

Solo quiero dejar constancia de que mis dudas respecto a mi problema, el de siempre, han desaparecido. Las dudas sobre mí mismo que aparecieron viendo bailar a Soledad con otro

hombre, se han disuelto.

Me siento feliz porque hoy no tengo dudas de que podré follar a Soledad.

Desde que me desvirgó hace tres meses en Bruselas hemos follado alguna vez más y me lo he pasado bien, lo que quiero tener claro es que puedo seguir haciéndolo si nos casamos y decidimos formar una familia tradicional.

21 mayo de 1998, Barcelona

Últimamente estoy escribiendo poco.

Es verdad que mi dolor de cabeza y mi estado natural de «lerdez» siguen ahí, siguen presentes y se me hace difícil plasmar en mi memoria física lo feliz que estoy siendo últimamente. ¿Por qué me duele tan a menudo la cabeza?

Me siento lleno, me siento bien queriéndola tanto como la quiero. Da sentido a mi vida, el mejor de los sentidos. Y disfruto como con nadie de su compañía. Lo digo y me lo repito y lo siento y me lo creo, porque lo que está claro es que no nos une el sexo, no, nuestra relación puede definirse de cualquier manera menos sexual, es otra cosa, es un romanticismo en el que me reconozco a mí mismo, sensible y vulnerable, protegido por la presencia de Sole.

23 de mayo de 1998, Madrid

Qué complicado es todo, que difícil es el amor, que lío más grande.

Soledad, mi Sole, se ha ido a su casa para cambiarse y me ha dejado en el *Vips* tomándome «un algo», que no sé lo que es.

En realidad, me ha dejado escribiendo en esta libreta. Otra vez tengo demasiadas cosas que contar, que plasmar en mi diario.

Madrid, punto de encuentro, lugar en el que vive mi amor. Capital de España y de mis desgracias. No sé por qué tengo malas vibraciones en este sitio, he tenido demasiados malos rollos. Y este último no ha estado nada mal, aunque parece que va a tener final feliz.

El fin de semana con Soledad en la capital se ha transformado en el fin de semana de un trío: Sole «la mala», Lucio «el superficial» y yo, «el enamorado» angustiado por perder a su amor tragándose una ración extra de sapos, otra más.

Hoy podía haber llenado un buen vaso de mis lágrimas, lágrimas de angustia, de tristeza, de dolor, porque mi alma se ha partido. Soledad se convirtió ayer en la señora Hyde, «Sole, la de Madrid», superficial, frívola, carroña incluso, la Sole que me dice en la cara que si quiere se puede comer entero al puto Lucio y lo dice sin disimulo, hiriente, para que yo sepa que no hay tapujos y para darse el gusto de zarandearme como a un pelele delante de Lucio.

No quiero creerla y por eso no me afecta, pero una cosa es que yo no me lo crea y otra cosa es que lo vea con mis propios ojos, hoy se ha comido a Lucio delante de mis narices.

Y eso no ha sido lo peor, no solo se lo ha comido, también se ha comportado conmigo de manera pérfida.

¿Por qué?, no lo sé, pero me ha hecho dudar de todo, me he perdido en el complejo laberinto en el que nos hemos metido.

¿Por qué la disculpo si esto es imperdonable?, ¿me siento en deuda con ella?, ¿tengo miedo a quedarme solo?, ¿qué pasa con todo el esfuerzo que estoy haciendo para ser un hombre?, ¿por qué soy incapaz de reprocharle nada?, ¿me tiene dominado ella o soy yo el que me someto gustosamente?

Este suceso tan provocado y tan provocativo me ha partido en dos, dejando entrar una angustia infinita en mi alma por miedo a perderla. Mi vida carece de sentido sin ella, sin su complicado ser. Un ser que me pide tiempo para que pueda saber cuáles son sus sentimientos y que, seguidamente, le bastan solo unos minutos y un poco de indiferencia por mi parte para decirme que me quiere mucho.

Me maltrata y poco después busca mi consuelo, no lo entiendo. Sole es una planta simbiótica que sabe elegir bien a los microorganismos que la benefician, pero que devuelve muy poco a cambio.

He llorado durante casi dos horas en una pensión de mierda en la calle Fuencarral. Junto a ella, me he abrazado a ella, llorando como un niño por miedo a perderla.

Lo curioso es que mi miedo a perderla se ha transformado en un pequeño cabreo durante el cual he dejado de mimarla, de acariciarla e incluso de quererla.

Su reacción ha sido la misma que la mía. Se ha dado cuenta de que está jugando demasiado cerca del fuego y también le ha entrado el miedo a perderme, miedo a perder la chispa de su vida que en este momento soy yo, porque ahora mismo soy el manantial inagotable de su ego.

Se ha comportado como una niña pequeña y caprichosa. Me ha decepcionado un poco, pero ahora se siente tan perdida como yo y, como yo, ella también necesita imperiosamente una referencia.

Nos hemos juntado el hambre con las ganas de comer.

Dos tremendos miedosos ansiosos de cariño y de atención.

Mejor, así estamos más igualados.

24 de mayo de 1998, Barcelona

Estoy perdiendo la costumbre de contar mi vida en estas páginas.

Estoy dejando de contar cosas importantes y eso no es bueno porque mi memoria psicológica está cada vez peor.

Olvidar es morir un poco y la mierda de cerebro que tengo olvida cada vez más. No funciona como es correcto. Siento que rinde a la mitad de su potencial, no sé pensar, no sé actuar en consecuencia, no poseo un mínimo de lucidez.

Puede ser que olvide con tanta facilidad porque es mi manera de ser, que perdone con tanta generosidad porque no soporto el sufrimiento emocional que me provoca, que sea capaz de hacer borrón y cuenta nueva de manera tan inocente porque no soy capaz de cargar con rencores, ni odios, ni resentimientos, ni nada negativo sobre mi conciencia. Puede que sea como soy porque así soy yo: olvidadizo como defensa ante la existencia.

Solo pesadez mental, hasta tal punto de que me siento incapaz de seguir escribiendo.

28 de junio de 1998, Barcelona

Mi dolor de cabeza habitual potenciado por las pocas horas de sueño que he dormido y sumado a mi dolor de muelas, hace que mi estado sea patético.

16 juillet 1998, Taizé

Mi niña cansada intenta dormir un poco.

El madrugón no nos ha sentado nada bien, falta de costumbre.

Las vacaciones están para eso, para disfrutar sin agobios. Y los agobios no tienen ningún sentido si estoy con mi amor. Sí, ya hace cuatro días, casi cinco, que dormimos juntos, Soledad y yo, pasando todas las horas del mundo sin separarnos.

Pruebas de fuego necesarias para emprender el camino de la vida, el viaje más largo y más arriesgado, lleno de aventuras, que no tiene otra finalidad más que vivirlos intensamente.

Estamos jugando una partida y los dos queremos jugar sin las cartas marcadas y sin ases en la manga. Hasta ahora hemos estado jugando a los trileros adivinando en qué cubilete estaba la bolita en cada momento, fallando casi siempre, porque jugar a adivinar el futuro desde el presente no tiene mucho sentido.

19 de julio de 1998, isla de FÖHR, Alemania

Mientras todo el mundo está buscando algo, haciendo algo con que pasar el tiempo de la mejor forma posible, yo me he quedado en la cocina, sin pasar frío y escribiendo un poco sobre este viaje intenso.

Mi idea es narrar una pequeña radiografía del viaje a una pequeña isla en el norte de Alemania, donde la gente habla una lengua extraña.

Ya llevo nueve días de viaje con Sole. Nueve días en los que nos hemos conocido un poco más, en los que hemos probado otra vez que hay algo mágico entre nosotros, algo que se escapa a nuestros esquemas predeterminados.

Walda es un personaje auténtico, de apenas metro y medio de altura, pero llena de vitalidad y fuerza, mucha fuerza. Me encantaron sus maravillosos cuadros, que expresan esa intensidad suya y su visión de la vida. La cabrona, Walda, me puteó bastante, probándome, para ver si era la persona adecuada para Soledad.

Walda, la bruja nórdica visionaria, determinó finalmente que yo no soy su hombre ideal y también dijo que le gusto porque le doy estabilidad. Perfecto.

Falta de inspiración y de tinta, voy a dejar de escribir.

15 de septiembre de 1998, Barcelona

Hace ya más de dos meses que volvimos de nuestro viaje a la isla del amor. En realidad, hace menos, pero ¡me parecen tan lejanos!

No he escrito nada, mi cerebro limitado no me lo ha permitido, aunque tengo muchas cosas que contar. Muchos momentos felices que he vivido con mi amor, que es mi fuente inagotable de felicidad.

Sí, estoy enamorado. Estoy seguro de que estoy en uno de los mejores momentos de mi vida. El sábado por la noche, en Madrid, fui totalmente consciente.

Sole me preparó una sorpresa, me llevó a la ópera para escuchar *Lakmé*, el aria de los pájaros cantores, tan profundo. Me ha impactado, la primera vez que he sentido que la música recorría mi cuerpo y se quedaba en mi corazón.

Mañana Soledad se va a Nueva York nueve días, serán días de comunicación difícil, pero luego estaremos otra vez juntos, juntos para poder escuchar infinitos *Lakmé* en nuestros corazones.

25 de septiembre de 1998, Barcelona

Estoy en el PIMEC, el instituto Barcelonés de la micro, pequeña y mediana empresa, terminando esta semana de improductivo trabajo.

Debería estar introduciendo datos de empresas, pero opto por dejar en mi memoria escrita lo que acabo de hablar con Alexia, mi psicóloga.

He tenido más sesiones con ella, lógicamente, las necesitaba para comprobar mi evolución.

Es agradable poder hablar así con alguien, objetivamente, una profesional que entiende lo que expones y que centra la conversación, intentando dar una visión más amplia del problema.

Definitivamente me quiere rescatar del rebaño de homosexuales descarriados y llevarme al buen camino, el de los heterosexuales normales padres de familia, ahora estoy seguro de que no lo hace sin fundamentos, me ha convencido totalmente.

Me ha dicho cosas que yo ya sabía, cosas que ya me había dicho; pero, sobre todo, y lo más importante, es que ha ido confirmando que evoluciono positivamente y que mi camino se dirige hacia la felicidad absoluta en una relación plenamente heterosexual con Soledad, mi amor.

Según Alexia, estos meses que quedan antes de irme con Soledad a Los Ángeles o donde sea, pueden ser suficientes para que me decante sexualmente de una vez por todas y supere para siempre esta fase de indefinición sexual que ha durado tantos años. Me ha dicho Alexia que me centre en querer a Sole y que no permita que nada ni nadie me desvíe de su lado.

Las costumbres adquiridas durante tantos años tardan en dejar paso a otras que, irremediablemente, deben sustituirlas para que estas desaparezcan definitivamente. Voy por buen camino.

Todo esto se verá confirmado antes de Navidad.

3 de octubre de 1998, playa de Gavá

La soledad me rodea, acompañado por el susurro rítmico del lenguaje de las olas, que hoy tienen una conversación agradable sobre los pequeños placeres de la vida y transmiten una paz que la luna llena quiere para sí.

Me siento privilegiado, ¡qué paz me contagia este sitio a diez minutos de una gran ciudad!

Llevo desde las nueve de la mañana de ayer en busca de intimidad, de unos momentos de paz conmigo mismo, y aquí lo encuentro.

La televisión, el teléfono, la familia, los amigos… antes me costaba mucho encontrar un tiempo de tranquilidad conmigo mismo, pero ahora, si no estoy con mi amor, lo único que tengo que hacer es no llamar a nadie y ya estoy solo. Me gusta, aunque, por otra parte, soy consciente de que si no soy yo quien está pendiente de los demás, de llamarlos, ellos no lo hacen. Mejor así.

Tengo un objetivo en la vida, casarme con Soledad y ser el padre de sus hijos y debo poner todo lo que hay en mí para conseguirlo.

La actividad espiritual que estoy llevando a cabo últimamente me abre puertas a caminos que parecen tener un destino verdadero y tengo muchas ganas de empezar a andar por ellos.

Voy a luchar para que mis limitaciones no sean un obstáculo a este objetivo.

La luna juega con las olas y, feliz, me enseña un camino de plata.

30 de diciembre de 1998, Barcelona

El año se acaba, 1998 suena a pasado dejado atrás, momentos inolvidables, búsquedas, encuentros y vida; mi vida, vida vivida intensamente, vida vivida auténticamente.

No sé muy bien por qué he dejado de escribir en mi diario, este libro que va a conformándose

poco a poco. Supongo que mi dejadez y mi desidia, mi pereza a ser consistente en las cosas, a realizar un trabajo intelectual que apenas realizo.

He leído que la orca es uno de los animales emocionalmente más inteligentes, incluso más que el hombre, quizás yo sea más orca que ser humano porque me siento desbordado por las emociones. Sí, desde niño, cuando escuchaba cantos de sirena de verdad y no los oía nadie más. El mundo está sordo.

He dejado de plasmar aquí momentos malos, como mis agobios con Soledad en Madrid durante el puente de la Constitución o momentos buenos que he pasado con ella en Madrid, en Barcelona, en Cuenca o en Segovia.

Tampoco he contado que se terminó el PIMEC y me quedo sin trabajo.

Mi próxima meta será Los Ángeles y la prueba de convivencia con Sole, y aprender inglés.

Debo solucionar mis problemas de respiración, tan importante para poder vivir, no respiro bien y me ahogo. Espero que en 1999 esto cambie y la sensación de agotamiento que tantas veces me impide complacerme de la vida desaparezca.

Andrés, el homosexual, se ha convertido en un hombre heterosexual que ama a una mujer, la persona con la que deseo compartir la existencia. El resto de la gente ha pasado a un segundo plano, algunos a un tercer plano y otros cuantos al ostracismo.

Mi cuerpo ya no flota como hace un año, pero los poros de mi piel exhalan un suspiro que me hace pensar en la fragilidad del amor y en lo inevitable.

4 de enero de 1999, Barcelona

Hola, durante la Navidad me has estado diciendo que nos teníamos que poner tristes porque tú te ibas a Los Ángeles y yo me quedaba en España, a muchos kilómetros de distancia.

Me entraba por una oreja y me salía por la otra porque me siento tan unido a ti que no percibo la distancia.

La cuestión es que no fue hasta que te vi cruzar la zona de seguridad del aeropuerto de Madrid-Barajas en que fui consciente de que te ibas muy lejos. Me dijiste ayer que seguramente hoy no podríamos hablar por teléfono y lo estoy llevando fatal. Estoy muy malacostumbrado, me llamas mucho, te tengo localizada todo el día y por lo menos una vez al día mantenemos una conversación larga, como dios manda.

No me gusta no saber dónde estás, ni cuándo vamos a poder hablar.

Aparte de estar muy triste hoy me encuentro fatal, creo que a mi estómago le están pasando factura todos los excesos navideños. Me iba a ir al cine esta noche, pero creo que me voy a ir a la cama ahora mismo.

Seguro que la mitad de la oficina donde vas a empezar a trabajar están «claqueando» con la morenaza sexy que acaba de llegar, simpática, extrovertida, competente, con algo especial que la hace especial.

31 de enero de 1999, Barcelona

Otra etapa más ha finalizado y una nueva comienza al mismo tiempo.

Mañana será un día de no parar, con agobios y prisas porque pasado mañana, recién levantado, parto para los Estados Unidos de América.

A la aventura americana y a la aventura de la vida. Me voy a otro país, a otro continente y a vivir con mi amor.

Tengo miedo, últimamente no soy consciente de las cosas hasta que las tengo encima y esta vez me ha pillado el toro. No llego a controlar todas las variables de este viaje. Cuánto tiempo me voy a quedar, qué voy a hacer, qué trabajo voy a encontrar, si es que encuentro alguno…

¿Hago bien yéndome? La respuesta es sí. Esta sí que va a ser la prueba de fuego definitiva, la convivencia, el día a día. Si pasamos los primeros meses bien yo creo que serás la mujer de mi vida.

Llevamos más de un mes separados y hablando muy poco, pero los sentimientos profundos siguen ahí, inalterables. Aunque a veces se me olvida, me pierdo en la rutina, en los detalles, en un micromundo que es mío y que me cierra puertas si me descuido.

Pero lo voy a evitar. Espero tener la fuerza necesaria para ello. Voy a ser fuerte, mis sentimientos de inútil han desaparecido prácticamente y me siento fuerte para hacer muchas cosas, entre ellas, vivir contigo.

Empieza la aventura.

2 de febrero de 1999, Madrid-Barajas

Hacía bastante tiempo que no subía a un avión.

Es una sensación muy peculiar: la estructura inmensa, llena de gente, de distintos países, razas, idiomas, todo el mundo un poco nervioso justo antes de despegar, cambiar de país e incluso de continente, unos dejan a sus familias, otros van a encontrarse con ellas.

Ese nerviosismo se puede cortar en el aire, además, es una sensación que te recuerda otras veces que has volado en avión, otros viajes, otros encuentros. La última vez que volé fue para ir a ver a Sole en Bruselas, perdí la virginidad con ella y volví llorando como una magdalena, totalmente enamorado.

¿Qué pasará esta vez?, no puedo perder la virginidad otra vez, pero igual dejo de ser homosexual totalmente, quién sabe, estoy deseando.

4 de febrero de 1999, Los Ángeles

Hace exactamente veinticuatro horas que estoy en Los Ángeles.

El vuelo ha sido un poco coñazo, sin conocer a nadie interesante y demasiadas comidas asquerosas en el avión.

Es increíble que se pueda hacer un viaje tan largo en tan pocas horas. Mi amor estaba lejos, no me di cuenta de lo lejos que estaba hasta que llegué al aeropuerto.

Mis miedos con el servicio de inmigración eran un poco absurdos, no me preguntaron nada, puedo pasar tranquilo los meses que me voy a quedar en Los Ángeles. Tres meses por lo menos, confío en poder encontrar trabajo y disfrutar de esta maravilla de ciudad: sol, piscina, playa, parece que todo el mundo está de veraneo, se respira calidad de vida.

No sé si será así siempre, me imagino que es imposible, pero es sencillamente la polla.

Abril de 1999, Los Ángeles.

El último día que escribí no podía ni pensar y hoy, después de haber puesto un poco de orden nuestra casa, la casa de Sole y mía, puedo sentarme y dejar que mis pensamientos fluyan por la pluma.

No sé qué habrá sido, si el baño en el mar del pasado fin de semana o todo lo que me ha

pasado desde entonces o el agobio inexplicable que ha invadido mi cuerpo humano.

Me imagino que parte de mi cambio se debe a Javier. Una persona que ha entrado en mi vida sin avisar, sin haberlo podido prever, y que me ha abierto la mente a golpe de botellas de vino y cervezas.

El viernes por la noche estaba ofreciéndome un trabajo y el martes regresó a España dejándome a mí con una sensación de que algo ha cambiado en mi vida.

Al principio me pareció un capullo integral, pero enseguida me recordó a Kiko, es una persona que vale la pena conocer. No me equivoqué en absoluto, es más, me he quedado muy sorprendido por la conexión total que hemos tenido en tan poco tiempo.

A veces pienso que soy una persona extraña, que no entiendo a la gente y que sin saber por qué me he creído mejor que los demás, o a veces todo lo contrario. Con Javier me he reafirmado en lo absurdo de muchas apreciaciones porque si una palabra puede definir a Javier es, sin duda, la autenticidad. Lo mejor de todo es que este tío ha tenido la misma experiencia conmigo, eso me ha dicho, al menos.

Sin quererlo ni beberlo me he metido en un torbellino que espero saber reconducir a buen término. Si Sole me da mucha confianza en mí mismo, Javier también lo hace, aunque en el terreno profesional. Además, me ha dejado entrever cómo puede ser una vida de mucho trabajo y diversión en la que hay que aprender a disfrutar a todas las horas.

Sí, Javier ha puesto el mundo de las inmobiliarias a mis pies, digo a mis pies porque voy a tener que patear mucho y empatizar mucho con la gente para vender, o sea que, para empezar, voy a convertirme en comercial.

23 Avril 1999, París, Charles de Gaulle

París de nuevo.

Otra vez en la capital francesa de tránsito hacia España.

He dejado a Sole muy triste en Los Ángeles, pero era obligatorio arreglar los putos papeles y aprovechar la ocasión que me ha brindado Javier.

Va a ser una visita relámpago de tres días en Barcelona, tres días en Madrid y espero que luego vuelva a Los Ángeles.

Este aeropuerto es sencillamente acojonante, estamos en el futuro. Francamente, donde más lo noto es en el control, todo el mundo intenta controlarlo todo y la perjudicada es la libertad. Te sientes un puto número a merced de las autoridades que, da igual en qué país estés, son cada vez más autoritarios.

Aun así, la belleza de este aeropuerto no tiene desperdicio: luz y cristal con formas que te invitan a despegar hacia un país lejano, un país sin nombre donde encontrar las respuestas al vacío existencial de la vida, un país imposible, inexistente, que todos buscamos tan torpe como insistentemente.

Después de estas chorradas me voy a la puerta de embarque; ya sale el avión para Madrid.

28 de abril de 1999, Madrid

Otra vez Madrid.

Esta vez para gestionar la renovación del visado, según Javier no será nada problemático, me ha dicho que es un mero formalismo.

Hacía ya bastante tiempo que no me sentía el peor del mundo, aunque hoy es diferente. De

repente toda mi existencia se ha visto en una cuerda floja: mi vida en Los Ángeles, es decir, Soledad, nuestra casa, un trabajo que parece muy interesante, pero, sobre todo, que mi vida con Sole no sea posible.

Todo gracias a los hijos de la gran puta de la administración norteamericana. Es cierto que ha sido un poco culpa mía por confiarme, por pensar que lo que me decía Javier era cierto. Que presentado una mierda de carta y una mierda de papeles iban a pasar de complicarme la vida y permitirme regresar a Estados Unidos. Pues no, me han largado y me han denegado el visado. Y eso es una putada muy gorda.

Lo peor es que estoy pasando unos nervios como en mi vida y me lo estoy planteando todo. Todo a una carta, hay serias posibilidades de que no me dejen estar en Estados Unidos, lo que se traduce en adiós al trabajo y adiós a vivir con Sole o, lo que es lo mismo, depresión profunda y caída al vacío más absoluto e impresionante.

No me voy a dejar vencer por las circunstancias y voy a ir a por todas.

Voy a demostrar a Javier que tengo huevos, aunque no voy a confiar totalmente en él, ninguno de sus consejos ha servido para obtener el visado, al revés, esto me ha pasado por hacerle caso y me jode porque necesito confiar en la gente.

Tengo que poner los pies en el suelo.

El Javier tan magnífico y auténtico me parece ahora un auténtico gilipollas.

1 de mayo de 1999, Madrid

El mundo se derrumba a mi alrededor.

El sueño que ahora me parece que fue ha dejado de ser una realidad y, cada vez más, veo la solución más difícil. Por una estupidez, por falta de información, por dejarme aconsejar por Javier, no puedo ir a Estados Unidos, país que empiezo a odiar. Un odio que me sale de dentro por destrozarme la vida, al menos en estos momentos.

Una prueba muy dura y en vez de hundirme en las tinieblas más absolutas tengo que buscar una solución. Tengo que preparar lo que tengo que decir en inmigración y convencerles al menos para que me permitan pasar un mes en Estados Unidos. Tengo que decirles exactamente lo que quieren oír y mantener la calma en todo momento, al igual que la dignidad, lo más alta posible.

No soy ningún desesperado, tengo una formación que me permite trabajar en Europa y no tengo necesidad de emigrar. Les tengo que convencer a toda costa de que no me quiero quedar en Estados Unidos.

Voy a ganar porque estoy cambiando.

…

Denegado el visado por segunda vez.

…

La madre de Soledad ha solucionado la papeleta, con su labia y su presencia ha conseguido que me expidiesen un pasaporte nuevo en el momento, en la comisaría de la calle Pío XII. Un pasaporte limpio, sin visados rechazados… ahora es el momento de utilizarlo para partir a Norteamérica.

2 de mayo de 1999, a miles de pies de altura, océano Atlántico

Ya queda poco, en una hora aterrizaremos en Los Ángeles, ¿qué pasará?, ¿tendré trabajo?, ¿uno que me pueda abrir muchas puertas en Madrid?, pero, sobre todo, podré estar con mi amor

toda la tarde, abrazado a ella, besándola por todas partes.

Me acabo de tomar un ansiolítico, bueno, un cuarto de pastilla, luego tendré que tomar otra media, mejor prevenir que curar. Me voy a poner nervioso, pero poco. Creo que todo va a salir bien, tiene que salir bien, creo que no me merezco que me gasten esta putada. En todo caso tengo la moral alta, no me voy a dejar tratar como un criminal, no lo soy.

He pasado el control limpiamente con un pasaporte limpio de polvo y paja. No hay nada limpio en ninguna parte, pero si los EE. UU. juegan a fastidiarme sin razón, es justo que yo también juegue con ellos al gato y al ratón.

20 de junio de 1999, Los Ángeles

Estoy en casa de los maricas, Richard y Lope, amigos de Sole. Es impresionante la casa que tienen, cumple todos los elementos que hubiera deseado para mi casa ideal. Varias alturas, grandes ventanales, luz, distintos ambientes, muy tranquila, perfectamente decorada, unas vistas acojonantes a Los Ángeles, con mucho nivel, mucha clase y mucha paz, o una paz con mucho nivel y clase, o sea, una paz elegante.

Una pena que sea de los maricas, en lugar de nuestra, de Sole y mía; pero bueno, *c'est la vie*, ellos tienen casa y nosotros felicidad.

Te quiero Sole y soy la persona más feliz por no ser marica y por compartir mi vida contigo.

Los Ángeles me gusta, me gusta mucho y hay mucha acción. Además, el clima no es tropical, a mí me parece muy mediterráneo.

Me encanta la ciudad, pero sin maricas.

8 de agosto de 1999, New York

A falta de diario, buena es una hoja de hotel para dejar constancia de mi visita a esta increíble ciudad.

Soledad me ha sorprendido con un viaje imprevisto e inesperado para mí: «Mañana a las ocho nos vamos a New York».

Mi primera reacción, primaria e incontrolada, fue «¿por qué?, yo no quiero ir a ninguna parte».

Los edificios gigantes, con personalidad, que te hacen sentir tan pequeño. La gente, personas tan diferentes que reafirman nuestras raíces comunes. El estilo de vida tan mezclado y superpuesto que te obliga a mirar la pobreza para que nunca se te olvide que hay gente que no tiene nada.

Me gusta New York, sus calles, sus edificios, sus gentes, su espíritu de libertad y diversidad. Puede que sea una ilusión de un viaje de tres días, pero me da igual.

Sé que voy a volver y sé que voy a seguir disfrutando de esta ciudad.

28 de octubre de 1999, Los Ángeles

Dice la gente que cuando eres feliz el tiempo pasa muy rápido.

Si eso es cierto, creo que soy feliz, porque las semanas me parecen días y los meses, semanas. Aunque no creo que sea esa la razón.

Quizás, cuando me opere la nariz y desaparezca esa congestión eterna que trastorna mis sentidos llegue a más cosas. Quizás, cuando tenga una vida social menos intensa podré dedicar

unas horas a hacer esas pequeñas cosas que me gustan, como escribir más a menudo en mi memoria física.

Dejé de escribir de Boston, no he contado el viaje que hicimos al norte del país, al otoño, a la ciudad aristocrática americana, que tanto me ha recordado a Bruselas.

No he hablado de mi trabajo para la inmobiliaria CH (*Coasthouse*), una cadena que gestiona la venta de apartamentos, oficinas y casas representativas en toda la costa oeste, incluido Los Ángeles, claro.

He pasado los últimos seis meses llevando a cabo un trabajo en solitario, sin tener ni puta idea de nada y sin tener a nadie que me transmitiese un poquito de su experiencia. A pesar de lo cual, he aprendido mucho a nivel profesional y humano. He aprendido a desenvolverme entre la gente y a tener más confianza en mí mismo y a enfrentarme a la vida con una actitud más positiva.

Es verdad que últimamente mi memoria está siendo más visual, y se refleja en todas las fotos que estoy haciendo, con todo lo que estoy aprendiendo sobre fotografía analógica, de la química sobre el revelado en blanco y negro. Una afición que me está permitiendo descubrir una faceta creativa en mí, esa faceta que tenía tan olvidada y a la que apenas dedico tiempo.

Escribir me hace recapitular sobre la rutina, que pasa muchas veces como algo estéril, poco profundo y superficial. Si todos los días buscara el sentido último de la existencia me cortaría las venas, pero, de vez en cuando, es un ejercicio saludable y necesario.

No me puedo quejar de Los Ángeles, he conocido a más gente, de todo tipo, pero en general buena gente. Demasiados españoles o hispanos, eso es cierto, pero buena gente. Hace ya más de unos meses que tiré la toalla de encontrar amigos americanos.

El idioma es una barrera difícil y, si no es por necesidad, es muy difícil traspasarla.
Viviendo con Sole y en Los Ángeles, lleno de españoles y «latinazos», romper esa barrera es imposible. Lo peor es que todos los amigos o gente conocida que no son españoles, son bastante «especialitos».

Igual soy yo, o nosotros, pero la química que exige una verdadera relación de amistad no surge con los gringos o, simplemente, no españoles. Los americanos más cercanos nos han salido rana y empiezo a temer que nunca voy a tener amigos en inglés y que estoy perdiendo a mi única amiga en francés, Erika, de quien apenas me acuerdo ya.

En *Coasthouse* realizo un trabajo en el que no creo, consiste en vender apartamentos a particulares y oficinas a empresas, llamando y visitando a diestro y siniestro, intentando convencerles de que compren y se beneficien de nuestras ofertas. Lo peor es que cada vez soy más consciente de la esterilidad de lo que hago y de que hay muchas posibilidades de que no va a llegar a ninguna parte. Solo espero que el siguiente sea mejor.

El resto de mi tiempo se va con la gente, un circo de personajes con sus historias y circunstancias personales. En realidad, no siento que ninguno de ellos sea un verdadero amigo y creo que en cuanto me vaya, después de una morriña general de Los Ángeles, no voy a echar de menos a nadie.

No ha habido química con nadie, excepto con Demon, un personaje entrañable que acaba de entrar en nuestras vidas, sin quererlo ni beberlo. Va de tipo duro, pasota, mujeriego, a su puta bola, gracioso, vividor, casi alcohólico y cocainómano, con más cara que espalda y que resulta que tiene un corazón enorme, es muy sentimental y saber ser amigo de sus amigos.

Demon no parece tener inquietudes sobre la vida; no sé, se conforma con encontrar el modo de vivirla bien sin trabajar. Se le ve feliz con nosotros en nuestra casa de Los Ángeles. Demon también es de Barcelona, como yo y, al contrario que para mí, para él las ciudades de origen carecen de importancia. Es apátrida, dice.

Ayer me dio la impresión de que Sole había sido abducida por el don que tiene Demon, es decir, el don de que todas las mujeres se le abran de patas. Sole estaba rara y no sabía por qué. Hoy me ha dicho que sentía miedo de que yo me hubiera enamorado de Demon.

Yo creo que los dos, ella y yo, nos hemos sentido atraídos por Demon, porque es un conquistador. Pero estoy seguro de que no es enamoramiento físico, simplemente amor hacia una persona con la que estamos a gusto y que ha pasado a ser un amigo especial para nosotros.

Más nos vale a los dos que se quede solo en eso.

5 de diciembre de 1999 Washington D.C.

Desde el viernes estamos saboreando el estilo europeo, francés, con espíritu Rouseliano de la capital del imperio americano: monumento a Washington, Lincoln, Jefferson, etc., todos los monumentos.

Nunca he visto una ciudad que sea tan pretenciosamente absurda.

París es pretenciosa, pero es París. Washington intenta copiar y decir en una calle: «América es un gran país que ha participado en muchas guerras absurdas porque nuestros políticos así lo han decidido».

Por otra parte, es una ciudad de verdad, con vida, con mucho verde y agradable de pasear. Ciudad pequeña con mucho estilo de vida, muy internacional.

5 de diciembre de 1999, entre Washington y Raleigh. North Carolina

Hemos estado en el *Bed and Breakfast de R* en la William Thomas House.

Disfrutando de la vida tranquila que no siempre logramos tener por mi inquietud, me da por pensar que me estoy perdiendo cosas en la calle, con esa sensación de que siempre hay cosas mejores que hacer y que vivir de las que yo estoy haciendo y viviendo.

Un alegato a la insatisfacción como quien se está comiendo la parte más grande del pastel y no deja de mirar alrededor para comprobar si hay otro trozo de pastel más grande o mejor.

En Washington hemos relajado nuestro espíritu absorbiendo toda la cultura que no nos ha podido ofrecer Los Ángeles en un año. Los dos museos de arte que hemos visto nos han transportado a un mundo más intelectual; nos han causado mucha paz los cuadros armónicamente situados.

Sin embargo, en el tema culinario hemos patinado. Como me decía un amigo «un restaurante de comida etíope no es lógico, porque en Etiopía no hay comida»; total que, por un plato de comida, algo parecido a unos calamares de comedor de colegio, sin cubiertos y picante, nos han cobrado 20 $ en un sitio que se decía etíope y estaba regentado por un turco.

19 de diciembre de 1999, Los Ángeles

Otra vez me voy, dejo otro lugar, he reducido mis enseres personales a lo necesario y estoy preparado para dejar esta ciudad.

¿Dónde acabaré en el nuevo milenio?, ni idea, espero que sea en una nueva ciudad, aunque lo único que realmente deseo, quiero y necesito es que sea en cualquier parte con Sole, tan lejos ahora.

El balance de este año es más bien positivo, ha sido nuestra larga luna de miel. En Los Ángeles hemos sido felices juntos.

No tengo trabajo en España, no tengo trabajo en Los Ángeles, mis ahorros no existen *I am broke*. Y lo peor es que no sé qué cuál va a ser mi próximo trabajo. El siguiente será el decisivo para mi carrera, lo sé, estoy muy tranquilo. Mañana me tocará otra vez verme las caras con el servicio de inmigración de EUA y su puta madre. Ya conozco este país y ahora me gustaría poder irme a otro, distinto, exótico, culturalmente diferente.

Los Ángeles, lugar placentero donde he …

Donde he hecho cosas que no debería hacer, como seguir a un hombre maduro y barbudo. Me vi impulsado a seguirle hasta la puerta de su casa e incluso llamar a su puerta con la idea de… de explorar una esperanza para mis deseos ocultos, necesitaba que me poseyese ese hombre… pero eso fue un día gris, cuando estaba trabajando.

Entreabrió la puerta y me largó sin miramientos, no me dio tiempo ni a hablar. Le dio con la puerta en las narices a mi conflicto interno, a mi torpe esperanza y a todo mi yo.

Como me explicó la psicóloga esto es un proceso que tengo que superar y creo que ya ni siquiera se me pasa por la cabeza, salvo esos lapsus.

22 de diciembre de 1999, Londres

A casa por Navidad y con ganas de ver a la familia.

Ha sido perfecto el día que he pasado en Londres.

He visto a Eva, todavía le guardo algo de rencor por traicionar mi confianza, ahora vive allí, la he visto muy cansada, pero creo que en un buen estado de ánimo.

Necesita encontrar un trabajo mejor, pero no le ha venido nada mal salir de su casa y cortar con la patria potestad. Vive con una inglesa llamada Elisabeth y parece que las cosas no le van muy allá, me refiero a Eva, porque de Elisabeth no sé nada. Viven juntas en un apartamento que comparten y que no cuidan. Son amigas, no son novias, no tienen sexo, pero actúan como una pareja que se detesta mutuamente, asumen que no se tragan, que no se soportan, pero que tienen que compartir el apartamento hasta que una de las dos dé su brazo a torcer y se largue.

Acabará cediendo la inglesa, apuesto diez a uno.

Espero que Eva encuentre el camino que está buscando y a un hombre que la soporte.

Respecto a Londres, me ha dejado una impresión contradictoria. Me ha dado vibraciones negativas, lo turístico me ha dejado un poco igual, edificios espectaculares, pero muy sobrios y sin clase, muy británico: la Torre de Londres, Trafalgar Square, el Big Ben, Tower Bridge, etc., bonito, sí, pero sin lenguaje expresivo.

Lo mejor ha sido el metro y las calles atestadas de gente, mucha gente joven, mucha gente diferente, razas, estilos, edades y todos juntos en un tubo que te lleva de un sitio a otro, o escuchando a guitarristas callejeros. El metro me parece que es el medio de transporte más democrático y da una vida a las ciudades que las diferencia de otras que no lo tienen. Más igualdad, aunque esa igualdad en Londres sale cara de cojones.

No la veo como una ciudad en la que me gustaría vivir, pero sí donde pasar unos días de vez en cuando.

3 de enero de 2000, Madrid

Acabo de darme cuenta de que ya estamos en el siglo XXI, en el nuevo milenio. A pesar de que digan que el nuevo milenio empieza en el 2001, la cifra cambiante empieza ahora.

Ya estamos en el futuro, aunque para mí la vida sigue siendo una incógnita. Quiero decir mi

vida futura.

Ahora mismo estoy en casa de Sole, comiéndome unos familiares macarrones con su familia, que han sobrado del mediodía. Son las dos de la mañana y no me puedo dormir, imagino que será el insomnio de tanto café, aunque también debe afectar mi estado de ánimo, un tremendo enfado en estado febril, porque me hierve la sangre.

Estoy muy enfadado con Sole, me la ha vuelto a jugar con el puto Lucio ¿y van…? no sé cuántas ya. Otra vez se ha visto supeditada mi vida a la de «*la princesa*», o sea, ella, con humillación incluida: «vete a dar una vuelta para que yo pueda hablar con Lucio de nuestras cosas», Soledad me lo ha soltado en la cara con brusquedad, casi con exigencia, delante de él.

Mis ojos abiertos, como los de un lucio, el pez, han debido ser bastante expresivos, aunque me he callado la respuesta que se merecía: «puedes hablar de lo que quieras con él, porque yo me voy a mi casa».

¡Joder!, y, encima, casi me obliga a no ver a Javier, el cual me está dando de comer. Estoy hasta la polla de quedar con su peña, que me da por el culo, de no sentirme en mi casa, de no estar con mi familia para estar, en cambio, con sus amigos que, en realidad, a ella ni le van ni le vienen porque es así de falsa.

Porque si algo tengo ya muy claro después de estos meses de convivencia diaria es que Soledad es falsa, muy falsa en las relaciones sociales y muchas veces intuyo que también en nuestra relación personal. Me he quedado más días en Madrid para estar juntos y como recompensa me larga delante de Lucio, como si yo fuera un muñeco, un puto pringado.

La conozco, sé que se hace un lío. Y ella me conoce también, y sabe que la perdono enseguida porque la quiero perdonar enseguida, porque yo perdono enseguida, porque prefiero olvidarme de las ofensas, porque me hacen sentir mal y culpable, encima.

Pero bueno, he apostado por esto, hemos montado un buen follón en las familias y por eso quiero seguir adelante. El romanticismo ha dado paso a un realismo crudo y duro, y a fuerza de ser realistas, ahora toca ser pragmáticos. ¡Qué le vamos a hacer!

No sé muy bien por qué estoy tan cabreado, pero lo estoy. No estoy en mi casa, sino en la suya, y estoy harto de tener que aguantar todas las demás mierdas.

Ella, lista como el hambre, cuando ha sido consciente de mi cabreo, me ha preguntado, «¿me vas a dejar?»; «pues no, le he contestado, pero ¡no me jodas!».

Estoy confuso, perdido entre tanta mierda. Mañana será otro día y si logro dormir pronto, puede que vea las cosas con menos negatividad. Te comportas como una puta niña caprichosa y mimada.

El colmo de los colmos es que creo que te debo algo, que estoy en deuda contigo, y mi mente se esfuerza en justificar tus acometidas para eliminar tu responsabilidad. Si realmente valorase objetivamente las cosas que me dices o que haces, probablemente esta relación no hubiera pasado de dos meses, con desvirgamiento incluido.

O sea, te hubiera mandado a la mierda a las primeras de cambio en cuanto averigüé, sin querer, lo mentirosa que eres.

Me esfuerzo porque se cumpla la ilusión de ser feliz contigo.

No voy a dar marcha atrás ahora para caer en el ridículo. No.

16 de enero de 2000, Granada, la Alhambra

Estamos sentados en un banco rodeados de gatos y turistas como nosotros, turistas sacando fotos repetidas mil veces en los jardines del Generalife.

Calentados todos, turistas y gatos, por el buen sol y descansando nuestras piernas y sus maullidos. Hemos disfrutado de la inteligencia y el buen vivir de una cultura expulsada de esta tierra.

El agua nos rodea por doquier y calma nuestro espíritu, se mete poco a poco en nuestra alma susurrando quietud a nuestros cuerpos cansados de sociedad.

2 de febrero de 2000, Barcelona

Hacía tiempo que no me tomaba mi tiempo, momentos de paz y tranquilidad donde puedo estar a solas conmigo mismo, pensando en nada en especial, disfrutando de lo que me rodea, sin más.

El mar, las olas, la arena, los perros jugando, el sol con una temperatura perfecta, las montañas vigilando Barcelona. ¿Qué más se necesita para ser feliz?, solo eso, sencillo, barato y auténtico. Disfrutarlo, dejar que todo sea acariciado por los sentidos y concentrarse en vivir y sentir la vida.

Lo podría estar saboreando con Sole, pero solo es diferente. Solo experimento más libertad, más yo y el resto del mundo. La concentración está en capturar momentos maravillosos sin que nadie te esté dando el coñazo al lado.

A todo esto, hoy es martes no miércoles, y yo estoy a las dos de la tarde sentado al sol, sin trabajo, sin haber cobrado el mes de enero y con muy poco dinero.

Tampoco desespero, porque tengo entrevistas y me voy metiendo en procesos de selección. Además, ante tanta incertidumbre por parte de los dos, de Sole y mía, tampoco hay tanta prisa. Espero no quedarme sin dinero antes de encontrar el próximo trabajo.

¿Dónde acabaré viviendo: Madrid, Barcelona, París? No tengo ni idea, aunque espero que sea con Sole; sí, seguro que acabo viviendo con ella.

28 de febrero de 2000, Barcelona

¿Otra etapa más, otro cambio en mi movida existencia?

Ya tengo las maletas hechas, cada vez me cuesta menos prepararlas.

Doblar camisas, pantalones, cuatro cosas indispensables que no se me pueden olvidar y otra vez mi vida metida en maletas, preparada para dar un paso más en mi breve, brevísima existencia.

Esta vez me voy cerca, Madrid, pero tengo la sensación de que está muy lejos. Vuelvo a tener muchos interrogantes en mi futuro. ¿Nos quedaremos en Madrid?, ¿trabajaré para Javier como un poseso?

¿Cómo va a ser mi relación con Sole?, ¿nos casamos?, ¿qué coño vamos a hacer si no, después de tanto esfuerzo? Una cosa está clara en mi incierto y cercano futuro, quiero estar con ella.

Ojalá ya tuviera una alianza en mi anular izquierdo, a mí no me cambiaría nada, pero para la sociedad sería un mensaje inequívoco. Nos ayudaría a estar juntos de una vez por todas y mi sexualidad quedaría totalmente reafirmada.

¿Voy a estar a la altura de las circunstancias? Creo que sí, Javier tiene que ver recompensada la confianza que ha depositado en mí; además, con Javier o sin él, ya sé moverme con mucha más soltura en el mundo del negocio inmobiliario.

22 de abril de 2000, Santaella

Se me estaba olvidando la sana costumbre de escribir en todos mis desplazamientos.

Me gusta guardar recuerdos y plasmar vivencias y todo lo aprendido de mis pequeños o grandes viajes.

Esta vez ha sido el sur, a Córdoba, Olivera, en un tiempo mágico para estas tierras, Semana Santa. ¡Cuánto sentimiento hay en la atmósfera de los pueblos andaluces en esta época!

Me maravilla que la gente pueda emocionarse tanto por «Los Pasos», por los santos y cristos crucificados. Yo me he emocionado, a pesar de mi ateísmo irreversible. Me da igual que el rito religioso, que en principio es de dolor y pena, se trasvista de fiesta y jolgorio, bañado en fino y cervezas y con sustancias psicotrópicas varias en las narices de los lugareños. Me sigue pareciendo mágico porque demuestra que en España la gente tiene una forma muy sana de disfrutar de la vida.

Hemos venido, Soledad y yo, a Santaella, a casa de los «Espinar», una familia numerosa y peculiar, compuesta por unos hermanos absurdos, los amigos de los hermanos, tan locos como ellos, padres majos, tíos drogadictos y algún que otro beato en la familia. Todos muy pijos, «de las familias bien de toda la vida», el estereotipo perfecto de la que gente con quienes nos codeamos habitualmente.

Marta, amiga de Sole a cuya casa hemos venido invitados, es un poco nazi, con esa manía que tiene demasiada gente de que, por obligación, hay que beber, tomar copas rociadas de conversaciones absurdas, ir a discotecas y levantarse cocido y con ganas de cortarte la cabeza con un hacha.

Para colmo, la gente no ha tenido compasión con nosotros que, encima, últimamente no hacemos vida sexual, algo que agradezco por otra parte, porque yo tampoco tengo demasiado apetito últimamente.

Es una situación compleja y complicada, pero me alivia, la ausencia de sexo no me supone una carga emocional extra, antes bien es un respiro temporal que me permite reflexionar sobre otras cuestiones.

3 de mayo de 2000, Los Ángeles

Pues sí, he vuelto a la ciudad de las playas, los gais y los mexicanos más locos que nunca.

Esta vez he venido por trabajo, a una reunión ridícula para conocer a todos los representantes de todos los países de *OpenWork*, la empresa que gestiona espacios de oficinas en venta y alquiler a nivel mundial en la que he empezado a trabajar; hemos venido a «platicar sobre caca», o sea, sobre poca cosa. He aprendido que hay que vender a saco y hay que ir con mentalidad de ganador. Y que tengo que llegar a una cifra de lo más acojonante: 1,5 millones de dólares en lo que resta de año.

He visto a todo el mundo de la empresa y he estado a gusto con ellos, se puede vivir muy bien aquí, aunque realmente yo prefiero no volver, ya he tenido bastante Los Ángeles, no quiero vivir aquí.

Tampoco quiero profundizar en el comportamiento Soledad. Me parece que se ha pasado mucho, me cuesta entenderlo. Sé que a veces se pierde, pero me estoy hartando de excusarla siempre.

Se colgó de mí en el aeropuerto como si fuera el fin del mundo y mi viaje fuera a durar años y años. Me produjo bastante rechazo la verdad, lo positivo de esta situación es que ahora soy yo el

que decidirá si nos casamos o no.

Ahora la conozco bien, Soledad es muy inestable, como una niña pequeña, mezclándolo todo, incapaz de tomar una decisión y descargando en mí la responsabilidad de tomar decisiones para las que ella carece de criterio. Ha sido un pequeño infierno y espero que no se repita.

Otro aspecto más de ella que ya no me sorprende, la facilidad para la doble cara: la cruel y la estúpida, que algunas veces se funden en una sola.

Recuerda lo que tú misma me decías cuando yo me sentía tan inseguro a tu lado, ¿te acuerdas?, pues eso, aplícate el cuento. Me encanta darme cuenta de que no soy el gilipollas del principio, estoy mucho más suelto, desde luego.

Washington Dulles Airport

Tengo casi tres horitas de espera hasta que coja el próximo vuelo rumbo a España, así que he decidido dejar constancia de mi corta estancia en Washington, aunque solo sea en uno de sus aeropuertos:

Hace un día estupendo, es un desperdicio pasarlo en aviones.

13 de junio de 2000, Madrid

Mi diario tiene un nuevo amigo.

Mi vida tiene un nuevo elemento para plasmar mi existencia: una pluma de plata *Montblanc*, un crimen contra los millones de niños que mueren de hambre o, simplemente, contra aquellos que no tienen dinero para su educación, pero vaya, que no tengo el menor remordimiento de conciencia, las cosas como son.

¿Por qué la pluma?, por «la pedida». Palabra anticuada, sí, pero evento emotivo y emocionante.

Teníamos muchas ganas de que nuestros padres se conocieran y todo ha sido como parecía que iba a ser.

Salomón, el padre de Soledad, estuvo muy locuaz y contento; los hermanos de Sole, bien, aunque hablé poco con ellos en la comida. La mejor, Sole, radiante con su regalo y con el encuentro. Aún no lo he mencionado por escrito, me imagino que porque no afecta a mi interior: me caso, aunque solo respecto a los demás, porque ya me casé emocionalmente cuando perdí la virginidad.

Yo soy así.

10 de septiembre de 2000, Alaris Barcelona-Madrid

Vuelta a casa, esta vez a Madrid, donde está mi hogar con Sole.

Otro viaje más, viaje interior en mi vida.

Ha sido un fin de semana de atar cabos, de estar con amigos, de disfrutar de los míos. A pesar de que la boda no deja de ser un formalismo aburrido, carente de significado interno para mí, es un momento en el que se condensan sentimientos, relaciones, emociones, pasado, futuro y anhelos.

Momento de reflexión y recopilación. He sido feliz con los míos, disfrutado de mis amigos, que me han demostrado que lo son. El viernes cené con Ricardo, uno de mis mejores amigos de Barcelona desde la universidad, teníamos una apuesta pendiente, cuando la hice, estaba convencido de que la ganaría él y que, gracias a dios o a quien sea, la he perdido. Al final yo me caso antes que él.

También gracias a los hados o a lo que sea, he sido feliz pagando una cena para dos personas, cara y buena. Después de un sábado agónico con dolores producidos por mis excesos, más fiesta.

Por supuesto que el alcohol hace mucho, pero fui feliz. Desparramé como un poseso. Exaltación de la amistad total correspondida. Y todo esto a una semana de incorporar a mi mano un vagué dorado con el nombre de Soledad y la fecha de nuestro matrimonio.

A mis veintiocho años me convertiré en un hombre casado con una mujer, exactamente por lo que he luchado durante estos dos últimos años.

17 de septiembre de 2000, La Moraleja

Me fui de casa en busca de algo, aunque algo muy diferente a lo que he encontrado, pero que en el fondo es lo que yo quería: amar y ser amado.

Salí de casa en busca de mí mismo y de la felicidad junto a una persona y he encontrado a Sole, yo creo que estamos hechos para ser felices juntos. Hoy me caso, digo «sí quiero» delante de la gente que más quiero y que más me quiere.

Y mis padres felices, primero porque me case con una mujer, les daría un poco igual lo demás, o no tanto, en concreto a papá, tan preocupado cuando les conté que era homosexual porque eligiese a personas de nuestra «clase»; pues he acertado de lleno y sobradamente, no solo es de nuestra clase, sino que su familia nos supera.

Puestos a ser groseros, el que ha dado el braguetazo he sido yo, así pues, papá feliz con el meritorio de su hijo, por fin.

Soy un romántico empedernido, qué le vamos a hacer.

20 de septiembre de 2000, entre Roma y Nápoles

Ya ha pasado todo, la vorágine de la boda ha acabado y empezamos a disfrutar de dos semanas de luna de miel en Italia.

Aunque lo de disfrutar está empezando a ser una auténtica pesadilla porque todo está completo.

No hay una habitación disponible y hemos tenido que pasar una prueba de fuego para alquilar un coche. Pero bueno, hay que darle un poquito de tiempo a este país un poco tercermundista.

Ahora, debido al *fully booked* de Nápoles y alrededores estamos durmiendo en un motel de carreteras en medio de la autopista. El sitio y el trato es un poco denigrante, vulgar, pero tampoco podemos esperar nada más. De momento.

22 de septiembre de 2000, Sorrento

Parece que la suerte nos vuelve a sonreír, a pesar de que no hemos podido ir a Capri, sí hemos encontrado un Hotel maravilloso en Sorrento, la última habitación disponible, pero la mejor.

El refugio, grandioso, dominaba el paisaje. El mar azul oscuro, los barcos de pescadores, el puerto antiguo y el verde de los pinos y algarrobos de la costa escarpada, las montañas que se bañan a los pies en el mar.

Y mañana seguiremos en la bella Italia, ya se me está pasando el cabreo de las malas experiencias de estos días.

27 de septiembre de 2000, Castello de Meleto, Italia

Hace tiempo que no escribo sentado en una silla, apoyándome en una mesa, dedicando unos minutos a mi memoria.

Últimamente escribo en la cama, en un tren, en un avión, etc.

Hoy toca en un castillo, en uno de verdad, con almenas, piedras, puertas enormes, torres, escaleras y todo muy rústico. Parece que hemos vuelto a la buena vida y la suerte nos sonríe otra vez en un lugar agradable donde pasar estos días de vacaciones después de la boda. Me gustaría describir nuestra boda porque fue grandiosa, por todo lo alto, todo carísimo, pagado por nuestros padres, pero no tengo ganas de recordarlo, me deprimen las bodas, la mía también.

Nos hemos permitido el mayor lujo de nuestras vidas, pasar dos noches en *La Sirenuese*, lujo a todo meter con una decoración exquisita y unas vistas inmejorables al Mediterráneo y al pueblo empinado de Positano, donde no paseas para ver a tus amigos, sino que subes o bajas para visitarlos, a pesar de todo el dinero que nos hemos gastado, casi como un sofá o una cama, hemos exprimido todos los momentos y detalles.

La habitación con los gladiolos, blancos y azules, con una terraza al mar y a la mejor vista, la cúpula verde y naranja de la iglesia de Positano, con lámparas de cristal de Murano y el blanco marmóreo del interior. Sí, el día en el hotel también fue un momento para recordar y no olvidar, junto a otros invitados, incluyendo a dos americanos demasiado americanos bastante idiotas, casados un día antes que nosotros.

El azul oscuro, el verde de los pinos, el gris de la montaña rocosa, el olor a sal y la brisa marina, con el viento levantado por la velocidad del barco y el agua fría y las profundidades azules y mágicas.

Además del paseo, también pudimos disfrutar del baño turco, la sauna y la pequeña piscina, todo con un diseño moderno en teca y grises metálicos. Y una cena ultra cara, sobre todo teniendo en cuenta lo normal que fue la comida, aunque la iluminación fue espectacular, únicamente velas, en candelabro de sobremesa y, sobre todo, velas en las lámparas en el techo, que daban una luz mágica, íntima y romántica.

La decoración es exquisita, con una iluminación indirecta, una mezcla de muebles clásicos y modernos y con una espectacular decoración floral; todo ello, hace de *La Sirenuese* un lugar mágico del que no se quiere salir jamás, situado en un lugar ideal en la costa Amalfitana.

Qué bello todo, lo describo y presiento la nostalgia en mis palabras, me entra la vena poética y soy capaz de emocionarme yo solo. Seguramente en el bello mundo tan bello de *La Sirenuese* hasta las cucarachas bailan ballet.

…

Después del lujo, nos bajamos a esferas más terrenales y dormimos en un Hotel normal, *El Fórum*, en Pompeya, ciudad con una vida increíble. El domingo por la tarde con pase de modelos incluido y helado de nutella. Al día siguiente, visita a las ruinas, a pesar de lo mal que están las excavaciones, da una idea de lo que fue de la vida hace dos mil años y lo avanzados que eran los romanos. Abiertos de talante, democráticos, comerciantes, capitalistas y con una idea clara de lo que es saber vivir.

Después, locura en las calles y cuestas de Nápoles, ciudad muy divertida donde estuvimos solo tres horas, pero suficientes para ver su vitalidad y el espíritu de ir contra leyes que molestan y no son útiles.

San Gimigagno, ciudad inexplicablemente traída del medievo a nuestros días, una pena que, como el resto de Italia, parezca un castillo de Disney con tantos turistas y americanos.

Hoy hemos estado en Siena. Otro Disney donde hemos ejercido nuestro derecho a reclamar

como dos marqueses indignados y donde hemos disfrutado del humor italiano y de gente simpática y abierta.

Quedan cuatro días.

30 de septiembre de 2000, Firenze

Mañana se acaba nuestro viaje de bodas, la luna de miel.

Como recuerdo de este viaje siempre quedará este diario y otro cuadernillo un poco más pequeño, pero más auténtico, un capricho que me he comprado en una librería de Florencia, caro sí, pero que merece la pena.

Los anteriores diarios los escribí en un momento de mi vida llena de cambios, de esperanzas, de vivir a fondo la vida y aprendiendo a disfrutarla, con ilusión en el futuro. Hoy, cinco años después, cierro este diario y empiezo el siguiente, con la misma ilusión en el futuro.

El lunes comienza oficialmente mi vida de casado y me dispongo a empezar a decorar nuestra casa.

Se avecina estabilidad emocional y laboral, pero no voy a dejar que mi mente deje de estar abierta a lo que pueda pasar en mi vida.

Segundo cuaderno veneciano

11 de noviembre de 2000, Madrid, Avenida de Extremadura

Después de un mes de infierno, hoy es el primer día que consigo tener una hora para dedicarme a mí mismo.

Han pasado demasiadas cosas malas durante este tiempo, una mudanza, un encuentro nefasto con nuestra nueva casa y demasiadas injusticias que me hacen sentir mal y que me agrían la sangre.

Afortunadamente todo vuelve a su cauce, poco a poco, el bien triunfa y la justicia prevalece, pero para ello hay que tener la cabeza fría y la determinación de no dejarse pisar.

La próxima vez hablaré de las casas y sus problemas y de mi entrada en la edad adulta.

21 de enero de 2001, Madrid

El sol inunda nuestro salón, ya habitable, donde últimamente hemos conseguido disfrutar de toda la suerte que hemos tenido y que estamos teniendo.

No voy a hablar de la entrada a la madurez camino de mis veintinueve años, a la vida adulta en la que nos vemos inmersos, problemas que, hasta hace apenas un año, eran problemas de nuestros padres.

Voy a hablar de un problema que se podría considerar de padre, de decisiones profesionales que pueden afectar al resto de mi vida.

Sigo en la órbita empresarial de Javier, quien me introdujo en el negocio inmobiliario y con quien continúo desde que nos conocimos en Los Ángeles. Pero me gustaría ser un poco más ambicioso y dejar abiertas más posibilidades y no enclaustrarme solo en este sector.

Bien, lo que realmente quiero plasmar aquí es una pequeña angustia vital relativa a mi personalidad que hacía años que no volaba por mi cabeza. Inseguridad, falta de confianza en mí mismo, pérdida de la objetividad. ¿Trabajo bien?, ¿soy vago?, ¿me he creído demasiadas cosas?,

Ahora mismo tengo ante mí un reto del que hablaré si logro superarlo, tengo que demostrar lo que valgo y tengo que hacerme valer mucho, decir las cosas cuando toque decirlas y estar seguro de mis decisiones. Puede ser una oportunidad profesional acojonante o la puedo cagar mucho y hundirme personalmente.

Para empezar, el miércoles desconecto de todo esto en Marruecos. ¡Cómo me gusta viajar cuando me preocupa algo!

29 Janvier 2001, Place Jama le Fna, Marrakech

Hoy termina nuestro viaje a Marruecos, al sur de Marruecos, Marrakech y alrededores.

Creo que es uno de mis primeros viajes en los que me he imbuido de la cultura, la música, los olores, la luz, el bullicio y, sobre todo, de la gente.

Un pueblo pobre, un pueblo sano, alegre, con los pies en la tierra, con un rumbo a seguir, una filosofía de vida acertada. Son acogedores, pero no por lo que puedan sacar al turista, sino porque realmente son así. Creo que es la primera vez que me siento a gusto con la gente de otro país.

Es más que una diferencia geográfica, es una diferencia temporal, un viaje en el tiempo a mil años atrás. Los zocos son exactamente iguales que debieron serlo en la edad media, pequeños

comercios unos al lado de otro y del otro y del otro, hasta el infinito. Parece que todo el mundo tiene un comercio y que vende algo: ropa, utensilios, comida, animales vivos, especias, venden colores y olores maravillosos, siempre con una sonrisa en los labios.

No hemos visitado muchos monumentos, pero no hace falta, basta con estar en la calle para sentir en lo más hondo la sensación de nuevas emociones, de algo que te aporta mucho, por diferente, por interesante, por fascinante.

Lo mejor la plaza de Marrakech, Yamaa el Fna, donde todos los días parecen fiesta, donde el pueblo disfruta de la vida bailando, cantando, riendo, filosofando, todos los días del año. Es el circo de la vida en medio de la ciudad.

Fuera de Marrakech, la maravillosa Essaouira. El mar violento e impetuoso con ganas de entrar en la ciudad, mostrando toda su fuerza con olas descomunales estrellándose contra las rocas. El zoco, solo para los locales, con un mercado de peces, de especies, verduras, pollos que son pesados vivos e inmediatamente degollados para ser comidos en breve, los olores a animales. Los colores cambian en Essaouira, el rojo tierra se convierte en blanco y el azul se funde con los colores del mar que están en la puerta de la ciudad.

También hemos salido al desierto para cruzar el Atlas nevado, ver las construcciones mal conservadas, pero hermosas, castillos de arena que vuelan por el viento del desierto. La Casba cerca de Ouarzazarte es sencillamente soberbia, aunque su esplendor no lo pudimos disfrutar por la tormenta de arena, que a su vez le dio un toque mágico de aventura, y otra vez de viaje en el tiempo.

La excursión ha sido un infierno, con una organización horrorosa y demasiadas horas prisioneros del autobús. Menos mal que hemos vuelto a tener suerte y nos hemos encontrado a cuatro personajes. Por un lado, dos excéntricos un poco raros, Peter y Margaret, una elegante pareja de ingleses que no se comunica bien con nosotros por problemas de idioma, es evidente que tienen mucho dinero y que no saben muy bien cómo gastárselo.

Por otro lado, una pareja auténtica, Jan y Felice, franceses. Jan tiene un aura especial, tiene un toque «enfant» enorme, con un gran corazón y una sonrisa que te enseña a ser buena persona. Felice parece una reina, con mucha distinción, mucha clase y mucho más francesa que Jan. Nos ha fascinado su vida, mucho dinero, alto nivel y nos cuentan que han decidido dejarlo todo para venirse a vivir a Marruecos, una cultura completamente diferente, una aventura en la mitad de sus vidas que yo espero emular en su momento.

14th May 2001, London

He vuelto al mismo sitio donde cené con Eva, mi amiga barcelonesa retorcida, la última vez, un restaurante de estilo americano en la esquina del *Convent Garden*.

He venido con Sole, en realidad me ha traído ella porque trabaja, así que aprovecho el lunes por la tarde y escribo un poco porque cada vez lo hago menos.

Hemos tenido una suerte increíble con el tiempo, *sunny*, *sunny*, como si el verano hubiera querido hacer turismo por esta ciudad al mismo tiempo que nosotros. Pese a ello, Londres me sigue pareciendo gris, demasiada gente ajena a cuanto le rodea, solo respirando y yendo de aquí para allá a toda prisa como zombis.

Una cita de cortesía con Eva y su novio, por fin tiene novio, se llama Jonás. El espejismo de aquel verano de mis veinte años ha desaparecido por completo. Ahora mismo Eva está mucho más preocupada por su futuro económico que por su vida personal. Tiene prioritaria necesidad de no dejar de ser una persona que vive a todo tren, aunque luego no sepa hacerlo bien, si hiciese

una clasificación de la gente narcisista de nuestro entorno, Eva estaría en el *top ten* luchando por ser la *top one*.

Puede que ella también tenga la impresión de que yo no soy el mismo. Tengo mucha más seguridad en mí mismo y en mis relaciones sociales. Quizás por eso me estoy quedando sin amigos.

También hemos quedado con un contacto nuevo, un tal Pedro Romero. A ver qué sucede, me ha ofrecido trabajo aquí, en Londres, y puede resultar interesante. Puedo ganar mucho más dinero y ser mi propio jefe y, a la vez, llegar a hablar inglés como una persona y no como una vaca portuguesa.

Aunque me resultaría más cómodo quedarme de jefe donde estoy, en *OpenWork* España, aunque sé que eso no va a pasar. Mi trabajo sigue en el aire, pero yo estoy muy tranquilo. Tengo claro que no quiero seguir con Javier más allá de septiembre, quiero cortar el cordón umbilical que profesionalmente me une a él.

Le estoy agradecido por empujarme y darme la primera oportunidad en Los Ángeles y luego en Madrid, pero, juntos, nunca más. Nunca he tenido serios problemas en despegarme de la gente, no sé si por suerte, yo creo que sí.

Espero también no tener muchas dudas con respecto a Sole, a pesar de mi background y de los fantasmas del pasado, en ningún momento he tenido ni una sola duda respecto a la decisión de casarme y creo que nunca la voy a tener.

14 de julio de 2001, Bilbao

Aquí nos hemos venido, la ciudad del Guggenheim o como se escriba, a una boda absurda, como todas, y a conocer el Guggenheim ya terminado; la última vez que estuve aquí lo debí plasmar en este diario como un futurible. En esta ciudad se respira calidad de vida.

Barrio antiguo con sabor, ciudad moderna bien cuidada, ilusión de futuro, con un claro proyecto para embellecer la ciudad. Me gusta su gente, franca, abierta, simpática, igual un poco fanfarrones…

27 de julio de 2001, Madrid

Sole se ha ido a trabajar a Sevilla y me ha dejado solito durante tres días. Después de «acallar los viejos espíritus que me siguen perturbando», me doy cuenta de la suerte que he tenido de encontrar a Sole.

Desde *OpenWork* no me han dejado disfrutar de la soledad conmigo mismo. Creo que he escrito muy poco de mi trabajo, imagino que es buen reflejo del lugar que ocupa el trabajo en mi escalafón de importancia, bastante bajo. Aun así, es importante estar a gusto en el trabajo y actualmente no lo estoy.

Durante un año y medio he creado un departamento comercial y pienso que he hecho una buena labor, me he involucrado y he conseguido estar a gusto, al menos unos meses atrás. Como toda empresa que especula demasiado se ha ido a la mierda y los problemas financieros han acabado en quiebra. No construiremos ni una sola de las mansiones prometidas ni devolveremos el dinero que adelantaron los compradores.

Mi corazón me pide mandar a la mierda a Javier y sus putas mentiras, sí, sigo con él, esto demuestra mi capacidad de aguante en todos los ámbitos de la vida, me aferro a las cosas o a las personas como si me fuese la vida en ello, como si mi existencia dependiera por completo de

ellas.

Pero, en el fondo, sé que esta dependencia emocional solo me arrastra más profundamente hacia la desilusión y la angustia. ¿Qué sentido tiene aferrarse a algo tan efímero? Es una lucha inútil, una batalla perdida de antemano.

Tengo que ser realista y pensar que lo que hoy en día importa es el *cash*, el *money*, el dinero. Mañana tengo que dar una respuesta a Javier después de la debacle bursátil de la empresa, ¿me quedo con el mismo sueldo, aceptando más responsabilidad y olvidándome de futuras comisiones y de ingresos espectaculares, o cojo el dinero de la indemnización y me largo?

Mañana me voy a sentar con Javier, si me dice que voy a hacer de director y que voy a dirigir a un nuevo equipo, además de llevar la parte comercial, le voy a insistir en que quiero más dinero; la quiebra ha dejado en quiebra a la empresa, pero no a él ni a sus socios, que pronto arrancarán con nuevos nombres, nuevos rostros y mucho terreno de lujo para nuevas promociones. La gente se olvida enseguida y ellos lo saben.

Sé que la respuesta va a ser que en la actual situación financiera eso no es posible y entonces le voy a pedir que se lo piense este fin de semana. Sobre todo, voy a remarcar que no me fío de su palabra, que tenga en cuenta la lealtad que le he demostrado desde que nos conocimos en Los Ángeles.

¡Qué mierda de situación!, ojalá pudiera hacerle un gran corte de manga a Javier para dejarlo cojeando donde y cuando más le duela.

Tengo ganas de joderle como me ha jodido él a mí.

11 de septiembre de 2001, Roma

Casi un año después, otra vez Roma, aunque solo sean unos minutos en el aeropuerto.

Ya solo quedan dos horas para terminar este viaje. Mágico, especial, vuelta atrás en el tiempo, perspectiva de una pobreza grande, de lo que se gana y se pierde con el progreso.

Muchas vivencias nos van a quedar de este viaje que ahora termina, necesitaré meses para procesar todos estos recuerdos. Sí, hemos estado, Sole y yo, un par de semanas en la India, debería incluir al guía que nos ha acompañado, pero entonces ya seríamos tres y el viaje perdería encanto.

Regreso con las pilas cargadas y dispuesto a comerme el mundo. Lo tengo todo en la vida, aunque afirmar esto es un poco aventurado porque la vida siempre nos reserva sorpresas, sé perfectamente que nunca lo tenemos «todo».

3 de octubre de 2001, Praga

Pues sí, aquí estoy otra vez, en Praga, ciudad mágica y maravillosa de Centroeuropa.

Es increíble, pero ha sido como si fuese la primera vez que la visito, porque apenas me acuerdo de lo que viví aquí hace cuatro años y algunos meses cuando llegué con mi hermano Tomás y con toda la gente de Estrasburgo.

Casi mejor, porque así he podido sorprenderme. Sorprenderme de sus calles adoquinadas, de sus edificios majestuosos por doquier, sus torres tan originales y tan de Praga; sus vistas, sus parques… Y eso que no llevo ni veinticuatro horas y me quedan cuatro días enteros aquí.

Cuatro días intensos, dos de ellos dispondré de gran parte del día para disfrutar de Praga yo solito. He venido con Sole, ella tiene una convención de trabajo y este año ha tocado aquí. Está de reunión en reunión y de comida en cena; y yo, además, estoy de «Rodríguez», nadie sabrá

nada de mi presencia aquí hasta el jueves.

No solo tengo tiempo para conocer a fondo una de las ciudades más bonitas de Europa y, por ende, del mundo, sino que además tengo tiempo para dedicarme a reflexionar, a pensar un poco en mi vida.

Mi persona está en crisis, esas crisis cíclicas que me rondan cada par de meses. No es nada grave, simplemente soy demasiado crítico conmigo mismo, un poco destructivo, me pasa de vez en cuando.

El hecho de que cada vez me cueste más conectar con la gente y que los pocos amigos que me quedan los siento lejos y distantes, agravan mi criticismo. Y tampoco ayuda que en dos semanas me quedaré en paro, sin nada que hacer y con la sensación de que no soy bueno para nada, de que no tengo ninguna especialización y de que no tengo ni idea de dónde voy a acabar trabajando.

He tomado fotos, normalitas, pero más curradas, con tiempo para hacerlas. Me lo he pasado bien conmigo mismo, disfrutado en Visegrado, un parque que antiguamente era una zona defensiva de la ciudad, amurallada, y con vistas preciosas sobre el río (me acabo de dar cuenta que no sé cómo se llama el río).

El cementerio me ha cargado las pilas. Si, ya lo sé, soy raro, pero me encanta la paz que se respira en los cementerios. He fotografiado a una señora mayor que hace ganchillo en el parque y que vende sus trabajos in situ. Luego, he venido a un parque que está enfrente del barrio judío y que tiene unas vistas espectaculares del río, de sus puentes y de toda la ciudad de Praga.

Bueno, y está lo otro, lo de siempre, la «lucha interior contra mí yo», un yo que reprimo, pero que me sobrepasa y que en cuanto me descuido sale en busca de lujuria y me deja huella y se cobra su parte de castigo en sufrimiento.

Pero de eso no quiero hablar.

Regreso al hotel.

4 de octubre de 2001, Praga

Otro día más en Praga, hoy con Sole casi todo el día.

Ahora mismo me ha dejado solo mientras termina con sus compromisos laborales, una cena de empresas.

Y me ha dejado bastante solo, hacía tiempo que no me sentía tan separado de ella. La he sentido muy lejos, comprendo que es una movida de trabajo, reuniones, cenas, cócteles, mucha gente nueva, relaciones públicas, haciéndolo como nadie, como la mejor de todas y sintiéndose viva.

Yo, sin embargo, perdido, *lost*, encerrado en mí mismo, intentando averiguar qué coño pasa conmigo, por qué me siento tan inseguro, por qué me siento tan aislado en un mundo interior que lo único que hace es atormentarme.

Ha sido significativo que se acordara de Lucio y que lo hiciera tan patente, ha hablado de él con nostalgia, con demasiada nostalgia para mi gusto.

Sé que no ha sido a propósito, que no tenía intención de herirme, o sí, con ella nunca se sabe, pero no ha ayudado mucho a superar esta crisis absurda que me invade.

Sigo justificándola, siempre lo hago, le perdono todo porque de alguna manera mi subconsciente equilibra perdones, los que yo mismo me otorgo por mis turbulencias y mis aguas turbias.

Otra vez esa terrible convicción de insensibilidad, de callo emocional, de vacío existencial,

mis hormonas o lo que sea necesitan dosis muy altas de lo que sea, no sé qué es, no sé cómo funciona mi cerebro, pero sé que en la normalidad no encuentro equilibrio.

No sé, creo que el diablillo que se esconde en mi cerebro persigue encontrar una persona de carácter que no se desvanezca a las primeras de cambio y tenga la firmeza necesaria para controlarme.

Cada vez que me miro desde fuera, cada vez que intento ponerme en el lugar de los que me rodean, me gusta poco lo que veo. No me caigo bien, eso es evidente, aunque eso tampoco es una novedad.

Hace mucho tiempo que no tenía esa sensación.

Como antes de irme de España, de descubrir otras cosas, otras ciudades, otras gentes, antes de conocer a Soledad, antes de sentirme fuerte y con pocas limitaciones. Otra vez vuelven los fantasmas, no sé qué hacer, soy incapaz de afrontarlo.

Últimamente me da igual caer mal o no y eso se traduce en que muchas veces caigo mal; juzgo demasiado deprisa y sigo con mis ideas y mis sentimientos en bucle, sin pensar en los demás.

¡Qué coñazo tener dudas! Tantas dudas, tantas veces. Ese es el problema de ser poco carismático, de no tener la confianza suficiente, de no quererme, en el fondo. ¡Cómo me gustaría ser más inteligente!

De repente, empiezo a pensar que soy gilipollas; en el trabajo, medio humillado, sin ganas de hacer nada; con la gente me muestro poco locuaz, poco interesante, en determinados momentos incluso irritante.

Con la práctica de la fotografía estoy intentando sacar cosas buenas de mí, pero vuelvo a chocar con lo mismo, ¿soy bueno, tengo talento?, es tan fácil darse cuenta de que no soy más que otro pringado que se cree que por apretar un botón y hacer alguna foto buena en un viaje tiene talento.

Acabo de perderme en mi discurso.

Lo dejo.

6 de octubre de 2001, Praga

Después de haber, aparentemente, solucionado o apartado mi crisis existencial, de volver a ser consciente de que soy una persona con mucha suerte, escribo por última vez en Praga y sobre Praga.

Hemos cambiado de hotel, un lujoso y pequeño hotel *très bon marché*, todo hay que decirlo.

El hotel es de estilo clásico, casi histórico, con muebles de época y con todas las comodidades de un «cinco estrellas», en la misma plaza del ayuntamiento. Lo mejor del hotel es la terraza, en la que me encuentro ahora fumándome un cigarro y bebiendo una cerveza, con unas vistas increíbles a toda la ciudad.

Casas bien cuidadas, tejados clásicos de color terracota y torres por todos los lados. La torre del reloj, torres de iglesias de piedra con sus pináculos afirmando su belleza, el castillo y la catedral al fondo, majestuosa en la puesta de sol, torres modernas de telecomunicaciones al fondo, tejados verdes de iglesias y casas señoriales de estilo francés y hasta una pequeña imitación de la torre Eiffel, y montañas y parques otoñales a lo lejos.

A veces tengo la sensación de que me dedico a describir minuciosamente el entorno, perdiéndome en los detalles, para evitar enfrentarme a mis propias emociones y pensamientos.

11 de noviembre de 2001, Gran Canaria

Hace tiempo que tenía que haberme sentado a escribir y no dejar escapar mis últimas vivencias, mis últimos cambios.

OpenWork se acabó y Javier y sus socios también. He sacado algo de pasta y puede que logre mucho más, depende de si les demando o no.

Afortunadamente mañana mismo empiezo a trabajar en *IHL*, una excelente inmobiliaria internacional que quiere expandirse en España, país de grandes oportunidades de negocio para ellos.

He dado el salto desde comercial a dirección, que es el estatus que merezco y por el que estoy apostando profesionalmente, además, ampliaré notablemente mi capital social y conoceré a gente más interesante.

He leído, he salido, he viajado (hoy termina mi viaje de cinco días) y, sobre todo, me he metido en el cuarto oscuro a revelar las fotos de mis viajes aquí esbozados, he producido mucho y considero que unas cuantas copias están muy conseguidas.

Si lograse hacer un trabajo fotográfico coherente, cabría la posibilidad de pensar en un primer embrión de exposición. Me queda mucho, pero poco a poco, no tengo prisa, toda la vida por delante para expresar cosas a través de la fotografía y dejar ver mi visión de la vida, una visión que pueda aportar algo a los demás.

Otra vez hay que agradecer al trabajo de Soledad unas vacaciones interesantes y gratis, yo de acompañante camuflado, claro.

Llegué el martes pasado con Sole a la isla y nos alojamos en un nuevo hotel en la Playa del Inglés. Un «cuatro estrellas» bastante decente, aunque preferimos los superiores, obviamente.

Inmersos en un turismo completamente extranjero, como si estuviéramos en otro país y casi en otra época. Los guiris vestidos como hijos de puta, rojos por haber aprovechado el sol hasta el último minuto, como cangrejos recién cocidos de acuerdo a su única finalidad, que es trasladarse desde su país a más de cuatro mil kilómetros en busca de sol.

Les da igual todo lo demás, las islas y los isleños, solo quieren beber, comer, piscina, playa y sol, como cerdos felices cebándose en sus chiqueros.

Las dunas de Maspalomas son impresionantes; un auténtico desierto en miniatura, aunque ves gente, demasiada gente quizás. Me apasiona cruzar las dunas enteras, una arriba, una abajo, y otra y otra, hasta llegar a la playa. No a la mejor playa, pero suficiente, con un color gris negruzco cuando se moja.

La playa a la que he llegado es semi-nudista, hay gente desnuda junto a los turistas más modositos. Casi todos andando, paseando por la orilla, puesto que el viento incordia demasiado.

Tengo que reconocer que las montañas que forman las dunas con sus altibajos, creando en la parte más baja una cierta intimidad visual y acústica, me excitó, pensando en la posibilidad de encontrarme con «alguien» desnudo allí mismo, de hecho, he visto hombres desnudos a lo lejos, no me he atrevido a acércame, claro está, pero he tomado alguna fotografía con el objetivo, un hombre andando solo y desnudo por las dunas, una fotografía que se supone artística, pero cuya intención real no lo era.

No puedo evitarlo, es evidentísimo que toda aquella palabrería psicoanalítica de Alexia, la psicóloga, no sirvió para nada. Estoy casado y practico sexo con Soledad, sí, pero sigo siendo lo que soy y sintiendo lo que siento; lo demás es mentira, mi mentira, que es al mismo tiempo mi verdad.

Hoy tocaba dar una vuelta a la isla casi completa, zona norte, lluvia, nubes. Hemos ido los

dos, Soledad y yo, en un coche de alquiler. Lo mejor de la isla, su gente. Muy del Caribe, lentos, un tanto perezosos, pero más listos que los caribeños y muy simpáticos; sin el atisbo de maldad de los andaluces a quienes también se parecen ligeramente.

Hoy nos lo ha demostrado un señor mayor que ha parado en una curva peligrosa para ayudarnos a arreglar una rueda pinchada.

14 de diciembre de 2001, Madrid

Hoy es un día muy triste, Atila, mi perro, está en el veterinario por última vez, ya no puede más, no ve, no oye, no anda, se caga y se mea constantemente y, lo peor de todo, ya no come.

Ha llegado el momento de que descanse en paz y deje de sufrir.

Me hubiera gustado despedirme de él, pero el mal tiempo y los miedos ajenos lo han hecho imposible. Pero bueno, tampoco hubiera cambiado nada, al menos, para el perro.

Más de quince años de vida, todos con nosotros, los últimos años yo lo he visto menos. Si Atila ha conocido del mundo exterior ha sido gracias a mí, todos los paseos que hemos dado juntos, siempre rápidos, nunca disfrutando realmente de la calle, pero él lo agradecía. Tan miedoso de otros perros, tan obediente, tan cerdo que se comía todo lo que encontraba en la calle, muy chuleta, cobarde, pero chuleta; ladraba a todos los perros y cuando se le acercaba alguno salía corriendo, se metía por debajo de la reja de la entrada y cuando se sentía seguro seguía ladrando.

Cada vez que bajábamos se llevaba una piedra a casa, le encantaba correr detrás de una piedra y cuando la cogía se iba a casa para atesorarla debajo de su cama. Y en casa venga a pedir comida, comer, comer, comer, lo único que realmente le gustaba. Muy cariñoso no era, pero se dejaba querer.

Durante mucho tiempo éramos cómplices, dormía a mis pies sin el consentimiento de mamá, más bien en contra de ella. Algún zapatillazo le ha caído por dormir conmigo y a mí, de rebote. Pero es que me gustaba tanto, disfrutaba tanto verle respirar tan calentito entre mis piernas, roncando, con el estómago lleno y casi feliz. Me imagino que, a su manera, así sería.

«¡Atila, Atila!, ven gordo, ¡ven!», se alegraba de verme después de una ausencia, a cualquiera de todos menos a papá, claro; con papá siempre mantenía una distancia total, como si no existiera. Las últimas veces ni se enteraba de mi regreso, el pobre, hecho una mierda con tantos tumores, problemas en los ojos, la piel, operado tres o cuatro veces.

Gordo, Atila mío, te he querido mucho. Descansa en paz, descansa donde sea. Al menos hasta que yo muera seguirás vivo en mi memoria recordando tus lengüetazos, tu pelo suave, tus juegos, tu olor cuando dormías conmigo y todos los marrones que compartía contigo en nuestros paseos, dando la vuelta a la manzana, tú en libertad, cagando y meando, oliendo y buscando comida, y yo aprovechando para fumar un cigarrito, pensar en las cosas, la mayor parte de las veces en mis inseguridades que todavía hoy persisten.

2 de enero de 2002, Madrid

Son las 4:30 de la madrugada del segundo día del año 2002, el segundo día en el que es

posible utilizar el euro y el año en el que mi existencia llegará a treinta.

La casa está muy tranquila, Sole como muerta, duerme plácidamente en su lado de la cama.

Llevamos una semana intensa de celebraciones. Primero en Barcelona, luego en Madrid, mucha comida, mucho alcohol, algún que otro porro y, sobre todo, unas horas de irnos a dormir muy intempestivas, como si tuviéramos dieciocho años.

Total, que con estos cambios horarios hoy no me duermo, imposible conciliar el sueño. Así que he decidido venirme al comedor a escribir un poco, plasmar este momento de mi vida.

Es de noche, con la M-30 tranquila, hasta el punto de que es posible oír la cascadita del río Manzanares, el pequeño salto de agua que parece oxigenar a los habitantes del río. Está lloviendo y ya no hace tanto frío como el que hemos pasado durante la Navidad. La mesa de la terraza ya no está helada y yo puedo permanecer en el comedor sin manta y sin morirme de frío.

En Barcelona, con la familia, primero fui yo solo y luego llegó Sole. Dolors, mi tía, la hermana mayor de mi madre, está en casa, muy jodida, con dolores terribles por todo el cuerpo. De los amigos, cena reducida con Ricardo, Carme y Francisco. Nada del otro mundo, pero al menos hubo *feeling* con Ricardo y con Carme.

En Madrid hemos tenido un ritmo de vida social intenso, Sole tan feliz de no parar de ver gente y tener tantos planes. Su amiga Sabrina se ha vuelto a apalancar en casa, esta vez con un catalán bastante majo, algo rarito, pero al menos interesante. Su otra amiga, Ruth, ha vuelto de Luxemburgo y a nuestras vidas.

Demasiada gente de la que no me apetece hablar mucho y menos todavía dar detalles, es gente que pasa, pesa y pasa. Estoy un poco harto de llevar una vida social tan ajetreada, ciertamente, más que nada porque es gente que no me aporta gran cosa.

Tanta superficialidad cansa, la nuestra también.

26 de marzo de 2002, Berlín

Héteme aquí, en Berlín Oeste, en una de las situaciones más extrañas e incómodas en las que me he encontrado en mi vida.

Casi esperpéntica se podría decir, en honor a Valle-Inclán.

Todo parecía perfecto, una semana de vacaciones, Sole y yo dispuestos a pasar veinticuatro horas seguidos juntos, sin separarnos ni un minuto el uno del otro.

Viaje interesante, puesto que íbamos a ser guiados por auténticos berlineses, que nos iban a descubrir lo mejor de la ciudad. Encima, dormíamos en Briegue, en una casa preciosa en una de las mejores zonas de Berlín. Todo era perfecto porque yo, además, no conozco Berlín y por todo lo que he leído de historia era, y es, una de las capitales del mundo occidental que más interés tenía en conocer.

Entonces, ¿cuál es el problema?, pues sencillamente no aguantamos a nuestros anfitriones. Puede sonar desagradecido y egoísta, pero la situación no da para más.

Desde que hemos llegado hace exactamente dos días y medio no nos han dejado estar solos ni un minuto, apenas para dormir y ducharnos. *Full time* de planes con Callan y Ebert. Al principio nos parecía normal, ya que Ebert trabaja fuera de Berlín. Por eso Callan tenía muchas cosas de las que hablar y mucho tiempo para hacerlo ella sola, muchas cosas que contarnos, además de enseñarnos su nueva casa en Wustermark, un pueblo cerca de Berlín, o ir a ver el próximo coche que se va a comprar en el mayor concesionario de coches que he visto en mi vida… y conversación y más conversación sin parar.

El problema empezó cuando los siguientes días ya estaban planeados, no al detalle, pero sí en

sustancia. Vamos a ver Berlín, o mejor dicho el Berlín que Callan quiere ver, al ritmo de Callan y con Callan. Seguro que quien lea esto, si entiende mi letra cada vez más difícil, pensará que somos unos exagerados y unos mimados.

Me falta decir que Callan no es una persona normal. Es una pequeña vampira que se alimenta de sus cigarrillos y de la paciencia de los demás. Es una persona culta, interesante y tiene muchos temas de conversación, concretamente, todos.

No para de hablar, de su pintura, de su baile, de sus compañeros de baile, que siempre son criticados, de su familia, de sus casas, de su pasado, de Ebert, su marido, de su antiguo novio, de remedios caseros contra las almorranas y las quemaduras, de política, de Berlín, de lo poco que le gustan los inmigrantes, etc.

¿Quién narices ha bautizado a esta mujer con ese nombre?, ¡Callan es de origen germánico y se traduce por parlanchina!, ¡pobres padres, menudo loro! Y en español solo tienes ganas de decirle ¡calla de una puta vez, Callan!

Sería perfecto para unas personas que tienen que pasar una semana con ellos porque Callan podría hacer más amena la estancia. El problema es que no escucha, y no solo no escucha, sino que no le importa que la escuches o no, no le importa si eres tú o una señora que acaba de conocer en la cola del Raigstag para ver la cúpula de Norman Foster.

Por eso hemos llegado a la conclusión de que no le importamos una mierda. Le da igual nuestras vidas y lo que es peor, le da igual lo que queramos hacer o no. Ella a su bola.

Así que nos encontramos en plena crisis, dos días enteros de no parar de oír sus historias, historias que cuenta en inglés, con acento cerrado alemán y con palabras en alemán que intercala con el mayor descaro, lo cual significa que yo me pierdo siempre el quid de la historia. Menos mal que ella solo necesita un «a-ha» a tiempo o un asentimiento. El resto son los cigarrillos.

El punto de inflexión ha sido cuando estando en uno de los maravillosos itinerarios de Callan, ella ha hecho el amago de cruzar sin darse cuenta de que llegaba un tranvía, lo tenía prácticamente encima. Sole me ha hecho el gesto de que la empujara para que muriese aplastada en lo que sería uno de esos accidentes gilipollas.

Creo que he llegado a situar mi mano en su espalda con la intención de empujarla, pero mi yo inconsciente ha actuado al revés, la ha sujetado de la chaqueta y ha tirado hacia atrás en contra de mis deseos conscientes, momento en el que ella se ha dado cuenta de que se le venía el tranvía encima. En cuestión de segundos su vida ha estado en mis manos, nunca mejor dicho. ¡Joder, que hemos estado a punto de cometer un asesinato con premeditación y alevosía!

Pues bien, después de dos crisis de ansiedad, la primera de Sole y seguidamente la mía, hemos decidido que ya no podemos más. Así que, en esta ocasión, a quien he puesto en peligro de muerte ha sido a mi abuela.

No quiero irme de Berlín odiando la ciudad, a sus habitantes y todo lo que ello represente. Me está gustando demasiado como para consentir que este personaje me amargue la estancia en la ciudad.

Por supuesto que hay que adaptarse, pero en este caso tenemos poco tiempo, una semana entera no es suficiente para adaptarnos al infierno.

Sin más, hemos decidido contar «la gran mentira» antes que romper para siempre la amistad con Callan y Ebert. Vamos a simular un viaje adelantado a Barcelona.

La mentira ha dado resultado, ha colado estupendamente, llevamos dos días de libertad. De casa de Callan nos hemos ido a un hotel en Berlín Este, tipo NH y muy céntrico. Una vez liberados, hemos dejado de tener crisis de viaje y hemos pasado las veinticuatro horas del día juntos descubriendo de Berlín.

Ha sido un descubrimiento, toda la historia que se ve y se palpa en la calle, zonas que han vivido juntas, pero separadas durante muchos años; muchos huecos en las calles, como grandes caries, una ciudad lisiada, zonas extensas que estuvieron durante los años de la Guerra Fría completamente abandonadas, campos yermos y estériles, como una amputación de un miembro.

Después de la reunificación, diez años después, todavía se pueden apreciar estas amputaciones, sobre todo, en Berlín *Mitte*, aunque zonas como *Post Dammer Platz* han sido reconstruidas. El problema es que son como miembros ortopédicos, no solo los rascacielos, decenas de edificios modernos, transgresores, hermosos, mucho metal y cristal con hormigón. Los mejores arquitectos han renovado la ciudad, pero aún se pueden distinguir antiguos barrios con edificios destrozados junto con edificios remozados y, eso sí, mucha vida en la calle en todos lados.

Calidad de vida, casas buenas, mucho dinero y la historia que se respira por todas partes, museos sobre los judíos como arquitectura exhibicionista, museo cutre sobre el Muro de Berlín, vestigios en la calle, centros comerciales en plena zona del Este que ha recuperado el centro geográfico. Edificios emblemáticos como el Raigstag recuperados con apoteosis arquitectónica de Foster. Barrios alternativos ocupados por el grafiti y las nuevas tendencias. Iglesias destruidas que han quedado como recuerdos de lo que pasó, fue tan duro que nadie lo quiere olvidar, tiene que estar ahí para recordarlo. La torre de telecomunicaciones en la plaza comunista.

El transporte público es sencillamente increíble, práctico, eficiente, igualitario. Ópera vanguardista y personajes desaparecidos del comunismo que quieren imponer su ley en el autobús.

Gracias, Berlín; gracias por callarte, Callan.

31 de marzo de 2002, Madrid

Hace tiempo que no me siento a escribir, me refiero a escribir porque sí, a sentarme para plasmar momentos, experiencias o simplemente para contar un día normal, sin necesidad de estar de viaje.

Tengo la intención de hacerlo más a menudo, escribir sobre cosas que me pasan o simplemente que aprendo en un día normal con la finalidad de completar mi yo olvidadizo y etéreo, no solo para poder recordarlo dentro de unos años, sino también para estructurarme esta cabeza de chorlito que tengo.

Estoy en el salón de nuestra casa, Sole está leyendo en el sofá, la música clásica acaba de terminar, se oyen los coches de la M-30 dirigiéndose hacia algún sitio como un ruido de mar de fondo, las velas encendidas a mi vera y la secadora de la ropa en marcha, chocando los botones con el tambor. Por lo demás, un tranquilo y calmado domingo antes de que empiece el tedioso trabajo.

Hoy nos han cambiado la hora de nuestras vidas, el sol se pone más tarde y la primavera empieza a ser explosiva. Por la mañana he pasado revista a mis plantas, en plena efervescencia primaveral. He leído a Eva Braun en la terraza con Sole, creo que sigo enamorado de ella dos años después de casarnos, pero la magia ya no está, la magia siempre desaparece.

Hemos salido pronto de casa y nos hemos ido al cine para ver la última película de Almodóvar, *Hable con ella*, otra historia en la que el protagonista ha sido el amor, el amor puro y desinteresado, el amor hacia una mujer en coma, el amor entre dos hombres que son simplemente amigos porque son lo único que tienen. Imágenes bellas, visión del mundo peculiar, ritmo y pasión. Toreras y bailarinas encamadas, mujeres pasivas que son el centro de hombres

enamorados. Otra historia preciosa de Almodóvar, no es lo mejor de él, pero otra vez Almodóvar. Inconfundible.

Después nos hemos ido a comer un plato rápido en *Vips*. Más que comer hemos devorado, hambrientos.

En la calle Pradillo le hemos contado el viaje a los papás de Sole, me maravilla su capacidad para contar anécdotas a sus padres, yo apenas les puedo resumir el viaje en un minuto.

De vuelta a nuestra casa he revelado dos carretes de fotografía, las fotos tienen pinta de ser bastante normalitas, no hay que olvidar que es el primer viaje que hago con mi cámara nueva.

14 de abril de 2002, Madrid

Hoy termino este diario.

Y van cuatro, contando la libreta de cuando era niño, bastante ridícula, pero que me encanta.

Empecé a escribir algo más en serio cuando me fui a El Escorial, al curso de verano donde inicié mi periplo de vivencias conscientemente buscadas para salir, huir, de mi entorno de siempre.

¡Quién me iba a decir que yo viviría tanto en los años siguientes! Lo deseaba, lo quería, lo buscaba, pero nunca pensé que iba a suceder así.

Este diario ha sido más lento que el anterior. A partir de un momento dado se ha limitado a plasmar vivencias viajeras. El día a día importaba menos o simplemente le daba menos importancia a la hora de escribir.

No tenía la necesidad de sentarme con una pluma o un boli para vomitar mis sentimientos y sensaciones.

Mis inseguridades, mis miedos, o simplemente intentar no dejar que el tiempo acabe con los buenos momentos ahogándoles hasta la muerte en las aguas del olvido.

¿Por qué dejé de escribir? Me imagino que cuando la vida se vuelve más sencilla, el alma se siente saciada y busca menos respuestas, no se plantea tanto las cosas. El espíritu burgués se vuelve perezoso y quiere afianzarse en esa posición que le ha costado alcanzar, de bienestar general.

Por un lado, he resuelto bastante bien mi situación sexual. Me he definido completamente heterosexual hasta que la muerte nos separe. Por otro, siendo consciente de la suerte que he tenido en la lotería de la vida, que hace que las crisis sean más pasajeras y menos profundas y, sobre todo, que tenga menos tiempo para plantearme el sentido de la existencia humana.

Y, por supuesto, la mierda del trabajo que absorbe el 70 % de mis energías diarias, todo por el vil metal que en el fondo nos permite vivir como Dios, pero que nos quita mucho tiempo de nuestra cada vez más corta existencia.

A pesar de todo, creo que he dejado muchos de mis buenos momentos y casi todos los malos para los años venideros aquí metidos. Cuando dentro de unas decenas de años lea estas líneas me quitaré unos años de encima y volveré a ser por un momento otros yoes que fui, con otras edades y con otras maneras de ser y de sentir.

Aquí te dejo para volver en el futuro y que me ayudes a comprenderme mejor. Aquí te dejo, confesor, lleno de mis pensamientos y emociones entremezclados, puede que algún día me sirvas para desentrañar los recovecos de mi ser, probablemente será la única forma que tenga de comprenderme a mí mismo.

Muchas gracias, diario.

Descendencia y cuesta abajo

5 de mayo de 2002, Madrid

Día de la madre, de la mía, en Barcelona.

Acabo de terminar una estancia traumática en mi tierra, sobre todo por los preparativos que han sido muy intensos y costosos.

Muchas excursiones, muchas negociaciones, muchos tira y afloja y plantearnos situaciones desde la base. A pesar de la erosión que siempre dejan las broncas, hemos sacado en claro muchas cosas, bueno, al menos algunas.

Lo más importante es que nunca más nos volvemos en coche en pleno puente, el tren es más rápido y tranquilo, sin sobresaltos. La segunda es que nunca más vuelvo a discutir tanto y que, al menos dos veces al año, me vengo solo a Barcelona, sin Soledad, para estar con mi gente.

Otra cosa que más o menos tengo clara es que quiero que algunas personas sigan siempre cerca de mí: Carme, Ricardo, Carla e Iñaki, seguimos reuniéndonos desde nuestra época del CEU y la universidad. Me gustaría que no se perdiera esta amistad, ni por los hijos, ni por la distancia, ni por las parejas de cada uno de nosotros ni por las circunstancias de la vida. Sé que voy a tener que luchar por ello y lo voy a hacer, porque necesito sentirme parte de un grupo estable.

Por último, también he sacado en claro que tengo que imponer determinados mínimos que no puedo pasar por alto, en la toma y daca de todos los días hay que ceder, sí, pero también hay que saber mantenerse firme. Esto va por Soledad, porque tan solo hace año y medio que nos casamos y me está dando demasiados quebraderos de cabeza.

9 de junio de 2002, Sevilla

Fin de semana relámpago a Sevilla, apenas treinta y seis horas aprovechadas al máximo gracias al AVE, dos horas y cuarto Madrid-Sevilla, con película y libros incluidos.

La verdad es que Sevilla es una ciudad con mucho encanto, una ciudad mágica retenida en el tiempo, conservando valores, simpática, medieval, morisca, con vocación de modernidad, aunque sea una modernidad socialista, cutre y extravagante, muy distinta a la modernidad en Barcelona.

Lo que más hemos admirado en esta ocasión ha sido la Giralda, majestuosa desde la piscina del hotel *doña María*. Hemos amortizado la inversión del alojamiento pasando muchas horas al sol, observando la torre reconvertida del minarete y con la brisa agradable del mes de junio.

Además, por la mañana, se nos han acoplado Abe y Macarena, los guías turísticos que hemos conocido en el *Patio Sevillano*.

Abe es un holandés con acento andaluz que después de dar por imposible sus intentos de tirarse a Sole, lo ha intentado con otra turista. Lleva viviendo muchos años en España y tiene una vida muy fácil.

Macarena es una morenaza de ojos azules cristalinos, granadina, con ascendencia alemana. En general los dos han sido muy simpáticos con nosotros, se les nota muy habituados a conocer gente diferente todas las semanas o a todas horas.

16 de junio de 2002, Madrid

El verano ha llegado, avisando, con premeditación y alevosía.

Hace calor, a pesar de que en la terraza de casa se está muy bien.

Luna en cuarto creciente, brisilla de calor seco, los bambús hablando entre ellos y la M-30 como si quisiera convertirse en el murmullo de las olas al llegar a la orilla. Esta metáfora ya la he utilizado más veces, pero es la más acertada como analogía que se me ocurre.

Después de una semana plagada de eventos y actividades nocturnas, hoy hemos concentrado nuestros esfuerzos en no hacer absolutamente nada, vegetar, dormir, comer y quejarnos del calor

que hace en casa.

Yo he aprovechado mi resaca moderada para leer un libro de Susana Tamaro, *Respóndeme*. Son tres cuentos que giran todos en torno a la maldad humana, la importancia del amor en la educación de los hijos y en la formación de la personalidad en la infancia y en la inexistencia de dios y hasta del diablo.

Me han parecido todos unos personajes amargados por la existencia, incapaces de coger las riendas de sus vidas y provocar un cambio hacia la felicidad. Demasiado dependientes de sí mismos y sus circunstancias, vendándose los ojos a la libertad de poder ser lo que quieran ser, dentro de sus limitaciones, claro.

Al final un cura da la solución desde el punto de vista de dios, del amor y del milagro de las cosas pequeñas que suceden todos los días. No me ha gustado el libro, demasiada maldad en la sociedad, demasiados hijos de puta. Estoy convencido de que los hay, pero la sociedad no es así. Hay mucha más gente de buen corazón de los que intenta transmitir Susana, la autora del libro.

La verdad es que, para mí, al menos a día de hoy, la vida está llena de cosas bellas, de gestos preciosos, de detalles maravillosos. La rutina impide muchas veces que nos demos cuenta de lo que nos rodea, pero hay que saber disfrutar en el momento de todo lo bueno que tenemos.

¡Y yo tengo tanto y de tanta calidad!, que sería también un poco cretino si no me doy cuenta del buen vivir burgués del que disfrutamos.

Llevamos una vida de lujo y no la quiero ensuciar con historias tristes de gente triste.

Te quiero, Sole.

13 de agosto de 2002, El Saler

No me encuentro bien, en realidad no me encuentro mucho. Estoy un poco perdido en el día a día que me rodea y especialmente en lo relativo a mí mismo. Sigo buscando y buscando y no encuentro todas las respuestas que me gustaría hallar.

El mundo y la vida son demasiado complicados para mi limitado entendimiento.

Me sigo haciendo las mismas preguntas que me planteaba de adolescente, lo que quiere decir que a mis treinta años sigo igual de perdido que entonces.

Es verdad que acabo de ver una película muy pretenciosa donde los protagonistas no tienen más moral que su propio y hedonista egoísmo. Esto no me ayuda a ver las cosas claras.

También es verdad que mi «estado de excitación oculto», el renacer del impulso que, pese a todo, no logro dominar, no juega a favor de que me sienta mejor persona, más bien beneficia mi inclinación a compararme con los autómatas sin sentimientos que no han parado de drogarse en toda la película.

Sole está dormida, rendida de tantas náuseas y cambios que se avecinan en su cuerpo, que se está preparando para dar a luz una vida con la mezcla de nuestros genes. Espero que lo que nazca sea una muchachita, que va a ser preciosa, un milagro en este difícil mundo.

Creo que ya no me va a dar tiempo a entenderlo todo antes de que nazca. No voy a poder explicárselo todo porque yo no lo voy a entender. Aunque es necesario que lo aprenda con su pequeño cerebro, que espero no sea tan limitado como el mío. Aun así, es necesario que yo me transforme en mejor persona para el próximo mes de abril, cuando sus llantos hagan su incursión en este difícil mundo.

Me siento tan limitado a veces, es tan fácil para mí perderme «por el camino equivocado». Últimamente estoy demasiado ensimismado en mí mismo, valga la redundancia; mis inseguridades, mis miedos, mis limitaciones, perdiendo el poco tiempo que tengo en mi estéril

mundo interior. Y de ahí viene mi desesperación, si todavía no me conozco, ¿cuánto tiempo hace falta?

Espero que el pequeño ser que se está gestando se convierta en un buen compañero de viaje, me encantaría avanzar a su lado, y junto a Sole, claro. Lo voy a seguir intentando, andar un poco todos los días, no dejarme deslumbrar por los destellos de la opulencia, aunque por ahora no se me ha dado nada malacostumbrarme a ella y a los pequeños placeres de la vida.

Sole, a pesar de que «a veces me pierdo», tienes que saber que mi vida gira en torno a ti, aunque no siempre.

15 de septiembre de 2002, Montreal

Silencio, espacio, comodidad, violencia, maldad, perplejidad.

Estoy en el museo de *Beaux Arts* de Montreal en una sala de arte moderno, sentado en un confortable sillón de cuero marrón oscuro, de diseño, contemplando el arte canadiense, un cuadro en el que un señor gris en la inmensidad negra se apunta con un dedo en las sienes y una explosión de rojo se proyecta hacia el exterior de su cabeza.

En otro cuadro, tres hombres que parecen militares, más bien mercenarios, se ríen, seguros de sí mismos, con metralletas en sus manos sobre el fondo rojo.

Encima de mí, el pecho de un hombre sin cabeza, sin la parte de abajo, con los brazos abiertos, cuelga del techo.

Un año después del atentado de las Torres Gemelas de Nueva York, he disfrutado del réquiem de Mozart en directo en una iglesia atestada de gente que no se explica cómo se pudo cometer esa animalada. Una hora después, mi libertad se ve afectada por la masacre de Nueva York porque no puedo hacer fotos en el metro, por razones de seguridad, me dice el policía.

Sigo en el museo de *Beaux Arts*, en el nuevo pabellón en memoria a algún ricachón ya muerto. Vuelvo a estar en un sillón, demasiado cansado por culpa de Montreal, ayer caminé demasiado y estoy en baja forma.

Esta vez no hay cuadros, solo una sala con grandes ventanales redondos. Fuera sigue lloviendo y la luz es gris. Los sillones son realmente acogedores, se les ve felices: tienen al lado a un Julio González, varios Picasso y un Matisse; Giacometti está con un busto precioso no muy lejos, y Cézanne y Picasso están en una sala cercana. Es posible que por eso los sillones estén contentos. Me ha sorprendido este museo, no solo la arquitectura que es realmente acogedora, también los cuadros y las esculturas.

Del desencanto y decepción inicial de Montreal he pasado a una valoración más que aceptable. Arquitectónicamente no es muy interesante, ni vieja ni moderna, pero en los pocos días que llevo aquí he podido apreciar a la gente: multicultural, multiétnica, tolerante y acogedora, con una mezcla que seguro que acaba en una fusión con sentido propio.

A pesar de ser muy americano, el côté *français* es significativo.

13 de septiembre de 2002, Montreal

Ya se ha acabado la aventura americana.

Estoy en aeropuerto de Montreal esperando el avión que me tiene que llevar a Toronto y desde allí a casa de nuevo.

Han sido solo seis días apenas completos, pero bastante intensos.

Después de la primera decepción he descubierto la multiculturalidad de Montreal, sus gentes

pululando en un metro con mucha vida, todas las razas, todas las culturas que, aunque no americana, sí muy americanizada, y he disfrutado de todas sus ventajas. He comido todas las porquerías que me han apetecido, he visitado todas las tiendas e incluso he comprado mucho, caprichos caros que me doy porque me lo merezco, sí, lo sé, esto suena un poco mal, pero me da lo mismo.

He visto cinco películas en un megacine cargado con mi cartón grande de palomitas con mantequilla y seducido por un olor especial, a sala de cine, que te incita, casi obliga, a comer algo antes de que empiece la película.

A pesar de no haber conocido la noche nocturna he visto otros ambientes de Montreal, por ejemplo, paseando por la universidad me encontré con una manifestación en contra de Benjamín Netanyahu, palestinos y estudiantes que con su resistencia pacífica han conseguido impedir una conferencia del líder israelí, un líder más que controvertido y posiblemente responsable directo de muchos abusos.

Casualmente conocí a una jordana de origen palestino que está viviendo en Montreal parte del año y que ha sufrido el exilio de Palestina. Una mujer muy agradable, muy llena de vida, en un momento de reflexión en su vida. Nos encontramos en MontRoyal paseando y estuvimos descubriendo juntos el lago. No sé por qué me repitió en varias ocasiones si me dedicaba a la fotografía. No, respondí, es solo una afición. Una pena que realmente no lo haga. Aunque nunca se sabe.

He aprovechado unos precios mejores para comprar la cámara digital que he estado buscando durante semanas, con miles de posibilidades, sin límites de fotos, con la posibilidad de ver en el momento los resultados y con la opción de coger momentos ajenos, de captar emociones de otros, cautivamente. Increíble para mi idea de fotografiar a la gente en el metro.

Cinco años después, desde nuestra compleja y extraña relación en Estrasburgo, he estado con Erika.

Muy *Quebequois* para mi gusto, pero era ella. ¡Que rápido pasa todo!, la encontré igual, un poco más gorda, con gafa, vestida como una hija de puta, pero guapa, inteligente, irónica, la misma Erika de Estrasburgo.

La vi muy feliz con su trabajo y contenta con su vida, con peros, pero contenta. ¿Cómo me vio ella a mí? Pues me comentó, directa como es ella, que me encontraba presuntuoso con el dinero y con mi estilo de vida, que mi dominio del francés había caído mucho, pero que en esencia era el mismo con el que compartió un año europeo y un amor no correspondido, antes de volver al nuevo mundo.

2 de noviembre de 2002, Venecia

Otra vez Venecia, ciudad inmortal.

Recuerdo ahora la mala impresión que me causó en nuestra luna de miel, con sabor amargo durante los primeros días.

Primero Bolonia, ciudad medieval, con edificios regios, plazas señoriales, historia medieval latente, llena de porticadas por donde pasear y recorrer la ciudad. Mercados llenos de vida y de pescado en medio de la ciudad. Vida de universitarios, con toda la frescura de la gente que solo tiene proyectos (yo todavía me incluyo). Elegancia en la calle, sobre todo en los hombres: corbatas, trajes, zapatos. Guapísimos, por cierto.

De Bolonia a Mantova, de Mantova a Verona y de Verona a Treviso, tres ciudades increíbles con un buen rollo, sus plazas, sus torres, palacios ducales, iglesias y vida diaria de sus gentes.

Mucha calidad de vida, insisto porque me gusta la calidad de vida, la elegancia, la distinción y sentirme parte de ella.

Luego Venecia, después de la lluvia y el frío, hotel precioso en Mezzanina, con la chica filipina que nos acompaña que se hospeda en el piso de abajo y nosotros, los señores, en la planta alta. Venecia es una ciudad excesivamente turística, pero maravillosa, mágica, llena de encanto.

Hoy hemos tenido una cena agradable oyendo música clásica en la plaza de San Marcos. Nuestro bebé feliz en el vientre de su madre, de viaje con sus padres. Sole está hecha una campeona aguantando perfectamente el ritmo, además hay buen rollito con la filipina que hemos contratado como asistenta para nuestro viaje.

19 de marzo de 2003, Madrid

¡Cómo pasa el tiempo de rápido!

Parece que fue hace un par de meses cuando nos quedamos embarazados y en un *pis-pas* estamos a punto del expulsivo.

Viridiana está a punto de nacer, de ser una persona en el planeta tierra. Lo que la espera a la pobre.

Lo primero, alimentarse por sí misma, ahora mismo su madre le da todo lo que necesita en su vientre, pero en breve tendrá que engullir, digerir, cagar, mear… muchas veces al día. Tendrá hambre, sed, sueño…

Cosas que ahora mismo no sabe lo que son. Tendrá que aprender a ver, a oír, reconocer las cosas, entender lo que le rodea, conocer a su familia (yo soy tu padre) andar, hablar, relacionarse, hacer amigos, estudiar, enamorarse, etc. Muchas cosas, algunas malas o muy malas, otras buenas o muy buenas.

Espero saber educarte bien. Es una pena porque me expreso como el culo y transmito muy mal, pero espero enseñarte a ser feliz, a quererte a ti misma y a los demás, a disfrutar de las pequeñas cosas que tiene la vida.

Tu madre se ha levantado a las once de la mañana, cansada, ha desayunado sus lácteos matutinos. Hemos leído un poquito, escuchado música clásica, Mozart, y luego hemos trabajado un poco en la terraza. Yo lijando los muebles y tu madre pintándolos.

La verdad es que hemos tenido un día cojonudo, con un sol acogedor que nos ha hecho compañía toda la mañana. Casi hasta las cinco de la tarde en que tu madre ha decidido que ya era hora de darte de comer y se ha lanzado a cocinar algo que llevarse a la boca y ha vuelto a demostrar que es la peor en la cocina.

No te preocupes hija mía, yo te daré de comer porque se me da mucho mejor la cocina y además me encanta cocinar.

29 de marzo de 2003, Madrid

Ya no queda nada para que seas una persona en sentido civil, separada de tu madre, independiente en tus funciones vitales y con toda la vida por delante.

El viernes nos dieron el veredicto, tú eres muy grande y tu madre muy estrecha, así que para que no destroces a mamá le van a practicar una cesárea.

A media tarde, sobre las seis, nos vas a conocer y nosotros a ti. Te van a sacar de donde ahora mismo estás tan a gusto, a un sitio grande, frío y feo. No te preocupes, es transitorio. Te vamos a limpiar, te vamos a abrigar y te dejaremos habituarte al mundo en el que vivimos. Y, sobre todo,

vamos a darte mucho amor y no solo tu padre y tu madre, vas a tener a todos tus abuelos, a tus tíos y a mucha gente que quiere conocerte.

¡Qué responsabilidad tan grande!

Durante los próximos años vas a depender totalmente de nosotros y durante todos los que me quedan de vida voy a preocuparme por tu felicidad. Este es el primer evento de mi vida que va a suponer un cambio radical. Me imagino que solo comparable a la muerte de un ser querido muy cercano.

Pasado mañana vamos a dejar de ser dos y vamos a pasar a ser tres.

Viridiana, vas a ser la protagonista de nuestras vidas estos próximos meses. Nos vamos a convertir en seres más básicos, intuitivos e instintivos.

Espero que te caigamos bien.

Nos conocemos el lunes.

1 de abril de 2003, Madrid

Ayer nació Viridiana, una niña de 3,350 kilogramos y con todas sus cosas en su sitio, sana y normal.

Una cesárea muy rápida, tras veinte minutos, desde que Sole entró en el quirófano, nos sacaron a una pequeña extraterrestre vestida con un gorro de algodón blanco en la cabeza, un pijama diminuto y su toquilla, muy blanquita, sin haber cogido todavía el color de la vida. Unos ojazos negros o que parecen negros nos miraban tranquilamente como queriendo presentarse diciendo «aquí estoy, ya he llegado, encantado de conoceros».

Un tanto pachorra, muy a gusto en brazos de la comadrona. Evidentemente es hija mía, la nariz no deja lugar a dudas. Los morritos sensuales todavía no sabemos de quién son.

Me ha caído muy bien, muy tranquila, muy curiosa, muy pequeña, como una gatita. La he encontrado muy sabia, como si entendiera del mundo intuitivamente.

A pesar de ser tan esperado todo ha pasado muy rápido y siento que nuestras vidas han cambiado para siempre. Ahora somos tres y una de ellas es frágil, indefensa, pequeña y ¡preciosa!

La madre se ha portado como una campeona, muy valiente. Cuando entró en el quirófano sola me quedé acongojado, con miedo, echándola terriblemente de menos, preocupado por cómo iría todo y hasta que no nos quedamos los tres solos no rompí a llorar de tanto sentimiento y ¡tanto amor!

Los abuelos están felices con su nieta, la primera.

3 de mayo de 2003, Madrid

El lunes llevamos a Viridiana al pediatra y nos dejó fatal, dedicándole una gran sonrisa a la médica, justo después de decirle nosotros que todavía no se reía socialmente. Nos enseña sus encías torciendo la boca y levanta sus manitas al aire emitiendo un *uuuuu* que en su lenguaje quiere decir «aquí estoy».

Crece sin parar y cambia de una semana para otra, apenas tiene un mes y ya tenemos la sensación de que cambia mucho, de que dentro de poco ya no será un bebé.

Qué raro es tener una nostalgia del presente anticipando el futuro.

Intentamos dejar todo grabado en fotos, en vídeos, en color y en blanco y negro, aunque soy consciente de que el momento pasa rápido por mucho que lo intente detener.

Mucha gente se sorprende de Sole, de la madre aplicada que ha resultado ser. En el fondo ha salido un poco a su padre y tiene bastante sentido común, me refiero a Soledad.

La familia sigue completamente loca, algunos con síntomas de manicomio, pero en general muy felices todos con Viridiana, que sigue sus primeros pasos en esta vida tan perra.

Resulta reconfortante saber que mi pequeña crecerá en un entorno privilegiado, ella tendrá la oportunidad de experimentar muchas cosas, pero lo cierto es que, si la vida es perra, lo es especialmente para miles de niños a quienes les recibe la dureza de una vida dura o de miseria.

2 de agosto de 2003, Porto

Como otras veces, no he cumplido mi promesa y no he seguido escribiendo tan a menudo como debería.

Sobre todo, ahora que tenía que contar los progresos de Viridiana.

No he narrado a tiempo sus primeras vacaciones en el mar, hace un mes, en Marbella; ya aguanta la cabeza, coge todo lo que pilla con sus manitas para metérselo en la boca, ha dejado de mamar y ya solo se alimenta de biberones y cada vez está más fuerte en la generalidad de su cuerpecito. Ah, y suelta unas carcajadas de comérsela.

Las segundas vacaciones de «no me entero y me cambian el ritmo», han sido en Portugal. Nos hemos venido con sus abuelos maternos a pasar unos días en Cascáis, con cierta tensión y con mal rollo en general, aunque Viridiana ha impuesto su Pax romana para unificar criterios y mejorar el ambiente.

Por un lado, hemos tenido mala suerte con los hoteles y con el tiempo. El mejor hotel no ha sido del agrado de mis suegros, vigas asesinas de madera vista y, además, hemos tenido vientos y calor inoportunos que no eran compatibles con Viridiana.

Por otro lado, mis suegros, además de tener una rutina muy marcada y acentuada por los años, no han estado muy en «modo de viaje», sintiéndose muy viejos psicológicamente. Por supuesto yo he puesto mi granito de arena al mal rollo con mi negatividad y pasividad, que últimamente me acompañan demasiado.

Sigo estando disperso, sonado y en mi mundo de «pin y pon» sin bajar a la tierra, preocupado por mis mierdas, mis inseguridades, mis complejos y sentimientos de inferioridad, buscando excusas y soluciones ficticias, desconectando de la vida real y buceando en mi propia vida, que es tan cómoda y fácil que llega a resultarme aburrida.

Yo voy por la vida de sobrado, o sea, de esos que dicen con cierto deje de superioridad que no hablan si no tienen nada interesante que decir; pero es mentira, porque soy consciente de que últimamente no tengo nada que decir ni ganas de decir nada.

Me doy cuenta de que me he vuelto mucho más egoísta y que la mayoría de mis relaciones se vuelven superficiales. Es importante reconocer el problema para buscar una solución, pero este problema de mi egoísmo y mi insensibilidad no es nuevo, si releo mis diarios lo encuentro siempre en el top-ten de los motivos para vomitar mierda en estas páginas, desde niño, como si fuese un rasgo de mi personalidad de origen genético.

¿Qué puedo hacer?

Yo estoy convencido de que cada vez uso menos el cerebro.

31 de agosto de 2003, Madrid

Voy a intentar que lo que me propuse hace unas semanas se cumpla y no quede en agua de

borrajas como siempre.

Para empezar, voy a contar que hoy le he hecho el amor a Sole. Hacía tiempo que nuestra vida sexual era inexistente, por agotamiento físico y por falta de tiempo y ocasión. Por fin hemos tenido veinte minutos de paz, recién duchados, en nuestra cama, nos hemos querido y hemos disfrutado mucho.

El día a día, la rutina, el no dormir, la responsabilidad de una hija, nos han superado un poco. Mi estado catatónico no ha ayudado mucho, pero hoy nos hemos querido como hace tiempo, como antes de…

Tengo que dejar de pensar tanto en el dinero y en la buena vida y pensar más en la felicidad de los que me rodean.

Pero acabo pensando en el dinero y en fantasías que no incluyen a los que me rodean, sino a otras ilusiones que pienso e imagino: dinero, sí, pero lo siguiente es tener sexo con un hombre, para qué me voy a andar con rodeos.

7 de septiembre de 2003, París

Fin de semana agotador en París.

Hemos venido a una reunión de negocios con la idea de abrir una puerta en nuestras mentes hacia la libertad, aunque sea ficticia.

Nos hemos reunido con Florean, director comercial de *Fritz Hansen* para abrir un negocio propio, una tienda de ropa danesa en Madrid, ¿lo haremos?

Para empezar, el viaje ha sido en balde, Florean nos ha dejado una puerta abierta y, a pesar de que tenemos muchos obstáculos, vemos algunas posibilidades y tenemos muchas ganas. Sole estuvo brillante y Florean se quedó sorprendido, yo también.

Hemos aprovechado para descubrir otro París, en particular Le Marais, barrio con mucha vida de París. Una pena que nuestro estado de agotamiento total no nos ha permitido disfrutarlo más.

Además, ya somos tres, y hemos echado muchísimo de menos a Viridiana, que se ha quedado al cuidado de Olga, nuestra interna.

21 de septiembre de 2003, Dublín

Irlanda, isla de Irlanda, verde, muy verde, con gente de lo más amable de Europa, acogedora y simpática, pero con poco interesante que ver.

Bien es verdad que apenas hemos tenido tiempo, cinco días, de los cuales dos los hemos pasado viajando y otros dos en Dublín, donde poco hay que hacer si viajas con una niña de cinco meses.

Nosotros hemos tenido una gran bronca, otra, debido a nuestra pequeña crisis de pareja. Los tres años de casados dejan huella en nuestro carácter y en nuestra personalidad. Al menos en la mía.

Puedo sentir cómo las cicatrices emocionales añaden arrugas a mi alma, recordándome las batallas interiores que estoy librando, pero en medio de estas turbulencias también encuentro algo de consuelo en la sabiduría adquirida por la experiencia que aporta el matrimonio.

A pesar de nuestras diferencias seguimos adelante, a veces lo que me hace dudar es si seríamos capaces de superar tormentas más intensas.

De momento, el viento a favor de una existencia cómoda y placentera nos protege.

Es decir, a ninguno de los dos nos interesa cargarnos este negocio.

19 de octubre de 2003, Madrid

Estoy haciendo el esfuerzo de escribir, últimamente me cuesta mucho arrancar los pensamientos de la cabeza, me resulta dificultoso incluso hacer el intento.

Esta semana ha sido dura, he tenido que forzar la cuerda y enfrentarme otra vez a la búsqueda de la objetividad y el término medio.

Otra vez el trabajo y las relaciones laborales están minando mi espíritu.

Esta semana me han socavado el ánimo en el puto trabajo y me he vuelto a plantear mi validez como profesional y a la vez como persona, en realidad todo está unido. Si en el trabajo no estoy a gusto, en mi vida no lo estoy tampoco.

Me he enfrentado a mis jefes y me planteo quién tiene razón. Es verdad que estoy de paso en mi trabajo, me imagino que porque sigo aportando cero o muy poco. No aprendo, no le veo el sentido a estar tantas horas y dedicar tanto tiempo a algo en lo que no creo.

Me agobia darme cuenta de lo que me estoy perdiendo por empeñarme en seguir la vida tan «familia feliz» que llevo.

Me atormento a mí mismo, siendo crítico con mi forma de ser, mi inconstancia, mi validez, mi falta de esfuerzo, mis dificultades. A la vez soy consciente de que trabajo con gente con poca moralidad, con unos objetivos vacíos llenos de exigencias, cada vez con más presión y con demasiadas luchas inútiles. No sé qué cojones hago yo hablando de moralidad.

Para empezar, voy a poner voluntad en aprender, me he matriculado en la UNED, en Historia. Espero que no sea un elemento más que me produzca frustración.

¡Qué cansancio de mí!

16 de noviembre de 2003, Madrid

Otro domingo por la noche, otro fin de semana que se ha pasado volando. Hemos vuelto a no hacer nada en especial, solo pasar el tiempo juntos.

Desconectando de la mierda del trabajo, o casi, y pasando las horas con Viridiana que está para comérsela, cada día más grande, más despierta, más risueña. Tan tranquila, jugando con sus juguetes, rompiendo una revista, concentrada en doblar un papel, escuchando el crujido de las hojas, sintiendo su tacto, mirándonos de vez en cuando a nosotros, sus pilares en la tierra. Luchando por darse la vuelta cuando la ponemos boca abajo, cabreándose porque no le hacemos caso a las ocho de la mañana de un sábado o un domingo, riéndose cuando la lanzo al aire, o la levanto, con su propia fuerza, agarrada a mis pulgares. ¡Una risa tan pura!

Con Sole también he disfrutado yéndonos de compras, algo que nos entusiasma a los dos; hablamos y pensamos sobre posibles negocios que nos saquen del sistema de jerarquizaciones absurdas y pérdidas de tiempo, que cada vez tiene más valor para nosotros por ser un bien tan escaso.

Por supuesto el fin de semana ha tenido demasiados momentos de flagelaciones interiores, buscando la forma de darle un poco más de sentido a mi vida. Otro sentido más bien, pero todo lo que supongo es un sinsentido.

He leído, sin mucho ánimo, algún capítulo de la asignatura de Historia del arte, he terminado

de ver la serie *24 horas* y me he descargado algo de música de Internet. Una comida en el Escorial con la familia al completo ha cubierto nuestra actividad de este fin de semana.

¿Un fin de semana perfecto? Casi, si tuviera más paz interior lo sería. Tengo la sensación de que vuelvo a mis periodos de angustia existencial de mis veintipocos años. De repente me encuentro «al borde del abismo», otra vez luchando contra mis instintos.

Me da la sensación de que no piso firme y de que en cualquier momento de la travesía me voy a precipitar al vacío.

Tres años de matrimonio y ya me siento demasiado a menudo hastiado, como si hubiera agotado todo el entusiasmo y la novedad que alguna vez tuvimos.

Porque la vida que llevo no es la vida que quiero sentir, supongo que esto nos sucede a todos, pero en mi caso se transforma en un percutor que golpea mis sienes, como si fuese un péndulo metálico, de acero, que se estrellase por debajo de mi frente contra mi cerebro y prolongase su efecto hasta las yemas de mis dedos.

Tres años de matrimonio, mi hija tiene ya nueve meses y yo presiento que en el año 2004 no voy a seguir siendo capaz de ocultar todo lo que oculto, veremos a ver.

Soy extremadamente emotivo, lo sé.

30 de diciembre de 2003, Madrid

Otra navidad, otra navidad que está siendo casi perfecta.

En Nochebuena nos fuimos a cenar a casa de mis suegros.

Este año Viridiana nos ha obligado a quedarnos a dormir allí, imposible la vuelta a casa en pleno invierno con la niña dormida, desvelándose y rompiendo sus horas de sueño.

Navidad *full time* en casa de los suegros.

Llegamos a las ocho de la tarde y como siempre la llegada a casa fue una fiesta de locos excesiva y absurdamente alegre, la mitad de la familia enajenada, haciendo todo tipo de tonterías por la llegada de la niña, y Viridiana con cara de póquer como diciendo: «Qué les estará pasando a estas pobres gentes».

La cena ya estaba preparada, como siempre, las dominicanas del servicio habían dejado todo listo para que solo tuviéramos que servir y calentar; este año, en vez de los «ochocientos primeros, segundos y postre» de costumbre, la comida era más razonable. Unos pequeños aperitivos, unas angulas descomunales, casi un kilo, a cien mil pesetas el kilo, y una pularda que había cocinado mi suegro durante casi cuatro días.

Antes de sentarnos en la mesa nos dimos los regalos, sobres con bastante dinero y algún regalo físico también: algún bolso de marca, joyitas caras y juguetes para Viridiana.

Todos nos pusimos muy sensibles y emocionados, los burgueses somos muy expresivos y se nos nota, sobre todo a mí que absorbo rápida y eficazmente las emociones de los demás, como si fuese una esponja, en ese sentido soy totalmente permeable.

Además, mi suegro está con la soga al cuello, a pesar de todo tenemos que dar gracias a dios de que Salomón se encuentre estupendamente estas Navidades y de que lo hayamos podido celebrar todos juntos un año más.

Viridiana se ha convertido en la divinidad idolatrada.

A pesar del mal momento que sigue pasando, Jasmine, la hermana de Sole, mi cuñada, estuvo comedida y cariñosa. Por la mañana estuvimos en su tienda de moda de la calle Serrano y pude comprobar en vivo y en directo el mundo que Jasmine se ha construido a su medida, rodeada de gente que solo le dice lo que quiere escuchar, sintiéndose la reina de su parroquia, la

más guapa, la más rica y la más simpática.

Todo hay que decirlo, es una persona mucho más agradable con su clientela que con su familia, imagino que las distancias sociales hacen que se sienta más segura. El problema es que con ese mundo ideal que se ha creado no afronta ninguno de sus problemas, su egocentrismo, su egoísmo, la falta de comunicación con los más próximos a ella, la soledad y los problemas reales que, seguro que tiene, como el resto de los mortales.

Mi suegra también estuvo muy normal, con pocos ataques de estupidez. Desde que nació Viridiana es mucho más fría y tensa conmigo, creo que nunca le he caído bien y, francamente, ella a mí tampoco. Me ataca ver cómo genera relaciones taradas con su nieta y lo peor es que son relaciones taradas iguales a las que tiene con sus dos hijas desde que nacieron. Alimenta relaciones egoístas e interesadas como si el cariño estuviese tasado, es decir, una completa mimada.

Desde que llegó Viridiana al mundo también he descubierto en mi suegra unos defectos que antes no veía o confundía con valores: la inocencia, que me parecía una virtud, en ella no lo es porque es muy infantil, inmadura, insegura de sí misma y egocéntrica, siempre pendiente de que el mundo gire en torno a ella.

La cena transcurrió tranquila… Nos fuimos a la cama prontito, menos mal.

18 de febrero de 2004, Madrid

He dejado de escribir en unas cuantas ocasiones en las que he tenido la oportunidad de contar algo interesante.

No he contado los tensos cinco días que pasé en Barcelona en familia por navidad, con broncas diarias y reiteradas por la convivencia y por la falta de respeto, uno de los principios fundamentales.

Sole en *first place*, la primera, porque ya van demasiadas veces en que se pone fundamentalista. Tampoco entiendo el ataque transitorio de mi padre que ha decidido regalarnos un coche que no necesitamos.

Todo bastante surrealista, la verdad.

28 de febrero de 2004, Madrid

Viridiana está jugando en nuestra cama, vació todos los juguetes de la cesta y de vez en cuando mira a su padre para ver lo que hago.

Es sábado por la noche y estamos los dos solitos en casa. Sole está con su padre porque lo han ingresado para ayudarle a respirar con oxígeno.

Está yendo todo demasiado deprisa, Salomón ya no puede andar. Yo creo que sabe lo que se le viene encima, pero se engaña. En el fondo creo que se autoengaña como salvavidas.

¡Qué mierda morirse!

4 de abril de 2004, Madrid

Viridiana duerme la siesta, Sole está en el hospital con su padre, yo he vuelto a hacer el imbécil, he regresado a «mi abismo», el de mis deseos ocultos, otra vez, sin sentido alguno.

Últimamente es todo más fuerte que yo, me siento completamente «fuera de control», mi vida no depende de mí. Soy consciente de que paso a paso me meto en la boca del lobo sin remisión,

de que me voy a hundir en la miseria más absoluta.

Estoy demasiado acomodado en la buena vida, siento cómo mi cerebro se está abotargando sin remedio, convirtiéndose en un órgano perezoso que no quiere que le molesten y mi acomodaticia vida me impide cambiar la tendencia.

La familia absorbe todo mi tiempo libre y no me importa… El trabajo no me aporta nada, solo inseguridad e injusticias, que se compensan con altos ingresos, claro. Últimamente solo tengo ganas de que me despidan de una vez para poder empezar de cero, pero me da miedo no ver perspectivas, no tener claro hacia dónde puedo orientar mi carrera profesional.

Pero bueno, quejas y más quejas, siempre quejas. ¡Menudo quejica estoy hecho!

2 de mayo de 2004, Madrid

Llevo dos semanas de retraso y parece que ha pasado una etapa entera de mi vida. Tenía que haber escrito antes y haber guardado mis recuerdos y rendir un pequeño homenaje a mi suegro.

¡Pobre!, se murió en abril, su cuerpo no aguantó más.

Él sabía que estaba muy mal, pero ¿sabía que se estaba muriendo?, yo creo que sí y tuvo los cojones de no hacerlo más duro.

Tengo guardadas muchas imágenes en mi cabeza. Dos muy malas. Una de él agonizando, luchando por llevar oxígeno a sus pulmones, recostado en la cama, con su cuerpo grande, desnudo, un edificio a punto de venirse abajo. Y la otra de su cuerpo inerme, con la cabeza ladeada hacia abajo, amarillo, como si fuera de cera, muerto.

17 de mayo de 2004, Madrid

Hoy quiero escribir sobre Viridiana, en estos días de cambios, de sobresaltos y de mis constantes «paseos por el abismo», irremediablemente.

Ya pesa más de 11 kilos, no sé lo que mide, ¿80 centímetros? Es morena, muy morena, con esos rizos de querubín cortados con amor, los ojos negros también, la barbilla partida, con una boca de bebé llena de dientes como a trozos, pequeños islotes blanquísimos que, cuando ríe, aparece como si se retirara la marea en el ártico.

Su despertar es primero de plena felicidad, después de una sonrisa alza las manos para que la cojas, luego se abraza a ti fuerte y te da unas palmaditas en la espalda como queriendo saludar y te suelta un *mmmm* apoyando la carita en el hombro. Un *mmmm* y señala con el dedo, así empieza el día de sus descubrimientos.

Los juguetes la aburren, el vídeo, la película, las llaves de la casa, ponerse de pie apoyada en la mesa del salón, la cocina y los cajones, corre a gatas por el pasillo, se puede quedar un tiempo entretenida mirando un libro, aunque no tenga fotos, le encanta pasar las hojas de las revistas.

Lo que menos le gusta es vestirse, lo lleva mal, siempre se queja, no le gustan los pañales, ni estar tumbada, la lucha es diaria. Es de los pocos momentos del día en que se queja, bueno, y cuando tiene sueño, se pone muy tonta, chupete y a dormir, y se queda como una angelita abrazada a su peluche, un oso grande y simpático.

Últimamente le gusta comer ella sola, es decir, jugar a comer porque le llega poca comida a la boca, todo va a parar a su cara, al que tiene enfrente o a la mesa, la comida desparramada por todos sitios, porque agarra la cuchara al revés.

En la calle, en el metro, en las tiendas, en su silla, feliz, levantando los brazos como si quisiera volar, despegar. Cuando estamos parados mira a la gente, cierra los ojos como si quisiera guiñar uno, pero cierra los dos y se ríe, suelta un grito para que le hagas caso, gira la

cabeza, siguiendo a su víctima como una seductora; a los porteros los tiene locos con su simpatía. Últimamente utiliza expresiones guturales como si fuera una viejecita o cuando se ríe adrede, queriendo demostrar que le hace gracia algo.

Tiene cosquillas en muchas partes de su cuerpecito. Se descojona, se ríe con toda su alma, feliz, muy feliz.

¡Ay, Viridiana!

Qué bonita eres, qué felicidad tienes y qué felicidad das.

13 de junio de 2004, Lanzarote

Cuatro días de desconexión, o casi…

Cuatro días de sol, playa, piscina, dormir, descansar, la familia al completo.

Elegimos Lanzarote entre todas las Islas Canarias porque no la conocíamos y porque le teníamos muchas ganas.

La más singular de las islas, diferente, volcánica, desértica, menos explotada… y no nos ha defraudado. A pesar de contar con grandes zonas urbanizadas es una isla que se encuentra como debería ser como hace cien años, virgen y pura, aquí se han cuidado de no romper con todo y han respetado la armonía natural. Casas bajas, blancas, iguales o parecidas, construcciones típicas con jardines de palmeras, buganvillas, cactus, plantas de la zona, muy bonitas.

Lo mejor de la isla, el Timanfaya, indescriptible paisaje lunar, negro, lava, rojo, fuego, plantas suicidas en medio de la nada, quizás demasiado protegido para poder disfrutar del paisaje.

Lo segundo mejor, sin duda, el hotel.

En realidad, apenas hemos salido del *Princesa Yaiza*, un «cinco estrellas» de lujo con suite como a nosotros nos gusta, mucho dinero invertido. Un poco rústico para nuestro gusto, pero una maravilla. Desayuno, playa, piscina, siesta de Viridiana, piscina, cena y a dormir.

En fin, incluidas algunas de mis ya habituales «caiditas en lo prohibido», esta vez de alta calidad (hasta aquí puedo contar).

18 de junio de 2004, Madrid

«Crisis, crisis, crisis».

No tengo fuerzas para escribir, pero tengo que hacerlo…

Angustia, angustia vital absoluta, abismo, estoy al borde del precipicio y mi subconsciente me está empujando.

Vértigo a la vida.

Sole está en el teatro, Viridiana duerme, tiene fiebre, le ha costado, ha llorado un poco, lo justo, y se ha dormido encima de mí, agotada.

Y yo en la terraza solo, enfrentándome al abismo del futuro, al abismo de mi ser. ¿Qué he hecho?, ¿qué me ha llevado a esta situación?, ¿por qué he sido tan imbécil?, ¿qué pasa en mi cabeza?, ¿por qué he sido tan inmaduro y he dejado que las cosas llegarán a esta situación?, ¿qué le voy a explicar a Sole?

Joder, parece que ha sido algo premonitorio, ¿para bien o para mal?, ya veremos: acaba de llegar un viento huracanado y se han caído dos macetas, el andamio de la reforma de la fachada del edificio se ha volado en parte. Lo he visto llegar como en las películas, viento cabalgando, a galope por la casa de campo hasta llegar a los edificios, tormenta preñada de tierra, violenta y

enfadada, como si viniera enviada por los hados de la justicia directamente a por mí.

Con todas las cosas que pretendo ocultar, como un niño de tres años. ¿Por qué?, ¿por qué soy así?, ¿qué me pasa?, ¿por qué soy tan obvio?, ¿me gusta alguien? Pues sí, Soledad ya lo sabe, lo ha visto, casi antes de que me diera cuenta yo mismo, no me ha pillado de sorpresa, ni siquiera he intentado disimular.

Llevo unos meses enamorado.

De un hombre, claro.

¿Te he dejado de querer, Sole? Pues no, por supuesto que no. ¿Soy un irresponsable? Es posible.

Y soy consciente de todo lo que puedo perder, bueno, eso creo o creía. Hoy lo estoy siendo más, y es mucho, muchísimo…

«¡Ay!», grita mi alma angustiada y atormentada ahora mismo.

Perdóname, Sole, por ser tan inconsciente, tan gilipollas. ¿Dónde estoy pisando?, ¡a punto de cumplir los treinta y dos años y me siento tan inmaduro!

¡Estás tan enfadada conmigo!, hace una semana ya lo estabas, no sé exactamente por qué, pero creo que ya lo intuías. Te estaba engañando, sí, y me estaba engañando a mí mismo. Solo pienso en mí y solo me preocupo yo.

Me tienes que dar el teléfono de la psicóloga que te han recomendado, la necesito más que tú, Sole. ¿Qué vamos a hacer?, ¿qué voy a hacer?

Te quiero, quiero vivir contigo, ser tu compañero, educar a Viridiana juntos, con amor.

Perdona mis ausencias, mis viajes a «mi otra realidad». Me golpean mis propias recriminaciones, mi propio descrédito, los denodados esfuerzos luchando por lo nuestro…

Me has preguntado si es que acaso no he superado mi inclinación homosexual como tantas veces te he asegurado: no nos engañamos, me engañé yo solo con la ayuda de la psicóloga, tú sabes que me gustan los hombres, siempre lo has sabido, lo sabías desde el principio.

Y los dos sabemos que no es una enfermedad que se cura o que pueda controlarse con un tratamiento, yo lo he intentado todo, de mil maneras, todo.

La psicóloga hizo su trabajo en su momento, yo estaba predispuesto y empeñado en no ser homosexual, no quería sentirme homosexual y ella me ayudó a creer que era posible no serlo, como si fuese una elección o como se corrige una idea equivocada.

Entonces yo estaba solo, muy solo, sin cariño y no quería perderte, no podía permitirme perder a la única persona que me había tratado con cariño, quería tener fe en la psicóloga, quería grabarme sus palabras, sus explicaciones, quería reconsiderar que era un error de mi cerebro y de mis creencias y de mis percepciones… quería reformarme por completo y me lo creí todo, me convencí de ello durante una temporada y seguí simulando que me lo creía, pero eso fue entonces.

Ni siquiera en Los Ángeles pude evitarlo, ni siquiera allí, ni siquiera los cientos de veces que no te he contado ni te contaré nunca, ni siquiera cuando fuimos padres, tampoco entonces.

Perdóname por hacerte sufrir, es lo último que quiero en esta vida, dame un margen para asimilar, para asimilarme a mí mismo.

No lo volveré a hacer, te lo prometo.

27 de junio de 2004, Madrid

Ha pasado una semana desde la catarsis, desde el terremoto.

El edificio de nuestro matrimonio sigue en pie, pero con daños estructurales. Tengo que

ponerme a arreglarlo cuanto antes porque sigue habiendo peligro de derrumbe…

Esta semana he escrito bastante, sobre todo a Sole, intentando explicarle qué coño me ha pasado, para explicárselo a mi conciencia y a mí mismo, pero no he contado el desarrollo del fin de semana, qué pasó después de lo que escribí aquí el viernes pasado. Sole llegó del teatro, hundida, dolida, con sus cimientos tocados también. Yo no sabía qué decir, qué hacer, tan nervioso, con tanta ansiedad, tan bloqueado.

Ella vino con la decisión tomada: lo dejábamos, nos separábamos.

Yo, cegado por mi bloqueo, ni siquiera le había explicado que no, que no había pasado nada, que la otra persona no estaba al corriente de mis ilusiones, que todo ocurría en mi imaginación, pero nada más. El morbo, el amor de la libertad de la aventura, eso era todo lo que había pasado. Lo que no le conté es que estaba profundamente enamorado de él.

Sole se calmó un poco, pero me echó en cara cargarme un proyecto de vida en común porque me he habituado a tenerlo todo, a vivir muy bien. Ruin, me llamó ruin, con razón.

Ella aprovechó para descargarse de rencores, resentimientos y reproches:

«Tres años y medio de matrimonio, con desconfianzas mutuas, con demasiados altibajos y broncas y una hija. ¡A ver cómo me lo explicas!», así resumió ella la relación, su resumen destilaba olor a final, a se acabó.

«Tomate el tiempo que necesites, te vas de casa, yo me quedo con Viridiana», me dijo.

No, yo no podía consentir eso. No me conviene en absoluto, en absoluto.

Estuvimos hablando una hora en el salón, bueno yo más bien balbuceé, no me salían las palabras. Nos fuimos a la cama, cada uno en una esquina y no hubo forma de dormir, oía el latido de mi corazón como si quisiera salirse de mi cuerpo, con mucha ansiedad, como en una película. ¿Dónde iba a vivir?, ¿cuándo iba a ver a Viridiana?, ¿cómo se lo iba a explicar a mi familia, a los amigos?

En el trabajo me imaginaba rechazado, hundido, acabado, con mi autoestima en el infierno. El panorama me resultaba desolador, era imprescindible hacer todo lo necesario para evitarlo, humillarme ante ella incluso, cualquier cosa antes de verme hundido en la misera, personal y social.

Y lo peor de todo es que todavía va a ser más duro, voy a hundirme hasta límites que no pensaba que podían existir; sin Soledad, sin mi mujer, pero con la absoluta soledad de verme solo.

Para colmo, Viridiana con fiebre, malita, llorando, enfermita, pidiendo mimos. A las ocho de la mañana me levanté como si me hubieran pegado una gran paliza. Sole se levantó tarde, muy triste, muy dura, muy decidida a asumir la realidad. Me dijo que tenía que ser yo quien diera la noticia. «¿Qué noticia?», le pregunté:

«Que nos separamos», especificó, por si no estaba claro a qué se refería.

Ay, señor, ¡qué difícil es todo!

Por la tarde se fue hablar con una de sus íntimas amigas, quería buscar una opinión, desahogarse. Creo que su amiga la tranquilizó, le quitó hierro al asunto, a pesar de la importancia, porque cuando regresó a casa ya era ella, con reticencias, con dudas, pero era ella, la de siempre, pero triste. Volvimos a hablar.

Pero también Sole tiene su parte de responsabilidad, porque he tenido mucha presión por parte de ella casi desde el momento en que nos casamos (no cuento las anteriores, escritas están), demasiado coartado a veces, demasiada negatividad que ha venido de su parte.

Ella me ha machacado mucho, como una taladradora, con una inquina sacacorchos capaz de sacarme de mis casillas muchas veces, pero casi siempre he sido sumiso, como si interpretara su

mal carácter como un justo castigo por mis devaneos secretos.

En fin, total, resumiendo, he aprendido la lección. Creo que esta situación de catarsis, de punto de inflexión va a ser positiva. Tengo la intuición de que no soy tan mierda, de que tengo valores, inquietudes, cualidades y actitudes buenas.

¡Qué difícil ser objetivo!

Como en la cueva de Platón: qué es una proyección y qué es la realidad.

¡Me quiero sentir vivo!

27 de julio de 2004, Ville de Franche

Vacaciones.

Llevamos cuatro días de no trabajar, ahora no me levanto a las ocho de la mañana para encerrarme en mi despacho todo el puto día.

Ayer embarcamos y dejamos atrás Barcelona y a la familia. Parece que han empezado las verdaderas vacaciones, nosotros tres y la madre de Sole, que nos acompaña ahora en su papel de viuda resignada.

El barco, excesivamente considerado crucero, es bastante «catetito», todos españoles, muchos barceloneses. Las instalaciones no están mal, nuestra habitación es la mejor que había, claro, como la de un *NH*, alejados de la chusma, con terraza, tumbonas incluidas, desde donde estoy escribiendo ahora

Una gozada que te lleven de ciudad en ciudad por el mar, viendo las puestas de sol y el mar azul profundo y también separado por esa barrera invisible que confiere el estatus del resto de la gente tan bulliciosa.

Parecemos una familia feliz, tradicionalmente feliz, engañosamente feliz.

28 de julio de 2004, Civita Vecchia

Sole está en plan señorita Rottenmeier, pero más relajada.

Yo contento, un poco ausente, recordando y dándole vueltas a mi situación, intentando centrarme en dónde y con quién estoy.

Sigo profunda y secretamente enamorado de él.

29 de julio de 2004, Adriático

Demasiado corto, mucho turista, muy largo el viaje y complicado con la niña y la abuela. Sicilia es una zona bastante pobre, montañosa, con vegetación mediterránea, cutre en cuanto a construcciones y mantenimiento; una pena, hace cien años debió ser espectacular.

Se nota que me fuerzo para escribir, si llego a ser un poco más escueto, resumiré el crucero en telegramas.

Muy apropiado para la navegación, la mía interior incluida.

31 de julio de 2004, Valeta, Malta

La ciudad ha perdido todo su encanto, ha vendido su alma al diablo o a las multinacionales; solo turistas, un fantasma de su pasado. El entorno de la arquitectura, excepcional, el resto es un decorado para una película comercial…

Hemos podido sentir la vida en la ciudad a pesar de la cantidad de turistas. Al menos había más variedad, menos españoles, que quitan todo el encanto a cualquier lugar bonito. La gente, religiosa, las iglesias con actividades varias y rezos.

La mamá Corleone, mi suegra, parece feliz. Solo necesita un buen plan para disfrutar de la vida, las obligaciones y la realidad del día a día sin planes divertidos la sumen en la depresión, como una niña de diez años que tuviera que trabajar en una fábrica.

Mi corazón está perdido, de viaje, rumbo a «otra ciudad con nombre de hombre» a la que espero no llegar y, si lo hago, ojalá que no sea otro «destino turístico» más, vacío y sin sentido.

Si el destino me conduce a llegar hasta él, que sea para quedarme definitivamente en esa ciudad-hombre del que me he enamorado.

Yo también he vendido mi alma al diablo.

Hecho está.

1 de agosto de 2004, Túnez

De vuelta a Barcelona, en medio del Mediterráneo, con una luna llena preciosa en la terraza de la habitación. Sole y la señora Corleone están en el *Black Jack* gastándose los dineros.

Túnez es impresionante, otra cultura, otra forma de ver la vida. La ciudad fea, nada bonita, la Medina destrozada, pero con tanto encanto, tan auténtico. El zoco turístico, con todo el barco jodiendo el paisaje urbano y social.

El día a día de otra cultura, la musulmana, otro ritmo de vida, con menos pretensiones, menos estresante.

Sami es nuestro taxista tunecino, tiene cuatro hijos, huele a no ducharse, amable, simpático, carota, nos ha hecho de guía estupendamente.

Instintivamente, solo al mirarnos, nos ha llevado a visitar zonas con mucho nivel en lo alto de una colina desde la que se divisa el Mediterráneo, precioso. Nos ha entusiasmado la buena vida que se respiraba en la zona alta, básicamente porque estamos acostumbrados a un alto nivel de vida. Como tan obviamente ha parecido deducir Sami.

Se acaba nuestro crucero cateto, que ha estado muy bien.

Sí, el crucero ha estado muy bien para haber sido un viaje de mierda.

9 de agosto de 2004, La Bisbal d'Empordà

Ya tengo treinta y dos años, otra vez ha pasado mi cumpleaños sin enterarme.

Esta vez en Barcelona y en el Empordà, con Sole, Viridiana y Demon, el amigo caradura que conocimos en Los Ángeles y que sigue en nuestras vidas.

Últimamente las cosas pasan delante de mí como si estuviera en un cine. Y las escenas se van intercalando montadas por un director que no conozco y donde los protagonistas interpretan su papel, yo estoy sentado en la sala muy cómodo, pero un tanto distraído y las escenas van pasando.

Nos alojamos en el *Arts*, hotel de cinco estrellas gran lujo, donde hemos dormido y disfrutado como millonarios americanos de vacaciones. Gozando de una decoración exquisita, muebles de primera calidad, flores frescas, gladiolos sin haber enseñado sus flores en grandes jarrones, cortinas con telas de diseño de las mejores calidades…

El servicio exquisito, de gente preparada para hacerte feliz y cumplir tus pequeños deseos. La sala *VIP* en el piso 33 con vistas a la marina y a la Torre Mapfre, dominando la ciudad,

haciéndote sentir importante, rodeados de *bang & olufsen* por todos lados y sillones confortables. Viridiana por el suelo buscando diversión, huyendo de la comida, tirando al suelo dos grandes libros de fotógrafos famosos o de ciudades apetecibles que forman parte de la decoración.

El director que en mi imaginación está montando las escenas de mi vida sin tenerme en cuenta conoce perfectamente mis gustos y por eso magnifica los hoteles de cinco estrellas, lo hace adrede, porque sabe que a mí me gusta sentirme relevante.

Demon, el español-barcelonés-apátrida-cosmopolita, está con resaca, serio, intranquilo, porque se nos hace tarde para ir a comer a su restaurante favorito en la Gerona profunda.

Cambiamos de escena y ahora estamos en un pequeño hotel con mucho encanto, un antiguo castillo sin defensas, con una torre, situado en una colina desde donde se divisa toda la comarca. Todo en piedra, reformado y dotado de todas las comodidades a las que estamos acostumbrados y con una decoración que te hace sentir bien. Una piscina climatizada que te invita al baño y unas vistas excepcionales al campo y a los pueblos cercanos. Estamos en una pequeña montaña al fondo del paisaje, un paisaje rodeado de una bruma veraniega que hace todo un poco onírico y le confiere un aroma de sueño agradable.

Una cala con arena gruesa, el agua fría, rodeado de pinos y casas habitadas por veraneantes con muchos recursos, algunos con muy buen gusto, las familias apurando la tarde del sábado, jugamos en la arena antes de que se ponga el sol y acabe con otro día de verano sin obligaciones.

Una copa en el restaurante del Hotel. Viridiana ya se ha dormido, la hemos dejado en la habitación, descansando y creciendo plácidamente en su cuna. Nosotros estamos arriba, en la terraza del hotel, en la torre de piedra, acompañados de música tranquila, jazz, chill-out, fados reconvertidos, new-age, velas… en un jardín inventado y agradable, discutiendo sobre el servicio tan incompetente del hotel.

¿Y yo?, yo al margen de todo lo que describo, yo viviendo en otra película, *la película de mi vida*: pensando en él, en si le gusto, en si hay reciprocidad, en si tengo alguna posibilidad, en qué voy a hacer, cómo lo voy a hacer, soñando en mis fantasías, en mi futura vida, con unos detalles que me asustan, por reales, por insensatos, siendo consciente de que me estoy equivocando, de que llevo mi vida hacia caminos tortuosos y dolorosos.

Siendo consciente de que no me equivoco, de que mi corazón y mi cabeza no me pueden estar jugando esta mala pasada, de que tengo razón mintiendo a Sole y asesinando a ese Andrés-Yo de mentira a sangre fría.

¡Ay, señor, señor!, ¿qué vamos a hacer, Cosme?, te nombro por primera vez en estas páginas, por tu nombre, con todas sus letras. ¿Soy egoísta, egocéntrico, loco, un iluso? Solo el tiempo me dará o me quitará la razón y pondrá las cosas en su sitio.

Sole, perdóname; no tengo elección, y si la tengo, la vida es una cabrona.

Los dos sabemos que nuestro matrimonio está tocado de muerte, han pasado cuatro meses desde que estalló la crisis, desde que descubriste que estaba con alguien (aunque en realidad no lo estaba, solo platónicamente), han pasado cuatro meses y hemos metido toda la mierda debajo de las alfombras, los muertos en los armarios, y los trapos sucios en los arcones.

Sí, caminamos con cuidado en torno a todo eso, esperando a que todo se pudra o a que todo desaparezca, pero los dos sabemos que no.

Si hace cuatro meses me arrepentía en lo más hondo de mí, ahora rehacer mi vida junto al hombre que amo me parece la mejor opción.

Y aquí estamos, aguantando el chaparrón y procurando mostrarnos como un matrimonio ejemplar; igual que nos mostrábamos no hace tanto como novios ejemplares, y tampoco lo éramos.

Me da en la nariz de que esto es bastante más habitual de lo que nos pueda parecer. Seguimos juntos por condicionamientos sociales, por conveniencias personales, por miedos e inseguridades, por nuestras limitaciones personales, por Viridiana, por… por la costumbre de estar juntos y no tener ganas de desmontar el chiringuito.

Del miedo al desmontaje he pasado al más insensible pragmatismo.

4 de septiembre de 2004, Madrid

Sole está dormida, Viridiana espero que también porque le cuesta mucho coger el sueño últimamente.

Yo estoy escuchando *Kind of Blue*, ya llevo más de la mitad del álbum, en la terraza, a oscuras, fumándome los cigarros que hoy he optado no fumar durante el día para disfrutarlos por la noche, yo solo, con mis pensamientos y Miles Davis.

He decidido que voy a seguir hablando claro en estas páginas, retomar mi yo libre para expresarme, con la seguridad de que lo que escribo aquí solo es para mí para siempre. Quizás, también para alguien que sea capaz de descifrar mi escritura y que tenga interés y paciencia en mi vida cuando ya se haya acabado.

Pero bueno, voy a dejar de ser melodramático, espero que quede todavía mucho para ello, muchos años y muchas vivencias. Últimamente estoy dejando de lado este cuadernillo por los e-mails, mucho más legibles, aunque más peligroso de perder. Es la única forma de contar todo lo que me está pasando, que es mucho.

Tengo que escribir desde la oficina, dejando por escrito cómo cimiento este edificio que soy yo para soportar mis terremotos, para evitar que mis pensamientos y razonamientos se queden en nada cuando pase el huracán, como un guion al que me pueda acoger cuando se me olvide el texto.

El propio Cosme se resume a sí mismo en sus e-mails, desde una cuenta en la que utiliza el pseudónimo de *@Mabud*.

Ahora mismo ya están todos los pasos dados y todo contado, falta mirarnos a los ojos y dejar hablar a nuestros corazones. Si todo va bien esto debería ocurrir el día once de septiembre, día memorable y fecha fatídica, dentro de una semana.

Sole se va de viaje a Toronto y es la oportunidad de ver qué es lo que realmente hay o no hay entre nosotros, quiero decir, entre Cosme y yo. No tengo todavía la seguridad de sus sentimientos, los tiene, sí, pero me falta información para saber si son los que mi corazón ha intuido y por los que se supone que estoy metiéndome en esta historia que va a cambiar mi vida y la de los que me rodean.

No sé si vale la pena todo lo que estoy mintiendo, arriesgando y traicionando. Cosme sabe lo que siento por él y a lo que estoy dispuesto a hacer y en ningún momento se ha visto violentado o forzado o abrumado. Más bien me ha seguido el juego, este juego de amor que es la vida de las emociones. Si Cosme es quien creo que es, significa muchísimo, algo intangible, algo enigmático, misterioso y sin explicación. Algo mágico que te hace sentir vivo y vivir la vida en su máxima expresión.

A día de hoy estoy contento con mi forma de actuar, a pesar de todo el daño que he hecho a Sole, a la madre de mi hija. No he tenido más opción que vivir este nuevo amor y espero vivirlo todavía más. Sé que voy a sufrir, voy a tener ataques de ansiedad, monos de drogadicto, tristeza, melancolía, sentimientos de culpa que, en definitiva, voy a vivir la vida, esas son las consecuencias de vivir algo tan hermoso y tan bello.

Sole, perdóname por mentirte y traicionarte, pero no puedo evitarlo, no sería yo, no sería la persona de la que te enamoraste. Aunque, bien pensado, hay algo que levanta mis sospechas, aunque precisamente ahora no me importa en absoluto, y es la alegría con la que te marchas a tus viajes sin darme ninguna explicación ¿a Toronto de repente y tan contenta?

Yo tampoco te doy explicaciones a ti, es cierto.

Voy a decirme algo antes de que me lo diga nadie:

«No debiste casarte, Andrés».

15 de septiembre de 2004, Londres

Ya estoy de vuelta en Madrid, en el avión, después de pasar dos días visitando agencias y complejos urbanísticos de nueva edificación, haciendo presentaciones en inglés y comiendo con mis compañeros de UK, Francia y Alemania.

Qué gente más maja y qué gente tan rara a la vez.

Federica, francesa de Dijon, un carácter de mujer, con un par de huevos, me recuerda a Erika, mucho. Sobre todo, físicamente: corta, con extremidades fuertes, casi sin cuello y unos ojos preciosos, claros. La pobre estaba muy triste, problemas con su *copain*, amigos, muertes, la hija de un amigo por la caída desde un caballo…

Henrik, alemán, raro de cojones, muy agresivo, le molesta mi pasividad. *Do not the fuck man!* déjame en paz, alemán gilipollas.

Cossette, tan plana, tan fea, como tan acoplada a su vida, con ese tono de voz como si tuviera ochenta años, esos ojos enormes, de besugo, y su boca sin labios apenas, me recuerda a la abuela de Caperucita Roja. No es mala gente, es solo que me molesta su forma de sentirse el ombligo del mundo y a la vez sentirse tan segura de sí misma, con tantas carencias como tiene. Está encantada de haberse conocido a sí misma, como todos nosotros.

El grupo de UK realmente adorable, majísimos conmigo, muy atentos, preguntando, mostrando interés, una pena que no les entendiese la mitad de lo que decían con esa voz de acento tan *British*, me he sentido cómodo con la experiencia, hablando poco, pero en inglés y sin patinar mucho.

Londres me ha encantado otra vez, no me gusta para vivir, pero me encanta sentir el cosmopolitismo en sus calles de vez en cuando.

Lo que no quiero dejar de contar es una historia de la que he sido testigo y parte en el metro en la estación de Padington, después de separarme de del director general de *Real Estate* tras una charla de lo más amigable y relajada.

Cogí el metro en dirección al hotel, ya en el andén, en la típica estación de Londres de hace casi cien años, descubierta, todavía con luz natural, tuve que esperar cinco minutos hasta que pasara el tren; como siempre, me iba fijando en la gente a mi alrededor, disfrutando de lo diferente del ambiente, mucho más heterogéneo, con muchas razas, etnias, edades diversas, disfrutando de la sensación de frescura vital por haberme cambiado de país y estar a diez grados de temperatura menos que en Madrid.

Enseguida me fijo en una chica joven, de unos veinticinco años, guapa, pelo liso largo, rasgos marcados, piel marmórea, nariz perfecta, ojos claros, una auténtica modelo de arte, vestida con bastante ropa para la época del año. Me fijé en ella de pasada como en el resto de la gente: una madre que leía un mapa y cogía a su hijo por el hombro para que no le pasara nada en la gran ciudad, la señora mayor con un perro que tenía algún problema en su conducta social, una pareja oriental, un par de negros, negros muy guapos, entrados en carnes, muy arreglados, etc.

Pero la chica en cuestión tenía algo especial, su sonrisa y sus ojos. Realmente miraba a la gente como yo, pero lo disfrutaba más, lo vivía más, sencillamente estaba feliz en aquel momento, absolutamente feliz.

Lo curioso es que un chico de unos treinta y tantos años que estaba situándose en el andén también la vio. Yo ya lo tenía fichado a él porque me gustó el tipo.

De ascendencia árabe o india, pelo corto, barba de varios días, vestido informal, pero muy *trendy*, con zapatillas último modelo, bien conjuntado. Parecía cansado, tal vez borracho. El tío se debió fijar en la muchacha feliz y le entró, me perdí el modo exacto en cómo lo hizo, pero enseguida observé que estaban hablando. Bueno, en realidad hablaba él, ella se reía, con su sonrisa de felicidad absoluta, un poco tímida, pero sin cortarle. Él le contaba un poco su vida y justo después de algún comentario banal: su madre muerta, su padre en Lisboa, su hermano en Nueva York, que llevaba muchos años de clubs, que estaba harto… y ella, mirando y riendo, y él, casi enamorado de esa criatura celestial.

Ella hablaba poco y él le preguntó de dónde era, «Rusia»; «¡Rusia!», dijo él, como sin acabar de creerse lo que le estaba pasando. Hablaron de Dostoyevski, de Chéjov, de las cosas complicadas y las cosas simples, «a mí me gustan las cosas complicadas», dijo él, y luego añadió: «a veces lo complicado es simple».

Surrealista la historia, tres paradas después de Padington él se bajó del vagón deseándole a ella que pasara un buen tiempo y ella le deseó un «tú también». Ella se quedó en su nirvana particular una parada más, en la que me bajé yo.

Que te vaya bien amiga feliz, mucha suerte señor *clubbing* colgado.

Estoy aterrizando y me van a hacer cerrar la mesilla del asiento.

He releído lo que escribí la última vez y lo he tenido que dejar, ¡qué vergüenza!

Cosme, mi amor, no sufras mucho.

Sole, te quiero.

12 de octubre de 2004, Madrid

Ha pasado más de un mes, el tiempo que necesitaba para recuperarme y poder contar las cosas con serenidad.

El golpe fue duro, no tanto como podría haber sido hace diez años, aun así, mi ser, mi autoestima, la opinión de mí mismo, se han visto afectados, normal.

Tenía el convencimiento, no total, pero casi, de que su respuesta sería un «sí, te quiero», de que entre Cosme y yo existía reciprocidad de sentimientos.

En realidad, él no escuchaba a mi corazón, a pesar de hablar alto y claro, casi gritando a veces. Ya he contado en mi diario electrónico muchos momentos, muchas situaciones, conversaciones, actitudes, su predisposición hacia mí, comentarios elocuentes, silencios y ausencias significativas. Todo hacía pensar que había algo y que era recíproco.

Pero el amor es una droga, la más fuerte, sobre todo cuando es puro, desinteresado, inocente, directo, del corazón. No podía aparcarlo, no estaba dentro de mis opciones el no saber qué posibilidades había más allá, no podía cerrar una puerta donde parecía que se encontraba mi verdadero destino emocional.

Cuando regresamos a la vida de Madrid, tuve que esperar casi dos semanas para poder hablar con Cosme, quedamos a comer un lunes, en el restaurante *El Endavant*.

Volvimos a hablar del tema de lo que sentía, de mí, del amor, de lo que podía pasar o no pasar, del bien y del mal. Por sus comentarios, por su actitud, por su reacción, en la comida y

después, por el interés que mostraba, todo indicaba que lo que estaba poniendo en peligro, toda mi vida, tenía sentido, que la piscina estaba llena, que Cosme había instalado el trampolín para que yo saltase sobre sus sentimientos sin miedo.

Una semana después, forzando la situación para poder hablar del tema y tener un mínimo de tiempo para asimilar la situación, aprovechando que Sole se iba a Toronto una semana, todo saltó por los aires, nada preveía ese desenlace final.

Ante mi insistencia para quedar los dos solos el fin de semana, él ya fue consciente de mi realidad, de mi enamoramiento, sin poder soportarlo más tiempo le dije: «y qué pasaría si fueras tú». Su contestación me dejó fuera de juego:

«Joder, básicamente que la piscina está muy, muy vacía, yo soy completamente heterosexual, no me gustas y hay una mujer en mi vida».

Vaya, pues me lo dejó bastante claro.

Mi primera reacción fue de «no me lo creo, no es posible». Todo lo que mi cerebro ha procesado no puede no ser verdad, me has dicho que no, Cosme, pero tu negativa para mí no tiene sentido. Lo más gracioso es que le dije:

«Evidentemente estoy equivocado, pero no soy tonto, no tiene sentido», algún día hablaremos de los detalles.

Me podría haber hundido, deprimido, sentirme rechazado y, encima, ser consciente de que tengo una tara grave en mi mecanismo de percepción de la realidad, pero no lo hice.

Joder, es que, visto desde fuera, ¡qué ridículo!, con todas las cosas que le había contado, el juego del amor que yo había recreado junto a él y resulta que en mi apuesta acabo perdiendo hasta la camisa.

¡Cómo somos los humanos, cómo es la vida! Los primeros días seguía con la sensación de sentirme ridículo y de ser bastante corto. El shock me impidió percibir o tener sentimientos de tristeza, de vacío, de ansiedad, de enamorado rechazado.

Cosme dejó las cosas muy claras y yo también:

«No te preocupes, todo queda claro, estoy bien, todo ha sido un cúmulo de coincidencias, subjetivas y objetivas, el tiempo pondrá las cosas en su sitio».

El fin de semana siguiente me quedé solo con Viridiana reviviendo mi ridículo, intentando reconstruir los desperfectos del terremoto provocado por mis emociones, replanteándome mi vida y pasando los días peores, esos primeros días después de la hostia emocional, lo mejor posible.

Eso sí, las distancias de seguridad eran fundamentales, nada de *Messenger*, no tomar iniciativas para cafés ni comidas, no agobiarnos mutuamente. Me ponía en su situación y yo no me sentía cómodo, al menos al principio, pero parece ser que él sí que estaba cómodo, porque casi desde el lunes siguiente, volvió a mostrar su actitud normal: Cafés, *Messenger*, interés, ganas de hablar conmigo, como si lo necesitara.

Y luego lo de siempre, su actitud cariñosa y juguetona conmigo. Joder, llegué a dudar, aun sabiendo que era imposible, pero volvía a no tener sentido. Sabiendo lo que podía sentir yo ¿por qué no ponía distancia?, ¿cuál era su secreto?, ¿por qué hacerme partícipe de ello sabiendo que yo estaba enamorado de él?

Mi corazón se ponía a funcionar de nuevo.

Yo únicamente reflexionaba acerca del e-mail que le iba a mandar. Había muchas cosas sin explicaciones y mi equivocación tenía sentido y se podría disculpar, sin culparle a él, pero invocando su parte responsabilidad en mi «autoengaño».

Por otro lado, no quería perder su amistad, es muy difícil encontrar a gente que vale la pena y

encima haber llegado a ese nivel de confidencia y de intimidad. Bueno, y también que no me he arrepentido de lo que ha pasado, eso ya se lo había dicho antes de que hubiera vuelto a actuar con tanta cercanía conmigo, excesiva.

Pues bien, ese e-mail ya no lo voy a mandar, ya no es necesario.

Hace dos semanas por fin lo vi todo claro, vi la luz, lo entendí todo y todo tenía sentido.

Cosme había volcado en mí su propia historia y quería estar cerca de mí y hacerme ejercer el papel de confidente solamente porque yo soy una persona importante en la vida de la mujer que ama, Esperanza. ¡Vaya con los nombres de estas dos mujeres!: Soledad, mi Sole, que es la soledad en la que estamos los dos; y Esperanza, mi esperanza perdida de que Cosme hubiera sido el gran amor de mi vida.

¡Claro que sí! Eso era, pero yo no me podía creer su historia de que estaba enamorado de una mujer, no tenía sentido, lo que había hecho conmigo en los últimos ocho meses, tanta confidencia, tanto acercamiento, tanta conversación, tanto *Messenger*, tanto misterio, y tanta mierda… y resulta que había una mujer, pero, ¿Esperanza?, ¡imposible! No tenía ningún sentido.

Mi compañera, nuestra compañera de oficina, y yo convencido de que tanta movida metrosexual de Cosme no podía significar otra cosa que un acercamiento sexual hacia mí. ¡Seré iluso!

Cosme estaba enamorado de Esperanza, sí, eso explicaba sus silencios, sus ausencias, sus comentarios del tipo: «estoy enamorado, pero no lo puedo decir». Justo cuando, después del verano, yo le contara que estaba dispuesto a abandonar todo en mi vida, pero que dependía «de la otra persona» (me refería a él, claro, porque yo ya estaba totalmente enamorado).

De repente, presencié una movida entre ellos, Esperanza vino por la mañana a la oficina y se negó a desayunar con Cosme: «solos tú y yo, Andrés, a Cosme, que le den», me dijo Esperanza.

Una tontería, pero bastante significativa.

Ella me explicó que Cosme se mete demasiado en sus movidas con Hervé, su novio belga, se puso a llorar y ahí me di cuenta de que era recíproco, de que estaban enamorados. Lo que no me podía imaginar es lo que me espetó después de esas lágrimas, que Cosme y ella llevan dos años juntos de relación secreta. Increíblemente increíble.

Empezaron a verse clandestinamente en la Navidad de hace dos años, Cosme con novia y Esperanza con novio. Y ellos aparte, cuando podían, besándose y queriéndose. Cosme lo dejó diez meses más tarde con su pareja italiana, pero ella todavía no ha dado el paso por miedo a hacer daño a Hervé. Y, entre medias, un imbécil enamorado sin percatarse de nada de esto, o sea, yo.

Realmente están enamorados, de eso no hay duda. Es la misma sensación de drogodependencia que viví yo con Sole al principio de ser novios, esa ansiedad, ese vacío en la ausencia, todo su cuerpo pidiendo al otro, bueno, o eso parece.

Al menos he recuperado el foco de mi vida con mi mujer. Un reenfoque que ya había recuperado desde que la posibilidad de amar a Cosme se esfumó.

Tengo pendiente una reflexión con Cosme, me gustaría hablar «de lo nuestro», de nuestra historia.

Todavía quiero saber si mis reflexiones están claras, si he vivido mi historia de amor con un hombre yo solo con mi imaginación. Porque la realidad se ha quedado en nada, pero mi imaginación sigue imaginando. Podría haberme jodido mucho la vida, no deja de ser un descanso que no haya tenido consecuencias en mi matrimonio.

He salido del armario otra vez, hablando de mi sexualidad abiertamente, sin tapujos, me he liberado y he conseguido conectar con gente, con Cosme y con Esperanza especialmente.

He recuperado mi identidad y no la quiero perder después de este ensayo general de marido heterosexual.

Eso sí, espero no caer nunca más en enamoramientos inventados, me parece que también me inventé el de Sole, nos lo inventamos los dos… y mira adónde hemos llegado.

26 de octubre de 2004, Barcelona

Si medimos la efectividad emocional con un velocímetro, siendo doscientos el máximo permisible, seguramente yo estaría en la zona roja del marcador, por exceso no por defecto.

Mis emociones aceleran en modo automático, el arte de la pausa les resulta desconocido porque no saben desacelerar por sí mismas.

Es increíble, pero mis sentimientos tardan meses en desactivarse, tengo que hacerlo casi a la fuerza.

De niño, de adolescente, de joven, me preocupaba mucho no sentir, la frialdad que albergaba mi interior me asustaba, la indiferencia hacia los sentimientos de los demás también, no era capaz de sentir y me daba miedo ser insensible. Cuando conocí a Sole el velocímetro de mi sensibilidad paso de golpe de cero a doscientos y desde entonces no encuentro manera humana de encontrar un nivel intermedio. Siempre en la zona roja.

Me estoy yendo a Barcelona, para pasar un día de trabajo plagado de reuniones y más reuniones. Un coñazo.

Este fin de semana pasado hemos estado en Asturias, en casa de los Serrano, un plan familiar, tranquilo, con niños. Un fin de semana en que mi cabeza y yo hemos estado en otra parte.

Quiero abordar el tema que estoy viviendo tan intensamente y que ocupa tantas horas en mi día a día. La historia que me está permitiendo sentirme vivo y feliz. No se trata de mí y de mis circunstancias, se trata de mi circunstancialidad, o sea, de cómo comprendo e interpreto todo lo que me pasa, de cómo coño funciona mi cabeza a veces, que no lo sé.

He vuelto a generar momentos de intriga, otra vez he visualizado la historia de Cosme como en un libro, con momentos de suspense: ¿qué pasará, hablará Esperanza con Hervé, le dejará las cosas claras, se esperará a otro fin de semana, se le acabará la paciencia a Cosme y empezará a desenamorarse?

El lunes por la mañana Cosme no sabía nada de Esperanza, no sabía qué le había pasado. El viernes, Esperanza me llevó al aeropuerto y por enésima vez hablamos del tema, rápidamente. Era muy consciente de que tenía que dar el paso, por Hervé y por ella. Tiene claro que necesita hacerlo, por su salud física y mental. Y lo hizo, más tajante incluso de lo que ella misma pensaba que podía hacerlo:

«No vuelvas a España por ahora, no serviría de nada», leí en directo el mensaje que le enviaba a su todavía novio, Hervé.

Dio el paso, por fin, demostrando que tiene valor: «me he dado cuenta de que llevo dos años pensando en uno y otro y ya está bien, tengo que pensar en mí, en mis hijos y en mis amigos», viniendo de Esperanza es mucho esperar, francamente.

Cosme se mostró escéptico cuando conoció el mensaje de Esperanza, porque ha pasado demasiado tiempo en una situación completamente anómala, más de dos años, y ya estará acostumbrado a los vaivenes de Esperanza. Ayer me confesaba: «no pequemos de positivos», es un paso, pero falta mucho, «te lo digo yo». Es notorio que conoce a Esperanza mejor que yo.

Yo tengo empatía emocional de verdad, ellos no.

Y todavía necesito conocer el *feedback* de Cosme respecto a mí, cuál es su punto de vista de

«nuestra historia». Historia terminada bien, a pesar de toda la trascendencia que podía haber tenido. Tiene que pasar más tiempo para normalizar la relación, todavía más, sobre todo para incluir a Sole en este grupito que hemos formado los tres, espero que pueda pasar.

16 de noviembre de 2004, Madrid

Me quedan tres hojas para acabar este diario.

Me las había reservado para cerrar un capítulo, para zanjar la historia que ha durado demasiado, la de Cosme.

Sé que quedan cosas, pero lo importante ya tiene el círculo casi cerrado. He dicho casi.

Ayer estuvieron Cosme y Esperanza en casa, aproveché que Sole estaba de viaje, otra vez, y los invité a cenar. Tenía ganas de que vieran a Viridiana, tan grande, tan lista, tan simpática. Eso sí, con una niña de por medio, la conversación es bastante difícil porque hay que bañarla, vestirla, darle de comer y acostarla, aunque eso sí, nos apañamos bastante bien.

Me organicé como pude y sin parar para hacerlo todo, incluida la cena. Esperanza se tuvo que ir pronto y Viridiana ha decidido rayarme el diario y no dejarme escribir, la tengo sentada encima de mis rodillas pendiente de lo que hago. Menos mal que no lo sabe.

Cosme dijo que yo había demostrado tener una gran calidad humana por mi reacción cuando descubrí su secreto, por haberme sentido feliz por su historia, por no haber sentido celos, por haber reaccionado tan positivamente al hecho de que él estuviera enamorado de otra persona.

Le dije que yo en realidad era más inteligente de lo que parecía y que cuando «nuestra historia» se reveló inexistente por su parte frente a la certeza de mis sentimientos, lo positivicé y para mí fue un alivio, porque había puesto en juego lo más valioso de mi vida, mi familia.

Me preguntó, «¿y tú, ¿cómo estás?».

«Bien», le contesté. «Muy bien», debería haberle dicho.

Nos faltó tiempo para hablar más del tema y probablemente a él le faltó paciencia para escuchar mi versión de la historia.

Me preguntó: «Sole, no me quiere ver, ¿no?».

«Por ahora no, Sole necesita tiempo», respondí.

El tiempo necesario para que confíe en mí.

Diario digital de mi locura

(Antes de que sucediera el descalabro con Cosme-@Mabud)

21 de junio de 2004, de @Andrés para mí mismo
Asunto: diatriba de un hombre perdido

Estimado @Mabud: Sole me ha pillado.

¿Qué me está pasando?, ¿qué estoy haciendo con mi vida?

A día de hoy necesito meterme en un agujero unos días, encerrarme para poder pensar, para poder no pensar, para no tener que tomar decisiones en este estado de ansiedad en el que me encuentro. Quizás no sea más que otro deseo de escapar de la realidad, de no afrontar las cosas, de ser un cobarde.

La he cagado, se me ha ido de las manos, he hecho mucho daño, me estoy haciendo mucho daño, mi persona me está jugando una mala pasada. Y lo peor es que me están dando una segunda oportunidad y la vuelvo a cagar.

Se me está olvidando la noche que pasé el viernes, un infierno en el fondo del abismo, todo en el aire pendiente de un hilo de araña: mi vida personal, de pareja, la relación con mi hija, mi bienestar material, mi casa, mi sitio, mi cordura.

Durante veinticuatro horas toda mi vida estuvo suspendida como una piñata, expuesta a recibir un batacazo certero que la rompiese y consiguiera vaciarme por completo y verme desparramado y vacío por el suelo.

No quiero decir que ahora no lo esté, porque sigue en el aire, pero durante esas veinticuatro horas fue tan real, ¡fui tan consciente de todo lo que perdía!

El autocontrol de mi homosexualidad se ha sostenido a duras penas desde nuestro matrimonio gracias a la clandestinidad cibernética, que me ha permitido no tener crisis personales graves por sentimientos de culpa y frustraciones acumuladas.

Mi mente pretendía engañarse con una justificación de enorme simpleza: «lo puedo considerar una fantasía más, al igual que tienen muchos hombres y mujeres casados». Esa afirmación me ha sido muy útil como comodín mental.

Evitar esa sensación de frustración y castración me ha llevado a crear relaciones falsas con internautas probablemente tan falsos como yo. Puedo simular la personalidad que me dé la gana porque no me juego nada, basta con no escribir o cambiar de email para que no tenga consecuencias. Ninguna.

Pienso que me he servido de estas relaciones para evitar contar a la gente cercana la verdad sobre mí y también para engañarme y vivir en una falsa realidad. Ese hartazgo de autoengaño, esa saciedad de falsedades imposibles de digerir, han sido un fuerte condicionante para que se encendiese la mecha con Cosme, o sea, mi predisposición al enamoramiento, ese que ahora me está pesando tanto.

Me ordeno querer únicamente a Sole y me ordeno centrarme en ser feliz con Viridiana y con mi mujer.

Me ordeno no ser yo y por eso no lo consigo.

5 de julio de 2004, de @Andrés para mí mismo
Asunto: sobre los sentimientos que Cosme no conoce todavía

Estimado @Mabud: me estoy volviendo loco.

Seguimos con esta locura. Empiezo a tener demasiada ansiedad y el cuerpo me va a pasar

factura en breve.

Hoy me propongo examinar qué es lo que siento, qué me pasa por la cabeza, qué tengo en el corazón. Cómo me he metido en este embolado, en este callejón sin salida que va a acabar con mi salud mental.

¿Estoy enamorado de Cosme? Ni siquiera sé si le gusto, ni siquiera sé si le gustan los hombres, y yo lanzándome a una fantasía suicida.

Ansiedad, es la palabra, como la de un drogadicto sin droga, sin su dosis diaria, sin su chute, al menos el drogadicto puede exteriorizar su ansiedad, tiene derecho a hacerlo, pero yo ni eso, yo tengo que meterme en el baño para ahogar mis gritos, ni siquiera …

Cosme cumple casi todos los requisitos de la persona a la que quiero tener cerca, muy cerca (y dentro, muy dentro).

Pero ¿qué me ha hecho perder un tornillo?

Pobre tonto, perdido en mi interior sin remisión.

12 de julio de 2004, de @Andrés para mí mismo
Asunto: comida con Cosme 1

Como tengo esta cabeza de chorlito con esta memoria de ameba, voy a intentar rescatar del olvido la conversación que he tenido hoy con mi amigo Cosme.

Una comida de confidencias.

Después de contarle someramente, mintiéndole, al decirle que no es una persona del trabajo… mi estado de ansiedad se volvió incontenible. Para no caer en la desesperación y poder ver con claridad cuáles son sus sentimientos hacia mí y las opciones que tengo, decidí que la única forma posible era confesarle que no es ella, que es un él.

Me lancé, ingenuo de mí, pensando que con estos datos el resultado de mi declaración de amor quedaba al descubierto: uno más uno, es igual a dos. Confiaba en que, siendo lo inteligente que es, Cosme lo captaría sin mayor problema y le ponía en bandeja la opción a largarme de forma educada o, lo contrario, que me animase a dar un paso adelante hacia él.

La conversación la ha llevado él, no todo el rato, pero sí en grandes líneas; en parte porque yo no quería contar nada, había muchas cosas que yo no me atrevía a contar. Demasiados detalles que hubieran sido relevantes: cómo, después de ser consciente de mi sexualidad y tenerla aceptada, me empeñé en ser «casi hetero», sin serlo. Tampoco le conté que después de casado seguí haciendo mis pinitos en internet y que a pesar de no haber consumado nunca, me ha ayudado a evolucionar, a no estallar.

Me he puesto nervioso, me ha costado mostrar naturalidad porque se me da fatal contar historias y mucho más si tengo que ocultar información. Intento transcribir lo que hemos hablado, pero me cuesta.

He hablado de cómo se lo dije a mis padres, justo antes de empezar con Sole y de cómo me enamoré de ella a pesar de no tener futuro juntos. Lo que no le he contado es que ese enamoramiento me lo inventé yo. ¿Me lo estaré inventando también ahora?

Cosme me ha preguntado sobre la persona en cuestión y me he inventado todo: mentiras, mentiras y más mentiras.

Lo que le ha quedado claro a Cosme es que el otro no lo sabe, que la situación es muy compleja y que hay muchas variables: el tabú de la orientación sexual, mi situación de hombre casado, la posibilidad de reciprocidad o de estamparme la cabeza en la piscina vacía, todo muy complejo.

Me ha preguntado si se lo había dicho. Si se lo pensaba decir. Le he contestado que no, que

era muy difícil. Cosme lo entendía, asentía, como si hubiera pasado por lo mismo… Ha habido un momento en el que los dos hablamos de lo mismo, sin hablarlo.

«El verano es una mala época, a mí se me da fatal, si lo puedes evitar, déjalo para más adelante», ese ha sido su consejo.

¡Cuánta mentira para tapar una sola verdad!

13 de julio de 2004, de @Andrés para mí mismo
Asunto: comida con Cosme y 2

Ayer lo tuve que dejar a medias y no quiero que se pierdan detalles de la conversación en la selva de mi memoria.

Me quedé en la parte de que realmente no sé si es recíproco o no y él no me daba muchas pistas.

Me contó una historia de un amigo, un amigo suyo muy cercano, con el que se había ido de viaje y habían compartido muchas cosas juntos y que a posteriori resultó ser homosexual, pero que no lo hablaron entre ellos.

Un día, Cosme, sabiendo la historia, cuando estaba con su amigo sonó el móvil, el teléfono estaba al alcance de Cosme y cuando se lo fue a pasar a su amigo ponía «Tony»; su amigo contestó a la llamada de forma cariñosa, tipo novia; cuando acabó de hablar, Cosme sacó el tema y él se confesó.

Ahora no ve mucho a su amigo porque está haciendo «vida de homosexual…», esto lo pronunció de manera anodina, sin mucha expresividad, pero a mí me sonó a crítica.

En un momento dado, él me dio a entender que lo que me sucede ahora, aunque lo supere, en el futuro recaeré con otra historia parecida, lo dijo como si fuera inevitable, como una premonición. Igual tiene razón, igual no.

Hablamos de la sensación del síndrome de abstinencia del drogadicto entre toma y toma como analogía del enamorado y la cabeza llena de pájaros, remolinos de pájaros, a veces agresivos como los de Hitchcock, atacando a mis pobres neuronas, mi vida de pareja, mi vida profesional y a mi propia identidad.

Le pillé mirando el reloj un par de veces. No estaba ausente, no me dio la sensación incomodidad, aunque le cuesta escuchar, eso se nota.

¿Qué hago?

Él me dijo que la situación no es fácil y que si una persona se le declara a otra y los sentimientos no fueran recíprocos, no resultaría fácil y se haría necesario tomar distancias, inevitable.

19 de agosto de 2004, de @Andrés para mí mismo
Asunto: después de las vacaciones

Seguimos con mi diario electrónico camuflado, me jode no poder escribir en mi diario, pero esto es mucho más práctico, espero no perderlo.

Ya estoy en el trabajo, ya han pasado las tres semanas de vacaciones y de desconexión total…

¿Total?: no.

De Cosme he desconectado muy poco, sigue estando en mi pensamiento, en mi corazón, en mi ser, constantemente. No paro de darle vueltas, de ver todas las posibilidades, de realizar hipótesis, de convencerme de que no, convencerme de que sí, dándome argumentos positivos y negativos, estrujando mi limitado cerebro.

Está claro que los sentimientos que tengo y mi estado de enamoramiento siguen intactos, mi

cuerpo me pide más, y más y más. Estoy enamorado de Cosme. Y no busco sexo, que espero que lo haya algún día, es algo más, es algo inexplicable.

Antes podía tener insatisfacciones vitales o sexuales, ahora no son insatisfacciones, ahora es asfixia.

Una falta de aire que se acentúa, muchas veces me siento preso y quiero gritar y correr sin pararme a mirar atrás.

¿Por qué?

Está la crianza de Viridiana como excusa fácil, pero soy consciente de que tenemos interna, de que es ella la que se ocupa principalmente de la casa y de la niña, pero a mí me gustaría hacer menos, poder desvincularme para tener más tiempo de ocio.

¿Tiene la culpa Sole? En gran parte, también. Sole es una persona absorbente, exigente y demasiadas veces negativa, y vengativa, si se tercia. Sobre mis modestas aspiraciones (plantas, fotografía, cursar Historia…) siempre he recibido quejas y comentarios negativos por parte de ella, sus clásicas impertinencias y la frase comodín que me dedica:

«Pierdes el tiempo, como siempre».

Nunca le he pedido peras al olmo, pero no soporto los ácidos comentarios que he tenido que escuchar por su parte, porque Sole, hay que decirlo, sabe ser muy ácida. Lo ha sido siempre, pero yo la disculpaba. Ya no estoy tan dispuesto a hacerlo, esto no puede seguir así, tenemos que poner una distancia mínima de respeto mutuo, sobre todo en el estado que me encuentro.

Hay algo en Sole de lo que no he sido consciente hasta hace poco o que yo no lo quería ver, como suele suceder, lo tiránica que es con los que la rodean, con su madre, con sus amigas más íntimas, conmigo.

Se extralimita e invade tu línea de privacidad, te invade y te exige, y lo hace de malas formas, con seguridad en sí misma y adueñándose de tu terreno. Me resulta difícil de explicar. La relación de pareja está viciada por su autoritarismo y con el tiempo se ha ido acentuando cada vez más.

Me da por pensar que quizás por eso me eligió para casarse conmigo, porque supo desde el principio que podría manejarme a su antojo y que por eso yo la elegí para casarme con ella, porque tengo una marcada tendencia a dejarme llevar por caracteres fuertes.

Soledad me anula.

En mi imaginación, inmadura y fantasiosa, he sido feliz pensando en vivir solo, recuperar mi vida, en tener horas para hacer lo que me dé la gana y ¡no tener que dar explicaciones a nadie!

Fantasías, fantasías, fantasías. Esto también me ha ocupado tiempo de mis ausencias: planear mi huida.

El resto del tiempo de ese distanciamiento ha consistido en deshojar la margarita con Cosme: le gusto, no le gusto… ¡Joder como si tuviera ocho años!, y el resultado del último pétalo ha sido: «le gusto».

Mi cabeza ha planeado todo: no nos iremos a vivir juntos al comienzo, él en su casa y yo alquilado en la mía y con cepillos de dientes duplicados. Sin prisas, sin contárselo a nadie, por él, por mí, por Sole, por todo el mundo que nos conoce. Dejando mucho tiempo individual a cada uno, durante una larga temporada.

Releo estas líneas y me descojono, ¡qué iluso y fantasioso soy! No hago más que imaginar situaciones ficticias como si fuesen reales, como si ya estuviesen sucediendo.

Estoy como una puta cabra.

Claro, todo esto son reflexiones un tanto estériles porque al final todo depende de otra variable, lo que haga Cosme, lo que diga Cosme y lo que sienta Cosme, que no lo sé. Incluso he

metido otra variable, la variable de solo conmigo mismo. Está ahí y no la descarto, con Cosme o sin Cosme, porque estoy harto, harto de Sole.

En fin, que tengo una idea muy clara: no tengo las cosas claras.

Que empiezo a estar saturado de tanta emoción.

31 de agosto de 2004, de @Andrés para mí mismo
Asunto: comida con Cosme post-vacaciones

Para variar, ha costado arrancar la conversación.

Yo empiezo a tener sangre fría. Hoy he sido yo el que ha hablado, mucho más que él.

Le sigue costando escuchar y no quiere preguntar mucho. Me ha preguntado poco por «mi amigo», el amante que me he inventado que es su propio alter ego, él mismo, aunque parece no dilucidar ninguna de las indirectas que le pongo en bandeja, no, no me ha preguntado por nada de eso, lo justo.

Hemos comido en *El Endavant*, otra vez, y nos hemos ido en mi coche. Cosme estaba un poco tenso y no es habitual en él, lo he notado un pelín nervioso. Me ha dicho que últimamente está perezoso, que tiene muchas cosas pendientes que hacer: pintar, fotos… Juro que no tenía ni idea de a qué cojones se estaba refiriendo, pero yo no iba a perder la ocasión de centrarle en lo que le tenía que centrar, o sea, en mí.

Creo que Cosme no ha captado nada de lo que le decía, aunque asentía de manera mecánica, no ha corroborado nada, no ha hecho el más mínimo comentario a mis palabras, lo que demuestra que su escucha era más de paciencia que de atención activa.

Le he contado que Sole no es tonta y que sigue desconfiando de mí. Ella sabe por experiencia, ya me lo demostró varias veces siendo novios, que una persona tiene derecho a tener historias paralelas y que la gente madura las vive y las asume. Probablemente ella también tenga las suyas, si no, no estaría tan tranquila. De hecho, estoy seguro de que tiene algún rollo con alguien de su trabajo; mejor, eso me deja más tranquilo a mí también.

Cosme ha mostrado interés: «¿estás preparado para revelarme su identidad?».

«No, todavía no, creo que no es el momento. Espero a que lo haga él», le he respondido.

Antes del segundo plato ya estaban en la mesa muchos temas.

Me ha preguntado qué piensa Sole del grupo de gente de nuestro trabajo y le he contestado la verdad, que a Sole no le gustamos porque le damos una sensación de pandilla juvenil, un poco infantiles, mucha fiesta y pocas obligaciones.

Le he dejado hablar de idioteces sin sentido durante cinco minutos y he ido directo al grano: «bueno, y tú, ¿qué tal?».

Más sintomático que su respuesta han sido su cara, su risa, su desviar la mirada, su sonrisa de medio lado y también la respuesta: «No sé qué contestarte».

Me ha gustado, no ha mentido. ¡Ay, Cosme, ¿qué vamos a hacer?! Le he dejado salir del atolladero, sin presionarle.

En el coche, volviendo, el imbécil ha repetido la premoción que ya me dijo hace tiempo:

«En todo caso, si no es con tu amigo, te pasará con otra persona, es cuestión de tiempo».

¿Cómo me puede decir eso?, ¡será estúpido!

13 de septiembre de 2004, de @Andrés para Roberto
Asunto: conclusiones positivas del hostión

Hola, Roberto (otro amigo, mi confidente de internet):

Lo primero es darte las gracias por estar ahí y por dedicarme tu tiempo.

De verdad que lo valoro mucho.

He leído el artículo que me has enviado un par de veces. Muy interesante, sobre todo la parte que puedo aplicar a mi caso.

Desde que la historia con mi amigo ha llegado a su punto final. Me planteo qué me ha pasado, por qué he puesto en peligro mi matrimonio, mi vida en familia, mi estabilidad personal, por algo que ni siquiera ha sido real.

El nacimiento de mi hija es lo mejor que me ha pasado en la vida, pero también ha acarreado muchas obligaciones en el día a día y falta de libertad.

Por otro lado, como hemos hablado en anteriores emails, tengo la insidiosa sensación de que no soy feliz, de que debería sacar más jugo a la vida. Llevo demasiado tiempo en un trabajo no vocacional, que me aporta poco desde el punto de vista intelectual y que me quita mucho tiempo y muchas energías a cambio de ganar mucho dinero. Mi vida social es mucho más superficial de lo que me gustaría y, demasiado a menudo, me ilusiono con tener una vida más plena en todos los sentidos.

Creo en la teoría de las almas gemelas, del encuentro de dos personas que se complementan, es una lotería que es difícil que te toque. Me recreo en la historia de amor entre *Arham y Glauka*, los protagonistas de la novela de José Luis Sampedro, *La vieja sirena*, predestinados a estar el uno con el otro, eso es lo que yo quiero alcanzar. Yo es que soy muy de novelas.

Además, tampoco me parece que eso solo te pueda pasar con una sola persona, somos muchos millones en este planeta, así pues, la lotería te puede tocar más veces. Esa es mi convicción y me interesa mucho mantenerme fiel a ella.

La historia con mi amigo ha terminado, simplemente porque no le intereso. Resulta que no es homosexual y que evidentemente no está enamorado de mí. ¿Cómo he podido ser tan idiota? A la gente no la conoces realmente.

Él está viviendo una historia parecida, un enamoramiento, al parecer imposible, con una mujer (esto me lo ha contado a posteriori). Intento explicarte, Roberto, que no soy tan ingenuo como podría parecer. Por supuesto, no me quito responsabilidad, muchas veces entiendes lo que quieres entender, subjetivas todo e interpretas lo que más te conviene.

Hablamos el tema sin tapujos, me dijo que en ningún momento había jugado conmigo, que nunca se le había pasado por la cabeza que pudiera estar refiriéndome a él. En su opinión la situación estaba clara, él estaba muy seguro de su orientación sexual y decidió que ya era hora de zanjar el tema cuanto antes, al menos, hemos evitado que exista tensión entre nosotros en el trabajo.

Me preguntabas si me gustan las mujeres. Pues, a pesar de que, desde niño, cuando imaginaba que un hombre maduro me tapaba la boca con sus manos enguantadas y me violaba, todas mis fantasías sexuales estén protagonizadas por hombres, la respuesta es sí. Un sí muy condicionado en lo referente a las mujeres porque se limita a una, mi mujer, las demás no, ninguna.

Estas últimas semanas hemos vuelto a hacer el amor alguna vez, aunque no deja de parecerme un mal menor necesario, las cosas como son. Y algo me dice que para ella tener sexo conmigo también tiene un componente extraño que todavía no sé bien cuál es, como si para ella también fuese un compromiso.

…

Hoy he visto dos películas:

La virgen de los sicarios, me ha gustado mucho; dura, muy dura, dura de cojones. Apocalíptica. Una descripción sin contemplaciones de uno de los infiernos que tenemos en este mundo. ¡Pero tan poética! Un genio el guionista que ha descrito esa historia de amor entre el

escritor y Alexis, una historia tan increíble en ese contexto de falta de esperanza total, pero que ha conseguido transmitirla de una forma tan real, tan bonita. Hay muchas frases para fijar en la memoria, pero a mí se me ha quedado grabada una especialmente, y que viene muy a cuento: «El tiempo, cuando sopla, se lo lleva todo», sigue recomendándome películas, por favor.

La otra película, justo después, ha sido casi un viaje al paraíso, a pesar de que no lo pueda parecer. Quizás me ha llegado al corazón por mi situación actual, siento que es una obra maestra: *Mar adentro*. Reconozco que me daba mucha pereza ir a verla, me sabía la historia y solo presagiaba más desesperanza, un hombre que reivindica su derecho a no seguir viviendo, pero es una de las películas más bonitas que he visto. La reivindicación macabra queda en un segundo plano y lo que muestra la película son héroes del día a día, héroes anónimos que aman y que lo dan todo por amor en las situaciones más difíciles. Todos los personajes son auténticos, son reales.

Me estoy acordando de algo que le dice *Glauka a Arham*:

«La vida es riesgo, si no arriesgas, no vives».

Yo pienso seguir arriesgando.

27 de octubre de 2004, de @Andrés para Roberto
Asunto: final feliz, creo

Roberto:

Me acabo de dar cuenta que ha pasado casi un mes desde que me escribiste el último email. Joder, cómo pasa el tiempo de rápido.

¿Te acuerdas de que mi amigo tenía un secreto? Cuando me tiré a la piscina y le dije que estaba enamorado de él me estampé la cabeza; su reacción, serena, consistió en reafirmar que no tenía ninguna duda sobre su sexualidad, que tenía una historia con una mujer y que, probablemente, estaba proyectando en mí y en nuestra relación, emociones de una historia que estaba viviendo de una forma secreta y muy intensa.

Después del golpe que recibí al caer de bruces en la piscina sin agua, decidí que no le iba a dar más importancia, me impuse una moratoria de al menos un mes, no solo para hablar con él, sino para intentar aclarar cosas y pedirle algunas explicaciones porque no tenía ningún sentido lo que me había pasado con él.

Ese lapsus de tiempo era necesario para que, después de la tormenta, las aguas se calmaran y me permitieran ver la luz desde otro prisma. Dice el refrán que «nada es verdad ni es mentira, todo es según el color del cristal con que se mira», si eso es así, yo necesitaba urgentemente otros cristales de otros colores.

Pero no llegó a transcurrir un mes porque, de repente, lo entendí todo, y todo cobró lógica. Efectivamente tenía un secreto, una historia con una mujer, y lo estaba viviendo muy intensamente, era verdad. La mujer en cuestión es alguien tan cercano a mí, tan amiga mía, que me impedía sospechar nada.

Sí, ¡cómo no me di cuenta!, éramos un trío, una mujer que yo conozco desde hace mucho tiempo y con quien tengo una amistad bastante profunda. Aunque yo tenía mi interés personal más allá de la amistad con uno de los dos, con Cosme, claro, con quien buscaba habitualmente la oportunidad de quedarnos solos, sin la otra pata del taburete.

Ellos tenían una muy buena relación, según mis cálculos, de muy buenos amigos, quedaban bastante a menudo por su cuenta ellos dos solos, pero yo nunca me planteé que hubiera algo más. Y lo había, ¡vaya si lo había!, estaban viviendo una historia de amor en toda regla.

¿Por qué estuve tan ciego?, ¿cómo no me di cuenta de que estaban juntos? Porque la chica en

cuestión, la voy a llamar *Glauka* en honor a la novela de *La Vieja Sirena*, tiene pareja estable desde hace tiempo y, entre otras razones, esa era una de las razones por la que su historia de amor con Cosme no podía salir a la luz. La han llevado en el más absoluto de los secretos, dando muchas pistas falsas a todo el mundo, empezando por mí.

Lo más chocante es que llevan casi dos años de amor clandestino. ¿Cómo han aguantado tanto tiempo?

Yo, además de descartar a *Glauka* por tener pareja estable, he caído en todas las cortinas de humo de Cosme, esas que impedían darme cuenta de la realidad. Un humo lo suficientemente espeso como para confundirme. ¿Qué mejor coartada para que la gente no sospeche que hacerse pasar por homosexual?

A día de hoy toda la empresa lo piensa y, por supuesto, él lo fomenta. No he sido un iluso, la información que recibía estaba manipulada, aunque él nunca se pudo imaginar las consecuencias que ello tendría.

Así que yo presentía que, casi con seguridad, Cosme era gay y, además, yo percibía que el amor estaba en el aire. Eso estaba claro, yo lo sentía y lo vivía convencido de que era por mí y para mí. A Cosme le vino de perlas mi enamoramiento para fomentar nuestra relación a tres cada vez más.

Cuando le confesé mi parte, que estaba perdidamente enamorado de él, no se mostró sorprendido, pero rápidamente aclaró que nunca imaginó que podría tratarse de él porque, además, tenía la cabeza en otro sitio, apenas escuchaba mis peroratas de enamorado de un ser anónimo.

Ha sido extraño, no me he sentido un enamorado rechazado en ningún momento, no he sentido el vacío del amor no correspondido porque, en realidad, está correspondido. De otra forma, menos intensa… No lo sé, es intensa, menos excluyente quizás.

Ellos dos, Cosme y Esperanza (que es el nombre real de *Glauka*), están en un impasse de la relación. Ella no quiere causar daño a su novio y Cosme no puede más con la situación. Y ahí me tienes a mí, de consejero sentimental.

Por supuesto, soy consciente de que me estoy aprovechando de la situación y de que me he investido con el papel de intermediario esencial en la vida de «mi amigo».

2 de noviembre de 2004, de @Andrés para Roberto
Asunto: el tiempo

Roberto:

La historia de mis amigos va viento en popa. *Glauka*-Esperanza ha dado el paso y ha decidido hablar con su pareja para poner fin a su relación de manera oficial. Después de eso, parece una persona nueva, liberada, mucho más feliz.

Continúan con su relación clandestina porque necesitan dejar pasar unas semanas antes de normalizar su relación ante el mundo.

Yo he decidido quedarme un poco al margen, ya he hecho mi papel. Sigo disfrutando de la complicidad y de su clandestinidad y me sigo dejando querer por los dos, pero sin proponérmelo expresamente.

Me alegro mucho por tu congreso de medicina, Roberto. Me das envidia, en el sentido sano se entiende, por tener una vocación tan clara. Estoy seguro de que eres consciente de tu suerte. Yo debo tener una vocación escondida, es una intuición, porque mi trabajo solo es motivo de frustración, siempre lo ha sido.

La exposición de Gauguin seguro que no has ido a verla. Yo lo intenté el domingo y la cola

era de tal calibre que ni me lo planteé. En realidad, vi la mitad, la de la fundación de *CajaMadrid*. Me impactaron los colores, oníricos y muy reales a la vez. Sobre todo, un cuadro, un paisaje con tres árboles, no me acuerdo de cómo se llama. La mezcla de colores es tan imposible que la belleza se muestra extrema.

20 de diciembre de 2004, de @Andrés para Roberto
Asunto: sigo perdidamente enamorado

Hola, Roberto:

Hoy no es uno de mis mejores días, pero ya está bien. Ha pasado más de un mes sin contestarte.

El amor, el amor, el amor… Qué grande es, ¿no? Cómo llena y cómo te hace sentirte vivo, es una pena que, como todo en la vida, tenga que ser vivido a trazos, a trozos, temporalmente.

¿El amor es una droga? Estoy de acuerdo en lo que me decías en tu anterior email, pero a medias. Creo que el amor puede ser una droga, o puede no serlo, depende de la naturaleza de tu «amor», que para el caso que nos aplica, se puede clasificar en dos tipos: el amor correspondido y el amor no correspondido.

El no correspondido, ¡ay, amigo!, esa es la droga más dura.

Matarías por tener algo de ese material que conforma a tu amado, lo que sea, una brizna pegada a su hombro es bastante; matarías por poder compartir con esa persona un minuto, una intimidad más, un minúsculo legado de confianza, compartir el más insignificante suspiro de su vida… cuando lo consigues o te acercas, aunque sea mínimamente, el estado de éxtasis te inunda.

Pero ahí está la droga, en que no es correspondido.

¡Zas! Un tortazo que te da la vida, que te deja seco, y el vacío crece y crece en tu interior, y la ansiedad por conseguir más droga te desespera, quieres acercarte más, tener más, respirar más, pero sabes a ciencia cierta que vas a recibir más golpes. Es algo dañino, que te consume, que te puede consumir. Y no te importa.

Acabo de darme de cuenta de que quizás soy drogadicto.

Con Cosme las cosas siguen bien, quizás demasiado bien. Esperanza y él siguen teniendo problemas en su relación y yo sigo siendo su principal confidente.

Justo después de escribirte por última vez, Cosme y yo tuvimos una conversación larga en una cena en mi casa, los dos, mano a mano. Puse en la palestra el tema de «lo nuestro». Hablamos de todo abiertamente y hubo muy buen rollo mutuo, me aclaró dos cosas:

Una, que había reflexionado sobre la situación y que se había dado cuenta de que realmente tenía sentido la historia que yo me había montado en la cabeza, que seguramente él había dado pie a malentendidos.

La segunda, que mi reacción demostraba muchas cualidades humanas por mi parte, por haber aceptado tan bien el hecho de que estuviera enamorado de otra persona y que, encima, me haya comprometido tanto para que su relación con Esperanza tuviera futuro.

Pero ese compromiso mío apostando por ellos está viciado, la felicidad que digo sentir por ellos camufla mi infelicidad, y la alegría de verlos compartir su amor amarga el mío.

Igual soy drogadicto, sí, porque sigo enamorado de Cosme, aunque también te digo que lo vivo en mi alma como un amor correspondido, no es fácil ponerle nombre a nuestra relación, ¿amigos?, ¿amantes sin sexo?

De *Glauka*, ya ves que sigo nombrando a Esperanza por ese nombre porque es un nombre simbólico para mí, de ella no estoy enamorado, o quizás sí, también, de otra forma. Lo que está

claro es que la quiero mucho y estamos viviendo momentos muy especiales los dos.

Hoy no toca ningún escritor, ni hablar de pintura, ni de literatura. Te adjunto una canción de Mercedes Sosa, ¿la conoces? El otro día escuché por primera vez en mi vida una canción suya, *Alfonsina y el mar*.

Quizás en otros momentos de mi vida hubiera cambiado de emisora inmediatamente y no me hubiera fijado en una canción así, la hubiera clasificado de cursi y ñoña, pero en mis actuales circunstancias me impactó, me llegó al alma, tanta tristeza, tanta tristeza por amor, por no ser correspondido, hasta tal punto que es superior a tus ganas de seguir viviendo.

Creo que refleja muy bien esa angustia, que a la vez es de gran belleza.

29 de diciembre de 2004, de @Andrés para Roberto
Asunto: ¿feliz navidad?
Roberto:

Yo ya estoy un poco harto de tanta familia y eso que me queda la mitad del periodo de vacaciones navideñas, pero bueno, por lo demás, tranquilo, trabajando un poco esta semana y la semana que viene de vacaciones *full time*.

Trabajando, lo que se dice trabajando, no trabajo mucho. Me he pasado la semana en el *Messenger*, de cafés y de comidas. Claro, claro, con mi amigo. La verdad es que un día de estos nos van a echar del trabajo. Ninguno de los dos hacemos nada productivo y nos siguen pagando una pasta, esto es magia.

El día 28 de diciembre Cosme me encajó una inocentada que me creí completamente. Dijo que se cambiaba de «curro», que tenía una oferta cojonuda y que se «piraba» de la empresa. Te cuento esto, porque mi reacción inicial fue de «¡y qué voy a hacer yo, cuándo lo voy a ver, cuándo vamos a hablar», sentí cómo algo por dentro se rompía y me rompía.

Evidentemente disimulé, contesté, crédulo ante la inocentada, que me parecía cojonudo, que podía ser positivo para su movida con *Glauka*, y tal y tal y tal, todo falso.

Es extraño, le tengo tan idealizado que me siento incapaz de tener fantasías sexuales con él, es como si al hacerlo lo vulgarizara, le quitara la magia, lo traicionara. Puede ser eso que tú catalogas como idealización del otro, qué se yo.

Quizás sea un amor espiritual, no es algo físico, desde luego. Además, bien mirado, no es mi tipo para nada y no es especialmente guapo, porque no lo es.

No sé por qué, pero siempre he dejado de lado la parte sexual, buscando ser correspondido por él de otra forma, con sus detalles, con su atención, con la necesidad de querer hablar conmigo. Y creo que él lo ha percibido y por eso no tiene ningún tipo de recelo hacia mi «homosexualidad» y la atracción que pueda sentir hacia él. Sí, intuyo que sabe que mi enamoramiento no es sexual y por eso no le trastorna mi presencia ni mi insistencia.

Me preguntas: «¿por qué me atraen los hombres como *Arham*?». Pues no lo sé con exactitud. A mí me encantan los hombres maduros, velludos y con barba. Quizás es porque transmiten más masculinidad, más hombría, más seguridad en sí mismos. Quizás es porque tengo un complejo de origen freudiano y resulta que estaba enamorado de mi padre, o que quizás lo odio, según la psicóloga que intentó ayudarme a superar la homosexualidad esa era la explicación.

Es extraño, en todo caso; pero, ¡vaya!, qué casualidad que nos guste el mismo tipo de hombres.

¿Tus relatos?… me dan miedo. :-)

¿Eres sadomasoquista? Reconozco que a mí me pone el tema de la dominación, pero en un grado más light que a ti. Lo que me pone es más el tema de «hacértelo con un militar que manda

y ordena», pero sin violencia, la violencia me espanta, la acepto solo como un juego. Los textos que me envías me excitan, pero me causan turbación.

Termino con un tema cultural, estoy leyendo dos libros de Manuel Rivas, *¿Qué me quieres, amor?*, y *Ella maldita alma*. Te digo que me estoy leyendo los dos porque son cuentos cortos y me los han regalado por navidad; he leído uno y luego el otro, sin respirar. Me gustó mucho la prosa poética de *El Lápiz del carpintero* hace años y me está pareciendo un genio este tío.

Últimamente tengo la sensación de estar viviendo una novela.

11 de enero de 2005, de @Andrés para Roberto
Asunto: sadomasoquismo y complejos

Roberto:

Reconozco que a mí la literatura erótica basada en sexo puro y duro me aburre un poco, es como las películas porno, al final no dicen nada. El «mete-saca-chupa-aprieta» me deja un poco frío. Me pone mucho más la situación, los preliminares, el homoerotismo entre hombres, todo el contexto de cómo se llega a la acción.

Como puedes deducir me seduce más la imaginación que la realidad, o sea, para nada soy sadomasoquista, al menos en el sexo, en mis espirales mentales, sí, y mucho.

La cuenta de Hotmail que te has creado *@putodelujo*, ¡suena muy fuerte!

Mándame tus relatos, por favor, o dime donde los puedo encontrar y te daré mi opinión sincera.

Coincidimos en el gusto por los hombres maduros, musculados, velludos, con barba, barba de verdad, cuidada, calvos, interesantes en definitiva y, por supuesto, inteligentes. Dices que admiras a los hombres que son auténticos, para mí ese es un requisito de base en la gente que me rodea, la gente que no se muestra como es no me gusta y la evito a toda costa.

¿Complejos de Edipo?, ¿teorías freudianas obsoletas? Es posible, pero es demasiada casualidad que mi padre (que nunca me ha atraído) cumpla muchos de los requisitos del tipo de hombre que me gusta.

De ser algo así lo tengo superado, la relación con mi padre, la ausencia de figura paterna en mi infancia, creo que me marcó y que ha sido fuente de crisis en mi autoestima.

Con respecto a Cosme, su relación con *Glauka* sigue de mal en peor. Ella está viviendo ahora con el novio que se supone que ya había largado (ha vuelto a España para siempre) y no se atreve a echarle de su casa. Esperanza tiene un don especial para cargarse su vida y huir de la felicidad, parece que necesita vivir rodeada de problemas para sentirse viva.

Me alegro por tus aventuras sexuales, Roberto. Quédate tranquilo, me escandaliza cero tu vida sexual, vives tu sexualidad con toda naturalidad y se te ve una persona «sana» desde el punto de vista de tu especialidad, por algo estudias la mente, todo lo que hagas o dejes de hacer, está moralmente aceptado en mi fuero interno.

Yo también he tenido un buen momento sexual con mi mujer. Es increíble, pero estaba lleno de excitación sexual. Estas navidades he batido todos mis récords: ¡cuatro veces en dieciocho horas!

30 de enero de 2005, de @Andrés para Roberto
Asunto: sigo igual o peor

Querido Roberto:

La historia de mis amigos:

Glauka sigue sin dar el paso definitivo, sin echar de casa al tío que no quiere y que no acepta

que ya no es novio, sino exnovio. Con todas sus limitaciones, está poniendo la situación en extremo surrealista. Se hablan poco, él duerme en el sofá, etc.

Hay relaciones que nunca entenderé.

Yo estoy deseando que esta película entre ellos se termine porque me tienen entre la espada y la pared. Llevo dos semanas, desde que no se hablan, que llevo el cartel de *correveidile* y, además de mensajero de ida y vuelta, me siento la persona-vínculo de amor. Ya sabes que es un papel que no me disgusta.

Es una situación anómala, lo sé. Realmente es una relación a tres muy especial. Te voy a contar una cosa que he tramado.

Glauka es de carácter seco, formalmente, le cuesta ser cariñosa. Conmigo lo ha sido y sé con Cosme también lo es, es una mujer a la que le cuesta mucho decir «te quiero» y en cuanto a tener detalles emocionales lo lleva regular, por no decir mal, o sea, no es nada detallista.

En navidad me preocupé por saber qué le iba a comprar a Cosme y de esa manera poder opinar sobre el regalo, para aconsejarle algún detalle que fuera más bien personal. Tenía mis dudas de que, siendo como es ella, con la movida de tener al otro en casa y que últimamente los dos se ven menos, no le comprara nada. Efectivamente así fue, los novios locos pasaron la navidad entre bronca y bronca y ella no lo hizo, no le compró nada.

A mí me vino la inspiración. Yo sí tenía previsto hacerles un regalo a los dos por navidad o por lo que sea, por todo lo que habíamos vivido y lo que seguíamos viviendo y porque los quiero mucho. Se me ocurrió el mejor regalo que podía hacerles a los dos con un único objeto.

Se trataba de darle a *Glauka* el regalo que yo tenía preparado para mi amigo, para su novio, para Cosme. La cuadratura del triángulo era perfecta porque me aseguraba de que ella le regalaría algo a él, un detalle que seguramente le va a hacer mucha más ilusión de lo que *Glauka* pensaba y, de paso, él tendría un regalo que le hacía yo, indirectamente claro. Una billetera buena, algo que va a utilizar todos los días, que va a recordarle a su amada y que llevará siempre encima.

Así se lo propuse a *Glauka* y aceptó.

¿Que estoy un poco tarado? Es posible, pero me sigue pareciendo algo hermoso. A Glauka le regalé la ilusión y a mi amigo, la ilusión y la cartera. Y encima lleva un regalo mío :-)

Estoy satisfecho con mi vida en general, y en parte es por otra cosa que te quería contar. He conocido a otra persona. Sí, sí, como lo oyes, y ha sido un flechazo… pero no de lo que estás pensando.

Te cuento:

Esta semana estuve en Milán, en una filial de mi empresa y he conocido a una persona que trabaja allí, un italiano de Nápoles. Vittorio se llama. Es un tío de 34 años, bastante guapo, un tío alegre, vitalista, viajado, domina tres idiomas, no lo he conocido mucho, apenas he compartido una cena con él y veintisiete personas más, pero ha habido mucha química o, al menos, yo lo he sentido así.

Tal y como te lo estoy contando parece que me ha gustado, pero si te digo que Vittorio es tetrapléjico, seguro que ya no tiene las mismas connotaciones. Realmente me ha gustado mucho porque es una persona extraordinaria. Espero poderte contar más cosas de él. Nos hemos escrito algún email personal y espero poder tenerlo como amigo, como buen amigo.

Fue una sensación extraña, durante la cena fui sus manos y sus piernas, le corté la carne, le ayudé a abrigarse para salir, le llevé hasta el autobús para volver a su casa y me dio mucha paz poder hacerlo, hacerlo con naturalidad.

No fue algo tipo samaritano, no; creo que, si hubiera sido otra persona, no me hubiera sentado

a su lado y me hubiera violentado tener que ayudarle, pero emanaba de él un aura de ser extraordinario e imagino que algo de química mutua habría también.

Te cuento un detalle que tuvo: durante la cena le comenté que me encantaba la *mozzarella di buffala*, típica de Nápoles, y que es difícil encontrarla fresca; es la mejor, pero solo dura tres días fresca. Al día siguiente teníamos una reunión con más gente y, en un momento dado, me pidió que le cogiera la mochila de detrás de la silla de ruedas, que se la abriera y que sacara un paquete envuelto en papel de plata… ¡Me había traído *mozzarella di buffala* fresca!

Una persona que no se puede mover sola, que tiene un ayudante que vive con él, que necesita que le suban al autobús y que le ayuden a mear, que no puede servirse él solo el café de la mañana. Alguien así que antes de ir a la oficina se tome la molestia de cumplir con mi capricho de mozzarella. Me llegó al alma el detalle.

31 de enero de 2005, de @Andrés para *@putodelujo*
Asunto: para *@putodelujo*

Querido Roberto:

Conforme me hago mayor, las fases de autocrítica son cada vez más espaciadas y cortas. Nunca me han preocupado en exceso porque no he llegado a límites de depresión (salvo hace unos meses, en plena crisis, con pequeños ataques de ansiedad, creo que bastante justificados).

Además, como sabes, porque te lo he repetido varias veces y lo empiezas a ver, soy una persona con mucho sentido común, con mucho sentido de la realidad y soy muy consciente de mis defectos, de forma objetiva.

Por suerte, últimamente estoy muy bien, es más, tengo la sensación de estar viviendo un momento de euforia. Quizás no debería exagerar, habría que rebajar la expresión, simplemente estoy viviendo un momento de felicidad bastante completa, me quiero mucho a mí mismo y me valoro.

Por supuesto, la historia de mis amigos ha sido un revulsivo esencial en toda esta evolución personal.

Acabo de leer el último libro de Almudena Grandes, *Castillos de cartón*. Te lo recomiendo vivamente. Es una historia de amor entre tres personas, dos hombres y una mujer. Puede ser un tema un tanto tópico y evidente, un *ménage à trois*, pero va más allá. El número no importa en este caso, con lo que me he quedado yo no es tanto que es posible el amor entre tres, porque no lo es, sino la capacidad de amar a través de una persona, de un tercero.

Tampoco sé explicártelo tan bien como lo intuyo, es difícil verbalizar intuiciones y sensaciones.

15 de febrero de 2005, de @Andrés para Roberto
Asunto: Glauka está mejor y por ahora no quiero vacaciones

Estimado Roberto:

Glauka ha dado el paso, ha hablado con el novio carota y le ha dicho que se tiene que ir ya, que su relación está acabada y que tiene que empezar una nueva vida. Él, por supuesto, no lo ha hecho, está esperando a encontrar algo, comprarse una casa y demás excusas de caradura.

Glauka ha madurado en una semana, de repente ha dejado de ser una niña inmadura y ahora es una jovencita feliz que acaba de empezar su nuevo trabajo o la universidad. Decidida a no cagarla. Solo lleva un par de semanas en este estado, quizás sea algo inestable, pero mis presentimientos me dicen que no, que esto va a durar.

Dices que me tome unas vacaciones de ellos, ¿unas vacaciones?, no, no abandono ahora por

nada del mundo. Dices que es peligroso, ¿peligroso?, es posible, Roberto, pero me da igual.

El otro día leí algo que había escrito cuando tenía veinticuatro años. Me quedé atónito de cómo he cambiado en estos años. No sé si es la edad o mi situación actual, pero mi libido ha caído o, mejor dicho, mi sexualidad se ha visto liberada de una libido incontrolada. No lo sé, necesito tiempo para verbalizarlo.

¿Cuándo nos conocemos? Creo que ya va siendo hora de que nos conozcamos en persona, cara a cara.

Durante el día, si me avisas con tiempo, puedo escaquearme unas horas en mi trabajo, desde las nueve de la mañana hasta las siete de la tarde puedo encontrar muchos huecos, así pues, cuando tú quieras.

Estoy leyendo *Geografía Humana*, me está gustando mucho, Almudena es muy *crack* operando a corazón abierto los sentimientos humanos, diseccionando y describiendo, haciéndote sentir como una de sus protagonistas. Es una pena que haya una parte de su forma de ser que no me guste, me cae mal.

Película, *Round Midnight*, de Bertrand Tarvernier: Jazz en estado puro y una amistad entre dos hombres, muy cercana al amor puro entre dos personas del mismo sexo.

4 de marzo de 2005, de @Andrés para Roberto
Asunto: ¿ya no me atraen los hombres?

Querido Roberto:

¿Me gustaron tus relatos? Evidentemente tienes un don para escribir, lo haces muy bien y los relatos están muy bien escritos. Los polvos están muy bien relatados, muy gráficos y muy sensuales. Tenemos los mismos gustos para los hombres así que la respuesta es: me gustaron mucho. El desenlace es muy bueno, poco creíble, pero muy interesante, ¡follarte a tu padre!

Lo importante: cayó una buena paja :-)

En cuanto a tus experiencias con los hombres con quienes has quedado. El segundo de ellos, sin comentarios, qué mala suerte quedar con un auténtico capullo, ¿por qué la gente te crea tantas expectativas y se muestra tan exigente para nada? No lo entiendo.

Reencarnación: la tienes que ver sí o sí. Me ha parecido una película increíble. Es la película que más me ha sorprendido en los últimos tiempos. Un futuro psiquiatra como tú la tiene que ver.

18 de marzo de 2005, de @Andrés para mí mismo
Asunto: sobre los taraditos

Hace tiempo que no escribo sobre los taraditos.

Escribo a Roberto contándole mi vida y hablando de cine, música y de los relatos pornográficos que escribe, pero no me he parado a reflexionar para mí mismo, sobre nosotros tres, Cosme, Esperanza y yo, los taraditos.

Bueno, en realidad reflexiono todos los días como miles de horas sobre el tema, pero hace tiempo que no pongo por escrito mis ideas.

Los Taraditos: una pareja que se quiere mucho, pero que tiene problemas de comunicación y muchos problemas por un exnovio que todavía no se ha dado cuenta de que ya no es novio; y un tarado, yo, que se ha metido de lleno en una puerta que estaba abierta y que detrás de ella había muchas más cosas de las que se esperaba encontrar.

Vivo un Viacrucis doloroso. Casi todo está escrito en las cartas a Roberto. Cosme se enfada, Esperanza también, el exnovio vuelve, hablamos, no te quiero, lo intentamos, dame tiempo,

enfados, enfados, enfados, no puedo más, ¿por qué no hace algo?, ad infinitum.

Iré por partes:

Esperanza-*Glauka*:

«No puedo levantarme por las mañanas, voy a la psicóloga de mi hija, no puedo respirar, depresión…no puedo más, no aguanto esta situación, ¿cuándo termina?, ¿en navidad?, me quiero meter debajo de la cama. Andrés, ¿qué hago?, no puedo con mi vida, me muero de pena, no puedo vivir sin Cosme, mi exnovio no se va de casa…».

Está loca de atar, la pobre. ¿Y yo, cómo estoy?, porque desde la normalidad esto no se puede entender.

Andrés-Cosme: ¿Estoy enamorado? Ya es la enésima vez que me lo pregunto. Lo he estado. Seguro. A día de hoy creo que sigo enamorado de él, pero no en el término estándar, habría que buscar otro significado más amplio. En muchos aspectos cumplimos todos los requisitos para formar una buena pareja, pero, por lógica, no puedo estar enamorado de él si me siento bien porque está enamorado de otra persona ¿o sí?

Cosme-Andrés: ¿Le gusto?, la respuesta es sí. ¿Se acostaría conmigo?, la respuesta es no, pero muestra hacia mía muchos detalles con los que me transmite su cariño, su amor. Cuando se viste igual que yo, dice: «Joder, hoy voy bien vestido, voy de Andrés». Sigo dudando de que le pueda gustar como algo más que un amigo.

¡Cómo me gustaría poder contar mejor las cosas!

12 de abril de 2005, de @Andrés para Roberto
Asunto: Messenger, sí

Estimado Roberto:

Tengo muchas cosas que contar y alguna de ellas solo te las puedo contar a ti. Eres la única persona con la que puedo compartir esta relación tan especial que tengo con mis amigos.

Con quien sí he compartido toda la historia de los tarados desde el principio ha sido con Carme, una amiga mía de Barcelona, pero ya no debería contarle mucho más porque está embarazada y centrada en su futura maternidad. Con mis dos amigos tampoco puedo porque son la otra parte de la historia.

Así que, me quedas tú, Roberto; una persona que no sé cómo es físicamente, pero que eres una parte importante de mi vida actualmente. Espero no aburrirte con mis historias.

Mis amigos y yo ya somos un trío oficial.

Ellos se quieren mucho, pero su convivencia no podría ser calificada de pacífica, creo que turbulenta es una palabra mucho más apropiada. Yo soy el espejo de su amor y el mejor vehículo de unión, y ya sabes que es un papel que me encanta.

Hace unas semanas monté una fiesta en casa, con Soledad incluida, la pareja de «tarados» también estaban invitados. Fue la primera vez que mi mujer vio a mi amigo después de todo lo que hemos pasado juntos. La verdad es que la fiesta la organicé principalmente con ese objetivo, quiero que haya una relación cordial entre mi mujer y mi amigo. Es difícil, lo sé, pero lo tengo que intentar al menos.

Fue un fracaso total porque la situación que yo mismo provoqué resultó complicada y se convirtió en un desafío de emociones para todos. Sé que esto a ti puede parecerte tan incómodo, como absurdo, como innecesario, pero para mí la complejidad emocional siempre es un reto.

Tú dices que el amor conlleva necesariamente sexo, pues yo te digo que no necesariamente. Creo que estoy en la etapa de mi vida donde más estoy queriendo y más querido me siento y

follo menos que los *Ropper*.

Además, se me ha acabado el chollo porque nos hemos embarazado otra vez, voy a ser padre de otro bebé (si dios quiere) en noviembre.

Sigo leyendo mucho. Lo último, *La sombra del viento*: demasiada aventura para mí.

Esta noche estoy solo en casa y vendrá Cosme a cenar conmigo.

Un día de estos tendremos que ponernos cara tú yo, porque hace ya un año que nos conocemos. Acabo de mirar mi bandeja de entrada, el 7 de abril del año pasado recibí tu primer correo.

26 de mayo de 2005, de @Andrés para Roberto
Asunto: nos ponemos cara

Querido Roberto:

Es una sensación extraña la que tengo contigo; aun sin habernos puesto cara, me da la sensación de que nos conocemos desde hace mucho tiempo y tengo casi la certeza de que puedo confiar plenamente en ti, pero siempre queda una pequeña parte de recelo, por el anonimato, por lo que lleva de misterio y de incógnita, propia de una relación e-epistolar con un desconocido.

Yo me muevo en la vida por intuiciones y mi sexto sentido me dice que puedo seguir contándote mi vida y abriendo mi corazón sin miedos.

Comparto totalmente tu criterio sobre Paulo Coelho. Lo flipé con *El Alquimista*, menuda moraleja más absurda, menos mal que es un libro corto.

4 de julio de 2005, de @Andrés para Roberto
Asunto: si el hombre pudiera decir…

Roberto:

Hoy me he quedado solo en casa, mi mujer se ha ido a cenar con unas amigas. La pobre, con bombo y un cansancio terrible, se ha esforzado en salir para no sentirse alineada en su doble papel de madre.

A mí me ha dejado de padre soltero.

¿Qué tal tus exámenes?, ¿qué tal tu amigo casado?, espero que muy bien. Por lo que me cuentas, el casado se ha metido en líos más grandes que los míos. Qué putada por su mujer, menudo papelón.

Me preguntabas que cómo lo llevo.

Esta relación tan extraña con mi amado, como tú lo describes, y *Glauka*. Hay días en que sencillamente soy feliz por los dos lados, me siento correspondido y afortunado por vivir algo tan especial, pero hay otros en los que no entiendo nada y mi autoestima decide quedarse en la cama o no levantarse del suelo.

En fin, que a veces no sé si mi pataleta es por no tenerlo o porque no esté a la altura de lo que le amo.

Es una situación frustrante.

30 de septiembre de 2005, de @Andrés para Roberto
Asunto: he vuelto

¡Roberto!:

A veces me da la sensación de que no aprovecho el tiempo y luego reflexiono y creo que me cunde mucho más de lo que jamás hubiera imaginado.

En el trabajo tengo muchas tareas diferentes a cuál más coñazo y que me quitan muchas

energías. No sé cómo lo hago para poder compatibilizarlo con mi otra pareja, con mi amigo, entre cafés, *Messenger* y conversaciones varias.

El grueso de mi atención es el tiempo que dedico a dejar volar pájaros en mi cabeza sobre nuestra extraña relación y mis sentimientos hacia él.

Las vacaciones ya te las conté, en Francia, en francés, con la familia nuclear. Muy recomendable *Il de Re* siempre y cuando vayas con nuestro plan familia, tranquilo. A la vuelta me rompí un brazo, tres semanas inmovilizado. Lo que sí que he podido hacer es dedicarle un poco de atención a *Messenger*, un poco bastante, ya te puedes imaginar con quien.

Otra vez me siento completa y absolutamente, perdidamente, enamorado de él. Soy consciente de que lo que hay, de que a él no le gustan los hombres, de que no está enamorado de mí, pero no puedo evitar tener la sensación de sentirme correspondido y de ser feliz con él.

Y, por otra parte, he aparcado mi idea de confesar a Esperanza, a *Glauka*, mi homosexualidad, estoy convencido de que ella no sabe nada, absolutamente nada de lo que ha pasado entre Cosme y yo y de lo que me está pasando. Por supuesto eso no se lo contaría jamás, me sentiría bastante ridículo, pero decirle que me gustan los hombres tal vez me diese más confianza para hablar con ella con más libertad. De momento he pensado que no voy a decirle nada al respecto.

Le he regalado a mi amado Cosme el libro de *La sonrisa Etrusca*, de nuestro querido Sampedro.

No sé si da cuenta de la cantidad de indirectas que le envío regalándole a Sampedro, sobre todo, las que le envié con *La vieja sirena*, ¿las habrá pillado?

Quizás sí. O no.

3 de noviembre de 2005, de @Andrés para Roberto
Asunto: yo también

Hola, Roberto:

Siento mucho lo que me cuentas de tu amigo.

La verdad es que no debe ser fácil para él compatibilizar su vida de casado, sobre todo si quiere a su mujer, con una relación tan especial como la tuya. ¿Hace mucho tiempo que no sabes de él?, me puedo imaginar la frustración que debes estar viviendo, con esta incertidumbre de no saber nada de él.

Me aconsejas otra vez que no me meta en la historia de mis amigos, en su relación. Me temo que es muy tarde para eso y desgraciadamente también es tarde para que te cuente los últimos acontecimientos.

Glauka la ha vuelto a cagar, no se quiere comprometer, tiene dudas, como las dudas que tiene una niña pequeña que no quiere afrontar el posible castigo ante algo que ha hecho mal y decide meterse debajo de la cama. Ahora ¡necesita tiempo!, eso le ha dicho a Cosme, que necesita tiempo.

Para colmo, las formas no son su fuerte y la última ha sido la siguiente: Cosme le dio su espacio, para que se lo pensase; ella se iba de viaje durante dos semanas, tiempo suficiente para repensar hasta en la teoría del big-bang durante dos semanas.

Ella regresó de esas vacaciones reflexivas y, sin más, le dice a Cosme que se va con sus amigos a una boda a Granada, con el pequeño detalle de que su exnovio va también a la boda.

Puedes querer tiempo para reflexionar sobre una relación de pareja, pero lo que no puedes hacer es humillar a quien está esperando pacientemente tu respuesta. Así es Esperanza, una mujer con el nombre más inapropiado que he visto.

«Pues te doy todo el tiempo que quieras, yo también voy a repensar mi vida», le contestó

Cosme.

¿Cómo piensas que reaccionó Esperanza?, pues ha dejado de hablarle. Increíble, pero cierto. Y envolviendo el paquete al completo me ha largado a mí también por decirle lo que opino, que se equivoca, que se queda en las formas, que no le ha dejado otra opción.

Desde el principio me dijiste que Esperanza podría tener carencias psicológicas importantes y realmente lo creo, es imposible hablar con ella, razonar. Se cierra en un «yo soy así», «igual tú te supones que estoy loca, pero es lo que hay». Categórica como una mula. No puedo hacer nada más por ella.

Con mi amigo me siento correspondido, igual es mi subconsciente que me engaña. ¿No le gustan los hombres?, es posible, pero le gusto yo, que es más crucial. ¿Nunca tendremos sexo?, no porque yo no lo quiera.

Vi la película de *Match Point* el viernes pasado. Me gustó mucho, Woody Allen es el mejor, el ritmo de la película, los actores están perfectos, como si no actuaran, pero metiéndote de lleno en sus pasiones, en sus dudas, en su codicia social, en las disyuntivas que te plantea la vida y comprobar cómo gentes con buena educación y con buen corazón se pueden convertir en asesinos múltiples, ser los peores del mundo, hasta que dejan de serlo y ser buenísimas personas otra vez.

El día de 12 a mi mujer le practican una cesárea y seré padre otra vez.

12 de diciembre de 2005, de @Andrés para Roberto
Asunto: la vida te sorprende

Querido amigo Roberto:

Hace ya un mes que nació María y todavía no te he escrito.

La verdad es que no he parado, han sido las semanas más largas y duras de mi vida, muchas emociones en tan poco tiempo.

La primera fue positiva. Otra hija, un ser tan adorable, tan futurible, con todo por hacer en la vida. En general los bebés me dan pereza, demasiado pequeños, frágiles, aburrido, pero con los míos es completamente distinto, lógicamente.

Emana de ellos tanto amor, llenan tanto el corazón, el pecho, las entrañas, todo tú. La emoción de ser padre tienes que intentar no perdértela, de verdad.

El motivo de que no haya parado estas semanas no es solo porque la niña es pequeña y come cada tres horas y nos deja dormir lo mínimo imprescindible para ser personas al día siguiente, además de que el trabajo se multiplica por dos en casa. El motivo es que llevamos de médicos tres semanas.

Te resumo un poco como está la situación, intentando quitar dramatismos.

María nació el doce de noviembre, por cesárea, midió 54 centímetros y pesó 3.320 kilogramos. Parecía una batusi, la pobre, morada, casi azul y súper hinchada.

Al tercer día le hicimos una ecografía cerebral porque venía cabezona. A raíz de esto, llegó el pediatra jefe del hospital y encontró a María un poco desnutrida y, sobre todo, hipotónica. Nada más salir del hospital nos fuimos al pediatra y nos confirmó la hipotonía y, además, nos dijo que había que llevarla al oftalmólogo, por unas opacidades que tenía en los ojos y por supuesto que también fuéramos al neurólogo.

Al día siguiente, el oftalmólogo nos diagnosticó cataratas bilaterales, lo suficientemente densas como para tener que operar de urgencia. Así que de estar felices con nuestra preciosa bebé a tener un panorama desolador delante de nosotros.

Empezó el baile de opciones macabras, síndrome de *Steiner*, *Prader Willis*, problemas

metabólicos, infecciones víricas en el vientre materno, inmadurez… Un montón de opciones infernales sin que ningún médico nos quisiera o pudiera dar detalle de alguno de ellos.

La operaron de los ojos hace diez días y todo ha ido bastante bien. El neurólogo no la ha visto mal del todo, casi ha descartado el síndrome de *Steiner*, pero necesita más información y nos ha pedido análisis de sangre de todo tipo, incluyendo pruebas metabólicas, un cariotipo y un estudio del síndrome de *Prader Willis*. Hasta después de navidad no tendremos resultados.

Ahora estoy mucho más tranquilo y positivo, pero he pasado el peor momento de mi vida hasta la fecha, nunca había tenido un ataque de ansiedad tan enorme antes.

Te puedes imaginar que la incertidumbre nos está matando, sobre todo a mi mujer. Yo tengo más capacidad de desconectar, de vivir el día a día y seguir disfrutando de los pequeños detalles, pensando en positivo y quedándome con lo bueno que tenemos a día de hoy: que la niña parece normal y está muy linda.

El hecho de que no tengamos veredicto, quiere decir que no tiene nada en grado muy alto. Mi mujer está peor, técnicamente con una depresión, sin capacidad de desconectar ni un segundo de lo que pueda tener su hija.

Me he acordado mucho de ti estas semanas, me parece que es una profesión admirable la que tienes, aunque la responsabilidad me parece que puede llegar a ser infinita.

28 de diciembre de 2005, de @Andrés para Roberto
Asunto: el verdadero amor

Querido Roberto:

Te prometí mandarte un email con el expediente médico de María, pero no tengo los análisis y he pensado que prefiero no hacerlo todavía. Es mejor esperar a tener los resultados.

Me dices que mi amor por Cosme es erótico. No lo sé, lo valioso, creo, es descubrir al otro tal y como es, con sus defectos y sus virtudes y quererlo tal cual, aceptarlo tal cual es, sin querer cambiarlo. Si encima tienes una atracción sexual considerable, mejor, porque te lo vas a pasar teta, pero ya sabes que la atracción sexual se desvanece con el tiempo porque tiene un componente de misterio y de recreación de expectativas que la rutina se encarga de destruir poco a poco.

Acabo de releerme, ¡qué rollo te acabo de soltar!

Quizás me consideres frívolo, por hablarte de Cosme en esta situación en la que me encuentro, pero es que no lo puedo evitar. Con todo lo que ha pasado, lo he conocido todavía más. Ya había fichado yo que uno de sus mayores defectos es que no sabe escuchar, pero, definitivamente, me ha demostrado que le cuesta más de lo que yo pensaba.

Lo de mi pequeña María es algo muy importante en mi vida, que ya me ha cambiado y que me puede cambiar todavía más y, sobre todo, que me ha hecho plantearme muchas cosas esenciales de la vida y la existencia.

Cosme me ha llamado, mandado mensajes y preguntado muchas veces por María y por Sole; pero no sabe mantener una conversación sobre María, escucha y, a la que te das cuenta, ha cambiado de tema, a pesar de todo, como puedes deducir, sigo enamorado de Cosme.

Su historia con Esperanza-*Glauka* está a punto de acabar, él se ha desenamorado y están en proceso de poner distancias. Llevamos toda la semana haciendo planes juntos, él y yo.

Y claro, yo feliz.

¿Crees que debería ir al psiquiatra? :-)

5 de enero de 2006, de @Andrés para Roberto

Asunto: hola

Roberto:

No puedo escribir mucho, estoy en casa de mis padres en Barcelona.

Espero que el lunes tengamos las pruebas de María, estoy cagado, Roberto, tengo mucho miedo, pero me estoy preparando para un mazazo en la cabeza, creo que lo aguantaré.

Roberto, escucha la canción de *Te recuerdo Amanda*…

27 de enero de 2006, de @Andrés para Roberto
Asunto: me pongo en lo peor

Hola, Roberto:

Además de ir de hospital en hospital, he tenido muchísimo trabajo y no he parado ni un minuto.

Seguimos sin tener «etiquetada» a la criatura, a mi preciosa María. Te mando una foto de ella, en general, está bien, mejorando y con menos hipotonía, aunque es muy difícil ser objetivo siendo tan pequeña.

La tensión ocular está controlada y el oftalmólogo se muestra optimista. Con respecto a qué tiene, seguimos sin saberlo; el cariotipo salió normal, ¡subidón!, pero el neurólogo nos dijo que quizás deberíamos pensar en distrofia muscular y valorar algún tipo de afectación cerebral, ¡bajón absoluto!

A veces me siento en una montaña rusa que no se acaba nunca. Y demasiadas veces sintiéndome como un analfabeto que acaba de llegar del pueblo a la gran ciudad. Y lo peor es que no quiero saber más. Me refiero que hasta que no tengamos todas las pruebas, no quiero escuchar más hipótesis, ni positivas ni negativas de lo que afecta a María.

Sole sigue muy afectada, pero ya no lo calificaría de depresión, sencillamente está muy preocupada, pero a la vez con muchas ganas de sacar a su niña adelante. Hoy ha ido a un centro de rehabilitación y ha salido muy contenta, viendo lo importante que es trabajar con estos pequeños seres con problemas.

Yo estoy bastante entero. No puedo hacer más de lo que estamos haciendo ahora, me angustio lo justo. Realmente tengo la impresión de que va a ser normal y creo que voy a aceptar algún tipo de retraso. Otra cosa sería una enfermedad degenerativa o retrasos profundos.

Lo que estoy llevando peor es el otro tema. La relación con Cosme. Cada vez lo siento más lejos, cero involucrado con el tema de María.

El jueves pasado me despedí de él diciéndole que al día siguiente tenía hospital y que no sé a qué hora volvería; al final ni aparecí por la oficina. Quizás pido peras al olmo, pero, al menos, esperaba un mensaje de él, era lo mínimo. Para rematar, cuando llegué a la oficina el lunes por la tarde, hundido, con la moral por los suelos, muy preocupado por María, Cosme apenas mostró interés por mí.

Y me hundí más todavía.

Debería priorizar y mandarlo a tomar por culo, es lo que me pide la cabeza, pero el corazón no me deja hacerlo. ¿Por qué mi cabeza lo tiene tan claro y mi corazón no me deja pasar página?

Como puedes ver estoy bastante ofuscado.

Me estoy leyendo *Aires difíciles*: Almudena siempre me ha ayudado a superar los estados de ansiedad.

29 de enero de 2006, de @Andrés para Roberto
Asunto: manejar los sentimientos

Querido Roberto:

Hoy sábado me han dejado solo en casa con María.

Mi mujer se ha ido con Viridiana a casa de su madre y yo me quedo a la enanita que está con un catarro.

Mi realidad en las últimas semanas es un poco deprimente. Cuando te escribí esas palabras me sentía agotado, sin vida. Hoy he conseguido descansar un poco, no mucho, pero lo suficiente para sentirme con energías y empezar a solucionar todo lo que pueda.

Con respecto a María soy analfabeto, médicamente hablando, pero los procesos los tengo asimilados y sé que estamos en el buen camino, el único que hay. Soy consciente que la incertidumbre me va a acompañar durante un par de años por lo menos, y contra eso lo único que puedo hacer es vivir el día a día y disfrutar de mi preciosa María.

Últimamente paso demasiadas horas en el hospital; en los pasillos de las consultas de neurología te preguntas cómo es posible que la gente siga creyendo en Dios cuando permite que tantos niños, incluso bebés, tengan una carga tan pesada sobre sus pequeñas espaldas y un futuro que se prevé tan dantesco.

Me da pánico pensar que me pueda tocar un niño así.

Con respecto a Cosme, dices que me enamoré de una imagen que tengo de él. Pues es posible, al fin y al cabo, todos proyectamos imágenes de nosotros mismos y todos percibimos a los demás no como realmente son, sino como nosotros los queremos ver.

Alcanzar a conocer la verdadera personalidad es difícil, muy difícil. ¿Cómo coño vas a conocer al otro si no nos conocemos a nosotros mismos?, ¿si estamos siempre cambiando, aunque no nos demos cuenta? No, Roberto, eso nunca sucede y de alguna manera todos los sabemos, ahí es donde empiezan a gestarse muchos de nuestros miedos. En saber que no nos sabemos.

Lo que te intento decir es que no me he inventado a un personaje, sé con quién estoy tratando, conozco sus defectos, pero en este momento tan importante en mi vida mi amigo me ha decepcionado. Mucho.

Ahora precisamente no me gustaría que a Cosme le diera por salir de ningún armario porque no tengo ninguna intención de dejar a mi familia, ya lo sabes. Aunque, hombre, un polvo… ¡No me importaría! ;-)

Me preguntabas por Esperanza, por *Glauka*, pues está yendo al psicólogo y está mejor, está muy linda conmigo y le dijo a mi amigo que se arrepentía mucho de cómo me había tratado, que había sido muy injusta.

¿Has vuelto a ver a tu tutor?, ¿cómo estás de ánimo?, ¿sexo?

¡Espero que tengas más suerte que yo!

Dentro de un mes cumpliré un año sin follar.

3 de febrero de 2006, de @Andrés para Roberto
Asunto: (sin asunto)

Querido Roberto:

Me ha gustado mucho tu correo, he podido saber más cosas de ti.

Me sorprende lo que me dices, que hablas mal, que no eres un buen comunicador. No me lo puedo creer, ¡con lo bien que escribes!

La verdad es que es uno de mis mayores defectos, lo que me cuesta comunicarme, contar una historia, captar la atención de la gente. Es una putada porque a la hora de enfrentarte a situaciones muchas veces no gana quién tiene razón, sino quien hace valer su posición.

Me he bajado *La ventana de enfrente* por internet, espero poder verla este fin de semana. Ya te contaré qué me parece el protagonista con el que te identificas.

9 de febrero de 2006, de @Andrés para Roberto
Asunto: autoterapia

Roberto:

Vas a pensar que soy un pesado.

Te escribo únicamente para descargar mi cabeza y ordenar un poco mis ideas.

No hace falta que contestes, espero que cuando termine de escribir ya habré encontrado la respuesta.

Te comenté la semana pasada que había hablado con Cosme para echarle un poco la bronca por no escucharme y la verdad es que, solo con eso, me ha bastado para reconciliarme y volver a disfrutar de él.

Pero hoy, a la una de la tarde, me ha empezado a contar una milonga de que *Glauka* se podía molestar si quedábamos los dos solos, además de que tenía que ir a hacer la compra porque mañana se van de viaje juntos y que si tiene que terminar no sé qué…

No he podido evitarlo y me he cogido un cabreo de cojones. Es decir, me he cabreado un poco con él, pero otra vez mucho más conmigo mismo.

¿Por qué?, ¿por qué se me hunde el mundo?, ¿qué tipo de carencia tengo, qué debilidad tan grande es esta?

Me he sentido como un equilibrista de circo, en la cuerda floja, sin red, mirando al abismo, unas veces con vértigo y otras veces muy seguro de mis pasos.

Muchas veces acompañado por ti y por la amiga confidente que tengo, Carme, pero, básicamente, solo.

Espero una reciprocidad que ahora no encuentro.

Creo que he llegado a la respuesta que buscaba.

9 de febrero de 2006, de Roberto (*@putodelujo*) para @Andrés
Asunto: hola, Andrés, alguien tiene que decírtelo

Voy a ser claro contigo, Andrés.

Hay una frase tuya que define perfectamente lo que te pasa: «no estoy enamorado de él, sino de la relación que me gustaría tener con él».

Es así, te has forjado una imagen de él para adorarla, un dios privado e íntimo. Una imagen que no es él, él no es así.

Y tú le mantienes porque quieres, porque quieres tener a alguien como él, porque así, si no le encuentras, no será culpa tuya, sino del destino que no ha querido que aquel en quien has puesto tus ojos pusiera en ti los suyos.

Será el amor perfecto, no envejecerá porque no envejecerá a tu lado, no cambiará, tendrá sus defectos, pero ninguno será tan erosivo como el día a día, como las rutinas, como descubrir un día que te ha traicionado o que te ha decepcionado, porque solamente es un ser humano.

Será perfecto, pero no se podrá usar el verbo ser porque no es real, porque únicamente existe en tu mente, porque está inventado de cabo a rabo, porque una vez que te has llevado el chasco solo puedes estar un par de días o de meses hundido, pero después la vida sigue.

Porque no quieres admitir que él no es el hombre al que tú has estado buscando, no, sabes perfectamente que Cosme no es «el Hombre» que buscas y necesitas.

Y para él no es fácil quedar contigo y que tú le mires todavía con ojos de enamorado. Yo le

comprendo perfectamente.

Para mí, él falla porque no está siendo bueno contigo en el tema de María y porque es un maleducado, como lo de dejarte tirado con la comida, pero yo creo que tú estás fallando porque sigues detrás de algo que no existe.

Y sigues así porque, aun con todo su dolor, una fantasía siempre es mejor que una cruda realidad.

Tu amigo, simplemente, sobra.

Ahora tu vida es más dura que nunca con María, y ¿está él para sostenerte? No, porque aparte de que vuestro amor sea imposible, él no puede ser como tú quieres que sea.

Tienes que sacártelo de la cabeza ya, pero ya, es ¡ya!

Estás enamorado de una relación que nunca ha existido.

Este correo me está quedando muy duro, pero me parece que alguien debe decirte ¡despierta!, y creo que ese alguien soy yo.

Despierta porque estás en una pesadilla.

El cabreo que tienes contigo mismo es seguramente porque estás viendo las cosas venir y no reaccionas de un modo adecuado.

Ojalá todo fuera más fácil si alguien tuviera la culpa.

«Abre los ojos y allá donde no hay nada, no pretendas ver otra cosa».

Un abrazo muy fuerte.

Roberto.

14 de febrero de 2006, de @Andrés para Roberto
Asunto: la enfermedad de María

Roberto:

Te voy a sonar bastante desesperado, Roberto.

Estoy en una montaña rusa sin paradas para poder bajarte, bajones y subidones constantes, vapuleos de curvas que desenfocan los ojos y la cabeza, y el estómago saliéndose del cuerpo en la cima.

He pasado de estar más o menos normal, triste, claro, a estar hundido y llorando.

Nos ha tocado la lotería macabra de la vida con nuestra bebé, con María, ¡un caso entre un millón! El *síndrome de Kabuki*. Es muy raro, igual ni lo conoces.

Me siento viejo, como si hubiera vivido mil años en los últimos días de mi vida. Y lo que me queda…

Sé que tengo que estar positivo, que tengo que sacar fuerzas de donde sea, que tengo que sacar adelante a mis hijas… Pero ahora mismo solo quiero llorar, es lo que más me consuela.

Me he dado unos días porque estoy de luto en mi alma.

¡Qué putada, Roberto!

17 de febrero de 2006, …de @Andrés para Roberto
Asunto: la enfermedad de María

Roberto:

Pues sí, una gran putada, y la verdad es que no, no nos lo merecemos.

Sole está a tope, no para. Ya habíamos empezado rehabilitación, con el método Votja, y a María la está llevando la directora, una profesional impresionante

Estoy mejor. Creo.

6 de marzo de 2006, de @Andrés para Roberto
Asunto: hola

Hola, Roberto:

¿Qué tal los exámenes?, ¿qué tal tu vida?, ¿fiestas?, ¿amigos?, ¿amantes? Espero que de todo un poco. Cuéntame algo de tu vida porque últimamente solo hablo yo y, encima, solo penas.

Hoy te voy a contar cosas positivas.

Lo primero: María está bien.

Quiero decir que es una bebé normal, preciosa, yo digo que muy razonable, solo llora cuando tiene que pedir algo, comida, sueño, que la cambiemos, o cuando le hacemos la rehabilitación. Está respondiendo muy bien tanto a los ejercicios como a la estimulación.

La estamos llevando a la fundación *síndrome de Down* y por ahora estamos muy contentos; son muy profesionales, aunque obviamente el *síndrome de Down* no tiene mucho que ver con la enfermedad de María.

Con respecto a su enfermedad, ya sabes que el *síndrome de Kabuki* afecta al desarrollo, al crecimiento y presenta también anomalías esqueléticas con afectación del desarrollo psicomotor, con una hipotonía muy marcada. Los problemas de alimentación y oculares son muy habituales, seguro que tendremos que ponerle gafa de culo de botella e incluso cabe la posibilidad de tener que alimentarla con sonda, ojalá no…

¡Joder, no sé cómo estoy escribiendo todo esto sin ponerme a llorar!

De momento no sabemos qué grado de discapacidad intelectual tiene María, puede ser desde leve hasta moderada y nos dicen que solo en algunos casos es más grave, esperemos que no nos toque esa rareza también.

Me preguntas por Sole, la verdad es que los dos estamos bastante bien. Ella lo tenía más asimilado que yo, me llevaba tres meses de ventaja, sabía que María tenía algo grave. Lo ha encajado muy bien, la verdad.

Yo estoy mejor, mucho mejor, soy persona otra vez, con vida, con ilusiones, con proyectos, uno muy importante, el más importante de mi vida, mi hija María.

Soy más consciente que nunca de mi papel de padre y de que voy a tener muchísima responsabilidad en el bienestar y la felicidad de mi hija.

Viridiana está feliz con María y siempre que puedo intento que se sienta involucrada en el baño, los ejercicios y los juegos con ella. Le encanta su hermana. Apenas ha percibido la tristeza en casa, quizás al principio, pero hemos intentado no transmitírsela. La verdad es ahora paso más tiempo con ella que antes, y es tiempo de mayor calidad.

Y ahí estamos, intentando ser felices, a pesar de la mala suerte que hemos tenido y que de vez en cuando se me encoja el alma al pensar en el futuro de María, mi preciosa María.

No te voy a hablar de mi amigo, aunque tengo cosas que contarte.

Te adelanto que le sigo amando.

Hoy te recomiendo una canción. Una de Víctor Manuel, la había oído un montón de veces, pero hasta esta mañana en la que casualmente la han puesto en la radio, no me había fijado en su letra. No estoy seguro del título, es la de *Ey, solo pienso en ti, juntos de la mano…*

Se me han saltado las lágrimas.

A ver si me la bajo del *eMule* y te la mando.

16 de marzo de 2006, de @Andrés para Roberto
Asunto: todo sobre nada

Querido Roberto:

Gracias por tu email, sin florituras ni superficialidades, sencillamente desde tu estado de ánimo que, como bien describes, es gris.

Yo, desgraciadamente, paso todo el día rodeado de médicos. La vida social normalmente es gris. Hay pocas personas por ahí que valgan la pena, que se dejen conocer, que te dejen compartir cosas auténticas de la vida. Justamente con el tema de María he realizado una pequeña criba.

Me ha sorprendido gente cercana, familiares, para bien y para mal. Gente que no ha sabido reaccionar y gente que me ha demostrado que no me equivoqué cuando les he hecho un hueco en mi vida. Una de las cosas que he aprendido últimamente es que no le puedes pedir a la gente más de lo que te pueden dar.

Como Cosme, cuando nos confirmaron la enfermedad de María, él se iba de viaje con un grupo de amigos, entre ellos *Glauka* y sus hijas. Me llamó y le conté las malas noticias; me despedí de él con una amenaza velada «a la vuelta hablamos de María *y de todo*».

Y así pasó, nos fuimos a comer y le conté en detalle lo de María, cómo me sentía, lo mal que lo estaba pasando.

Aproveché para decirle que había gente que me estaba sorprendiendo por su actitud sobre el tema y que, en su caso, me había molestado mucho haberlo sentido lejos, sin interés y con poca actitud de escucha.

Seguí ahondando en nuestra relación y hablé claro como el cristal. Le confesé de nuevo lo que ya sabe, que llevo mucho tiempo haciendo equilibrios, que me supone mucho esfuerzo amarle.

En esta conversación a quien le costaba sostener la mirada era a él.

Agradeció mi sinceridad y me explicó que para él era una situación extraña.

Desde esa conversación está más involucrado con María, me pregunta todos los días, me presenta amigos suyos que me pueden ayudar con María. Hasta estuvo cenando en casa, con Sole y una amiga de Sole con la que mi mujer quería liar a Cosme. No cuajó, la amiga se mostró «encoñada», pero él pasó de ella.

No lo sé Roberto, sé que estoy loco y que busco lo imposible, pero por ahora me compensa la locura.

Andrés.

7 de abril de 2006, de @Andrés para Roberto
Asunto: noticias de María

Hola, Roberto:

El jueves pasado operamos a María de glaucoma.

Parece que todo ha ido bien, aunque tiene un ojo más tocado que el otro. Le ha operado un catedrático de oftalmología. Tenemos que esperar unas semanas para ver qué tal ha ido.

Mientras tanto, la enanita ha decaído bastante, imagino que a causa de la cirugía, pero se nos hace durísimo verla apagada y sin ganas de comer, sobre todo, porque nos proponen la alimentación parental, pero yo me niego, no quiero ver a mi hija con una sonda y catéteres cada dos por tres.

Estas dos últimas semanas han sido duras.

¿Si me he desenganchado de mi amigo? Pues ya sabes la respuesta, más bien todo lo contrario.

Hablamos todos los días mucho, de la vida, el amor, la muerte y un montón de chorradas de trabajo y de la vida. Sé que él no está enamorado de mí, sé que es hetero, y que nunca ha pronunciado un «te quiero», pero nuestra relación es algo más que una buena amistad.

Esta semana hemos comido juntos todos los días, solos los dos. Es algo que no solo lo quiero yo, él también lo fomenta; si alguien se intenta apuntar él es primero que lo evita.

Por otro lado, estamos en búsqueda de su media naranja y, de vez en cuando, me habla de mujeres… pero no lo sé, como puedes ver la respuesta a tu pregunta es sí, sigo enganchado, y bastante.

12 de abril de 2006, de @Andrés para Roberto
Asunto: ¡de vacaciones!

Hola, Roberto:

¡Comienzan unos días de vacaciones!

Las necesito, desconectar del trabajo y dormir un poco más de lo habitual, aunque no sea mucho.

¿Qué haces estos días? Yo me quedo en Madrid, a disfrutar de la ciudad medio vacía. Algún museo, planes con las niñas, el viernes a cenar (parece ser que se apunta mi amigo) y algo de lectura y descanso. ¡Todo un planazo!

Mi María pequeñita… Ya sé que va a ver regular, tirando a mal, por las operaciones y porque el síndrome le ha causado una malformación física en el ojo. De hecho, creo que ve poco a día de hoy, a pesar de no tener opacidades. No fija la vista, no me mira a los ojos ni un poco, pero bueno, ya lo tengo asumido.

Tengo asumidas ya demasiadas cosas que no se deberían asumir. El retraso mental está ya ahí, se percibe, probablemente porque la comparo con Viridiana, pero, ya te digo, que es algo que ya no es un drama para mí, es María, ella es así, así es su naturaleza.

Ella sonríe bastante y de vez en cuando suelta una carcajada muy peculiar, como si estuviera afónica. Se me ilumina el alma en esos momentos. Prefiero quedarme con esto que con todo lo que no va a ser.

De mi amigo, aparte de que igual cenamos con él el viernes, efectivamente sigue queriendo a Esperanza, no te voy a decir que está enamorado, pero sí que la quiere. Es más, la semana pasada han vuelto a ser amigos, *Glauka* ha dado el paso y de una forma bastante madura, sin recriminaciones, ni broncas, sencillamente le echaba de menos y quiere seguir siendo amiga suya.

Y me parece que, al final, tú y yo nos vamos a conocer físicamente en el hospital. Qué buena noticia que vayas a estar por allí.

Ya veremos cómo lo hacemos, pero simularemos un encuentro casual para que pueda presentarte a Sole formalmente (no le puedo contar que te conozco de Internet porque siempre tendría muchos recelos hacia ti).

26 de abril de 2006, de @Andrés para Roberto
Asunto: de vacaciones, ¡yo también!

Roberto:

¿Cómo va la vida?

Yo, haciendo cuentas, llevo casi tres años de obsesión con Cosme sin ni siquiera conseguir un beso. Pero no lo cambio por nada, la verdad.

Ya me contarás sobre tu Tutor. Yo, desde luego, no podría evitar quedar con él con la excusa de pedirle consejo sobre tu futuro profesional. Sé tú mismo, como dice Sampedro, sé auténtico. Si algo tiene que pasar, pasará.

Mañana tengo revisión de María en el hospital, un coñazo, porque la tienen que anestesiar

para examinarla bien.

Película: *Te daré mis ojos*. Me gustó mucho, en especial cómo describen al maltratador, un hijo de puta que lo único que le pasa es que no se quiere nada, que no tiene confianza en sí mismo, que se cae mal.

En realidad, un desgraciado que no sabe ser feliz.

Perdóname, pero no puedo escribir más.

5 de mayo de 2006, de @Andrés para Roberto
Asunto: hola, ya estoy en el hospital

Hola, Roberto:

Ayer operamos otra vez a María de glaucoma. Solo del ojo derecho, el izquierdo parece que está bien. La operación ha ido bien y María está mucho mejor que la última vez.

Hoy estoy agotado.

Veo complicado un encuentro contigo si está Sole, pero ya veremos, sobre la marcha.

Es tarde y tengo que dar de comer a María. Hablamos la semana que viene.

Andrés.

18 de mayo de 2006, de @Andrés para Roberto
Asunto: último día en el hospital

Hola, Roberto:

Pues tú no me has visto a mí, pero yo a ti sí.

He visto a un tío con bata blanca, en vaqueros, más bien joven, pero no demasiado, con paso decidido, con barba. Tirando a alto, corpulento. Me ha sonado su cara.

Yo estaba en la intersección de los dos pasillos, cerca de la puerta lateral de Neurología, no en la puerta principal. A los diez segundos has aparecido otra vez por el pasillo, vestido de verde, y has salido disparado hacia la salida, hacia donde están las máquinas expendedoras.

En ese momento he caído en que eras tú y que me estabas buscando. :-)

Estaba con Sole y me ha costado un minuto hasta que me he escapado con la excusa de comprar el periódico, pero te habías perdido entre todos los médicos que hay en el hospital.

Una pena, aunque como bien dices, hubiera sido muy tenso.

Quedaremos, te invito un día a comer.

Con respecto a mi amigo, está otra vez de camino a montárselo mal con *Glauka*. Ha vuelto a perder la dignidad y no hace nada para recuperarla. Yo le he metido mucha caña, pero es que el pobre es un bocazas, la pone a caldo (con razón) pero luego se le olvida todo con un par de besos (¡no le hace falta ni un polvo!).

Ha perdido nuestra apuesta, pero no se ha dejado barba, me ha dicho que cuando llegue el verano.

19 de mayo de 2006, de @Andrés para Roberto
Asunto: de mi historia con Cosme

Roberto:

Lo malo que tiene nuestra relación es que lo de escribir está muy bien, pero nos perdemos los detalles. Y la vida se compone precisamente de detalles.

Y las relaciones, como la tuya con Carlos, tu tutor, o la mía con Cosme, mi amigo, están llenas de detalles que hay que analizar, porque no nos queda más remedio que interpretarlos, que darles una versión válida, que nos sirva para llenar nuestros corazones de algo que sea el vacío

abismal del rechazo.

El problema es que cuando la dependencia no te deja vivir hay que hacerlo, no tienes más remedio que coger el toro por los cuernos. La única forma, al menos para mí, para salir del mono, es enfrentarme a la verdad y actuar en consecuencia. Contra lo que no puedes luchar es contra la incertidumbre. Al menos es mi caso.

Aunque a mí me ha salido un poco rana la historia porque, después de tres años, sigo teniendo mis dudas de si él siente algo más de lo que dice por mí.

En todo caso, pienso que tanto «tu Carlos como mi Cosme» son personas a las que les encanta dejarse querer y que les encanta gustar.

A.

5 de junio de 2006, de @Andrés para Roberto
Asunto: ¿cómo estás?

Roberto:

¿Ya estás de lleno con el MIR? ¿Noticias de nuestro amigo Carlos? Tengo ganas de saber de ti.

Yo no tengo mucho que contarte y para variar no dispongo de tiempo.

Seguimos de médicos con María sin parar.

El jueves pasado estuvimos viendo al oftalmólogo y nos dio las noticias que yo esperaba: hay que operar otra vez del ojo derecho, esta vez con la técnica más agresiva, no sé cómo se llama.

Un coñazo, porque María está bastante bien, más despierta, más conectada, sonriente, come algo mejor y parece que está ganando peso.

Sobre mi historia, seguimos en el mismo punto absurdo de amor imposible sin sentido.

Para que te hagas una idea, el otro día vi *King Kong*, una versión agotadora, acción y monstruos prehistóricos sin parar, y me sentí muy identificado con la historia.

Andrés.

14 de junio de 2006, de @Andrés para Roberto
Asunto: enhorabuena, doctor

¡Roberto!:

Me imagino que a estas horas ya habrás aprobado todas las asignaturas y ya eres un señor licenciado en Medicina.

Si me dejas darte un consejo, vete fuera de Madrid, a Barcelona o donde sea y, si lo tienes a mano, al extranjero, es la mejor experiencia que he tenido en mi vida. Empiezas de cero, con la mente limpia, en otro ambiente. La sensación de libertad es brutal, te llena de energía y con ganas de comerte el mundo.

Dudar no es malo, es sano. Estar inseguro es lo que te puede afectar negativamente en tu día a día. Cuando tomas una decisión te puedes equivocar, pero si lo asumes desaparece la inseguridad, te lo dice alguien que tiene ataques de inseguridad demasiado de cuando en cuando.

Por ejemplo, yo llevo bastantes años acomodado y me empieza a pasar factura. Profesionalmente estoy estancado y utilizo muy poco el cerebro en mi trabajo, y eso no es bueno, pero desde que ha nacido María no tengo más remedio que aceptarlo, dudar poco, tener pocas expectativas, centrarme en terminar el día sin hundirme.

Me siento como un oso que ha entrado en una cueva dispuesto a hibernar. Te quedas con lo esencial, relegando todo aquello que no sea importante para la supervivencia.

Ya no hago fotos, leo poco, no veo apenas películas, quedo con mis amigos lo justo, no me apetece hablar con nadie, no pienso más allá de las próximas dos semanas, las operaciones e hitos de María marcan el ritmo de mi vida. Noto que no puedo hacer más. Aunque a veces me siento en una espiral descendente, cada día más abajo.

La verdad es que con la pequeña no ganamos para disgustos. De la hipotonía va igual, muy lenta; de los ojos, tenemos otra operación de glaucoma del ojo derecho el próximo jueves y ya me han dicho que el ojo derecho no va a dar para mucho, que nos olvidemos de él, que hay que dejarlo frío, pero que no esperemos nada desde el punto de vista de visión. Está comiendo muy mal y en nutrición nos dicen que hay que hacerle una gastrostomía, me imagino que ya sabes lo es.

El jueves pasado me hundí en el trabajo, todavía no me había pasado, una compañera que había estado de baja durante varios meses me regaló un par de detalles para María; yo acababa de llegar del oftalmólogo y me puse a llorar desconsoladamente pensando en mi María que, además de corta de entendederas, no va a ver nada.

La única ilusión que todavía sigo alimentando ya sabes cuál es, la relación extraña con mi querido amigo. A veces es fuente de tensión, pero la mayoría de las veces me permite desconectar de toda la mierda que tengo encima (aunque te digo que, a veces, Cosme también es una fuente de más mierda).

¿Te sueno gris? La verdad es que estoy espeso.

El día que me hundí en el trabajo fue un día de depresión en toda regla, solo quería meterme en la cama y llorar, me sentía incapaz de tomar una decisión, de trabajar. Conseguí descansar un poco esa noche y volví a la carga, pero el lunes otro mazazo (la gastrostomía) y más bajón.

Me da miedo no poder con esto.

Pero estoy entero, creo que porque durante muchos días consigo engañarme a mí mismo, no ser consciente de toda la mierda que tengo encima y así logro engañarme con una relativa calma.

Aunque esté agotado no me puedo dormir, porque a las doce le tengo que dar un biberón a María y quizás me cueste hacérselo tomar casi una hora, y que a las cuatro sonará el despertador para darle otro, y que a las seis y media se va a despertar y va a empezar a quejarse hasta que logre calmarla y, si consigo dormirme, a la media hora me voy a tener que levantar para darle de comer otra vez y llevar a Viridiana a la guardería y de ahí al trabajo…

Es duro, muy duro. Bueno, ya me he desahogado un poco.

¿No has visto *King Kong*? Anda, bájate la última versión, es un parque jurásico a lo bestia, pero la historia de amor entre King Kong y la chica es conmovedora. Es el auténtico amor imposible, amor a la belleza, amor a la entrega, a pesar de la fealdad, amor sin poder recibir nada a cambio, sin futuro, sin presente, radicalmente imposible, pero inevitable.

No te esperes mucho de la película, pero la tienes que ver.

20 de junio de 2006, de @Andrés para mí mismo
Asunto: vomito o reviento

¡¡Arg!!!

Estoy muy cabreado, estoy muy, muy cabreado.

¿Con quién? Pues con mi querido *Mon Ami* y sobre todo conmigo mismo.

¿Cómo he podido ser tan gilipollas? Cómo me he podido inventar una personalidad, cómo no he visto de quién me estaba enamorando. ¿Enamorando? No lo sé, es todo tan confuso, no puedo pensar, no me puedo centrar, me cuesta ser consciente de la situación actual.

¿Qué ha pasado? Ayer hice terapia, ayer decidí que era el momento de enfrentarme a la

verdad que necesitaba escuchar de su boca, de esa boca tan sugerente, «no estoy enamorado de ti», no tenemos nada que hacer, los sentimientos que tienes hacia mí, no son correspondidos. Era la única forma de avanzar, de seguir el camino, de poder volver a ser yo mismo.

No me esperaba un grado de frialdad tan elevado. Me ha dicho, muy serio que «¡basta ya!», eso me ha dicho; que nunca ha pasado por su imaginación que seamos algo más que amigos.

Cuántas veces he pensado en Erika estos últimos meses. Con Erika la historia fue parecida, pero al revés. He reflexionado mucho sobre mi comportamiento en aquella historia de amor sin sexo con Erika. Me acuerdo de que yo incluso le contaba mis historias, la pobre se tuvo que calar al imbécil de Ámsterdam con el que quedé para perder mi virginidad de una vez por todas y que quedó en un mal polvo, lleno de angustia e inseguridades.

Yo no quería hacerle daño a Erika y creo que no se lo hice, al menos durante el curso. Yo no estaba enamorado de ella, pero la quería mucho. Y se lo demostraba.

Me siento como un gilipollas porque estoy enfadado con Cosme.

¿Me ha mentido? No, la verdad es que no.

«No sé qué decir», ha respondido ante mis quejas, «¡pues no digas nada, coño!».

Me ha hablado con mucha frialdad, la frialdad de aquellos que no tienen sentimientos o no saben querer, como una flor hermosa, pero helada.

«Espérate, no he terminado, escúchame no seas inmaduro», le digo.

«Sí, claro, tú también demuestras mucha madurez, ¿no?», me contesta.

«Lo que está claro es que no me mereces. ¿Sabes? Me doy cuenta de que te he inventado y de que no existes».

Estoy más pendiente de su vida que de la mía.

No sé lo que me durará este enfado.

24 de junio de 2006, de @Andrés para Roberto
Asunto: el Amor

Roberto:

Tengo un ratito en la noche del sábado para escribirte.

En realidad, estoy esperando a Sole y a Viridiana porque se han ido a cenar. Si recibes un email sin terminar es que han llegado a casa.

El viernes llegué directo del hospital al trabajo. A las dos horas él apareció en el *Messenger*, «¿qué tal María?», me preguntaba.

Y al cabo de un rato de conversación absurda, empezó a contar sus movidas de ayer, había quedado con la morenita (una chica monísima, mucho más que Esperanza; sensible y dulce, muy tímida, o sea, todo lo contrario que Esperanza) y que, finalmente, ha quedado con ella para ver el partido de fútbol de Francia.

«Muy bien», le dije yo.

Es evidente que ella está deslumbrada por todos sus encantos, como una gacela a punto de ser devorada por un guepardo en la sabana africana.

«Me siento feliz, Andrés, por haber terminado con la pesadilla de Esperanza, no siento nada por ella, me siento libre».

Pues con tu pan te lo comas, pensé yo.

Lo siento, ya están aquí.

Termino.

A.

25 de junio de 2006, de @Andrés para Roberto
Asunto: el Amor y 2

Perdona, Roberto, ayer me quedé a medias.

Esta mañana Cosme se ha acercado a mi mesa en el trabajo y me ha dicho «llámame este fin de semana y te cuento qué tal con la morena y así te distraigo un poco».

Yo, ojiplático, sin acabar de creérmelo:

«Va a ser que no. Cosme, no creo que sea conveniente».

Cuando se marchaba después de mi negativa, se gira y me dice: «¿Quieres música?, ¿quieres que te deje un disco muy bueno?».

Yo, ojiplático otra vez:

«No, no gracias, no quiero», mejor sigue compartiendo música con la morenita (esto no se lo dije, claro está).

Me estoy dando cuenta, Roberto, de que no te he contado que uno de los motivos por lo que estoy yendo a terapia es porque el fin de semana pasado Sole leyó un mensaje de Cosme en mi móvil y me dijo que se iba de casa con las niñas.

Y yo, en lugar de preocuparme por Soledad y mis hijas, me preocupo porque estoy celoso de la morenita.

En tu anterior email me decías que yo también iba a desaparecer de tu vida, pero yo no dejo a mis amigos, no soy de los que desaparecen.

30 de junio de 2006, de @Andrés para Roberto
Asunto: la puta y la ballena

Hola, Roberto:

Semana completa y absolutamente estresante.

El lunes fui a un evento en Valencia, de la Copa de América, con clientes, sin parar ni cinco minutos hasta que llegué el miércoles por la noche a la una de la madrugada a casa.

El jueves a las ocho de la mañana en el hospital con María: nefrología (todo normal), genética (confirmado por análisis el *síndrome de Kabuki*) y nutrición (en realidad no llegamos a ir, pasamos de la nutricionista del hospital porque no nos gusta).

Por la tarde, estuvimos viendo a una nutricionista privada y nos ha dicho que nada de hacerle una gastrostomía a María, no, al menos por ahora. Como puedes ver, «muchas teclas rotas» tiene la pobrecilla.

Pero bueno, lo positivo es que está comiendo bastante mejor y la veo más despierta y más conectada al mundo que la rodea. El miércoles hizo sus primeros balbuceos. La verdad es que hay días que se me olvida todo lo que tiene y solo veo a una bebé preciosa, llena de ternura y amor.

10 de julio de 2006, de @Andrés para Roberto
Asunto: ¡feliz cumpleaños!

¡Felicidades, Roberto!

24 añitos, ni más ni menos.

La verdad es que estás dejando atrás tu juventud, cada vez más maduro, más adulto; aunque como decías tú, llevas ya muchos años de adulto, demasiada responsabilidad para tu edad.

Dices que Cosme no ha hecho nada malo porque en todo momento me ha dejado clara su orientación sexual y básicamente soy yo el que insiste e insiste en algo que nunca me podrá dar.

Eso es lo único que tú aprecias, pero está claro que para mí es muy importante, porque es la

única manera de obligarle a que sea consciente de lo que hay, o sea, yo.

¿Me lo invento, dices? Bueno, y qué.

Andrés.

12 de julio de 2006, de @Andrés para Roberto
Asunto: mi terapia

Roberto:

Me alegro mucho de que me hayas contado algo tan íntimo, lo valoro mucho.

La vida me ha enseñado una cosa, que yo no soy perfecto, que tengo muchos defectos, que hay muchas cosas que hago mal, pero ¿y los demás?, ¿y los que me rodean? ¡Joder!, si lo reflexionas en frío y uno a uno, no me cambio por nadie.

La gente es peor que yo en muchos aspectos, tienen menos cualidades, tienen una visión más reducida y simplista de la realidad, sienten menos y se exigen menos. O sea, que no seré perfecto, pero soy mucho mejor que muchos en muchas cosas.

Así que el día en que tengo esas crisis no me hundo, espero sencillamente a que desaparezcan.

Hace diez años, con tu edad, estaba a punto de empezar mi aventura en el extranjero; estaba aquí, en Madrid, en un curso en El Escorial, con viajes planeados por Europa yo solo, quería hacer cursos de verano en Luxemburgo, pasar unas semanas en Bruselas y con una parada en Estrasburgo, donde me habían admitido para hacer un curso. Mis pretensiones eran claras: salir de mi ciudad, de mi entorno, liberarme de losas y sentirme libre.

Y, por supuesto, ¡follar con hombres!

Pues nada de eso, ya ves, acabé desvirgado por mi actual mujer.

20 de julio de 2006, de @Andrés para Roberto
Asunto: la conversación con Cosme

Hola, Roberto:

Debería estar anotándote toda la medicación de María y hablarte de su enfermedad, pero quizás la historia con Cosme esté a punto de terminar.

Él me había prometido hacía mucho tiempo invitarme a su casa, a raíz de una apuesta. Yo me las ingenié para que nos invitara a los dos, a su nueva novia «la morenita» y a mí. La chica es una morena guapísima, muy modosita, muy tierna, sensible y tímida, como una Blancanieves, pero sin enanitos.

Después, por la tarde noche, quedaríamos los dos solos en mi casa para cenar y hablar de sus conquistas.

A las 20:30 le envié este mensaje: «Estoy en casa vente cuando quieras».

Preparé un poco la cena, bañé a María, le di su cena, y a las 21:15 llamé a Cosme: *Je suis chez une amie, je t'appel plus tard*. Me contestó en francés.

Me duché, me vestí y jugué con María, leí algunos de los últimos emails que te había enviado a ti para centrar la conversación con Cosme, me llamó Sole y me preguntó: «¿Has invitado a alguien a cenar?», le dije que no, claro.

A las diez de la noche pensé, joder, para un día que tengo sin compromiso, para un día que Cosme puede ver a María (la ha visto solo una vez) y empezar pronto a cenar…

Teniendo en cuenta, además, que mañana tengo que estar en el hospital muy temprano y él lo sabe…

Y todavía no ha llegado, espero que al menos haya pasado algo que le justifique.

Un cuarto de hora después pensé, joder, este tío de qué va.

A las diez y media dije, «le dan por el culo», voy a cenar yo solo, no cuento con él, se debe de estar follando a Blancanieves.

Mi teoría de que en realidad sí que apreciaba y valoraba nuestra relación, volvía a ser infundada y equivocada.

A las 22:35 de la noche me mandó un mensaje: «VOY».

Mi respuesta: «lo dejamos para otro día, estoy muy cansado y mañana tengo un día duro».

Me llamó por teléfono:

«¡Joder, Andrés!, pareces una niña, que no es tan tarde, podemos quedarnos hasta la ahora que quieras, yo no me podía ir de golpe estando con M.»

Contesté, no sé si enfadado o celoso, o las dos cosas: «Cosme, que no, que da igual, no me apetece hablar».

Y él insistió: «que sí, joder, que yo sí quiero, que me apetece».

«Bueno, pues vente», otra vez claudico, claro.

Total, que llegó, volvió a repetirme «te comportas como una niña», lo cual me tocó los cojones todavía más y se lo dije:

«¿No entiendes la vida que llevo, que no tengo más oportunidades de quedar contigo y hace tres semanas estamos hablando de esta cena?».

Cosme, le dije, mi cabreo proviene de esa actitud tuya de no valorarme, de no darme importancia, yo lo doy todo y tú no das nada.

«Claro que sí, como valoro la amistad del resto de mis amigos y amigas», me dijo; «esa es la medida, una amistad y ya está, no hay que darle más vueltas», y se quedó tan ancho.

«No, no es lo mismo, insistía yo, porque en mi caso tú conoces mis sentimientos, lo que siento por ti y eso acarrea una responsabilidad, mi caso es diferente al resto de tus amistades, hay unos sentimientos muy fuertes que están ahí».

«¿Y qué quieres que haga yo?, contesto él.

«Que lo valores, es lo único que te pido, yo estoy dando mucho y la sensación que tengo es que no lo tienes en cuenta. Todas las conversaciones que hemos tenido sobre este asunto, siempre han sido por eso».

«Me siento bien así, Andrés, déjalo ya». Añadió que tiene la conciencia muy tranquila y que ha obrado correctamente contigo.

Me sentí un poco lento, cansado y perdido ante un Cosme que venía con el ego muy subido por sus últimas conquistas y muy seguro de sí mismo.

«¿Realmente te consideras buena persona?», le dije yo.

«Sí», contestó, casi con chulería. Y que, si espero algo más de él, es mi problema, porque él no podía hacer nada más.

No lo sé, lo sentí como si fuera otra persona, más frío, más egocéntrico de lo que muchas veces había intuido.

Me dio de lleno en el corazón, aunque no me dejó bloqueado, mientras él me miraba con determinación y me decía:

«Asúmelo de una vez, es lo que hay» y «si necesitas sacar el tema cada dos meses, pues lo sacamos, pero mi respuesta va a seguir siendo la misma: No».

No asumió ninguna culpa.

Ni siquiera mencionó a Esperanza, como si la hubiese olvidado por completo.

Ya entrada la noche, Cosme puso cara de «estoy cansado de hablar de esta mierda» y se marchó.

A.

24 de julio de 2006, de @Andrés para Roberto
Asunto: la pieza que no encaja

Querido Roberto:

Me jode no poder escribirte hoy de María ni decirte lo que me gustó tu poesía.

Me temo que Cosme va a volver a monopolizar nuestra correspondencia, aunque espero que solo sea esta semana.

Llevo tres años con esta historia, justo el tiempo que te conozco. Han pasado muchas cosas y he tenido vivencias muy intensas con Cosme. Sí, ya sé lo que opinas, no hace falta que me lo digas.

La última anécdota ha sucedido cuando he entrado hoy a la cafetería del trabajo y un compañero me ha dicho: «estoy oyendo a tu novio». «Hemos cortado», le he contestado yo. Luego ha entrado Cosme y, por si había dudas, hemos repetido la misma escena delante de él.

Porque estoy enamorado, sí, pero ¿cómo me he podido enamorar de alguien que no me corresponde? y, peor todavía, ¿cómo he podido alimentar esa sensación de «algo hay más y él no lo quiere reconocer»?

Y ahí sigo convencido de que tiene que haber algo más, lo siento.

Me paso el día analizando lo que me dice, lo que no me dice, cómo reacciona en mi presencia, etc. No soy capaz de asimilarlo.

Para ti, Roberto, resultaba obvio desde el principio que estoy ciego, ciego y loco. ¿Qué voy a hacer ahora?

No tengo más remedio que decírselo otra vez, explicárselo mejor, porque quiero que entienda cómo le amo y lo que le pido a cambio.

Pese a todo, no deja de ser Cosme, un tío encantador que me encanta.

P.D.: tú que eres psiquiatra y sabes psicología. El sábado tuve un sueño súper intenso en el que besaba apasionadamente a un señor desconocido, mayor, por lo menos de 55 años, tengo una sensación muy nítida de cómo le masturbaba y cómo le hacía una felación súper real. ¿Qué puede significar?

25 de agosto de 2006, de @Andrés para Roberto
Asunto: las vacaciones

¡Roberto!

Muchas gracias por acordarte de mi cumpleaños. ¡Treinta y cuatro!

¿Qué tal con tu nuevo amigo? ¿Has vuelto a quedar con él? Me alegro de que te hayas dado una alegría al cuerpo, la verdad es que te la merecías después de tantos meses.

Nos fuimos Sole y yo, los dos solos, tres días a Ibiza, a un hotelazo. Empaquetamos a las niñas con los abuelos. No hay nada mejor que el lujo, la armonía y la paz para recuperarse de las malas rachas.

Me he olvidado un poco de la margarita de Cosme, del «me quiere, no me quiere» de costumbre. Una margarita a la que ya no le quedan más pétalos que los que yo deseo ponerle.

He leído bastante, mucho menos de lo que me hubiera gustado, pero no está mal para la vida que llevo de niños. Terminé *El árbol de la ciencia*, definitivamente me gusta Baroja, su universo, cómo describe su mundo, su sociedad, su visión de la vida, sus preocupaciones filosóficas. Ahora bien, qué cenizo es el tío, qué negativo, aunque realista. Lo del amor lo pilla regular, lo de la muerte lo tiene muy claro, es lo que hay.

Y finalmente le he hincado el diente a *La montaña mágica*, aunque todavía estoy en ello, claro.

Andrés.

5 de septiembre de 2006, de @Andrés para Roberto
Asunto: hola (mi tarde)

Roberto:

¿Cómo va la vida? Ya leo que últimamente te lo estás pasando mejor, al menos con más actividad sexual. Me alegro mucho.

Te tenía que contar lo que me pasó el otro día.

Sabes que yo vivo cerca de la Casa de Campo y que salgo a correr de vez en cuando, cada vez menos, recorro unos cinco kilómetros un par de veces por semana. En ocho minutos corriendo me planto en la Casa de Campo, en medio del verdadero campo, sin un ruido de civilización. Es una pasada.

Por donde yo voy es un sitio donde no se puede acceder en coche y por eso está poco transitado. Hace tiempo me encontré con un tío en bolas que iba en bici. Un nudista, pensé: bueno, él sabrá. Yo lo veía como incómodo eso de ir desnudo en la bici.

Y hace unos meses ya me fijé más; había otros hombres, solos, yendo y viniendo, no muchos, sin ir en ropa deportiva, como de paseo y «fichando» mucho.

Pues bien, la semana pasada me di cuenta de que mis sospechas se confirmaban y que por donde voy es un sitio de encuentro, de hombres con hombres, tipo cuarto oscuro a plena luz del día en pleno bosque de pinos. Vi a un tío desnudo, como tomando el sol, y luego otro un poco más adelante.

Yo trotando despacio por la carretera principal y ellos en un lugar más arriba, en una ladera llena de pinos, pero con cierta visibilidad. Luego pasó un tío y luego otro y luego otro, andando, mirando de esa manera que nosotros sabemos, con vicio en la mirada.

Me recordó cuando yo tenía veinticuatro años, cuando ya no podía más y necesitaba follar como fuera y me iba a una playa nudista de Barcelona donde se iba a lo que se iba. Nunca pasó nada, pero sentí el instinto del cazador, esa emoción tan fuerte, tan de la psique animal que llevamos dentro, la adrenalina supongo, pero como si fueras un felino en busca de la presa.

Salí de la carretera principal y subí por la ladera para ver lo que se cocía por allí. La verdad es que no había malas piezas, en general, hombres mayores, una buena parte de ellos. La gente desperdigada, disimulando, unos mirando a otros con lascivia y de repente me fijé en que tres o cuatro de ellos se encontraban arremolinados en torno a un mismo sitio, todos se encontraban separados por unos cuantos metros: la escena que observaban con tanta atención consistía en dos hombres manteniendo sexo o eso me pareció porque yo estaba demasiado lejos.

Luego vino un tío detrás de mí y me puse a correr otra vez, directo a casita, pero con un buen calentón, muy consciente de que sé que no podría meterme en un asunto tan frío.

He dejado por un tiempo *La montaña mágica*, no puedo con su lectura.

Andrés.

8 de septiembre de 2006, de @Andrés para Roberto
Asunto: ¡atchís!

Querido Roberto:

María está un poco más gorda, pero tampoco es para tirar cohetes.

Esta más conectada, interactúa más y cuando se ríe se ilumina la habitación, pero va lenta,

tiene una hipotonía importante en los brazos y en la espalda y la falta de visión no hace que se acelere nada. Pero bueno, poco a poco.

Me descojono contigo, cuando me preguntas de si estoy seguro de que no me va el *Cruising*, no me veo teniendo prácticas sexuales en lugares públicos, ni en parques, ni en aseos ni nada semejante.

He de reconocer que me pone muchísimo la situación, pero es que me veo incapaz. Estoy seguro es de que si algún tío me echa un buen polvo me engancharía totalmente, de eso sí estoy seguro, por eso es algo que llevo reprimiendo desde hace años.

Aunque ya me conoces y ¡voy directo al peligro!

¿Cosme?… No puedo estar más en desacuerdo con tus conclusiones, Roberto. Lo que le sucede es que no lo pilla, no entiende cómo le amo; para él, el amor consiste en salir con chicas. No voy a parar hasta hacerle ver lo que siento yo y lo que quiero de él.

Que sí, que sí, que soy un descerebrado, pero es que soy feliz así.

Andrés.

19 de septiembre de 2006, de @Andrés para Roberto
Asunto: ¡Dios, qué coñazo soy!

Roberto:

No voy a poder escribirte mucho y casi mejor, porque estoy un poco *Down*, por no decir que estoy de bajón absoluto. No te preocupes, ya sabes cómo funciona esto, solo te puedes levantar cuando te has caído.

¿Por qué estoy de capa caída?, pues un poco por todo.

Por un lado, porque María está jodida. No sabemos qué es, probablemente un virus de estos que tienen todos los niños, pero que en el caso de María es mucho más grave. Hemos estado tres días en el hospital ingresados, desde miércoles por la noche al sábado por la mañana y hoy martes sigue sin estar bien, con la amenaza de que nos la quieren sondar, si no tolera alimentos. Es un estrés.

Por otro lado, me preguntabas el otro día «¿no te estarás enamorando otra vez de Cosme?», pues te respondo con otra pregunta: «¿cuándo he dejado de estarlo?».

Todo esto está afectando a mi relación con Sole, ahí está, se respira en nuestra convivencia.

En fin, que, ya te digo, bajón absoluto.

25 de septiembre de 2006, de @Andrés para Roberto
Asunto: estoy mucho mejor… ¿O no?

Roberto:

Solo quiero decirte que María está mucho mejor, lleva dos días sin vomitar y sin molestias. Está comiendo otra vez normal y se la ve contenta.

Yo también estoy mejor, cansado, pero sin el bajón del otro día. Me dices que con el verano de por medio debería haber finiquitado mi historia con Cosme.

No lo sé, Roberto, es algo raro, sé que debo estar loco, pero hay algo dentro de mí que me dice que la historia no se acaba y que tengo que esperar, que algo va a pasar, ¿el qué? No lo sé, ya veremos.

No le gustan los tíos, pero yo erre que erre, ¡algo le tengo que gustar, ¿no?!, ¡quiera él o no lo

quiera! Ya te contaré.

5 de octubre de 2006, de @Andrés para Roberto
Asunto: hola

Roberto:

María: hoy hemos estado en el hospital, hoy tocaba la revisión de glaucoma, ¡la tensión está normal! Súper buenas noticias, estoy muy contento. Esto supone tres meses de tregua. El ojo derecho lo tiene mal, no se le ve la pupila, pero yo ya lo he dado por perdido y lo importante es que no moleste, que esté clínicamente sano. Por el izquierdo se nota que empieza a ver más, a mí me reconoce, cada vez que me ve se ríe.

Me hablas de follar y del amor, ya sabes que ahí no estamos de acuerdo, tenemos puntos de vista diferentes. Es posible que influya en que tú y yo estamos en polos opuestos en cuanto al tema sexo, y me refiero al sexo que hemos tenido ambos.

Tú perdiste la virginidad con 13 años y muy de golpe. Yo la perdí a los 24 años muy suavemente, sin contar al tipo de Ámsterdam, aquello fue tan desastroso que no lo puedo llamar experiencia sexual.

Como el amor solo lo expreses con el sexo te dura «ná», un par de años como mucho, como no tengas una buena base de amor, de amistad, de comunicación (fuera de la cama) de conoceros, de ceder, de reíros juntos y el uno del otro… sería el final de la relación.

Para follar, solo por follar, vete un día a la Casa de Campo.

9 de octubre de 2006, de @Andrés para Roberto
Asunto: estoy triste

Querido Roberto:

Hoy es un día aciago, un día gris, por no decir negro, un día lleno de tristezas y angustias. Vaya forma de empezar una carta, ¿verdad?

Pues es que no me sale otra cosa porque sencillamente estoy deprimido, si me lo permitiera la vida me bajaba un rato y me escondía debajo de la cama.

No te asustes, no tengo intención de apearme para siempre, solo quiero un parón, necesito tiempo para asimilar.

El jueves estuve en una fiesta de empresa, multitudinaria, trescientas personas, por todo lo alto. Fui con mi amigo el *Sr. Importante*, he aprendido de ti a poner motes a los amores, casi que me gusta más llamarle así que por su nombre, Cosme. No pasó nada, no hubo mal rollo ni conversaciones transcendentales, ni nada de nada.

Lo percibí nítidamente, con alguna copa de más, cómo la relación especial que me he inventado se desmoronaba delante de mis ojos borrachos como las torres gemelas, de golpe.

Y volví a sentir el vacío, la ansiedad de la droga, el mono de la vida, lo absurdo de la situación, otra vez más, otra vez tropezando con la misma piedra.

Llegué casi a las cuatro de la madrugada a casa después de dejarlo en su casa, sin un gesto de cariño o complicidad como yo quería, solo me dedicó un gesto con un implícito «paso de ti y de tus comeduras de cabeza».

Me dijo adiós con la mano y se marchó mientras yo le observaba caminar, algo bebido también, hacia el portal de su edificio.

Desolador para mí.

A esto se unió a un encuentro que tuve a la mañana siguiente en el hospital:

Cuando bajé con María para una extracción de sangre, me fijé en un niño gafotas con voz de

pito, con un retraso mental considerable y que mostraba unos dientes muy feos. Yo estaba demasiado atento a la enfermera porque volvía a clavar la aguja en el brazo izquierdo de María después de haber agujereado el derecho varias veces un minuto antes en busca de la sangre necesaria para hacerle los análisis, pero no pensé más, con el mono amoroso y viendo cómo la enfermera puteaba a María, ya tenía bastante en mi cabeza.

Fue Sole la que se dio cuenta más tarde, en los pasillos de nefrología había visto al mismo niño que yo y me comentó que podía ser una «*María*», como nuestra María.

Enseguida me vino a la cabeza el nombre de Iria, una madre que me había llamado porque nuestra nefróloga le había dado nuestro número de teléfono. Cuando hablé con ella por teléfono ya me costó mantener la conversación, cuando puso a su hijo al teléfono para que me saludara casi no pude soportar el impacto emocional, su hijo, con síndrome *Kabuki*, me taladró el cerebro con su tono de voz y fui terriblemente consciente de su patente retraso mental.

Sole se acercó a preguntar, al final del pasillo, mientras yo, sentado en la otra punta con María, en mi fuero interno, pedía que volviera pronto, que no se quedara hablando con ella, que no me hicieran ir allí, no quería ir, pero claro, era inevitable. Y fui.

Y vi al niño que había visto en la sala de extracciones. Y saludé a su madre, hierático, sin poder hablar. Y me fijé en el niño. Y vi sus gafotas de culo de vaso. Y vi sus dientes, malformados, amarillos. Y le oí hablar, con voz muy aguda, como hablando más fuerte de lo normal, sin gritar. Y lo vi pequeño, poco más de un metro y medio de altura, de unos veinticinco kilos de peso, pero con catorce años.

Rubio, con el pelo engominado, bien peinado. Andaba perfecto, iba y venía, se sentaba en la otra punta, se iba al ascensor y se quedaba mirando. Y se ponía las manos en los ojos como si le molestara el sol y movía los dedos de una forma compulsiva. Y yo, queriéndome ir, queriéndome morir.

Mirando a Sole, con los ojos humedecidos, herido en lo más profundo de mí. Mirando para otro lado, buscando una salida a través del techo del mundo. Sintiendo el rechazo a ese niño, el no querer verle, el darme cuenta de que no le aceptaba, como sé que a mi hija no la van a aceptar cuando sea mayor.

Y lo vi, vi al niño haciendo el mismo que gesto que hace María, llevarse las manos a la boca, y vi a María en su carrito, con sus gafotas, mi bebé preciosa, que es todo ternura y que desde hace unas semanas la empezamos a ver despegar y a dejar de parecer una extraterrestre para empezar a estar con nosotros en la tierra. Y me fui.

Me llamaron por teléfono y aproveché para irme, y no volví.

Busqué un rincón y me quedé llorando, desconsoladamente, con el pecho roto, muerto de pena, el alma herida, completamente empachado de toda la información que había recibido en apenas cinco minutos. Y con ganas de vomitarla.

El futuro de María, mi futuro, y no era tan malo en realidad. El niño que había visto anda, va al baño solo, adora a su madre, se le ve feliz, se queda a su aire, obedece, es educado, habla, en realidad es como un niño menos listo, un niño feo menos listo, con una edad mental de cuatro o cinco años en un cuerpo de nueve, feliz en su espacio vital.

Pero me ha dejado muy tocado, Roberto.

Y yo triste y sintiéndome gilipollas, pensando en el otro, en Cosme, en que no sabía diferenciar cuál era la parte que me hacía estar más triste. Si mi hija o mi desamor.

No tengo perdón.

Y poco más, Roberto, que estoy triste como de luto por dentro.

Andrés.

14 de octubre de 2006, de @Andrés para Roberto
Asunto: reflexiones I

Querido Roberto:

Cinco días después vuelvo a ser yo.

He pasado por una auténtica depresión, mucha tristeza, ansiedad, todo negro, sin futuro, todo se me hacía un mundo, solo quería meterme en la cama, no me he comunicado con nadie, la gente me daba miedo, a la vez que no entendía que la vida podía continuar sin más, sin dejarme a mí abajo.

La autoestima se me ha hundido también y, sobre todo, sentía como que algo físico estaba mal, alguna endorfina o alguna historia de esas que habrás estudiado en neurología, lo que sea en mi cabeza no estaba en su sitio, fallaba.

De repente, el jueves por la mañana, después de haber dormido un poco más de lo normal, no creo que llegara a siete horas seguidas, me sentí otra vez yo. Con todos mis problemas, con todos los frentes abiertos, pero otra vez con claridad mental y de espíritu, sin esa tristeza que me arrastraba al fondo de un lago oscuro y profundo sin nombre.

Ya te he contado los dos acontecimientos que me han llevado a esta depresión, la suma de los dos, aunque por supuesto el encuentro con aquel niño en el hospital supuso demasiado para mi cerebro y estoy seguro de que ha sido el principal detonante.

No me considero un desastre, pero sí que podríamos decir que a veces soy un poco manta. Por eso nunca he sacado buenas notas (vamos a dejar mi carrera en una media de seis sobre diez). Estudié Derecho sin ninguna motivación especial, un verdadero coñazo, y mi vida profesional tampoco me ha proporcionado motivaciones, no tengo que hacer nada creativo, ni tengo un objetivo emocionante como puede ser tu caso.

Así que, he hecho las cosas más o menos bien y punto. Sí, soy bastante conformista en ese sentido.

Cuando nació Viridiana apenas me daba tiempo para leer el periódico una vez a la semana y los libros que te voy contando, como mucho veinte libros al año con un poco de suerte y, desde que nació María, tengo la sensación de que parte de mi cerebro se ha convertido en un cementerio de neuronas.

¿Y por qué te cuento todo esto? Yo tenía intención de hablarte del *Sr. Importante* casi todo el rato, de que, aunque me diga que no me quiere, yo creo que sí, lo que pasa es que él todavía no lo sabe (ja, ja, ja).

Y me siento imbécil.

Roberto, no lo puedo evitar, se me oscurece el alma cuando pienso en mi «no relación» con Cosme.

A.

23 de octubre de 2006, de @Andrés para Roberto
Asunto: el email más largo que he escrito nunca

Querido Roberto:

La caída del *Sr. Importante*.

Porque más que bajármelo al suelo, ¡me lo has tirado!, ja, ja, ja.

Debería escribirte folios y folios sobre el tema para expresarme bien y para que me puedas entender bien mi punto de vista en esta relación, pero me temo que no voy a conseguirlo, a ti te pasa como a Cosme, no entendéis el mundo como yo.

¿Que no tengo nada que hacer con él? Es muy probable, pero no totalmente seguro. ¿Sabes?, me he dado cuenta de que no me canso de seducirle, sí, no de manera directa o descarada, pero sí, mi idea es envolverle en mis ideas.

Roberto, nunca te he hablado de mujeres porque no me atraen sexualmente. Me gustan los hombres. Me enamoré de Soledad, sí, pero no tanto como mujer como de su personalidad. Y no sé por qué.

¿Por qué no le puede pasar a Cosme? ¿Únicamente porque me lo ha dicho?, pues para mí eso no es suficiente.

Roberto, tú dices que la atención que me presta es casi obligada, movido únicamente por mi insistencia y por mis exigencias, y que lo hace solamente para demostrarme que entiende mi enamoramiento y quiere hacerme ver que sí le preocupo como amigo y que, quizás, está alarmado por mi salud mental.

Vale Roberto, te admito todas esas burradas que me dices, pero reconocerás que tiene un cierto grado de no sé cómo llamarlo. ¿Harías tú esto con tu amigo homosexual sabiendo que está enamorado de ti?, no, ¿verdad?, pues eso.

En fin, que cuando me dices que para ti todo esto está clarísimo, que no está enamorado de mí y que le estoy haciendo chantaje emocional, no estoy de acuerdo contigo.

Te digo que no está todo claro. Yo también creo que no está enamorado de mí, pero hay algo que se me escapa y tengo que averiguarlo, aunque tenga que dedicarle otros tres años más.

Tú dices que estoy ofuscado, que la ofuscación se produce cuando uno se enroca en algo que no tiene lógica, que está fuera del sentido común, que carece de racionalidad. De acuerdo, lo que tú digas, Roberto, pero por ahora me compensa.

¿Le voy a pedir más?, pues claro que sí. Cada vez que le he pedido más me ha dado más, así que, poco a poco seguiré consiguiendo más, por falta de empeño no va a quedar.

La última vez le saqué un «te quiero mucho» y me dio un abrazo. Igual el día que me lance a besarle y me rechace bruscamente dejaré de pedirle más, pero hasta que eso pase, lo seguiré intentando.

Por cierto, tu ligue de este fin de semana no me ha gustado nada, ¿por qué no bajas el rango de edad de tus preferencias sexuales?, no mucho, unos pocos años, al menos que estén menos amargados.

Oye, ¿qué día quedamos? Es la semana que viene, ¿no?, ¿o la siguiente? Si es la semana que viene, ¿quedamos el martes o el jueves?, confírmame cuando puedas y reservo. ¡Yo invito!

Te dejo, ¡voy a aprovechar que Cosme está en París hoy para trabajar un poco.

Andrés.

26 de octubre de 2006, de @Andrés para Roberto
Asunto: nos vamos a conocer, Roberto

Roberto:

El jueves que viene me parece bien, *no problem*.

Voy a intentar inventarme una reunión por la tarde como excusa para poder tener más libertad y tener un poco más de tiempo para comer contigo. Me puedo inventar las reuniones que quiera, así que sin problemas.

Definitivamente, es terrible ser superiores a los demás y tener una visión más clara de las cosas, no sé cómo podemos sobrellevarlo. ¡Qué pesar!, ja, ja, ja

Hablamos la semana que viene, pero quedamos sobre las dos de la tarde del jueves (día dos de noviembre).

Había pensado en el restaurante *El Nodo* que está en la calle Velázquez, 150 (en la estación de metro de República Argentina), ¿te viene bien?

7 de noviembre de 2006, de @Andrés para Roberto
Asunto: intimidades después del encuentro

Roberto:

¡Se me hace raro escribirte ahora que te conozco! Igual ya no te voy a contar tantas intimidades. Bueno, me parece que sí.

El otro día, en la comida, no te conté una cosa, algo que me ha pasado en las dos últimas semanas. Demasiado íntimo quizás para contarlo cara a cara.

Pues resulta que un día de hace dos semanas me encontré solo en casa a mediodía, con María durmiendo, y me metí en el chat gay de *chueca.com*. No lo hago a menudo, desde luego, desde el trabajo no puedo hacerlo (ni debo), y en general me da mucha pereza la gentuza que te encuentras, qué te voy a contar a ti.

El *Sr. Importante* acapara demasiado mi corazón como para que me apetezca entrar en chats gais, pero de vez en cuando lo hago (sí, ya sé, esto no te lo había contado).

Cuando me entra el gusanillo de «la caza» me siento un depredador en busca de su presa, con la libido un poco alta y con ganas de sexo. Sí, lo hago, como verás todos guardamos siempre rinconcitos de secretos que no contamos.

Cuando entro al chat suelo comenzar así: «Hola, cómo va la tarde, qué buscas por aquí, alguien interesante, etc.».

A uno de cada diez se les puede aguantar una conversación y de esos pocos alguno acaba dándote su contacto de *Messenger*, después de eso son incluso muchos menos los que llegan a ponerme un poco cachondo.

Pues bien, ese día tuve la suerte de que un tal José, de sesenta años, estilo abuelo de Heidi y más o menos majo, se encontró conmigo. He tenido la libido por las nubes durante dos semanas. Me ponía a mil el abuelito. Todos los días me hacía al menos una paja pensando en él. Y la verdad es que eran unas estupendas pajas, sentía muchísimo.

No lo sé, ha sido como una liberación, de repente sentirme con libido, con ganas de sexo, excitado, empalmándome en cuanto visualizaba la posibilidad de quedar con él y de que me follara, y que me lo hiciera con muchas ganas. Sé que mi vida está muy complicada y que esto sería una complicación más, pero lo he visto muy claro, ¡quiero tener sexo con un hombre de una puta vez!

Joder, es que tengo treinta y cuatro años y todavía no sé lo que es un polvo con un tío. Siempre he creído que el sexo es como las drogas y que el día que lo pruebe con un hombre me engancharé y me joderé la existencia.

No me puedo morir sin haberlo probado, me lo pide el cuerpo cada vez más. Y pensé que un tío como José, con una barba preciosa, que tiene su familia (está divorciado y tiene tres hijos que viven con él), y más o menos majo, no me va a enganchar y me servirá para quitarme el gusanillo. La verdad es que el tío quería follar conmigo sí o sí, muy pesado con «vamos a quedar ya», «nos vemos en la Casa de Campo», muy directo, siempre enfocado al sexo.

Total, al final, durante una conversación de *Messenger* un poco más subida de tono, acabó en una paja mutua telefónica en el baño (te estoy oyendo partirte de risa, Roberto) y, de repente, el globo de mi morbo se deshinchó, un gran pinchazo, la libido otra vez en su sitio y, desde luego, ninguna gana de quedar con este tío; es más, no le he vuelto a contestar en el *Messenger*.

Esto me recuerda a mis miedos de adolescente y de juventud, a mi terror a no tener

sentimientos de verdad, a mi pánico a no saber sentir como los demás.

Bueno, pues esta es la anécdota, no muy bien narrada.

Lo positivo de esta historia es que aligeró un poco a Cosme de mi cabeza. No he dejado de quererlo, pero sí ha sido un poco liberador.

Eso fue la semana pasada, porque esta semana otra vez lo tengo dentro de mi cabeza sin parar.

Me voy con María a la rehabilitación.

11 de noviembre de 2006, de @Andrés para Roberto
Asunto: cita el lunes

¡Roberto!

Estoy Feliz como una perdiz, tengo esa sensación de ingravidez que solo tienen los enamorados correspondidos, los amantes, en el más auténtico sentido de la palabra, cuando finalmente consiguen comulgar juntos.

¿Ves?, tenía yo razón, pese a tus malos augurios.

¿Qué ha pasado?, pues que estoy en lo más alto de la espiral, llevo subiendo toda la semana y me parece a mí que la hostia va a ser monumental, pero es que me da igual.

Roberto, me conoces bastante bien, has visto que soy una persona sensata, objetiva y optimista. Creo que no estoy loco y que no me fallan mis sentidos. Y encima últimamente me caigo bastante bien, tengo la autoestima alta y me siento a gusto conmigo mismo.

Mis sentidos, mi cabeza y mi corazón me dicen que Cosme me quiere, me quiere mucho, que soy correspondido, más de lo que parece, más de lo que tú piensas.

También es verdad que él ha quedado con una mujer que puede llegar a ser muy interesante para él, pero eso también me da igual.

¿Sabes algo de los contactos de los «maduritos» que te pasé?, ¿qué tal con el de Sitges?: quiero detalles.

¿Se puede ser coherente siendo romántico?

Andrés.

13 de noviembre de 2006, de @Andrés para Roberto
Asunto: buenas noches y buena suerte

Roberto:

La cita es hoy, así que has llegado a tiempo, todavía no me he abalanzado, aunque estoy a punto.

Que no, que no, llevo todo el día de mentalización, repitiéndome el mantra de «solo somos grandes amigos». Te estoy haciendo caso.

Miento, no te estoy haciendo caso, el mantra no me sirve para nada.

Ayer mismo, por fin, volví a hacer el amor con Sole, ¡después de más de un mes!

Pero es que el *Sr. Importante* es la hostia, me tiene tan despistado.

Está más emocionado que yo con la cena. El viernes quedó con la mujer interesante que parece ser no está nada mal, pero me ha dicho que nada, que, por su parte, puf. Y el sábado se quedó en casa, estaba cansado, griposo, se pasó todo el fin de semana pintando un cuadro para mí.

Por supuesto que puede ser que yo lo interpreto mal, pero sus ojos se le iluminan cuando me mira y me intentan transmitir algo.

Le he preguntado si estaba contento, «Sí, lo estoy», me ha contestado, y los ojos irradiaban felicidad, alegría. —«¿Has follado este fin de semana?». —«No, no». —«Entonces, ¿qué te

pasa?». —«Nada, no lo sé, estoy contento, a pesar de ser lunes».

En fin, que desvarío, que sé que son detalles, pero no lo puedo evitar.

Él sabe que estoy sencillamente enamorado de él. ¿Por qué esta tan emocionado con nuestro plan de esta noche?

Me hablabas de *Arham* y *Krito*, te recuerdo que, una vez muerto *Krito*, cuando se entera de que estaba enamorado de él, le dice a *Glauka*: «¿por qué nunca me lo dijo? Me hubiera acostado con él» (en palabras de Sampedro, claro).

No te preocupes, no le voy a saltar a la yugular, no soportaría su rechazo físico, soy una persona razonable, aunque no lo parezca.

Mañana te cuento.

P.D.: El de Sitges me gusta regular, muy seguro de sí mismo para lo viejo que es, ¡y estar todavía buscando culos!

14 de noviembre de 2006, de @Andrés para Roberto
Asunto: buenas noches y mala suerte

Roberto:

Después de escribirte, me mentalicé todavía más de que iba a ser una cena de amigos, acudí sin pretensiones y con la idea de pasarlo bien cenando con mi mejor amigo en su casa.

Por supuesto no podía evitar pensar en la posibilidad de que algo pasara y, por supuesto, la emoción de esa posibilidad me embargaba.

Me fui a casa, le hice la rehabilitación a María, le di de cenar a Viridiana, bañé a las dos y me fui. Antes de llegar le llamé para que me recordara su piso y para avisar de que ya estaba.

En esa conversación me di cuenta de que nada iba a pasar, su tono de voz, su actitud, nada que ver con su alegría de por la mañana, más seco, más directo, «Anda vente, date prisa…», lo pronunció de manera casi cortante.

La cena fue agradable, estuvimos tres horas hablando de todo y de nada, temas intrascendentes; también salió Esperanza a la palestra, para ponerla más que verde en todos los casos. Y hablamos un poco de sexo. Me contó que Esperanza se corría a la mínima, solo con un magreo fuerte se iba. Eso era lo que le atraía tanto de ella, que fuera multiorgásmica, eso y que era súper egoísta en la cama.

Los dos sentados en su sillón, uno en cada esquina, hablando de todo y yo asumiendo que realmente es hetero, que nunca va a pasar nada físico y, entretanto yo, perdido en sus antebrazos, en sus labios, en sus ojos… consciente de todo y de nada.

Una pena la verdad, pero no me estampé, no me caí, fue una bajada suave, pausada, pacífica y en cierto modo tranquilizadora para tener un poco de paz en mi vida.

Estoy cansado, muy cansado.

Andrés.

24 de noviembre de 2006, de @Andrés para Roberto
Asunto: tono de grises

Roberto:

Si te sirve de consuelo yo estoy en un MIR bastante intensivo: trabajo, trabajo, niñas, niñas, dormir poco, cansado, poca calidad de relación con Soledad y relación bastante fría con mi amigo. La vida es así, de vez en cuando un coñazo.

Tus amantes… Te lo vuelvo a repetir, tienes que cambiar de *target*. Joder, que estos maduros

de internet no tienen ilusión por nada en la vida, ¡solamente por metérsela a jovencitos como tú!

Bueno, me voy, porque Cosme me invita a comer a su casa y, claro, ¡no he podido decir que no!

Andrés.

PD: he visto el cuadro que ha pintado Cosme para mí, me gusta la composición, aunque no es de sus mejores logros. Te mandaré una foto.

30 de noviembre de 2006, de @Andrés para Roberto
Asunto: María en casa.

Roberto:

Finalmente nos dieron el alta de María el martes y nos confirmaron que lo que tenía es una bronquiolitis vírica, vamos, la que tienen la mitad de los niños de Madrid, pero claro, como María no hay muchos niños ni en Madrid, ni en España ni en el mundo.

Total, que esta mañana se ha despertado con mucha fatiga, mucha tos, como muy ahogada y pensaba que íbamos de cabeza otra vez a urgencias. Le hemos dado un poco de *apiretal* y le ha bajado la fiebre.

Este fin de semana vienen mis padres, y Soledad y yo aprovechamos para darnos un respiro en un buen hotel de lujo.

A.

5 de diciembre de 2006, de @Andrés para Roberto
Asunto: más hospital.

Hola Roberto:

Al final ha caído la neumonía, la ingresamos el domingo. Estoy muy cansado, física y psicológicamente. Es agotador luchar con los médicos en urgencias y en planta y ver a María acribillada de agujas.

¡Estoy agotado!

Andrés.

22 de diciembre de 2006, de @Andrés para Roberto
Asunto: Feliz Navidad para ti

Roberto:

Soy el peor tío, lo siento, no te he escrito en toda la semana. No he parado y me ha cundido mucho.

Estoy en un estado un tanto especial, igual tú lo has estudiado en psiquiatría. Después de todo lo que estoy pasando en mi vida, con María, con Sole, con Cosme, con el curro y con la vida en general, estoy madurando, me siento más fuerte, como que puedo con todo y con más.

Tengo la sensación de estar en posesión de la verdad y que alcanzo una lucidez y clarividencia que me gusta. Aunque a veces me da miedo que sea la lucidez de la locura, pero me siento bien, fuerte y valiente, con ganas de tener retos y afrontarlos.

Me voy a Barcelona dos semanas.

Quiero contarte mis últimas andanzas con los molinos de viento.

Andrés.

10 de enero de 2007, de @Andrés para Roberto

Asunto: el idiota de Cosme

Roberto:

Justo antes de navidad quedé con Cosme para contarle la movida que había tenido con mi jefa e informarle de que había decidido irme de la empresa. La verdad es que él siempre se ha mostrado muy partidario a mi marcha, sin matizaciones: «Sí, sí, vete, que se joda, ella se lo pierde», eso fue todo lo que tuvo que decir.

En la comida le comenté si era consciente de que nuestra relación, que está basada en la convivencia y en vernos todos los días, se va a ver muy afectada. Su reacción fue cambiar de tema inmediatamente, contándome no sé qué coño de Esperanza; él es así, corto, muchas veces.

Le he insistido y al final ha respondido: «Joder, Andrés, cuando dices *nuestra relación*… ¿Es que no tienes los pies en la tierra? Nosotros no tenemos ninguna relación».

«Mírate el diccionario, le dije, a ver qué es una relación». Pero, vamos, estaba negando la mayor.

«Joder, Andrés, no vuelvas a intentar llevarme a tu terreno, no lo puedes hacer». Y ahí se acabó la conversación porque sí.

Me estoy desenamorando. Te lo juro, Roberto, créetelo.

Ya no tengo ganas de hacérselo ver.

Cosme es un idiota.

6 de febrero de 2007, de @Andrés para Roberto

Asunto: creo que te envidio, Roberto

Hola, Roberto:

¡Enhorabuena por tu madurito!

Me alegro de que hayas tenido una sesión de buen sexo y buen rollo, ya te tocaba. Barba canosa y ojos verdes, ¡qué suerte! No sé por qué, pero a mí creo que lo que más me pone de todo son los ojos, bueno, la mirada, me imagino que porque en el fondo es el espejo del alma.

Yo voy a cambiar de trabajo y ganaré todavía más pasta, además tendré más responsabilidad y más necesidad de utilizar mi materia gris. No me viene mal dejar de ver a mi amigo todos los días, aunque llevo un par de meses muy bien con él, con sinceridad y con naturalidad. Nuestra convivencia diaria se va a acabar y ya veremos cómo repercute la distancia en nuestra amistad.

María está escayolada, llevará una férula durante dos semanitas, pero está mejor, así le duele menos.

Me voy a Alemania un par de días, vuelvo el viernes.

Un abrazo. Andrés.

12 de febrero de 2007, de @Andrés para mí mismo

Asunto: mi querido y despreciable Cosme

Cher Mon Ami:

No estás en tu sitio, Cosme, y tenía algo importante que decirte hoy, justo después de haber comido con Esperanza. Tengo una sensación extraña.

Lo has hecho mal, muy mal, conmigo y con Esperanza, contigo mismo, con los tres.

No, ella no me ha engatusado. Lo que me ha contado no ha sido para joderte a ti, sino para no perderme a mí. Y ha hecho lo que debía hacer.

Ella es como es, está loca y no cambiará, pero ha demostrado que por muy inmadura y loca que sea, tiene un buen corazón y me quiere.

Nos has tomado el pelo a los dos, Cosme, en este trío de tarados que hoy ha dejado

definitivamente de serlo.

Quizás me equivoco, quizás nos equivocamos Esperanza y yo, pero los dos hemos percibido lo mismo sobre tu relación con nosotros, sobre tus inseguridades, tus complejos y tus miedos a enfrentarte a ti mismo.

No te equivoques, no tiene nada que ver con tu sexualidad, no te pido que salgas del armario, sé que no estás dentro. Pero sé que hay algo más, otro secreto de los tuyos, quizás un secreto para ti mismo.

Por favor, no me vuelvas a fallar.

Andrés.

12 de febrero de 2007, de @Cosme para @Andrés
Asunto: (sin asunto, de Cosme)

Andrés,

No quiero volver a ver a Esperanza porque todo lo que ha aportado es mierda, mal rollo, su vida de mierda y sus movidas de mierda con el mundo en general.

Qué gracioso que diga de mí que soy un «inestable, reprimido y no sé qué más», de mí, que he tenido que aguantar sus desvaríos durante demasiado tiempo. Puta loca.

No quiero volver a verla porque todo lo que hay alrededor de ella son problemas, dramatismos infundados: sus problemas con la asistenta que tiene contratada, su falsa menopausia que le impedirá tener niños que de todas formas no quiere tener y distintos disturbios emocionales relacionados con el coche, los perros, su exmarido, su ex amante sin carnet de conducir… O sea, los típicos problemas de quien no tiene problemas de verdad.

El grave trastorno de inseguridad lo tiene ella, es verdad. ¿Cómo no voy a tener inseguridades delante de una tía a la que le doy todo lo que le falta y lo rechaza? Te lo juro que, ahora que lo escribo, tengo realmente ganas de convertirme en un hijo de puta con todas ellas.

Dices que ella te quiere mucho, sí, sí, Andrés. No seas memo, anda.

A ti te vienen bien sus trapacerías envueltas en confidencias de cartón piedra, así dispones de material para echarme algo en cara. No sé si este asunto te viene bien para volver a «calibrar nuestra relación», creo que sí.

El tiempo pasará y nos pondrá a cada uno en nuestro lugar. Y no tengo ninguna duda de que Andrés, tú, estarás en mi vida para el resto de los días que me queden por vivir, no tengo la menor duda que nosotros seguiremos «muy» vinculados.

Eso sí, no pondría la mano en el fuego por esta puta loca, con todo lo que hemos vivido juntos ella y yo, ¿tú crees que merezco que me odie tanto? Piénsalo un poco. Una de las características de la personalidad de Esperanza es esa, hablar mal de todo el mundo y montar películas en la que ella es la protagonista indiscutible, la víctima indiscutible.

Sí te ha engatusado un poco, Andrés, aunque a ti ni siquiera hace falta engatusarte porque ya lo haces maravillosamente tú solo.

Ya hablaremos. Cosme.

13 de febrero de 2007, de @Andrés para mí mismo
Asunto: los hechos, contados por mí

Otra vez me siento perdido, desorientado, con demasiada información en la cabeza, como hace varios años, perdido en mi relación con *Mon Ami*.

El libro vuelve a tomar interés, la historia da un giro y sorprende con necesidad de retomar el pasado y volverlo a releer con otra lectura, con una información que antes no existía, al menos en

mi versión.

Esperanza ha vuelto a aparecer en el mapa situándose en la costa, como una ciudad bien iluminada que me permite ver el camino, el que he seguido y por el que navego, a pesar de no tener rumbo definido.

El jueves pasado Esperanza ya no pudo más con mi ostracismo. Coincidimos en la fiesta la inmobiliaria donde celebramos, mucha gente y mucho ruido, que cada vez vendemos más y más caro. Durante un buen rato nos volvimos a esquivar o, al menos yo a ella y, de repente, sin verla venir, apareció, mientras hablaba con otra persona a quien le contaba que me iba de la empresa.

«Hola, ¿qué tal?, ¿cómo estás?"», soltó ella directamente.

«Bien, ¿y tus hijas?», se me ocurrió decir con total formalismo.

«Bien, ¿y tus niñas?», siguió ella con los formalismos.

«Bien, gracias», rematé yo.

La persona que estaba conmigo se fue sin mediar palabra y nos quedamos los dos solos en medio de la multitud comentando lo absurdo de la situación, el hecho de no hablarnos. Enseguida entró en materia dando su versión sobre nuestro distanciamiento y nuestro enfado.

Me dijo que para ella María era un ente porque no la conocía y a Viridiana tampoco. Yo tenía que entender que ella no me preguntara por ellos, ella también tenía una hija con muchos problemas y no espera que nadie le pregunte por ella. Y, claro, no podía faltar, apareció Cosme en la conversación, la relación de tarados que habíamos alimentado los tres.

«¿Tú sabes que antes de navidad estuvo en casa?, ¿qué intentó convencerme para que me acostara con él en «plan-amigos», en plan buen rollo, para recordar viejos tiempos?» Pues fue el día que Cosme salió de mi vida.

«Pero seguro que hay otras cosas que no sabes, Andrés».

«Pues dímelo, ¿qué es lo que no sé?».

«No es el lugar (Sole estaba a diez metros de nosotros observándonos) y creo que no es el momento», me dijo.

«Dímelo», casi se lo exigí.

«Cosme me dijo que estabas enamorado de él».

Esperanza me miraba con ojos con precaución, estudiando mi reacción, con ojos de «no te quiero hacer daño», miedo a que yo me lo tomase mal.

«Te lo juro, Andrés. No te lo digo para hacerle daño a él, te lo digo porque tenía que decírtelo antes o después, porque creo que lo tienes que saber».

No respondí nada, la miré con resignación, asimilando la información, intentándome quitar el puñal que sentía clavado en mi espalda por mi mejor amigo, pero no me dolía, como si me lo hubiera clavado hace ya mucho tiempo y fuera parte de mí.

Ella cogió mi cara con su mano, muy cariñosa, demostrándome mucho afecto, y me besó.

A ver si pienso qué le voy a decir a Soledad cuando me pregunte de qué hemos estado hablando esta media hora. Eso es lo que yo intentaba cuadrar en ese momento de la fiesta, una fiesta que resultaba indiferente, una fiesta que me acababa de aguar Esperanza. O no.

Por la noche me fui a la cama presintiendo que el tsunami vendría al día siguiente. Lo que nunca hubiera imaginado es que llegaría a mi «ciudad Cosme» ahora más apagada y oscura que nunca.

Quería enfadarme, quería estar cabreado con él, pero no me salía. Creía que el hecho de hablar con Esperanza me sacaría del manicomio en el que a veces me ingreso yo solo, pero no, ni por esas.

Lo que no me esperaba fue la reacción de Cosme. Se lo conté a bocajarro: «Esperanza me ha

dicho que sabe lo nuestro y yo quiero saber cuándo, cómo y por qué se lo has contado» y, además, parece ser, le dije, que Esperanza tiene las mismas dudas sobre tu sexualidad que he tenido yo.

«¡¿Sobre qué de mi sexualidad?!», el tono de Cosme sonó un poco alterada. Entonces retomó el ataque contra Esperanza, pero no escuché por parte de él un «lo siento, perdóname, tienes razón, te lo debería haber contado». No se disculpó en ningún momento conmigo, su foco estaba en verter odio hacia Esperanza, mucho odio. Le dije que no quería hablar más porque me sentía estafado, engañado y que estaba muy cansado.

Al despedirnos me dijo: «me voy muy tranquilo y me alegro de que ya lo sepas, ya no hay más secretos entre tú y yo».

¡Tan solemne, el pobre!, como de teatro griego, ¡amor o muerte!

Total, que me fui a comer con Esperanza.

Había decidido hablarlo todo. Era mi momento de poder saber, de poder preguntarle, de saber detalles, de encontrar la confirmación a mis sospechas, a mis intuiciones.

Esperanza me confirmó que ella también sabía que era yo, que Cosme se divertía con la historia y que le encantaba. Y que finalmente cuando le declaré mi amor y me lancé a la piscina rellena de hormigón, ella también sabía que lo había hecho, porque se lo contó Cosme ese mismo día. «Cosme debería haberte advertido de que yo lo sabía», se notaba vergüenza en la voz de Esperanza al pronunciar esta frase.

«¿Tú sabes las veces que ha perdido la dignidad conmigo?», me decía Esperanza.

«Pues claro que lo sé, demasiadas veces y siempre se lo he reprochado».

Conforme hablaba con Esperanza se iba diluyendo mi cabreo, sobre todo cuando confirmó que mis sospechas eran también sus sospechas: ella muchas veces sentía que Cosme me quería más a mí que a ella, dudaba muchas veces sobre su sexualidad y sobre sus sentimientos hacia mí.

Me dijo que la inseguridad sexual más importante de Cosme proviene de que la tiene pequeña y que, probablemente, sea esa la causa de un complejo grande, y que para él es muy importante el «qué dirán».

Pero hay algo, otro secreto, algo más.

«¿Y qué voy a hacer con él?», le pregunté a Esperanza. Me siento incapaz de dejar de quererle y a pesar de haber demostrado que es el peor, quiero seguir siendo su amigo y seguir con esta relación de novios.

«Es obvio que te equivocas, Andrés; pero cuando estás enamorado no hay nada que hacer. Solo espero que no sufras en vano», fueron las últimas palabras de Esperanza antes de separarnos.

Hoy Cosme no ha querido comer conmigo, quería estar solo, quería pensar, me ha propuesto que mañana salgamos a comer los dos.

Hoy no se encontraba con ganas de nada.

7 de junio de 2007, de @Andrés para Roberto
Asunto: novedades de rutina

¡Roberto!:

Te noto más centrado en pasártelo bien y disfrutar de los ratos que tienes libres, con menos pajas mentales y dentro de poco, más pajas reales.

¿Mi vida?, ¿mi trabajo?, ¿María?, ¿Cosme? *Uffff*, debería escribir durante mucho rato y me temo que sigo sin tener tiempo.

Mi trabajo en la nueva empresa, *Skyline* Ltd., como te adelantaba, está más controlado. No sé,

es una sensación rara, de repente he madurado profesionalmente y me enfrento a los problemas que tengo que resolver y los resuelvo. Estoy creando un equipo de agentes inmobiliarios de alto *standing* y haciendo que los procesos funcionen y que los resultados salgan, que al final es lo importante en una empresa de estas, números y ventas, ventas y números.

No quiero entrar en detalles, pero esto es una auténtica jauría de personajes, de intereses, de conflictos, la ley de la selva y poco a poco me voy posicionando en la cadena alimenticia, intentando no ser pasto de ningún depredador. Por mi forma de ser soy herbívoro, pero me han salido cuernos para espantar a los depredadores.

María está bien, sana, estable, preciosa. Es lindísima, pero va lenta, mi pobre María. ¿Cómo podría ser de estar sana?, pues sería guapísima y listísima porque, a pesar de todo ya lo es. Con retraso, con una hipotonía considerable, sin poder sentarse ella sola, sin hablar ni una palabra, como un monito, a todo dice: "¡ah!, ¡ah!», señala sin ver ni torta. Con un poco de suerte nos la dopan con EPO para que crezca y aumente su masa muscular.

¿Cosme?, pues estoy enfadado con él, ¿por qué?, porque a veces es gilipollas. Llevo tres semanas viéndole poco y siempre con gente. El viernes le llamé y le dejé un mensaje para programar una comida juntos porque me apetecía verle, los dos solos, sin nadie más. De verdad que este tío es gilipollas a veces: ¡vuelve a negar nuestra relación especial y sus sentimientos hacia mí! Lo que te digo, gilipollas integral.

Y ¿sabes qué?, como ya no le veo todos los días puedo vivir perfectamente sin él.

Por mucho que tú lo veas tan claro, Roberto, yo te digo que este tío tiene gato encerrado. No es necesario que me espolees por mi capacidad para ser fantasioso, ya me doy cuenta yo solo.

Con Soledad las cosas van muy regular, tirando a mal. A veces me planteo si es posible que tenga un amante, bueno, eso lo he pensado muchas veces antes, pero ahora lo presiento como más que probable. No sé, con su jefe o con alguien del trabajo… no lo sé.

Esto lo he intuido muchas veces durante los últimos años, pero no lo he verbalizado. Para serte sincero, no lo veo mal, no me importa, y sería justo.

Sole me ha dicho que dentro de dos semanas se va de viaje con «una amiga». ¿Tú crees que…? En fin, sea su amante o no, no me parece mal.

Estoy leyendo mucho, desplazarse en el metro es lo que tiene, que te engancha la lectura. Ahora estoy con *El camino*, de Kerouac, llevo veinte páginas y me planteo dejarlo, qué superficiales y egocéntricos son los escritores norteamericanos.

Andrés.

24 de junio de 2007, de @Andrés para Roberto
Asunto: Andrés pasa a la acción y…

Roberto:

¿Soledad me engaña?, no lo sé, no me lo planteo. Dice que está feliz en Berlín con una amiga disfrutando de un viaje en total libertad, sin niñas, sin trabajo, sin ataduras y sin mí, claro.

Yo he aprovechado el fin de semana también. ¿Qué he hecho?, ¡entrar en acción! El viernes me lancé a mi primer encuentro sexual con un hombre. Sí, sí, como lo oyes. Bueno, en realidad es el segundo, hace más de diez años estuve con uno que me encontré en un tren, no sé si te lo he contado, un desastre.

Pues últimamente estaba ya harto de no saber qué es estar con un hombre. Sabiendo que no va a perturbar mi relación con Sole y que, probablemente, me vendría bien para desengancharme de la otra relación extraña con mi amigo, igual de extraño.

Hace unas semanas, un sábado de estos en los que estaba trabajando por la noche en casa, me

conecté al chat gay y me encontré con un tipo mayor, un tío casado. Hablando de lo típico, de si has tenido experiencias, la primera vez con un hombre, etc., me contó que él lo hizo con un masajista: un tío de unos 45 años, muy buena gente, fuerte, con vello, una buena polla, etc. Que se habían hecho amigos y que iba de vez en cuando, le hacía un masaje y luego sexo o solo sexo directamente.

Me dice que cobra 40 euros, pero la cuestión no que sea barato o caro, es que eso es lo que te cuesta el masaje, o sea, que pagas por el masaje no por «lo otro», y eso me sonaba mucho mejor. Yo no pagaría jamás por sexo, pero sí por un masaje, así me evito las contradicciones y me siento tranquilamente hipócrita.

A mí siempre que me han dado un masaje he pensado que debería terminar con una buena paja, que debe ser la leche. Y así fue como se me encendió la luz. Discreto, sin compromiso, fácil, y muy, muy placentero. Me dio el teléfono y lo apunté en un lugar remoto de mi ordenador. Al cabo de un par de semanas llamé al masajista. Me explicó lo que hacía, el tipo de masaje y que, si quería, podría haber una parte final de *relax*. «Sí, sí, claro», afirmé yo.

Así que el día 22 por la tarde me fui a por «mi masaje». Además, tenía la espalda hecha un mierda, perfecto.

Llegué a la zona centro de Madrid, a una calle del barrio de Malasaña, a una casa vieja, un primero interior. No estaba nada nervioso, al revés, iba bien dispuesto a pasármelo bien, disfrutar del masaje y de lo que fuera, dispuesto a todo, la verdad. Y me abrió la puerta.

Era un hombre más pequeño que yo, pelo corto, canoso, afeitado, aspecto de limpio. Nada atractivo, ojos grises, como tristes, con una sonrisa que enseñaba unos dientes un poco separados. La voz, como de cura progre de parroquia que te suelta el sermón los domingos. Me dio conversación para crear buen rollo y me pasó a una habitación minúscula, con música *chill-out*, poca luz y una camilla en el centro.

Me dijo que me desvistiera y me tumbara boca abajo, él regresaría enseguida. Me desnudé entero y me tumbé boca abajo, empalmado ya. El tío llegó, bajó más la luz, casi a oscuras. Me di cuenta de que se había cambiado y que llevaba una camiseta de tirantes y un pantalón corto de chándal. Me dijo «veo que estás muy en forma»; «bueno, me sobran ocho kilos, pero aparte de eso…», le contesté. La verdad es que considero que estoy muy bien y que soy muy atractivo, así, sin más.

Empezó a pasarme la mano por la espalda, las nalgas, las piernas… rápido, pero contundente. Relájate, me dijo, y disfruta, esto es un placer de dioses. Y eso hice. La verdad es que me encantaba cómo me tocaba, sobre todo el culo, era muy sutil, acercándose a zonas más sensibles, rozándome los testículos, me encantaba.

Debieron pasar unos veinte minutos cuando percibí que se acercaba a mi brazo y mi brazo se acercaba a él, estaba medio empalmado. A los cinco minutos yo le estaba tocando el paquete y a los siete ya tenía la mano metida dentro de su calzón, cogiéndole la polla con mi mano derecha.

No sabría decirte si la tenía muy grande, no me lo pareció, el capullo sí, como cabezona, con más bello que yo, pero tampoco mucho. Y así estábamos cuando de repente… me corrí. Así, sin más, sin orgasmo, una auténtica eyaculación precoz, sin ningún tipo de control.

Fue muy extraño, Roberto.

Me sentía incapaz de intentarlo otra vez, mi excitación había desaparecido y a este hombre lo veía como tal, un tío al que no conocía, poca cosa, sin nada especial. Yo rememoraba la experiencia similar que había tenido en Ámsterdam con el primer tío que me fui a la cama, exactamente la misma eyaculación precoz, dos veces.

Mi cabeza supo instantáneamente que no me iba a convertir en un marido infiel con

masajistas, e incluso salí de allí con la seguridad de que no me iba a meterme en un chat de estos nunca más.

Un poco como si, de súbito, me hubiera hecho seguidor de una secta de castidad.

¿Qué me ha pasado?, no lo sé, Roberto, igual tú lo sabes mejor, porque esto es en gran parte dominio del subconsciente.

¿Me habré convertido en heterosexual del todo sin darme cuenta?, no sé, algo ha pasado. Un clic interior, un resorte ha saltado dentro de mi cabeza. Ya te lo confirmaré.

Cuando bajaba del piso del masajista me encontré de frente en la escalera con su siguiente cliente que, francamente, tampoco me resultó atrayente.

En fin, una experiencia más de la vida.

Y este fin de semana también he hecho otra cosa. He ido a conocer la casa que se ha hecho Cosme en un pueblo. Salí el sábado por la mañana con Viridiana y nos quedamos allí a dormir.

La casa es muy bonita, el paraje es espectacular, muy, muy bonito, y creo que mañana voy a mandar a mi amigo a tomar por culo porque no le aguanto.

16 de julio de 2007, de @Andrés para Roberto
Asunto: c'est fini, j'espère («se acabó, eso espero»)

¡Roberto!

Te equivocas con el tema de que ya no te necesito.

Lo que te dije el otro día, por ahora, se confirma. No tengo inquietudes sexuales, no me apetece trastear en internet, no tengo necesidad de conocer a nadie, no tengo subidones de deseo puramente sexual. Sigo con esa sensación de que ya no me gustan los tíos o, al menos, el sexo con hombres.

Cosme me da pereza, Roberto, de verdad. Llevo dos semanas que no sé nada de él, no hablamos, no contesto a sus mails, no le llamo por teléfono. Ha vuelto a tratar nuestra relación como una relación amistosa más y no se lo permito. Siendo así, he decidido poner distancia.

Lo penúltimo que dijo él:

«Yo no necesito hacer repaso de nada. A lo mejor tú sí lo necesitas, todavía. Para mí nuestra relación no debe ser una perpetua *remise en question* del porqué, el cómo, el ¿dónde vamos?, ¿qué dije?, ¿qué no dije?… Lo que hemos vivido estos cuatro años son experiencias que nos han hecho más amigos y compartir más cosas, punto».

Lo último que dije yo: «Vete a la mierda, Cosme».

Y él puso el final: «Igualmente majete, que te den».

1 de octubre de 2007, de @Andrés para Roberto
Asunto: ahora el que enmudece eres tú

Hola, Roberto:

¿Cómo estás? ¿Cómo va todo? Hace mucho que no sé nada de ti, espero que sea porque estás muy liado profesional y personalmente y, en ambos casos, de forma enriquecedora para ti.

El tema de Cosme parece que está definitivamente superado, de verdad que he mejorado muchísimo en calidad de vida.

María va muy bien, avanzando física y psicológicamente, a su ritmo, claro, pero es una niña muy bonita y feliz.

Un abrazo. A.

18 de febrero de 2008, de @Andrés para Roberto
Asunto: cinco meses más

Hola, Roberto:

Sin parar en todo el día, mucho trabajo y mucha niña y novedades de trabajo.

Me lo tienen que confirmar esta semana, pero todo apunta a que me cambio otra vez de empresa, ¿adivinas a dónde?, pues vuelvo al hogar, a la empresa de la que me fui hace un año, pero al puesto del que fue mi jefe, es decir, ¡como a veinte metros de Cosme!

La verdad es que es una buena oportunidad para crecer, donde estoy ahora ya lo tengo todo hecho y no me gusta para nada cómo se trabaja.

Con respecto a María, la verdad es que está preciosa, muy linda, despierta, simpática y feliz. Eso no quiere decir que no se le note que es rara, porque se le nota, pero es una niña rara preciosa. De salud está bien, todo controlado, y ya ve bastante bien por el izquierdo, pero el ojo derecho tiene glaucoma, así que, este jueves, pasamos otra vez por quirófano. Un coñazo y una putada.

¿Tú sigues enamorado?, ¿seguís siendo felices?, ¿aguantáis bien la convivencia? Te lo mereces.

Andrés.

24 de mayo de 2008, de @Andrés; hasta siempre Roberto
Asunto: un saludo de despedida.

Querido Roberto:

Hace ya más de seis años que creé esta dirección de correo electrónico y casi cinco años que la utilizo, entre otras cosas, para escribirme contigo. También la he usado para mis incursiones en chats de contactos gais y para contar mi relación con mi ex amigo francés.

Todos los emails que no he considerado importantes los he ido borrando, conservo los pocos que me escribió Cosme a esta dirección y los tuyos.

¡Por dios, más de doscientos emails! La verdad es que hace más de dos meses que no entro. Ya no necesito este apodo ni este correo, incluso me da mal rollo conservarlo.

Hace unos meses volví a quedar con el masajista y me lo pasé muy bien, pero ¿sabes de lo que me di cuenta?, de que no me gustan los hombres. En realidad, me estoy dando cuenta de que el sexo a día de hoy ha pasado a un plano muy secundario en mi vida.

Si a esto le añadimos un sentimiento de hastío absoluto hacia todo lo que tenga que ver con Cosme y a los años (¡casi cinco años!) que he estado enamorado de él (me cuesta hasta escribirlo), explica que esté deseando deshacerme de esta cuenta de correo.

Los dos últimos meses me he cruzado con él casi todos los días en las oficinas nuevas y el sentimiento ha muerto completamente, dando paso a una sensación de incredulidad hacia el pasado, de decepción absoluta, con un punto de indiferencia máxima.

He hablado con él de pasada, superficialmente, coincidiendo en la máquina de café, tres cafés rápidos. La idea que tenía de sentarlo y cantarle las cuarenta se me han ido de la cabeza, por qué, para qué.

¿Qué tal tu consulta privada?, espero que muy bien y que estés ganando mucho dinero. Yo contento también laboralmente, pero dejándome la piel.

Viridiana está preciosa, una niña feliz de cinco años que adora a su pequeña y rara hermana.

Sole tiene crisis vital, no entiende la vida. Follamos muy poco, casi nada, pero las pocas veces que lo hacemos nos lo pasamos bien, aunque se nota que es un trámite para los dos.

Nada más que contarte amigo Roberto, te deseo lo mejor.

Me despido de ti hasta siempre.

Andrés.

Y ahora, ¿qué?

17 de agosto de 2008, Levante, 36 años

Treinta y seis años vividos.

Hoy estreno mi nuevo diario.

Esta vez no lo he comprado en ninguno de mis viajes ni en una papelería exclusiva. Es un nuevo formato más acorde con los tiempos que corren.

Quizás con menos glamour físico, pero seguro que mucho más auténtico porque va a ser más íntimo, más mi verdadero yo, sin cortapisas para escribir lo que siento, lo que pienso, lo que realmente me pasa por esta cabeza mía y no escribo en los cuadernos por miedo a que alguien más lo pueda leer en algún momento.

Desde que vivo con Sole dejé de escribir sobre papel y con pluma lo que realmente sentía o reflexionaba en muchos aspectos, porque sentía una censura subliminal que me impedía ser yo mismo en mis escritos.

Es verdad que una buena parte de mí ha quedado reflejada en mi email «de guerra», ese email secreto que creé para poder seguir siendo yo, para evitar que mi cabeza, mis sentimientos y mi sexualidad se convirtieran en una olla exprés sin escape de vapor, una potencial bomba de relojería sin un tiempo preciso de detonación, pero con la seguridad de que algún día explotaría.

En un principio me sirvió para mis «escarceos» internautas, pero luego fue el universo donde mi otro yo, el más auténtico, el que no tenía que disimular nada, luchó por Cosme. Hasta que maté al personaje-yo, auténtico de mentira, a base de cuchilladas certeras en sus órganos vitales. Bueno, en realidad yo no lo maté, él se suicidó.

Hace cuatro meses en un viaje de trabajo a Venecia perdí mi diario físico. Ese cuaderno albergaba otros aspectos de mi vida más de andar por casa relativos a los últimos tres o cuatro años, me dio un poco de rabia perderlo, pero la rabia ha desaparecido cuando me he dado cuenta de que, en realidad, no he perdido tanto porque los últimos años apenas he escrito en ese cuaderno accesible a Soledad, en él escribía por obligación, muy de vez en cuando, la mayoría de las veces cosas vacías, a veces sinsentido, la mayoría de las veces con pereza, sabiendo que Soledad lo podía leer.

Y el otro día, limpiando mi correo de *Hotmail* de emails coñazos, de redes sociales y de spam, descubrí el nuevo servicio de *Hotmail* de disco duro virtual. Este que estoy utilizando.

En la rápida salida de Madrid dejé en casa mi diario físico recién comprado que apenas ha recibido uno o dos días mi atención. Y me he venido a vivir a este otro formato, en cualquier parte donde tenga internet tendré mi diario, mi blog personal, pero solo para mí, no tengo necesidad de compartirlo con nadie, solo para mí porque es la única forma de que sea el yo real, más o menos el yo mismo conmigo mismo.

Los demás ya tienen su visión de mí y aquí quiero dejar mi visión de mí mismo.

Estos diarios se han convertido en mi terapia psicológica gratuita para ordenar mis ideas y mis pensamientos porque me ayudan a objetivar lo que me pasa cuando lo escribo.

Así que, he decidido que ya no le cuento más las cosas al amigo Roberto, es una pena, pero ya no tiene sentido que le siga mandando emails contándole mi vida. Roberto encierra una etapa torpe de mi existencia, de gran insensatez y Roberto queda atrapado en ella, encerrado y cerrado a la vez.

…

Es el momento de recuperar mi yo actual, que es otro, ya no soy el mismo después de Cosme y después de los masajistas con final feliz; desconozco si ahora soy más auténtico o más superficial, o más perezoso y torpe. Soy distinto y ya está.

Habré de confiar en el señor Bill Gates como garante de mis experiencias, mis sentimientos, mis desdichas, mis alegrías, mis penurias y mis momentos de gloria y, sobre todo, de mis desahogos para poder tomar un poco de perspectiva en los momentos malos y poder encarar la vida de la mejor forma posible, asumiendo lo inevitable.

Y para ello he decidido hacerlo en Word, con un color azul oscuro, casi negro, con la tipografía que más me ha recordado a las antiguas máquinas de escribir, la *Courier New*, como la Olivetti verde que tenía mi tía y que tanto me gustaba. De hecho, se lo voy a decir a mamá, si la tiene todavía en su casa me la pido, la quiero para mí. Elijo el tamaño de letra 12 para no dejarme las pestañas y para que parezca que escribo más.

Mi tía Dolors, la hermana de madre, la pobre, después de tantos años de enfermedad cabrona, se murió hace una semana y pocas horas.

Llevaba mucho tiempo enferma, aguantando el dolor y la degeneración de su cuerpo con un estoicismo increíble, probablemente un estoicismo más hacia fuera que hacia dentro. Como decía hoy Sole en la playa, nos empeñamos en conocer la vida de gente a través de los libros y nos perdemos las vidas de gente cercana que nos podía aportar mucho, y probablemente era el caso de Dolors, mi tía soltera, solterona por los tiempos que le tocaron vivir, inválida desde hace años, jodida durante mucho tiempo, desahuciada desde hace demasiados meses, pero que ha aguantado todo sola, salvo la presencia y ayuda de mi madre.

Dolors con su vida interior que solo ella sabía y que el otro día, delante de su horrible ataúd, lo sentí materializado en la tétrica caja mortuoria situada en la horrible sala de la horrible residencia donde moría cada día que pasaba viva, y lo peor, las horribles coronas de flores pagadas por el seguro de vida que tenía. Todo horrible.

¿Por qué nunca se casó?, ¿por qué nunca le conocí a una amiga o amigo de verdad?, ¿por qué siempre tuve conversaciones superficiales con ella?, ¿por qué quería tanto a sus sobrinos y a sus sobrinos nietos?, ¿por qué nunca viajó?

Se ha ido para siempre, ha dejado de respirar y de sentir, también de sufrir… Pero esa sensación que siempre he tenido de que desperdició su vida desapareció en el momento en el que me dijo mi padre que se había muerto, que se fue a dormir la siesta y que nunca más despertó, que probablemente el corazón se le paró porque sus pulmones ya no daban para más, que tanta morfina para aliviar los brutales dolores que le rompían los huesos acabaron con ella.

¿Dónde estará Dolors?, ¿dónde estará su madre, mi abuela Lula, y su marido, mi abuelo Andrés, de quien llevo su nombre? El nombre de un muerto para darle vida.

Son las 2:45 de la noche, María y Viridiana duermen con Olga, la interna, Sole se quedó dormida en nuestra habitación hace horas. Yo me he desvelado a las doce de la noche.

Mañana tengo un día de playa y niñas por delante y empiezo a estar cansado.

Seguiré escribiendo mi nuevo diario otro día, quizás mañana.

Me gusta.

22 de agosto de 2008, Levante

Las vacaciones tocan a su fin.

Algo más de dos semanas de buena vida, dormir, playa, niñas felices, tiempo para leer, cabeza lúcida.

Quizás ha faltado sexo y, sobre todo, he fallado yo, porque…

Madrid, 7 de septiembre de 2008

…Y ahí me quede, sin volver a escribir en mi diario virtual, pasando un par de semanas hasta que me he decidido a retomar la escritura.

Reconozco que me da pereza, es difícil sentarse y sentir la inspiración.

En realidad, sé lo que quiero con este diario, pero la pereza hace que sea complicado.

El veintidós de agosto intenté escribir sobre mi madre y mi abuela. Un día antes, o tal vez dos, me fui a Barcelona para intentar quitarme de encima el dichoso ático que habíamos comprado Sole y yo y que no nos gusta nada, motivo que aproveché para pasar un rato con mi abuela y para comer con mi madre, los dos solos.

Con mis padres, con mi familia en general, he conseguido tener una relación absolutamente superficial, sin contarnos nada, nada importante, claro; solo hablamos de niños, de qué vamos a comer, de las preguntas de rigor y poco más.

Mi madre está tristona, no tiene amigos y papá está muy enfocado en su trabajo, aprovechando los últimos coletazos antes de que le jubilen. Comí con ella y me contó que sí, que estaba triste por la muerte de su hermana Dolors y que está regular porque le duelen las manos y la espalda, no sabe en qué ocupar su tiempo.

Dice que está feliz con papá, pero me cuesta creerlo, con la vida que llevan de «empastillados legales», de verse poco y hacer todavía menos.

Me habló de que no se arrepentía de haber dejado de trabajar, de lo mucho que había apoyado a papá en su trabajo, de lo satisfecha que estaba con su vida, pero no me lo creí, sé que está mal, se le nota, pero de eso no me dijo nada, no abrió ni un milímetro su alma.

Antes de comer con mi madre me acerqué a casa de mi otra abuela, la madre de mi padre, para pasar un rato con ella. Estaba dormida en el salón, en una butaca especial que se reclina mucho, delante de la tele. Estaba atada para que no se levantara. Me abrió la chica que cuida de ella, feliz y risueña, como siempre. Enseguida la despertamos.

Estaba mucho mejor que la última vez que la vi, mucho más tranquila, relajada, con mejor aspecto en general. Es como una niña pequeña, dependiente, sin aguantarse las necesidades, un poco caprichosa y sin querer obedecer. Los que tienen suerte de hacerse viejos lo pagan con el retroceso físico y muchas veces psíquico que te devuelve a lo que fuiste, pero sin la suavidad y el aroma de recién hornado de un bebé, sino con la fealdad de lo que se consume.

Aun así, me alegró mucho verla mejor, aunque buena parte de la causa sea la química del siglo veintiuno.

26 de octubre de 2008, Madrid

La familia duerme.

Yo estoy que no estoy en mí, con sueño, sin poder descansar en la cama, incapaz de conciliar nada.

Sigo dándole vueltas a lo mismo, al trabajo, trabajo y trabajo. Tengo la sensación extraña de

que he sustituido la historia de Cosme con la del trabajo.

Lo que está claro es que lo que antes me ocupaba casi todo pensamiento, Cosme, una historia que ha resultado ser tan absurda como patética, ahora lo ocupa el trabajo que, si no deja de ser bastante absurda también, al menos está sirviendo para ganar más dinero y a mí me encanta ganar mucho dinero.

Me ha picado el gusanillo del crecimiento profesional, y la verdad es que he crecido mucho profesionalmente desde marzo del año pasado. He dedicado muchos recursos al trabajo y han dado sus frutos. Me he especializado en mi sector de inmobiliarias de alto nivel para compradores o inversores con mucha pasta.

Esto es otro mundo, se precisa soltura con la gestión de equipos, afianzar proyectos, hacer que las cosas cambien, influir en la gente, en saber moverme en los ambientes hostiles de un negocio cada vez más internacional e interconectado.

Al final, el director en España, superado por su falta de idiomas, y por su incapacidad para gestionar a un equipo grande, decidió tirar la toalla. Cuando fue oficial su marcha, mi ilusión, mi motivación y me temo que mi ambición, me llevaron a asumir sus funciones, definiendo un plan operativo y enfocando hacia donde queríamos ir, especialmente en ampliar nuestra marca y expandirla por todos los medios disponibles.

Quedaron en mis manos todos los marrones con las funciones inherentes de director comercial, responsable de un equipo de veintiocho personas, con la misión inmediata de redefinir el *team*.

La verdad es que la primera me la dieron en la frente, me dijeron que no me columpiara, que yo no era el director comercial. O sea, que no tengo derecho al sueldo, beneficios, despacho, etc., inherentes al cargo, pero sí he de asumir todas las responsabilidades y gestionar todos los conflictos generados, que son muchísimos al cabo de la semana.

Mi autoestima sigue bastante bien, he aprovechado para meterme en procesos de selección de cargos directivos en los que estoy inmerso, aunque tengo un problema emocional, estoy agotado de tanto cambio, me siento incapaz de volver a empezar de cero, me da mucha pereza y necesito descansar un poco, tener tiempo para ver a mis hijas, estar un poco descansado para disfrutar de lo simple que es jugar al tenis con Viridiana o estimular un poco a María, lanzándole cosas y haciéndole que me las devuelva.

No sé qué va a pasar, pero tengo ganas de *vendetta*, tengo ganas de levantarles los dos dedos índices.

Y sé que no me va a llevar a ninguna parte, pero me lo pide el cuerpo.

Madrid, 19 de noviembre de 2008

Hoy estoy mejor.

Tengo la tensión estupenda a 120/70.

Me está pasando con el trabajo lo mismo que con el imbécil de Cosme, que no asumía la realidad, aunque la tenía delante y ¿por qué?, porque no era lógico, porque no era coherente, porque no tenía sentido.

Esto es un poco lo mismo, pero ahora con el trabajo, todo apunta a que no cuentan conmigo, pero es que no tiene sentido. Soy el candidato perfecto, ya he dado el paso en el mercado, estamos haciendo cosas que no se habían hecho en la vida, el equipo está entregado…

Así estoy, con la tensión por las nubes, tomando lexatines y con esa sensación tan desagradable de inseguridad que no tenía desde hacía mucho tiempo, de falta de autoestima, de

dudas en los pasos que he de dar.

Ahora la cuestión es qué hacer, me despido o digo que me voy a ir, o me planto y doy el puñetazo encima de la mesa.

He decidido que doy el puñetazo.

Parece que estoy en una relación en la que me han dejado y ahora quiero ser yo el que deje.

12 de abril de 2009, Barcelona

Meses sin escribir.

Hemos cogido el tren de las doce, un AVE rápido, pero con muchas paradas. Hoy no teníamos prisa, veníamos de pasar tres días de turismo en Barcelona, toda la familia, con Demon, sí, ahí sigue, desde que nos conocimos en Los Ángeles.

Ha sido el primer viaje que hemos hecho con María, el primer viaje de turismo a la ciudad que me vio nacer, hospedados en hotel de lujo, en la playa, nada de casas familiares en el centro de la ciudad.

Es evidente que no es su mejor plan, porque María es una niña que pide rutina, quiere sus comidas a su hora, su siesta en su cama, su rato de estar estimulada, en el suelo jugando, sus juguetes, pero se ha portado fenomenal, cansadita, pero ha aguantado como una campeona.

Ha sido una prueba para ver cómo soportaba los desplazamientos largos y abrir la veda a los viajes. Podemos hacer más, pero de momento cortitos. María no da para más de tres días.

Viridiana, sin embargo, se pasaría la mitad del año viajando de arriba abajo, de hotel en hotel, de cinco estrellas, eso sí, ella tiene muy claro cuáles son de cinco estrellas y cuáles son de cuatro, a sus seis años, es ya una mujercita muy sibarita. ¿La mimamos demasiado?, seguro que sí, si nosotros ya fuimos unos mimados y lo seguimos siendo, cómo no vamos a mimar a nuestros hijos. A ver qué tipo de traumas tienen de mayores…

El otro niño, el mayor de todos, también ha estado lindo, el adoptado mayor, Demon, el carota. Nos ha invitado a su casita de montaña para comer y hemos pasado un día muy tranquilo en la montaña, en una zona de montaña, como de campo, a diez minutos de Barcelona.

La casita no puede llamarse chalet, es un pelín cutre, con mucho polvo, pero no está mal. Echándole imaginación pasaría por un loft con mucha luz, además, tiene una piscinita, una alberca más bien, con tumbonas bajo un emparrado.

El simpático y cutre loft está rodeado árboles enormes, choperas creo, se escucha el ruido del mar que anuncia unas vistas espléndidas. Le hacía mucha ilusión que fuéramos a su casa, que toda la familia pasásemos el día en su chocita en la montaña. Demon está feliz, se le ve feliz, con pasta en el banco, con un trabajo de los que le van a él, con pocas horas, sin jefes, con poca gente a la que tener que dar explicaciones.

Tres días en Barcelona. Nunca pensé que había tanto turista, hornadas y hornadas de turistas en las ramblas, en el Tibidabo, en el barrio gótico, en el Borne, en el puerto, en las casas de Gaudí.

Durante mi infancia y adolescencia aquí nunca fui consciente de este aspecto tan turístico, puede que entonces no fuese tan notorio, no lo sé. Tal vez es porque entonces yo era ciudadano barcelonés en lugar de visitante esporádico.

Y yo contento, pero cansado. A gusto con la familia, pero ausente. El «vivo sin vivir en mí» de San Juan de la Cruz, pero en mi caso sin el menor atisbo de misticismo.

Y mientras tanto con la tensión por las nubes, con las palpitaciones en la garganta, con las arritmias, con dolores raros y con ganas de comer, de desayunar dulce, de comer chocolate, de

meterme un *McDonald's* entre pecho y espalda.

Me siento infeliz y no sé qué es lo que me falta o lo que me sobra.

19 de abril de 2009, San Jordi, Castellón de la Plana

Despedida de nuestra amiga Carla en Castellón de la plana.

En tres semanas se casa por fin, con treinta y seis añitos.

Carla es súper chacha y quería una despedida de las de hacer el ridículo un poco, con disfraces, pollas en la frente y *boys* desnudándose.

Desde hace más de un año teníamos pendiente irnos de viaje el grupo de amigos que formamos en la universidad, es una pandilla que me «inventé» yo y, al final, con mucho esfuerzo e interés por mi parte, he conseguido que nos creamos que lo somos: Carme, Carla, Ricardo, Iñaki y yo.

Son mi pandilla, la única que me apetece tener. He forzado un poco el sentimiento de grupo y me gusta mucho, necesito tener un sentimiento de pertenencia a un grupo, lo necesito, me ha pasado siempre.

La pandilla, después de unos cuantos años de ir formándose en cenas incompletas, en conciertos de *Héroes del silencio*, en risas y porros en la furgoneta de Iñaki, ha madurado y ha dado el paso de proyectar salir de viaje juntos, como *Los Cinco* de Enyd Blyton. Incluso hemos hecho esta escapada de despedida de soltera que durará más de una noche.

Nos lo hemos pasado bien haciendo las chorradas típicas que Carla nos había exigido, ha sido más divertido de lo que yo me esperaba. ya perdida.

Yo, como estoy últimamente, medio presente, medio ausente, disfrutando, pero con ganas de estar tranquilo. Como medio cabreado, muy madrileño, como me han dicho mis amigos, un poco prepotente, como me ha parecido escuchar en algún comentario e indirectas, sobre Sole y sobre mí.

Nos llamaban *los pititos y su small world*, dando a entender que somos como esa gente de clase alta que vive en su pequeño mundo. Me pareció absurdo, y me molestó mucho.

Estoy enfadado con el mundo porque estoy enfadado conmigo.

No tengo paz interior, me hundo en necesidades inventadas, me pierdo en vericuetos mentales que llevan a ninguna parte.

No estoy contento con mi vida.

26 abril de 2009, Madrid

El jueves pasado nació la *SpainInmoWorld*, el proyecto inmobiliario de lujo en el que me he metido.

Llevo cuatro meses contando el proyecto, el triángulo de inversión, las nuevas narrativas, los robots de simulación, el diseño, lo que vamos a hacer, convenciendo al mercado de que vamos a ser la polla limonera…

Y, a la hora de la verdad, hemos salido muy modestamente para mi gusto, gran parte de nuestra cartera no sirve para nada, al menos para nada relacionado con la magnitud y calidad que queremos ofertar.

Me temo que estoy pareciendo negativo cuando sencillamente soy realista; las avanzadas zonas residenciales y los modelos de oficinas junto con los espacios de coworking no son lo que parecía ser, aunque estoy seguro de que va a mejorar, eso espero.

Quiero disfrutar de este proyecto, llevar un equipo no muy grande, pero de altas capacidades, que el negocio me permita vivir muy bien, todavía mejor quiero decir y ganar bastante dinero para seguir viviendo lo bien que vivimos en el maravilloso casoplón que hemos comprado en la mejor zona de Madrid.

Un casoplón representativo en una zona representativa, porque si voy a ser el director comercial de *SpainInmoWorld*, es obvio que todo tiene que estar en la misma línea.

El proyecto es una aventura de gente forrada de pasta y sobrada de ambición de poder

Y yo me convertiré en su gurú de cabecera.

3 de mayo de 2009, Madrid

Otro día de la madre, ya llevamos seis.

Demon dice que Sole no sirve.

Quizá no tiene la paciencia de las madres abnegadas, ni el sacrificio de las madres de antes, es consciente de que cuidar niños tiene un punto súper coñazo, porque lo es, que se parece a cuidar de un enfermo, trabajo y obligaciones, merma de la libertad y eso, a día de hoy, es igual a no tener tiempo para uno mismo.

Tener niños es una obligación más y supone un esfuerzo brutal en tu día a día, eso teniendo interna y pasta como tenemos nosotros, no quiero ni imaginar lo que debe suponer esto para quienes no pueden permitirse una ayuda en la crianza de los hijos.

Soledad es muy consciente de eso, de que los niños suponen un sacrificio enorme y que en el siglo veintiuno para personas de profesiones liberales como nosotros eso es una putada, que la asumimos, pero que no se toma con la alegría de hace unas pocas décadas o con el buen ánimo de otro tipo de personas con otros tipos de trabajos o dedicaciones.

Es fácil pensar que Sole y yo pecamos de hedonistas, pero me da lo mismo.

Este fin de semana nos hemos quedado en la nueva casa, tranquilitos los cinco, con Demon acoplado con toda naturalidad, o sea, con un toque de parasitismo caradura en el que, paradójicamente, somos los anfitriones quienes deberíamos estar agradecidos de su presencia.

Estos acoples de Demon en nuestra casa y en nuestras vidas se está convirtiendo en algo demasiado habitual, en esta ocasión ha venido porque dice que quiere trabajar en Madrid, siempre tiene algún motivo, siempre dice algo, lo que sea, cualquier cosa y se queda tan ancho. Como si ejerciese libremente su derecho a ser un parásito imprescindible.

Llegó el martes y lo flipó con nuestro mal rollo, con la vida de mierda que llevamos, en parte por lo que describía un poco más arriba, por el esfuerzo y el sacrificio que suponen las dos niñas, especialmente cuando coincide que no tenemos a Olga porque ha tenido que marcharse a su país para enterrar a su madre, por ejemplo.

Aunque Olga vive con nosotros desde que nació Viridiana e incluso antes; cuando a ella le sucede algo así, grave, y nos quedamos sin su ayuda, entonces todo lo que hace ella nos toca a nosotros. Y nos agobia.

Y Demon de testigo, en medio de los cabreos de Soledad conmigo porque considera que no valoro su trabajo, o de pronto dice que Madrid es una ciudad estresante de por sí o que yo soy estresante para ella porque sí.

El jueves nos fuimos a cenar a un gallego cateto, de los clásicos de siempre, de los que le gustan a Sole y a Demon, y cenamos bien, nos lo pasamos bien, de hecho.

El viernes nos levantamos tarde y nos quedamos todo el día «encerrados» en nuestro magnífico casoplón, perdidos y desperdigados entre las enormes dimensiones de sus estancias,

almas constreñidas en el espacio de su elegante jardín privado o en el patio inglés diseñado en un nivel de construcción algo más bajo.

Yo tocando el violín o leyendo o conectándome al ordenador; las niñas pululando por ahí, viendo la tele, felices, Viridiana jugando a la *Wii* o correteando por la casa todo el día.

La casa nueva, el casoplón, que nos supone una pasta importante, pero que es una bendición, es la mejor decisión que hemos tomado nunca, ¡se vive tan bien aquí!, es tan agradable, tanta luz, tan bonita, tan cómoda: nuestra suite, el pedazo de salón, el jardín, la cocina amplia, el mágico patio inglés de diseño… y todavía nos quedan muchas cosas que hacer en la casa, decorarla mejor, muebles chulos, de prestigio, para el salón y unos cuantos cuadros buenos o alguna fotografía de calidad.

Diseño, estilo, clase, distinción, elegancia… eso es lo que nos rodea, eso es lo que nos gusta a Sole y a mí y eso es a lo que estamos acostumbrados.

Demon se fue, por fin, y nosotros nos acostamos pronto después de ver *Vírgenes suicidas*. Una película bien resuelta, muy intimista, con personajes muy cercanos, aunque el argumento raya el absurdo y sobre todo el mal gusto.

10 de mayo de 2009, Barcelona

Y por fin casamos a Carla.

Diez años después que el resto de amigos de la pandilla se casó ella, y no le han servido de nada esos años de más que te dan experiencia de vida.

Vine a la boda el viernes por la mañana, yo solo en mi coche nuevo, un poco catetito, pero que va de puta madre, con mi iPod y mi iPhone, feliz escuchando música, pasando una a una las canciones en aleatorio y hablando de vez en cuando por teléfono, en manos libres, pensando en mis cosas, con paz, sin prisa, sin agobios.

Carme, Ricardo, Iñaki y yo nos juntamos antes para tomarnos una cerveza con aperitivos, unas aceitunas y almendras.

Y llegó la Novia, Carla, guapa, vestida de novia radiante camino al altar, dispuesta a pasar por el aro y meterse en la vorágine de la vida, feliz como una perdiz, probablemente nerviosa. El resto de la panda estábamos en la última fila, éramos a los primeros a los que veía al entrar, aunque en realidad Carla no se fijó en nada, solo echó un vistazo a Carme de refilón y luego volvió la cabeza para dirigirse al sacrificio oficiado por un cura.

Nosotros, los ya casados, decidimos que, aunque era importante para Carla, ella nunca se iba a enterar de que nos habíamos ido de allí. Nuestra idea era seguir tomando cervezas durante el tiempo que durase la celebración.

Otra cerveza, otras aceitunas, esta vez sin almendras, y vuelta a la iglesia justo para oír las plegarias. Escuchamos decir a una amiga de Carla: «¡Dios dale sosiego!». Ja, ja, ja, es que es la polla la tía.

Luego la lluvia de arroz, los besos, las enhorabuenas, la fila para verla, los petardos y las amigas de la despedida de soltera comentando lo bien que salíamos todos en las fotos del *striptease*.

Cuando llegamos al convite yo ya estaba cansado, como con resaca y con pereza de boda, con ganas de irme a hotel para meterme en la cama y dormir. Pero no, era el turno de los aperitivos y luego sería el turno de la cena.

Los de la pandilla nos sentamos en la misma mesa. Nos reímos un rato, aunque reconozco que yo estaba negativo, la gente me parecía paleta y no me apetecía participar de ese ambiente

festivo, chabacano para mi gusto.

Nos fumamos unos petas y bailamos unas canciones típicas de boda, horteras, sin ganas. Y aguantamos hasta el final. La novia, ya esposa, se presentó hecha una princesa déspota, protagonista de su noche, pero completamente borracha de fama y de egocentrismo, echando broncas a diestro y siniestro por no hacer como que era la mejor boda de la historia.

Gracias a Dios que Carla no se va a casar más, esperemos que dentro de poco vuelva a la realidad y deje de hablar de su boda.

Qué suerte ha tenido con el Luis, ¡tiene pinta de que la va a aguantar!

Un bendito, el pobre Luis. Igual que yo.

17 de mayo de 2009, Madrid

El jueves me cogí un gran pedo en casa de «los aristócratas», nuestros vecinos glamourosos y divertidos, jugamos a las cartas, al mús, y nos fumamos unos cuantos porros.

Hacía mucho tiempo que no me sentía tan mal, no sé cómo llegué a casa; de hecho, estuve a punto de quedarme por el camino tirado en el suelo de la calle, me sentía incapaz de seguir y de andar un paso más.

Afortunadamente, llegué a la cama y caí muerto.

Durante la partida de mús aderezada de porros me zampé unas cuantas guarradas.

He terminado *Trastorno*, de Bernhard, el escritor que recomendó Javier Marías, escritor de escritores, le llaman. En realidad, las últimas cuarenta páginas me las he saltado sin ningún remordimiento… reconozco que está muy bien escrito, pero ¡por el amor de dios!, no se puede torturar así a un lector que está en la cama leyendo.

24 de mayo de 2009, Madrid

Ya estoy en la cama, con mi ordenador y con la sensación de estar descansando por primera vez en toda la semana.

El jueves me preocupé mucho por mi estado de salud. Me levanté cansado, especialmente cansado y con el ánimo por los suelos, me sentía deprimido, con ganas de meterme en la cama, aunque era muy consciente de que el motivo de sentirme así era algo físico, ¿el qué?, no lo sé.

Igual el agotamiento físico de la vida que llevamos de no parar, igual el estrés que me va a matar. Lo único que sé es que estaba hecho polvo, con ninguna gana de hacer nada, me suponía un esfuerzo sobrehumano intentar cualquier cosa, ¿qué coño tendré?

Demon está convencido que es el estrés de no parar, de la caña que me mete *La Sole*, que es como él llama a Soledad. El trabajo ya no me estresa o por lo menos eso creo, lo tengo controlado. Y en casa estoy zombi zen, demasiado autista para Soledad, pero lo suficientemente adormilado como para sobrellevar el torbellino vital.

Soledad es demasiado ácida, demasiado directa y destructiva, demasiado agresiva algunas veces, y yo también he aprendido a serlo, ya no me callo ni agacho la cabeza como antes, ahora la enfrento sin ningún problema. Definitivamente se nos está agriando el carácter y como sigamos así no sé dónde iremos a parar, pero a ningún sitio bueno.

Ahora hablamos mucho más para criticar a la gente que para hablar bien de la gente y eso no puede ser bueno.

Nuestras conversaciones son las típicas de las personas que tienen demasiado y que se aburren de todo lo que tienen.

7 de junio de 2009, Madrid

El fin de semana pasado «me entretuve» con el ordenador y me salté la sana costumbre que había cogido de escribir todas las semanas.

Hoy no me apetece, ya contaré otro día el motivo.

Este fin de semana he estado sin pareja, Sole se marchó por motivos de trabajo (eso me dijo, al menos) a una convención y yo me quedé en casa con Olga y con las niñas.

Ha sido un fin de semana muy tranquilo y me ha dado tiempo a dedicarme un poco de tiempo. He guarreado un poco por Internet. La verdad es que cada vez me aporta menos, pero es inevitable, siempre vuelvo a los chats.

María está preciosa, con mucha papitis, expresando cada vez más lo que quiere, pasándoselo mejor con su hermana, gateando más, subiendo escaleras, utilizando su limitado lenguaje, está guapísima y preciosa. Cada vez da menos guerra, aunque pesa un huevo y todavía tengo que cargarla. Así tengo la espalda, hecha unos zorros.

Viridiana está preciosa también, aunque empieza a escaparse, ya muy mayor, muy autónoma, muy segura de sí misma. Es una niña buenísima, muy razonable, que se deja convencer, aunque siempre que puede procura escaquearse de la responsabilidad, mejor dicho, del esfuerzo, solo quiere jugar, bailar, estar en su mundo que no sé muy bien cuál es y hacer vida social. Siempre con niñas, aunque se maneja adecuadamente con los niños, no le gustan, sus íntimas amigas son todas niñas.

13 de junio de 2009, Barcelona

Una amiga de Sole ha soltado delante de todo el mundo con toda la naturalidad del mundo que había visto unas páginas gais muy fuertes en mi ordenador.

Ha sido una pillada total, en público, sin aviso previo.

Obviamente me hice el loco.

Me doy cuenta de lo fuerte que puede parecer, desde fuera, mi movida en internet. Este suceso ha hecho que me plantee muy seriamente hacia dónde me conduce esto.

Si sigo en la senda que llevo, jugando en el precipicio vicioso de internet, me voy a caer con todo el equipo.

Mi «movida» tira mucho, siempre lo ha hecho, si digo lo contario falseo la realidad, pero yo creo que el descubierto público que hizo de mí la amiga de Sole, me ha dado el toque de atención que necesitaba para retomar el buen camino.

5 de julio de 2009, Madrid

Esta semana tengo muchas cosas que contar y poco tiempo. Yo siempre tengo muchas cosas que contar, aunque no sean tantas.

El martes pasado vi a Dios, a U-Dios, en el primer concierto de su gira en Barcelona. Me fui con Iñaki y con Ricardo.

Me gusta *U2* desde hace muchos años, demasiados ya, pero nunca me imaginé que me iban a gustar aún más. El concierto fue espectacular y eso que sonaba fatal. Tuve una comunión con el evento, con Bono, con el grupo, con mis amigos, con los noventa mil espectadores, me sentí parte de algo único y mágico.

Y eso que no me sé las letras y hacía tiempo que no oía al grupo. Fue la música, fue Bono que transmite mucho en directo, fueron las ganas que tenía de disfrutar y pasármelo bien, sin más, porque sí, porque no me encuentro mal, porque los malos rollos de hace meses se me están yendo, porque la vida es corta y hay que vivirla todo lo que podamos.

Y porque la música de estos tíos es brutal. Llevo toda la semana con la música de *No line in the Horizon* en la cabeza y los «oh, oh, oh» de Bono rondándome en la memoria auditiva. Quiero más, más conciertos, ¡más momentazos!

La vuelta al cole ha sido buena, estoy contento en el curro, haciendo cosas, avanzando, con perspectivas de hacer algo grande y a ser posible de ganar mucho dinero.

Y luego mi mujercita, que está con una depresión de caballo por culpa de su puta familia y de la educación que ha recibido, porque no sabe aceptar la vida, lo que tenemos y la vida que llevamos.

Su puta madre no la deja ni un minuto, es un *pain in the ass* y su puta hermana, otra loca de atar. En fin, un coñazo de familia y de gente que, si no fuera porque me están amargando la existencia, me darían igual porque no me importan, pero que les tengo ganas, ganas de mandarlos a tomar por el culo a toda esta gentuza.

El viernes por la noche leí un libro de un escritor que tiene dos hijos como nuestra María; bueno, que los tenía, ya solo le quedaba uno, y el libro es más que estremecedor, revelador, pronosticando un futuro lleno de dolor, de sufrimiento, de mi María y, por supuesto, nuestro.

Espero que María no tenga un futuro tan negro porque es todo vida, todo felicidad, amor, simpatía, y los niños de este hombre no lo eran, pero lo que está claro es que el futuro no tiene pinta de que vaya a ser mejor que nuestro presente, que vamos a peor.

En fin, que me puse triste, me entraron ganas de llorar y lloré, vaya si lloré, con todo el sentimiento, con todo el amor que tengo por María, con toda la pena de pensar que algún día la perderé y que sé que se me partirá el alma de forma irreparable y que mis ganas de vivir se dividirán, una parte de mí se morirá con ella; pensar que mi pequeña pueda llegar a sufrir, me enferma, me hunde, no puedo asumirlo.

Vida pacífica.

14 de agosto de 2009, Levante

A Brando lo acaban de enterrar.

Mejor dicho, lo acaban de meter en un nicho, en un agujero de dos metros de profundidad, en una pared con muchos muertos alrededor suyo.

Le han puesto una lápida y lo han sellado y ya no va a salir más de ahí, se va a quedar encerrado para siempre ahí, ya no va a jugar al baloncesto, no va a salir de copas, no va a volar más, no va a llamar más a su madre, no va a seducir a ninguna mujer, no se va a tirar ningún pedo, ni hacer al amor a su novia, ni va a comerse una hamburguesa.

Está muerto, el martes por la tarde se mató, hace menos de tres días se salió de la carretera, iba él solo en un Volkswagen alquilado y se mató. Quizás iba rápido, quizás era inexperto, quizás le dio uno de sus *jaris*, una de sus ausencias. Lo único importante es que la consecuencia es que está metido en una caja dentro de un agujero con cadáveres a su lado.

Qué putada más gorda, qué cabronada, qué zarpazo de la vida, sin justificación, sin sentido, el puro azar, las leyes de la gravedad, mucha velocidad, mucho peso, mucha altura y él, un cuerpo humano que no da para más. Se quedó allí mismo, en el acto, al menos parece que no sufrió. Él, porque su madre está como si le hubiera pasado una apisonadora por encima, su padre ido,

acabado, su novia deshecha, sus amigos perplejos, atónitos, dolidos.

…

Estábamos en el apartamento de la playa, acabamos de cenar todos juntos en la terraza, Olga, la interna, Sole y yo. Viridiana estaba con mis padres y María viendo la tele.

Como una premonición, estuvimos hablando justamente de Brando, el hijo único de Olga, de los médicos, que son la hostia, que van a su bola y que muchas veces son unos paquetes que se creen dioses. Cuando Brando era pequeño tuvo meningitis y no se lo diagnosticaron a tiempo, no reaccionaron bien los médicos y estuvo a punto de morir, de hecho, estuvimos hablando de que sus ausencias, sus pequeñas pérdidas de consciencia, de esa negligencia. Olga diciendo que podía haber perdido a su hijo porque estuvo a punto de morir y la pobre no sabía que ya estaba muerto.

Cuando Olga estaba recogiendo la cocina, la llamó Alejandro, su hermano, para decirle que había estado la policía en su casa porque Brando había tenido un accidente y que tenía que llamar a la Guardia Civil, y que no sabían nada más. Nos enteramos porque Olga se tiró al suelo, se dejó caer, y decía que Brando había tenido un accidente, contándonos lo poco que sabía. Empezó enseguida con sus letanías, augurando lo peor.

Yo le decía que no estaba muerto, que había sido un accidente, pero que no tenía por qué haber muerto. Me puse a llamar por teléfono, a la policía, a la guardia civil, a Alejandro, y mientras hablaba con un teléfono me llamaron por el otro, por el de Olga, era la Guardia Civil de tráfico, me confirmaron lo del accidente y me preguntó quién era. El agente quería hablar con la madre, le dije que estaba histérica, que no se podía poner y me preguntó que si yo era de su entorno de confianza: «Sí, trabaja en la familia desde hace treinta años», le contesté.

Y me lo soltó, me dijo que Brando había muerto.

La verdad es que lo primero que pensé es que cómo se lo iba a decir a Olga; no me sentía capaz. Le pregunté al guardia civil si estaba seguro, si no había dudas, me confirmó que estaba en el anatómico forense, que no había ido ni al hospital, que no tuviéramos prisa.

Salí del baño, Olga estaba de rodillas en el suelo, casi tirada, con su letanía, su niño pequeño, su niño grande, no puede ser, no puede ser… me preguntó mirándome a los ojos: «¿Está muerto, está muerto?». Yo la miré en silencio con los ojos humedecidos de su dolor:

«¡¡Nooooo, nooooo!!», «no puede *serrrrr*», «no puede *serrrrr*», «¡Andrés, dime que no!, no puede ser, Brando está muerto, Brando está muerto, ¡¡nooooo!!» …

Nunca he visto a nadie sufrir tanto, nunca en mi vida, como un hachazo a su vida le arrancaron el corazón, su alma. Mientras tanto, había hablado con Alejandro, el hermano de Olga, preguntándoles si sabían algo, no lo sabían. Me tocó llamarles para decirles que estaba muerto, que me lo había confirmado la guardia civil, que se había muerto. A Rosaura, a Alejandro, que le dio un *yuyu* y se lo tuvieron que llevar al hospital.

Y llamé a la Olivia, amiga de Olga, paisanas de su tierra, de su país, yo sabía que ella tenía que estar en la casa de los Aguirre en Altea porque, como nosotros, ellos tampoco veranean sin interna. Llamé a los Aguirre, les expliqué la situación y les pareció buena idea que Olivia se viniera con nosotros, es amiga de Olga y necesitábamos refuerzos para el viaje a Madrid porque yo no tenía dudas de que nos íbamos a Madrid. Olga esa noche no iba a dormir *ni pa dios*.

Y mientras… ella seguía con sus letanías, sus quejas: «mi niño grande, mi niño pequeño, mi Brando». Él era su todo, todo lo había hecho para él, su niño bueno, su niño formal, su niño guapo, su hombrecito que ya se había colocado, que ya estaba trabajando, que se había deslomado a fregar y a servir para él, que se quería morir, que ya no quería vivir, que por qué Dios se lo había quitado, que le había cortado las alas, que ya no iba a volar, que no se lo creía, me decía: “Andrés, será mentira, ¡dime que es mentira!, no me lo creo, estoy confusa».

Pobrecita Olga, tan pura, tan buena, tan noble, no se lo merece, no es justo, Dios no se ha portado nada bien con ella, aunque sé que Dios no tiene mucho que ver en esto ni en nada, que son las leyes de la naturaleza y los adelantos técnicos en este caso.

Flotaban en el aire sus quejas, sus letanías originarias de África, y no paraba de sonar su teléfono y el mío, y ella me decía: «llama a Enrique, llama a Lola, llama a Angustias, llama a Beatriz…» y sonaba el teléfono de todas partes, de Italia, de Portugal, de la República Dominicana, de todo el caribe… y la mitad de las veces no entendía lo que decían.

Yo intentaba decidir qué hacíamos: irnos a Madrid, no tenía dudas.

Apuntando todo lo que había que hacer, dónde estaba el coche, dónde estaba el cuerpo, había que ir al juzgado, apuntando teléfonos, llamé a mi padre para que viniera, de poco me sirvió.

María asustadísima de ver a su tata llorando sin consuelo, se lo llevó Sole a la casa de mis padres, al apartamento debajo del nuestro. Hicimos las maletas, me vestí, explicamos a mi padre la medicación de María y pautas mínimas y nos fuimos a esperar a los Aguirre en el peaje de la autopista, para recoger a Olivia y una caja de *tranquimacines* para poner rumbo a Madrid.

Llegamos a las cinco de la mañana a Parla, allí estaba la familia de Olga, no sé quiénes eran exactamente y allí la dejamos. Sole y yo nos fuimos a dormir y al día siguiente regresamos a su casa a la hora de la comida.

Olga seguía igual, peor, agotada, muerta de los dolores, le dolía todo el cuerpo, el alma, atontada, con sus retahílas, abrazándose a nosotros, a todo el que llegaba, mostrando su dolor infinito, sin límites, frases y palabras incomprensibles e inagotables: «solo me han quedado papeles, las fotos, mi niño bueno, mi niño formal, mi niño grande, por qué, ¡qué palo, qué palo!» …

Siempre he dicho que Olga era de mi familia, lo mejor de mi familia política, porque ya estaba con ellos cuando me casé con Soledad y enseguida se vino con nosotros, pero estos días ha sido más que mi propia familia, cuánto amor le he tenido; «¿quién me va a cuidar ahora?», me decía Olga llorando; «nosotros tata, nosotros», le respondía yo acariciándola, besándola, dándole la mano, llorando con ella, llorando mucho, muchas veces compartiendo su rabia, su dolor, su pena, su desgarro, intentando coger algo de lo mucho que ella tiene.

Al día siguiente estuvimos en su casa unas horas, la casa de Brando. Fuimos primero a la hora de comer y ya estaba lleno de gente, de familiares y amigos, todos negros, algunos muy negros, casi todos grandes, muy grandes, todos con pinta de ser buenas personas que estaban sufriendo la tragedia. Olga estaba fatal, no podía estar de pie ni sentada, ni tumbada, no había forma de paliar su dolor que abarcaba todo su cuerpo. La acariciamos mucho, le dimos muchos besos, Sole y yo, nos sentamos con ella, nos sentíamos los más cercanos a ella, aunque Olivia, su amiga, no se despegaba de su lado. Alejandro, su hermano, y Lola estaban en Soria haciendo las gestiones para traerse el cuerpo de Brando a Madrid.

Al parecer se había salido en una desviación, pero no frenó, conducía a más de cien kilómetros por hora en donde debería circular a veinte. Se le fue el coche y se metió el hostiazo padre. Vi las fotos del coche en internet, destrozado, no parecía un coche, casi como cuando salen del desguace y pasan por la máquina que lo deja reducido a un cuadrado de amasijos de hierro, y pensaba cómo habría quedado el pobre Brando ahí dentro, con lo grande que era.

Nos fuimos a casa de mi suegra y nos llevamos a la pesada de mi suegra a ver a Olga, a llorar más, a gemir, a seguir oyendo cómo Olga decía que solo le quedaban papeles, que él era bueno, que tenía muchos amigos.

Al día siguiente fuimos directamente al tanatorio, el cuerpo no llegaba hasta las tres de la tarde. Allí estaba Olga, en el tanatorio-cementerio de Móstoles, con su hermana Bella, perfecto

nombre para ella: guapísima, negrísima, majísima, su hermana que vive en Italia. Y más gente, una amiga de Brando, llamada Tersia, una chica muy abatida, muy triste, muy calladita, en un rincón, con una amiga, muy apenada, dándole apoyo a Olga, hablando con ella, con su familia, de Brando, y llorando, todo el mundo llorando con ella, con Olga y por Olga.

Cuando llegamos, las cortinas de la sala estaban cubiertas y me di cuenta de que alguien estaba trajinando con algo por ahí dentro, al cabo de un ratito, sin avisar, abrieron las cortinas, como si fuera un telón. Y apareció Brando en su caja, como si se la hubieran hecho pequeña y se hubiera quedado dormido. Pobre Olga, qué pena tan grande, qué dolor, «¡¡nooooo, mi niño, levántate, que parece que estás dormido!!, ¡¡qué haces ahí, para qué tantas flores!!, ¡¡mi niño grande, mi niño pequeño, mi niño formal!!…». Pobrecita mía, qué dolor, cuánto sufrimiento, y sin comer y sin dormir, como si la hubiera atropellado un tren de mercancías. Estuvimos toda la tarde y partimos desde allí hasta la playa para recoger a las niñas.

Nos quedaba el entierro, pero mis padres ya se habían quejado de que no podían más y había que ir a por las niñas esa misma tarde. Me jodió no terminar el duelo y acompañar a Olga en lo más duro, pero estaba su familia, casi toda su familia y, para ser sincero, ya tenía bastante dosis de realidad en el cuerpo.

Llegamos al apartamento de la playa y me topé con la frialdad de mi familia, con los sempiternos empastillados.

Mi hermano tardó horas en llamarme y eso que estaban en Madrid y pasaban allí la noche, ni se les ocurrió decir: «¿queréis que nos veamos?, ¿necesitas algo?». No, en lugar de eso balbuceó con desgana «qué putada» y añadió «lo único que puede curar algo así es el tiempo». Se acabó, nada más que hablar del asunto, como si hablar de algo tan dramático y trágico trajese mal fario, no vaya a ser que nos pase.

La mujer de mi hermano ni se puso al teléfono, pero lo peor estaba por llegar, mis padres ni preguntaron, sobre todo, me extrañó que no lo hiciera mi madre.

Mi padre, que lo había visto todo, a Olga en pleno dolor, rota su vida en una llamada de teléfono, estuvo indiferente, contándonos todo lo que habían hecho las niñas como si yo tuviera que agradecerles el mérito de cuidarlos: la piscina del hotel, María que se lo había comido todo, «bla, bla, bla».

Mi hermana Lola llegó al día siguiente y la vi en el restaurante donde celebrábamos el cumpleaños de mi madre, no dijo ni mú; la mujer de mi hermano, ni mú; Tomás, mi hermano, ni mú, hablando de Madrid, de la exposición de Sorolla, de su hotel…

Y yo flipando en colores, qué fuerte, qué *heavy* es esta familia, no es normal, no es de recibo, es tener una familia *ciborg*, aquí no pasa nada, qué a gustito estamos: ¡Arg, qué asco!

Pese a todo, nos quedamos en la playa hasta el martes, aunque queríamos regresar ya para ver a Olga, nuestra negrita buena. De lo mejorcito que nos rodea ahora mismo, tan sufriente, tan machacada por la vida sin motivo.

Nos vinimos el martes después de cambiar de opinión solo cinco o seis veces.

Ya en Madrid hemos ido a ver a Olga casi todos los días, a su casa de Parla. Le he cogido cariño a Parla, la ciudad dormitorio que ha adquirido estatus de ciudad con calidad de vida y a la casa de Olga, que nos dijo el otro día que estaba decorada por Brando, que él había puesto todos los cuadros, todos los adornos, muchos adornos, de todo tipo, tan pequeña para gente tan grande, pero con luz, a pesar de ser un bajo, y amplia, con muchas habitaciones, y fotos de Brando por todas partes, tan guapo, tan atractivo en algunas, las que utilizaba para sus ligues profesionales.

Brando, me hubiera gustado conocerlo mejor, sus juergas, sus amigos, sus novias, Luna tenía buena pinta, otras menos, aunque sea un mero prejuicio porque estaba muy gorda. Brando era

actor aficionado, portero de discoteca, ayudante de quien fuera necesario para lo que fuera necesario. Pobrecito, qué putada terminar la vida así, de una forma tan absurda, un despiste, un yuyu, la inexperiencia al volante, que sus pies eran demasiado grandes para un coche tan pequeño, que la vida es así, una mierda que no tiene mucha explicación, que puedes buscar todo lo que quieras, pero lo que está claro es que un día vas y te mueres y eso sí que no tiene solución, y mientras que eso pase es de imbéciles no intentar disfrutarla.

Carpe diem, disfruta de lo que tienes y agradece lo mucho que te dan.

Debería haber hablado este verano de la crisis que arrastramos Sole y yo y que se ha profundizado considerablemente, pero el destino es así, la vida es así, y me ha tocado hablar de Olga y de Brando.

11 de septiembre de 2009, París

Un par de horas libres en París.

Ayer llegué para asistir a la reunión anual de la red internacional con la que vamos a trabajar.

Me vine con tiempo para estar tranquilo, pero no hay forma.

Creo que es mi principal problema, que no consigo parar nunca, siempre estoy activo haciendo algo, no tengo tiempo de parar y mirar a mi alrededor y reflexionar y ser consciente de mí, de mi cuerpo, de mi vida, de mis problemas, de mis defectos, de mis virtudes: baja del avión, métete en un taxi, vete a comprar la colonia encargada, luego al hotel, llama Jaime Ortiz que está ya esperando y que te ha llamado, y luego encuéntrate con toda esa gente, y luego vete a cenar, y luego copas, y luego a dormir, a dormir mal y poco, y al día siguiente más y más teléfono y más conferencias y más conversaciones.

Para rematar, encima me las apaño con el poco tiempo disponible para «resolver mis necesidades por internet».

Mi cuerpo y mi mente me piden un *break*, desconectar, hacer una terapia de yoga, de meditación, de apagar, de retiro espiritual, de poder pensar en todo lo que tengo encima, en todo lo que gestiono cada día.

Adoro a mis hijas, sigo queriendo a Soledad, mi familia me quiere y no me da por el culo, el trabajo podría ser muchísimo peor y ganar muchísimo menos y mi autoestima está muy bien, bastante bien. Pero, joder, es que no paro, y me siento como si fuera en una bicicleta en la que si dejo de pedalear me caigo al suelo. Necesito parar un día de estos, no para siempre, pero sí un poco.

Y debería hablar de mi relación con Sole, de cómo han sido las últimas dos semanas, de cómo he estado a punto de irme de casa o dar un portazo, aunque no me fuera, de cambiar radicalmente nuestra relación. La verdad es que no sé muy bien qué me ha pasado, ha sido algo raro, como una transmutación interna, como una reconversión.

Sole se parece demasiado a su familia y tiene puntos de sacar de las casillas a cualquiera. En los últimos meses nuestra relación se ha deteriorado mucho. Además de ser lo hija de puta que es cuando quiere, ahora está agresiva, como si lo hiciera intencionadamente.

Está claro que ha pasado por algo, por una crisis, por un cambio de perspectiva. Su trabajo y su vida personal fuera de la familia ha cogido protagonismo con respecto a los últimos años. La veo menos volcada con las niñas, siendo más consciente de que «lo de ser la madre que juega con sus hijas y eso le da la felicidad absoluta», no va con ella.

Nunca le ha ido, pero ahora es más consciente, sabe que esforzarse no la lleva a ninguna parte.

Sole no para de darle vueltas a todo, no para de buscar qué le pasa, de analizar su papel como… de nosotros no hace falta que analice nada porque hace tiempo que no nos amamos, de ninguna de las maneras.

Total, que nuestra relación se va cargando. No follamos ni para atrás, si antes lo hacíamos poco y mal, ahora llevamos más de tres meses en que ni nos tocamos. Y es verdad que a mí no me apetece mucho, mi medicación tampoco ayuda mucho la verdad, la impotencia no ayuda nada, pero, aun así, a ella no le gusta que la toque.

Este verano tuvimos una comida muy tensa en la que no nos encontrábamos, más bien todo lo contrario y, de hecho, Sole me pidió que «redecorara» mi vida y que me fuera a otro cuarto.

Fue justo el día que Brando se mató en el accidente, ahí se quedó la conversación. Con lo de Olga hemos pasado unas semanas muy afectados por todo el *pack*, pero cuando hemos empezado la rutina hemos vuelto a las andadas y Soledad se ha puesto muy nerviosa con el tema de Olga, dándole vueltas al: «si viene, si no viene, qué pasa, ya está bien».

Dijo algo que me repugnó sobre Olga: «no puede ser, qué cara le está echando, ¡tiene que volver ya a trabajar!». Y añadió: "¡yo no puedo más, es horrible el trabajo que me ha caído encima!».

Mi mujer, Sole, Soledad, se refiere con eso del trabajo insoportable a pasar la tarde con sus hijas en la piscina, se refiere a que ella también está ¡desatendida!, o sea, se refiere a que no dispone de su criada.

Enfatizó conmigo, como histérica, que Olga se tiene que decidir ya, y lo dijo de muy malos modos. Soledad pierde las formas, no solo esta vez, ya lo hacía cuando éramos novios e incontables veces desde que nos casamos.

Sí, son cosas que entonces pasaba por alto, aspectos de Soledad de los que no escribía, cuestiones que me parecían asumibles, pero ahora ya no tengo esa venda en los ojos y la veo como es, y mi paciencia se agota y cada vez tengo menos batería. Bronca va y bronca viene.

Tan exigente y borde como lo es con los empleados de los restaurantes, de los hoteles, de los aviones, de las tiendas, de donde sea, le encanta destacar su nivel y su clase y que se note que es una mujer empoderada, exigente y amenazante.

Sí, ha sido así siempre y tampoco he escrito las veces que se ha puesto borde con empleados o con gerentes en cualquier sitio, por cualquier cosa, logrando salirse con la suya casi siempre, utilizando su verborrea y sus amenazas como si fuese la influyente puta abogada del puto infierno.

«¡Vete a la mierda, Sole!», le digo; «y tú tómate un lexatín para que estés más tranquilo», me contesta. Así, un día exploto y otro me callo, dependiendo de lo derrotado que me deje, porque me derrota, es una máquina percutora que me deja molido, me aplasta con su agudeza verbal tan nociva y tan perversa.

Sí, ya lo sé, no es nueva esta perversidad, no es de ahora, lo que cambia es que ahora el objetivo con el que se ha obsesionado soy yo.

Hace una semana exploté y me cogí un cabreo absoluto, no podía ni verla, no tengo por qué aguantar la tortura psicológica a la que me somete, no puedo más.

El viernes nos fuimos a Rocamador y lo que empezó como un fin de semana bastante bueno, en un buen hotel por supuesto, con las niñas felices… se fue convirtiendo otra vez en un ring, en una discusión sobre lo que yo hago, lo que yo soy, lo que ella es, que no la entiendo, que Olga tiene que volver y se lo tengo que imponer yo (ella nunca queda de mala, claro está, para eso siempre encuentra a alguien).

Para colmar el estado de nerviosismo que sabía que me estaba provocando me dijo, con

acidez y muy mala bilis, que su familia tenía y tiene mucho más nivel que la mía, que bajó de categoría al casarse conmigo y que por eso mismo echa de menos la vida de *bon vivant* que se merece.

Siguió destilando todo su veneno de esa manera tan profesional y calculadora como solo ella es capaz de hacerlo, me recordó que sobre el tema de mi familia ya «hizo el enfoque» cuando convivimos en Los Ángeles, por aquel entonces ella fue plenamente consciente de nuestras diferencias socioeconómicas, y ella se tuvo que adaptar a mí porque, al fin y al cabo, aunque no estaba a su nivel, era un tipo manejable que no le daba problemas y eso le interesaba. Tal cual me lo dijo.

No terminó de herirme ahí, parecía que su instinto la conducía a masacrarme con sus frases. A mí se me iba subiendo la sangre a la cabeza y los nervios agarrándose al estómago.

Despreció aún más a mi familia, ensalzando a la suya por contraposición, eso supuso para mí un buen chorro de agua hirviendo en el vaso de mi equilibrio mental que ya estaba a punto de desbordarse por una sola gota más.

Tengo que reconocer que me tenía destrozado, derrumbado, y yo no dispongo de esas armas letales para defenderme. La dialéctica de ataque no es mi fuerte, no lo ha sido nunca.

Esa noche no dormí, me sentía muy mal y me levanté muy pronto y me fui a vagar por el hotel, pensando qué hacer, con la firme decisión que había tocado fondo, que no podía más, que no aguantaba otra bronca más. Esto no tenía ningún sentido o, si lo tenía, lo tenía solo para ella y sus planes, porque todo parecía seguir un plan, una estrategia, una finalidad: acabar conmigo por las malas.

Quizás era el momento de redecorar otra habitación y empezar a distanciarnos, o buscar otra casa, y reflexionaba en las niñas y en mí, y en Soledad, y me iba poniendo cada vez más triste.

Dos horas después de vagar por el hotel me llamó Sole y volví a la habitación, no podía mirarla a la cara y de repente me puse a llorar, mucho, como un niño pequeño, desconsoladamente, no pude evitarlo, delante de las niñas, de Viridiana, porque María no se entera.

Estaba roto, destrozado, deshecho en la terraza, un guiñapo sucio, un espantapájaros tirado en la tumbona de lujo de un hotel de lujo, llorando sin parar, me dejé llevar. Soledad le dijo a Viridiana que estaba llorando porque se había muerto alguien. Sí, ella me había matado, eso le faltó contarle a la niña. Eso y las malas formas que había utilizado para hacerlo.

Sole tuvo la desfachatez de preguntarme que qué me pasaba y se puso en modo «soy buena» a consolarme. Le dije que no podía más, que no aguantaba más, que así no podía seguir, que había decidido dejarlo y que se me había partido el alma, que había llegado a odiarla. Seguí un rato más, le pedí que se fueran sin mí y lloré otros diez minutos y me quedé como renovado, como nuevo, muy cansado, pero con mucha paz interior.

Y decidí que no me iba.

Me quité un gran peso de encima, feliz por no tener que dejar a mis hijas, por no tener que pasar por el infierno de no verlas.

Que sea lo que tenga que ser

31 de diciembre de 2009, Maspalomas

Viridiana dice:

«En el día de hoy nos lo hemos *pasao* muy bien. *Nos lo*».

Viridiana ya empieza a escribir en el ordenador con pocas de faltas de ortografía.

Estamos a punto de terminar el año y tengo a mi mujer jodiendo, para variar, ¡con sus ataques de señora mayor coñazo!

Tengo que contar la crisis de matrimonio que hemos tenido este año o, mejor dicho, su resolución, aunque ya conté algo en el mes de septiembre. También sobre mi sexualidad, cómo me siento y cómo evoluciono.

Y nada más, que ya seguiré escribiendo en mi *super new MacBook*, que estoy empalmado de lo bueno y cojonudo que es.

Es que no me puede gustar más *Apple*.

10 de enero de 2010, Madrid

Está todo nevado, está nevando, sigue nevando desde las cinco de la tarde.

Me encanta la nieve, me produce una sensación de euforia, consigue que me sienta niño ilusionado con ganas de tirar bolas de nieve, de hacer un muñeco, de tirarme por una montaña.

Cuando comienza otra vez a calentar el sol y se empieza a derretir la nieve, la sensación es, paradójicamente, como cuando se acaban las ilusiones, deshaciéndose, derritiéndose de frío en nuestros cuerpos cuando deja de haber calor en nuestros corazones.

Y aquí estoy, disfrutando de la nieve desde el salón mientras todo el mundo duerme, mi querida familia, mis niñas pesadas que no se duermen ni a la de tres y mi mujercita que está más coñazo que nunca.

No lo puedo evitar y «me he liado un poco» (en mis incursiones de Internet) aunque me voy a la cama en breve porque mañana empieza una semana complicada.

17 de enero de 2010, Madrid

Mamma Mia está de fondo, la película.

Soledad está tumbada en el sillón a punto de dormirse y pidiendo cosas, exigiendo que la sirvan, para variar.

Viridiana en el sofá de al lado, tele-pasmada con la película que ha visto ya unas cuantas veces y le encanta su música.

María en su cuarto, cansada, con ganas de siesta, aunque hoy no le toca porque, si no, esta noche no hay quien le duerma.

Y yo en la mesa de diseño, cara, carísima, al fondo del salón, la mesa de escribir las cartas, sentado en una de las sillas de *Charlotte Perriand*, escribiendo un poco.

Hace un par de semanas tuve un momento de crisis existencial, fui muy consciente de la muerte, de que un día de estos me muero. Y pude ver el abismo y sentir la angustia.

Voy a cumplir treinta y ocho años, pero ya me siento en la mitad de mi vida y me parece que la primera mitad ha pasado tan rápido que presiento que la segunda puede pasar más rápida

todavía.

Llevo una época muy zen, como equilibrado, seguro de mí mismo, con la autoestima alta y no me dejo amedrentar por nadie. También es verdad que me he desapegado de mucha gente o, mejor dicho, de la gente. Sé que todas las relaciones se acaban algún día. Y sé, estoy seguro, de que podría vivir sin ningún problema sin ellas.

El vínculo que a día de hoy siento con más fuerza y con el que me costaría mucho no vivir es el de mis hijas, Viridiana y María.

Sole y yo vivimos en la misma casa, pero yo hago mi vida por mi cuenta, veo mi película, duermo solo, me voy a correr tranquilo, me conecto al ordenador para «guarrear» un poco y no extraño la ausencia de Sole.

Y lo mismo cuando hago planes con gente, prefiero ir yo solo a tener que aguantar su mal humor, sus quejas y sus exigencias.

En mi adolescencia y juventud mi frialdad emocional me preocupaba y me hacía sentir muy mal, raro, por eso buscaba sensaciones fuertes, por eso necesitaba imperiosamente sentir algo por alguien. Ahora ya no es el caso, eso no me preocupa.

24 de enero de 2010, Madrid

Tengo resaca.

Y eso que ayer no bebí mucho, dos vasos de vino y media copa de ron con cola. Vinieron a casa dos matrimonios amigos y me curré yo solo la cena.

Desde las cinco de la tarde haciendo la compra y luego cocinando: crema de espárragos verdes, tartar de langostinos y aguacate y una *fondue* con patatas y champiñones. Me salió a pedir de boca, me lo repitieron muchas veces, dijeron que estaba todo buenísimo. No estaba mal, daba el pego y me lo pasé bien cocinando, hacía tiempo que no lo hacía, pero, ¡qué cansado!, es un no parar y hoy lo estoy pagando, con cansancio físico y mental.

Tengo que hacer reflexiones sobre mí y nuestra crisis de pareja (hace meses que no follamos, ni me acuerdo cuántos). Es verdad que con ella nunca he sentido la pasión de querer follar como un loco ni la atracción animal que acostumbro a tener con los hombres, pero cuando me pongo, me pongo, y me gusta. Eso creo, al menos.

Creo que la que más ha cambiado es Sole. Tampoco ha sido nunca un animal del deseo ni una ninfómana, ni siquiera de novios, ahora que lo pienso hemos follado siempre de una manera rara, sin pasión. Como un ejercicio más. Pero las veces que se ponía, se ponía, una vez al mes de media, a veces alguna más, muchas otras veces se pasaba el mes sin probarlo.

Lo pasamos bien, creo, aunque ella nunca se corriera.

También con sus hijas, está menos volcada en su faceta materna.

Otro día contaré su *affaire* profesional, lo que me dijo que pasó y lo que creo que realmente pasó.

7 de febrero de 2010, Madrid

A la doctora De Lafuente, mi homeópata, le pareció muy importante que mi abuelo Andrés se muriera cuando mi madre estaba embarazada de mí, cuando no sabía aún que estaba preñada. Lo destacó mucho.

De mis sueños dedujo que tengo temas que resolver, asuntos pendientes, soñar con que no tenía el título universitario, que me quedaban asignaturas, que no había aprobado, significa eso,

asuntos pendientes. Su conclusión fue que tenía una gran frustración por mi hija María y que tenía baja la autoestima y de ahí la falta de confianza en mí mismo.

Me dejó bastante trastocado, le pregunté que si de verdad lo pensaba así en qué se basaba, y me respondió que hacían falta más sesiones, que era la primera.

Me afectó lo que me dijo, pero conforme iban pasando las horas y al día siguiente, decidí que no tenía razón, yo no tengo frustración por María, he asumido la enfermedad de mi hija como una parte más de la vida, que es así de cabrona y de hija de puta y que pasan muchas cosas y alguna te tiene que tocar.

Mientras tanto, seguimos intentando alquilar la casa que tenemos en Madrid y que no utilizamos, que es un infierno de casa que me amarga la existencia. Soy consciente de que soy un poco mimado, pero no lo puedo evitar.

Mi suegra sigue dando el coñazo, el sábado nos dijo que la culpa de que ella tuviera una vejez horrible era de Soledad y mía, por no querer aceptar al hijo de Jimena, la hermana mayor de Soledad.

¡Manda huevos! ¡Pero si ni siquiera aceptamos a Jimena!

Una puta loca de atar, otra más en esta familia, una soltera forrada de pasta que le dio por adoptar un niño yugoslavo, un niño que, para que no desentone con esta familia de locos, viene ya tocado de la cabeza y muestra un comportamiento de lo más agresivo y extraño. Y a estas alturas, la pirada de mi suegra sale con esas.

El último ha sido Demon, que nos montó una gorda en Barcelona, siendo el tío más antipático, maleducado y malo en una versión suya no desconocida para nosotros, pero que cuando se intensifica, puede llegar a ser despreciable, el pobre.

En fin, que las relaciones son muy complicadas y lo mejor a veces es dejarlas descansar un poco de tiempo.

13 de febrero de 2010, El Ciego, Álava

Hotel *Marqués de Riscal*, impresionante edificio de Frank Gehry en La Rioja alavesa. Nos hemos escapado el fin de semana con nuestros amigos, los aristocráticos, sin niños.

Hotelazo de cinco estrellas con una habitación espectacular dentro de la estructura metálica no menos espectacular: barroca, milenaria, futurista. Como si estuviéramos dentro de un animal del futuro con vistas al pasado.

Está todo blanco, nevadito, y nos acabamos de meter en la cama para ver anochecer mientras escribo un poco y leo a *Lisbeth Salander*, héroe del 2010.

Llegamos ayer, cenamos en el hotel, nos tomamos una copichuela en la biblioteca y nos metimos en la cama. Caí muerto, agotado.

Tuve otra vez sueños intensos.

Por la mañana nos quisimos, hacía meses, muchos meses, igual casi un año desde que no me corría en condiciones. Cómo nos cuesta a los dos y cómo nos separa no sentir nuestra piel, no disfrutar de nuestros cuerpos juntos.

2 de marzo de 2010, Madrid

Soledad está en Londres.

Las niñas dormidas o casi, porque Viridiana todavía está por ahí pululando.

Y yo hablando con Blas por el *Messenger*.

Finalmente he dado el paso. No sé si he hecho bien, si me estoy metiendo en un berenjenal o si era necesario, pero hecho está.

Llevo varios meses más activo en chats gais, buscando un perfil afín, buscando una persona interesante. Hasta hace poco mis ganas de quedar con un hombre eran relativas, tenía calentones y la mayoría de las veces me los quitaba en internet o con sexo telefónico.

Luego di el paso de los masajes. Un par de veces hace un par de años y luego dos más, anodinos. Con el masajista una de las veces fue más intenso, pero al final siempre me pasaba lo mismo, la sensación rara de que no me gustaba él físicamente.

Y así llevo meses, con ganas de probar definitivamente el sexo con un hombre, como una asignatura pendiente. Además, con la sensación de que es un paso que tengo que dar para desbloquear algo que me está haciendo pinza y no me deja evolucionar, que tal vez sea el causante de que mi tensión no se regule ni con medicación.

Quizás debería de contarle la verdad a la homeópata. Aunque no me inspira confianza la mujer, qué le vamos a hacer.

Una tarde estaba descorazonado, con mucha frustración, y me metí en el chat para curiosear:

Puse el *nick* «CasCulto35» para comprobar el nivel medio de la gente que había conectada en ese momento, porque normalmente deja bastante que desear. Y me escribió «Act48»: «hola, qué hay, qué tal».

Me resultó un tío divertido, no preguntó por mis medidas ni en qué zona estaba, se limitó a mantener una conversación normal. Blas, decía llamarse.

Enseguida nos vimos por la *Webcam* y me gustó: cuarenta y ocho años, con cara de pillo; ojos pequeños, con gafa, una media sonrisa permanente en su cara; mucho pelo, canoso, con un remolino en la coronilla; gracioso y a la vez morboso y con ganas de jugar. Va a cumplir cuarenta y nueve años y yo tengo treinta y siete, por lo que la diferencia de edad es ahora mismo de doce años.

Hemos hablado durante un par de semanas por *Messenger* y por teléfono también. Ciertamente, todo lo que me gustaba por *Messenger* me dejaba de gustar por teléfono, era una cosa extraña, me recordaba a otra persona, el tono de voz que no me gustaba nada. En fin, que finalmente hemos quedado hoy para comer en «a tomar por culo», en el barrio de San Cristóbal, en un centro comercial inmenso, con *Fnac* incluido.

Al verle presencialmente he juntado las expresiones y el aspecto físico con la voz y ya sí me ha encajado. Me ha gustado. Su mirada transmitía mucho. Nos hemos contado un poco la vida en el *Vips*, con un tío al lado que ponía la oreja para enterarse de nuestra conversación. Al llegar a los postres Blas me ha mandado al baño para que me quitase el calzoncillo.

Después le he acercado hasta su coche con el mío y no se ha esperado mucho para meterme mano, al paquete directo. Muy natural, muy gracioso: «*joer*, cómo estamos, ¿no?», me decía. Yo he aprovechado y le he metido mano también.

Y luego hasta Valdemoro donde está su casa, treinta kilómetros interminables. Cuando hemos llegado, nada más entrar, no se ha andado por las ramas, me ha abrazado, tocándome el culo, se ha acercado y nos hemos besado. Me ha encantado. Estaba rico, adorable, con su barba de tres días picándome, abrazándome fuerte, mirándome a los ojos, riéndose todo él, con cara de pícaro. El tío está fuerte, es ancho, no especialmente musculoso, pero mucho más corpulento que yo. Me ha llevado a la habitación directamente: «¿subimos?», me ha preguntado, y mientras subía me ha tocado de todo.

Me ha desnudado despacio y poco a poco se ha desnudado él. Le había advertido de que me iba a correr pronto, de que no iba a aguantar mucho, y por el contrario he aguantado bastante. No

la tiene muy grande, pero es perfecta de tamaño, es como insípida, no huele, con el asco que me dan a mí los olores. Me ha pedido que me pusiera a cuatro patas y se la chupara. No me han dado arcadas, pero tampoco ha sido lo que más me ha gustado.

Ha tenido paciencia y miramientos, me ha sondeado y me ha buscado, le hubiera encantado metérmela, pero no era el día porque yo no estaba preparado. Me he corrido y luego se ha corrido él encima de mí. Ahí sí que no me he aguantado, no me ha gustado mucho, me da mucho asco, pero bueno. Me he duchado y luego me he metido en la cama con él, abrazados.

¿Qué soy, qué busco, qué hago?, ¿me gustan los hombres?, desde luego Blas sí, me ha gustado mucho. Me he visto en una posible relación y hay mucho de la primera vez, de lo prohibido, de lo nuevo, de la novedad. Después de correrme no me apetecía nada volver a la faena, aunque antes de irme me ha entrado otro calentón.

En fin, que esto pretendía ser una reflexión de hacia dónde voy y qué me está pasando, se ha convertido en un relato pornográfico gay. He contado demasiado, con pelos y señales.

16 de marzo de 2010, Madrid

Tenía pendiente contar el *affaire* profesional de Soledad.

Un día, hace ya tiempo, cuando llegué a casa la encontré totalmente agobiada, especialmente nerviosa e inquieta, como si tuviese tanto miedo como necesidad de contarme algo. Y me lo contó.

Me contó que Renaud, su jefe, se había enamorado de ella y que ella se había dado cuenta, pero que no había pasado nada, aunque se había dejado querer porque se sentía halagada.

Yo escribí hace tiempo que intuía algo así, porque Soledad había cambiado mucho, tenía otras prioridades, las niñas habían pasado a un segundo plano, dejó de ser o de simular ser una madre entregada, decidió no volver a hacer el papel de madre coraje con hija tonta y comenzó a salir por su cuenta, necesitaba divertirse y pasárselo bien.

Y esa confesión que me hacía entonces era la prueba de que algo había hecho *clic* en algún sitio de su cabeza. Un clic que conectó automáticamente con un detalle que ya en su momento me extrañó:

Un mes antes, quizás dos meses, de marcharse de viaje a Nueva York que programó ella sola «con una amiga» (yo me lo creí, por supuesto), se depiló el coño; una novedad porque era la primera vez que lo hacía, a mí me resultó indiferente, no me gustan los coños, ni depilados ni sin depilar, sencillamente no me gustan.

El caso es que no le di importancia y en ese momento el clic de mi mente se trasladó directamente a la depilación, y la depilación lo explicaba todo. No creo que fuese para que «su amiga» no se arañase el bigote.

Pienso que me lo contó cuando ella misma se dio cuenta de que se le había ido de las manos. La mujer de Renaud le había interceptado un mensaje enviado a Sole que no dejaba lugar a dudas de la relación entre ellos. La mujer le montó «la de dios» a Renaud y también a Soledad, es decir, les montó el pollo a los dos.

Me llegó a dar pena el agobio con el que me contaba la desagradable experiencia, pero soy consciente de la capacidad que posee Soledad para manipularme con gran facilidad. El tema de Renaud se quedó ahí, en «algo que no pasó», según ella, y que terminó contundentemente con amenazas de la mujer de Renaud a Sole.

…

Se me viene a la memoria lo que sé de su vida, de Sole, quiero decir. Su crianza de niña

mimada; acostumbrada desde niña a que las chicas de servicio se levantasen para prepararle tortitas con nata a las dos de la madrugada, únicamente porque se despertaba y se le antojaba comerlas; una infancia está jalonada de verbos que ordenan y esperan un inmediato cumplimiento: dame, hazme, búscame, prepárame, quiero… con la aprendida creencia de que la mejor manera de solucionar los problemas y estar bien consiste en hacer planes, viajes, salidas con gente, vida social, es decir, divertirse mientras alguien se hace cargo de lo que puede resultarle problemático.

Igual que su «bendita» madre, vaya.

Lo que más me pesa y lo que más me bloquea es que veo sus genes impresos en todo y me agota, me consume, estoy hasta la polla, no puedo más.

Hago ejercicios de respiración y hago oídos sordos a sus ofensas. Me evado, me enfrasco en un libro, en mi violín, en mi ordenador, en las niñas, y respiro hondo para no mandarla a la mierda cuando me recrimina, cuando me ordena, cuando no deja de criticar a Olga, la interna, que es la persona que realmente ha criado a nuestras hijas y se ha tragado todos los marrones; tengo que decirlo, ha sido Olga quien más tiempo, dedicación y cuidados ha ofrecido a nuestras hijas. Sí, es su trabajo y para eso la pagamos, pero lo hace con cariño, con mucho cariño, y eso no entra dentro del contrato.

Sole despliega sus prioridades vitales: «no tengo ropa, no tengo armario, no sé si operarme el culo, de momento me voy a gastar mil euros en un aparato para el culo…». El cuento de nunca acabar.

De hecho, releyendo lo que he escrito este año es bastante significativo porque no viene de ahora, esto viene in crescendo desde hace años, desde que éramos novios, quizás.

Que ¿tu familia está a otro nivel? Pues quédate en él, para ya de repetirme esa gilipollez, porque a mí no me interesa.

28 de marzo de 2010, Madrid

El viernes pasado me fui a cenar con Carme, mi amiga de la panda de Barcelona. Me llamó hace más de un mes para preguntarme, porque tenía un viaje de trabajo en Lisboa y había pensado quedarse un día más en Madrid para ir de compras y cenar conmigo.

No podía haber elegido mejor fecha en el calendario para quedar conmigo. Igual demasiado señalada como para que hablara yo mucho más que ella y tuviera que digerir mucha información.

La recogí en *El Hesperia*, en el Paseo de la Castellana y nos fuimos a cenar al *Ramsés*, restaurante de moda, muy bien decorado, bien servido, pero donde se come regular.

Lo importante no era la cena, la comida, sino nuestro encuentro en sí. Primero nos tomamos un aperitivo en la barra de abajo y una copa después. Entre pitos y flautas, yo me acosté a las cuatro de la madrugada.

Carme estaba cansada, llevaba muchos días acostándose muy tarde y ya estamos mayores, pero aguantó mi chapa como una campeona.

Le conté cómo está mi matrimonio. Llevo años aguantando, años consintiendo, años aceptando cómo es, años sacrificándome y sometiéndome al gen maldito. Y me he dado cuenta de que no me lleva a ninguna parte, a ser infeliz, a ser más zombi, a tener la tensión alta, a buscar escapatorias a medias.

Si estás todo el día pensando en la mierda, como hace Soledad, entonces solo ves la mierda.

Encima, además, ¡tócate los cojones!, ella me hace responsable de tener que sacarla de esa situación.

El resumen de su actualidad cuando está bien es el siguiente: tiene planes, se va de compras, sale a cenar, viaja por el trabajo, queda con amigas, etc. El resto de su tiempo se resume en «doña queja permanente», que vive en una insatisfacción vital de la que me hace culpable.

¿Cómo puede ser que se muestre tan desagradable en su perfecto papel de «señora» de la casa?, siempre está de movidas con Olga, que debe de ser una santa porque si no, no me explico el respeto que la tiene, o igual es miedo, como yo.

Durante una época este asunto «del servicio» ha sido nuestro único tema de conversación. Más de una bronca y conato de separación hemos tenido al respecto, pero no es solo Olga, Olga es un objetivo más o un objeto sencillamente; esa misma mala hostia se extiende a unas cuantas amistades «de toda la vida», con las que ahora se lleva mal.

Así, a diario.

No sé por qué hablo de gen maldito, como si quisiera transferir su manera de ser a otro lugar o restarle a ella la autoría de su crueldad, y la verdad es que es una hija de puta, con gen o sin gen.

Ya me he acostumbrado, no es raro que Sole me someta a cinco broncas *heavies* a la semana, o si está especialmente intensa tres broncas diarias seguidas, con paradas pequeñas, como en el boxeo: yo en mi esquina del ring sin fuerzas y declarándole al árbitro invisible de la vida que me rindo; pero ella no, ella en la otra esquina ajustándose los guantes y maquillándose para seguir dando hostias sin perder la compostura de su estatus, es tan buena y tan culta que solo puede asesinar sin dejar huellas, elegantemente.

No la aguanto más. Quiero que me trate con cariño, si no me quiere dar amor al menos que me trate con respeto y que me valore, porque no lo hace.

Hoy me he levantado pronto, le he dado el biberón a María; luego, cuando se han levantado todos, he jugado con las niñas en la cama, he vestido a las dos, he desayunado otra vez con todos, he recogido el desayuno; he dado las medicinas a María, he tocado el violín un rato, me he duchado, he estado un rato más con las niñas, y después he bajado para preparar la comida para todos y, mientras estaba recogiendo el lavaplatos, su comentario ha sido: «¡vaya forma de ordenar los cubiertos!».

Lo que estaba mal para ella, la supervisora, eran las cucharillas de postre, no eran las oficiales y ese es el sitio de las cucharillas de postre «oficiales», las buenas.

¡Me cago en todo lo que se mueve, vete a la mierda, déjame en paz! Esto no se lo digo, claro está, pero ella lee en mis ojos algo parecido y eso despierta en sus labios una sonrisa mordaz. Otra pequeña victoria más que se anota en su inagotable haber.

Mañana he quedado con el psicólogo, quería sugerir a Soledad que vaya a uno también, pero no me atrevo francamente.

29 de marzo de 2010, Madrid

Hoy he estado en el psicólogo. Me ha recordado un poco a Eugenio, el humorista catalán. La verdad es que no he tenido mucho *feeling* con él, pero me ha ayudado.

Después de empezar a hablar, a los pocos minutos, me ha definido: obsesivo, melancólico, necesitado del afecto de los demás, inteligente, con un coeficiente intelectual muy alto…

No está mal para apenas haberme conocido.

Le he contado básicamente todo sobre mi vida, resumiendo bastante, dándole la información que he considerado más importante. He hablado sobre María, sobre Soledad y nuestra relación, sobre mis padres… Le he contado que llevo un mes con una relación, que «no está separada ni soltera, sino soltero». A raíz de eso, le he contado sobre mi sexualidad, qué sucedió cuando

conocí a Sole y cómo salí del armario y me volví a meter.

Igual ha sido una percepción mía, pero me ha dado la sensación que con la parte homosexual se le ha torcido un poco el gesto. Desde luego, no ha intentado convencerme de que lo dejara o me curara, como sí lo han hecho otros «especialistas».

Me aconseja no plantear los problemas en horizontal sino en vertical y que no me recree en los problemas, sino que me centre en buscar soluciones.

Y me ha aconsejado que no intente querer a los dos, a Blas y a Soledad, tal como yo le planteaba, porque eso no lleva a ningún sitio y puede acabar desestabilizándome todavía más, siendo una fuente de ansiedades evitable.

También ha puesto de relieve algo que le ha parecido muy importante: el caso de Soledad. Es muy llamativo que nunca haya tenido un orgasmo conmigo, nunca.

Por la tarde he estado con Blas y ha sido muy intenso, las cosas como son, me he quedado bastante tocado.

30 de marzo de 2010, Vigo

En menudo lío me he metido…

¡Otra vez! Con lo tranquilo que estaba yo en mi vida burguesa ¡criando niñas con asistenta e interna!

Bueno, en realidad no estaba tan feliz, pero por lo menos estaba tranquilo.

Otra vez tengo esa ansiedad horrorosa que tanto tiempo tuve con Cosme, aunque esta vez es peor. Pensaba que había tenido muy mala suerte por no poder haber consumado el sexo con Cosme y ahora me doy cuenta de que si lo hubiera hecho se hubiese precipitado todo.

Y aquí me encuentro, en el aeropuerto, a punto de coger un avioncito a Vigo de ida y vuelta en el día, masticando una ansiedad importante, con cansancio acumulado por haber dormido poco y mal. Pensando en Blas y en la tarde que pasamos ayer en su casa.

Le recogí a las tres en punto, es como un poco funcionario. Salió con su bolso, su gafa, su mirada un poco perdida, su aire como de científico loco, su suéter de caja, pantalones chinos marrones, así como bastante catetito vistiendo, pero decente, pasable.

Él enseguida me mete mano y a mí se me va el hilo y no sé de qué hablar ni qué hacer. El camino a su casa se me hace muy largo, son muchos kilómetros hasta Valdemoro, más de veinte minutos, se me hace larguísimo, esa zona sur de la ciudad que tan extraña me resulta y que es tan fea, las cosas como son.

Al llegar a su casa se me hace eterna la entrada, primero abre la puerta, luego se va a mirar el correo, luego entramos despacio, él se da la vuelta y cierra la puerta; nos miramos y nos reímos, se acerca y me abraza, me coge el culo y me besa, nos besamos y nos saludamos: «hola».

Ayer estuvimos más de dos horas, dos horas y media sin separarnos el uno del otro, sin dejarnos de comer, un poco todo, sintiendo la piel, el calor, la fuerza, abrazados, jugando, como si fuéramos dueños del mundo y decidiéramos lo que tenía que pasar en todo momento, solos los dos, sin más mundo que su cuarto, encima de la cama, con mucha luz, retozando, hablando, bromeando, disfrutando, sintiendo, gozando, gimiendo, en completa intimidad.

Me encantó sentarme encima de él, desnudos los dos, sintiendo su polla en mi culo, en la entrada, mientras me acariciaba la espalda, mientras le besaba poco a poco, acariciándole su glande con mi ojete, sintiendo mucho. Me sigue pareciendo duro lo de ser penetrado, pero no me dolió y me encantó oírle y sentirle disfrutar. Se corrió dentro de mí y luego me hizo gritar hasta que me corrí yo. Me encantó.

Le conté el libro de *Nada*, de Rosa Montero, que ponía nombres a los hijos de momentos especiales que había capturado y guardado en la memoria para siempre y trasladado a la posteridad con su descendencia. El de la protagonista era *Aguafría* por una tarde se sexo con el padre, me imagino de mucho calor y que después de terminar el coito, el acaloramiento se condensó en un vaso de agua fría que satisfizo su sed y la colmó de placer.

No sé qué nombre le hubiera puesto yo hoy, quizás *Cuadros*, los de las sábanas de la cama, los de la bata que me deja que me ponga después, los de su camisa, que no le dejé quitarse durante un rato, a cuadros.

Repetiremos, pero poco a poco, es muy probable que tenga un sótano lleno de cadáveres y alguno aflore un día de estos.

Qué duro es volver a la vida real después de una tarde como la de ayer.

3 de abril de 2010, Calafell, el Vendrell

Estoy sentado en la terraza del hotel *Ra*, escuchando el mar.

Hace un poco de frío y ha llovido esta mañana, no hay nadie en la terraza.

No sé si tenemos derecho a querer tanto.

Es increíble lo que se puede sentir en este mundo. Lo bueno y lo malo.

Lo vivo que te pueden hacer sentir la risa de tu hija, su cara de felicidad, su orgullo por haber superado un obstáculo. El amor que te produce un abrazo, un beso, un «papá» cariñoso.

O lo que se puede sentir cuando se está enamorado. Caminar a un palmo del suelo con un saco de mariposas en el estómago. Bueno, eso no sé si equivale a estar enamorado o encoñado, o empollado, o lo que sea.

¿Qué me está pasando? Otra vez estoy obsesivo, dándole vueltas al tema casi todo el tiempo que paso despierto, pensando en Blas, en lo que somos, en lo que no somos, lo que me gusta, lo que no me gusta, lo que podría ser, las consecuencias.

Y eso que ignoro qué tal podría ser como amigo, solo tengo trazos de él como amante, pero ¿cómo sería convertirle en mi compañero de vida? Realmente no lo conozco, no sé si podríamos vivir juntos, si le aguantaría después de un mes de llegar a casa cansado de trabajar.

Seguro que sí, pero ¿después de un año, o de dos?, cuántas parejas ha tenido: tres, cinco, ¿siete?, ¿por qué no le han funcionado? Por qué tiene un estilo tan paleto, y no me refiero únicamente a cómo viste, que es muy clásico, por qué vive en Valdemoro en un «acosado» y tiene un Ford de lo más cateto… ja, ja, ja, me río de mi clasismo.

¿Estoy enamorado? Creo que sí. Si es que alguna vez he estado enamorado de verdad, porque ya empiezo a dudar de que lo que me sucede a mí sean auténticos enamoramientos o sencillamente una mala pasada del mal funcionamiento de mi cerebro.

Y estoy intentando poner toda mi parte racional al tema, pero me supera, creo que me supera. Me encanta el sexo con él, me gusta muchísimo, mucho más que todo el que he tenido antes. Con Soledad me lo pasaba bien, pero ahora comprendo nítidamente que me faltaba algo, lo esencial, deseo y pasión entremezclados, siempre lo he sabido, sinceramente, pero me negaba a reconocerlo.

No lo sé, imagino que estoy bajo las garras de la pasión y mi forma de ser me lleva a montarme películas y crearme fantasías y buscar el lado romántico y me alimento y me retroalimento de todo esto. Pero es que en el fondo de mi corazón o en el fondo de algún sitio de mi cerebro o de mi espíritu, lo que sea que nos hace criaturas horribles y maravillosas al mismo tiempo, siento que algo está pasando y que es importante.

El encanto entre Sole y yo desapareció hace años, muchos años, y lo que queda entre nosotros son principalmente reproches y muchas frustraciones. Y con Cosme, ¿me equivoqué?, ahí creo que sí, que me equivoqué. Me lo inventé, aunque también él dejó que le idealizara porque de alguna manera alimentaba mi invención. Pero la vida es así, a veces aciertas y a veces te equivocas.

Y aquí estoy, escribiendo sobre Blas, sobre Soledad y sobre Cosme.

La convivencia con mis hijas está en juego, y su felicidad en parte también. Por los traumas que les puedo acarrear, básicamente a Viridiana, una niña tan sensible, tan madura y consciente de todo lo que pasa en el mundo; María es otra cuestión, ella será un niña pequeña y maravillosa siempre, hasta que se muera, y disfrutaría yendo de casa en casa. Mientras me tenga a mí a María le da lo mismo todo lo demás.

Y Soledad se enfrentará otra vez a la tara de estar con un maricón, como con su anterior novio, que es que parece que nos elige a propósito, con pleno conocimiento de causa, porque ni con el otro ni conmigo se llamó a engaño.

Quizás sea porque ella es una mujer caprichosa y dominadora. Estoy convencido de que prefiere acompañarse de maricones flojitos como yo y como su anterior novio.

Sí, hay mujeres así, que prefieren maricones como compañeros y como padres de sus hijos. En alguna de nuestras broncas lo expresó de manera contundente. Ya de novios me decía que «pese a no estar a su nivel, yo le convenía porque era muy manejable». Es curioso que, incluso ahora, sus mejores amigos sean maricones. Esto tiene que significar algo por cojones

Como me dijo el psicólogo, tengo que priorizar. Lo malo es que mi prioridad tiene ahora dos vertientes.

La mala-buena suerte se ha truncado con Blas, en parte porque yo lo buscaba. Quería sexo real con un hombre real, con alguien que me pudiera gustar.

Y ahora, tengo que gestionar estas dos vertientes de mi prioridad: mis hijas (que van unidas a Sole) y Blas, mi amante.

5 de abril de 2010, Calafell

Otra vez he madrugado, no son todavía las nueve de la mañana y llevo un buen rato despierto.

He estado dando vueltas en la cama, pensando en lo de siempre, con mis runrunes obsesivos (¡qué fuerte que sea un tío tan obsesivo, siempre dándole vueltas a todo! ¡Y yo sin darme cuenta hasta los treinta y siete años!).

Así que he decidido bajar a escribir un poco y a desayunar tranquilo. La idea era escribir sobre mis hijas, Viridiana y María, dos personitas excepcionales.

Viridiana está muy mayor y muy grande, siete años ha cumplido ya. Dentro de nada nos manda a paseo a su madre y a mí y se va con la mochila a recorrer mundo. Es una niña muy madura, muy consciente de la situación de su hermana. Imagino que ya tiene su carácter formado.

Es inteligente, es lista, es una niña a la que le encantan los planes, pasárselo bien, jugar. Le encanta la música, bailar, inventarse sus personajes (maestras, actores de circo, bailarinas, y lo que se le pase por su imaginación, que tiene mucha). Tiene mucho sentido de la justicia, lo que es justo para ella y lo que no, claro.

¡Tan torpe físicamente!, se le da mal el ejercicio, pero con estos padres ¡cómo se le va a dar bien! El tenis se le da fatal, no atina a darle a la bola después de dos años de clase, le cuesta un montón y encima no se concentra, está pensando en las musarañas y no hace el mínimo esfuerzo

para hacerlo mejor, no le interesa. Y es miedosa, más que miedosa, «cagada», en todo lo que tenga que ver con algo físico. No le gusta que la hagan daño y no le gustan las situaciones de peligro. Normal, ¡es una niña lista!

Me preocupa muchísimo la deriva que está tomando la relación de sus padres y cómo le puede afectar en el futuro y más si su padre decide irse con un hombre. Eso la puede marcar demasiado, además, noto que no le agrada estar con niños, solo se rodea de niñas, siempre niñas. Quién sabe, tal vez normalizar las situaciones personales evita más traumas de los que se pretenden ocultar si se llevan en la clandestinidad.

El viernes robó, un pequeño hurto, una piedra que estaba de adorno junto a cada cubierto en el restaurante; pensábamos que eran de la playa y que nos las podíamos llevar, y le preguntamos a la dueña y nos contó que las había comprado en Ámsterdam y que, si queríamos una, nos regalaba una. Le dijimos que no, para nada, si no eran de la playa, no… y Viridiana decidió llevarse dos por su cuenta. Su madre se enteró cuando llegamos al hotel y le echó bronca:

«¡Eso no se hace, tienes que devolverlas y pedir perdón!», yo le resté importancia, pero la pobrecilla ponía una cara de culpable encantadora, con el gesto torcido, circunspecto, muy graciosa.

Y sin poder evitarlo está recibiendo una educación materna de *Bon Vivant*, tan característica de mi mujer. Cómo le gustan los planes siendo tan pequeña: salir a cenar, al cine, adonde sea, trasnochar, viajar, le encanta viajar y hospedarse en los hoteles de cinco estrellas, menos no, son los únicos que le gustan, mucho más que los de cuatro estrellas porque los diferencia perfectamente.

Muy sintomático esto, desde muy pequeña: planes, planes y más planes.

16 de abril de 2010, Madrid

Esta semana es la segunda vez que nos veíamos. Me escapé el lunes.

Aproveché la coyuntura para irme a Valdemoro.

Estuvo muy bien, otra vez, seguimos jugando al juego del amor, a decirnos cosas a medias, a hacernos preguntas indiscretas, etc. Y todo ello a una distancia de milímetros entre nuestros ojos, tocando nuestras narices y besándonos constantemente.

Y ayer, otra vez, peregrinación a Valdemoro. Le recogí en su trabajo, le acerqué a su coche y camino a la periferia, a su casa, directos a su cocina para magrearnos, besarnos, buscarnos y encontrarnos cada vez más rápido en su cama. Nos desnudamos y nos chupamos todo.

Es tan raro. Objetivamente debería ser una guarrada, dos tíos en la cama desnudos, algo casi grotesco, pero no, es hermoso, muy hermoso, es belleza pura, nuestra complicidad, la química, la intensidad de las sensaciones en todas las partes del cuerpo, la intensidad de los sentimientos, al menos por mi parte.

Me folló sin condón, pero luego le dije que eso tenía consecuencias, si no hay condón, no hay nadie más en la cama, solo yo, solo él y yo. No puede liarse con nadie más. Él me respondió que temporalmente aceptaba mi propuesta.

¿Y cómo es posible que esté así? Ayer Blas dio un cambio. Algo pasó o algo percibí que antes no había percibido. Sabe que he caído en sus garras.

Lo vi seguro, más listo, lo vi con el control de la situación. Y yo, como se puede leer, noqueado, intentando asimilar lo que había pasado esa tarde. Y encima sentí que el que estaba atrapado era yo, él controlaba, de repente el que tenía mariposas en el estómago era yo, y él, no.

Y aquí me tienes, escribiendo un viernes a las diez de la mañana con mariposas en el

estómago, jodido, con mariposas ansiosas, sintiéndome muy vivo, pero con ganas de llorar, con miedo al futuro, a qué pasará en casa, a cómo lo voy a resolver, cómo me voy a desenganchar o cómo voy a dejarme caer en el duro mundo de las drogas amorosas.

¿Qué estoy haciendo volviéndome loco de amor?, ¿a dónde voy?, ¿voy a salir del armario otra vez a los treinta siete años con un señor de casi cincuenta?, ¿voy a revolucionar mi vida social, me voy a ir de casa, voy a dejar de ver a mis hijos todos los días?

Pero, ¡por favor!, ¡sé un profesional Andrés!, intenta controlarte.

¿Estoy enamorado o empollado?, ¿es otra lotería u otra historia de mis complejos y traumas infantiles?

¿A dónde me lleva todo esto?

17 de abril de 2010, Madrid

Esto sigue su rumbo y parece que a velocidad de crucero.

Soy consciente de que tengo que frenar, a ver si me pasa como al Titanic que iba tan rápido que no le dio tiempo a esquivar el iceberg y ¡todos a tomar por el culo!

Soledad está cada vez peor y probablemente yo la aguante menos que nunca.

Ya me lo dijo el psicólogo, «no intentes querer a los dos», y me estoy decantando por el que me da vida, el que me hace sentirme vivo, el que me hace tener mariposas en el estómago y andar a un palmo del suelo.

Y es que, ¡cómo está Soledad!, peor que nunca, no sabe disfrutar de la vida ni relajarse ni un minuto, a menos que esté de compras y, claro está, siempre está de compras.

Ayer bebimos bastante, Sole y yo, una botella de vino cada uno. Nos cogimos un buen pedo. Después de cenar nos fuimos al *Sirocco*, el bar de un amigo americano al lado de la calle de la Palma. Yo tenía ganas de fiesta, estaba contento, me sentía vivo y feliz. Y Soledad se pasó las horas criticando, neurótica, pendiente de sus problemas y sin poder relajarse, quejándose del sitio, de la gente que había, de que tenía sueño, de que tenía frío, de que llovía, de todo.

Cuando llegábamos a casa en el coche empezó otra vez con sus quejas. Que si ninguna de sus amigas tenía una vida tan difícil como ella y que estaba pensando que… Ahí la detuve:

«No es verdad, deja de fingir de una vez, tu día a día es bastante bueno, tenemos dos hijas estupendas, un buen trabajo, mucho dinero, una casa espectacular, tú apenas trabajas en casa, para eso tenemos a Olga que se encarga de todo, así que, ¡para ya!».

Soledad se quedó muda, sin contestar, sin rebatir mis palabras, callada; aunque no protestó sí que siguió con sus especialísimos comentarios, al llegar al garaje dijo:

«¡Cuánto Porsche!», expresando una especie de envidia insana y resentida.

Nos hemos levantado con resaca, Soledad con mala hostia, por supuesto, se despierta molesta de antemano y no tarda en encontrar dónde o sobre quién proyectar su bilis. Esta vez les ha tocado a los vecinos, porque hacen ruido y se oyen muchísimo, no hay derecho:

«Manda un email a la administración», me ordena sin mirarme a la cara. Y yo pienso, sí, se lo voy a enviar a «tuputamadre.com».

Conmigo que no cuente más para sus jueguecitos de bruja mala porque yo estoy fuera, como también estoy fuera de su estrategia de dar pena a la gente: ¡pobrecita, con una hija tonta, un trabajo en un sector que se hunde y con un marido maricón!

Madrid, 23 de abril de 2010

Durante toda la semana hemos seguido alimentando y acelerando nuestra tórrida y pasional historia, Blas y yo. Esta semana han vuelto a ser dos veces las que nos hemos visto. El miércoles me fui a una reunión por la tarde y por la noche tenía una partida póker… cambié el póker por la periferia. Era una buena excusa y me ofreció una buena coartada.

Le estuve contando mi vida amorosa, desde el primer beso en la infancia, pasando por la adolescencia, con mi primera confesión a Eva de por medio, hasta mi primer encuentro con un hombre que fue un desastre, con eyaculación precoz incluida y, por supuesto, mi relación con Soledad, nuestros comienzos. No lo entiende, le cuesta entender que pudiera estar con una mujer, me decía que él lo tenía muy claro y que no hubiera podido. Que no entiende cómo lo hice sabiendo mis tendencias. Yo tampoco lo entiendo, la verdad, cosas que pasan.

Creo que me estoy enamorando totalmente de uno y desengañándome definitivamente de la otra a la vez.

28 de abril de 2010, Madrid

Llevo despierto desde las 6 de la mañana.

Hay mucha pasión con Blas, muchas ganas de vernos, de encontrarnos, de olernos y sentirnos.

Le gusta desnudarme, todo menos los calzoncillos, me quita la ropa y la dobla, bien arregladita para que no se arrugue; me tumba en la cama y se tira encima de mí, y nos besamos muy fuerte.

Y hacemos muchas cosas, hace él, hago yo, nos hacemos los dos, y todo el rato hablando, contándonos cosas, diciéndonos cosas, en perfecta intimidad, los dos en nuestro universo perfecto, donde todo es como tiene que ser y todo tiene sentido.

Ayer me hizo correrme muy pronto, le apetecía sacarme la leche, como dice él. Luego fue él quien disfrutó, bueno, los dos, porque a mí cada vez me gusta más sentirle dentro, me gusta sentirlo encima de mí, yo boca abajo, él con todo su peso encima de mi espalda. No me duele nada, no me molesta, me gusta.

Hemos hablado de mis anteriores relaciones y de las suyas. Me contó alguna relación suya más, un tipo al que contactó en Chile porque le gustaba y se lo acabó tirando; me contó un fin de semana que pasó entero en la cama con otro novio de Barcelona y que se corrió ocho veces.

Me preguntó por mi historia con Cosme otra vez, si había pasado algo, no tiene memoria, se le escapa o lo que quiere es probarme a ver si contesto lo mismo, el muy cabrón. Y le conté mi experiencia sexual con hombres, otra vez, con los masajistas y cómo me gustaba y me corría, pero que no me apetecía repetir.

Me dijo que desde el principio percibió que necesitaba que me quisieran, que era una persona con carencias afectivas. Es posible, igual es el motivo de que me esté enganchando tanto a él y que tenga tanta facilidad para enamorarme.

Igual tiene razón, igual necesito que me quieran, pero como todo el mundo.

Pero hay una cosa que me preocupa: la visión que tengo de él tan grabada en estos momentos en mi mente, su físico como amante no se corresponde con su físico fuera de la cama, es como si cambiara, como si fuera otra persona. Esto me produce una disonancia emocional importante, hace solo dos meses que le conozco y algo no cuadra en mi cabeza.

Lo he comentado con él varias veces. No se corresponde mi enamoramiento de él como amante con mi indiferencia, casi desagrado, de él como desconocido. Cuando me estaba vistiendo en el baño vino por detrás y me abrazó, nos veíamos reflejados en el espejo y ya no era el mismo, era el Blas cateto, alguien diferente. Confío en que con el tiempo se irán juntando los

dos. A ver cuál permanece. Pero resulta extraño que me suceda esto en las primeras semanas de conocernos.

Y mientras tanto Soledad está fatal, con una depresión considerable.

5 de mayo de 2010, Madrid

Ayer volví a pasar cuatro horas seguidas pegado a Blas.

Esta vez fue un poco diferente. Fuimos más al grano, nos teníamos más ganas, él tenía necesidad de evacuar como fuera y yo de recibir por detrás.

Le dimos otra vuelta de tuerca a nuestra relación, esta que estamos construyendo y en la que tengo que poner empeño por mi parte, porque hay algo que me cuesta.

Siento vértigo, miedo a dejar de sentir lo que estoy sintiendo. Me da miedo que Blas no me guste en la rutina, que desmonte el edificio de mi vida y que luego se quede en nada y encima hacernos daño.

Es tan sencillo, tan evidente a veces, tan simple. Tan *paletillo*, tan listo a veces, como maduro, con sentido común; y muy pequeño otras, como travieso. ¡A veces es tan gay!, hasta con pluma, y otras tan hetero cuando estamos en la cama. Tan raro cuando se queda serio, contando algo sin importancia como si la tuviera, como si se sintiese importante por minucias, levantado los ojos con un punto muy mariquita algunas veces.

En fin, que a ver qué pasa, a ver cuánto dura esto. También me contó que ha tenido solo dos parejas como tal. El chileno que le utilizó y otro del que no me ha contado nada concreto. ¡Solo dos!, ¡suena raro en un tipo con 50 años y vida abiertamente gay!

Tengo que indagar más sobre que le pasó en las otras relaciones, cuál fue el problema. Otro aspecto más que no me cuadra y que sé perfectamente que carece de lógica.

No estaría mal redactar un manual detallado sobre todos los errores y problemas que he tenido en mis relaciones anteriores.

Eso es justo lo que debería hacer: investigar todos los detalles de mi historial como si fuera un detective privado y emitir mi propio informe:

«No tiene usted remedio, Andrés, la lógica con usted no funciona».

17 de mayo de 2010, Madrid

Todo se precipita.

Todo pasa muy rápido y a mí se me está yendo de las manos.

La semana ha sido intensa, muy intensa. El lunes estuve en casa de Blas, aprovechando la clase de tenis a la que no fui, pero me sirvió de cobertura, una vez más. Fue otra vez muy intenso, muy bonito, hermoso.

Esa misma mañana, a mediodía, Soledad quedó con su mejor amiga y le soltó más la vaina sobre mi orientación sexual, nuestra relación y las últimas broncas.

El martes me fui a cenar con Sole para hablar de nosotros. Soy incapaz de reproducir lo que hablamos, un poco de todo. Aunque básicamente su conclusión fue que ella era infeliz por mi culpa, por mi orientación sexual, que le había marcado mucho, que le había hecho exponerse y parecer una perturbada y que además era yo el que le hacía sentirse insegura.

Al final hablamos fríamente de poner en una balanza los intereses y las conveniencias, y viéramos si pesan más los motivos de ruptura o los de continuar juntos estableciendo una especie de contrato con «permisos tácitos» y apariencias.

El jueves volvimos a conversar sobre este asunto, sobre el pasado, quién había hecho qué a quién respectivamente. No avanzamos mucho, la verdad, al contrario. Reproches y más reproches, dos puntos de vista en las antípodas del universo.

Pasé el cumpleaños de Blas en su casa, desde las seis de la tarde hasta las dos de la mañana, en Valdemoro. Nos lo pasamos muy bien, aunque compartimos una cena sin ningún glamour, el único romanticismo presente era el que yo sentía.

Estoy enamorado de un hombre que acaba de cumplir cuarenta y nueve años y yo tengo treinta y siete, en este momento, los doce años de diferencia no existen para mí.

El sábado desayuné con la mejor amiga de Soledad, Ramona, a quien le tenía ganas desde hace tiempo, por hijadeputa y por traicionera con malas babas. Y vomité Soledad por los cuatro costados. Ella, como no puede ser de otra manera en los traidores, me contó todo lo que sabía, la versión que le había dado Sole y me confirmó lo evidente, que mi mujer no me aguanta, que estaría mejor sin mí.

Los planes de Sole consisten en deshacerse de mí sin que su nivel de vida sufra menoscabo alguno, ni más ni menos. Gracias Ramona, ha cambiado mi apreciación sobre ti, eres infinitamente mucho más detestable.

Y ayer me pilló Soledad, se metió en mi móvil y vio los dos billetes de avión y la reserva en el hotel, y no le fue difícil atar cabos. No dijo nada, pero lo noté, me di cuenta enseguida.

Esta mañana he recibido un email de ella, pedazo de email, pide que me vaya de casa porque sabía que me iba a Barcelona con mi amante.

Y ahora me ha ordenado, porque ella ordena, que me vaya al cuarto de en medio y que me haga un hueco en la casa, pero que no la moleste para nada. Que me aclare con lo que quiero hacer, pero que no la joda más la vida. Dice que he destrozado su vida, que por mi culpa la he mandado al psicoanalista y que está flipando.

Me da miedo no saber cuáles van a ser sus siguientes pasos, sé que Soledad puede ser temible, lleva años haciéndomelas pasar putas. De momento, yo a dormir en el cuarto de en medio.

Su amiga me ha dicho que tenga cuidado, porque Soledad como enemiga puede ser feroz, que como me quiera joder, estoy muy jodido.

Eso está claro, no necesitaba que me lo advirtiera nadie.

Estoy hecho un lío, no sé si soy un hijo de puta, un cabrón o un pobre diablo al que no le dejan ser feliz.

Barcelona, 23 de mayo de 2010

Los días pasan y parecen que son semanas.

Parece mentira que estemos a domingo y que lleve tres días fuera de casa, tres noches ya, parece que han sido tres semanas.

Tengo la cabeza que me va a explotar.

Madrid, 5 de junio de 2010

He sido incapaz de escribir en mi diario estos días.

Me muevo en una montaña rusa de las gordas, de las que dan vértigo, con subidones y bajones increíbles.

Han pasado tres semanas desde que Soledad descubrió mi historia con Blas, los acontecimientos han caído en torrente, todo demasiado rápido, demasiadas cosas en muy poco tiempo.

Soledad me odia, tiene un rencor inmenso hacia mí y me hace el culpable de todos sus problemas, ha reducido a cenizas, a polvo, todo lo que hemos sido el uno para el otro y después de pisarlo, lo ha disuelto con el huracán de su carácter.

Blas está enamorado, feliz conmigo, disfrutando a tope nuestra bonita historia de amor. Y aquí estoy yo, entre los dos; por un lado, feliz; triste y rabioso por otro, preocupado por mis hijas y por la posibilidad de verlas menos.

Todavía no soy consciente de haberme ido de casa, de tener ya mi propia casa, medio decorada, con la nevera llena y mi ropa en los armarios.

Soy incapaz de ser objetivo y contar todo lo que ha pasado, las sempiternas broncas con Sole, los bajones por echarla de menos, la rabia que he sentido cuando he saboreado su odio, la angustia de hacer daño a mis hijas, la sensación de *homeless* por no tener donde dormir, la pereza que me da tener que salir de armario y dar explicaciones: explicar que no se trata de Maripili, sino de un señor de cincuenta años que me ha robado el corazón.

No es fácil, no.

Evidentemente Soledad nunca aceptó como era, ambos convertimos mi homosexualidad en un tema tabú y nunca volvimos a mencionarlo; pero, ¿por qué se casó conmigo?, ¿por qué sabiendo que era maricón se casó conmigo? Su anterior novio, también gay, fue mucho más inteligente que yo y se la quitó de encima a tiempo.

Ha sido envidiosa y egoísta. No soportaba que me fuese bien en el trabajo, bien con los amigos, verme más o menos ilusionado con cosas y actividades, nunca lo aceptó. Ahora me doy cuenta.

Y la puntilla fue la relación con su jefe, Renaud. Lo intuí pronto, pero cuando mis sospechas se confirmaron para mí fue una especie de licencia para tener «mis historias», poder tener relaciones sexuales con hombres.

Me sentí con carta blanca.

Yo era consciente de la relación de Sole con su jefe desde hace años; pero, francamente, no suponía para mí un problema de ningún tipo, al revés, me venía mejor, las cosas como son.

Estoy intentando ser lo más empático posible con Soledad y hacer las cosas de la mejor manera para no hacernos sufrir.

No sé si lo estoy haciendo bien.

26 de julio de 2010, Valdemoro

Llevo semanas sin escribir.

No estoy mal, me lo estoy pasando muy bien de hecho, me siento más vivo que nunca y estoy con la sensación de viaje en mi vida, descubriendo cosas nuevas, viendo cómo van pasando las cosas poco a poco, pero muy deprisa al mismo tiempo.

Es una sensación extraña, complicada y contradictoria.

Hoy le he dicho que me sentía muy feliz con él, pero que a la vez me estaba desgarrando por dentro, que lo estaba pasando fatal, como si se estuviera muriendo algo o mucho dentro de mí. Me ha dicho que lo entendía perfectamente, que era normal, y me ha preguntado si después del verano le iba a largar, si en mis planes entraba volver con Soledad, que lo entendería perfectamente, le dolería muchísimo, pero lo entendería.

Escribo estas líneas y me pongo a llorar.

Igual tengo el síndrome de Estocolmo también, será el único que me falte.

Soledad se hubiera imaginado sin mayor trascendencia verme follando con un tío, pero lo que no se esperaba es que me enamorase de él.

La conozco bien y sé que no me va a perdonar.

19 de agosto de 2010, Levante

Tres semanas en la playa con las niñas. Al principio con Demon, el caradura, y con Olga, la interna, que vino conmigo para cuidar de las niñas; después con mis padres, pero siempre con las niñas.

He tenido un intensivo de niños, mucho María y Viridiana. Juntas y por separado. Con María la exclusividad no es tan intensa como con Viridiana porque al final su forma de ser no cambia cuando estoy con gente, ella siempre es igual conmigo. Le encanta estar con su padre con o sin gente.

Pero a Viridiana le cambia la expresión, la forma de ser, se muestra feliz conmigo especialmente cuando nos vamos los dos solos y hacemos un plan de dos, nadie más. Hemos hablado un poco de todo, hemos jugado a muchas cosas, hemos escalado una montaña, un castillo, hemos paseado por la playa, hemos volado una cometa pequeña y otra mucho mejor, más grande; hemos jugado al tenis en el parking del apartamento, nos hemos ido al cine los dos solos… Por ahora se lo está tomando de maravilla, está siendo más adorable que nunca, está siendo responsable, obediente, hace sus deberes, aunque se escaquea cuando puede.

No quiere hablar del tema de la separación, lo elude, aunque cuando le preguntas, no considera que haya cambiado mucho su vida y tampoco piensa que sea un gran problema que yo viva en otra casa.

…

El otro día estuve leyendo los emails que crucé durante más de cuatro años con Roberto y me quedé flipado de lo mal que estaba, de la locura que experimenté con Cosme, de lo ciego que estaba. ¿Cómo pude aguantar casi cinco años una relación así?

Mi fijación amorosa camufló mi frustración sexual que brotó, imparable, justo cuando se terminó mi relación con él. Mejor dicho, volvió a brotar con fuerza, porque no era la primera vez.

¿En serio pienso que una terapia de pareja puede solucionar algo semejante?, hay que ser gilipollas para no darse cuenta de lo que no tiene remedio.

Lo único a lo que hubiéramos podido llegar hubiese sido a acuerdos de convivencia y de conveniencia, nada más, como muchos otros matrimonios. Una especie de estados autonómicos independientes dentro de una nación inexistente.

Ahora Soledad achaca todos nuestros problemas a mi sexualidad.

28 de agosto de 2010, Torrelavega

Cuatro días completos.

Un viaje juntos. Mi primer viaje con Blas.

Me apetecía el norte, un poco de frío, naturaleza, montaña y a ser posible mar. Y se han cumplido todos mis deseos. Hemos estado en un paraje increíble, de cuento de hadas, bosques, ríos transparentes, cascadas, silencio, valles, vacas, todo verde muy intenso. Y la costa del norte, mucho más salvaje que el Levante nuestro, menos explotada, mucho más hermosa, con sus

mareas que transforman el paisaje en horas, acantilados vivos, verde en el mismo mar y mucha menos gente.

Todo esto regado con mucho amor y mucho sexo.

Y ahí estoy yo con mis runrunes, llevo semanas dándole vueltas en mi cabeza.

Me encanta Blas, sí, le quiero muchísimo, creo que estoy enamorado de él porque me hace sentir vivo y soy feliz cuando le veo y más todavía cuando me acuesto con él y me ofrece tanto placer y tanto sexo.

Pero echando tanto de menos a Soledad, acordándome de tantas cosas buenas, de tantos momentos preciosos también. Y son como puñales que se me clavan en el corazón y me desgarran el alma. Está claro que soy un animal de costumbres.

Blas y yo llevamos solamente seis meses; ahí lo tengo, con sus «defectillos» que me hacen plantearme las cosas seriamente, como el hecho de que no tenga amigos, que no le llame nunca nadie, solo su familia y unos pocos amigos gais que ha conocido en internet.

Otro detalle es que habla regular, utilizando los pronombres dos veces: «¿La vas a sacarla?» Ja, ja, ja, ¡qué catetillo es!

Me gusta, me encanta que no haya tenido dinero en su infancia, que hayan sido pobres hasta para necesitar la ayuda de *Cáritas* en un momento complicado de sus vidas…

Pero, de repente, lo veo muy gay en la forma de levantar las cejas, en la forma de hablar como muy concentrado en lo que dice, como muy «me estoy creyendo lo que digo», no sé, muy amanerado muchas veces en muchas cosas. Y yo me pregunto: «¿qué coño pinto yo con un gay?» Ja, ja, ja, como si no fuera conmigo esto de los gais. Un defectillo que tiene mi novio, que es gay, ja, ja, ja.

En serio, me planteo todo, me pongo en la situación de vivir con Blas, de salir del armario, de juntar familias, de presentárselo a mis hijas, a mis padres. Y le veo con esa actitud de funcionario rancio que tiene a veces.

Y claro, ahí están mis recuerdos en forma de puñal que se me clavan en el corazón, comparándole con mi todavía mujer, tan guapa, tan inteligente, tan elegante, tan atractiva y con tanta clase. Es otro nivel, qué duda cabe. Muy desnivelado.

¿Y qué hago con Blas? Tiene los pies en la tierra y a pesar de que ya se ha acostumbrado a mí y me necesita, sabe que hay mucho peligro y que podría llegar a volver con Soledad. Y ahora mismo sé que no podría vivir sin él porque le adoro y tengo mucha pasión con él.

¿Y qué haría Soledad si le propusiera una tregua y una posibilidad de volver a estar juntos?

A ver cómo se resuelve el acuerdo de divorcio, si es que llegamos a alguno, espero que sí.

Seguiré teniendo «tragaderas» con Soledad, estoy aguantando el temporal de su odio de manera estoica.

No merezco ese trato, la verdad.

Espero que escampe pronto.

11 de octubre de 2010, Madrid

Nunca, jamás en la vida, pensé que podría llegar a la situación en la que me encuentro en estos momentos.

Nunca, jamás en la vida, creí que podría verme así, en esta situación tan dramática.

Soledad está loca, esta poseída, me odia, quiere hundirme, esta rabiosa, rencorosa, codiciosa con el dinero.

Me lo advirtió mucha gente y no quise creerles.

Y ahí está, en todo su esplendor, una mezcla de Clitemestra, la esposa adúltera y asesina de

Agamenón, que finge hipócritamente antes de perpetrar su crimen premeditado; y la celosa, violenta y vengativa Hera, que estaba considerada la divinidad femenina más importante del Olimpo. Soledad en su estado puro: Clitemestra más Hera, una pérfida y cautivadora mujer de tez morena capaz de lanzar los gritos y los insultos más desgarradores, una arpía.

«Quiere la custodia exclusiva de las niñas porque les da estabilidad».

¡Ja, estabilidad!

La estabilidad se la daría Olga, que es quien las cría y las ha criado, nada más. Ella poca les va a dar.

Qué rabia me da ser el padre de dos criaturas tan maravillosas y el marido de una mujer tan malvada.

Una cosa positiva he sacado de todo esto, he salido de *Matrix*, he salido de una relación con una persona horrible.

Ojalá se liara del todo con su jefe o con quien le salga del nardo, pero que se la follen bien follada para que se relaje y me deje en paz de una puta vez.

Vamos a juicio, vamos a la batalla, espero que las niñas no sufran.

7 de noviembre de 2010, Madrid

Parece que hemos llegado a un acuerdo. Parece que vamos a firmar esta semana.

Todos los abogados y juristas que conozco me dicen que es un buen acuerdo. Y creo que lo es porque tengo las de perder y porque tengo que parar esta sangría, tengo que evitar ver a Soledad durante un tiempo y desde luego necesito de cualquier manera dejar de hablar con ella.

Soledad ha muerto, ha desapareció del todo.

No la reconozco, ni en su peor versión durante nuestro matrimonio.

Me da miedo cuando la gente me compara con ella, dicen que es cosa de dos. No lo es, lo siento, pero no lo es. Yo no soy así, carezco de maldad y de intencionalidad.

Soledad no vivía en un mundo feliz con un marido feliz en una relación de pareja idílica. Teníamos problemas desde hacía mucho tiempo, años, y enormes frustraciones, los dos. Soledad no ha tenido la actuación irreprochable que tan bien representa en su papel de víctima. Ahora va a resultar que soy yo quien la empujó a los brazos de su jefe, de Renaud, ¡pobrecita!, se le habrá olvidado la verdad.

Todo es culpa mía, todo lo que le pasa en su vida es culpa del maricón de su marido. Va diciendo, en su impecable guion de víctima, que ella me quiere mucho y que me echa de menos. Lo que echa de menos es la fotografía social de «la familia», su estatus, sus fiestas, un marido encantador, tener a alguien con quien dormir, aunque no se la follara, tener a un tío tan manejable como yo a su lado que se tragara sus mierdas sin rechistar y que, además, le hiciera planes, sus planes. Uno más del servicio, para resumir.

Así que, ella ha decidido que lo tengo que pagar y que me lo va a hacer pagar, tiene dinero como para contratar al mejor abogado especialista, al que mejor relacionado esté y que mejores contactos tenga en el mundillo judicial. Y lo va a hacer.

Lo primero que reclama es que económicamente ella se quede como estaba, que no se baje ni un gramo su nivel de vida. Exactamente como hacen los maridos de sus amigas (de clase alta, obvia decirlo) divorciadas. Ella tiene datos y los conoce, a los ricos-ricos, claro, porque de los otros, de los pobres, no se acuerda nunca.

La guinda de sus exigencias estriba en que ella tiene el pleno derecho sobre «sus hijas» y será ella quien decida cuándo las puedo ver o no, dónde y cuánto tiempo.

Esto, resumiendo, son el grueso de sus pretensiones.

En todo caso, nunca pensé que iba a llegar al extremo que ha llegado de utilizar a sus hijas para sus fines, mintiendo a Viridiana, nunca pensé que sería capaz de eso.

El otro día sacó a María de mi coche de manera enloquecida, casi con violencia para la pequeña, gritando, a voces en la calle, gritando que María no iba conmigo a Barcelona; que solo me autorizaba a llevar a Viridiana, que quién me había creído que era yo.

Y yo encendido, con ganas de matarla, no con ganas de matarla, pero sí de meterle un buen empujón y llevarme a María y dejarla tirada en el suelo de la calle, eso sí que lo hubiera hecho si no hubiera tenido consecuencias.

Cuando toca lo más sagrado, y lo sabe, me saca de mis casillas.

Y cuando le explico a Viridiana que no se asuste, que papá y mamá estamos enfadados, que no tiene nada que ver con ellas, que las queremos muchísimo y que estamos discutiendo por el tiempo que vamos a pasar con ellas, que las queremos tanto que no nos ponemos de acuerdo…

Y ella, mi preciosa hija, me dice que por qué no pasan una semana conmigo y otra semana con mamá: ¡dios mío, mi hija de siete años tiene mejor criterio, más lucidez y más sensatez que el sistema judicial al completo, no digamos ya respecto a su madre!

Algo le debió comentar Viridiana por teléfono, porque inmediatamente su madre me llamó indignada, dice que esta preocupadísima porque le voy a crear traumas a Viridiana. El colmo de la manipulación, el colmo del subjetivismo, el colmo de no ver nada más a allá que sus mierdas.

Yo mantuve el tipo, la compostura, no entré al trapo, quiero evitar estos espectáculos a mis hijas.

En cuanto el convenio esté ratificado ya sabré a qué me tengo que atener. No me trago ni una bronca más, ni un refinado insulto más, de esos que me espeta delante de la gente con ese aire pausado, comedido, elegantemente insultante, cargado de superioridad moral.

¡Doña ejemplaridad, que ha demostrado ser una puta del rabal!

5 de diciembre de 2010, Madrid

Me cuesta mucho escribir últimamente.

Las últimas veces que lo he hecho ha sido muy forzado y muy caótico. Me obligaba a escribir algo y tenía la necesidad imperiosa de hacerlo para vomitar una indigestión muy concreta.

Lo he pasado tan mal, he estado tan mal, que no he querido dejarlo reflejado en caliente.

La verdad es que cada reacción suya me ha sorprendido, me ha pillado de sorpresa, no podía imaginar ni calibrar tal grado de sevicia, de crueldad excesiva.

Ella actúa respaldada y bien asesorada por un especialista en derecho de familia, aunque le cueste mucho dinero:

«La ley me protege y está de mi parte, así que ya lo sabes», me suelta esa hostia verbal con delicadeza y sonrisa funesta. Eso fue lo que me dijo sonriendo con la boca torcida, que se la hubiera partido si no tuviese la manera de ser que tengo.

El otro tema, mi relación con Blas, empieza a aterrizar. Ya veremos dónde acabamos, si en el mismo avión o en paracaídas separados. Estamos muy bien juntos, muchas horas, mucho tiempo, mucha intensidad. Tenemos una atracción física muy potente, nos gustamos mucho y nos lo pasamos fantásticamente bien en la cama. Pero hay puntos que me dan miedo.

Ya hemos pasado por unas cuantas crisis en poco más de siete meses. Por otro lado, existe una incompatibilidad social importante. Yo soy muy social y él no lo es. Me preocupa.

Y no es perfecto, y ya estoy viendo lo que no me gusta de él, pero tiene algo que me tiene

completamente enganchado, básicamente el sexo, que me atrapa mucho y su sonrisa, que me deja sin armas.

A veces se comporta como un perfecto cateto que saca de treinta en treinta euros del cajero o reposta veinte euros de gasolina en el coche, además de ser demasiado austero en su día a día.

No sé, llevamos ocho meses saliendo y no lo acabo de ver, estoy muy espeso y ahora mismo me conformo con echar buenos polvos, que me vienen muy bien.

Y sigo sin estar lúcido para escribir, no me sale nada del tirón, lo tengo que forzar.

Estoy solito en mi casita pequeñita, un domingo víspera de fiesta, a punto de hacerme unas tostadas de pavo con queso y ponerme una película, «comodiós» yo solo.

Carnavales de odio

7 de enero de 2011, Madrid

¡Cómo pasa el tiempo de rápido!
Ha pasado más de un mes desde la última vez que escribí y parece que han pasado días.
Ya estamos en otro año, hoy empiezo un nuevo archivo y dejo cerrado el año 2010.

Seguro que este año escribo menos. Sigo espeso, me sigue costando expresarme. Me cuesta enfrentarme a mí mismo, probablemente por todo lo que me ha pasado. ¡Ha sido tanto!

Hoy estoy tristón, llevo unos días un poco bajo de moral. Como si estuviera asimilando todo lo que me ha pasado en estos meses.

Llevo varios días echando de menos a Soledad. Esto es absurdo, lo sé.

Y estoy dos días o tres echándola de menos hasta que me llama por teléfono o me manda un email o me suelta una de las suyas, de hija de la gran puta, y me doy cuenta de que, siendo realistas, me ha estado jodiendo la existencia desde que nos conocimos, y de que su idea es seguir haciéndolo.

Quizás lo que echo de menos yo también sea la imagen mental de nuestra fotografía social ideal. Cuando todo tu sistema vital se derrumba debe de ser normal sentir añoranza, por muy caótico que fuese ese sistema.

Hablando con Viridiana me dice que ve mucho por casa a *Reno* (ella llama así a Renaud, el amante y jefe de Soledad), me cuenta que está muchos días durmiendo en casa.

Y ella feliz, viviendo con su amante en mi ex casa, la casa en la que tengo invertidos todos mis ahorros, la casa que se va a quedar ella mientras yo la seguiré pagando los próximo trece años, hasta que María cumpla la mayoría de edad y habremos de tramitar su inhabilitación.

Y me jode, me hunde, me hace daño.

Y para más inri, crisis con Blas. No es una crisis muy fuerte porque estoy a gusto con él, pero es como que no le veo futuro a nuestra relación.

Tenemos un decalaje social considerable que nos puede pasar factura. Igual yo soy la hostia, pero estoy acostumbrado a unos mínimos de calidad de vida, estar caliente en casa, no cerrar puertas, no preocuparme en cerrar el grifo mientras friego, en no mirar lo que cuestan las cosas de vez en cuando, en tirar lo que está viejo y roto a menos que tenga un encanto, que en ese caso lo compro y me cuesta dinero.

Nos lo pasamos de miedo en la cama, que es lo fundamental ahora mismo, pero veo unas brechas enormes.

Algo no va bien.

2 mayo de 2011, en el AVE Barcelona-Madrid

Me cuesta un montón enfrentarme a mi psique, enfrentarme a mi yo real. Tengo un torbellino en la cabeza y en el corazón.

Esta noche, de madrugada, quizá esta misma mañana, he tenido una reflexión medio dormido. He reflexionado y me parece que en mi vida ha habido un terremoto de los gordos, tipo Japón, por encima de siete en la escala Ritcher, y que estoy esperando que de un momento a otro venga un tsunami.

El terremoto no ha causado grandes daños, todo está en su sitio, pero tengo miedo de que la consecuencia sea un maremoto gigante que arrase con todo lo que esté a su paso.

Tengo que asumir demasiadas cosas y estoy confuso en algunas de ellas. Siento una melancolía inmensa de la imagen familiar que he perdido.

Y ahí estoy, en ese punto en el que no sé muy bien dónde estoy, qué siento, qué quiero hacer, qué pasos dar.

Bueno, sí que lo sé, ahora mismo sé que si me acercara más a Soledad, si llegáramos a un acuerdo de convivencia, se me cruzarían los cables con Blas y seguramente le dejaría. Ya estoy al borde del precipicio con él algunas veces, porque tenemos una relación de tira y afloja muy

tensa, peligrosa para los dos.

Es evidente que sigo teniendo unos remordimientos importantes.

No sé si mi forma de actuar es valiente o solo caprichosa y alocada.

Encima, pienso en el contenido de lo que digo y me veo muy mimado, muy «me quejo por todo».

Y me sigo sintiendo incapaz de escribir.

11 de julio de 2011, Madrid

Blas acaba de salir por la puerta.

Es domingo, no tengo a las niñas conmigo.

Se supone que tendría que quedarse a dormir aquí esta noche, pero hemos llegado del cine después de unos silencios más que tensos, ha cogido sus cosas, sus dos bolsas, y ha salido disparado.

«Me voy», ha dicho, me ha dado un beso en la mejilla y ha salido disparado.

Le he dejado marchar. Está en uno de esos momentos en los que no se puede hablar con él, se enrosca en su posición, no sé cuál es porque no entiendo qué le ha pasado, pero es incapaz de hablar.

Por lo que le llevo conocido, porque ya me lo ha hecho varias veces, hay que dejar que se le pase, que se tranquilice, que madure su comportamiento, desde mi punto de vista infantil, y dejarlo que vuelva y podamos volver a hablar.

Hoy me he levantado descansado por primera vez en mucho tiempo, hemos estado toda la mañana en mi minipiso escuchando buena música, he hecho mis ejercicios lumbares que no hago nunca y que tengo que empezar a hacer todos los días. Hemos desayunado, le he hecho la comida y luego nos hemos bajado a la piscina.

Reunidos con «la Comunidad», con las vecinas que han venido, con la vecina extrovertida, Casandra, una tía medio tarada, pero muy divertida, y hemos pasado mucho rato en la piscina, casi hasta las cuatro de la tarde, sin mirar reloj, hablando de todo un poco, bebiendo sangría, comiendo lo que cada uno iba bajando, muy buen rollito.

Luego hemos subido a casa para evitar achicharrarnos al sol, nos hemos dado una ducha, le he puesto crema en las partes donde se ha quemado un poco y se ha comido mis espinacas con garbanzos.

Después de los garbanzos ha llamado Casandra, la vecina loca, y me he pasado por su casa, me proponían irnos el fin de semana a Guardamar, podíamos dormir todos en la casa que tiene allí. He llamado a Blas para ver qué le parecía y su respuesta ha sido:

«Bueno, ya veremos»; no podía contestar.

«¿Qué te pasa, ha pasado algo, te ha molestado algo?», le he preguntado a Blas.

«No, no, no, nada, nada, nada», ha contestado.

Este tío es más raro que un perro verde.

En Marruecos reaccionó de una forma parecida, se le cruzó un cable y acabamos con una bronca descomunal que casi nos cuesta la relación. Igual debería dejarlo, cambiar de tema y hablar del tiempo, del calor que hace o de alguna pollada, pero no puedo, no soy así, necesito hablar las cosas y si hay algún problema, intentar solucionarlo.

Le ha pasado un poco lo que me pasó a mí hace unas semanas, que no te gusta con quien estás, ves algo que te deja frío, muy frío, y es algo que no asimilas desde el cerebro, desde la psique, sino desde el estómago.

Igual me he perdido algo, pero no lo entendía, he tenido paciencia, no le he mandado a la mierda como en Marruecos.

Yo hace tres semanas tuve una crisis gorda, desde mi viaje a Barcelona, porque empecé a fijarme en Blas con los ojos de Demon y de Coral, dos de mis amigos más cercanos actualmente, y fui consciente de forma cruda de lo que he estado sospechando desde el principio. Que tiene un punto de tío raro, que socialmente es torpe, probablemente porque se siente inseguro, que es un hijo de puta vistiendo cuando quiere y que en Barcelona me torturó. Blas es un tío perezas.

Cuando la gente cercana te lo dice claramente, como Demon y Coral, cuando te ponen sobre el tapete tan crudamente que el tío con el que estás no te interesa para nada, entonces yo, que soy influenciable, y Blas lo sabe, entro en crisis.

Me costó unos días, pero la superé. Porque es verdad, sí tiene esos puntos tan negativos para mí, pero también tiene cosas muy ricas, esencialmente que me folla muy bien. Y eso de momento me compensa.

Qué difíciles son las relaciones.

19 de julio de 2011, Madrid

Que no se me olviden las cosas.

Me ha llamado Soledad antes de traer a las niñas:

«Te llevo a las niñas ahora», me ha dicho.

«Habíamos quedado en que iba yo a por ellas», la he contestado.

«No, te las llevo ahora», ha insistido.

«No estoy en casa, estoy trabajando, me pasaré directamente a por ellas», he respondido.

«Si no quieres estar con ellas, me las quedo yo; si no quieres estar con las niñas, lo dices y punto».

Por su tono de voz, venenoso, me ha dado la sensación de que lo estaba haciendo adrede. Incluso he sospechado que lo pudiera estar grabando.

La muy hija de puta, dispara con bala, qué zorra es. Igualita que su madre cuando quiere joder. Me saca de mis casillas, ¿cómo es tan cabrona?

La próxima vez que la eche de menos que no se me olvide.

14 de agosto de 2011, Valdemoro

Aquí estoy, en *Valdemoro Town*, el pueblo más feo del mundo o uno de los más feos del universo, en casa de mi novio.

21 de agosto de 2011, Levante

El anterior escrito *fue coitus interruptus*. Se cortó antes de empezar porque vino Blas y no me dejó escribir. Son las ocho y media de la mañana.

He tenido un sueño súper intenso.

Cada día lo tengo más claro, voy a luchar por la custodia compartida de verdad, a medias en todo. No quiero depender de los maléficos caprichos de Soledad. Llevo unos meses en los que albergo cierto desprecio por ella, me siento liberado de sus garras manipuladoras. Ya no la echo de menos, ya no tengo nostalgia del pasado, ya no me da ninguna pena.

¡El sueño ha sido tan real! He soñado también con la vecina, con Casandra, en el sueño vivía

en una casa ideal, un poco rara, pero preciosa, y me encontraba a Demon por la calle y pasaba de mí, no me hacía ni caso, iba vestido de estrella de rock, disfrazado, rodeado de sus amigos músicos alternativos. He soñado que para ir a casa de la vecina tenía que saltar por la ventana, abriendo unas ventanas por las que no cabía. ¡Qué intensidad de sueño, qué barbaridad!

Últimamente pasan muchas cosas en mi vida.

Hace tres semanas salí de copas con un compañero de trabajo, Julián. Nos fuimos a cenar y a sumergirnos en la noche madrileña. Me daba un poco de pereza irnos los dos, mano a mano a gastar dinero, con lo pobre que me siento, rozando el mileurismo, pero a él le hacía ilusión y me esforcé en ser un poco más sociable, no me quiero encerrar en mi relación con Blas.

Nos fuimos a cenar al *Tomate*, en las mesas corridas, rodeados de *caramelitos*, como llama Julián a las mujeres «accesibles». Nos tomamos una copa allí mismo y luego nos fuimos a buscar algún bar abierto. Encontramos uno, como rancio, con música de los 70´s, lleno de pijos madrileños jovencitos, como becarios de banca o consultoría, alguno todavía con el traje del día.

Yo me sentía medio revuelto, con sueño, cansado y de repente me tomé una cerveza y resucité. Fui yo quien a las dos de la mañana insistí a Julián para buscar otro sitio, para tomar la última. Estábamos al lado de la plaza de Santa Bárbara y nos dirigimos hacia Chueca, en la calle Almirante acabamos en un garito de lesbianas. Música más cañera y más divertido. Nos pedimos otra cerveza y cuando salimos a fumar, empezamos a flirtear *smoking*, o como se diga, en la calle.

Primero coqueteamos con una tal Sonia, una tía muy seria, muy intensa, que trabaja en *Betty Bite*, y luego con dos más, sobre todo, con otra más, que resultaron ser amigas de Sonia: Guillermina y Luisa. El flechazo fue instantáneo, me quedé prendado de *Guiller*, pelo largo negro, guapa, labios sugerentes, muy graciosa, muy espontánea, natural, con cierta aura. Lo vi desde el minuto cero. Y fue recíproco.

Nos dijo que estaba separada, que tenía una hija de catorce años y que también era viuda. Todo sin perder la sonrisa ni el buen talante ni el buen humor. Nos descojonamos en la calle, en el bar, y luego nos fuimos a otro bar, a un *after* completamente diferente, al *Tony*, un garito donde la música la pone un pianista y la voz el espontáneo que empiece a cantar una canción.

Cantó Sonia y cantó Guillermina y lo hizo muy bien, la verdad, con mucho sentimiento. Al cabo de un rato, de repente, me pregunta si soy gay, la muy hija de puta, delante de Julián. Por supuesto lo negué en redondo, que no, que no, que «yo no soy gay», que había estado casado, que tenía dos hijas, y que por qué decía que si yo era gay.

Cuando se apartó Julián le dije que tenía novio, pero que no lo podía decir. Me abrazó, se descojonó de la risa, me dio un beso y salimos agarrados del bar. Me resultó mágica, diferente, me quedé súper pillado con ella.

Al día siguiente me enteré de quién era, Guillermina Espinosa de los Monteros, de los «Espinosa de los Monteros» de toda la vida, de familia rancia. Además, me contó que era poeta, ilustradora, pintora, decoradora, una artista en general. La gente de familias ricas se puede dedicar a lo que le dé la gana y hacer de ello una profesión bien remunerada. Una persona definitivamente interesante, de las que a mí me gustan, para tenerla cerca.

Y así se lo conté a Blas, justo de camino a nuestro fin de semana a su tierra, a Aragón. Tengo que reconocer que me quedé tocado, pensaba mucho en Guiller y miraba el teléfono para ver si me había contestado al mensaje que le había escrito desde Facebook.

Me gustó mucho Guiller, siempre me pasa con las mujeres que saben que soy gay y que me hacen sentir bien. Así que, a la vuelta del fin de semana por tierras aragonesas, volví a escribirla para ver si nos veíamos. Aceptó y me emplazó a un evento en la asociación de tramoyistas de

Madrid, en la calle Huertas 14, a un recital de poesía en el que tenía que leer algún poema o cuento suyo.

Le hice el lío a Blas para que no viniera y me fui solo. Blas no me puso ningún problema, tenía que estudiar y le venía mal desplazarse a Madrid. Yo no tenía mucho interés en que viniera, ciertamente. No por nada, desde luego, me lo paso en grande con él en la cama, pero en sociedad no está en su mejor ambiente, así que mejor que se quede en su pueblo.

Y menos mal que no vino, porque estuvimos en un sitio lleno de gente diferente, artistas todos o casi todos, alternativos, con ganas de serlo más y de aparentar ser «auténticos». Estábamos en un piso que parece ser que era el local donde se reunían la asociación de tramoyistas, metidos en una sala pequeña, con muy poca luz; y salía gente y más gente, la mitad de los que estaban allí. Y recitaban sus escritos, sus poemas, sus cuentos, actuaban, cantaban, todo un poco alternativo.

Lo importante era que el uso de las palabras no fuera convencional, se jugaba con los significados, con las rimas, no necesariamente tenía que rimar, de hecho, casi nada rimaba y todo era «concepto», un tanto surrealista, pero me gustó, me lo pasé bien.

Había quedado con Guiller abajo para tomarnos algo y llegó tarde; cuando llegó, la sensación de magia que yo imaginaba, la electricidad fantástica en el aire, desapareció. Se mostró nerviosa, un poco atacada, nada relajada, nada natural. Ya no estaba tan guapa, había perdido un poco su disfraz mágico, pero seguía siendo ella, especial, diferente. Y hablaba y hablaba. La misma sensación de pérdida de encanto que tuve con Eva cuando éramos adolescentes y la que tuve con Sole cuando éramos novios, cuando yo todavía no había dejado de ser un adolescente de 25 años.

Arriba servían cervezas y copas y los dos continuamos bebiendo y fumando; después de la función, más bebida y más tabaco, y algún porrito. Y fui conociendo gente, todos con nombres rarísimos, inventados, artísticos.

Remo, un artista ya mayorcito, majete, un poco caradura; Bardo, otro artista que va de auténtico, pero que no engañaba a nadie, lo que quería era pasárselo muy bien y lo hacía, era el maestro de ceremonias; unos amigos de Guiller, Ender y otro que no me acuerdo cómo se llamaba, un nombre impronunciable, pero que vendía vinos; un primo de Guiller, un carota simpaticote y ligón.

La tía que servía copas se hacía llamar Lauro, una mujer vestida de hombre; otro que llevaba en paro más de un año y que era guionista de juegos, Corso se hacía llamar; una búlgara o rumana que bailaba muy bien y otra que parecía su amiga, que cantaba; un tío que parecía disfrazado de principio de los ochenta con gafas imposibles de pasta y muchos rizos, este cantaba mejor y su nombre era el más fácil: Pánfilo.

La Guiller no se decidía a bajar a comer algo e íbamos posponiendo el tiempo, ambos hablando sobre arte y sobre lo que había que hacer en la vida; según Guiller, mejorar, yo me opuse: había que ser feliz.

Pánfilo arrancó con una canción de Janis Joplin y luego otra de no sé quién, quizás Elvis, para acabar con *All you need is love* de John Lennon… al final nos fuimos Guiller y yo, a las cuatro de la mañana, y paramos a comer una pizza. Guiller seguía contando cosas suyas, hablaba mucho de Elisa, su hija, de sus amigas, de sus actividades, etc. Conseguí preguntarle por qué había supuesto que yo era gay y no me dio muchas explicaciones, «porque está claro que lo eres», contestó; ¡será hija de puta!

Continuamos acera abajo por la calle Huertas mientras llovía. Ella me contaba que sentía las cosas desde el estómago, veía el mundo desde otra perspectiva, desde el corazón, no me acuerdo cómo lo dijo, pero la entendí perfectamente, a veces las cosas no hay que tratarlas solo desde el punto de vista de los sentidos, hay algo más, que solo se puede entender desde otro sitio, desde

un sexto sentido o desde otra dimensión. Los ricos es que somos muy visionarios y espirituales, claro.

Aunque también me dijo que era muy pragmática y que le encantaban los zapatos, y esto echó por tierra toda la espiritualidad, lo normal, vaya. Llegamos al coche y la llevé a su casa, me pidió que me quedara a dormir, cada uno en un cuarto, nos tomamos algo, «nos fumamos un cigarrito y a dormir», dijo ella.

Su casa es espectacular, un salón inmenso, bien decorado, con mucho gusto, muchos cuadros, muchos libros, muebles antiguos, del rastro, de contenedores, pero muy bien puesto, y siguió hablando de la relación de con su hija, de su hermana, de sus blogs, de su carrera, de sus colaboraciones con la revista *Arte y Hogar* etc.

Y cuando nos fuimos a dormir ya era consciente de que esta chica solo hablaba de sí misma y yo no le interesaba lo más mínimo, pero bueno, me sigue pareciendo una tía interesante, ¿una posible buena amiga? No lo sé. Pero tuvo un detalle muy feo. Ella no se dio cuenta, pero le hice la prueba que no falla: le mostré la foto de María. Puso cara de algo, pero desde luego no era de ternura.

«Se parece a ti, tiene cara de loca», fue su comentario, ¡será gilipollas la tía!

Solo por eso debería haberme largado de allí en ese momento, pero no sé por qué no lo hice, no debo ser rencoroso. Como tampoco sé por qué me quedé a dormir en su casa, sobre todo por las consecuencias que tuvo.

Al día siguiente me levanté pronto después de haber dormido fatal y me fui a mi casita. Vi una película y llamé a Blas; él me preguntó a qué hora había llegado y le dije la verdad, que hacía poco porque había dormido en casa de Guiller. Le podía haber dicho que me había follado a tres tíos a la vez en un cuarto oscuro y no le hubiera sentado mucho peor. Colgó el teléfono y decidí viajar al más allá, a Valdemoro, a su casa, para hablar con él.

No atendió a razones, me dijo que había perdido la confianza en mí, que estaba muy triste y así siguió. Por la tarde, solo en el sofá de su casa, se puso a llorar como un niño, como roto, muy triste. No me puso mucho esta situación, la verdad, no tenía yo el cuerpo como para ponerme a consolar hombres.

Creo que no soy un hijo de puta, igual mi sentido de la fidelidad no es el más estricto, pero soy muy consciente de que, si falla lo fundamental de la relación, se vuelve peligroso que haya gente atractiva a tu alrededor.

Además, estoy seguro de que él también tiene sus calentones y los resuelve a su manera.

7 de agosto de 2011, Levante

Y otra vez se ha vuelto a torcer todo con Blas.

Que no puede olvidarlo, que está triste y que no sabe qué va a hacer.

Le pregunto: «¿Me vas a largar?».

Y me contesta, «Creo que sí».

Me quedé tan flipado que ahí terminó la conversación.

Me quedé pensando: «¿De qué coño está hablando?».

He dejado a mi familia para estar con él, he puesto en juego la relación con mis hijas, le he dicho que quiero tener un proyecto de vida común que ya estamos construyendo, conozco a su familia, conoce a mis hijas, a mis padres, a mis mejores amigos, hablamos de alquilar una casa juntos, de veranear el año que viene juntos, he salido del armario otra vez a mis treinta y nueve años por él… ¿Y me dice que le estoy utilizando?

Lo mejor de todo, la guinda de la contradicción, es que no tiene bastante con haberse ido a un bar de ligoteo gay, el *Griffin* o como se llame, la semana pasada; sino que el sábado por la noche me contó que había ligado, que ha hablado con un tío sobre el uso de las bolas chinas y que dan mucho gusto, que le encantó el tipo y que se empalmó. Lo veo muy capaz de tener sexo con cualquiera y no sería la primera vez en el poco tiempo que llevamos juntos.

Me dice que él también ha hecho muchas cosas por mí, ¿qué coño ha hecho por mí?, ¡no dejarme dormir hasta una hora cristianamente decente, y no despertarme todos los putos días a las putas seis de la mañana porque al idiota le gusta llegar con tiempo de sobra al puto trabajo de funcionario que tiene!

No sé qué hacer, pero ya estoy cansado. Me montó un pollo en Marrakech, otro con lo de Guardamar, otro con la vecina a causa de sus celos y francamente, igual esta última he podido pecar de ingenuo y me he pasado, pero las anteriores veces el que ha montado el pollo ha sido él solito, por pura inseguridad.

Le he llamado gilipollas. Por pura impotencia.

Le quiero muchísimo, me encanta estar con él en la cama, nos lo pasamos muy, pero…

Blas, te quiero muchísimo, quiero vivir contigo, casarme contigo, que me marques, ser tuyo, pero esto tiene que funcionar y no lo está haciendo. No me puedo permitir ahora quedar en el mayor de los ridículos después de la que he montado.

Ahora mismo no, no puedo permitirme quedarme solo.

16 de octubre de 2011, Madrid

Yo no me aburro nunca. No sé cómo lo hago, pero siempre me están pasando cosas.

Yo creo que a la gente de mi alrededor no le pasan tantas cosas, no tienen tantas movidas. Y la verdad es que a veces es agotador, pero a mí hacen sentirme muy vivo.

Esta semana he quedado en el mismo día con dos tíos de *Chueca.com* (sí, claro, el chat gay, como hacía con Soledad), uno sin posibilidades y otro con alguna posibilidad.

También hemos enterrado a mi exsuegra y he tenido una especie reconciliación con Soledad que todavía no sé a dónde me va a llevar. A la vez, he tenido una crisis importante en el trabajo y he visto como Viridiana empezaba a montar en bicicleta. He estado yo solo en una discoteca gay bastante divertida y he preparado una fiesta de amigos en mi casa, que he tenido que cancelar por la muerte de mi suegra. Y mientras, Blas en el Kurdistán.

Vayamos por partes. Voy a seguir un orden cronológico.

Llevo un par de meses tonteando por internet con Santiago. No me siento nada orgulloso de ello, de hecho, me siento mala persona, pero no lo he podido evitar. No he dejado de querer a Blas, pero hay algo que me llama, que me tira, esa parte de búsqueda, de caza, en internet. Lo tengo todo con Blas, bueno, quizás no todo, hay una virilidad que yo deseo y que él no tiene. Quizás me falta que sea más hombre de verdad.

Pero ahí está Santiago, un tipo al que conocí hace mil años en «mis primeras incursiones», hace por lo menos nueve años, ya no me acuerdo. Por aquel entonces, él vivía en pareja con una mujer, es abogado, me dijo, y parecía un tío muy normal. Nunca hablamos de sexo, solo sobre relaciones y la vida en general. Y de repente apareció este verano, justo cuando estábamos en Guardamar, me contó que se había separado y que si quedábamos algún día. Hace un mes empezamos a hablar con asiduidad por el *Messenger* y hemos estado calentando el asunto.

Es un tío culto, bien situado, con gusto, con cierta clase, aparentemente normal, sin muchas taraduras. Sin dejar a Blas, sin dejar de estar feliz con él, he ido jugando a calentarme con

Santiago, a buscar un encuentro para conocernos y para ver qué podía pasar. Y el martes, víspera del 12 de octubre, nos conocimos.

Y además hice doblete porque, en el ínterin, apareció Jero, otro con el que llevo hablando mil años, lo mismo, nueve años como poco, y justo aparece el mismo martes a las ocho de la tarde, yo iba con calentón pre-quedada con Santiago, al que vería unas horas después. Le digo a Jero que si nos vemos antes y me dice que sí.

Total, que me fui a su barrio y conocí al hijo puta en persona. Mira que es majo por email y mira que me pareció cateto y maricón perdido cuando le vi. Hablando de sexo a voz en grito. El tío está sordo y tiene unos aparatos gigantes en las orejas, me recibió con un peto horroroso y una camisa morada. Hablando con deje cateto y con ganas de pillarme, de follarme. Parece buena gente, pero de verdad, qué mal gusto. En fin, que salí de allí airoso, con una tocada de culo y par de abrazos que no fueron a más.

¡Qué cabrón! Se me ha caído todo sobre él. Me recordó un poco al hijo de puta que me hizo la encerrona en su casa cuando era un pipiolo de veintitrés añitos, el violoncelista que me quería follar, y no es que me hubiese importado entonces, es que no me gustó nada. Fatal.

Me fui y llamé a Santiago, después de un rato devolvió la llamada y nos vimos, cerca de su casa también. Otro estilo, otra clase, educación, cosas en común, como la música, viajes, idiomas, mujeres. El tío era más feo de lo que parecía y más delgado, aunque alto y bien vestido.

Nos tomamos una cerveza manteniendo una conversación amena sobre todo y nada y acabamos en su casa. Una casa muy bonita, un ático, con muy buen gusto, con detalles preciosos, bien pintado, perfectamente recogido. Nos pusimos a hablar sentados en el sillón, bastante juntos; comenzó a besarme y me sentí rarísimo, besaba como un chucho cuando bebe, aunque no era desagradable y su cuerpo no estaba mal, de repente me entraron arcadas y lo tuvimos que dejar.

20 de noviembre de 2011, Madrid, *Casa Pequeña*

Son las 8:30 de la mañana. Ha pasado toda la noche lloviendo, una lluvia intensa, que se oye en todas partes, en las tuberías, en los cristales, en la terraza.

Las niñas están durmiendo, Viridiana arriba, en mi cama; María en su litera, en el cuarto de abajo.

En una semana nos mudaremos a la casa nueva. Todavía no sé cómo la vamos a llamar, *la Casa del Tren* o la casa nueva pequeña, o la casa pequeña grande.

Es una casa más grande que el minipiso en que vivimos ahora, pero no tampoco es que sea grande, solo algo más grande. Tiene cocina y baños bonitos, con armarios, con zonas comunes y a buen precio. Me gusta, pero voy a echar mucho de menos la casa pequeña-pequeña. Mucho, mucho. La voy a guardar en mis recuerdos como una de las mejores épocas de mi vida, sin duda; aunque lo he pasado muy mal, sobre todo por mi separación y por los acoplamientos con Blas, pero también me lo he pasado en grande con Blas en la cama y con las niñas y las vecinas locas.

Pero seguro que voy a echar muchísimo de menos esta casa. Las mañanas de verano cuando el sol llega hasta el fondo del salón, la piscina y las zonas comunes, donde las niñas salían solas a jugar y las controlaba desde el balcón. Las comidas improvisadas en la piscina, las cenas compartidas con la vecina, con todos los niños, en su casa o en la mía, los timbrazos a las ocho de la mañana o las ocho de la noche. Las carreras de los críos de casa en casa, encontrarme a Mariana, la hija pequeña de Casandra, cuando estoy sentado en el baño cagando, el intercambio de vajilla y cubertería, devolviéndonos cada uno lo nuestro, los vinitos improvisados cuando los

niños caían rendidos en sus camas…

Una etapa que se cierra y que guardaré en las esquinas de la nostalgia.

26 de febrero de 2012, Madrid

Ni siquiera me había dado cuenta de que no había empezado a escribir este año de 2012. Hace tres meses que no escribo nada.

No quiero pensar, no quiero reflexionar.

No sé qué contar, la verdad es que me siento feliz teniéndolo todo; el trabajo más o menos bien, las niñas bien, mi relación de pareja bien… y cuando todo va bien no hace falta desahogarse por aquí.

Hasta que deja de ir bien.

Otra vez Blas me lleva por la calle de la amargura. Esta semana he tenido una crisis mía de inseguridad, de no sentir nada, de tener dudas, no de la relación, sino de Blas. A veces lo veo raro, como si lo hubiera conocido en internet, que es donde lo he conocido.

De hecho, hacía mucho tiempo que no me entraban tantas dudas y miedos, llevábamos un par de meses muy bien, pero esta semana lo he notado ausente, poco hablador. Muchas conversaciones de teléfono han sido vacías y yo no puedo hablar de cosas así, me cuesta mucho. Yo tengo que sentir constantemente algo interesante, la normalidad me aplana tanto que enseguida tengo que buscar algo que me haga sentir vivo otra vez.

Esta semana Blas ha venido más a casa, ha estado, de hecho, muchos días. Hace dos años que nos conocemos, los primeros meses fueron cojonudos, era todo lo que estaba buscando, un hombre que me follara bien, pero solo ocho meses después ya tenía dudas y las he seguido teniendo desde entonces, cada vez le admiro menos y cada vez me harta más en muchos aspectos, pero en esta ocasión lo que siento es que no siento nada por él. Y eso es terrible.

Total, que ayer sábado lo noté más pesado todavía, sin ganas de hablar conmigo, me cortó varias veces cuando le estaba contando cosas importantes del tema de la custodia de las niñas y, de golpe, se levanta y se va a hacer la cena, dejándome con la palabra en la boca.

Pues nada, chico, ¡a tomar por culo!

Seguro que está con tíos por internet, porque le tiene más afición que yo; por la noche, me conecté para ver si él estaba en el *Messenger* y ¡bingo!, ahí está. La madre que lo parió.

Sí, claro, los dos seguimos por ahí enredando y los dos sabemos que lo hacemos, pero vaya, meterse a buscar tíos estando yo en casa es un poco demasiado. Me ha dicho hace un momento que no me lo tome a mal, que solamente está hablando con gente, pero no de sexo. ¡Coño!, ¿y tienes que relacionarte por internet? No deja de ser… extraño, muy extraño.

De momento me compensa en lo que me compensa, me folla bien, aunque menos a menudo; así que ya veremos cómo acaba esto.

22 de abril de 2012, AVE Barcelona-Madrid

Hoy hemos incinerado a Gràcia, noventa años después de haber nacido.

Se murió un día después de haber celebrado su cumpleaños, rodeada de sus hijos, sus nietos y sus biznietos.

Una vida-viuda en plenitud. Enamorada de su marido, una mujer con carácter que sabía lo que quería, hacer familia, que era para lo que la habían educado y esa era su meta. Y yo creo que lo hizo muy bien.

Algo que no consiguió transmitir a su hijo mayor, mi padre, que ha estado impertérrito ante el evento de la muerte de su madre. Lo he visto como siempre, ajeno a todo. Más preocupado por los resultados de los partidos de fútbol que con la muerte de su madre. Con esa apariencia de estar enfadado siempre con todo.

Me gustaría hablar con él y preguntarle por qué es así. Probablemente sea por culpa de su madre o de su padre. Por la educación recibida o por comportamientos heredados. Nunca se sabe, pero es como un muro.

Gràcia tenía una personalidad arrolladora. Muy barcelonesa para algunas cosas. Con los de fuera era difícil, al menos con mi madre y su familia, quienes nunca llegaron a encajar con su carácter, nunca lo dijo, pero no le gustaba que no fuesen catalanes. Durante muchos años tuvieron una relación fría y distante, sobre todo por parte de mi madre.

Con Gràcia los primos mayores hicimos piña. Nos invitaba a comer todas las semanas. No me acuerdo cuántas veces, pero muchos días he comido en su casa. Recuerdo el arroz al horno, que es el plato que más hacía para todos nosotros. Es como si hubiera sido en otra vida, hace tanto tiempo… antes de María, antes de Viridiana, antes de mi divorcio, antes de casarme, antes de tener una pareja del mismo sexo que yo, antes de odiar a la persona con la que más he compartido en mi vida. Me siento mayor, peor persona, más insensible, más exigente con la gente.

Hoy me he despedido de su casa y de ella, de Gràcia. Probablemente la próxima vez que vaya ya no será la casa de Gràcia, ni tendrá allí sus cosas, ni estará el «*¡Hola!*» encima de la mesa camilla, ni el mueble gigante del salón, ni esos cuadros, ni las cortinas, con esa pesadez de las buenas telas pesadas y envejecidas, tan rancia.

Hay cosas que se me quedan ya muy lejos. Hace ya tiempo que la lucidez de Gràcia había desaparecido, le precedió a su muerte, pero en otra época me había contado historias de su vida, muy reales, donde demostraba la persona que era. Cosas de su infancia, de su hermano muerto tan joven, de su madre, de la guerra, de otra época, de los líos de faldas de Kiko, mi abuelo, de cómo le puso las pilas y afianzó su matrimonio. Me acuerdo de sus viajes, de su tacañería, de su famoso viaje a Disney con los nietos que nunca se produjo…

Me quedo con su imagen tan tierna de bebé de casi noventa años, muy delgada, consumida por la vida, por el tiempo, con su alma limpia como un bebé, su mirada transparente y su sonrisa de paz.

Descansa en paz.

22 de junio de 2012, Lisboa

Acabo de llegar a Lisboa, un «visto y no visto» en avión.

Hace apenas cuatro horas que he salido de mi oficina y ahora estoy en un hotel que me da un buen rollo increíble, *The Independente*, un medio hostal, medio hotel, de diseño sencillo.

Me he venido con Blas a una suite con cama de matrimonio, una escapada de fin de semana romántica. Es increíble que hace ya dos años que estamos juntos y lo bien que estamos, sin grandes historias, disfrutando de los pequeños detalles, cenas, y de echarnos unos polvos monumentales, no es normal lo bien que nos lo pasamos en la cama y la atracción tan fuerte que tenemos.

Hay algunas cosas de las que quiero escribir porque se me olvida todo, es increíble cómo el paso del tiempo arrasa con mis recuerdos, a veces son cosas triviales, pero otras son cosas que pasan en la vida y tienen transcendencia.

Por ejemplo, lo que está sucediendo con Soledad. Su forma de ver el mundo a través de un embudo, estrecho y sucio, desde esa perspectiva enfermiza, con un ego agigantado que arrasa con todo sin pensar en las consecuencias, sin darse cuenta del daño que hace a los demás, sin tener un mínimo de sentido crítico.

Me resulta inexplicable que haya sido mi pareja vital durante doce años, y que haya tenido dos hijas con ella, y que haya dormido cientos de veces a su lado. Y ahora la veo como a una extraña, como una persona enferma, perdida, maliciosa, egoísta, rencorosa, hija de puta, y unos cuantos insultos más que me saldrían.

Desde la muerte de su madre el verano pasado hemos mantenido una relación de lo más cordial. Hablé con ella en marzo, le dije que quería la custodia compartida porque era lo mejor para las niñas. Era el momento de hablar porque nos llevábamos bien de nuevo. Un acuerdo de custodia compartida era lo más justo para todos.

Respondió como un resorte que «ni de coña», que no tenía intención de hacer ningún cambio. Le rogué que me hiciera un planteamiento, que se lo pensara, sin prisas… ¡Los cojones!, le bastaron dos segundos, los que transcurrieron entre los puntos suspensivos para dejarme muy claro que no tenía nada que plantearse y añadió, amenazante, que tuviese cuidado de no abrir otra vez la caja de los truenos. Ahora «le tocaba a ella», evidentemente eso solo significaba una cosa:

«Te voy a joder lo que me salga del coño», y no se refiere a hacer el amor.

Transcurrido un mes le mandé un email para pedirle hablar y no tener que ir a los tribunales. Y al mes siguiente presenté la demanda.

Su respuesta fue: «¡Ah, que me has demandado! Pues prepárate».

Y acto seguido me dice, ya de entrada, que deje de contar con Olga la semana que viene cuando las niñas están conmigo y que, si no tenía con quien dejar a las niñas, que se las quedaba ella en casa, se refiere a que se las queda Olga, como siempre, porque ella de poco se encarga. Vamos, puteando a fondo sin diligencias previas.

Soledad tiene una personalidad sacacorchos, penetrante, como una espiral sin fin que no deja de hurgar hasta que te revienta y saca lo peor de ti.

23 de julio de 2012, Madrid

La semana pasada tenía bastantes frentes abiertos y hay días que me pregunto seriamente qué parte de culpa tendré yo, porque no es normal que tenga tantos conflictos.

Pero intento objetivar y realmente me crecen los enanos.

Por un lado, Casandra, mi adora vecina de la casita pequeña, que ha desaparecido en combate durante casi diez días, justo en el periodo que tengo a las niñas. He intentado quedar con ella como tres veces o más y siempre he tenido una respuesta inexistente, ni que sí, ni que no, ni todo lo contrario. Una desidia por su parte que me ha tocado los cojones, porque el problema no es que yo me quede colgado esperando una respuesta suya, es que Viridiana se queda sin planes, sin ver a sus amigos.

Por otro lado, está Soledad que sigue siendo una tía irracional, inmadura, insegura, hija puta, que vuelve a demostrar que no me ha querido y que tampoco quiere tanto a sus hijas como dice.

Y, por otro lado, un tercer frente abierto es con mis padres. La separación de mi hermano Tomás está sirviendo de catalizador para poder hablar con mis padres.

Les llamé el miércoles pasado, una llamada de rutina de las que hago una o dos veces a la semana y los vi habladores, sobre todo a mi padre. Empezamos a hablar del presidente del gobierno, Rajoy, de la crisis y de lo mal que se está haciendo todo. Luego les conté que iba a

celebrar mi cumpleaños en la playa, en el chiringuito, y no les pareció mala idea, aunque ya me dijeron que no aguantarían mucho. Se me ocurrió preguntarles por Tomás, acerca de qué sabían de él, y me contaron que justo ese día habían tenido un episodio muy desagradable en casa.

Tomás y sus hijos estaban comiendo en casa de mis padres, parece ser que María, la mujer de Tomás, se presentó para recoger al pequeño e irse con él a pasear. Tomás se puso borde con ella y ella se echó a llorar. Me lo contaron como si fuera una falta de respeto por parte de Tomás y que no estaban dispuestos a aguantar este tipo de situaciones.

Si yo les hubiera dado la razón como hubiera hecho mi hermana, probablemente me hubiera ahorrado una hora al teléfono y tener oír a mi madre completamente fuera de sí gritándome como una energúmena. Y lo único que les dije es que venían tiempos malos, que les iba a tocar tragarse algún sapo y que tenían que estar ahí para apoyar a su hijo.

Me contestaron los dos que no, que ellos no estaban para eso, que no tenían que aguantar ninguna escena más, que se les encogía el estómago y que luego tendrían que ir al médico, que a mamá le daban sus yuyus, que papá está tomando doce pastillas diarias de no sé qué… y claro, no me callé; les dije que si psicomatizaban tanto igual era el momento de plantearse seriamente ir a un psicólogo, porque la vida es dura y complicada y hay que tragarse mucha mierda de los hijos, con unos límites, evidentemente, pero se la tenían que tragar.

Y entonces les expliqué que lo que estaba diciendo se basaba en mi propia experiencia con ellos, porque no me sentí respaldado en mi divorcio, les reproché porque yo también sé reprochar, que durante aquellos días tan duros en pleno divorcio me levanté de una comida familiar llorando, sin venir a cuento, destrozado, y ni siquiera me dieron un abrazo, como si no pasara nada.

Esperé a que se calmase mi madre y empecé a hacerle la pelota: «Te quiero mucho, mamá», y blablablá.

Mi padre, menos sugestionable, me soltó una buena:

«Yo, gracias a Dios, no te quiero tanto», el pedazo de hijo de puta.

24 de septiembre de 2012, Madrid

Hoy lo ha rematado. Ha mostrado todo lo que es y lo que siempre ha sido. ¿Cómo he podido estar tan ciego?, Bin Laden, como la llama Olga entre nosotros, eso es lo que es.

He ido, como todos los lunes alternos, a la *Casa Grande*, a nuestro casoplón que solo disfruta ella. Últimamente no estaba en casa y podía estar más a gusto con mis hijas. Pero hoy estaba.

Desde el minuto cero me ha tratado con su actitud de superioridad de los cojones, sin meterse conmigo directamente, pero jodiendo. Olga, avergonzada, se ha hecho la escondida en el sótano; María, deseando ver a su padre y queriendo ir a la *Casita del Tren*: «papá Ken, papá Ken»; y Viridiana a su bola jugando fuera, en ese estado que se pone un poco tonta y como con reticencias conmigo, imitando a su madre, hablándome de malas maneras, me ha llamado «¡tonto!», por supuesto la he puesto en su sitio inmediatamente.

Han llamado al timbre y ha contestado Bin Laden, «¿“síiii”?», con su tonito de zorra contenta (sé que no estoy siendo muy objetivo, pero es verdad que tiene esa capacidad para cambiar de tono en función de con quien habla y en este caso era el tono de putilla) «ahora salgo», la he escuchado decir. María en el agua, en el baño, preguntando, «¿Unó, Unó?»; «Sí, es Renaud», le ha contestado Bin Laden, «me voy a la farmacia con Renaud y ahora venimos», le ha dicho a María, simulando que yo era un empleado de mierda que estaba allí bañando a la niña.

Yo he bañado a las niñas y cuando había terminado han aparecido los dos amantes. Ya me

imaginaba la jugada.

El maleducado de Renaud ni siquiera se ha dignado a darme la mano ni a saludar educadamente, ni siquiera ha tenido los huevos de mirarme a los ojos. Yo he bajado a la planta baja, manteniendo la calma, flipando con la escena. Ahí estaba Olga con la cara descompuesta, de no creérselo, a punto de darle sus sudores fríos.

Entonces ha bajado Soledad y ha ordenado, como solo ella sabe hacerlo: «¡Olga!, prepara la cena, que vamos a cenar todos juntos»; la muy perra, la muy hija de puta, he podido mantener la calma y la he preguntado: «me invitas a cenar, ¿no?», «Pues no», ha sido su respuesta con un cuchillo en su sonrisa.

No creo que pueda seguir negando que Renaud ya no vive allí, otra más de sus muchas mentiras contradiciendo la evidencia y la verdad. Ha querido humillarme en lo más profundo, demostrarme que me ha remplazado, no solo como pareja, también como padre de sus hijos. Y no se da cuenta de cuánto se equivoca y cómo le va a salir el tiro por la culata.

Y el otro idiota, el «Unó» en el idioma de María, que no deja de ser un cateto con rizos, que se vaya preparando. Ha perdido a su familia por unirse a Soledad y ahora va a saber lo que es el infierno.

Yo no soy así.

7 de octubre de 2012, Madrid

De Viridiana y de María escribo poco, la verdad. Hace un par de años las estuve describiendo para no olvidarme de cómo eran en esa época. Soy muy consciente de que me queda muy poco para disfrutarlas, a María más, probablemente disfrute de su inocencia y su forma de ser el resto de su vida.

Ayer pasamos el día juntos y la colmé con sus máximos placeres: jugando a abrazarnos, a pegarnos de broma, a tirarla de la cama, a hacerle cosquillas, «Má, Má», siempre pidiendo más guerra, ¡qué bonita es!

Luego nos fuimos a por su amado y deseado *Pi-pi-pí*, que no es lo mismo que el *ken-ken*, que es el tren que ve desde fuera; el *Pi-pi-pí*, es el tren en el que ella va dentro… Metro y tren, esas son sus dos enormes adiciones.

Después de llevarla al supermercado para comprarle unos pijamas (le apasiona llevar el carrito y pasar los productos por el lector de códigos, cuyo sonido imita a la perfección), la llevé al casoplón para dejarla allí con Olga. María no quería quedarse de ninguna manera: «Papá-Papá, Ken-Ken» (¡a la Casa del Tren!). ¡Tan bonita! Me quiere con locura y yo a ella más.

Me jodió no estar al cien por cien, tenía en la cabeza la enfermedad de la desidia y la pereza, el mal del insatisfecho vital que necesita una droga para apagar el fuego que tienes dentro. En mi caso, la insatisfacción vital la apago o la enciendo con la mierda de los chats gais de internet, conversaciones con gente que son gentuza en general y, además, sabiendo que busco algo que no quiero encontrar.

18 de diciembre de 2012, Madrid

Día de Juicio. No es el juicio final, es el juicio contra Soledad.

No es contra Soledad en realidad, sino a pesar de Soledad.

Quiero recuperar el puesto que me corresponde en la función de padre. Tengo una relación excepcional con las niñas y cada día disfruto más de ellas.

Para mí siempre fue un acto contra natura firmar un acuerdo en el que yo no tenía la corresponsabilidad en su educación, pero lo hice porque consideré que ir a juicio en ese momento tan tenso e insoportable era perjudicial para las pequeñas; estábamos en una situación de crisis que empezaba a afectarles y demorarlo más tiempo hubiera tenido consecuencias negativas para ellas y para sus nosotros.

Además, consideré que poner las bases de un acuerdo tan favorable para la hija de puta era mejor para todos, para llevarnos lo mejor posible en el futuro. Siempre pensé que iba a conseguir más tiempo con mis hijas por las buenas, más adelante.

Pero me equivoqué, le regalé el mango de la sartén.

Me juego mucho hoy.

No sé por dónde va a salir la defensa de Soledad.

3 de enero de 2013, Madrid

2012 no ha sido un mal año.

Se ha consolidado la relación con Blas y he disfrutado muchísimo de mis dos hijas.

Laboralmente, a pesar de todos los vaivenes y las inestabilidades que provocan las crisis, sigo teniendo un buen trabajo que, con la que está cayendo, no está nada mal.

Para empezar bien el año, encauzado, estuve viendo al psicólogo que fui a ver cuando conocí a Blas. Le hice un resumen rápido de cómo había sido el desenlace.

Creo que lo estoy haciendo bastante bien, el psicólogo me pareció un tío con mucho criterio y confiaba en que me proporcionase herramientas o consejos para gestionar estos sentimientos tan destructivos.

Calificó a Soledad de vivir en el siglo pasado por alegar durante el juicio que mi homosexualidad es un impedimento para que yo tenga la custodia compartida e insistió en que tenía que tener respuestas automatizadas en mi cerebro ante sus ataques.

Me dijo que mi idea de empatizar con ella, que es una de las cosas que a pesar de todo sigo intentando, podría servir de algo en el corto plazo, pero nunca a largo plazo. Y me preguntó por qué le pago tanto dinero a mi exmujer si ella ya cuenta con una posición socioeconómica desahogada, ¡que cabrón!, ¡eso quisiera saber yo!, que por qué tengo que pagarle ese dineral además de echarme de la casa como a un perro.

Hace unos días, con las prisas, olvidé las chaquetas de las niñas en Barcelona. Mi madre las sacó de la maleta cuando llegamos y las metió en un armario, cuando yo hice el equipaje para el regreso no vi las chaquetas y allí se quedaron. Lo único que preguntó Bin Laden con su personal toque al ver a las niñas fue que ¿¡dónde estaban las chaquetas de sus hijas!?

Ups, ¡qué fallo!, «las he dejado olvidadas en Barcelona», le dije.

Nada más llegar a casa sonó el teléfono, era ella, me llamó para cagarse en mi puta madre; comenzó a montar una bronca espectacular, como las de antes, con mucho odio. Le dije: «Soledad, perdona, pero nos hemos divorciado, no me trago tus broncas», aun así, siguió en sus trece y no tuve otra opción que colgar.

Acto seguido me envió dos escuetos y significativos mensajes:

1. «Cerdo».
2. «Malnacido».

En vez de contestarle «vete a insultar a tu puta madre», me limité a explicarle educada y sensatamente lo que había pasado con las chaquetas, algo de lo más normal, por otra parte.

Respecto a las niñas, el psicólogo y yo estuvimos hablando de Viridiana y me dijo que había

que explicarle la normalidad afectiva, hablar de sentimientos, nada de sexualidad. Que quería a Blas, que a veces quieres a mujeres y a veces a hombres, pero que lo importante es el amor.

Le conté el tema del *McDonald's*, cuando Viridiana me preguntó si Blas y yo éramos gais, el psicólogo me aconsejó que le preguntara antes de responder, que es mejor que conozca qué es para ella ser gay, qué había oído o qué le habían contado.

Me aconsejó que fuéramos a un psicólogo infantil. No me dijo que era urgente que se lo contara, sino que me indicó paciencia y elegir bien el momento. Me ha recomendado una psicóloga infantil para que vayamos los dos y para me ofrezca pautas, porque además puede ser también muy oportuno contar con ella como mediadora en futuros conflictos, que los habrá, y nos podría ser de ayuda, a Viridiana y a mí.

Creo que un día de estos voy a echar a arder por combustión espontánea.

12 de febrero de 2013, Madrid

Otra vez aquí, con los dedos humeantes de todo lo que tengo que escribir, de toda la rabia contenida, de todo el odio que empieza a afectarme, de la sensación injusticia que me cuesta asumir.

El juicio salió mal y la sentencia salió peor todavía.

La justicia en este país es una puta mierda, la jueza ni siquiera se leyó los papeles. No me permitió expresarme, ni intervenir ni dar mi punto de vista. La jueza y la fiscal consideraron que yo lo único que buscaba era mejorar mi situación económica, y no solo no me dieron la custodia compartida, sino que suben la ya elevadísima cuantía que he de pagar al mes a la hija de la gran puta de Doña Soledad-Bin Laden.

Sí, sí, ya lo sé, es como si no hubiera ido al psicólogo al empezar el año, pero esto no hay psicología que lo digiera.

Cuando escuché a su abogado argüir su declaración estuve a punto de desmayarme: ¡Soledad acababa de descubrir que yo era homosexual!

Y yo descubría al mismo tiempo que ella era una madre abnegada y ejemplar y la mujer-esposa ideal, entregada y buena.

Y lloró, sí, lloró como lloran las víctimas de verdad, exactamente igual, o mejor.

15 de febrero de 2013, Madrid (comisaría de policía)

Otra vez he vuelto a subestimar a Soledad, aunque se me había pasado por la cabeza, hasta que no me he visto en comisaría, no lo he asimilado del todo.

De hecho, todavía estoy asimilando, con una ansiedad de la leche, esperando el juicio para mañana por la mañana.

Me ha denunciado por maltratos psicológicos.

Basándose en insultos y en agresiones verbales, violaciones de la intimidad y demás jerga jurídica repugnante que tiene en la cabeza. Mañana me temo lo peor viendo la protección sin fisuras que la justicia de este país otorga a las mujeres per se, pero no tengo miedo.

Me da miedo que Soledad se lleve el *Óscar* a la mejor actriz protagonista, secundaria y de reparto, a que lo gane todo, como siempre, y que mis abogados frente a los suyos, tan hilarantes y teatrales, sean unos paquetes y yo no esté a la altura de las circunstancias por no ponerme a llorar.

Me dice mi abogado que nos vemos abocados a judicializar la relación, pues nada, a poner un

presupuesto al mes para abogados, y me dijo también, para darme más ánimo, que me veía indefenso, derrotista, y que eso no puede ser, que tengo que ser fuerte y luchar, bajar el listón, asumir mi pésame, relativizar y no crear expectativas demasiado altas para no estamparme.

Me preocupa mi salud, física y mental, me preocupa que me traslade sus miserias, no la voy a dejar, no lo voy a permitir, no lo voy a tolerar, quiero disfrutar de mis hijas.

¡Dios!, ¿cómo te pueden detener sin pruebas, sin presunción de inocencia, sin escucharte siquiera?

¡Solo porque a una loca resentida le dé por decir que ejerces violencia psicológica!, ¡¿violencia psicológica yo?!

Entonces, ¿lo que ejerce ella qué es?, pues directamente «terrorismo psicológico», un tipo no contemplado en los juzgados de violencia de género, al parecer.

Ella impune y protegida y yo en la comisaría.

¡Esto es una locura!

26 de mayo de 2013, Madrid

¿Huyo de mí mismo o simplemente es parte de mi vaguería congénita que se está apoderando de mí?

Puede que sea un poco de todo, pero no debería dejar de escribir, me viene bien, me permite exorcizar mis demonios y mirarme al espejo del alma.

El juicio por la denuncia de malos tratos psicológicos salió bien, el juez se dio cuenta desde el principio de que Soledad es una más de las mujeres que se creen con todos los derechos y que los quiere ejercer por el mero hecho de ser mujer.

Las mujeres siempre son las víctimas, nunca verdugos, ese es el exclusivo y letal punto de vista de la propaganda hembrista. No tiene escrúpulo alguno en joder la vida de su ex, aunque para ello tenga que joder también la vida de sus hijas. Esto es el colmo de la indefensión.

Quien me tiene muy preocupado soy yo mismo.

Mi fuerza de voluntad, mi pereza congénita, mi estado de insatisfacción, que se muestra en una vaguería importante en el trabajo; buceando en una desidia que me empuja a buscar alicientes que, salvando las distancias, podrían compararse a una adicción a las drogas o al alcohol.

No es normal las veces que me dedico a meterme en las páginas gais, plagadas de gentuza cerda, cuando no me aportan nada, porque cuando encuentro algo no me interesa, porque ya lo tengo en casa; pero ahí sigo, cayendo bajo, perdiendo el tiempo, buscando un placer superfluo y vano que me hace daño y que no me ayuda a nada.

Por más que escriba que estoy mejor que nunca con Blas no es verdad, algo falla en mí, quiero más.

Prefiero meterme directamente a cazar hombres, que es lo que me pide el cuerpo, que es lo primero que se me ocurre en cuanto estoy solo o me encuentro aburrido o, yo qué sé, algo que no funciona bien en mi cerebro.

Ja, ja, ja, estoy de verdad fatal.

He comprobado sobradamente que el 99% de la gente que se mueve en esos chats es gentuza. Yo debo ser el 1% restante.

2 de septiembre de 2013, Madrid

Ya se ha acabado el verano, otro verano más que se pasa volando. Este año ha sido muy tranquilo, en Levante con las niñas y con Blas y, por supuesto, con el resto de mi familia.

Viridiana esta lindísima, responsable, colaboradora, se puede hablar con ella, acepta los noes, aunque le cuesta entra en el juego de leer y tocar el piano. Hemos jugado juntos, mucha playa, excursiones, planes con los primos, y sobre todo hemos disfrutado de pasear los dos solos por la playa a primera hora de la mañana, esa hora mágica que te reconcilia con el mundo.

La que no tiene ninguna reticencia con Blas es María, adora a «Bá» y tiene muy buena relación con él. Y eso que María es muy cansada y muy cansina, repite todo cien veces y pregunta otras cien veces lo mismo, pero es preciosa; disfruta a tope con las olas, en la playa, le encanta la piscina y está dando sus primeros braceos y sumergiéndose poco a poco.

Y es que María no sabe lo que es tener reticencias con nadie.

No sé si se me nota, pero no me apetece nada escribir.

Más montañas rusas

6 de enero de 2014, Barcelona

Ya han llegado los reyes magos.

Me ha dicho Viridiana que los juguetes están en el salón.

Todos duermen, papá y mamá en su cuarto, Blas en el cuarto de en medio y María se ha quedado sola en su cama.

13 de enero de 2014, Madrid

¿Por qué me cuesta tanto mantener un discurso por escrito?, ¿por qué me cuesta tanto escribir sobre mí, sobre mi vida, sobre las cosas que me pasan? Antes tenía mucha más fluidez, más perspectiva, más ganas de contar cosas, tengo muchas cosas que contar, muchas historias que me pasan.

Y tengo que hablar de mí, que para eso es un diario o unos escritos personales. Para analizarme, para poder ver mi evolución, para hacer autocrítica, para identificar puntos de mejora o sencillamente desahogarme, que es una de las principales finalidades de estos escritos.

Son las 7:17 de un lunes.

Las niñas están durmiendo y yo llevo despierto desde las cinco de la mañana, hasta las seis he estado abrazado a Blas, o él abrazándome a mí.

No quiero escribir más.

Madrid, 19 enero de 2014

Me he pasado el fin de semana en el sofá y en la cama, en el más allá, en Valdemoro, el país de mi novio.

Necesitaba un fin de semana para descansar, desconectar y estar con Blas sin prisas. Dentro de unos cuantos meses hará cuatro años que estamos juntos, no conviviendo, pero juntos. Me lo paso bien con él.

Bueno, en la cama hacemos menos cosas que antes, pero igual de ricas. Me gusta mucho cómo follamos.

Quiero vivir con él, casarme, incluso tener un hijo.

¡Pero qué tonterías digo!

16 de febrero de 2014, Madrid

Ayer se fue Blas a Dublín.

Uno de los viajes que le gustan a él: un avión «baratito», normalmente de *Ryanair*, un hotel «baratito», pero con buen desayuno y una excelente puntuación en *Booking* y allí que se va, a descubrir una ciudad él solo durante tres o cuatro días.

Esta vez ha tocado Dublín. A mí me decepcionó mucho la ciudad, no vi nada que considerara interesante o bonito. Hace más de diez años de eso, Viridiana tenía pocos meses cuando viajamos allí Soledad y yo.

Hace unas semanas hablaba de mi felicidad con Blas y de que quería casarme con él y tener

un hijo suyo. Deben de ser venas que me dan, momentos concretos en los que realmente me siento así y es cierto lo que digo, pero mis certidumbres y mis certezas tienen una fecha de caducidad limitada.

No quiere decir que luego sean falsas, quiere decir que dejan de tener validez. Yo lo llamo evolución, cambio, adecuación a la realidad de cada momento… lo denomino de distintas formas según me cuadre mejor. Y así, con este desparpajo, me quedo tan ancho.

Este fin de semana me he preocupado. Me he quedado solo y en vez de disfrutar sanamente de la soledad de estar solo, me meto «en líos». Me entra la quemazón interna, ese instinto primitivo de caza, y me pongo a buscar cerdos por internet. En concreto algún tío grandote, y lo peor es que lo hago con la idea de quedar con ellos, de que me follen. Luego, probablemente, no pase nada.

Pero ahí está el gusanillo que se te mete en el cuerpo y empieza a hacer destrozos. Mirando perfiles, y ves uno que parece que está muy bien, «grandote, fuertote, con barba, con pinta de bruto», y parece que no es un descerebrado… y le escribes, y te contesta… increíble, te ha contestado, parece que le puedes interesar, le desbloqueas una foto y te dice que eres muy «guapete» y luego, ¡zas!, desaparece, ya no sabes nada más de él.

Y yo mirando a ver si contesta, una, dos, diez, veinte veces, encadenado al puto teléfono. Que es un *iPhone 5S* y que parece que es como un grillete, que me tiene un poco esclavizado.

«Seguro que hay algo mejor», eso es lo que me respondo.

Entonces le entro a otro y pasa algo parecido y nada, y luego a otro y a otro.

Y aquí me tienes, escribiendo un poco en mi «no diario» porque lo uso de higos a peras, pero que me viene muy bien para descargar mis pensamientos y poner orden en la cabeza. Una cabeza obsesiva que procesa todo obsesivamente, el sexo también por lo que parece.

17 de abril de 2014, Lisboa

Blas se está poniendo el pijama en el salón, Viridiana está cerrando las contraventanas de toda la casa, haciendo tiempo para no irse a la cama, para no ponerse el pijama y cumplir con su tiempo de lectura, se lo he repetido ochenta veces, pero se hace la sorda. María está en la cama como una bendita, agotada.

Aquí estamos la *Modern Family* en Lisboa con bastante armonía, la verdad. Llevamos desde el martes en un pequeño apartamento muy chulo, muy *AD*. Buenos materiales, algún mueble que da un toque auténtico, buenas calidades en general y todo en una casa antigua, con ventanas enormes, con techos altos, con piedra en los marcos de la ventana, con un buen parqué.

A mí me encanta, me siento feliz en una casa así en el centro de Lisboa. Viridiana ha asumido el papel de ama de llaves. Es la encargada de abrir y cerrar las ventanas. Es importante porque nos aísla del ruido de la calle.

María tiene sus tiempos y sus demandas. Aguanta bastante bien un par de horas por ahí con la promesa de que tendrá su ración de tren, tranvía, metro o algo similar. Después de recibir su buena ración de viajes, se cansa, se aburre y pide comer, o dormir, o simplemente jode sin parar.

Viridiana se lo pasa bien, aunque tiene también sus momentos autistas. Siento que no lleva bien la relación de su padre y su amigo, como que no lo quiere ver ni asumir. Pero lleva peor las salidas de tono de María, los gritos que da cuando quiere algo, las pataletas escandalosas por cualquier cosa en cualquier lugar, le duran poco, pero las tiene casi todos los días, especialmente si está cansada y fuera de su rutina, como es el caso.

Lo normal es que tenga que gestionar las situaciones coñazo de María, como cuando le entra

la perra de irse a dormir justo cuando empezamos a cenar en un restaurante o con ganas de hacer «pipis o cacas» justo cuando está a punto de llegar el tren que tenemos que coger o cuando estamos lejos de un baño. Reconozco que es agotador algunas veces.

Qué paciencia tiene Viridiana con ella, con todo.

De momento la veo feliz, madura, aunque tiene sus ramalazos, sus momentos bordes e incluso un poco hijaputa y fría (el gen de su puta madre).

Aunque, después de todo, ¿quién necesita la perfección cuando se tiene un carácter tan encantador como ella? Y lo sabe.

11 de mayo de 2014, Madrid

Este fin de semana me he quedado solo en casa. Como Dios.

También quedé con Coral, una amiga y compañera de la Inmobiliaria; muy pija ella, Coral y la inmobiliaria quiero decir, le comenté, a Coral, que me vendría bien un psicoanálisis, no tanto por mí que no me vendría mal, sino por Viridiana, para intentar transmitirle la menor mierda posible.

No lo sé, ya veremos. De momento, estamos hablando de mucho dinero y mucho tiempo y yo no tengo ni una cosa, ni la otra. Coral sí, por eso lleva tantos años psicoanalizándose.

Hicimos la ronda habitual: cena en la calle Valverde, primera copa en la tienda de muebles, luego el *Barco*, que empezó regular, pero fue cogiendo color (aunque al principio estaba lleno de negros) y por último al *Toni2* que, como siempre, no defraudó. ¡La noche no pudo ser más redonda!

Aunque ayer lo pagué caro, con una gran resaca que todavía no me ha abandonado del todo. Estoy durmiendo fatal, hoy apenas seis horas, ayer cuatro. Más tarde me iré a Valdemoro para dormir con Blas (y su madre, porque su familia está viniendo de Zaragoza para Madrid). A ver si puedo dormir mejor.

Podría pensar que me está pasando factura lo que hice el viernes, me refiero a lo que hice por la tarde, «mis guarreos», pero no lo sé, estoy muy tranquilo. Fui mala persona y me dejé llevar por los bajos instintos. Esta vez acerté bastante.

Un tío mayorcete, grandote, fuertote y yo creo que bastante mandón, como a mí me gustan. Es un cubano a quien le pilló la crisis y ahora se dedica a dar masajes en su mini piso. La verdad es que me puso como una moto y me folló muy bien, como nunca. Me encantó. Me lo pasé genial. Eso sí, después de dos corridas, yo quería irme con Blas. Igual esto lo escribo como justificante, como el papel que te daban tus padres para enseñárselo al maestro cuando no asistías a clase.

Las cosas como son, no he tenido muchos remordimientos.

Y es verdad que no soy el más fiel, pero no soy mala gente. Se me quitó ese gusanillo tan coñazo que no hace bien a nadie y a otra cosa. Una dosis y ya está, hasta la siguiente. Esto me permite seguir con Blas como me permitía seguir con Sole, creo que por más que lo justifique tengo una moral muy permisiva conmigo mismo.

Siento una enorme pereza frente a los esfuerzos intelectuales.

Lo mismo decía cuando estaba en el colegio, lo mismo pensaba cuando iba a la universidad, lo mismo me he repetido doscientas mil veces desde entonces. Sí, lo mismo.

31 de julio de 2014, Madrid

Apenas veinticuatro horas para que empiecen las vacaciones.

Llevo una temporada muy complicada, se me junta todo y he visto el precipicio muy cerca, más que nunca.

Es el precipicio de la falta de autoestima, de que se tambaleen los principios fundamentales de la confianza, los pilares básicos de la seguridad en uno mismo y es horrible, la verdad.

Uno de los motivos, seguramente el principal, ha sido el trabajo. La situación de trabajar en una situación tan hostil con mis jefes y una falta de entendimiento casi total. No tenemos química, nunca la hemos tenido. Sin más.

No ha podido ser, ya no aguanto más. En el mes de enero me dieron con un bate de beisbol en las rodillas, evaluándome muy bajo, diciéndome que monto reuniones asamblearias y que discuto mucho con ellos.

En fin, esto es lo que hay.

En enero decidí que aquí no iba a aguantar, estamos a mitad de año y ha llegado mi momento.

12 de agosto de 2014, Levante

Otro año más de veraneo en las playas de levante: piscina, niños, playa, piscina y niños, niños y niños.

Este es el segundo año que veraneamos con Tomás y sus hijos, los primos hermanos de Viridiana y María, sin consortes, los dos hermanos divorciados.

Blas solo ha venido los fines de semana.

Tengo una sensación rara.

Por un lado, el veraneo es perfecto porque los niños se lo pasan bomba y les encanta veranear juntos. Me recuerdan a mí con mis primos en mi infancia. Mis mejores amigos, mi mejor plan.

Por otro lado, yo no estoy bien. No estoy mal del todo, pero no estoy bien, no tengo paz, no tengo tranquilidad de espíritu.

Arrastro esa sensación de falta de autoestima que me hace pequeño, que no me deja ser feliz, que me hace dudar de todo o de muchas cosas.

En casa tengo a mis padres que no sé muy bien qué les pasa, la semana pasada duramos dieciocho horas sin discutir. Y no una discusión sobre un tema, sino a gritos:

«¡Respétame!»

«¡No, respétame tu a mí, que estás en mi casa!» … y así.

14 de agosto 2014, Levante

Ya no queda nada de playa este año porque nos vamos mañana. Hoy está lloviendo.

Siento algo físico, empieza como una sensación muy leve de ahogo, palpitaciones, como si tuviera la tensión más alta de lo normal y enseguida me entra el bajón, el abatimiento y el agotamiento.

Nos fuimos a la playa y yo me arrastré hasta allí, haciendo esfuerzos para ponerme el bañador, preparar la bolsa de la playa con las toallas, la crema solar, la comida de María… Cuando llegamos allí quería llorar y me sentía incapaz de llegar al mar para bañarme, solo quería tumbarme y dormir, descansar, y si me hubieran dejado, llorar un poco.

Mientras, mi cabeza no paraba de darle vueltas al próximo juicio con la hijadeputa, en las

opciones que tengo, en que otra vez estamos en las mismas que hace año y medio y que hace cuatro años. Juicios y más juicios, mentiras y más mentiras.

Soledad yendo a por todas, preparando el «órdago a grande» sin plantearse si por el camino se lleva a las niñas por delante. Y yo pensando en si opto por hacer lo mismo que ella o si debería ceder y darme por vencido, pero no puedo, porque que quiero estar con mis hijas igual que ella.

Reflexiono sobre el esfuerzo que hago para ser un padre de primera, no de segunda, quiero tomar decisiones en el día a día de mis hijas y, entre ellas, que no quiero que estén a cargo de una nueva interna fundamentalista e ilegal, ¡cómo echo de menos a Olga!

Deberé tomarme un lexatín en cuanto llegue a casa sin que lo note Tomás o mis padres, no, no quiero que perciban que no estoy bien; tampoco los niños, aunque ellos van más a su aire y no se van a fijar.

No quiero químicos, no quiero acabar como mis padres dependientes del *orphidal*, de las pastillas para dormir, de las pastillas para no tener ansiedad, de las pastillas para no sentir nada, para no enfrentarse a sus propios monstruos, solo aplacándolos artificialmente para que no les devoren a ellos mismos a la vez que se hacen más grandes.

Logré meterme en el agua con Viridiana y María, me dejé llevar por las olas grandes, de las que te pueden tirar, pero sin ser peligrosas, de las que, cuando las coges bien, permaneces unos segundos encima de ella: llega y te recoge y te da una buena paliza de cansancio, pero sales de las olas riéndote, feliz, como un niño pequeño y vas a por otra, y otra y otra… y salí del agua mejor, con más fuerza, con menos síntomas físicos, con la determinación de que tengo que hacer frente a mis problemas con entereza, sin pastillas, que no tengo por qué esconderlo.

Yo quiero ser un padre de custodia compartida, no un padre pagador y visitador. Y por eso hace dos años fuimos a juicio, porque era imposible que nos pusiéramos de acuerdo y lo tenía que decidir una jueza. Por eso el próximo mes de octubre se celebrará otro juicio, porque van a decidir si hay o no custodia compartida.

22 de agosto de 2014, Estocolmo

Escribiendo desde el *iPad* como en los antiguos tiempos, con dos dedos, aunque con un teclado virtual que es mucho peor que uno de verdad, incluyendo los teclados duros de las máquinas de escribir, con tinta y papel, con el timbre de *Bing* cuando movías la palanca para que el carro iniciase en la siguiente línea.

Estoy en un tren de camino de Copenhague, nos quedan cuatro horas todavía. Una especie de AVE, menos rápido, cómodo y con wifi, que me permite ir conectado y enganchado a mis aparatos. Al lado tengo al gruñoncito-rarito de mi novio, leyendo el periódico desde su *Nexus5*. Ayer tuvimos un día complicado, con altibajos, con roces de viaje, por no ponernos de acuerdo, por estar cansados.

La verdad es que yo estoy agotado del tute de viaje, todo el día de la Ceca a la Meca, trasladándoos de un sitio a otro casi siempre en el coche de san Fernando, andando. La verdad es que he aguantado bastante bien, mucho menos cansado que en la playa, sin esa sensación de agotamiento que he tenido tan brutal estos días. Dice Blas que es por el tute de las niñas. Es verdad que no paro, pero levantarme agotado, sentirme desfallecer a las dos de la tarde en la playa no es normal.

Igual ha sido el clima, igual tenía la tensión baja, no lo sé.

Igual soy flojito.

He estado a gusto con Blas, pero el miércoles ya se mostraba contrariado, no quería cenar. Él

en los viajes apenas come, desayuna a lo bestia y luego picotea. En este viaje el desayuno no está incluido, al menos en Estocolmo (gran contrariedad para Blas), y a mí me gusta comer y cenar algo como parte del viaje, como parte de las vacaciones. A él no, y eso le descuadra, por eso el miércoles se puso un pelín hosco conmigo, con ganas de llevar su ritmo y entonces empieza a trasladarme su malestar, que no es grande ni grave, pero ahí está.

El problema es que al día siguiente empezaron a salir las contestaciones bordes y los gestos cariñosos se congelaron, como si fuera la edad de hielo.

Todo esto en Estocolmo, *Stockholm*, una ciudad que tenía muchas ganas de conocer desde que me leí la trilogía de Salander, y que es menos de lo que me esperaba. La ciudad me ha defraudado un poco. Muy turística, difícil de acceder a la vida diaria de los suecos.

Me ha encantado Gunnar Apslund, arquitecto racionalista de los años veinte. Brutal la biblioteca y el cementerio.

Esta tarde me toca disfrutar del museo de Luisiana y de Blas.

28 de agosto de 2014, Madrid

Otra vez estoy fatal. Me siento incapaz de asumir nada, de dirigir a nadie, no puedo seguir trabajando así.

La cabeza me va como lenta, mi memoria va de mal en peor, tardo mucho en que me llegue la información a la cabeza y que pueda procesarla y comunicarla.

Me veo rodando hacia el vacío, no de una forma rápida y directa sino poco a poco, me siento como un caracol que va hacia el precipicio y no encuentro la forma de reconducir mi camino hacia arriba, hacia el mundo normal.

Busco las causas, me estoy machacando, me estoy inculcando irracionalidades en la cabeza, tengo la autoestima por el suelo. Igual es genético, como mi madre.

Aquí estoy, me siento incapaz de nada.

29 de agosto de 2014, Barcelona

Hoy me he levantado mucho mejor. He dormido siete horas del tirón sin levantarme a comer, ni levantarme a mear, ni nada de nada.

Ha desaparecido mi ansiedad, no experimento la sensación de cansancio o agotamiento, no me siento la persona más inútil del mundo, no quiero meterme en la cama o quedarme en mi casa sin tener que hablar con nadie y no me dan ganas de llorar.

Estoy analizando mi proceso mental, la visión irracional que mi cerebro fabrica y que hace que me deslice hacia el fondo del cráter. Debo tener un ADN que me predispone, ahí está mi madre, la pobre. Igual tengo ese gen, pero me niego a sentirme igual, a no hacer nada para cambiarlo. Y me niego a tomar pastillas.

Desde pequeño he tenido ese carácter, debería leer mis diarios de esa época, o mis cartas, redescubrirme en mi juventud, ver cómo era. A mí la inseguridad se me pasó en algún momento en los veinte años, antes de conocer a Soledad, cuando me fui a estudiar fuera, mi periplo en el extranjero, mi dominio de los idiomas.

Igual debería ir a un psicoanalista.

Hacer un psicoanálisis me vendría muy bien. Pero no tengo ni tiempo, ni dinero.

23 de septiembre de 2014, Madrid

Hoy me he levantado tarde, a las 7:30, aunque llevo despierto desde las seis de la mañana, desde que ha sonado el despertador de Blas.

Me he quedado en la cama, remoloneando, dando vueltas, tapado con el edredón porque el otoño acaba de llegar.

Solo un pequeño «come-come» de que no lo estoy haciendo bien en mi trabajo, de que me estoy escaqueando demasiado, llevo muchos días en los que me voy a trabajar a casa con la excusa de María y, claro, con María en casa poco puedo hacer. En el fondo me gustaría que me echaran, ya no puedo más, me siento fuera. Tengo decidido que me voy.

Y, además, tenemos el juicio encima y este mes es un mes de estar con las niñas, de recogerlas todos los días del autobús.

Después escribiré lo que hablé con el psicólogo hace dos semanas. Estuve en su consulta otra vez y como siempre me sirvió su sentido común y su visión de la psicología, no solo la mía, sino la de la gente que me rodea.

10 de octubre de 2014, Madrid

La semana que viene tenemos el nuevo juicio, espero que salga bien. Espero conseguir la custodia compartida.

Confío en testimoniar ante la juez que soy un padre de custodia compartida.

Espero que no me jodan vivo como la última vez.

13 de octubre de 2014, Madrid

Mañana las niñas tienen que ir al juzgado para que los jueces les exploren. Son demasiado pequeños para declarar, y en el caso de María nunca será lo suficientemente mayor.

Seguimos en el camino de la custodia compartida. Un camino lento y a veces tortuoso e, incluso, torturante. Estoy más tranquilo, con menos rifirrafes con Soledad, apenas discusiones, ni siquiera por email.

Percibo que está más relajada, no sé si porque está feliz con su pareja o porque ha trincado mucha pasta de la herencia de sus padres, que ha debido de ser más que sustanciosa con tanto patrimonio acumulado. Me inclino por que los tiros vayan por la segunda opción, sin querer pensar mal.

Voy a buscar a Blas, he quedado en recogerle en su casa, un viaje al otro mundo. Es lo que tiene echarse un novio proletario que me folla bien, pero que vive en el quinto coño.

19 de octubre de 2014, Levante

Me he venido tres días a la playa con Blas.

La playa es espectacular sin gente, fuera de temporada, sin estar fría el agua, más fresquita, pero pudiendo pasar un buen rato sin tener la sensación de que te vas a congelar. El color del mar es diferente, el agua es transparente. A mediodía el color es más verdoso, menos azul, y la arena está calentita, pero no quema. El público de la playa también es diferente, personas mayores, jubilados en su mayoría, casi todos extranjeros que viven felices en el paraíso.

He dormido, he leído, he andado, he follado y he disfrutado de Blas. Me ha venido muy bien.

No sé qué va a pasar en el juicio, pero espero que algo cambie. Viridiana no declaró a mi

favor, más bien a favor de su madre.

Reconozco que me sentí un poco defraudado con ella, sabiendo perfectamente que no tengo ningún derecho a hacerlo porque tiene once años y porque no tenemos derecho a inmiscuirla en nuestras mierdas.

Me puse muy nervioso, sobre todo la noche anterior después de hablar con Viridiana. Me puse negativo. Si Viridiana no pedía cambios de ninguna clase, lo iba a tener complicado. Y encima, Soledad volvió a demostrar que es una extraordinaria actriz.

Mi convencimiento es que mi exposición fue mucho mejor que la de ella. A ella le vieron el plumero: empezó llorando (lo hace con suma facilidad) como una magdalena, dramatizó (también lo hace muy bien) sobre «su pobre hija María», con una enfermedad tan grave. Vendió con nota de sobresaliente que María ha evolucionado tan bien porque está con ella, y que si se cambian las condiciones se pondría en peligro el avance de María.

Se ratificó en la vigencia del convenio que tenemos firmado porque funciona perfectamente. La guinda de su estrategia, tal como intuí, se hizo realidad, «había tenido que dejar de trabajar para ocuparse de las niñas y ahora trabajaba desde casa». Una desvergonzada y bien orquestada mentira, claro está. Una vergüenza, una cadena de mentiras, una detrás de otra, vamos, una mentirosa compulsiva.

Yo hablé de María, de la relación que tiene conmigo, del vínculo especial forjado en los primeros años y de los motivos por los firmé aquel acuerdo tan negativo para mí, únicamente para terminar con el infierno en el que vivíamos. Puse de relieve que yo me ocupo de las niñas personalmente; no puse en duda que en casa de su madre estén bien, pero quien les cuida y se encarga de ellos es una interna.

La jueza nos preguntó si sería posible llegar a un acuerdo, a lo que Soledad se negó rotundamente. La jueza de nuevo, antes de que hablasen los abogados, nos conminó a los dos para que fuésemos flexibles, especialmente por el bien de María, hablaba en plural, pero miraba fijamente a Soledad.

El abogado de Soledad, el abogado estrella con múltiples contactos en la judicatura, me llamó lobo con piel de cordero, el muy hijo de puta, e insistió en que me condenaran a las costas del juicio.

La jueza me pareció una mujer con mucho tacto y mucho sentido común, una persona que hace justicia.

Y yo creo que la va a hacer.

10 de noviembre de 2014, Madrid

He acostado a las niñas en la cama. Llevo tres días con ellas y cuanto más tiempo paso con ellas más a gusto estoy. Ojalá me den la custodia compartida.

Debe de estar a punto de salir la sentencia. Estoy bastante tranquilo, aunque de repente tengo mariposas en el estómago. Lo que tenga que ser, será.

María está para comérsela, rara, rara, cansina, cansina, repetitiva, repetitiva, pero ¡tan bonita! Tan feliz con sus trenes y sus supermercados.

Viridiana está más carota y vaga. Con el «no» siempre en la boca, pero preciosa y simpática. Me recuerda en muchas cosas a Soledad. Es como ella en lo rápido que contesta, tiene la lengua afilada, es ágil pensando. Y tiene un punto de hija de puta, de cabrona, pero todavía destaca en ella la inocencia.

Ayer vi *BoyHood*, casi tres horas de película: me pareció espectacular. ¿Qué es la vida?, ¿para

qué estamos aquí?, ¿cómo conseguimos sobrevivir y a ser posible ser felices?

Este fin de semana he estado entre la felicidad y la angustia de la ansiedad. Entre sentirme un buen padre y una buena persona y considerarme alguien inferior, con la autoestima por los suelos.

Tengo como dos ejércitos luchando dentro de mí y llevo tiempo con la batalla: ¿cuál ganará? Probablemente sea una guerra larga, hasta que me muera, y habré de ser yo quien protagonice todas las batallas.

En el fondo sé que solo uno puede salir victorioso. Ambos ejércitos representan partes de mi ser, impulsos contradictorios que se enfrentan sin tregua.

Uno es el ejército de la razón, la prudencia y la responsabilidad y el otro, el ejército de la pasión, el deseo y la astucia.

La incertidumbre es el campo de batalla donde se forja mi identidad.

16 de noviembre de 2014, Madrid

Acabamos de terminar de ver una película *Vivir es fácil con los ojos cerrados*, de David Trueba, muy de su estilo, un guion fácil que te va llevando, con personajes que te caen bien y que te aportan, aunque no tenga mucha chicha la historia.

Luego, he «cacharreado» un poco en mi ordenador, poniendo orden en mis documentos, en el *Dropbox*, y he visto una carpeta que se llama «Bruselas». He leído un par de emails que le mandé a Erika, en francés. Seguramente con muchas faltas, pero bastante bien escrito y se entendía bien.

He terminado de leer *Las gafas de la felicidad*. Tiene bastantes cosas que me han aportado mucho. La última es que muchas veces lo que más miedo nos da es lo que más nos puede llegar a motivar, hay que lanzarse a por ello, preparándote, esforzándote, y enfrentándote a tus miedos.

28 de noviembre de 2014, Madrid

Qué coñazo es a veces la vida.

Mira que tiene cosas buenas que hay que disfrutarlas, pero hay veces que no se puede con ella, con la vida, todo son problemas, movidas, enfrentamientos, despropósitos, malentendidos.

Estoy fatal, hacía tiempo que no me sentía tan mal. Tengo una ansiedad importante. No me quiero, no me gusto, no me aguanto, no me gusta lo que veo, no me gusta mi vida. Probablemente esté en pleno proceso de duelo. Hace una semana que me despidieron.

Estoy volviendo a mi edad media, a mi adolescencia, cuando me sentía el peor.

Es una lucha horrible y esa sensación de que mi cerebro no da para más, que no soy especialmente listo, que tengo mi mayor fortaleza en la empatía, en entender las necesidades de la gente. Se me da muy bien gestionar equipos, tenerlos motivados, hacerlos crecer, que asuman sus parcelas de responsabilidad.

En realidad, a día de hoy, me gustaría cambiar de vida, simplificar, gastar menos dinero y tener menos necesidades.

Debería vivir con Blas para reducir los gastos, no tener que pagar una pensión desorbitada y no tener que pagar la hipoteca de una casa en la que no vivo y nunca viviré.

14 de diciembre de 2014, Madrid

Llevo un par de semanas mucho mejor, con mucha menos ansiedad. He conseguido controlarla y quererme más. He recuperado la autoestima y no tengo angustia.

Aunque de vez en cuando me dan unas palpitaciones interesantes. La verdad es que tener varios proyectos con buena pinta me ha subido la moral y me han tranquilizado.

La sentencia de la apelación no me ha ayudado mucho a tranquilizar mis inquietudes económicas. ¡He perdido otra vez!

Me han vuelto a dar en la boca, no tanto como podían haberlo hecho, pero no ha estado mal. Me dan una noche más con mis hijas, que está muy bien, sobre todo por Viridiana, para que entienda que no es nada temerario lo que estoy pidiendo, pero por otro lado me joden vivo con la pasta, tengo que pagar todavía más de pensión y con efectos retroactivos desde la anterior.

He decidido que no puedo seguir viviendo con esa losa, no es normal, no puedo tener esa piedra sobre la cabeza constantemente, la puta casa y la pensión, como si todavía viviéramos juntos y ganara más de cien mil euros al año, que los ganaba, y bastante más, pero eso era entonces, no ahora.

Debería buscarme un trabajo donde gane menos, quizás sea la única forma de conseguir la custodia compartida de verdad.

30 de diciembre de 2014, Madrid

Ayer dejé a mis hijas con su madre.

He pasado diez días con ellas, desde el día diecinueve de diciembre a la salida del colegio hasta ayer por la noche.

La verdad es que las he disfrutado mucho, sobre todo a María. Mira que es cansada, con sus repeticiones, con sus neuras, sus obsesiones, sus necesidades, que hay que cubrirlas ipso-facto, «el supermercado, el tren, el metro, el ordenador, el iPad, comida, papilla…» hay momentos que me agota y que no puedo más, me cansa, me deja sin fuerzas físicas y, sobre todo, mentales.

Pero luego lo compensa todo con su sonrisa, con su «favó» (por favor), con sus caricias, con su risa, que lo ilumina todo. ¡Es tan bonita! Es tan zalamera, ¡se camela de una forma tan brutal a todo el mundo!

Y Blas me ha dado un ultimátum para irnos a vivir juntos. Yo se lo había pedido muchas veces y siempre ha puesto reparos, por eso me ha extrañado esa prisa que le ha entrado.

Hoy por hoy, yo creo que estamos muy bien como estamos.

De momento, me ha dado de plazo hasta finales de año.

¡En un año pueden pasar muchas cosas!

Me voy a Tánger con Blas.

20 de enero de 2015, Madrid

Son las siete de la mañana. Llevo despierto desde las 4:30 más o menos. Incapaz de dormir.

Tengo la cabeza como un bombo, dándole vueltas a todos mis frentes que podría decir que son básicamente cuatro:

Trabajo: estoy hecho un lío, no sé qué hacer, no sé hacia dónde dirigirme, qué trabajo quedarme.

Problemas económico-familiares: ayer coincidí con Soledad en el hospital, estuvimos hablando un poco de todo. Es muy lista y muy rápida en la dialéctica, me gana, qué duda cabe, pero ayer se abstuvo de hacerlo. No lo sé, vi algo diferente. La vi con cierta cercanía. No lo sé, no quiero pecar de ingenuo, ya lo ha hecho varias veces para después asestarme puñaladas por la

espalda.

Blas: Ayer se cabreó bastante por este motivo, porque siempre caigo en las redes de Soledad en cuanto se hace «la buena». Blas comenzó a subir el tono y le pedí que lo bajara, que no se enfadara conmigo. Y bajó el tono, del todo. Esta mañana a las cinco seguía enfadado. Le he pedido perdón varias veces y, además, llevamos ¡más una semana de sequía!

María: Ayer le hicimos una resonancia. Pobrecita mía, como sufría, qué miedos pasa, aunque es buenísima.

Lo pasamos fatal. Espero que sirva para algo la puta prueba.

28 de febrero de 2015, Madrid

Llevo ya tres semanas en *HomeSolutions.* Desde que tomé la decisión de aceptar el puesto en esta empresa estoy mejor.

Ya no tengo ansiedad, duermo bastante bien y no tengo esos momentos de vértigo en los que me da por pensar que soy el peor profesional de la historia, una persona mediocre y que mi vida va a acabar debajo de un puente por no tener donde agarrarme.

A María le gusta la meditación.

El otro día se levantó pronto y me senté con ella con los auriculares puestos, con los mantras que me pasó Demon. Aguantó bastante, diez minutos, por lo menos. Al día siguiente me lo pidió ella; como dice Demon: «¡María está conectada con *La Fuente*!»

También visualizo las cualidades del guerrero, la bondad, la compasión, la alegría y la ecuanimidad. Me parece la bomba, nunca me había planteado visualizarme mejor persona ni en ver lo bueno de los demás. Ahora lo hago mucho y lo pongo en práctica por la calle.

Veo a la gente y en vez de percibir las cosas negativas: qué viejo, qué gordo, qué delgada, qué hortera, qué maricón, etc. Intento ver las cosas positivas, especialmente, claro, de quienes no me transmiten nada positivo a la primera; en esos casos, lucho contra esas sensaciones negativas y procuro positivizarlo. Y con la gente que conozco, lo mismo.

No es fácil porque llevo toda la vida acumulando prejuicios que permanecen asimilados en mis esquemas mentales, pero poco a poco quiero cambiar mi percepción del mundo y estoy seguro de que la negatividad saldrá y cada vez seré mejor persona.

8 de marzo de 2015, Valdemoro

Llegué ayer a la hora de comer.

Con una pequeña resaca de marihuana y vino porque el viernes por la noche hicimos una pequeña fiesta en casa, Demon, Coral y yo.

Tan a gustito los tres, un poco fumados, un poco bebidos, un par de botellas y bien alimentados con unas galletitas hechas con marihuana y que encima es que estaban muy ricas. Nos reímos un rato, bailamos y hablamos de las chorradas cósmicas de Demon y de la vida, está como una puta cabra, el pobre.

Y el viernes recogí una demanda de mi querida exmujer, otra más. No daba crédito después de los últimos encuentros en los que se mostraba conmigo casi, casi cordial. Es un sinsentido.

Si no hubiera conocido a esta tarada me hubiera ahorrado muchos disgustos, lo único que me

compensa son mis hijas.

De momento, voy a disfrutar en Valdemoro:

¡Qué polvos más ricos me echa el Blas!

5 de abril de 2015, Madrid

Ya se han terminado las vacaciones de Semana Santa.

Este año han sido de pobres, en casita y sin gastar mucho.

Apenas lo que hemos necesitado para comer y poco más. Un *Búrguer-King* y cine gratis.

Cuatro días juntos sin parar Blas y yo. Aquí lo tengo, a mi vera, leyéndose por quinta vez los periódicos.

Creo que hemos pasado momentitos de crisis de tanta convivencia; creo que el tope con él rondará las 72 horas, a partir de ahí, *break*.

Hace cinco años que nos conocemos, aunque no convivamos juntos. Ambos nos tomamos nuestras «licencias» de vez en cuando, de manera implícita se entiende, o sea, disimulamos que no pasa nada.

A veces tengo la sensación de que me canso de él, de que quiero tomar aire y de que me aburre.

Se nota que tenemos problemas para comunicarnos, no sale la conversación, como si fuésemos una pareja de abuelitos que se lo han contado todo en la vida.

Madrid, 30 de mayo de 2015

Estoy en la cama con Blas, él leyendo, yo escribiendo en mi diario que tengo tan olvidado. Nos hemos levantado tarde, a las once de la mañana, después de acostarnos tarde ayer, después de las dos.

Llevamos una semana de mucha vida social, con amigos míos de mi sector.

A mí se me han pasado las palpitaciones y taquicardias y se me ha curado la garganta, prácticamente. Ya no me duele, no tengo reflujos y ya puedo tragar normal. Es muy fuerte cómo me estreso ante situaciones que tengo que resolver y que no dependen de mí.

Me doy cuenta de que leer la revistas de *Vanity Fair* y *AD* me provoca necesidades, especialmente el segundo; me sugestionan para desear una casa más bonita o ser más rico, querer ser más, ser alguien que triunfa en la vida. Y eso me provoca más ansiedad, me hace sentirme poca cosa, me siento que no valgo para nada, que los otros son mejores que yo. Así que voy a leer menos estas revistas.

Después me he puesto a cocinar, un arroz con bacalao, pimientos y patatas, ha salido realmente rico. Mientras lo preparaba, Blas se ha quedado dormido en el sofá del salón, una auténtica siesta de borrego de más de una hora.

A pesar de sus devaneos por internet y alguna guarrada que ha hecho por ahí, en el fondo estamos muy bien juntos. Después de comer nos hemos visto *El francotirador*, una americanada sobre la guerra de Irak y sobre un soldado que mató a más de cien personas y que lo tratan como un héroe americano.

Ahora voy a dejar de escribir y voy a intentar convencer a Blas para que me eche un buen polvo.

6 de junio de 2015, Madrid

Han venido mis padres este fin de semana.

Están un poco como siempre, medio zombis, con la cabeza en otra parte, más pendientes de la tele, del futbol y del tenis que de mí y de sus dos nietas. Bueno, más mi padre que mi madre. Al menos mi madre que ha echado una mano con la comida de María y con la cocina.

Blas me está trayendo de cabeza porque está todo el rato en internet, buscando a alguien a quien follarse. Al menos, de momento, parece que no encuentra a nadie.

Hoy le he estado monitorizando todo el día y no ha parado de entrarme sin saber que era yo. ¡Hasta tres veces! He utilizado diferentes nicks, a cada cual más cerdo, y con todos ha mordido el anzuelo. Pues de ese palo va el tema.

Lleva todo el fin de semana metido en el chat, no lo entiendo, estamos juntos en casa, uno al lado del otro y aunque sé que ambos no hemos dejado de guarrear nunca, esto ya me parece excesivo. ¿No tiene nada mejor que hacer?, ¿me interesa estar con alguien así? ¡Joder!, es que no tengo ni un palo enderezado, todos torcidos: mi divorcio, María, el trabajo y mi pareja.

Lo que más me jode es que lleva todo el día buscando, desde por la mañana, también me ha dicho, le ha dicho a mi nick, que no usa condón, que si estoy sano. Tengo que tener mucho cuidado porque lo que falta es que, encima, me contagie algo.

Yo no soy muy diferente a Blas. Ahora me encuentro totalmente pillado con Esteban, un compañero del trabajo que me pone como una moto el hijoputa de lo bueno que está, además, estoy convencido de que le gusto y que podríamos tener un sexo brutal.

Allá Blas, yo la última vez que he estado con el masajista cubano ha sido muy *heavy*, me cobra una pasta, pero, ¡joder!, qué bien me lo hace el cabrón, menuda follada me pegó, de profesional, vaya.

Blas me sigue poniendo a veces, igual es porque imagino a otro Blas y no el cateto que tengo aquí al lado sentado.

Ya veremos qué pasa.

24 de junio de 2015, Madrid

Otra vez estoy fatal.

Hoy he dormido apenas cuatro horas. Me costó dormirme y media hora después ya estaba despierto, dando vueltas en la cama y dando vueltas en mi cabeza.

No tengo el control, no tengo seguridad. Estoy acojonado en el trabajo, llevo aquí cuatro meses y estoy descolocado, sin tener claras mis funciones y sin saber ganarme la confianza de mis jefes. ¿Por qué?, ¿qué me está pasando?

Me siento acobardado, herido, como un perro abandonado por la vida que no entiende nada.

23 de julio de 2015, Berlín

Ya estamos en el aeropuerto, ya se nos ha acabado el viaje.

Ha sido fantástico, cinco días de buen rollo, diversión y buenos planes con Blas y mis hijas.

Hemos vivido Berlín como turistas y como vecinos recién mudados, hemos hecho amigos en casa de los Norman. Una vecina medio pirada, pero maja; una familia turca, los del restaurante donde hemos comido algún día y por supuesto el gato *Miss*, el mejor amigo de María y la pesadilla del gato a la vez, todo el día detrás de él con el trapo de cocina para asustarlo.

Nos ha encantado el barrio, bueno, más a Blas y a mí que a Viridiana. A ella le ha parecido un

sitio un tanto sucio, lleno de gente rara, sobre todo borrachuzos (¡ha utilizado esa palabra!) y gente con pinta rara.

Para mí, en cambio, es el sitio perfecto para sentirme berlinés durante algunos días: el mercado ecológico, supermercados, gente variopinta, muchos turcos, muchos restaurantes. La ciudad está algo sucia, pero tiene su encanto. Los edificios son muy diferentes a los españoles, mejor hechos, con las ventanas siempre más grandes, los techos más altos. Puede que feos por fuera, pero robustos por dentro, aunque al final estén regularmente decorados, como nuestra casa, que podría ser espectacular y tiene un punto cutre por la dejadez de sus dueños.

Me encantó ir en bici con Viridiana por toda la ciudad, aunque para Blas quedarse a cargo de María le supuso un momento burbuja.

Viridiana risueña, habladora, con su nuevo teléfono, un *iPhone* (¡qué maja su P. madre que ha decidido que tenga un teléfono móvil sin preguntar, ni avisar ni consultarlo conmigo. Ella puede).

9 de agosto de 2015, Valdemoro

Atrás quedaron mis cuarenta y tres años, años de cambios, de crisis, de transformaciones, de asimilar situaciones y plantear cosas. Comienza el camino de los cuarenta y cuatro.

He tenido un proceso de merma de mis capacidades laborales considerable. El paso por la última empresa ha sido devastador para mi autoestima profesional y se ha extendido a mi autoestima personal.

El despido no ayudó mucho. Sí, me despidieron. De hecho, puede que haya sido el motivo que ha originado la depresión de la que creo que estoy saliendo poco a poco. No me he quejado mucho, apenas me he medicado, unos cuantos lexatines cuando la ansiedad me podía y a tirar para adelante.

Tengo poca memoria, se me olvidan las cosas y eso hace que me cueste mantener un discurso. Acabo de ver una noticia de gente a la que le cuesta mantener un discurso más de un minuto. Pues yo debo ser de esos.

Y es una putada porque mira que aprendo cosas, pero no se quedan en mi cabeza de chorlito agujerada. No soy rápido en la respuesta, ideo muy buenas salidas al cabo de unos minutos, una vez la situación ya ha pasado.

Esta semana tengo que tomar una decisión importante. Me van a hacer una oferta de trabajo, otra más, esta vez en la inmobiliaria de lujo *SingleHome*. El proyecto tiene muy buena pinta, un producto rompedor, con implementación de la última tecnología en domótica, los diseños son rompedores, tanto por lo espectacular de su arquitectura como por sus precios.

Lo normal, por mi categoría y recorrido en el sector, sería que me hiciesen una buena oferta, pero confío en ganar más dinero en un año.

Hablaré con Esteban; sí, el compañero que tanto me gusta, a ver qué le parece toda esta película de cambios de empresa.

Espero no cagarla con Esteban, sé que no tiene sentido y que tengo a Blas, pero es que está muy rico y tengo muchas ganas de darme un revolcón con él. Me parece que soy bastante puta, ¿no?

11 de agosto de 2015, Madrid

Hoy es el aniversario de la muerte de Brando, el hijo único de Olga, su niño negro y grande.

Nunca olvidaré esa tarde-noche en el apartamento de la playa cuando nos enteramos de la

noticia y me tocó contársela a Olga. Qué dolor más desgarrador, pobrecita.

Y yo aquí, escribiendo otra vez sobre mis procesos mentales y las cosas que me pasan en la vida.

Esta tarde he estado hablando con Esteban, el compañero de trabajo que me tiene loco de lo rico que está, he ido a comer con él para contarle cosas. Por un lado, la oferta de trabajo que tengo entre manos y la decisión que tengo que tomar y, por otro lado, mi condición sexual, quería compartirlo con él desde hace tiempo.

Le he contado la oferta y en un principio ha dado por hecho que tenía la decisión tomada y que me tenía que ir.

Luego hemos hablado del otro tema, de si no me había reconocido del «gremio». Sí, lo había hecho, aunque no me ha dicho por qué.

Creo que es consciente de que me gusta, hemos tenido bastante feeling y eso se percibe. Aunque no le he dejado muchas opciones, le he hablado de Blas desde el primer momento, de que llevamos cinco años saliendo, aunque eso sí, cada uno en su casa. Después de contarle eso, le ha encajado que algunos compañeros de trabajo le hayan preguntado sobre mi homosexualidad.

¡Qué bocazas es la gente!

En fin, me da igual, que pregunten y que digan lo que quieran. Le he explorado acerca de por qué no me había dicho nada y me ha contestado que, por respeto; si yo no contaba nada de mi sexualidad, él no tenía ningún derecho a hacerlo por mí. Salir del armario es algo muy personal, ha puntualizado.

Le ha sorprendido que lleve cinco años con una persona, aunque no convivamos juntos, opina que es muy difícil encontrar eso en el mundo gay.

Me ha estado contado su vida, su última frustración con un tío que ha vuelto con su ex, una pareja chica, que trabaja en la aplicación de contactos gais *Grinder* y que él prefiere el aquí te pillo aquí te mato, sexo sin compromisos. Le he referido que a mí ese sexo se me da mal, aunque alguna que otra guarrada he hecho. Cuando hemos terminado de hablar me ha dado un abrazo, el primero que me da.

14 de agosto de 2015, Madrid

Ayer fue un día intenso, me pasaron demasiadas cosas y tuve que tomar demasiadas decisiones. Qué pena que no sepa escribir bien para dejar reflejado todo lo que me pasó ayer.

Estuve toda la mañana con el tema del cambio de trabajo. Sopesé los pros y los contras racionales, suprimí la parte emocional relacionada con Esteban y tomé la decisión definitiva: irme.

Y estoy convencido de que en *SingleHome* voy a tener mejores oportunidades. Es una empresa más profesional, a priori con gente experta del sector y muy buenos en lo suyo. Están en el máximo nivel del sector, lo más puntero en diseño, calidades y clientes.

Además, hay otro factor a tener en cuenta que ha sido determinante. El factor Esteban. Ayer quise despejar todas las incógnitas y quise lanzarme a la piscina con él.

Por la tarde le acompañé a su casa, mientras desojábamos la margarita con los pros y los contras de quedarme o irme del trabajo, le pedí que me invitara a un café en su casa y me dijo que no podía, que no vivía solo, que estaba viviendo uno de sus ex con él.

Así que aparqué y nos fuimos al bar de la esquina, un sitio nuevo, justo en el camino de los yonquis, entre el centro de metadona y la estación de tren. Es una zona bonita, despejada, con

orientación oeste y se estaba especialmente agradable ayer, protegidos por las cortinas y toldos que nos tapaban el sol, pero que nos permitía ver cómo iba cayendo la tarde. Un cielo muy limpio de los que se dicen que son de Madrid, con nubes que le daban vida, cambiando de forma, y ocultando y dejando ver el sol.

Estuvimos hablando bastante rato de la empresa y en un momento dado me preguntó si había más motivos que me condicionaban el cambio; se lo dije, que él era un motivo relevante para irme o quedarme, por lo que sentía por él. Se puso tímido, casi sonrojado.

Él me dijo que no estaba abierto a ninguna relación, que no podía, que no era el momento. Me dijo que yo era una persona muy atractiva. Reconoció que ambos hemos tonteado con las miradas y que los dos nos hemos dado cuenta de la atracción mutua: miradas intensas, sonrisas muy significativas, los saludos por las mañanas, la complicidad en las reuniones, nuestra «cercanía» durante los viajes…

Entonces se puso serio y, casi temblándole la voz, me dijo por qué no podía tener nada conmigo. Es seropositivo, portador de VIH.

De repente, fue como si lo hubiera sabido, entendí cosas y me encajaron situaciones. Me dijo que se sentía en la obligación de decírmelo.

Me levanté y le di un abrazo, un abrazo largo, sentido, y le besé en la mejilla. Le agradecí mucho que me lo contara. Que compartiera algo tan personal y vulnerable. La verdad es que luego no me acuerdo muy bien lo que me dijo. Tampoco le di opciones porque volví a insistir en que yo estaba feliz con Blas.

Aunque también le dije que me gustaba mucho, que me gustaban los hombres grandes, fuertes, con barba, pero que no era algo solo físico, que había más cosas, que tenía un corazón enorme, que era muy lindo. Creo que no le dije que tenía una sonrisa arrebatadora y unas expresiones en la cara que me ponen mucho.

Luego estuvimos hablando de mariconeos, de los hombres que le gustaban y los que no, de los que me gustaban a mí, de su historia con el VIH, que lo tiene completamente controlado, pero que ahí está.

También le conté mi enamoramiento de Cosme y sus movidas con Esperanza, otra historia marcada por el medio laboral, un lío eso de gestionar amoríos con personas con las que trabajas.

De repente tuve claro que el cambio de trabajo iba a ser lo mejor.

No me viene mal poner tierra de por medio. Me sigue descentrando ese pecho peludo y esos brazos musculados. No quiero perder a Esteban.

Yo todavía estaba en shock, tenía momentos de ausencia, asimilando todo. De camino a casa me puse a llorar.

No sé muy bien por qué, pero lloré casi todo el camino.

19 de agosto de 2015, Levante

Cuatro días queriendo contar la noche del viernes y no lo quiero dejar más porque luego se me olvida.

Otra vez provoqué una salida, un grupo heterogéneo de gente.

Es una costumbre que tengo, no lo puedo evitar, me encanta juntar a la gente, salir, mezclar personas, formar grupos, hacer planes para todos y estar pendiente de que todo salga bien y de que se encuentren cómodos, o sea, una forma más de simplificar mi vida.

Las fiestas de la Virgen de la Paloma en la Latina eran una excusa perfecta: música en la calle con actividades, verbenas, comida y bebida en chiringuitos fuera de los locales. Total, que logré

movilizar a un buen grupo, ocho personas, entre ellos, es de imaginar, a Esteban.

Esteban apareció vestido con su polo de *Lacoste* rojo y en bermudas, enseñando sus piernazas. Durante la noche tuve mis momentos de intimidad con Esteban, hablando de los hombres que le gustaban, que si este era su tipo, que sí aquel también le gustaba, que si le ponía aquel o el de más allá. Le gustan muchos, demasiados, y se pasó la mitad de la noche brujuleando, mirando descaradamente y buscando contacto visual con posibles «candidatos».

Yo no soy así. Si salgo con mis amigos es para estar con mis amigos y no me he parado a mirar mucho fuera. No es una crítica, porque alguna vez me ha pasado, pero evidentemente nunca ha pasado nada.

A las tres de la madrugada cerraron todos los garitos de la calle y aguantamos un rato más en un bar infecto, con mala música y poco sitio. Conseguí llevar a Esteban hasta su casa de manera nada casual. No me costó mucho convencerle. Nos quedamos hablando, como siempre, en su portal. Recuerdo que principalmente habló él.

Estábamos un poco borrachos los dos. Yo con al menos diez cervezas y él, además de las cervezas, con tres o cuatro copas encima, pero estábamos bastante lúcidos. No sé cuánto rato estuvimos hablando, al menos una hora, seguro.

Me puso por las nubes, diciendo que yo era una persona muy especial, que él se había sentido a gusto desde que le felicité por la primera propuesta de ventas que me presentó. Me dijo que yo lograba algo muy difícil, que conseguía que la gente estuviera relajada, que hacía equipo y que a través del corazón volvía las cosas más fáciles, o algo así. Es una pena que me marche, pero no me lo quiso decir antes para no condicionar mi decisión.

Se echó a llorar. No me acuerdo muy bien cómo fue, ni qué me dijo exactamente, pero le cogí del cuello y le acaricié la nuca. Todavía tengo la sensación de mi mano, tan suave, la piel caliente, acogedora, como de terciopelo, aunque suene cursi de cojones. También le acaricié la barba, tan suave.

«Esteban, te voy a dar un beso», le dije. Se acercó y me dio sus labios, sin abrirlos, pero de repente se apartó para decirme: «¿y Blas?».

Le besé otra vez, solo los labios, cogiéndole la cara, y él se despegó lentamente. Le costó un poco, pero lo consiguió.

Me dijo que se tenía que ir, que tenía que ir a entrenar. Que necesitaba estar fuerte y levantar tanto peso, porque para él levantar doscientos kilos o la barbaridad que sea que levanta, significa demostrarse que puede conseguir soportar el peso de todo lo demás, lo que no es físico, pero que es mucho más pesado para el alma.

Me ha dejado muy tocado. Muy pillado. Me ha mostrado su vulnerabilidad, lo generoso que es, su máxima preocupación estriba en cómo va a cuidar de su madre y de su tío, cómo va a seguir manteniendo a su ex. En el fondo, bajo esa apariencia enorme, de bruto, se preocupa mucho por los demás.

Confieso que me tiene robado el corazón y que quiero más con él.

26 de agosto de 2015, Levante

Son las 7:30 de la mañana, están todos durmiendo y yo despierto desde hace un buen rato, no sabría decir cuánto tiempo, más de una hora, seguro.

Me está pareciendo el peor verano de mi vida con diferencia.

Mi vida vuelve a estar en el aire, con demasiados cambios a la vista y con procesos coñazos del divorcio que me agrían el carácter y me hacen peor persona.

«Yo y mis frentes abiertos» se podría titular este diario.

Trabajo: me siento un poco esquirol, apenas seis meses después de estar en un sitio me voy a otro, aunque objetivamente es la decisión correcta, he hecho lo que tenía que hacer.

Pareja: tengo una crisis enorme con Blas. Él no es consciente todavía, pero estamos a punto de dejarlo.

El *crash* con Esteban no ayuda mucho para centrarme en la pareja y Blas se pasa el día como un loco en internet «buceando» y no busca solamente un polvo *expres*s, busca algo a largo plazo.

Lleva ya meses, demasiados meses, con diferentes *nicks* en el chat de *Chueca.com*, buscando sexo, buscando a alguien como yo, pero, a ser posible, sin mochilas. Ha perdido muchos puntos. No porque guarree en internet, yo también lo hago, sino porque no es sincero conmigo.

¿Lo soy yo?

Aventura Amorosa: Esteban me envió un vídeo suyo levantando una pesa de ¡158 kilos!, me dejó completamente trastocado cuando lo vi. ¡Cómo puede estar tan rico! Joder, no sé lo que va a pasar, pero yo quiero al menos una noche de sexo con este hombre, aunque no follemos ni nada, solo tocarnos y besarnos. Con eso no pasa nada.

Le voy a dar tiempo, pero le voy a exponer a Esteban una proposición seria de relación, al menos empezarla, probar. Si me dice que sí, me lanzo. Me gusta mucho este chico, me ha demostrado muchas cosas.

Coletazos divorcio: me come las entrañas la situación que tengo de estar arruinado durante todo el año y que ahora resulte que el hecho de que tenga un trabajo se convierta en un problema, porque si voy a ganar más dinero no hay razón para que cambie nada, ese es el razonamiento de la Gran Señora Soledad. La desprecio y la maldigo. Es un cáncer en mi vida y no tengo forma de extirparlo. Debería poder gestionarlo, pero, joder, ¡no es justo!

Niñas: este verano me está costando mucho. Estoy agotado, como si me hubieran metido una paliza, no puedo más con mi vida. Es verdad que todo lo que acabo de contar no ayuda para tener una relación idílica de veraneo con mis hijas. Tengo la cabeza en otra parte y el plan es agotador. Mira que son lindas las dos pequeñas, pero agotan.

Sobre todo, María, que está preciosa, pero está todo el día demandando atención, todo el día: «papá, papá, papá, papá, papá», mil veces al día, como una taladradora, y lo que me queda. No se viste, no sabe ponerse los zapatos, nunca quiere desayunar, no aguanta más de media hora con una actividad. Podría tener algo mil veces peor, lo sé. Pero cansa, agota, me deja sin fuerzas, me destroza el ánimo.

Para colmo, mi hermanito Tomás, que ha decido que este año también veranea a coste cero, gracias a la familia, a sus padres y a su hermano, yo. Es el tercer año que compartimos el apartamento de la playa en verano (para que los primos disfruten juntos) y es el tercer año que no aporta demasiado, o sea, que aporta más bien poco. Ayer me planté, con malas formas, pero me planté. No le paso ni media más.

En fin, ya veremos qué hago con mi vida y con todos los caraduras que se aprovechan de mí, que son muchos.

13 de septiembre de 2015, Madrid

Ejecutivo39:

«...pero sueño, sueño que el mundo es una sucesión de sueños que componen el presente y por eso se puede soñar. El futuro está por venir y quiero vivir cada segundo del ahora mismo. Por eso te decía esta tarde que no sé lo que pasará con nosotros, a lo mejor mañana discutimos y nos

mandamos a la mierda, pero hoy quiero disfrutar contigo este momento, mañana ya se verá. Somos el sueño del otro».

Empiezo la historia de hoy copiando y pegando un trocito de la conversación que tuve con *Ejecutivo39* en el chat gay hace una semana.

Sí, sí, ya me vale, ¡qué coño hace otro tío más metido en el berenjenal de vida que tengo! Pues es que la vida es así de impredecible y a mí me toca vivirla a tope últimamente.

No voy a escribir mucho sobre Javier, el nuevo, está todo en emails, de momento es una relación virtual-epistolar.

16 de septiembre de 2015

Javier y yo hemos intercambiado decenas de mails y de llamadas telefónicas en dos semanas. Lo conocí el 29 de agosto, quizás era día 30 porque era tarde. Chateando en *Chueca.com* a la vez que espiaba a Blas.

Pero de momento no quiero hablar más de Javier, vamos a dejar que el tiempo decida.

Esteban: el jueves pasado salí de marcha con la gente de mi anterior trabajo y quedamos los mismos de siempre. Me sigue gustando mucho Esteban, me pone como una moto su bigote, esa boca, esas expresiones, su risa, su forma de juntar las manos y su cuerpazo, pero desde luego se me ha pasado el enamoramiento. Y poco a poco se me está pasando la atracción física. Ya voy componiendo toda la foto. Bueno, y que ayer me dijo que tiene un piercing en el prepucio y me dio un bajón del copón, ja, ja, ja.

Blas: Hoy por fin he conseguido sacarle algo de lo que le pasa por la cabeza. Se ha atrevido a esbozarlo. Después de vacaciones nos hemos visto poco. Recuerdo que el domingo follamos y luego quizás el miércoles. No me acuerdo muy bien la verdad.

Lo acabo de ver en el *WhatsApp*, estuvo en casa el martes. Aunque no me acuerdo si follamos o no, es posible que sí, porque últimamente los polvos que echamos consisten en pocos besos, me folla, me hace un pajote y a dormir. Durante la semana ha seguido estando en *Chueca.com*. Y yo también.

Intenté hablar con él, pero me doy cuenta de que no ha dejado de ser un cateto que no sabe expresar sus sentimientos, que se enroca y se hace pequeño. Me negó la evidencia y como le conozco sé que la confrontación no nos lleva a ningún lado, por eso no le insistí.

Al día siguiente se despertó a las cinco de la mañana y me folló mal follado. Me dejé hacer porque sabía que era la última vez. Se corrió y se fue, me dio un beso, no llegó a dármelo en los labios, estaba oscuro y yo desde luego no le busqué, pero sabía que iba a ser algo definitivo. Lo intuía. No quiero nada más con este tío.

Y también es verdad que yo lo estaba buscando. No soy justo si no digo que estuve chateando desde el móvil con Javier hasta casi las dos de la mañana, con Blas durmiendo al lado mío.

Después de no dormir en toda la noche por tener mi primera crisis con Javier, llamé a Blas para decirle que si le apetecía me iba a Zaragoza con él, pero me contestó bastante seco que mejor que no, que era conveniente seguir con la idea de darnos un tiempo.

Hoy, por fin, me lo ha dicho, le ha costado, pero me lo ha dicho. Que se ha desenamorado de mí, que ha perdido la ilusión, que le gustaría recuperarla y que no hay mucho más que hablar. La

verdad es que me lo he tomado bien porque me viene al pelo. Que le den por el culo, pero bien dado.

Hijo de puta, que le cansan «mi vida y mis circunstancias» ha dicho.

Vamos a dejar que pase un tiempo, que se vaya a Cuba, aunque primero se me tiene que pasar esta sensación de que me ha estado tomando el pelo durante cinco años.

En fin, hoy estoy un poco enfadado con Blas, pero no tengo ninguna pena, seguramente le echaré de menos, aunque únicamente sea por la costumbre.

Necesito pasar mi luto, aunque me da a mí que va a ser rápido.

Tan rápido que lo doy por pasado.

19 de septiembre de 2015, Madrid

El jueves estuvo Blas en casa.

Fue un poco raro, muy raro en realidad.

Nos fuimos a la cocina para preparar la cena y seguimos hablando. Fue ahí donde me dijo cosas muy feas.

Hizo referencia a mi mochila (María), que le había pesado mucho, reconoce que le ha pesado el verano, que le jode que solo pueda disponer de vacaciones en verano y escuché de él algo imperdonable:

«¡A ver quién te va a aguantar a ti con tu mochila!».

Y se puso chulito con el colofón de:

«No, ahora quien no quiere seguir soy yo».

Para rematar y dar por finalizada la conversación me dice que, si no me importa, quiere ver el partido de baloncesto. Pues no, no me importa, me flipa, pero no me importa.

Después de ver dos fotos más de Javier y comprobar que me gusta mucho físicamente, mi pena por Blas no llegó ni a aparecer.

Nos fuimos a la cama pronto y le busqué, no me podía dormir y me acerqué a él, pero nada, me largó porque no le apetecía. Nos costó dormirnos, yo de hecho me fui al salón porque no me podía dormir, a leer; pero en realidad estuve hablando con Javier por *Skype*. Al día siguiente, Blas se fue, me dio un beso de medio lado.

¿Qué haría si no existiera Javier?, pues para evitar caer en una nueva crisis existencial seguiría con Blas, a pesar de todos los peros, aunque sea tan aburrido y predecible, solo para llenar el vacío de la ausencia; además, me folla bien, que es otra manera de llenar vacíos existenciales.

2 de noviembre de 2015, Madrid

¡Otra vuelta en la montaña rusa!… ¡Joder!, vaya año que llevo de no parar.

¿A la gente la pasará tantas cosas como a mí? De verdad que esto no es normal. Mi segundo día de parado.

Sí, sí, me han despedido. He durado dos meses en el puto *SingleHome*. Me he vuelto a equivocar y he cometido el mismo error. ¿Qué ha pasado? Pues básicamente que no hemos encajado.

No me han dejado ni respirar, día sí, día no, diciéndome lo que había que hacer, las reuniones semanales, el control de la agenda. No soy su perfil, soy un tío tranquilo, «blando», según ellos, ¡serán gilipollas!

Qué le vamos a hacer, la verdad es que estoy optimista con el futuro. Preparando y

actualizando mi CV y montando presentaciones sobre mi experiencia.

A ver si esta tarde-noche escribo sobre mi vida personal, porque vaya tela el chocho que tengo montado también.

¡No entiendo cómo puedo estar tan bien de ánimo!

13 de noviembre de 2015, Madrid

Hoy no he dormido casi nada ¿tres horas?, cuatro a lo sumo.

Viendo el capítulo de una serie aburridísima di un par de cabezadas de lo cansado que estaba y, en la cama, a pesar del cansancio de Blas, intentamos hacer algo. Al principio fue él el que no funcionó y luego fui yo. No conseguí correrme. Y eso que estaba excitado y empalmado, mientras él me hacía una «manola» estupenda, yo estaba convencido de que me iba a correr, pero entonces llego mi negatividad y se vino abajo el tema.

No sé qué me pasa, estoy bloqueado. Tengo la libido por los suelos. Con lo que he sido yo de hacerme pajas y tener calentones potentes. No entiendo muy bien qué me pasa, pero creo que está relacionado con el hecho de tener dos novios.

Porque es que ahora mismo es lo que tengo. Por un lado, Blas, que hemos dejado de ser pareja para convertirnos en novios raros y, por otro lado, Javier, que es mi novio virtual y cada vez más mi pareja. Nos escribimos a diario y hablamos mucho por teléfono, sus mails son impresionantes, hasta escribe poesías para mí.

Y ahí estoy, sin trabajo, con unos gastos mensuales brutales, con dos juicios pendientes en las próximas semanas con la hija de puta, con una niña como María en mi vida, con la angustia existencial de no valer profesionalmente y con ataques de baja autoestima cada dos por tres, y con dos novios o con ninguno, porque Blas no está y Javier no puede estar.

Me dicen que me siento un poco el centro de atención y que voy un poco de víctima, pero yo creo que bastante bien lo llevo porque me pasan muchas cosas, y si no me pasan me las busco yo solo, porque realmente casi todas las he elegido yo.

La relación tan especial que tengo con Javier está registrada en los emails y las conversaciones por *Skype*. Igual debería copiar más cosas aquí. Vaya tela, con lo fácil que sería mandarlo a tomar por culo y ya está, pero es que no puedo, estoy enamorado de él hasta las trancas y eso que no lo conozco. Cinco fotos suyas, es todo lo que tengo, pero nos queremos tanto, nos entendemos tan bien que me es imposible largarle, ¿cómo cojones puedo enamorarme así de alguien a quien no conozco personalmente?, pues ya ves, me enamoro.

Blas está en modo mínimos. Se ha acoplado a mis sentimientos y a lo que necesito de él. No estamos enamorados ni nada que se le parezca, somos un ligue conocido y cómodo, por así decirlo, transitamos por una fase muy plana y en pendiente. Nos vemos poco y follamos menos y peor. Yo me corro la mitad de las veces, últimamente ni eso.

Con Javier es como de película, como de libro de Almudena Grandes, un amor de verdad, en mayúscula, con todas sus letras, con pasión, con complicidad, con ansias de estar juntos. Nos gustamos muchísimo, nos queremos muchísimo, no podemos estar más de tres horas sin decirnos algo y nos pasamos hablando tres o cuatro horas todos los días. Por la mañana, por la tarde, por la noche…

17 de noviembre de 2015, Madrid

Ha venido Demon, *El Iluminado*, nuestro amigo catalán de Los Ángeles a pasar unos días en

casa.

Ayer le conté la movida y sus palabras me han removido la conciencia y el estómago. Me ha dicho que los maricones somos unos perturbados y que no haga lo que no me gustaría que me hicieran. Que me va a pasar factura lo que le estoy haciendo a Blas.

Y en parte creo que tiene razón, aunque lo miro fríamente y si no le estoy haciendo daño a él, a mí sí. Me comen los remordimientos y las culpabilidades por estar engañándole.

Demon me aconsejó que quizás sería mejor que me quedara solo durante un tiempo. Y ahí también creo que tiene razón.

No me apetece nada quedarme solo en la vida, pero es que nos vamos a quedar solos algún día y me tendré que preparar. Llevo diecisiete años metido en dos relaciones que se han solapado durante meses. Y otra vez me ha vuelto a pasar, que solapo con una relación con otra y, encima, es como que repito el mismo patrón.

Ayer la conversación con Javier fue diferente, no en positivo, todo lo contrario. Tuvo su «regla» del domingo, de bajón, yermo, muy cruzado, incapaz de decirme un te quiero, como muy pequeño y visceral, siendo consciente de que está mal, pero sin saber exactamente por qué.

Yo sí lo sabía, su crisis vino propiciada por la caña que le metí el sábado por la noche, no fue con mala intención, todo lo contrario: le exigí que me contase esas «circunstancias» que le impiden quedar conmigo y conocernos personalmente y se agobió muchísimo.

Tengo ganas de parar, con él, con Blas, con el parásito de Demon, con todo el mundo.

Bajarme del tren y dedicarme a mí.

22 de noviembre de 2015, Valdemoro

He llegado aquí huyendo de Demon porque no me lo saco de encima ni con agua hirviendo, qué pesado y qué caradura es el tío cuando quiere.

Mira que estoy a gusto con él, pero le echa tanto morro a veces que me cansa. Iba a escribir para hacer un análisis de la situación, pero Javier no me ha dejado, me he pasado la tarde chateando con él mientras Blas estaba con su ordenador.

¿Soy mala persona? La verdad es que no me lo parezco, no me siento orgulloso de lo que estoy haciendo, pero tampoco lo veo mal del todo. ¿Qué hago, largo a Blas? Si es que le quiero aún o, si no le quiero, no es mal comodín ahora mismo.

He conseguido volver a tener ganas de sexo, tanto con uno como con otro. El viernes y el sábado nos echamos dos polvos muy ricos, el del viernes fue monumental porque lo cogí con muchas ganas, pero algo falla.

¿Debería dejar a Blas?, objetivamente, debería hacerlo. Siendo honesto debería, por no vivir una mentira y por no engañarle; pero, ¿es lo mejor para mí?, nos lo pasamos muy bien en la cama y eso, quieras que no, me compensa.

No sé, creo que el hecho de que siempre tienda a encontrar la forma de excusar, perdonar, olvidar y justificar a los demás, en cierto modo es la manera que tengo de ser indulgente conmigo mismo.

Javier me gusta muchísimo, me encanta su forma de ser, su picaresca, su lozanía, su forma de hablar, lo listo que es, su ingenio, porque es un tío ingenioso, lo simpático y divertido que es.

¿Cómo me puedo reír tanto con él? Hacía mucho tiempo que no me pasaba, estar con alguien y reírme tanto, a carcajada limpia.

6 de diciembre de 2015, Oviedo

Blas está en la cama, se acaba de acostar.

Y tengo que escribir, porque tengo que expulsar mis demonios un poco.

Esta tarde he perdido la cartera. Se me ha caído de la chaqueta. Nos hemos ido a la zona vieja de Oviedo para dar un paseo y yo llevaba la chaqueta roja de *Abercrombie* que a veces da mucho calor. Me la he quitado y me la he atado a la cintura, no he debido cerrar la cremallera del bolsillo.

El *iPhone* también estaba ahí, pero en el bolsillo que sí estaba abrochado; el otro, donde llevaba la cartera, no, y se ha debido caer. Me he dado cuenta al rato y claro, ya no estaba en ningún sitio, hemos desandado todo el camino para nada.

Blas se ha puesto de muy mala leche. Íbamos hablando de que estoy en *Babia*, de que estoy demasiado pendiente del móvil, que me tiene absorbido, que no mantengo conversaciones, que me quedo pensando en mis cosas… Y, boom, pierdo la cartera y se ha lanzado en tropel: que está harto del móvil, que estoy enganchando, que estoy en Babia, que se va a quedar en casa.

Tiene razón. El móvil me absorbe, pero es que el resto de mi vida me tiene también absorbido.

No paro de darle vuelta a los temas. Los juicios pendientes con la hijadeputa de mi ex, mi situación económica, las niñas, el trabajo, mis inseguridades laborales, mis miedos, mis ansiedades, ¡Javier!

Y no me concentro y mi cabeza está como atontada y me siento incapaz de aprender y de estudiar y de asimilar y no puedo más.

El lunes le dije a Javier:

«Tienes que tomar una decisión y contarme esas circunstancias especiales», «necesito entender qué pasa, por qué no podemos vernos en persona».

Probablemente se notaba mi enfado, estoy harto, y le dije cosas que igual no debía haber dicho, como que tenía la sensación de que me estaba tomando el pelo. Le supliqué que me lo contara porque no tenía ni pies ni cabeza, que no había nada que lo justificara. Si somos prácticamente una pareja, ¿por qué no puedo verle por CAM?

No sé cómo se llama de verdad, tengo su teléfono por un descuido suyo, le conminé a que, por favor, me contara la verdad. Le debí decir alguna cosa más muy directa, pero no le saqué ni media.

No puedo más.

¡Así pierdo las carteras!

9 de diciembre de 2015, Madrid

Estos días he estado tranquilo o, mejor dicho, he tenido la conciencia tranquila. No podía más, no me siento bien en mi piel con dos parejas. Me he sentido un mentiroso, falso y una persona muy poco honesta.

No me merezco estar así.

25 de diciembre de 2015, Barcelona

Ya estamos en Navidad, hemos sobrevivido a la nochebuena y estoy esperando a que se vistan mis padres para irnos a comer con la familia por el día de Navidad.

El 2015 está a punto de terminar y es como que tengo ganas de que se acabe y empiece otra

etapa mejor, con menos historias, con un poco de estabilidad laboral, sin estar asfixiado económicamente, con una relación sola, a ser posible, no con dos.

Yo estoy más centrado y con los chacras desbloqueados. Lo importante es que yo esté bien, como estoy ahora.

Necesito concentrarme, apagar el móvil y no estar pensando todo el rato pendiente de si me escribe o no me escribe mi novio-dos.

Sí, Javier es el dos porque llegó más tarde, pero en realidad es la persona que ocupa mi corazón. Hemos vuelto a ser pareja en la distancia, hemos vuelto a querernos con urgencia, con ansia, a tener una conexión brutal, a no poder vivir el uno sin el otro.

Blas me sigue follando de vez en cuando, aunque sea mucho menos que antes. No voy a largar todavía a Blas, no lo voy a dejar sin conocer a Javier. No voy a soltar un palo sin tener otro al que agarrarme. Así de claro.

No lo sé, no sé qué va a pasar, pero estoy enamorado hasta las trancas de Javier. A veces me nubla la idea de que me está utilizando, de que es una mentira inmensa todo, que está jugando conmigo.

A mi padre le sigo cayendo mal o, como me dijo este verano, que le pongo nervioso. No sé exactamente lo que es, pero siempre ha habido algo y eso me ha hecho poner distancia él. Aunque estoy convencido de que esa distancia ha sido recíproca y no solo conmigo, sino, en general, con toda la familia.

La verdad es que los psicólogos siempre me han transmitido buen rollo, porque me describen como una persona con las ideas claras, con ganas de ser feliz, sano mentalmente, responsable, con sentido común y valiente.

Y a todos ellos, cuando me preguntaban por mi infancia, yo les hablaba de una madre entregada a la causa de su hijo, que me salvó la vida varias veces por su tenacidad para alimentarme y siempre decía que yo era su favorito. La figura paterna, en cambio, está totalmente ausente en mi infancia. Recuerdo, eso sí, que los días de reyes magos teníamos la orgía de regalos caros, como la seguimos teniendo, ahora, con nietos incluidos.

Imagino que me vendría bien hacer psicoanálisis y analizar mi infancia para conocerme mejor y entender más la relación tan vacía que tenemos en esta familia y entenderme mejor a mí mismo, pero como no tengo tiempo ni dinero para hacerlo, pues escribo aquí.

El verano pasado mi padre nos decía que éramos unos ingratos, en especial yo, porque nuestra madre se había dejado el pellejo por nosotros, en concreto conmigo, y que había sido nuestra esclava.

Mamá de quien fue una esclava fue de ti, porque no te involucraste en nuestra crianza y se lo comió ella solita. Así que, menos cuentos, papá.

Se me fue de las manos

Madrid, 14 de enero de 2016

Queridísimo Javier. O debería decir Amado Javier porque se acerca más a la realidad.

Tengo el alma triste, me encuentro apagado y te echo mucho de menos. Tengo una sensación de frustración importante y ligero cabreo de vez en cuando, sobre todo si analizo mucho tus circunstancias.

Parece que no puedes contármelo, que no te atreves o no confías en mí. Esto es una reflexión sobre la situación en la que nos encontramos.

Pero ¿cómo es posible que esté enamorado de ti, si no te conozco?, ¿cómo puede haber surgido algo tan fuerte entre nosotros?, tenemos mucha complicidad, mucha comunicación, nos complementamos en muchas cosas.

Tenemos una química sexual brutal, no tanto física, que seguramente la tendríamos por lo que me has contado de ti, como desde luego psicológica, que es donde está el ochenta por ciento del sexo, en la cabeza. Y encima nos reímos mucho, me lo paso muy bien contigo.

Me encanta estar contigo, aunque no estemos. Me siento yo mismo, sin filtros. Me puedo desahogar contigo, contártelo todo, soy muy yo cuando estoy contigo, es más, soy mejor yo cuando estoy contigo.

Lo quiero todo contigo y cuando digo todo, es todo. Quiero ser tu pareja y, si se tercia y nos va bien, quiero vivir contigo, aunque tengamos dos casas, y me quiero casar contigo, y hasta me gustaría que intentemos quedarme embarazado todas las veces que haga falta, cuantas más, mejor. Está claro que lo de casarnos y tener hijos es broma, pero siento que tú quieres mucho conmigo.

El misterio que nos impide conocernos, que nos impide despejar la incógnita de si nos gustamos o no, me supone muchas frustraciones. No sé qué puede ser, no lo entiendo. Le he dado muchas vueltas y no hay nada que tenga sentido y necesito entenderlo.

El misterio ha actuado como una especie de levadura y ha hecho que todo suba más, pero como nos pasemos con la levadura, el pan se puede malograr. Ya toca encarar el futuro con las cartas destapadas, Javier, sabiendo tú y yo a lo que nos podemos enfrentar y comprobar si tenemos química en la cama.

Y entonces yo me pregunto: ¿qué puede ser tan secreto que te impida poner la cámara del ordenador (cuando ya he visto las fotos), que no podamos quedar un día, que no pasemos en vivo la prueba del algodón? Ya no digo para follar, sino tomar un café. Y es que no puede ser Javier, esto no es normal, que no me puedas explicar el motivo.

Y, además, toda la información que me has dado no puede ser mentira, es imposible que te hayas construido un universo paralelo y yo me lo haya creído todo

Más de uno de mis confidentes me lo han insinuado o directamente me lo han dicho a la cara, que estás jugando conmigo y que es todo mentira. Pero sé que no es así. No tengo dudas.

Yo mantengo la fe en ti. Y mantengo la esperanza de que puedas confiar en mí y que podamos llegar a conocernos.

Puedo entender muchas cosas, yo soy muy valiente para determinadas cosas, un poco descerebrado a veces, pero valiente en general.

Confía en mí, Javier.

Madrid, 15 de enero de 2016

Javier confesó qué le pasaba, que tiene miedo, que tiene miedo al compromiso y que no quiere cambiar de vida, que prefiere la comodidad. No quiere quedar conmigo, quizás más adelante.

Las circunstancias especiales están más relacionadas con Teresa, parece ser que se acaba de separar y tienen movidas de juicios (¿malos tratos?). Que no quiere ningún compromiso.

Me cago en su puta madre, qué coño me estás diciendo. Si hemos vivido una relación más intensa en cuatro meses que la mayoría de la gente en toda su vida. Hemos hablado cada hora, mensajes de amor, poesías, apelativos cariñosos, risas, discusiones de enamorados y discusiones de no entender nada por las putas circunstancias.

Me ha utilizado, me ha engañado, me ha mentido.

Joder, ¡me ha vuelto a pasar!, me he vuelto a meter en otra historia con el hombre misterioso, como con Cosme, exactamente igual.

Hice oídos sordos a lo que me decía todo el mundo, que me estaba toreando. Que era un personaje ficticio, que carecía totalmente de credibilidad. Y yo creyéndole, a pesar de todos, Javier, ¡joder!, ¿por qué?

Ahora mismo tengo un mono horrible, me ahogo, necesito mi droga, algún mensaje suyo, oír su voz.

¿Cómo me he podido enamorar tanto de él?, incluso después de lo que me dijo ayer.

Lo quiero todo con él, y encima se lo digo directamente.

Tengo que rebajar mis emociones.

30 de enero de 2016, Madrid

Otra vez estoy al borde del abismo y otra vez tengo la sensación de que no es un acantilado, es una ladera, por la que se baja poco a poco, no es una caída por el precipicio, es como que vas rodando a veces e incluso te vas dirigiendo voluntariamente hacia donde están las aguas envenenadas, la lava, el vacío absoluto.

Pero no es algo de un día para otro, es algo que lleva tiempo, son kilómetros los que hay que recorrer. Y, cuando piensas que estás yendo en la dirección opuesta y llevas un trecho recorrido, te das cuenta de que te estás acercando todavía más a la ciénaga.

Me han pasado muchas cosas en dos semanas. Demasiadas para mí. Alguna buena también, todo hay que decirlo.

El domingo dieciséis de enero me llamó Juanjo, el compañero de piso de Esteban, el cachas compañero de trabajo que me enamoró. Me pareció raro que me llamara desde su teléfono, desde el de Esteban digo, enseguida supuse lo peor. Y efectivamente, las malas noticias fueron contundentes.

Esteban, de quien quise enamorarme, se ha caído por el precipicio, aunque igual es al revés, quiero pensar que sí, que se ha salvado de la mierda de este mundo, de los egoísmos, de las injusticias, de las miserias de la gente, del sinsentido de la mayoría de las cosas que hacemos.

Esteban se quedó muerto, pobrecito mío, pobre Esteban. ¡Qué pena! Se le paró el corazón. Ese corazón tan grande que tenía, como él, que no tenía filtros para poder tener más mano izquierda, que era puro, que no sabía adaptarse a este mundo de mierda, que a veces lo es, a veces no, pero muchas veces lo es.

Estaba agobiadísimo por su madre y su tío porque se los tenía que traer a España, necesitaba

ganar más dinero, estaba manteniendo a su ex, a Juanjo, una persona que ha demostrado ser una mierda, un tío podrido con el corazón más sucio que he visto nunca. Nada justifica lo mal que se ha portado con la familia de Esteban, sobre todo con su Madre, que ya tiene bastante con asumir la muerte de su precioso y joven hijo. Pero bueno, la vida es así.

A Esteban le pasaba como a mí, que se fiaba de la gente y así le iba a veces. Aguantando y manteniendo a un tío que luego trata a la familia del Esteban difunto como si fuesen ladrones y posibles maltratadores.

Se me fue el Esteban. Aquí lo tengo reflejado, escrito. Mi enamoramiento transitorio. Porque, ¡qué rico estaba el hijo de puta!, cómo me gustaba. Y no solo era su corpachón y su barbota. No se me quita de la cabeza la sensación de acariciarle la nuca la noche que le saqué un beso en mi coche. Esa suavidad, el calor que desprendía, acompañado de su olor, como a niño grande.

Qué bien nos lo pasamos el día que quedamos con María en la estación de tren, María estuvo feliz con Esteban. Qué fotos tan chulas tengo de ese día, también nos vimos en alguna boda y acudíamos juntos como si fuéramos pareja.

Esteban, ¿por qué? ¡Qué pena más grande, Esteban, de verdad! Te quiero mucho. Y en el sentido más casto de la palabra. Mira que me gustabas físicamente, pero es que me gustabas mucho más por tu forma de ser. Por esa fragilidad, esa inseguridad en el mundo al que no te adaptabas.

¡Y cómo me ponías cabrón!, y el imbécil de tu ex contándome que te gustaba hacer cosas raritas. Ya me lo habías dicho tú, pero lo del *fisting*, ¡joder, Esteban, qué daño, ¿no?! Y ¡cómo se te debía quedar el culo luego! Pero vamos, con *fisting*, con piercing en la polla, me da igual, te sigo queriendo igual, Esteban.

Nos lo hubiéramos pasado muy bien en la cama, nos hubiéremos echado unas risas y unos polvos muy ricos en el mundo ideal. Ya sabes que me conformaba con tus abrazos y algún beso en la mejilla. Te voy a echar mucho de menos, mucho, mucho.

El lunes, al día siguiente, se me ocurre escribir a Javier para decirle que se había muerto Esteban. Hablamos por teléfono y me dijo la verdad: que se había acabado la historia.

Y, zas, en pleno duelo de Esteban, me dice que se ha acabado de verdad, que ni tiempo ni leches, que ya está, que no le demos más vueltas. Y ni sé cómo se llama de verdad.

Me escribió dos veces más, por *WhatsApp* para ver qué tal estaba, tipo Cosme, que te da un latigazo y luego te pregunta cómo estás, como si no pasara nada.

No lo sé, no lo entiendo, no entiendo qué le ha pasado por la cabeza, cómo ha podido volcarse tanto en lo nuestro y de repente, ¡zas!, se quita de en medio. Pese a todo, me sigue rondando la cabeza y el corazón, yo soy así, y haría muchas cosas por conocerle en persona y saber toda la historia.

En fin, qué le vamos a hacer. Parece que tengo afición a complicarme la vida con gentuza que no tiene ética, y esto incluye a la hijaputa de Soledad, a Cosme, a Blas, a Javier, a Demon y a todos los demás. Esto me incluye a mí, por extensión.

El martes, para rematar la semana o para rematarme a mí, me escribe mi abogado y me manda el informe de la fiscal, sentencia que básicamente dice que «Ajo y agua», que siga pagando lo mismo, que me busque la vida.

Es que no puedo más. ¿Cómo voy a pagar tres mil quinientos euros al mes entre unas cosas y otras? A la zorra de mi ex que es una hija de puta, que miente como miente. Es que no puedo más.

Y la hija de puta, tan fresca, con interna; le pedí, por favor, que se quedase ella con las niñas porque tenía que ir al entierro de Esteban, pues bien, se negó. ¡Hija de la gran puta sin corazón!,

¡ojalá te mueras!, de verdad que lo pienso.

Quien que se va a morir de verdad soy yo porque estoy fatal físicamente.

Tengo cita con el médico la semana que viene, a ver qué me dice.

Y mientras, me he ido a ver a una chamana.

La carga emocional y el estrés acumulados me han llevado a explorar otras alternativas para encontrar paz y alivio, además, mi parasitario amigo Demon, *El Iluminado*, y otros conocidos que orbitan en ese mundo casi esotérico de las energías, los chacras y el karma de los güevos, me aconsejan que vaya, me recomiendan a la chamana porque a ellos les ha conjurado muchos malos rollos.

Voy a ir, porque teniendo en cuenta que mi subconsciente es tan sugestionable y mi conciencia tan influenciable a las paparruchas, que lo más seguro es que el efecto placebo esté totalmente asegurado.

Zuly, así se llama la chamana, creo que me gustó, creo que me fío de lo que me dice: buena parte de lo que me pasa me lo he buscado yo:

«Lo de Soledad es un castigo de nuestras vidas pasadas. Yo debería haberme liado con un tío y seguro que hubiera encontrado a un tío de puta madre en algún momento y hubiera sido feliz».

Igual estaría ahora por el mundo trabajando, no lo sé. Igual sería un pringado, no lo sé. Es verdad que no hubiera tenido a mis hijas, que son preciosas, las cosas como son.

Pero vamos, que me voy del tema, me ha dicho la chamana que en otra vida yo era el que puteaba el alma que ahora habita en Soledad y ahora, en esta vida, a esa alma le toca vengarse de mí a través de ella. Pues vale, espero que al menos la puteara bastante, porque ¡vaya tela lo que me está haciendo sufrir esta tía!

Zuly me ha dicho que me ve muy bien, alienado con los chacras, que transmito mucho, que tengo aptitudes, o actitudes, o algo así, pero que me estoy saboteando. Y es verdad que profesionalmente lo estoy haciendo, me estoy saboteando porque la motivación que tengo para trabajar es poca, porque sé que me dejo la piel para que la hija de la gran puta se lleve mi dinero y el de mis hijas.

Tengo el chacra del culo cerrado, aunque creo que me lo abrió ella porque cuando llegué a casa cagué y sangré como no lo había hecho nunca. El del pubis, el del sexo, lo tengo perfecto. Así estoy ahora, con ganas de mambo. Y a la vez con el corazón a mil.

Me dijo que el chacra del estómago lo tengo super abierto, el de las emociones, y que no es bueno porque absorbo las emociones de los demás. Al comprobar el chacra de la garganta, me dijo que le picaba la mano. El corazón me lo vio bien. El mejor, el chacra de la frente, ¿el del pensamiento racional?, no me acuerdo bien.

Me dijo que tengo que visualizar el dinero, que por las mañanas mi primer pensamiento fuera positivo, que dejara de ver los problemas desde el lóbulo frontal, que diera un paso atrás… y no sé cuántas cosas más.

No pude dejar de visualizar el dinero porque le tuve que pagar en efectivo y sin factura, ni recibo ni hostias.

Soy un iluso, lo sé, uno va a estos sitios, a esta gente alternativa, cuando la esperanza de encontrar respuestas se vuelve también alternativa, cuando para sanar la inquietud del alma no contamos con otra cosa que no sea algo de magia, antes la daban los curas en el confesionario, pero ahora, como somos incrédulos de la divinidad nos creemos cualquier cosa que nos suene extraña, cuanto más extraña y rara, más nos las creemos.

Sí, he ido a psicólogos, a varios, y podría haber ido a otro, pero siempre es lo mismo y más o menos todos me ponen por las nubes, me empoderan y me dan algunos consejos para gestionar el

mal rollo del momento. Pero nada de eso ni ninguno de ellos sirve para aquietar el alma de alguien como yo. Yo necesito magia.

¿Realmente creo que una chamana va a resolver mis problemas emocionales y mis traumas profundos?, no, mi razón me dice que no, pero si voy y le pago por su magia espero que sí.

Soy un buen candidato porque me muestro vulnerable y receptivo a las primeras de cambio, crédulo y predispuesto, yo no soy de los que ponen trabas a su energía emocional ni cuestiono o pongo en duda la eficacia del chamanismo.

A los que nos sentimos especiales nos vienen bien estas especialidades

Digo yo.

18 de febrero de 2016, Madrid

Y la cuarta sentencia salió y me han dado por todos los lados. Me han condenado a las costas y todo.

No quiero escribirlo porque noto cómo se me encoge literalmente el corazón y cómo mis tripas se retuercen y cómo mi organismo quiere gritar de rabia. ¡Qué injusticia, la puta justicia!

Esta sociedad hembrista que tenemos ahora, donde las mujeres van de víctima mientras machacan y hunden a los hombres todo lo que pueden, sobre todo un hundimiento psicológico porque a la vez no paras de leer cómo las mujeres son discriminadas y maltratadas cuando, en muchos casos, es al revés.

Aquí me tienes, hundido moral y económicamente por la mierda de la justicia y por culpa de la hija de puta de Soledad, mentirosa, melodramática, ladrona y zorra.

La relación con Blas en mínimos, por parte de los dos. Ya no me sirve ni como un ligue cómodo con el que desahogar instintos. Y yo guarreando sin parar, con esa sensación horrible de búsqueda de sexo a la espera de que contesten a un mensaje, un imbécil, o un cretino o un tío que parece majo, aunque luego no lo sea.

Lo de Javier, sin comentarios.

Y luego yo voy y me lío con un tío muy «salao», muy majete, muy divertido, que es más bien feote, vamos, no muy guapo, pero que me gusta mucho, grandote, peludote, fuertote, aunque con la polla fea. Y nos hemos liado.

Hemos tenido muy buen feeling por *WhatsApp* y el primer día que quedamos (escarmentado como estoy ahora lo primero que hago es quedar, eso está claro), cenamos y me lo traje a casa (escarmentado como estoy ahora lo primero que hago es probar la mercancía, eso está claro); nos lo pasamos teta en la cama, pero no fue todo lo satisfactorio que me hubiera gustado, hemos tenido un romance express, pero creo que se nos ha pasado.

Creo que hoy me está pasando factura el haber dado un ultimátum tan tajante a Javier. ¿Por qué me enamoro de los espejismos?

Llevo mucho encima, de verdad que lo creo. Estoy criando solo a mis hijas, estoy dejándome la piel en trabajos para que, después de pagar la brutalidad que pago a la hijadeputa, me quede una vida de puto mileurista. La angustia de no tener dinero, la injusticia, María… y Viridiana, que tampoco me lo pone fácil.

¿Me planteo hacer un intento para salvar la relación con Blas?

No lo sé, pero no me gusta estar solo cuando llego a casa, me desconcierta, algo me oprime,

como un miedo difuso hacia la vida o hacia mí mismo.

En fin, que la vida se está pasando un poco conmigo, la verdad.

12 de marzo de 2016, Madrid

El miércoles toqué fondo otra vez. Volví a tener la autoestima por los suelos. Creo que fue un cúmulo de cosas.

Sobre todo, el tema profesional, que me pesa y me cuesta mucho, aunque van saliendo las cosas, pero tengo cagadas absurdas por no estar centrado, adjunto documentos que no son o me equivoco de destinatarios.

Me he encontrado a Blas guarreando a las ocho de la mañana en los chats gais. Cojones, ¡vaya horas!

Ya sabía que había vuelto porque no ha tenido ni la precaución de cambiarse el nick, *Brion54*, que debería ser *Brion55*. Ahora que lo pienso, yo tengo cuarenta y tres años y él va a cumplir cincuenta y cinco, a casi doce años vista.

He decidido que ya está bien, que ya estoy hasta los huevos.

De momento, lo más seguro es que me cambie de casa.

Estoy negociando una casa muy chula en la misma zona. El lunes haré una contraoferta para firmar esta misma semana, me vendrá muy bien un cambio de aires y también un cambio de actitud en cuanto a las niñas.

Sí, voy a bajar el ritmo, voy a parar de dejarme la piel como si tuviera cámaras veinticuatro horas vigilando si soy o no soy un buen padre, no tengo que demostrar nada a nadie, además, al sistema judicial, mientras pagues, le da igual.

Ya está bien de que me den por culo por todas partes, en el mal sentido. Por eso no tengo remordimientos con los romances que he tenido, me han ayudado a tener un poco de alegría en mi vida, esta vida que llevo tan coñazo.

Al menos parece que la salud la tengo bien, vamos, la tensión la tengo más controlada estas semanas. He pedido una analítica de VIH y demás mierdas porque ya no me fío de nada ni de nadie, de Blas, menos.

Soy consciente de que estamos juntos-separados por conveniencia.

Y lo peor de todo es que sigo pensando todos los días en Javier, muchas veces al día. Le echo muchísimo de menos, tengo muchas ganas de él. Sigo enamorado de él.

¡Qué fuerte, ¿no?!

En fin.

14 de abril de 2016, Madrid

Y la vida sigue, y yo no evoluciono, al menos no como debería. Es verdad que últimamente parece que las cosas van mejor.

Tengo que contar muchas cosas y estoy muy espeso y muy disperso.

La mierda del móvil, la mierda de internet, ¡cómo están cambiando las relaciones humanas!

Ahora dedico mucho más tiempo a chatear con gentuza y con gente rara que a prestar atención a mis amigos o a mi familia, incluyendo a mi novio-no novio, Blas. No sé qué hacer con él.

Lo primero, estoy mejor, sin ansiedades, sin agobios, viviendo la vida, disfrutando del trabajo, buen rollo, a pesar de mis limitaciones, como lo de hablar en público y hacer presentaciones.

He creado una empresa a la que voy a facturar como autónomo. Voy a empezar a ganar dinero

y este mes me cambio de casa, casa chula, chula, con terraza, salón con chimenea, va a ser mi casa durante mucho tiempo y la voy a disfrutar, es un dúplex, tipo chalet, con jardín, todo en pequeño.

Soledad de repente quiere hacer las paces, parece que tenemos un comprador de la casa y no me quiere ver sufrir. Ya van unas cuantas veces que me lo plantea, todas en falso. Parece que ha funcionado mi estrategia de «darle pena» y mostrarme dócil y sumiso con ella. En fin, ya veremos, no me fío mucho.

No sé, en general me siento bien, con ánimos y con ganas, aunque tengo un problema, una adicción creo, el puto chat gay, el puto internet y la necesidad de depender de alguien.

Arrastro un mono importante de Javier, le sigo echando muchísimo de menos al cabrón y eso que cada vez lo tengo más colocado en el apartado de «pirado de internet», de los que desaparecen de un día para otro, de esos que un día te cuentan su vida con pelos y señales y al día siguiente nunca más se supo.

No voy a escribir sobre los tíos que he conocido ni con los que he llegado a quedar porque es de locos. Tengo adicción a sentirme enamorado, no sé por qué. Me lo tengo que hacer mirar.

Blas está como yo, todo el puto día en internet, más solo que la una, en la distancia. Cada uno «buceando por nuestro lado» plenamente conscientes de que los dos estamos haciendo lo mismo, guarrear.

Me doy cuenta de que tenemos muy poco en común, aunque eso lo he sabido siempre, pero como me funcionaba tan bien en la cama es algo que no se debe desaprovechar. Pero nuestra relación empieza a oler mal, se mantiene porque en la distancia huele menos y cada vez nos vemos menos.

No sé cómo acabar con esta sensación de mono permanente que tengo, como si me faltara algo y es una sensación que tengo desde hace mucho tiempo, desde niño quizás. Me pasó con el porno en internet hace veinte años, incluso más de veinte años, y sigo igual ¿por qué necesito estar buscando no sé bien qué o a quién por ahí?

En fin, me voy a la cama con una frustración grande porque un imbécil, que no sé cómo se llama, me ha dejado tirado.

Hoy me he puesto guapo, me lo ha dicho todo el mundo. ¡Mierda!, esperaba tener una cita y pasármelo bien con un tío y el cretino integral me ha dejado tirado. No se ha presentado a la cita y yo he esperado como un imbécil. A no ser que sea… ¿Blas? No, no; no era él, porque estuve ligando mientras Blas dormía a mi lado, *ji, ji, ji*.

No puedo seguir así.

29 de abril de 2016, Madrid

Mi última noche en *La Casita del tren*.

Mañana a las nueve vienen los de la mudanza y se llevan todas mis cosas a la casa nueva. Mañana se avecina un día complicado de cojones, cansado y estresante porque además de mudarme, voy a hablar con Blas y es casi seguro que lo vamos a dejar.

Debería escoger otro día, sería lo lógico y lo normal, pero es que me están metiendo prisa.

El miércoles volví al hospital con María para una revisión. Cuando estaba allí, aburrido en el hospital, llamé a Blas y no me cogió el teléfono, enseguida miré para comprobar si estaba en el *Chatgay* y ¡bingo! Tiré un anzuelo con un nick que me inventé en ese momento y entró al trapo, pasé de él, obviamente.

Me di una vuelta por el chat en modo cazador y ¡encontré un diamante!, pulido y todo. Un

pedazo de diamante. Al menos, de momento. Es verdad que no nos conocemos, pero ¡joder, joder, joder! Esteban, sí, otro Esteban, el tercero contando a mi compañero, el que murió, igual este es el definitivo.

Tiene 35 años, es un «yogurín», listo de cojones, gracioso, con retranca, muy sarcástico, muy mandón, de ejercer la autoridad porque le sale natural, con mucha claridad mental. Enseguida hablamos por teléfono, hubo conexión, y del tirón me propuso quedar, «el miércoles que viene», le dije; «¿Un café hoy?, ¿mañana?», insistió; «Venga, vale, ¿comemos juntos?».

Yo, para variar, lanzado.

Y ayer comimos. En parte fue como una entrevista de trabajo contándonos nuestras limitaciones. Le conté lo de María y no le resultó ningún problema, le encantan los niños, esta cachas de cojones, no es guapo, pero tiene algo, me encanta cómo me mira, su media sonrisa, de mi estatura, cachas, ya lo he dicho, ¿no?, ja, ja, ja. No hablamos de sexo, fue como una cita de las convencionales, más bien casta.

El tío tiene la autoestima por las nubes, se cree la bomba y, total, solo es ingeniero aeronaval, piloto, sobrecargo, traductor jurado de inglés y habla griego, árabe y hebreo: ¡cómo mola, ¿no?!

Le gustan mucho los deportes, sobre todo, el tenis. Divertido, con muchos amigos, madre médica, ¡padre comisario!, ¡viste uniforme! Y me quiere de novio, en un día, quiere que sea suyo, que esté a su lado y que le obedezca, dice que me va a cuidar y que me va a hacer muy feliz.

¿Qué hago con Blas? A ver, ya lo he escrito aquí, Blas y yo lo tenemos que dejar, lo deberíamos haber dejado hace años o al menos el verano pasado, cuando ambos sabíamos que lo nuestro estaba finiquitado.

En realidad, solo quedamos nosotros por irnos.

30 de abril de 2016, Puerta de Hierro, 2º-Izquierda

Al final ha pasado. Blas y yo lo hemos dejado. Ha sido raro, extraño, sin discutirlo, sin malas palabras. Un «adiós muy buenas».

Estoy muy triste, ahora un poco mejor porque ya he llorado bastante. Me da muchísima pena Blas, otra vez activados mis enfermizos apegos emocionales. Yo erre que erre en que todo debe ajustarse a mi catálogo emocional.

Y aquí estoy, dos días después, en el salón de mi casa nueva, que ha quedado espectacular, esperando que me escriba el nuevo Esteban para ir a recogerlo, viene a casa a comer y a echarme una mano con la mudanza. Aunque ya está todo hecho.

Estoy mejor, con menos remordimientos, descargué mucho el sábado llorando. Blas sigue diciéndome que está procesando lo que ha pasado.

Él me ha puesto muchas veces los cuernos y yo a él también.

Otro tema zanjado, Javier ha sido un fraude y no va a dejar de serlo nunca. Otro año perdido entre pitos y flautas de mierda.

¡Qué difícil es esto de las relaciones!, ¿no?

3 de mayo de 2016, volando

De camino a Barcelona porque tengo varias reuniones.

Ayer, Esteban, ya no le llamaré el nuevo, colmó todas mis expectativas.

El domingo fue inolvidable. No pudo ir mejor. Mis miedos y mis inseguridades

desaparecieron por completo. Ya habían desaparecido la noche anterior después de hablar dos horas en una conversación muy fluida, hablando de todo y de nada, y él me preparó para quedar el domingo sin agobios y poder ser yo mismo.

Fui a recogerle a su casa. A la zona sur de Madrid, por Legazpi, a solo quince minutos de mi casa, no está mal comparado con el «más allá» de Valdemoro. Le recogí, recién duchado, después de haberse pasado la mañana en el gimnasio, oliendo a su colonia, que no me dice cuál es, y a tabaco.

Pensaba que me molestaba el olor a tabaco, pero es que huele y sabe bien. Sabe muy bien. Nos fuimos hacia mi casa tocándole la pierna, dándonos unos besos, sin lengua y con lengua, tocándole la nuca, acariciándole la cara. Llegamos. Le enseñé mi nuevo dúplex, le encantó; le gustaron especialmente el salón y la terraza conectados.

Me preguntó si estaba preparado para él porque tenía muchas expectativas conmigo, tenía que estar a la altura porque íbamos a tener una relación de dominación absoluta. Y a todo esto sintiendo su cuerpazo. ¡Joder!, de verdad que parezco un frívolo, pero es que no puede estar más rico.

No me puedo creer que me haya tocado a mí, el gordo, el súper gordo, el mayor bote del mundo. Al menos, eso me parece de momento. Y cómo abraza y cómo besa. Nunca me había besado nadie así, con pasión, con lengua, con ternura, con amor, suave, duro, me encanta su sabor, me encanta sentir su saliva.

Hicimos la comida y hablamos un poco de todo, familias, niños, series, películas, su trabajo, no sé, un poco de todo. La conversación salía fluida. Luego comimos y me pidió que le hiciera un masaje de espalda. ¡Joder, joder!, qué cuerpo, qué espalda, qué brazos, qué pecho, qué piernas, qué culo, qué pies, todo, me gusta todo.

Pero lo que más me gusta es él, su *self*, con esa seguridad que tiene en sí mismo (aunque luego me hizo gracia cómo se pone de nervioso con la revisión médica de la que depende su licencia), su actitud de líder absoluto, lo claro que es, el buen fondo que tiene, su ironía, su sentido del humor, que le gusten los niños.

Se gusta muchísimo, pero no es creído, es objetivo.

Ha marcado las reglas y tiene claro cómo me quiere educar. Y yo estoy deseando que me eduque.

Insistió mucho en preguntarme si estaba preparado para la dominación total. Conlleva anularme como persona, yo lo entiendo como algo retórico, como un juego, porque no me va a anular, me va a convertir en lo que debería ser, en lo que tenía que ser, lo que me ha costado cuarenta y tres años comprender; ahora, por primera vez en la vida, entiendo lo que estaba buscando desde niño.

Quiero y voy a ser suyo cien por cien, entregado de forma absoluta, dejando que tome decisiones sobre nosotros y nuestro tiempo juntos. Yo obedeciendo, sometiéndome a sus deseos, me quiero sentir controlado por él, quiero que me domine. Lo que va a hacer, en el fondo, es sacar lo mejor de mí, mi esencia. ¡Esto era!

«Estamos hechos el uno para el otro, estabas esperándome, necesitabas un Esteban para reconocerte a ti mismo», eso me ha dicho y me ha dejado marca.

En la cama fue la bomba, primero él se quitó la camiseta y le di un masaje de espalda. Luego, me la quité yo porque quería sentirnos piel con piel. Luego le di un masaje en los pies. ¡Qué pies más bonitos tiene! Y, para estar más cómodo, le quité los pantalones… ¡que culo!

...y luego nos dimos unos besos, unos abrazos, unos magreos, muy pegados. Me encanta su piel. Tiene el pecho con el pelo suficiente como para que me pueda pasar horas acariciándole.

Nos cogimos bien fuerte, de lado, él encima, siempre en calzoncillos los dos. Empalmados los dos, con más caricias y sentimientos que sexo.

De hecho, no nos corrimos ni prácticamente nos tocamos las pollas. No se la he visto y él tampoco la mía. Me cogió los huevos, eso sí, y me los apretó fuerte.

Le conté lo del tatuaje que tengo en el muslo (pequeño y sin sentido, que nos hicimos Blas y yo) y me dijo que eso lo íbamos a solucionar enseguida porque yo solo debo estar marcado por él, por nadie más.

No llegué a llorar, pero casi.

Cuando me tenía ahí agarrado, sentía tanto que quería llorar y una lágrima se me escapó. Hoy, hace un ratito, en el despegue del avión, me ha pasado lo mismo, recordando y sintiendo tanto hacia él. Ya le quiero, ya quiero ser su novio, quiero ser todo y que él sea mío. Me dijo que asumía la responsabilidad de mi entrega absoluta hacia él y eso me gusta, que me ponga límites.

¡Puf, joder, joder!, no me esperaba esto para nada.

Lo siento por Blas, pobrecito, pero no puedo hacer nada, esto está a años luz de él, además, lo nuestro ya estaba muerto.

Conozco a Esteban desde el veintisiete de abril por el *Chatgay* y el teléfono, y desde el día siguiente en persona.

Han pasado solo cinco días, no llega ni a una semana.

7 de mayo de 2016, Barcelona

Hoy he dormido al menos siete horas del tirón y algún coletazo más.

¡Vaya semanita!

Me siento empoderado, fuerte, seguro de mí mismo, ¡qué sensación más buena!, ¿durará?

Me siento así en un momento en que he largado a Blas de malas maneras y estoy medio solo, porque tengo dudas respecto a Esteban, sí, sí, las tengo. Soy la leche, ya lo sé.

Por eso no debería contar las cosas antes de tiempo, pero es que, joder, parece tan bueno todo, me gusta tanto. Pero me he fijado en un detalle importante: no se ríe, apenas esboza una sonrisa, pero no se ríe.

Es un tío muy serio que está todo el día sacando punta a las cosas. Me he dado cuenta poco a poco, y eso es relevante, como no nos echemos unas risas, pues vaya coñazo. Esa es condición *sine qua non*.

No vamos a adelantar acontecimientos, voy a ir poco a poco a ver cómo evoluciona la cosa. Es verdad que nos hemos visto poco, una semana de agotamiento para los dos, él se mete unos madrugones considerables, se levanta a las cinco de la mañana y se ha estado acostando después de las doce de la noche, y yo algo parecido.

Es verdad que es muy piñón fijo, muy obsesionado. Le duele una muela y ha sido tema de conversación durante horas. El dentista, cómo le duele, lo que le dijo el dentista, su madre, el antibiótico, la hora, cuándo va, cuándo no va, etc.

Toda una conversación con un quejica de mierda.

Pues, uf, ¡me da bajón!, ¿cómo puede ser tan blandito y quejica un hombre que va de dominante?

Algo no me cuadra.

Pensándolo mejor, visto lo visto, le voy a pedir a Blas un poco de tiempo antes de que sea definitiva nuestra ruptura, de lo malo, malo… me quedo con mis disparates.

Espero, ¡qué menos!, que «El Esteban» me pegue un buen polvazo, ¿no?, en plazas peores he

toreado.

10 de mayo de 2016, Madrid

He tenido la primera crisis con Esteban, no sé si la última. No lo he podido evitar, la he provocado yo.

Tenía muchas ganas de verlo, de estar con él, cenar y echarnos un buen polvo, pero cuando hemos llegado a casa, he tenido un ataque visceral de «no puedo más».

Ha sido porque me he sentido una chacha, me ha pedido un café mientras iba a hablar con su amiga por el móvil y, no lo sé, no lo he podido evitar, me ha salido del estómago. Le he preparado el café, me he metido en la ducha y cuando he salido, yo tenía escrito en la cara «no te aguanto, tío».

Lo ha flipado, el pobre. Me ha preguntado qué me pasaba y le he dicho que no lo veía, que me sentía como una chacha. Tiene ese punto *hater-troll*, pero luego, en el fondo, es un tío tranquilo, no sé, es como muy de mentiras. En fin, no sé cómo va a reaccionar y no sé cómo voy a reaccionar yo, ¡qué coñazo!

Igual le he largado inconscientemente. Es que soy un descerebrado.

No sé qué hacer, no debería tener estas montañas rusas emocionales.

«¡Buenas noches, pirado emocional!»: dedicado a mí.

16 de mayo de 2016, casa nueva

Pues aquí vamos, subido en la montaña rusa, aunque está más tranquila, con menos altibajos, al menos emocionales, bueno, eso creo.

Ayer me tomé uno o dos lexatines y el día anterior me cayó otro lexatín. La ansiedad que me produce el no saber qué voy a hacer con mi vida.

Que si largo a Esteban, que si largo a Blas, que si largo a los dos. Es que cada día me cambia el panorama emocional sentimental. No sé ni lo que quiero, la verdad.

De niño, en la playa, tenía miedo de que se acabase el mundo y no poder contar mis secretos a nadie, tenía miedo de no ser eterno, de ser mortal, tenía miedo de quedarme solo y que nadie comprendiese lo especial que era.

De mayor, cerca de los cuarenta y cuatro años, tengo miedo de que se acabe el mundo, tengo miedo de contar mis secretos, tengo miedo por saber que la vida es efímera, tengo miedo por ser mortal y sigo teniendo miedo a que nadie comprenda lo especial que soy y quedarme solo.

Resumiendo: sigo igual.

Ayer por la mañana tenía claro que Esteban es un tío que no me conviene. Es como cuando buscas piso, que quieres el ático, reformado, con piscina, en el centro de la ciudad y barato, vas bajando expectativas para encontrar algo que encaje lo más posible y al final te das cuenta de que has acabado en un piso al que le falta el baño, pues lo de Esteban es igual, no se puede vivir en una casa así.

En fin, que ya estaba otra vez en modo «voy a darle otra oportunidad al cachas dominante», cuando me escribe Blas, para decirme si podemos hablar hoy.

Le he llamado y hemos hablado de nosotros, de él, del futuro. Yo sigo sin tenerlo claro, le echo de menos, pero estoy bien sin él. Me ha dicho que no ha quedado con nadie y le quita importancia al puto chat. Parece que sí quiere que lo intentemos. Tiene cosas buenas, pero hay cosas que me aburren y me cuestan.

Creo que Blas quiere volver conmigo por la misma razón que yo quiero estar con él, porque no encontramos nada mejor y, en mi caso, también por comodidad.

De momento se va de viaje y tengo diez días para pensar:

¡Diez días!

29 de mayo de 2016, casa nueva

Pues me he dejado por contar un montón de cosas que me han pasado en dos semanas.

Lo primero, Esteban, *El Cachas*. Me lo volvió a hacer el martes, cuando iba camino de su casa, me advierte por teléfono que le venía mal mi visita, que lo dejábamos para otro día. Mentí y le dije que ya estaba allí, cuando llegué todavía no había bajado a la calle, le llamé otra vez, bajó y le mandé a la mierda.

El jueves siguiente quede con él para que me diera las llaves de mi casa y mis corbatas, aprovechó para darle la vuelta a la tortilla, me acusó de no saber lo que quería, de agresividad injustificada y que yo parecía una montaña rusa.

Adiós Estaban: borrón y cuenta nueva.

Hago un resumen rápido de «momento *Grinder*», una nueva aplicación de contactos gais que es la bomba.

¡Joder, aquí sí que hay un buen caladero!

A ver, ese mismo jueves, quedé con un tipo del chat de *Chueca.com* (el clásico que venía utilizando hasta ahora), un tío interesante, dueño de una empresa de software. Fue un aquí te pillo y aquí te mato, vino, fuimos al grano y en media hora me había follado, se corrió (con condón) y salió corriendo. Me quedé a dos velas. No me moló mucho él, pero me pareció interesante. Desapareció y me bloqueo del *Skype*. Lo flipo con la gente.

Así que me pasé a la nueva aplicación, *Grinder*. Contacté con varios fácilmente, el que más me gustó fue Esteban (¿cuántos «Esteban» van ya?), cuarenta y seis añitos, más de mi edad, un tío estupendo, guapete, con sonrisa ancha, divertido, parecía normal. Lo único, que, casado, ja, ja, ja. Vino el jueves por la mañana a casa porque tenía que terminar un trabajo y nos echamos un polvo rápido, pero muy interesante. Y con este sí que me llevé un buen pajote al menos. Sí, ya lo sé, soy un pirado, pero bueno, ya veremos. Trabaja en Madrid y tiene la familia en Córdoba.

Y ayer quedé con un tipo que tenía buena pinta, barbota, grandote, peludete, me escribe in extremis antes de que quedara con Coral para salir de copas; me dijo que estaba en un centro comercial muy cerca de casa. Me acerco, el tío me lleva al baño y nos hacemos un pajote guarreando un poco. Voy a intentar no quedar solamente para follar, que no me hace bien.

Y en el ínterin está Blas que no sé qué quiere. Ni yo tampoco.

Me llamó el jueves cuando aterrizó en Madrid para vernos «otro día». Desde luego, no soy su prioridad. No, no me merezco estar con alguien así.

13 de junio de 2016, casa nueva

Han pasado otras dos semanas y ahí sigo, en la montaña rusa permanente. Tranquilo en general, pero sin parar de novedades y hombres, sí, en plural, hombres.

Conocí a un rumano a través de la nueva aplicación gay a la que me he aficionado rápidamente, un tío super interesante, padre de dos hijas ya mayores. Se vino a casa y echamos un polvo monumental. No voy a contar detalles, pero me encantó y parecía que a él también le gusté mucho, le di espacio porque no quería agobiarle y después de una semana le escribí un

WhatsApp y no contestó :-(, una pena porque me gustaba muchísimo.

He quedado con Esteban, el cordobés casado, varias veces. Cada vez nos gustamos más, los polvos mejoran y nos reímos bastante. Ahora estoy esperando a que vuelva de Londres para ir a recogerle al aeropuerto y espero que se quede a dormir en casa y me pegue una buena follada.

Con Blas no sé qué hacer, para variar, vaya. Tengo claro que me gustaría estar solo una temporada, seguir quedando con el enésimo Esteban y con quien se tercie, con un punto de aventura, y de puteo, para qué nos vamos a engañar.

El martes me fui con él, con Blas, a cenar de restaurante, la conversación fue derivando hacia la postura de que lo dejábamos definitivamente, lo veía inevitable. Me dijo que no me iba a dar mucho más tiempo.

Al final, cuando me dijo que se iba a su casa, me puse a llorar desconsoladamente. Vinimos a casa, subió y dormimos juntos. Por la mañana echamos un polvo monumental. Uno de esos polvos que te hacen replanteártelo todo, a pesar de que todo el mundo de mi alrededor me dice que lo deje y me aconsejan que esté solo una temporada.

Pero hoy le he vuelto a pillar en el puto chat, con el mismo nick de siempre, ¡será gilipollas!, ¡seré gilipollas! Así que, ¡a otra cosa mariposa!

31 de julio de 2016, Madrid

Estoy fatal. Tengo la cabeza como que se me va. Me siento como medio drogado. Me quiero poco y me caigo mal.

Todo se me está yendo a la mierda y no sé controlarlo.

El tema principal es mi vida amorosa.

Primero con Blas, pese a todo, nos hemos dado una oportunidad, hemos estado una semana en Marruecos, más o menos con buen rollo, pero es claramente «como que no». Yo quiero otra cosa. No se puede consolidar con un andamio de papel un edificio sin cimientos y en ruina inminente.

He estado mareando con un imbécil de *Grinder* y, luego, para colmo, me escribió Javier, sí, el misterioso toledano, para decirme que ya había tomado la decisión de decirme la verdad, esa que no me podía contar.

El miércoles hablamos casi tres horas, con pajote telefónico suyo incluido, cometió una excentricidad, como él dice. No lo sé, no lo entiendo, ¿le sigo gustando, le sigue gustando lo nuestro? Me mandó una foto, una foto suya, con barba. Era él, el hombre del que me enamoré, del que hacía collages con las diferentes fotos que me enviaba. Muy guapo. Está igual de apetecible, de «enamorable», con su forma de hablar que me vuelve loco, sus gracias, sus expresiones, esa conexión tan brutal que tenemos.

Pero es que no lo entiendo, tengo la sensación de que me está tomando el pelo por segunda vez, hay algo que no cuadra y me genera una frustración brutal. No voy a hacer el idiota, voy a seguir buscando otras relaciones, aunque a su vez me generan más frustraciones, porque vaya tela, cómo es la gente en el chat. La mayoría no contestan, ni uno, ni dos, ni tres, la mayoría.

¡Joder!, menos mal que tengo la autoestima en su sitio porque es para deprimirse. Pese a todo, estoy enganchado a los putos Chats Gais.

Claro, porque mis amantes que no me hacen ni caso: el rumano, desaparecido; Esteban *El Enésimo*, no me da bola, se ha desinflado un poco de lo nuestro y encima se ha ido de vacaciones; y Blas, ni contigo ni sin ti, aguantado una situación totalmente anómala que debiera haberse cerrado hace mucho tiempo. Lo que digo, que estoy sin rumbo o, mejor dicho, con el

rumbo desnortado.

Y en días como hoy pienso, y ¿quién coño me va a aguantar a mí?

¡Joder!, alguien habrá, ¿no?

21 de agosto de 2016, Madrid

¡Qué pereza existencial tengo últimamente!

Llevo procrastinando el sentarme a escribir semanas.

No paran de pasarme cosas. Ahí sigo.

Voy a hacer un repaso a mi vida sentimental.

Hace poco le decía a Coral, mi amiga, que ya es hora de empezar a cerrar frentes abiertos porque me paso la vida abriéndolos y cerrándolos sin parar. Pues bien, no solo no he cerrado frentes, justamente he hecho todo lo contrario.

Con Esteban, *El Enésimo*, el cordobés: seguimos con una relación de follamigos. El sexo con él es raro porque a mí me cuesta y a él no le importa. Follamos, bueno, folla él. Yo me dejo y hago como que me lo paso bien; pero me cuesta, apenas nos besamos ni nos tocamos. Vamos que, a priori, le tendría que mandar a la mierda, aunque es el único que sabe toda mi vida, de arriba a abajo.

El rumano: volvió a aparecer. Intentamos quedar, pero un día me vino mal a mí y otro le vino mal a él. En verano me contestó a un *WhatsApp* y de repente otro día me escribió y me mandó una foto suya con su hermana. ¡Qué guapo, por favor! Es el hombre más guapo que he visto nunca y qué rico que está. Habrá que quedar otro día con él.

Bartolomé, *El de Ronda*: este es nuevo. Pobrecito mío, qué lindo que es, pero es que no le da. Es paleto, cortito y limitado. ¡Joder!, sueno a cabrón, pero es que es verdad. Se ha enamorado de mí, el pobre. Le conocí en el *Grinder* (que se ha convertido en mi caladero principal porque puedes seleccionar más rápido), vi una foto suya y me dije, «uy, a este ni le escribo, que tiene pinta de chulo», y «con lo bueno que está va a pasar de mí». Dicho y no hecho, le escribí y me contestó.

Pelo por todas partes, barba preciosa y cuidada, un auténtico oso de los que, me estoy dando cuenta, cada vez son más mi tipo. El cabrón es medio encargado de una discoteca, trabaja de once de la noche hasta las ocho de la mañana. A este lo he descubierto al final de las vacaciones en la playa, en Levante, tres días antes de venirnos, bueno cuatro. Hemos quedado tres veces, tres polvos colosales. El cabrón es una máquina en la cama.

Voy a contar mejor esta historia: para empezar, después de contactar por la aplicación, quedamos y lo conocí en la discoteca en la que trabaja, hablamos un rato delante de todos sus compañeros, todos descojonados del ligue que se había echado *El de Ronda*. No sé por qué le llaman así porque es sudamericano, debe de ser por el acento, entre andaluz y extremeño, con un punto cateto. Quedamos para el día siguiente en su casa ¡a las ocho de la mañana! Y vaya pedazo de polvo.

Me encanta él, me gusta muchísimo, su cuerpo, su barba, su risa, su mirada, sus gruñidos, hemos repetido tres días seguidos. El tío estaba dispuesto a desplazarse a Madrid, pensando ya en el trabajo que buscaría…

Enseguida le dije que no se embalara tanto, que frenara, que poco a poco (ya tengo mucha experiencia yo en coger velocidad y darme hostias contra la pared). Es verdad que yo le demostraba que estaba feliz con él, yo es que soy así de romántico, a estas alturas no debería ni repetirlo.

Regresé a Madrid y al tercer día de estar aquí supe que Javier, sí, Javier, *El Toledano*, estaba enamorado de mí hasta las trancas, se le ocurrió escribirme por el chat para decírmelo, para hacerme saber que no puede vivir sin mí. ¡Ahora!, justo cuando yo ando con una vida sentimental a tope de candidatos.

El final de la historia con *El de Ronda* ha consistido en que le he tenido que aterrizar y pararle los pies. Sus tatuajes y el piercing no me preocupan, el piercing un poco quizás, pero vamos, que a estas alturas me da igual. Este hombre tiene muchas menos luces que yo, y si Blas se me queda pequeño, ni te cuento cómo se me quedaría Bartolomé. Vale sí, sé que suena fatal, pero es la realidad, lo que no quita para saber me encantaría echarme otros cien polvos al menos con él.

No he acabado de contar, continúo con el repaso a mi vida sentimental en estos momentos.

Javier, *El Toledano*: ¡Ay, mi Javier! Nuestra relación esta toda por escrito. La podría releer y desmenuzar y no sabría decir que está pasando, qué le pasa a este hombre por la cabeza, pero hemos vuelto a las andadas. Todavía no sé si es un fraude de hombre, quiero creer que no. Le quiero, le sigo queriendo y sigue siendo el hombre de mi vida, un hombre al que no conozco, ¡manda huevos!

Pero tengo una nueva técnica y en caso de frustración «me busco un *Grinder*» rapidito y todos tan felices.

Así encontré a Bartolomé, en un momento *Grinder* durante los últimos días de vacaciones en la playa, motivado por un enfado y frustración con Javier: fíjate tú qué bien me quito yo de encima los enfados y las frustraciones.

Blas: y ¿dónde meto a Blas en este berenjenal de hombres que tengo en mi vida?, ¿qué siento por él? Pues evidentemente, muy poco. Un rato está bien, un buen polvo y ya. Por la mañana que se vaya a su casa y ya nos veremos en unos días o semanas, no pasa nada.

Él también ha aterrizado en *Grinder* y otras aplicaciones de contactos, no solo *Grinder*, ¡yo también las he descubierto todas!, claro, y a él en ellas. ¡Me ha sacado ventaja, el cabrón! ja, ja, ja.

Me ha contado que está en redes sociales porque quiere hacer amigos. «Sí, sí, igual que yo, que también estoy hecho un putón verbenero».

¡Ay, qué bien le viene a mi autoestima tener amantes!

Pues igual sueno a inmaduro, pero es que me gusta gustar y me sube el ego. Ahora mismo tengo cinco hombres en cartera, no está nada mal, y al trote que llevo me parece que tengo agenda para alguno más.

Y, encima, sigo de caza por todas las aplicaciones de contactos gais habidas y por haber, todas; aunque, con tanto lío de agenda, las miro muchísimo menos.

Al llegar a Madrid escribí el mismo mensaje de *WhatsApp* a mis cinco amantes: «Ya estoy en Madrid».

¡Eso es vivir tranquilo!

Voy a ver si cazo un poquito…

30 de septiembre de 2016, El Plantío

Estoy «agotaíto», viernes noche en mi súper salón, a punto de irme a la cama. Pero creo que toca escribir un poco, porque me siguen pasando cosas… A ver por dónde empezamos.

Me estoy llevando bien con Soledad, sin pasarnos, pero buen rollo, no solo algo cordial. Estamos negociando llegar a un acuerdo y empieza a tener sentido lo que me propone. Desde luego, es un avance brutal.

A nivel de trabajo estoy contento, están saliendo cosas, cerrando reuniones y están reconociendo mi trabajo y mi valía. Me siento más cómodo, con más control y con más seguridad.

Aproveché para contarle a mi jefe mi vida sentimental y nos echamos unas buenas risas, se lo tomó muy bien. Sus curiosidades se centraban en saber si muerdo almohada o soplo nuca, también en qué tipo de tíos me gustan; en su opinión debería escribir un libro sobre mi vida porque es muy Almodóvar.

Con Blas mal, tirando a fatal, estamos en la últimas. Se ha marchado a México y hace semanas que ni nos vemos ni follamos, me da que ya no follamos más. Cuando vuelva le voy a largar definitivamente. Cada vez lo veo más claro, esto mismo llevo diciendo desde hace dos años.

Tengo otro candidato más. He encontrado a alguien que podría ser, que me encanta, que me encaja, que le gusto, que me parece súper atractivo, funcionamos muy bien en la cama, tiene valores, sentido del humor y es buena gente; estoy súper a gusto con él. Se le ve un tío normal, además es tipo oso, con mucho pelo por todas partes. Uffff ¡me encanta! Está casado con un hombre, se llama Carmelo.

No hace ni dos semanas que lo conocí, así que ya estoy corriendo, pero es que él tiene prisa también. Me dice cosas que me dejan descolocado. Habla de futuro, de hacer cosas juntos, dice que me va a follar muchas veces. Hemos follado «a pelo», sí, «como lo oyes». No sé, es que ha sido una conexión brutal desde el minuto cero.

Nos conocimos en el *Vips* tomando un café y su mirada, su sonrisa, sus cejas, ¡joder!, me dejaron noqueado. Me llama «lobito» y cariño cuando estamos follando. Tiene pinta de tener una familia maja e interesante, y encima tiene un cochazo; sí, lo sé, eso me la suda, pero dice mucho de él.

Tengo miedo de que una vez visto que existe lo que busco, desaparezca y «hasta luego, Lucas», que suele ser lo habitual; y volver a empezar con la mierda de conocer a gentuza, o gente interesante a la que no le interesas, o gente que no me interesa a mí.

Largué a *El de Ronda*, pobrecito mío, con los polvos tan ricos que nos echábamos, pero realmente no íbamos a ninguna parte y se estaba pillando conmigo cada vez más. Traerlo a casa únicamente conseguiría complicarlo todo más.

Ahora mismo no quiero estar con nadie más que con Carmelo, mi grandullón, porque este es mi grandullón a día de hoy, el otro, Javier, *el secretitos*, ha muerto.

¿Quién dijo miedo?, si Carmelo desaparece, yo seguiré zascandileando hasta que encuentre lo que busco.

1 de noviembre de 2016, El Plantío

He releído lo que escribí el otro día y cada vez escribo peor, como a trompicones. Llevo una temporada muy bien, muy seguro de mí mismo, tranquilo, sin miedos ni ansiedades.

Pero hoy me siento inseguro, con dudas sobre mí, con la sensación de no ser una buena persona.

Me siento mal por Blas. El miércoles pasado aterrizó de su viaje a México. Un mes que ha estado fuera, un mes en el que apenas hemos hablado. Todo muy frío. Le recogí en el aeropuerto y finiquitamos la relación.

Él, enfadado conmigo, decepcionado, porque le había tratado muy mal y porque en su momento le había utilizado para separarme de Soledad. Esta vez no ha habido muchas opciones.

Lloré, me abracé a él y me fui de su casa. No ha sabido estar a mi altura, ¿suena pretencioso?, espero que no, porque es la realidad.

Ya tengo cuarenta y cuatro años y no puedo resignarme a estar con una persona así. Quiero a alguien que tire de mí y que me haga mejor persona, no al revés.

Y Carmelo me tiene despistado, eso para añadir ingredientes.

Sí, demuestra cosas y me pide que le sea fiel, que no esté con otros, se interesa por saber cuánto pago de alquiler para cuando se tenga que venir a vivir conmigo… y de buenas a primeras, me cuenta que se intentó suicidar con veintiséis años porque se mató su novia en un accidente de coche, cuando él iba con ella. Estuvieron una hora en el coche solos antes de ser rescatados. Inmediatamente me pidió que lo olvidara.

Nos vemos menos, nos vemos poco, esta semana dos veces para hacer de taxista, el taxista era yo, ¡con las ganas que tengo de estar con él!

Ahora tampoco tiene claro qué planes tiene de vida. Con su marido mantiene una relación extraña, no follan desde hace mucho tiempo; dice de él que es buena persona, me ha mostrado fotos suyas y feo es un rato, el pobre. Me aclara que le pone los cuernos los domingos.

El sábado le presenté a María y no ha salido corriendo. Estuvo bien, la verdad, aunque no hizo el menor comentario sobre ella.

En fin, que es un coñazo esto de las relaciones.

19 de noviembre de 2016, El Plantío

Tengo la chimenea a tope, me encanta estar en casa con el fuego en el hogar, aunque esté solito, como ahora.

Hoy he tenido un día intenso de emociones, de sentimientos, de sentirme vivo. Con una mezcla de felicidad y de melancolía.

Siguiendo un poco la cronología que vengo contando por aquí, mis dudas con Carmelo se acentuaron en su viaje a Canarias. No me llamó ni un día y cada vez ha ido a menos… y aguanté bastante.

¡Diez días!, es lo que aguanté.

Me entra el vacío vital de estar solo y no puedo evitarlo.

Total, que me puse a «enredar» en mis aplicaciones de caza y captura, y no enredé mucho, apenas un par de días: el martes ocho de noviembre por la mañana y el miércoles día nueve por la noche.

Y me encontré alguna cosita interesante: un idiota que me hizo sentir otro parecido por no poner filtro y buscar sexo guarro; un brasileño cocinero que tenía buena pinta, pero con el que no llegué a quedar y Román, un diamante de cien quilates.

Conectamos desde el primer momento, nos pasamos al *WhatsApp* enseguida y volví a sentir lo que era el «erotismo de la inteligencia» y del ingenio. Sí, como el atontado de Javier, el toledano, pero a otro nivel, muy superior. Esas conversaciones largas, de continuo, con coincidencias, compartiendo intimidad… así desde el 9 de noviembre.

Román es un tío increíble. Es todo lo que podía buscar en un hombre: de formación militar, en colegios y academias militares desde los trece años, con estudios en historia del arte, filosofía, pedagogía y alguna cosa más. Ha escrito varios libros, me los estaba descargando ahora para leerlos. Un tío valiente, honesto, con valores.

Estuvo haciendo prácticas en un colegio con plazas de integración para niños con minusvalía. Está deseando conocer a las niñas. Es alto, fuerte, fortísimo, activo, dominante, pero dominante

por su carácter de protector, lo que viene siendo su trabajo. Y es cariñoso en extremo.

Cuando estamos juntos es un no parar de caricias, de hacerme sentir suyo, de demostrarme amor, de regalarme la autoestima. No para de rellenar capítulos de mi libro de autoestima, como lo expresa él. Divertido, ingenioso, culto, con los pies en la tierra, maduro, y encima es un motivado, como yo. No paramos de hablar de futuro, me ha propuesto que me vaya con él de viaje en moto, muestra interés en conocer a mis hijas y tiene en alta estima el concepto de familia.

No sé, lo tiene todo… bueno, casi todo, porque no se empalma, tiene un bloqueo, me lo contó por *WhatsApp* esta semana, una de las noches de charla íntima con el móvil de por medio. No lo veo algo negativo, hemos estado horas queriéndonos y ha sido extraordinario y maravilloso, aunque no nos hayamos corrido ninguno de los dos. No lo sé, no tengo prisa, ya lo solucionaremos.

Me ha dicho que tengo un corazón enorme, que no es un corazón ordinario, que es excepcional, como mis besos. Nunca había besado así a alguien. Le encanto físicamente, nuestras pieles son compatibles y me gusta mucho su olor, es como almizcle, como las pastillas que se compran en Marruecos para dar olor a los armarios, como dulzón, al menos su barba, pero es que su aliento… ¡Me insufló tantas cosas ayer!

Me lamió, me mordió, me midió, me examinó y me respiraba en la boca, metía su nariz en mi boca y exhalaba, y me llegaba su aire y lo que llevaba en él me llenaba… Uffff.

Sí, ya lo sé, no es la primera vez que me pasa este año, aquí lo tengo escrito, pero creo que esta vez sí que sí. Es él.

Es muy completo a muchos niveles, cumple todos los requisitos. Para él, tener una hija como María suponía de entrada ganar muchos puntos en su consideración hacia mí.

Y mientras a Carmelo, que me gusta tanto, le voy a tener que largar.

En fin, a ver qué pasa en unas semanas, espero no volver a equivocarme.

26 de noviembre de 2016, El Plantío

Estoy en el salón con mi padre, las dos niñas en la cama, y mi madre acostada también. Hace un tiempo de mierda en Madrid.

Está habiendo buen rollito, sin pasarse, sin grandes conversaciones, pero buen rollo, al fin y al cabo.

A mi madre le he contado que estoy muy ilusionado con Román, incluso le he dado alguna que otra información sobre él. No sé, igual se me ha ido la pinza, pero es que le quiero y quiero quererle, como me dice él. Lo veo enamorado, feliz conmigo, lanzado. Nuestra comunicación es excelente, física, emocional e incluso intelectual, aunque me da miedo que me pille el punto zoquete que tengo, esa parte de «no me concentro».

Y poco a poco voy poniendo las cosas en orden. El jueves quedé con Carmelo y lo largué. Con mucho dolor de mi corazón, con mucha pena, porque mira que es lindo y mira que me gusta, pero no puedo estar a dos bandas, ni aun diciéndole la verdad a Carmelo.

Le acerqué a su casa y nos quedamos hablando en el coche. Cogidos de la mano, acariciándonos, besándonos en la boca. ¡Joder!, qué bien olía, cómo me gusta. Pero es que ya no puede ser, no tengo dudas, tengo dueño, soy de mi Lobo y no puedo estar con nadie más.

Le conté la verdad, aun a riesgo de quedar como un promiscuo que no para de buscar. Al principio pensó que había vuelto con Blas, pero se lo aclaré y le conté la verdad, se la merece. Nos lloramos un poco los dos. Le dije que hubiéramos podido tener una relación muy chula, que

me gustaba muchísimo, que me pareció un tío con muchos mimbres.

Por el contrario, él me dijo que no hubiera funcionado, que él había perdido la inocencia, que ya no se veía en una relación. Me dijo que lo nuestro había sido un regalo para él, me dio las gracias y dijo que si necesitaba algo que se lo dijera. Él no quería llorar, pero lloró.

Le dije que yo le había querido mucho. Me quedé con la duda de si realmente lloraba por mí o por la vida tan complicada que tiene, con un marido que arrastra una depresión de caballo, con los padres muy mayores y perdido en la vida, con un trabajo que no le gusta nada y con una tragedia a sus espaldas que no ha llegado a superar.

Es preciso que me centre en Román, mi otro grandullón, porque mira que es grande el tío, a pesar de que no tenga ni media grasa en el cuerpo, todo músculo y nervio.

1 de diciembre de 2016, Barcelona

Volviendo a Madrid después de un día de reuniones en Barcelona. Soy bueno vendiendo y creando empatía y generando confianza.

Llevo todo el día con el corazón feliz y contento, henchido de felicidad, repleto de amor por mi Lobo. ¡Joder, qué suerte he tenido¡, ¡por fin lo he encontrado!

Hace apenas tres semanas que conozco a Román, me llena por completo con sus frases, con su intención, con su instinto, su determinación y su arrojo. Su inteligencia e ingenio, su humor y su forma de ser canalla.

Y ese espíritu infantil que conserva, el niño que adora a su padre, Lorenzo, un militar de los de antes que murió joven y que Román lleva dentro. Me ama con una pureza que nunca he sentido.

El lunes vino a cenar a casa, bueno, vino a casa, porque apenas cenamos. Y vino a contarme su última mochila, a desnudarse del todo y a dejarme tomar la decisión de si quiero seguir o no con él.

Y su última mochila tiene su historia:

Nunca me dijo por qué lo había dejado con su primera pareja, Tony, ni porqué había empezado con Alonso, su segunda pareja hasta hoy. Ayer me lo contó.

Tony, su primera pareja, con la que estuvo conviviendo durante cuatro intensos años, murió de Sida a los treinta y dos años, en sus brazos, en los brazos del Lobo, en el año 1991, hace veinticinco años, los mismos que lleva con Alonso a quien le unió una relación poco afectiva, pero efectiva, una convivencia de conveniencia porque ninguno de los dos necesitaba ni buscaba nada más en ese momento.

Todo fue sobre ruedas en esa relación con Alonso hasta que este mismo verano Román decidió, sin mediar ningún problema entre ellos, ponerle fin, porque se sentía infeliz.

Y fíjate, que a mí lo que me preocupó al saberlo es si vamos a follar con condón o sin condón porque yo a este no lo suelto ni de coña. He encontrado por fin a mi media naranja y no lo suelto.

Y es que lo siento en todos los poros de mi cuerpo, en mi estómago, en mis entrañas, en mi piel, en mi cabeza, en mi pensamiento. Es «Él», «mi Lobo», el dueño de mi alma. Me tiene enamorada el alma con sus palabras, con sus actos y con sus gestos. Cuando estamos juntos se nos acaba el mundo, no nos hace falta nadie más. Nos sobran palabras, aunque nos digamos muchas cosas, las caricias y las miradas, los abrazos, los arrullos y los ronroneos, los topetazos y las demostraciones de fuerza. Un mundo de gestos, un universo de sensaciones y certezas.

Y esto me ha pasado un poco este año unas cuantas veces, se me enamora el alma y me

emociono. Patiné con *El Cachas*, con el imbécil de Javier, no le di tiempo a Carmelo… pero es que ahora lo tengo tan claro. No lo sé, igual me equivoco, pero yo creo que sí, que es él.

Esta vez es diferente. No voy a tener miedo. En fin, ese tema ya lo trataremos, Román va a proporcionarme todo tipo de información y hemos quedado con profesionales especialistas para que yo les haga todas las preguntas que necesite aclarar o cuestiones que precise saber. Román me ofreció esa posibilidad y me pareció perfecto.

De momento Román me sigue «sin funcionar en condiciones», pero hace avances considerables. Es muy fuerte que no me importe, con lo que me gusta que me follen, pero es que estoy enamorado de él, de su alma, me llena estar con él. Y sé que dentro de diez o quince años seguiré teniendo una admiración absoluta por él, veneración, es la palabra adecuada.

En fin, vamos a dejarlo aquí. Me quedo con los aullidos de Román.

3 de diciembre de 2016, El Plantío

Pff, pff, pff, ¡joder, joder, joder! Ayer vino Román a cenar y se acaba de ir, dejándome… *pff*

¡Vaya tela!, ¡qué fuerte, qué intensidad, qué bonito, qué extraordinario!

Estamos enamorados como dos adolescentes, «encoñados», pero con una base tan sólida que me sorprende. Tenemos una conexión brutal, una comunicación directa entre nuestras almas y nuestros cuerpos responden de forma autónoma, no podemos estar separados el uno del otro, no podemos no tocarnos.

He llorado un par de veces, me he emocionado.

Una cuando me decía lo que sentía por mí, ¡cómo verbaliza sus sentimientos sin miedo!, sin filtros, con toda la pureza y la inocencia que le son suyos. Hemos creado un universo de los dos, paralelo al mundo, donde lo tenemos todo. Un paradigma lo ha llamado él. Una realidad que es nuestra.

Me ha regalado un paradigma, ¡toma ya!, ¡Qué bonito!

Me asegura que está descubriendo otro yo que habita en él y que nunca se había puesto de manifiesto.

Está haciendo conmigo lo que no ha hecho con nadie, no se trata de que esté enamorado de mí o de que intuya que todo lo que no sabe de mí le va a enamorar todavía más, especialmente, mis defectos; no, se trata de otra cuestión que tiene que ver con su personalidad, hasta ahora recia, dura, imponente, amurallada, dominante… que se extendía a todos los aspectos de su vida, la sexual y de pareja también; me explica que estoy haciendo nacer en él otros rasgos desconocidos y sé a qué se refiere.

Román no acariciaba, no besaba, no prestaba atención al otro, no se permitía muestras de «debilidad» en el amor, no se «autorizaba» a mostrar ternura ni excesivos afectos. El maravilloso universo de las caricias, de los abrazos, de los besos intensos, del erotismo, de la sensualidad… permanecía vedado para él, enclaustrado en una manera de amar que se corresponde íntegramente con su imagen, con su actitud, con su comportamiento, con sus silencios incluso.

Conmigo está conociendo ese universo, esas dehesas emocionales y sensitivas donde dejarse llevar por el cariño y por la ternura que le proporciono. No, no ha dejado de ser él, no ha perdido un ápice del lobo que le habita, que ha vivido en él desde niño sometido a una educación espartana donde los apegos no cuentan.

No, no ha dejado de ser él, pero también es otro muy distinto, yo se lo he definido, su estoicismo vital, su madurez personal, su ser conmigo, le transforman en un templario, exactamente en eso, en un guerrero tan cerrado en la dura experiencia de su vida como en un

monje más reflexivo e inclinado a la comprensión y a la ternura. Así, se ha convertido en mi Lobo-Templario, y yo estoy encantado de tener dos amantes en uno.

Es listo, Román, culto de cojones, con una vida interior brutal, escribe todos los días reflexiones, conceptualizaciones y abstracciones de la vida. ¡Y se le dan tan bien!

Ya le he dicho que yo soy menos listo de lo que parezco y me dice que no, que tengo una inteligencia brillante porque, si no, no podría haberse enamorado de mí. Me dijo muchas cosas ayer, hablamos mucho, de nosotros, de nuestras vidas, de la vida en general.

Su filosofía de vida es la bomba, opina que solo hay dos cosas dramáticas y realmente importantes en el mal sentido: la muerte y la invalidez. Lo demás son inconvenientes de la vida, porque la vida no te regala nada, hay que trabajarla y te lo tienes que ganar. No soporta los dramatismos. Lo tiene claro, de esta vida lo que nos vamos a llevar es lo que hicimos ayer, querernos, amarnos, eso es lo que nos va a quedar y a mí me va a quedar eso, sin duda.

Tengo grabado a fuego cómo me contó el otro día lo bonito que fue cuando se le murió Tony en sus brazos. Fue dramático, claro, me dijo, pero fue precioso, y la cara se le iluminaba. Lo percibía en sus ojos, esa belleza, ese regalo de la vida hasta en la muerte, y me puse a llorar, bueno, me emocioné y se me saltaron las lágrimas; pero es que, joder, es mío, ese ser tan iluminado, tan auténtico, con tanta luz, es mío y de nadie más, mi Lobo, mi Templario, mi Román.

Joder, Román, *grrr*, *mmmm*, *pff*, me tienes loco de amor y sé, ahora lo sé, que es para siempre.

… Cuando nos metimos en la cama, al cabo del rato apagamos la luz y le dije que si quería venirse a vivir conmigo, rectifiqué enseguida, y hablé en plural, que si quería venirse a vivir con «nosotros».

Él se quedó pensativo durante unos momentos, yo pensé que me había excedido totalmente con la proposición, pero tras ese breve silencio me respondió que sí, que por supuesto… *grrr*, *mmmm*, *pff*.

Yo con mi sonrisa de felicidad absoluta, henchido de amor…

«Por supuesto», esa fue su respuesta.

Dios, ¡por favor!, que dure esto por lo menos veinte o treinta años. Sé que luego, si muere él primero, que espero que sí porque ya se le ha muerto en los brazos suficiente gente importante para él, me quedará un vacío brutal, pero sé que él lo llenará desde donde esté porque en algún sitio estará.

12 de diciembre de 2016, El Plantío

Tengo que contar dos cosas fundamentales antes de que se me olviden.

Una, la conversación que tuve con Viridiana sobre mi homosexualidad.

La llevé a desayunar y empecé con lo valiosa que es la gente que te rodea, que es lo que te hace feliz.

Es un tema que ya habíamos hablado antes para preparar la conversación, la conduje a reflexionar sobre lo que te hace feliz, dando tiempo para que ella le diera una vuelta. Y al final dijo que los amigos, la familia, la gente… Exacto, contesté.

Y también tus pasiones, lo que te ilusiona y te hace mejor. Dedicarte en la vida a algo que realmente te gusta, a pesar de que algunas personas puedan hacerte muy infeliz, las cosas como son, pero bueno, la cuestión es que tienes que cuidar a la gente y tienes que interesarte por la gente, los amigos, la familia y los padres. Y ahí metí la cuña de que quería hablar con ella de un

tema importante para mí.

No le hablé de homosexualidad, se lo aterricé a algo más concreto, a mi relación con Blas, a que Blas había sido mi pareja, que daba por hecho que ella lo sabía. Me dijo que no, que no quería hablar del tema, que se quería ir. Sí que me dijo que sabía que Renaud era la pareja de *La Perra* (su madre), pero de Blas no me dijo nada, vamos, que no.

«Viridiana, pero si nos has visto besarnos, nos has visto dormir juntos», le expliqué, creo, porque mi memoria de pez me traiciona, que lo crucial es querer a las personas, que lo normal es que te enamores de alguien del sexo contrario, pero que a veces te enamoras de alguien de tu mismo sexo y que yo a Blas le había querido mucho. Me dijo que Blas no le caía bien, me lo afirmó muy seria ante mi pregunta directa.

Volvió a insistir en que no quería hablar del tema y que se quería ir. Yo insistí con paciencia de que se trataba de un asunto importante para mí. Le expliqué que ella ya era mayor para mantener esta conversación y que era muy aconsejable que verbalizase sus sentimientos.

«Todo el mundo lo sabe, Viridiana, el entorno de amigos y la familia; es algo normal, no pasa nada, no es nada malo. Sería bueno que valorases a tu padre y te sintieses orgullosa por las decisiones valientes, nada fáciles, que he tenido que tomar y por la honestidad con la que os estoy criando y educando, a ti y a tu hermana María».

Viridiana no reaccionó especialmente bien, se quería ir, cambiar de tema, no me hizo preguntas ni me dio su bendición. Tampoco yo la buscaba, las cosas como son. Puede parecer que fue un poco desastre la conversación, pero creo que no. Desde entonces está más comunicativa, sin pasarse, pero lo está y más cariñosa y, sobre todo, está igual que siempre conmigo, con total naturalidad, no le ha supuesto ningún problema.

El otro tema, es el susto que me dio Román ayer. La madre que lo parió. Hemos pasado el fin de semana juntos, desde el viernes por la mañana hasta el lunes por la mañana. Si no me fallan los cálculos son sesenta horas juntos. El viernes estuvo genial, nos dieron las cuatro de la mañana hablando de nosotros, del amor, de la vida, y de no me acuerdo de qué más, pero estuvimos hasta las cuatro de la mañana en el salón, con gin-tonic incluido, chimenea y en bolas; luego, más rato en la cama, queriéndonos, besándonos, disfrutando.

El sexo mejorando, pero él sin acabar de funcionar del todo aún. El sábado nos pasó un poco lo mismo, nos dieron las cuatro de la tarde casi, después de desayunar, ducharnos y vestirnos comimos en el *Vips*.

Por la noche quedamos con Coral, mi amiga y confidente de Madrid, tuvimos una cena de lo más agradable los tres, sin ser la bomba, pero la conversación fluía. Román habló mucho más que el martes cuando quedamos en casa con *La Lola* (mi otra amiga y confidente) y con Demon, *El Iluminado*, que tiene pensado gorronearme otra vez; ese día vi a Román feliz y contento.

Con Coral en la cena y las copas de después también le noté feliz y contento. Los dos me dijeron que se habían caído bien y nos fuimos a casa. Cansados, nos tomamos un gin-tonic en la planta de arriba, que él abortó en un momento dado y nos fuimos relativamente pronto a la cama. Le dije un par de «te quiero», igual fueron «te amo», y no tuve respuesta. No me llamó «cachorro», como suele hacer, ni estuvo especialmente afectuoso en palabras, pero no le di más importancia, no quise dársela, nos dormimos abrazados y besándonos y nos despertamos igual.

Ya no me acuerdo cómo fue, si fui yo quien le preguntó algo, o si fue él quien me dijo que estaba preocupado por Alonso, con quien todavía convive, aunque están separados formalmente desde el verano. Alonso se ha enclaustrado en su casa y Román tenía la sensación de no estar haciendo bien las cosas.

Hablamos un rato del tema, yo siempre muy prudente, dándole mi opinión sobre lo

complicada que es su situación. A una pregunta mía, creo recordar sobre si estaba a gusto, me dijo que no, que no lo estaba, que había tenido un momento de no ver lo nuestro la noche anterior, porque en la cena con Coral me percibió como una persona muy distinta, suponía que ese era el comportamiento en mi ambiente real, social y de amigos, mi salsa.

No le agradó especialmente cómo nos mostrábamos Coral y yo, y deducía de nuestro comportamiento y de nuestras conversaciones que eso sería lo habitual cuando me rodeo de amigos, analizó las diferencias entre ambas percepciones, nosotros dos solos y nosotros con mis amigos, y el instinto le decía que lo nuestro no iba a funcionar.

¡Me cago en su puta madre! Joder, me quedé muerto, y no tanto por la pena de que se acabara lo nuestro, porque ya estoy curtido en finales y he cogido carrerilla, sino por el pánico de sentirme el mayor imbécil del universo y que la había vuelto a cagar con todo el equipo.

Me quedé hecho una mierda. Y estoy convencido de que él también lo estaba porque también se lo había contado a todo su entorno.

Me tapaba los ojos, le alejaba, ¡qué mal rollo!, y no estaba enfadado con él porque me hablaba con claridad y sinceridad, estaba mucho más enfadado conmigo mismo por lo que se me venía encima, ese vacío brutal que se me iba a quedar y que me iba a dejar hecho polvo durante semanas.

Román me preguntó que si lo prefería me dejaba solo. Y el tío se levantó y se vistió para irse. ¡Me cago en tu puta madre, cabrón!

Le pregunté, ya casi en la puerta, si daba por zanjado lo nuestro y me respondió que no, pero que no soportaba verme así, tan afectado por lo que acababa de decirme y que pensaba que era mejor dejarme a solas para que me tranquilizase.

«Pero, ¿me vas a largar?», pregunté otra vez.

«Claro que no, yo te amo. Sencillamente los dos tenemos algo que procesar», respondió él.

Entonces le propuse que nos tomáramos un café. Fuimos a la cocina para intentar hablar del tema con normalidad. Me dijo que Coral no le había caído mal, sino peor, que no le había agradado nada. Coral estuvo bien, estuvo maja, simpática, muy directa, muy gata, muy ella, pero no le vi nada raro.

Es preferible identificar qué está pasando, cuál es la causa y luego transmitir lo que realmente tiene sentido al otro, no todo, porque se puede liar, pero le dije que me alegraba que él lo hubiera hecho así.

Le molestó la frivolidad, los tonos de voz impostados, los gestos, las actitudes, el clasismo y el modo pijo de denostar a otros, en resumen, el tipo de gente que le molesta bastante.

Me senté en el banco de la cocina y me abracé a él.

Estuvimos hablando mucho sobre lo nuestro, sobre que no habíamos puesto filtros, que estábamos en una nube, que realmente yo no estaba acostumbrado a apuntalar mi ilusión con tanta información racional sobre él y sobre la viabilidad de nuestro paradigma. Le dije que para mí era muy complicada una conversación así. Le dije que yo era quien era, que tenía mis defectos y que prefería contárselos todos por si quería salir corriendo.

Él me dijo que, puestos a contar secretos, lo sensato sería que ambos lo hiciéramos.

Metidos en faena le referí los flashes de cosas que no me gustaban de él, como su misantropía y su carácter demasiado fuerte para mí, reconoció que lo era, pero no en el sentido en que probablemente yo lo decía.

No sé, hablando de estas tonterías Román se tranquilizó, supe encauzarle y poco a poco recuperó la mirada de ilusión hacia mí. Reiteró que me amaba, que era feliz conmigo y que tal vez era buena idea empezar a convivir juntos como la mejor manera de clarificar si realmente

nuestra relación tiene consistencia y si puede resistir con normalidad los primeros embates de la vida diaria juntos, Viridiana, María, nosotros, nuestros entornos, etc.

Al final acabamos otra vez con esa comunicación tan buena, esa conexión tan brutal que tenemos, queriéndonos tanto, amándonos, gustándonos tanto, porque nos gustamos muchísimo los dos. Nos dieron las cuatro de la tarde y nos fuimos a pasear a la Casa de Campo, un paseo muy agradable, hablando de todo.

Le conté alguna mierda mía más, como mis miedos escénicos, mi capacidad de hacerlo mal en el momento justo y mi divorcio. Él me contó su proyecto de año sabático y cómo estaba pensando en cambiarlo, en lugar de recorrer España en moto él solo, ahora su opción consistía en experimentarnos mutuamente, o sea, en pasar la prueba de vivir juntos.

En casa, después de una ducha que no nos habíamos dado por la mañana, nos quisimos en la cama. Con esa forma de hacer el amor, sin sexo todavía, porque sigue teniendo problemas de erección y que me empieza a afectar porque yo no me empalmo tampoco.

En ese momento decidió tomarse una pastilla de las que le había dado el médico, y aunque no fue perfecto consiguió correrse conmigo, y fue la bomba, ¡hostia puta!, ja, ja, ja, *buff*, cómo se corre el tío, qué escandaloso es, cómo me gusta, muy lobo.

Le cambió la expresión la cara, la voz, la forma de hablar, parecía que tenía diez años menos. Me confesó que había una parte que le estaba machacando más por mí que por él, por causa de no poder darme lo que sexualmente necesitaba y deseaba, que me diera caña por el culo, eso le frustraba y le enfadaba al mismo tiempo, consigo mismo.

En fin, cenamos algo y, luego, zasca, otra vez, esta vez me corrí yo también y me encantó. Yo feliz por ver que seguía conmigo mi Lobo y que había tenido una corrida muy rica con él, corriéndonos los dos a la vez.

En fin, que a ver qué pasa, nos hemos demostrado una capacidad de comunicación muy buena y hemos pasado una prueba que afianza nuestra relación, nos baja a los dos de las nubes del enamoramiento ciego y fortalece nuestro vínculo de marido y marido.

Ha salido de casa caminando como él lo hace, y si su alma de lobo es la predominante, ahora le veo caminar con otra alma diferente, más pausada y prudente, como un Templario sin prisa ni miedo a enfrentarse a la vida que tenemos por delante.

Y si mi alma estaba perdida, ahora siento en lo más profundo de mi ser que se ha encontrado a sí misma, que se ha encontrado a sí misma dentro de él, de Román, como si él pudiera con muchas almas a la vez y hubiese elegido la mía de compañera fiel.

Siento que él ha conectado una serie de mundos paralelos, mis mundos, a los que les ha dado un sentido único, el de pertenencia, el de conexión íntegra y total.

Sentirme, saberme, reconocerme suyo, su Escudero Vital.

…

Y se hizo realidad

22 de junio de 2020, Madrid

Fin del estado de alarma, han transcurrido más de tres meses, demasiados días y demasiadas noches y yo no he parado de escribir, de transcribir mis diarios.

Ya es hora de que yo también ponga fin a estas páginas y descanse un poco, porque en este intenso viaje a bordo de mí mismo he acabado encontrándome con todas las piezas que yo soy, y formar puzles complejos sin las piezas marcadas no es sencillo.

Menos mal que ahora sí tengo un puerto seguro para mis remansos.

Pero no quiero acabar de golpe ni dejar lo mejor de mi historia inacabada.

El encuentro final con el hombre que buscaba, el hombre que necesitaba y el hombre que iba a tomar, cada vez que hiciera falta, el timón de las derivas. El hombre con el que yo siempre había querido navegar.

Dos años después de vivir juntos, en 2018, Román y yo nos casamos, y María se casó con nosotros, ella nos dio las alianzas.

La boda fue sencilla en un lugar inhóspito, una boda acogedora y tranquila, nuestra boda fue la anti boda porque se desmarcaba de cualquier celebración al uso; para nosotros, el mundo de las convenciones había dejado de ser un diagnóstico fiable de los acontecimientos.

He dicho para nosotros, pero no, a mí me supuso un poco de desencanto tanto desencanto, pero a Román incluso eso le pareció excesivo, para él hubiera sido suficiente firmar en un juzgado y santas pascuas, por ejemplo.

Román es así con todo: bodas, muertes, nacimientos, cumpleaños, navidad, reyes magos, año nuevo… sus días son todos igual de importantes y por esa razón no participa del entusiasmo de la conmemoración de algunos de ellos en concreto. A mí me cuesta entenderlo, las cosas como son, yo soy más Disney.

Esto de que le importen un pimiento las celebraciones puede ser una de las cosas más raras de este hombre. No sé, igual hasta tiene razón.

Las alegrías y las tristezas, las suertes y las desgracias se transforman bajo su prisma vital en cosas que suceden y que pasan. No le producen especial emoción ni unas ni otras, como si el equilibrio estuviese en comprender que la vida se compone invariablemente de ambas.

Y hablando de alianzas, tenemos una alianza más profunda, que consiste en situamos al descubierto en las palmas de nuestras manos.

Aquel hombre que llegó a mi vida siendo un Lobo lleno de heridas y de guerras siguió siendo bastante lobo, pero se convirtió conmigo en un templario y, curiosamente, descubrimos juntos al padre que buscaba, el padre que Román llevaba dentro, al padre que no tuve, al hombre que me excitaba solo de pensarlo.

Sí, en la cama él es mi padre, y yo obedezco.

Aquel paradigma que parecía un canto de sirena de enamorados, se ha convertido en realidad, se ha completado un círculo que no sabría bien cómo explicar.

Un espacio-tiempo que lo abarca todo, no solo el presente, no solo el nosotros que somos ahora, no solo… no sé cómo decirlo.

Como si lo llevara buscando toda la vida de todas mis vidas; y en todas ellas, de alguna manera inexplicable, nos hubiéramos encontrado siempre.

Esa obsesión por encontrar a un hombre recio, íntegro y leal, que me poseyera, protegiese y que me amase sin fisuras, un hombre fuerte en todos los sentidos.

Sí, por fin he comprendido el sentido de mi vida, una culminación que le da sentido a todo lo que he narrado en estas páginas:

El hombre que me regaló el paradigma en el que vivimos juntos desde entonces. El hombre al que amo absolutamente.

…

Es evidente que lo de escribir no se me da bien del todo, qué le vamos a hacer.

Lo que sí sé es que quiero pasar el resto de mi vida junto a él, y que él pase el resto de su vida junto a mí.

En nuestra cueva.

O que pasemos el resto de nuestras vidas en medio de este universo hasta que se acabe al

mismo tiempo para los dos.

Abrazamos tan intensamente que sea imposible separarnos, como los amantes petrificados de Pompeya, en la misma posición, la postura que más le gusta a él.

Román en su infinito amarme como a su amante infinito.

De pequeño me asustaba pensar que el mundo iba a acabarse en cualquier momento y que no iba a poder contarle a nadie mi secreto…